



**ABRIR TOMO I**

**SEGUNDA PARTE.**  
**LA BATALLA DE MURET**  
**(12 septiembre 1213)**

*...y como el Conde de Montforte lleuasse la cosa con mucha cruera, recurrieron los Tolosanos a su cuñado el Rey, queriendo que el condado de Tolosa viniesse a la corona de Aragon, y boluiesse a España, cuyo solia ser en tiempo de los Godos, y assi el Rey empeño muchas villas, y tomo los dineros de las Yglesias, y algunos thesoros dellas tambien para hazer gente: y acaecio, como tenemos dicho ya arriba, que murio año del Señor mil dozientos y catorze, a diez y siete años de su reynado.*

PEDRO ANTONIO BEUTER, *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia* (1563), lib. II, cap. xx.

*Ca deue creer verdadera mente que entre todas las cosas del mundo que Dios tiene en su poder, de las mas sennaladas es las guerras et las lides, ca esto, sin dubda ninguna, todo se faze segu[n] la voluntad de Dios. Et pues Dios es drenchurero, forçada mente conuiene que se tenga con el que tiene derecho et quel ayude, et non deue ninguno fiar nin atreuer se en su poder nin en su entendimiento nin en su esfuerço: que todo es nada sinon lo que Dios quiere.*

DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados* (1327-1332), cap. LXXI.

## CAPÍTULO 1º. LA PUESTA EN ESCENA

"Toulouse développâ cette originale civilisation d'Oc, que Pierre II d'Aragon vint défendre à Muret comme un bien commun des hispaniques".

(J. SERMET, *Toulouse, ville hispanique*, 1950, p. 9)<sup>1</sup>

### I. EL ESPACIO OCCITANO

El escenario geográfico y humano en el que se desarrolló la guerra que condujo a la batalla de Muret está limitado, *grosso modo*, por el Macizo Central francés al N., el río Ródano y los Alpes al E., los Pirineos al S. y el Atlántico al O. Hablamos, por tanto, de un espacio que hoy constituye casi el tercio meridional de Francia. Con todo, las tierras que componen este vasto marco no estuvieron involucradas de la misma forma en los conflictos político-militares que nos interesan. La zona más occidental de Gascuña (*Guasconha*), dependiente de la monarquía inglesa, quedó al margen, y la más oriental, la actual Provenza (*Proensa*), se vio implicada sólo de forma parcial y progresiva. El espacio que nos interesa se reduce entonces a una zona más concreta centrada en la región de Tolosa (*Tolzan*) y sus territorios circundantes: al N., el Agenais (*Agenes*) con capital en Agen, el Quercy (*Caercis*) con capital en Cahors (*Caortz*), el Rouergue (*Roerge*) con capital en Rodez (*Rodes*); al S., las tierras pirenaicas de Razès (*Razes*), Foix (*Fois*), Sault (*Salt*), Comminges (*Cumenges* o *Comenges*), Bigorre (*Bigorra*) y Bearn; y al E., las ciudades de Albi y el Albigeois (*Albiges*), Carcassonne (*Carcassona*) y el Carcasses, Narbona y el Narbones, Béziers (*Besiers* o *Bezers*) y el Biterrois (*Bederres*), Agde (*Agda*), Montpellier (*Montpeslier*) y Maguelone (*Magalona*) en la costa mediterránea; y de Saint-Gilles (*Sant Gill*), Arles (*Arie*), Nîmes (*Nemzes*), Beaucaire (*Belcaire*) y Avignon (*Avinhon*) en el valle del Ródano.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>SERMET, J., *Toulouse, ville hispanique*, Introducción a la Exposición "L'Espagne des peintres" (Toulouse, mayo-septiembre 1950), s.l., s.f., p. 9.

<sup>2</sup>A grandes rasgos, esta amplia región incluye los departamentos franceses modernos de Haute-Garonne, Tarn-et-Garonne, Lot-et-Garonne, Lot, Tarn, Aveyron y la parte más meridional de Lozère, Ardèche y Haute-Loire; Aude (menos Narbona), Herault y Gard; y Ariège y la zona más occidental de Haute-Pyrénées. Los nombres occitanos están extraídos de la *CANSÓ DE LA CROZADA* (h. 1212-h. 1228); véase también BRENON, A., *Le petit livre aventureux des prénoms occitans au temps du catharisme*, Paris, Loubatières, 1992.

La historiografía moderna ha tendido a aunar estas regiones, aunque si algo caracteriza a este vasto espacio a lo largo de la Historia es la falta de unidad política o administrativa. Esta heterogeneidad vale también para sus pobladores, gentes que sólo tomaron conciencia de sus elementos comunes bajo la presión de los acontecimientos del siglo XIII que queremos analizar.<sup>3</sup> En este sentido, la inexistencia de un nombre antiguo y aceptado para todo este conjunto no es casual, sino la huella más evidente de una proverbial fragmentación territorial y poblacional.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista histórico, la denominación con mayor fundamento es *Provenza*, derivación de la *Provincia Romana -o Narbonensis prima* desde el siglo V d.C.- con que los romanos bautizaron esta zona meridional de las Galias. La documentación coetánea a la batalla de Muret demuestra que este nombre romano seguía vigente en el siglo XIII.<sup>5</sup> Sin embargo, el término "provenzal" alude hoy día a una parte muy específica del SE. de Francia -el condado y el marquesado de Provenza-, de modo que no resulta funcional para el conjunto del territorio. Lo mismo cabe decir de *Aquitania*, nombre también muy antiguo que sólo es aplicable a la zona más occidental de la región y que, además, resulta un tanto anacrónico para los acontecimientos del siglo XIII. Modernamente se ha utilizado la expresión *Midi*, aceptable pero vaga por aludir a un territorio excesivamente mal definido. Además, como advertía Martín de Riquer hace años, el apelativo genérico *meridional*, "tiene el inconveniente de ser sólo aceptable situándose en el paralelo de París", lo que contribuye a encerrar el debate en un regionalismo favorecido por una historiografía "oficial" francesa muchas veces de tinte nacionalista.<sup>6</sup>

A falta de otro mejor, uno de los nombres más utilizados ha sido y es *Languedoc* -en castellano *Lenguadoc*- por el idioma románico (*lengua de Oc, occitano, provenzal, romans,*

---

<sup>3</sup>ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. I, 1198-1212: *L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970, p. 24.

<sup>4</sup>Advertimos ya al principio de este trabajo de la importancia de esta cuestión en los debates historiográficos sobre la "cuestión occitano-cátara". *Vid. supra*.

<sup>5</sup>*Pestis heretice pravitalis (que, serpens ut cancer, Provinciam pene totam infecerat) mortificata depellitur...*, INOCENCIO III EXHORTA AL VIZCONDE AIMERIC DE NARBONA Y A LOS NARBONESES A INTERVENIR EN LA CRUZADA ALBIGENSE (13 noviembre 1209), ed. GUÉBIN y LYON, *Petri Vallium Samajii*, vol. III, 1939, Pièces annexes nº 2, pp. 195-198. La zona más oriental que ocuparon los visigodos hasta el siglo VI se llamaba también *Septimania* o *Gothia*.

<sup>6</sup>RIQUER, *La Lírica de los Trovadores*, vol. I, p. VIII; y ANATOLE, Ch., "Le souvenir de la bataille de Muret et de la dépossession des comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", VV.AA., "La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 11-22, esp. p. 21, n. 3.

lemosin) distinto del latín, del francés (*langue d'oui* o *langue du roi*), del castellano, del vasco y del catalán -aunque hermanado con éste- que, bajo distintas variantes, hablaban los habitantes de esta zona.<sup>7</sup> Este término, sin embargo, también es impreciso y confuso. Para empezar, su datación es tardía, pues sólo comenzó a usarse desde la implantación de la administración real (siglos XIII-XIV) y para aludir a la subdivisión administrativa que ocupaba la parte más oriental de la región.<sup>8</sup> Apela, además, a un territorio no bien definido, deduciéndose en última instancia que Languedoc es "lo que no es Gascuña ni Provenza".<sup>9</sup> Hoy en día su uso está aún más restringido, pues denomina la parte de la estructura regional francesa ligada al Rosellón, el territorio catalán del reino de España incorporado a Francia en 1659 (*Languedoc-Roussillon*). En todo caso, alude a un espacio geográfico mucho menor que el afectado por los acontecimientos de principios del siglo XIII que nos interesan.

Un último término es *occitano*, inspirado también en la lengua de Oc como elemento común a esta región. Su origen es antiguo, ya que aparece en la documentación oficial desde el siglo XIV, si bien tampoco existía a principios del XIII. Su principal inconveniente es que viene lastrado por una importante carga político-ideológica con raíz en los movimientos regionalistas de los siglos XIX y XX. Es al calor de estas tendencias cuando surge la palabra *Occitania* para definir los territorios históricos de los *occitanos* (en general, Languedoc y Provenza) con reivindicaciones o aspiraciones culturales o políticas más o menos autonomistas o nacionalistas.<sup>10</sup> Además de anacrónico y polémico, a este nombre le ocurre

---

<sup>7</sup>Sobre las diferencias entre occitano y catalán, véase BADIA MARGARIT, A.M., "Occità y català: raons històrico-lingüístiques d'una separació", *Catalunya i França Meridional a l'entorn de l'any Mil*, Barcelona, Departament d' Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1991, esp. pp. 340-350.

<sup>8</sup>LAFONT, R., "Catharisme et littérature occitane: La marque par l'absence", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 339-401, esp. n. 157, p. 398; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 24. Con la Revolución Francesa el territorio quedó sustituido por siete departamentos: Aude, Tarn, Hérault, Gard, Ardèche, Lozère y Haute-Loire, además de parte del Haute-Garonne, Ariège, Lot y otros. Entre otros títulos véase WOLFF, Ph. y otros, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, 1967; NELLI, R., *Histoire du Languedoc*, Paris, Hachette, 1974; y LE ROY LADURIE, E., *Histoire du Languedoc*, Col. "Que sais-je?", 58, Paris, PUF, 1982.

<sup>9</sup>Expresión de MESTRE GODES, J., *Los cátaros. Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995, pp. 15-19, esp. pp. 16-17.

<sup>10</sup>Los movimientos regionalistas puramente culturales del siglo XIX -la *Félibrige* (1854)- se politizaron y organizaron después de la Segunda Guerra Mundial en torno a un Partido Nacionalista Occitano (PNO) con aspiraciones autonomistas y de "descolonización" cultural, ALBARET, L. y AUDOUY, J.Ph., "Mythe cathare et néo-catharisme de Déodat Rocher à nos jours", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 35-48, esp. pp. 44-45. También MARTEL, Ph., "Ceux qui sont pieusement morts pour la patrie, ou le souvenir de la croisade albigeoise chez les Félibres au siècle dernier", *Hérésis*, IV (1985), pp. 63-68. Sobre la génesis de la idea de *Occitania*, puede verse NELLI, R., *Mais enfin, qu'est-ce que l'Occitanie?*, Toulouse, Privat, 1978; desde un punto de vista contrario, MUSSOT-GOULART, R., *Les Occitans: un mythe*, Paris, 1978; desde la perspectiva de la historiografía catalanista, VENTURA SUBIRATS, J., *Els catalans i l'occitanisme* (Recull de textos aplegats i comentats per Jordi Ventura), Barcelona, s.f.

lo que a *Midi* o *Languedoc*, esto es, que define mal la realidad que quiere expresar. Con todo, tiene la ventaja de aludir cómoda y rápidamente a un conjunto de territorios y gentes de la Edad Media con una identidad lingüístico-cultural basada en la lengua de Oc. Con este sentido específico de "país de una lengua" (Lafont), los términos *Occitania* y, sobre todo, *occitano* han calado entre los historiadores modernos y hoy se emplean de forma preferente.<sup>11</sup>

Atendiendo a estas premisas, las fronteras de "lo occitano" no son políticas o administrativas sino lingüísticas.<sup>12</sup> Con razón se ha dicho que el "hecho diferencial occitano" fue un "hecho lingüístico", en especial frente a la presencia física del francés desde principios del siglo XIII.<sup>13</sup> Piénsese que esta diferencia cultural se mantuvo vigente durante toda la Edad Media, incluso entre los occitanos más instruidos.<sup>14</sup> En su seno enmarcamos una diversidad de tierras y gentes situadas en el S.-SE. de la actual Francia, cuyo denominador común era el uso de una misma lengua con sus distintas variedades dialectales.

## II. "EL MUNDO DE LOS TROVADORES"

Si hay un signo de identidad cultural que define popularmente el mundo occitano de los siglos XII y XIII, éste es el **trovador**.<sup>15</sup> El "mundo de los trovadores" (Paterson) fue un

---

<sup>11</sup>LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", n. 157, p. 398; y PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 2-3.

<sup>12</sup>Al SO. limita con el vasco, con fuerte influencia en las regiones gasconas de Bearn (o Bearne), Bigorra, Comenges (Comminges) que se consideran occitanas; al S. con el castellano de Aragón y Navarra, donde en el siglo XIII la influencia del occitano era fuerte; al SE. con el catalán del Rosellón-Cerdaña y la Cataluña actual, donde el occitano ejerció durante mucho tiempo gran influencia como lengua literaria; al N., desde la confluencia de los ríos Garona-Dordogne, sigue el curso de la Gironde incluyendo el Limousin, parte de la Marche y Auvergne, cortando el Ródano en Valence y pasando al S. de Grenoble para unirse a la frontera de Italia; al NE. deja fuera parte del Delfinado, que forma con Saboya, Suiza occidental y el Franco-Condado el área del "franco-provenzal"; la influencia del francés se hace creciente en distintas zonas de Angoumois, Poitou, Limousin, Berry, Marche, Auvergne y el Borbonés (PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 2-3).

<sup>13</sup>Hay varios ejemplos de este "hecho diferencial consciente" en este momento histórico: en 1215 el arzobispo Arnaut de Narbona denominó a los caballeros franceses de Simon de Montfort *homines Gallicae linguae*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA AL PAPA HONORIO III (11 septiembre 1216), RHGF, vol. XIX (1833), pp. 620-622; el cronista GUILLAUME DE PUYLAURENS habla, tras la traición de Guilhem Cat en el asedio de Castelnaudary, del rencor de Montfort contra *militum nostre lingue* (cap. XVIII, reed. 1996, p. 80). Sobre la cuestión, véase DOSSAT, Y., "Patriotisme méridional du clerge au XIII<sup>e</sup> siècle", CF, 7 (1972), pp. 419-452, esp. p. 421.

<sup>14</sup>La primera inscripción pública escrita en francés en Languedoc es de 1512, PÈNE, J.L., *La conquête du Languedoc*, Niza, Gimello, 1957, pp. 331-332; y DOSSAT, "Patriotisme méridional du clerge au XIII<sup>e</sup> siècle", p. 450.

<sup>15</sup>Se conservan unas 2.542 composiciones de 350 poetas de nombre conocido y otros accidentalmente anónimos y existen 95 cancioneros provenzales, RIQUER, *Los Trovadores*, p. 12.

mundo esencialmente *meridional* limitado por el Macizo Central francés, más allá del cual existieron formas culturales similares y paralelas, pero diferentes, como los *troveros*, que componían en francés antiguo, y los *minnesinger*, que lo hacían en alemán.<sup>16</sup> La figura del trovador encarna el esplendor literario de una sociedad en la que el auge urbano y comercial se vio acompañado de un notable florecimiento cultural en campos tan diversos como el derecho, el arte románico o la medicina.<sup>17</sup> Esta vida social e intelectual intensa, fruto también del intercambio fluido entre cultura eclesiástica y cultura profana, tuvo su caldo de cultivo en las cortes nobiliarias y caballerescas de la nobleza occitana. *Trobar -cantar y componer versos y su melodía-* nació así como un pasatiempo aristocrático cultural y refinado. Las composiciones podían ser líricas, satíricas o elegíacas y giraban en torno a valores cortesés y feudales como el mecenazgo generoso, la largueza, las aventuras nobiliarias y el *fin d'amors* o amor cortés.<sup>18</sup>

El origen sociológico del *trovador* (término datado hacia 1150) era variado. Los hubo miembros de la alta nobleza -Guillermo IX de Aquitania, Savaric de Mauleon, Gui de Cavalhon, Bonifaci de Castellana- y de la nobleza media y baja -Raimbaut de Vaqueiras, Raimon de Miraval, Guillem de Cabestany-, también clérigos -el Monje de Montaudon, Peire Rogiers, Arnaut de Mareuil, Uc Brunet de Rodez-, burgueses -Folquet de Marselha, Peire Vidal, Peire Ramon de Tolosa, Aimeric de Peguilhan- y hasta reyes -Alfonso el Casto de

---

<sup>16</sup>Lo pone de relieve LEFÈVRE, Y., "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 133-144. La lengua de los trovadores era una modalidad literaria del *provenzal u occitano* sobre la base de la variedad lingüística del Tolosano. Estaba uniformizada sobre un patrón lingüístico unificado, de modo que podía usarse como una especie de *koiné* por encima de las distintas variantes dialectales y ser comprendida por auditorios culturalmente diferentes. La unificación del lenguaje además no agotaba las alternativas gramaticales y permitía la creatividad de los poetas, RIQUEL, *Los Trovadores*, p. 18; también ALVAR, *Poesía de trovadores, trouvères, minnesinger*, varias ed.

<sup>17</sup>WAKEFIELD, W.L., *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, Berkeley-Los Angeles, Londres, 1974, pp. 56-57; y AURELL I CARDONA, M., *La noce du Comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*; Paris, Pub. de la Sorbonne, 1995, pp. 524-525. Para el estudio de la medicina militar en el escenario occitano, véase PATERSON, L.M., "Military Surgery: Knights, Sergeants and Raimon of Avignon's Version of the Chirurgia of Roger of Salerno (1180-1209)", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 117-146.

<sup>18</sup>A grandes rasgos, el amor *cortes* era una "feudalización del amor" en la que la mujer asumía el papel de señora feudal del enamorado como resultado de un proceso de traslación de los ideales caballerescos a las relaciones entre sexos. No hay que sin olvidar que la veneración de la mujer corrió paralela al incremento del culto popular a la Virgen durante el siglo XII, como tampoco el contexto sociológico favorable para la condición femenina que experimentaron las estructuras linajísticas occitanas, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, pp. 57-59 y 59. La difusión del *fin's amors* se dio en un medio estrictamente aristocrático y, sobre todo, urbano, y tiene mucho que ver con el *ensenhamen*, esto es, con el refinamiento de los sentimientos, comportamientos y actitudes sociales como medio de control de la violencia, AURELL, *La noce du Comte*, pp. 524-529 y ss. Véase también GIROLAMO, C. di, *Els Trobadors*, Valencia, Edid. Alfons el Magnànim, "Col·lecció Politècnica", 55, 1994 (1ª ed. italiana 1989).

Aragón.<sup>19</sup> Tal diversidad debió mucho a la evolución de la lírica trovadoresca al calor de la consolidación de las grandes cortes principescas y reales. El mecenazgo de los magnates fomentó la composición al servicio de sus intereses políticos, atrayendo a un número creciente de "gentes de ocasión" que actuaban como trovadores aúlicos. La utilización política de la poesía trovadoresca -sobre todo la *cansó* y el *sirventés*- se evidenció desde 1180 y no en un proceso inconsciente o espontáneo sino inscrito, como dice Aurell, en un vasto programa de construcción del principado territorial.<sup>20</sup> Esta dimensión política otorga a estas composiciones un enorme valor como fuente histórica, pues los trovadores occitanos de los siglos XII y XIII actuaron como propagadores de ideas, testigos de acontecimientos y difusores de sentimientos, esto es, como verdaderos "participes y cronistas de los acontecimientos históricos y domésticos de su tiempo".<sup>21</sup>

En cuanto a su difusión geográfica,<sup>22</sup> las primeras obras aparecieron a finales del siglo XI en Poitou y Limousin al amparo de la corte de los duques de Aquitania -Guillermo IX, Jaufre Rudel, Cercamon-, extendiéndose en la década de 1130 a la de los condes de Tolosa -Marcabru, Peire d'Alvernhe, Peire de Monzo, Peire Vidal, Raimon y Bernart de Durfort; luego Raimon de Miraval, Gui de Cavalhon, Tomier y Palaizi, Bernart Sicart de Maruèjols y Guilhem Figueira.<sup>23</sup> La actividad trovadoresca fue intensa en las pequeñas cortes de los vizcondados Trencavel -Raimon de Miraval, Arnaut de Maruelh-, en los territorios occitano-gascones de Foix y Comminges -Marcabru, Cercamon, Arnaut Guilhem de Marsan, Peire de Valeria; Alegret, Bernart Arnaut d'Armagnac; Gausbert Amiel; Giraut de Calanson, Arnaut de

---

<sup>19</sup>RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 19-24; AURELL, M., *La vieille et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Aubier, 1989, pp. 126-128; *idem*, *La noce du Comte*, pp. 520-531; LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", pp. 381-382; y KÖHLER, E., "Observations historiques et sociologiques sur la poésie des troubadours" *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VII-1 (1964), pp. 27-51.

<sup>20</sup>AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 235-243; *idem*, "L'arme des troubadours: la chanson engagée", *L'Histoire*, 122 (1989), pp. 76-79; e *idem*, *La noce du Comte*, pp. 529 y ss.; también LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", pp. 362-365; y PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 148-149.

<sup>21</sup>RIQUER, I. de, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 935-936; también AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 235 y ss.; PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 148-149; y GHIL, E.M., *L'Age de Parage. Essai sur la poétique et la politique d'Occitanie au XIII<sup>e</sup> siècle*, Nueva York, Bern & Frankfurt, 1989, pp. 9-89.

<sup>22</sup>Seguimos aquí el análisis cronológico de PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 92-99.

<sup>23</sup>Véase MEYER, P., "Les troubadours à la cour des comtes de Toulouse", *HGL*, VII, p. 441; LOEB, A., *Les relations des troubadours avec les comtes de Toulouse*, Mémoire de Maîtrise, Toulouse, 1983; e *idem*, "Les relations entre les troubadours et les comtes de Toulouse (1112-1229)", *AM*, 65-2 (1983), pp. 225-259; y BONNASSIE, P., "Culture et société dans le comté de Toulouse au XII<sup>e</sup> siècle", *VV.AA.*, *De Toulouse à Tripoli. La puissance toulousaine au XII<sup>e</sup> siècle (1080-1208)*, Catálogo de la Exposición del Musée des Augustins (6 enero-20 marzo 1989), Toulouse, Mairie de Toulouse, 1989, pp. 29-38, esp. p. 31.

Cumenge-, en la ciudad de Narbona -la corte de la vizcondesa Ermengarda, Giraut Riquier- y en Rouergue, uno de los últimos refugios de la lírica en tierras occitanas.<sup>24</sup> En los límites de este núcleo central, cabe hablar de Auvernia, donde hubo un notable auge literario desde mediados del siglo XII -Garin le Brun, Garin d'Apchier, Bernart Sicart, Marques, Torcafol, Gavaldá, Rigaut de Berzeilh, el Monje de Montaudon, Dalfi d'Alvernhe, Peire Cardenal; y las *trobairitzs* Azalais d'Altier, Almois de Châteauneuf, Iseut de Chapieü-, y de Provenza -corte de Raimbaut de Orange, Raimbaut de Miraval, Peire Roger, Giraut de Borneil-, cuyo esplendor no llegaría hasta las décadas posteriores a la Cruzada Albigense.<sup>25</sup>

Fuera del espacio propiamente occitano, la cultura trovadoresca fue muy importante en el norte de Italia -cortes de los Montferrato, Saboya, corte de los Malaspina, Ferrara, Padua, Verona, Lombardía y Piamonte- y, sobre todo, en los reinos cristianos de la Península Ibérica. Al menos desde 1140 hubo presencia de trovadores occitanos en los reinos de Castilla y de León. En la corte del emperador Alfonso VII estuvo el célebre Marcabré; para Alfonso IX de León compusieron Alegret, Peire Vidal y Elias Cairel; a la de Alfonso VIII acudieron Gavaldá, Peire Vidal, Perdigon, Guilhem de Berguedan, Aimeric de Peguilhan, Giraut de Calanson, Peire Rogier y Uc de Sant Circ. La importancia de esta cultura literaria y cortés en Castilla fue tal, que el último resurgir de la poesía occitana tuvo lugar precisamente en la corte de Alfonso X el Sabio (1254-1284) con figuras como Arnaut Catalan, Montanhagol, Folquet de Lunel y Giraut Riquier de Narbona.<sup>26</sup> Algo similar sucedió en la Corona de Aragón. Aquí la influencia trovadoresca se ha asociado a los intereses occitanos de los condes barceloneses y reyes catalano-aragoneses. Uno de sus impulsores fue el rey Alfonso el Casto, llamado también *el Trovador*, quien se sirvió activa y exitosamente de esta moda cultural como instrumento de legitimación y propaganda.<sup>27</sup> De la importancia alcanzada

---

<sup>24</sup>Para los condados gascones, véase JEANROY, A., *Jongleurs et troubadours gascons des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*, "Les Classiques Françaises du Moyen Age", París, H. Champion Ed., 1957. Sobre Narbona, véase ANGLADE, J., *Le troubadour Guiraut Riquier, étude sur la décadence de l'ancienne poésie provençale*, Burdeos-París, 1905 (reimpr. Ginebra, 1973); *idem*, "Les troubadours à Narbonne", *Mélanges Chabaneau. Volume offert à Camille Chabaneau*, Erlangen, F. Junge, 1907, pp. 737-750; e *idem*, "Le troubadour Guiraut Riquier de Narbonne et les Catalans", *Annuaire de l'Institut d'Etudes Catalans*, Barcelona, 1909-1910.

<sup>25</sup>Sobre los trovadores en Provenza, véase sobre todo el citado trabajo de AURELL, *La vieille et l'épée*.

<sup>26</sup>La decadencia corresponde con el auge de la poesía francesa y la consolidación de la italiana, la portuguesa y los *minnesanger*, LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", pp. 379-384.

<sup>27</sup>Entre los trovadores protegidos estuvieron Giraut de Bornelh, Folquet de Marselha, Arnaut Daniel, Raimbaut de Vaqueiras y, sobre todo, el tolosano Peire Vidal; entre los enemigos cabe citar a Bertran de Born, Giraut de Luc, Arnaut de Marueih y el catalán Guillem de Berguedá, Riquier, M. de, "La littérature provençale à la cour d'Alphonse II d'Aragon", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, II-2 (1959); *idem*, "La poesía d'Alfons, dit el Cast", *Actas VII CHCA. Ponencias*, vol. I, Barcelona, 1962, pp. 123-140; AURELL I CARDONA, M., "Les troubadours et le pouvoir royal: l'exemple d'Alphonse I<sup>er</sup> (1162-1196)", *Revue des langues romanes* (1981), pp. 53-67, esp. pp.

por esta literatura dan testimonio célebres trovadores catalanes como Guerau de Cabrera, Huguet de Mataplana, Guillem de Berguedá o Guillem de Cabestany.<sup>28</sup>

En principio, cabe considerar "lógica" esta expansión cultural sobre unos territorios peninsulares próximos y con una base lingüística románica común. Siguiendo a Loeb, "il y a une sorte de ligne de bascule sur le nord de l'Occitanie: le *trobar* qui y est né continuera à choisir préférentiellement le chemin du sud".<sup>29</sup> Ahora bien, el caso de los reinos hispano-cristianos se nos antoja particularmente interesante desde el momento en que la historiografía moderna constata que eran las regiones mejor conocidas por los trovadores fuera de Occitania.<sup>30</sup> El dato no puede pasar desapercibido, ni ser infravalorado. Desde nuestro punto de vista, quizá sea más razonable y más esclarecedor considerarlo el reflejo más brillante y llamativo de un conjunto de elementos históricos y culturales que hasta bien entrado el siglo XIII vincularon estrechamente las realidades hispana y occitana. En primera instancia, conviene tener en cuenta una variable que las modernas fronteras políticas y mentales no siempre permiten percibir en toda su dimensión: "Il faut écarter délibérément l'idée reçue d'une frontière sur les Pyrénées. Le Pyrenées sont toujours au Moyen Âge soit endechà soit au-delà de frontières dont la nature est multiple".<sup>31</sup> Siguiendo este análisis puramente geográfico, incluso algún autor poco sospechoso de "occitanismo" observó que el espacio occitano estaba en gran medida aislado de la Francia del norte por el Macizo Central y más abierto al sur por el Mediterráneo y los puertos pirenaicos.<sup>32</sup> No pueden ignorarse tampoco

---

38-40; e *idem*, *La noce du Comte*, pp. 520-531; y GONZÁLEZ ANTÓN, L., "La consolidación de la Corona de Aragón. I. De Alfonso II a Jaime I", ed. L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 12-99, esp. pp. 14-42.

<sup>28</sup>Bibliografía sobre la influencia trovadoresca en la Península Ibérica, *vid. supra*.

<sup>29</sup>LOEB, "Les relations entre les troubadours et les comtes de Toulouse (1112-1229)", *AM*, 65-2 (1983), pp. 225-259; también LEFÈVRE, "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", pp. 133-144.

<sup>30</sup>La afirmación es de PATERSON, *The World of the Troubadours*, p. 4. Entre otros autores lo constata LEJEUNE, R., "L'esprit de croisade dans l'épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 164-168.

<sup>31</sup>BONNASSIE, P., "Introduction", SENAC, Ph. (dir.), *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan, CREPF, 1992, pp. 9-13, esp. p. 13. Lo corrobora Jacques LE GOFF: "Entre la France et l'Espagne, au nord-est du royaume d'Aragon et de Catalogne, il n'y avait pas de Pyrénées" (*Saint Louis*, París, Gallimard, 1996, p. 255). Patrick GAUTIER-DALCHÉ negó que fueran una barrera o frontera, pero sí un límite que distingue zonas, aunque no de forma clara hasta el siglo XIV ("L'image des Pyrénées au Moyen Âge", SENAC, Ph., ed., *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Âge*, Perpignan, CREPF, 1992, pp. 15-37). Véase también CALMETTE, J., *La question des Pyrénées et la Marche d'Espagne au Moyen Âge*, París, 1947, pp. 41 y ss. La idea contraria fue postulada por Ramon d'ABADAL: "à mon avis, les Pyrénées sont à la fois une barrière géographique et une barrière politique naturelle" ("A propos de la "domination" de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", *AM*, 76-68/69, 1964, pp. 315-345, esp. p. 316).

<sup>32</sup>BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 35-36.

los nexos históricos entre ambas vertientes del Pirineo desde tiempos antiguos. Entre los siglos V y X compartieron el gobierno de los visigodos, las invasiones musulmanas y, en Cataluña, la hegemonía del reino franco, además de una estructura eclesiástica común. El sustrato poblacional, mezcla de elementos celtas, romanos y añadidos visigodos, francos, musulmanes y judíos, tenía mucho en común con el de la Península cristiana.<sup>33</sup> Digamos además que la conciencia de un pasado común y de unas afinidades socio-culturales y político-administrativas entre *Hispania* y la *Narbonense* o *Galia Gótica* siguió viva durante siglos. Sólo así se explica que todavía a finales del siglo XIII muchas de las tierras occitanas fueran consideradas una parte de *Espanna*. Así lo dice la *General Estoria* (h. 1275-1289) del rey castellano Alfonso X el Sabio:

*Demas es en esta Espanna la Gallia Gothica que es en la prouincia de Narbona dessuno con las cibdades de Rodes, Albia [Albi] y Beders [Béziers], que en el tiempo de los godos perteneskien a la misma prouincia.*<sup>34</sup>

Después del año Mil, las relaciones entre hispanos, gascones, aquitanos y occitanos siguieron siendo estrechas. Prueba de ello es la participación de *ultramontanos* en la *Reconquista* de los siglos XI y XII. "Tout le Midi de la France -dice Siberry- a été directement touché -et en profondeur- par le problème de la reconquête et de la conquête sur le monde arabe; il a participé aux Croisades d'Espagne, phénomène beaucoup plus vital pour lui que pour les provinces du Nord".<sup>35</sup> La *Reconquista* condujo a nobles y caballeros occitanos a las campañas de los reyes hispanos (1065, 1087 y 1118), alimentó la devoción a santos militares relacionados con la lucha contra los musulmanes (los patronos de Comminges), llevó a clérigos y laicos a adoptar medidas espirituales frente a la amenaza islámica (concilio de Montpellier, 1195) y movió a algunos de los más célebres trovadores a componer poesías (Marcabru, Folquet de Marselha, Gavaldá).<sup>36</sup> Las habituales visitas de éstos a las cortes de

---

<sup>33</sup>*Ibidem*.

<sup>34</sup>ALFONSO X EL SABIO, REY DE CASTILLA Y LEÓN, *General Estoria* (h. 1275-1289), cap. 558, ed. B. BRANCAFORTE, *Alfonso X el Sabio. Prosa histórica*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 95. *E Galias quier dezir tanto commo Francias. Otrossy dize que son quatro Galias: Gallia Comata e Galia Belgica e Galia Çisalpina e Gallia Gotica (...)* *Gallia Gotica dizen por que los godos tomaron aquella tierra*, DON JUAN MANUEL, *Crónica abreviada* (1320-1324), ed. BLECUA, vol. II, cap. CCXXX, p. 790.

<sup>35</sup>SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 107.

<sup>36</sup>*Ibidem*. Sobre los temas de la poesía política occitana, RIQUER, *Los Trovadores*, pp. 57-58.

los *.V. regemes d'Espanha* (Peire Guilhem de Tolosa)<sup>37</sup> fueron paralelas al flujo de peregrinos, cruzados y clérigos hacia la Península y a la omnipresencia de mercenarios vascos, aragoneses y navarros *-li roter d'Espanha*<sup>38</sup> - en las guerras occitanas.

Hemos reservado para más adelante el análisis detallado de la expansión de la Corona de Aragón en el espacio político occitano. Limitémonos ahora a recordar un último episodio que quizá será evocado durante el estudio de las circunstancias de la batalla de Muret: en 1134, el conde Anfos Jordan de Tolosa (1109-1148), Guilhem de Montpellier y otros señores gascones y franco-occitanos prestaron homenaje al rey Alfonso VII de León y Castilla, *Imperator Hispaniae* (1126-1157). Enardecido ante semejante acto, un cronista real no dudó en proclamar entonces que los dominios del *Emperador de las Españas* se extendían desde el Atlántico hasta el Ródano *-et facti sunt termini regni Adefonsis regis Legionis a mare magno Oceano, quod est a Patrono Sancti Iacobi, usque ad fluvium Rodani-*.<sup>39</sup>

En definitiva, la importante presencia de la cultura trovadoresca occitana en los reinos hispano-cristianos resulta mucho más fácil de comprender y de valorar si se entiende como expresión viva de los vínculos socio-culturales entre las heterogéneas tierras que separaban el Macizo Central francés de las fronteras de al-Andalus. Lo mismo cabe decir de muchas de las circunstancias, episodios, personajes y situaciones que desde aquí analizaremos.

### III. LA SOCIEDAD OCCITANA

Durante el siglo XII la sociedad occitana experimentó un fuerte crecimiento económico y, como consecuencia, un intenso proceso de transformación. El equilibrio entre agricultura y comercio, la existencia de recursos agrícolas y mineros, y el control y explotación de las

---

<sup>37</sup>PEIRE GUILHEM DE TOLOSA (principios s. XIII), *Lei on cobra*, ed. ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, pp. 106-108.

<sup>38</sup>Según el trovador navarro-occitano GUILLERMO DE TUDELA, *Cansó de la Crozada, laisse* (&) 94, v. 4.

<sup>39</sup>CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950, cap. 68, p. 54 (sobre la presencia del conde de Tolosa en la corte de León-Castilla, también los caps. 2, 3, 4, 18, 67, 70 y 90-91). Que los franceses DEVIC y VAISSËTTE (*HGL*, reed. vol. III, Toulouse, 1872, lib. XVII, caps. xxx-xxxii, pp. 694-697) insistieran en que se trataba de una relación de dependencia nominal, no deja de probar los estrechos vínculos hispano-occitanos a los que aquí nos referimos. A propósito de estos hechos, dice Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS que "las semejanzas culturales" de un Languedoc que buscaba su centro de gravedad en el oeste y de la España cristiana de mediados del siglo XII "favorecían una cierta unidad política" (*I. El Escudo*, *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, pp. 15-225, esp. p. 105).

importantísimas rutas mercantiles terrestres, fluviales y marítimas que unían la Europa mediterránea con la atlántica propiciaron esta prosperidad económica. El auge había comenzado en el siglo XI al calor del cultivo de nuevas tierras y del incremento en la población y en la producción campesinas. La monetarización de la economía y de las relaciones sociales favoreció el florecimiento de grandes centros urbanos -los principales de origen romano- dedicados al comercio a larga distancia (Narbona, Montpellier, Marsella, Saint-Gilles, La Rochelle), a la banca y las finanzas (Cahors, Gaillac) y, en su mayoría, a la vertebración económica regional y local (Tolosa, Béziers, Nimes, Arles, Avignon, Bayona, Burdeos, Lyon, Valence, Clermont...).<sup>40</sup> Desde el punto de vista demográfico, se ha hablado de "un mundo colmado" que a finales del siglo XII buscaba distintas soluciones a su saturación poblacional (cifras en 1271: Tolosa: 20.000-25.000 hab.; Burdeos, Narbona, Marsella: unos 20.000; Montpellier: de 10.000-35.000 según los autores; resto de núcleos urbanos: 3.000-10.000; población total de la zona centro-oriental: 800.000-1.200.000 hab.).<sup>41</sup>

La expansión económica, preferentemente mercantil y artesana, determinó desde mediados del siglo XII la evolución de las relaciones sociales a todos los niveles. Las ciudades crecieron, la movilidad social se aceleró y ello permitió el desarrollo de una "clase media" que impulsó el acceso al poder político de oligarquias urbanas y mercantiles cuya cabeza visible eran los *cónsules*. Surgieron así potentes "comunidades urbanas" que, al estilo de las grandes ciudades italianas, rivalizaban con la alta nobleza laica y eclesiástica por el control político y económico del territorio. Su gobierno era de responsabilidad colegiada y tenían a su mando las milicias locales, la recaudación de impuestos y la jurisdicción civil. Los consulados compartían el poder territorial con una amplia nobleza rural vertebrada en distintos

---

<sup>40</sup>Sobre la cuestión social y económica, véase HIGOUNET, Ch., "La milieu social et économique languedocien vers 1200", *CF*, 2 (1967), pp. 15-22; LE ROY LADURIE, E., *Les paysans su Languedoc*, París, Flammarion, 1969; e *idem*, *Love, Death and Money in the Pays d'Oc*, Nueva York, Braziller Inc, 1982; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 56; DUFOURCQ, Ch.E., *La vie quotidienne dans les ports méditerranéens au Moyen Âge (Provence-Languedoc-Catalogne)*, París, Hachette, 1975; LEWIS, A.R., "Patterns of economic development in Southern France, 1050-1271 A.D.", *Studies in Medieval and Renaissance History, new series III*, Vancouver, British Columbia, 1980, pp. 57-83, reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XIII, esp. pp. 66-72; e *idem*, "The Rhone Valley route and traffic between the Mediterranean and Northern Europe, 300-1200", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XV, pp. 1-13.

<sup>41</sup>La guerra, la emigración a la Península Ibérica o las inclinaciones antinatalistas del catarismo, LABAL, P., "L'Église de Rome face au catharisme", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, París, Fayard, 1982, pp. 11-197, trad. *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984, esp. pp. 107-111. Cifras de ciudades en PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 152-153; LEWIS "Patterns of economic development in Southern France", pp. 66-72; cifra de población total en MESTRE, *Los Cátaros*, p. 23. Sobre esta cuestión, véase también HIGOUNET, Ch., "Le Peuplement de Toulouse au XII<sup>e</sup> siècle", *AM*, 54-55 (1942-1943), pp. 489-498; e *idem*, "Mouvements de population dans le Midi de la France du XI<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle", *AESC*, 8 (1953), pp. 1-24.

clanes de señores, coseñores y caballeros que vivía agrupada en un hábitat original y específico, el *castrum* o *castel*, burgo amurallado integrado por una población variada de artesanos, campesinos y religiosos. Un último elemento característico era la existencia de una abundante "caballería urbana" comparable a la de los reinos hispánicos e Italia.<sup>42</sup>

Desde la perspectiva cultural y mental, la expansiva evolución socio-económica de la sociedad occitana llevó aparejada una tendencia hacia las concepciones mentales prácticas más que teóricas o ideológicas. En el plano de los valores, y a diferencia de otras zonas, se configuró una sociedad más *cortés* que *caballesc* en la que la nobleza, numerosa, con autonomía cultural y religiosa y aficionada al debate intelectual y a las costumbres profanas, no llegó a asumir plenamente el ideal de vida *caballesc*, ni tendió a convertirse en una casta social y jurídica.<sup>43</sup> En este mundo alejado de una división estamental rígida, la mujer no vivió al margen de la misoginia, la exclusión y la coerción inherentes a la sociedad occidental medieval, pero pudo adquirir un cierto poder e influencia, y su voz y sus libertades sociales eran mejor aceptadas que en otras partes de Europa.<sup>44</sup> Este clima socio-mental también dio pie a uno de los rasgos más sobresalientes de la sociedad occitana: la relativa apertura de los espíritus al intercambio con los extranjeros y las personas de otras culturas y otras religiones. Esta *tolerancia* con el disidente religioso permitió el acceso de judíos a cargos públicos y el brote de movimientos heterodoxos al calor de la renovación espiritual que vivió el Occidente medieval desde finales del siglo XI. Con todo, la permisividad no se explica -dice Paterson- porque la sociedad occitana estuviera "fracturada", sino porque no experimentó las tensiones sociales que daban lugar a la creación de "cabezas de turco" sociales.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup>Véase, por ejemplo, BISSON, T.N., *Assemblies and Representation in Languedoc in the Thirteenth Century*, Princeton, 1964; e *idem*, "Some characteristics of Mediterranean territorial power in the Twelfth Century", *Proceedings of the American Philosophical Society*, CXXIII (1975), pp. 143-150, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 13, pp. 257-264; PATERSON, *The World of the Troubadours*, p. 153; y AURELL (CARDONA, M.), "La chevalerie urbaine en Occitanie (fin X<sup>e</sup>-début XII<sup>e</sup> siècles)", *L'élites urbaines au Moyen Age*, Actes du Colloque de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieure, Roma, 23-25 mayo 1996, París, Pub. de la Sorbonne, 1997, pp. 71-118.

<sup>43</sup>"Occitania was not a chivalric society, but it was a courtly society", PATERSON, *The World of the Troubadours*, p. 90; también BRENON, A., *La verdadera historia de los cátaros. Vida y muerte de una Iglesia ejemplar*, Ed. Martínez Roca, 1997, pp. 148-151.

<sup>44</sup>Sobre la mujer occitana, véase, además de la bibliografía específica, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 220-279; y el magnífico análisis de AURELL, *La noce du Comte*, pp. 462-464 y 486.

<sup>45</sup>Sobre la sociedad occitana, véase DOSSAT, Y., "La Société méridionale à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique. Scientifique et Littéraire du Languedoc*, 1 (1944), pp. 66-87; PATERSON, *The World of the Troubadours*, esp. p. 344; y DÉBAX, H. (dir.), *Les sociétés méridionales à l'âge féodal (Espagne, Italie et Sud de la France, X<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles). Hommage à Pierre Bonnassie*, Paris-Toulouse, CNRS-Université Toulouse-Le Mirail, 1999. Sobre sus características mentales, véase también HAMILTON, B., *Monastic Reform, Catharism and the Crusades (900-1300)*, Londres, Variorum Reprints, 1979, VIII. "The Albigenian Crusade", pp. 3-40, esp. pp. 14-16.

Esta actitud social permeable se vio favorecida por la ruptura cada vez más profunda que separaba a clérigos y laicos. Esta situación nacía de la existencia de un alto clero poderoso e independiente y de las inadecuadas intrusiones autoritarias de la Reforma Gregoriana promovida por el Papado desde el siglo XI. Ésta pudo responder por algún tiempo a las necesidades de la población, pero a la larga no logró que la religión católica dejara de ser poco más que un reducido conjunto de signos externos monopolizado por los clérigos, ni cubrir las evidentes carencias de la red eclesiástica regional.<sup>46</sup> La reforma sí potenció, en cambio, las estructuras de poder clericales, lo que en el caso occitano se tradujo en una mayor división de la ciudad entre la autoridad laica y la episcopal, con el consiguiente aumento de la tensión política. La mayor parte del territorio que nos interesa estaba bajo el primado del arzobispo de Narbona, cuya autoridad incluía los obispados de Tolosa, Carcassona, Elne (*Elna*), Besiers, Lodève (*Lodeva*), Nimes, Magalona, Uzès (*Uzes*) y Agde.<sup>47</sup> Estos prelados gozaban de gran poder y prestigio por la misión pastoral que representaban, pero también por sus vínculos aristocráticos familiares, por su patrimonio personal y por la riqueza de sus iglesias. Tal potencia y la falta de un poder laico fuerte al que subordinarse, les permitía defender sus privilegios frente a la nobleza local de una forma mucho más activa y radical que sus hermanos de otras regiones.<sup>48</sup> Por la misma razón, disfrutaban también de un alto grado de autonomía respecto de la autoridad centralizadora de Roma. En esta situación de separación y enfrentamiento con los poderes laicos, de independencia política y eclesiástica, y de fuerte implicación moral y familiar en la alta sociedad de la época, la capacidad de la jerarquía occitana para poner coto a cualquier disidencia religiosa sólo podía ser limitada, por mucho que ninguno de sus miembros tuviera relación directa con ella.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup>La comunión era excepcional y las misas en latín incomprensibles para la mayoría de la población. Véase, entre otros trabajos, VV.AA., *Faire croire. Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XII<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle*, École Française de Rome, 1981, pp. 8 y 11; y BROOKE, R. y Ch., *Popular Religion in the Middle Ages. Western Europe, 1000-1300*, Londres, Thames and Hudson, 1984, pp. 115-116.

<sup>47</sup>Sobre el arzobispo de Narbona, véase CAILLE, J., "La seigneurie temporelle de l'archevêque de Narbonne (Deuxième moitié du XIII<sup>e</sup> siècle)", *Les évêques, les clercs et le roi (1250-1300)*. *CF*, 7 (1972), pp. 165-210; e *idem*, "Origine et développement de la seigneurie temporelle de l'archevêque dans la ville et le terroir de Narbonne (IX<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)", *Narbonne. Archéologie et histoire. Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1973, pp. 9-36.

<sup>48</sup>Actuaban "sinon en guerriers, du moins en châtelains", CAZENAVE, A., "Les milites en Languedoc du X<sup>e</sup> siècle à 1208", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale (Wodan)*, 35, 1994, pp. 65-84, esp. p. 80.

<sup>49</sup>"Il est vraisemblable que, placé dans les mêmes conditions, aucun autre clergé n'aurait été capable d'arrêter les progrès de l'hérésie", DOSSAT, Y., "Le clergé méridionale à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique et Littéraire du Languedoc*, 1 (1944), pp. 263-278; LACGER, L. de, "L'Albigeois pendant la crise de l'Albigisme. L'épiscopat de Guilhem Peire, 1185-1227", *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, 29 (1933), pp. 272-315, 586-633 y 848-904; VIDAL, H., *Episcopatus et pouvoir épiscopal à Béziers à la veille de la croisade albigeoise, 1152-1209*, Montpellier, 1951; HAMILTON, "The Albigensian Crusade", pp. 3-10; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 185.

#### IV. "EL MUNDO DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA"

En cuanto a la cuestión geopolítico, la que aquí más nos afecta e interesa, la sociedad occitana también presentaba características específicas y originales en el panorama europeo de la época. Decisiva era la ausencia de una fuerza autóctona capaz de imponerse a los demás poderes regionales y locales y vertebrarlos políticamente. Durante el siglo XII, la región se caracterizó como ninguna otra del Occidente europeo por la descentralización del poder y la incapacidad de la clase dominante para lograr una "acumulación política" en plena coyuntura expansiva (Pascua). La nobleza local estaba organizada en grandes clanes familiares consolidados autónomamente sobre alodios propios, cuyas relaciones feudovasalláticas eran extensas, laxas y muy flexibles, hasta el punto que cada vasallo podía servir a distintos señores en función de distintos feudos. Esta profunda feudalización de todas las relaciones internas explica la incapacidad de la aristocracia languedociana para formar un principado territorial fuerte (Débax). Otra razón no menos importante ya ha sido apuntada: una penetración político-territorial de la Iglesia mucho mayor que en otras zonas, lo que se traducía en una radicalización de la actividad política del alto clero en competencia directa con la nobleza laica. Ello explicaría, parcialmente al menos, el apoyo de amplios sectores nobiliarios a movimientos heréticos antieclesiásticos -el catarismo-, así como la rápida e intensa "ideologización" religiosa de los conflictos feudales cotidianos.

El cuadro general se define así por una baja jerarquización del poder, una amplia capacidad de todos los nobles para competir y la impotencia de la Iglesia para vertebrar las entidades político-territoriales existentes o evitar su enfrentamiento en beneficio propio. Puesto que la nobleza, tanto laica como eclesiástica, carecía de medios para establecer alianzas políticas duraderas y quebrar el equilibrio de fuerzas, la Occitania del siglo XII puede definirse, según Esther Pascua, como el "mundo de los señores de la guerra", un escenario político caracterizado por una violencia estructural entre fuerzas similares sin jerarquía sólida ni estable y, en consecuencia, por una agudización continua del enfrentamiento militar.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup>Seguimos aquí el análisis de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. xxvii, 208-212, 315-317 y 358-360; y las aportaciones de DÉBAX, H., *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel (XI-XII<sup>ème</sup> siècles)*, Tesis Doctoral, dir. Pierre Bonnassie, 2 t., Université de Toulouse-Mirail, 1997, t. II, pp. 427-435 y ss. y 521-530; CAZENAVE, A., "Les milites en Languedoc du X<sup>e</sup> siècle à 1208", VV.AA., *Le monde des héros dans la culture médiévale (Wodan, 35)*, 1994, pp. 65-84; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 148-151. Véase también, entre otros, MOLINIER, A., "Étude sur l'administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 46, pp. 132-213; DOSSAT, Y., "Le Comté de Toulouse et la féodalité languedocienne à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tam*, 9 (1943), pp. 75-90; HAMILTON, "The Albigensian Crusade", pp. 10-16; y GEARY, P.J., "Vivre en conflit dans une France sans État: typologie des mécanismes de réglemant des conflits (1050-1200)", *AESC*, 1986, pp. 1107-1133.

#### IV.1. EL CONDADO DE TOLOSA

En esta lucha generalizada, los condes de Tolosa partían con las mejores condiciones para lograr una hegemonía regional. Los miembros de la dinastía de *Sant Gili* (Saint-Gilles) ocupaban desde el siglo XI un lugar eminente en el seno de la nobleza europea. Su gran principado autónomo estaba bajo la autoridad superior del rey de Francia, heredero directo de la monarquía franca, pero esta dependencia era puramente nominal debido a la lejanía física y política de los Capeto. Además de un gran patrimonio, los condes gozaban de prestigio gracias a la brillante política oriental dirigida por Ramon IV de Sant Gili (1088-1105) al calor de la I Cruzada. Entre los títulos de los Saint-Gilles figuraba el de duques de Narbona, condes de Tolosa, marqueses de Provenza y Gothia, y señores de Vivarais (*Vivares*). También tenían derechos sobre los condados de Nimes, *Gavaudan* (*Gavalda*), Albi, Béziers, Carcassona, Razes, Agde, Lodève (*Lodeva*), Uzes, Montpellier, Quercy, Rouergue, Foix y Comminges, y pretensiones sobre otros territorios como Auvergne (*Alvernya*), Périgord (*Peirigorc*), Bajo Limousin (*Lemozin*), Astarac, Agenes... Este dominio condal nunca fue políticamente homogéneo, sino un conjunto de territorios fracturado por poderes de distinta naturaleza y tamaño sin ningún vínculo efectivo de subordinación. Su evolución desde finales del siglo XI demuestra, además, la creciente esclerosis de unos mecanismos de poder condales débiles y demasiado diversificados.<sup>51</sup> Estos resortes se demostraron incapaces de dominar la autonomía y hostilidad de los grandes vasallos laicos -los vizcondes Trencavel y los señores pirenaicos de Foix, Comminges, Bigorra y Bearn-, de frenar la sangría de tierras y derechos usurpados por los poderes locales -las grandes ciudades como Montpellier o Narbona-, de hacer frente a la potente nobleza eclesiástica -que acrecentaba esta influencia corrosiva recurriendo al papa o al rey contra la autoridad condal-, y de controlar el creciente poder político y territorial del patriciado urbano de la capital.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup>BONNASSIE, P., "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone" du début du IX<sup>e</sup> siècle au début du XIII<sup>e</sup> siècle (801-1213)", Separata de *"Occitania i els països Catalans"*, Actes du 8<sup>e</sup> Colloque International de Langue et Littérature Catalane, Université de Toulouse-Le Mirail (12-17 septembre 1988), Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 27-45. A esta situación pudo contribuir la presencia de los condes tolosanos en Tierra Santa (Ramon IV -1095-1105- y Alfons Jordán -1109-1148-) mientras otros príncipes consolidaban sus dominios, SICARD, G., "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)", *Recueils de la Société Jean Bodin*, XXI: *La Monocratie 2*, Bruselas, 1969, pp. 405-428, esp. p. 420.

<sup>52</sup>Sobre el territorio tolosano, véase BONNASSIE, P., "L'espace toulousain", *Les Sociétés Méridionales autout de l'an mil. Répertoire des sources et documents commentés*, Paris, Edit. du CNRS, 1992, pp. 107-145, esp. p. 107; HAMILTON, "The Albigensian Crusade", pp. 10-11; PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 208-212; HIGOUNET, Ch., "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 311-322, esp. pp. 311-315; y OURLIAC, P., "Les Villages de la région toulousaine au XII<sup>e</sup> siècle", *AESC*, 4 (1949), pp. 268-277. Sobre los condes de Saint-Gilles, SICARD, G., "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)", *Recueils de la Société Jean Bodin*, XXI: *La Monocratie 2*, Bruselas, 1969, pp. 405-428; LOEB, A., "Les relations entre les troubadours

## IV.2. LOS VIZCONDES TRENCVEL

La misma impresión de "Estado inacabado" se observa en los dominios de los principales rivales internos de los condes de Tolosa: los Trencavel, vizcondes de Béziers, Albi, Agde y Nîmes y condes de Carcassona y Razès.<sup>53</sup> Estas tierras tenían en común el pasado visigodo de Septimania y un importante componente godo tanto en población como en instituciones. La dinastía Trencavel, encargada en el siglo X de la administración del condado de Albi, aprovechó el contexto de disolución general de poderes para salir airoso de un complejo proceso de conflictos horizontales y figurar, gracias a su poder sobre los castellanos de los *castra* y el control de las minas y de la metalurgia, entre la gran aristocracia occitana de finales del siglo XI. Sin embargo, durante la siguiente centuria experimentaron una evolución similar a la de sus señores tolosanos: en palabras de Débax, "bien qu'ils s'en eussent les moyens, les Trencavels n'ont donc jamais fondé une principauté

---

et les comtes de Toulouse (1112-1229), *AM*, 95-3 (1983), pp. 225-259; y DEJEAN, J.L., *Les comtes de Toulouse, 1050-1250*, París, 1988. Sobre la nobleza tolosana, véase DOSSAT, Y., "Le Comté de Toulouse et la féodalité languedocienne à la veille de la croisade albigeoise", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tam*, 9 (1943), pp. 75-90; WOLFF, Ph., "La noblesse Toulousaine: essai sur son histoire médiévale", *Regards sur le Midi médiéval*, Toulouse, Privat, 1978, pp. 213-231; BARBERO, A., "Dai principes patriae alla cavaleria: l'aristocrazia nella contea di Tolosa 1100-1250", *Bulletino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 91 (1981), pp. 371-395; y OURLIAC, P., "Réalité ou imaginaire: la féodalité toulousaine", *Mélanges Jacques Ellul*, París, 1983, pp. 331-344. Y sobre la ciudad de Toulouse en el siglo XIII, LIMOUZIN-LAMOTHE, R., "La Commune de Toulouse et les sources de son histoire (1120-1249): Étude historique et critique suivie de l'édition du Cartulaire du consulat", *Bibliothèque Méridionale*, XXVI-2, Toulouse-París, 1932; MUNDY, J.H., *Liberty and Political Power in Toulouse, 1050-1230*, Nueva York, Columbia University Press, 1954, 159-167; *idem*, "Charity and Social Work in Toulouse, 1150-1250", *Traditio*, 22 (1966), pp. 203-287; *idem*, *The Repression of Catharism at Toulouse. The royal Diploma of 1279*, Toronto, Pontifical Institute, 1985; *idem*, "Le mariage et les femmes à Toulouse au temps des cathares", *AESC*, I (1987), pp. 117-134; e *idem*, *Men and Women at Toulouse in the age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1990; WOLFF, Ph., *Histoire de Toulouse*, Toulouse, Privat, 1958, reed. 1974; y DELARUËLLE, E., "La Ville de Toulouse vers 1200 d'après quelques travaux récents", *CF*, 1 (1966), pp. 107-121.

<sup>53</sup>Expresión de LABAL, *Los Cátaros*, pp. 99-105, esp. p. 105. Sobre los vizcondes Trencavel, véase DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, pp. 235-236, 513 y 523-530; DUHAMEL-AMADO, C., "L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels entre les maisons comtales de Toulouse et de Barcelone (1070-1209)", *Annales de la Littérature Occitane*, 1, *Les Troubadours et l'État Toulousain avant la Croisade (1209)*, Actes du Colloque de Toulouse, 10 et 20 decembre 1988, Centre d'Études de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co ed., 1994, pp. 117-138; e *idem*, *La Famille aristocratique languedocienne. Parenté et patrimoine dans les vicomtés de Béziers et d'Agde (900-1170)*, Thèse de Doctorat d'État, Université Paris-IV, 1995; BIGET, J.L., "Les Temps des Trencavel (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)", *Histoire de Castres, Mazamet, la Montagne*, Toulouse, Privat, 1992, pp. 63-92; DOVETTO, J., "La politique intérieure des Trencavel", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, XCVI (1996), pp. 77-83; ALAUZIER, L., "L'héritage des Trencavels", *AM*, 62 (1950), pp. 181-186; y SABLAYROLLES, J., "La descendance des Trencavel", *Mémoires de la Société des Arts et des Sciences de Carcassonne*, t. VIII (1973-1975), pp. 136-141. Sobre el condado de Carcassona, SARRAND, J., "Les comtes de Carcassonne", *Mémoires de la Société des Arts et des Sciences de Carcassonne*, (1968-1970), pp. 165-172; ROUILLAN-CASTEX, S., "Bernard Aton Trencavel et les Carcassonnais", *Carcassonne et sa région. Actes des XLI<sup>e</sup> et XXIV<sup>e</sup> Congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon et de la Fédération des Sociétés académiques Languedoc-Pyrénées-Gascogne*, Carcassonne, 1970, pp. 141-151; y CHEYETTE, F.L., "The sale of Carcassonne to the counts of Barcelona (1060-1070) and the rise of the Trencavel", *Speculum*, 63 (1988), pp. 826-864. Y sobre el condado de Razès, PONSICH, P., "Le Comté de Razès des temps Carolingiens au Traité de Corbeil (759-1258)", *Études Roussillonnaises*, IX (1989), pp. 31-54.

unique sur leurs six vicomtés, jamais institué une vicomté dirigeante; moins encore tracé les contours d'un territoire. Dans l'optique de la construction d'un État, c'était une faiblesse rédhibitoire".<sup>54</sup> Puede decirse, por tanto, que en la política feudal de los grandes linajes occitanos se observa la misma falta de realismo que demostrarían en su peligrosa "tolerancia" con el catarismo. A medio camino entre la impotencia y la condescendencia, los Sant Gili y los Trencavel practicaron una política de "généreuse imprévoyance" que les convirtió en modelos de la buena sociabilidad feudal, pero también del mal gobierno, todo ello en un contexto general europeo que avanzaba rápidamente hacia la construcción de núcleos de poder cada vez más cohesionados y sólidos. Como bien dice Duhamel-Amado, "on a l'impression que ce monde évoluait en circuit fermé, indifférent à ce qui se produisait de neuf ou de menaçant tout autour".<sup>55</sup>

### IV.3. EL IMPERIO GERMÁNICO

Las "amenazas" tomaron forma en la segunda mitad del siglo XII. El Imperio Germánico tenía la teórica autoridad soberana sobre todos los poderes feudales del Occidente medieval, lo que hacía del emperador un importante referente político, sobre todo, en caso de conflicto. En la zona occitana, sin embargo, su capacidad de intervención directa era muy limitada, reduciéndose como mucho a las tierras de Provenza que estaban bajo su dependencia feudal. La presencia imperial tuvo cierto relieve con la figura del emperador Federico I Barbarroja (1152-1190), quien confirmó la posesión de Provenza en manos del conde Ramon Berenguer IV de Barcelona y se coronó en Arles en presencia de Ramon V de Tolosa (1178). Su papel también fue importante de cara a la represión de la herejía occitana al promulgar medidas antiheréticas universales en la Decretal de Verona junto al papa Lucio III (1184). En todo caso, la crisis que sucedió a la muerte de su hijo Enrique VI (1197) anuló toda actuación del Imperio en la cuestión occitana hasta bien entrado el siglo XIII.

### IV.4. LA MONARQUÍA PLANTAGENET

Diferente es el caso de la dinastía Plantagenet, una de las primeras potencias de la

---

<sup>54</sup>DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 513.

<sup>55</sup>Citas de SICARD, "Monocratie et féodalité: l'exemple des comtes de Toulouse (IX<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)", p. 427; y DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges", p. 134.

época. Además de reyes de Inglaterra, desde 1154 eran los titulares del viejo ducado de Aquitania del que dependían Gascuña-Guyena y los principados occitano-gascones de Comminges, Bigorra, Bearn, Armagnac (*Armanhac*) y Fezensac. Firmemente asentados en la parte más occidental de estas tierras, ejercían desde Poitiers una gran influencia sobre la región occitana. De hecho, desde mediados del siglo XII Enrique II de Inglaterra (1154-1189) se enfrentó abiertamente a los Sant Gili por el condado de Tolosa, cuya posesión reclamaba como duque-consorte de Aquitania.<sup>56</sup> Este interés de los Plantagenets estaba determinado por el gran conflicto que libraban con los reyes Capeto de Francia, una de cuyas fases tuvo lugar precisamente a propósito del enfrentamiento anglo-tolosano (1154-1159). El mismo contexto explica también la tradicional alianza de los reyes ingleses con los condes de Barcelona -luego reyes de Aragón- frente al bloque formado por franceses y tolosanos. En cierto modo, puede decirse que Plantagenets y Capetos se contrapesaban y puesto que su gran pugna no podía resolverse en un escenario secundario como era el occitano, la "amenaza" inglesa acabó difuminándose a finales del siglo XII cuando los condes de Tolosa rompieron sus vínculos con París y se inclinaron definitivamente hacia sus antiguos enemigos ingleses y catalano-aragoneses.<sup>57</sup> Por otro lado, la vieja amistad de éstos últimos explica el *status* de "territorios-tapón" jugado por los señoríos occitano-gascones pirenaicos (Comminges, Bearn Bigorra), así como su pacífica oscilación hacia la órbita feudal de la Corona de Aragón entre finales del siglo XII y principios del XIII.<sup>58</sup>

#### IV.5. LA MONARQUÍA CAPETO

La tercera gran "amenaza" potencial era la monarquía de los reyes de Francia. Su alejamiento del escenario occitano fue constante hasta mediados del siglo XII y notable hasta bien entrada la primera década del XIII. A ello contribuían las grandes distancias, la

---

<sup>56</sup>Sobre este conflicto, véase BENJAMIN, R., "A Forty Years War: Toulouse and the Plantagenets, 1156-1196", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 61 (1988), pp. 270-285.

<sup>57</sup>*Vid. infra.*

<sup>58</sup>HIGOUNET, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 311-315. Sobre el condado de Comminges, véase CASTILLON D'ASPET, H., *Histoire des populations pyrénéennes du Nebauzan et du pays de Comminges*, 2 vols., París-Toulouse, Treuttel et Wurts, 1842; HIGOUNET, Ch., *Le Comté de Comminges de ses origines a son annexion à la Couronne*, 2 vols., "Bibliothèque Méridionale", 1ª Serie, t. XXXII, Toulouse-París, 1949, vol. I; OURLIAC, P., "L'origine des comtes de Comminges", *Recueil de travaux offerts à Clovis Brunel*, París, 1955, pp. 313-320; BONNASSIE, "L'espace toulousain", p. 107. Sobre el vizcondado de Bearn, TUCOO-CHALA, P., *La vicomté de Béarn*, Burdeos, 1961; *idem*, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées. De Gaston IV le Croisé a la Croisade des Albigeois (XI<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*, Biarritz, J.& D. Editions, 1994; y MIRET I SANS, J., "La Casa de Moncada y el vizcondado de Bearn", *BRABLB*, I (1901-1902), pp. 49-55, 130-142, 186-199, 230-245 y 280-303.

ignorancia y las diferencias idiomáticas, culturales y mentales entre el norte y el sur de su reino.<sup>59</sup> Recordemos que éste no se llamaba entonces *Francia*, sino *Gallia*, designando *Francia* solamente lo que desde finales de la Edad Media se denominaría *Île-de-France*. Este nombre iría imponiéndose poco a poco, pero no conviene olvidar que, todavía a finales del siglo XIII, Francia seguía siendo "une grande Île-de-France".<sup>60</sup> Estamos, pues, ante unos territorios y unas gentes que estaban bajo la común autoridad superior del rey francés, pero que no eran franceses -como tampoco lo eran, por ejemplo, las tierras y poblaciones catalanas que hasta 1258 formaron parte de ese mismo reino de Francia-.<sup>61</sup> En todo caso, lo que separaba al norte francés del sur occitano no eran diferencias ni muchos menos absolutas. Como observa Brenon, *Francia y Occitania* compartían el mismo mundo, tenían los mismos nobles y sólo diferían por "colorations differents de civilisations". El odio no era consustancial a sus características distintivas, ni existía la incompatibilidad radical que muchos autores han querido ver en el fondo del conflicto occitano-cátaro.<sup>62</sup> Siendo esto cierto, también lo es que las diferencias de gustos, hábitos, comportamiento y lengua acentuaron las fricciones y generaron una percepción negativa del "otro". Así, ya antes de la Cruzada Albigense los norteños veían en los meridionales a gentes afectadas, raras, fútiles, negligentes, militarmente débiles, pervertidas e infames,<sup>63</sup> una imagen estereotipada que contribuiría a asociarlos con la impiedad y, en última instancia, con la herejía (*albigenses* =

---

<sup>59</sup>HIGOUNET, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 311-315.

<sup>60</sup>"...malgré l'évolution, sous son règne, du sens de *Francia* qui a fini par désigner non plus seulement l'Île-de-France, mais le royaume de France tout entier, Saint Louis est d'abord un roi de l'Île-de-France", LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 231, 442, nn. 2 y 4, 437-438, n. 5, y 535. También LORCIN, M.Th., *La France au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1975; e *idem*, *Société et cadre de vie en France, Angleterre et Bourgogne (1050-1250)*, Paris, 1985.

<sup>61</sup>HIGOUNET argumenta que sólo el 6'5 % de los documentos occitanos no citan a los reyes de Francia para sostener que, pese a las diferencias y divisiones de todo tipo, a principios del siglo XIII, el Midi "avait déjà accepté la France" ("Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", p. 320). Recordemos, sin embargo, que en los condados catalanes los documentos se dataron por el reinado de los reyes franceses hasta fecha tan tardía como el año 1180, ZIMMERMANN, M., "Les rapports de la France et de la Catalogne du X<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle", *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, 1977-1978, Paris, pp. 81-99; e *idem*, "La datation des documents catalans du IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle: un itinéraire politique", *AM*, 93 (1981), pp. 345-375; y AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 507-509.

<sup>62</sup>BRENON, A., *La vrai visage du catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1988, pp. 221-222.

<sup>63</sup>Véase, por ejemplo, el testimonio de GEOFFROY D'AUXERRE cuando los llama: *Hombres henchidos de ligereza y vanidad, de costumbres tan contrahechas como sus ropajes, con un lujo desenfrenado en sus armas y en los ameses de sus monturas, la barba rasurada a la manera de los actores, llevando calzado y polainas indecentes, carentes de buena fe y del debido respeto a la fe jurada...* (cita de LABAL, P., *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 152-153); véase también PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 331-332; En palabras de Duby, "les chevaliers du Midi ont un autre sens de l'honneur, que les Français du Nord ne comprennent pas." (*Bouvines*, pp. 114-115).

herejes).<sup>64</sup> Por su parte, los occitanos tenían a los franceses por hombres duros, falsos y soberbios, ideas que madurarían y se radicalizarían a raíz de la Cruzada Albigense.<sup>65</sup>

En cuanto a su capacidad de intervención en el espacio occitano, la monarquía francesa tenía a su favor los tradicionales derechos feudales sobre la región y la alianza con el condado de Tolosa forjada al calor del conflicto con los Plantagenet. Este apoyo mutuo, que se tradujo en el matrimonio de Ramon V de Tolosa (1148-1194) con la princesa Constance de Francia, hermana del rey Luis VII (1137-1180), propició el homenaje de la nobleza del Bajo-Languedoc al monarca francés (1154) y, poco después, la primera intervención militar francesa en el escenario occitano (1159). Años más tarde (1177), el conde tolosano volvería a pedir la ayuda del rey Capeto en un intento de contrarrestar la presión de sus enemigos occitanos y catalano-aragoneses. No menos importante era el vigor y el dinamismo demostrados por la monarquía de París desde la llegada al trono de Felipe II

---

<sup>64</sup>El término *cátaro* lo puso en boga la historiografía alemana del siglo XIX, pero en la Edad Media fue escasamente utilizado. Los autores franceses del siglo XIII emplearon el nombre de *albigense*, un término con un fuerte sentido territorial ("del Albigés", el vizcondado de Albi) y muy ligada a la herejía que acabaría comprendiendo no sólo a todos los herejes meridionales, sino también a todos los que se oponían a la dominación francesa. Por contra, este término nunca fue usado por los autores católicos occitanos, que conocían perfectamente su sentido territorial. Sobre esta cuestión, véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur l'origine du nom d'albigeois, donné aux hérétiques de la Province aux douzième et treizième siècles", HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 13, pp. 33-37; THOUZELLIER, Ch., "Albigenses", *Héresie et Hérétiques. Vaudois, Cathares, Patarins, Albigeois*, "Storia e Letteratura", nº 116, Roma, 1969, pp. 223-262; y, sobre todo, BIGET, J.L., "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", ZERNER, M. (dir), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Niza, "Collection du Centre d'Études Médiévales de Nice", 1998, pp. 219-255, esp. pp. 219-225. Téngase en cuenta que la Occitania cátara es uno de los mejores ejemplos de identificación entre herejía e identidad cultural, MITRE FERNÁNDEZ, E., "Herejías y comunidades nacionales en el Medioevo", *llu* (1996), pp. 85-104, esp. pp. 94-95.

<sup>65</sup>Decía el sacerdote poitevino Raul Ardent a principios del siglo XII: *Si Gallus es, stude Gallis innatam superbiam superare* (cita de MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade*, vol. I, p. 68, n. 3). La Cruzada Albigense (1209-1229) hizo posible que los cruzados, que al principio sólo eran una multitud de *extraños*, de extranjeros -para las campañas de 1218-1219, el continuador de la *Cansó de la Crozada* cita a *Alamans e Frances, Bretos e Peitavis, / Normans e Campanes, Flamencs e Angevis* (CANSÓ, & 194, vv. 45-48) y a *Frances e Bemiviers, / Flamenc e Angevi, Normans e Campaniers, / Bretos e Peitavis, Alamans e Baivers* (& 213, vv. 6-8); el mismo autor habla de *la gent estranha* (& 196, vv. 20-22, & 211, vv. 124-125 y & 213, vv. 39-40) que viene de *terras estranhas* (195, vv. 15-18)-, acabaran siendo identificados con los *franceses -francigenis-* y éstos, por extensión, con todo ocupante extranjero cruel, ambicioso y orgulloso -en palabras del trovador Bernat Sicart de Maruèjols: *Los franceses no tienen piedad más que cuando reciben regalos; porque no veo que conozcan otro derecho*; según el famoso Peire Cardenal: *Los franceses no disfrutan más que matando inocentes*; para Guilhem Anelier de Tolosa: *Los franceses son tenidos por los más viles de todos los miserables*; y según el continuador anónimo de la CANSÓ: *Los franceses tienen la palma de la maldad. Son los más tristes y avaros que haya en el mundo* (citas de PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 331-332); sobre los hechos de 1218-1219 decía este mismo autor: *E Frances per natura, deu conquerir primers / E conquer tant que puja pus aut c'us esparviers... / E per l'orgolh de Fransa o pels faitz menudiers* (CANSÓ, & 192, vv. 68-69 y 74); y *La vila [Tolosa] es establida finament a doblers / Contra l'orgolh de Fransa* (& 213, vv. 119-120 y & 214, vv.1-2)-. Sobre este tema, BELPERRON, M., *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, Paris, 1942, reed. Paris, Librairie Plon, 1948, y reed. Librairie Académique Perrin, 1967, p. 38; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 24.

Augusto (1180-1223).<sup>66</sup> En los primeros años del siglo XIII se tradujo en una gran expansión territorial sobre sus tradicionales rivales ingleses (1204-1206).<sup>67</sup> A estas bazas había que sumar otra decisiva que terminó de fraguarse en estos mismos años: el apoyo del Papado a una acción militar de la Corona francesa como instrumento de represión de la nobleza occitana vinculada al catarismo. La determinación de la teocracia pontificia abriría la puerta a la suculenta dominación efectiva del sur del reino.

Con todo, a la monarquía Capeto no le sobran fuerzas ni recursos para implicarse en el avispero occitano. Sus intereses miraban a Flandes y a Normandía; sus verdaderos enemigos eran el emperador al este y el rey Plantagenet al oeste; en última instancia, puede decirse con Bruguière que compartía la ignorancia general que se vivía en el norte respecto a lo que sucedía en el sur. Ni Luis VI (1108-37), ni Luis VII (1137-1180) tuvieron una política sistemática, ni específica hacia el espacio occitano; como su padre, Felipe Augusto procuró salvaguardar sus derechos feudales sin implicarse nunca demasiado. La actitud contemporizadora y prudente que caracterizó todo su reinado pondría de manifiesto la precocidad de una aventura meridional que sólo comenzaría a aclararse al calor de acontecimientos favorables muy posteriores al comienzo de la Cruzada Albigense (1209).<sup>68</sup>

#### IV.6. LA CORONA DE ARAGÓN

Una última "amenaza" completa el panorama político-militar occitano. Se trata, claro está, de la **Corona de Aragón**.<sup>69</sup> Conviene aclarar que nuestra intención no es insistir aquí

---

<sup>66</sup>A Felipe II de Francia se le conocía en el siglo XIII como el *Conquistador* y no como *Augusto*, sobrenombre que sólo se impuso desde el siglo XIV, LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 75-77, 469 y 706-708. Véase también BORDONOVE, G., *Les Rois qui ont fait la France: Philippe Auguste le Conquerant*, París, Pygmalion, 1990. Sobre este monarca véase también BALDWIN, J.W., *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Royal Power in the Middle Ages*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1986.

<sup>67</sup>Felipe II de Francia ocupó y anexionó Normandía en 1204 y los territorios de Maine y Anjou en 1206.

<sup>68</sup>BRUGUIÈRE, M.B., "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*", *AM*, 171 (1985), pp. 245-267, esp. pp. 246 y 252-253; y AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 508. *Vid. infra*.

<sup>69</sup>Sobre el origen y uso de esta expresión, véase ESTAL, J.M. del, "Antigüedad del concepto y denominación *Corona de Aragón*", *Medievalia*, 10 (1992), pp. 133-168. Aproximaciones generales a la historia catalano-aragonesa en MIRET I SANS, J., *La Expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Gallia meridional*, Barcelona, 1900; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 12-73; BISSON, T.N., *The Medieval Crown of Aragon: a Short History*, Oxford, 1986; trad. catalana *Història de la Corona d'Aragó a l'Edat Mitjana*, Barcelona, 1988; y para una época inmediatamente posterior a la que nos interesa, SCHNEIDMANN, J.L., *L'imperi catalano-aragonès (1200-1350)*, 2 vols., Barcelona, 1975 (1ª ed. Nueva York, 1970); RUIZ DOMÉNEC, J.E., "Las posibilidades que la reflexión histórico-antropológica pueden tener en el discernimiento de la expansión marítima de la Corona de Aragón", *II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*,

en el eterno debate historiográfico que desde el siglo XIX ha marcado el tema de la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas, sino mostrar las claves que, desde nuestro punto de vista y partiendo de la historiografía más reciente, permiten una interpretación razonada de los orígenes y desarrollo de la batalla de Muret desde la perspectiva ideológico-mental que hemos propuesto. Las posiciones de los autores más relevantes, así como las nuestras al respecto, se desprenderán de las conclusiones de este análisis.<sup>70</sup> Dicho esto, el caso de la Corona de Aragón se caracteriza por la abierta imbricación de los condes de Barcelona en el mundo occitano desde fecha muy temprana. La proximidad geográfica, su común pertenencia histórica a la *Francia occidentalis* carolingia, una misma lejanía de la monarquía franca-francesa y la común práctica de la *convenientia* como relación feudal, del Derecho Romano y de los dialectos de Oc son razones suficientes para explicar el temprano interés de los condes barceloneses por unas tierras ligadas a las suyas por una "unité profonde de culture, de langue et de civilisation".<sup>71</sup> Si cabe aceptar que sus intereses peninsulares y mediterráneos fueron los prioritarios, no hay duda que Occitania se convirtió para ellos en un espacio "natural" de expansión.<sup>72</sup> Por otro lado, muchas veces se olvida que el reino de Aragón también tuvo su propia "política occitana". Así lo demuestran episodios relevantes del reinado de Alfonso I el Batallador de Aragón-Navarra (1104-1134) como el homenaje y la oferta de las ciudades de Rodez, Narbona, Béziers y Agde por parte del conde Bertran de Tolosa (1105-1109), la infeudación de Razes realizada por el vizconde Bernart Aton de Besiers, la colaboración de ambos en algunas de las campañas antimusulmanas o la estrecha alianza que los vizcondes Trencavel buscaron en la monarquía aragonesa como contrapeso al poder de sus enemigos tolosanos y barceloneses.<sup>73</sup>

---

Barcelona, 1978; y LALINDE, J., *La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval (1229-1479)*, Zaragoza, "Institución Fernando el Católico", CSIC, 1979.

<sup>70</sup>Sobre esta cuestión remitimos al interesante estudio de AURELL I CARDONA, M., "Autour d'un débat historiographique: l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge", *Actes du XI<sup>e</sup> Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragón, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*, Montpellier, 1987, pp. 9-41. *Vid. infra*.

<sup>71</sup>AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 32-33.

<sup>72</sup>Una jerarquía inversa en el caso del condado de Barcelona la planteó BONNASSIE: "Au XII<sup>e</sup> siècle encore, l'expansion barcelonaise en terre d'Islam apparaît plus le fruit d'heureuses circonstances que celui d'une politique délibérée" ("Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 44). Sobre la influencia entre ambas vertientes del Pirineo, BISSON, T.N., "Unheroed Past: History and commemoration in South Frankland before the Albigensian Crusade", *Speculum*, 65-2 (1990), pp. 281-308; SABATÉ, F., *El territori de la Catalunya medieval*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1997; e *idem*, "La noció d'Espanya en la Catalunya medieval", *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 19 (1998), pp. 375-390, esp. p. 382.

<sup>73</sup>SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 107; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 177-189.

Desde el último tercio del siglo XI, los condes de Barcelona se introdujeron en la lucha abierta por el control de los beneficios de la expansiva economía occitana.<sup>74</sup> A diferencia de sus rivales nativos, contaban con unas bases estructurales de poder bien asentadas gracias a la explotación de los dominios y recursos peninsulares que quedaban al margen de la maraña de alianzas occitanas. Así, la consolidación del "Estado barcelonés" (1060-1075) contempló una inicial expansión por las tierras norpirenaicas de los Trencavel (1067-1070).<sup>75</sup> El matrimonio del conde Ramon Berenguer III (1096-1131) con Dolça, heredera de Provenza, Gavaldá, Millau (*Milhau*) y Carlat, en 1112 marca el primer gran hito de una política cuyo objetivo último era la inserción de las ricas tierras occitanas en la esfera de influencia barcelonesa.<sup>76</sup> También señala la eficacia del que sería uno de los instrumentos claves en la expansión occitana del *Casal d'Aragó*: el matrimonio. Los condes de Barcelona desplegaron una amplia estrategia matrimonial expansiva cuyas ventajas eran múltiples e importantes. Para empezar, facilitaba la sumisión de la alta aristocracia catalana y la convertía en "agente" del poder condal en el militarizado escenario occitano -los Montcada en Bearn, los Lara, castellanos de origen, en Narbona-.<sup>77</sup> Permitía además la obtención de

---

<sup>74</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 208-212; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 235-236.

<sup>75</sup>Estos recursos eran los beneficios de la expansión agrícola, la recaudación de parias de los reinos taifas musulmanes y la consolidación de las estructuras feudales bajo la autoridad condal y no contra ella, como en Tolosa, BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", pp. 36-41. Sobre la construcción interna de los condados catalanes, véase la obra clásica de este autor: *La Catalogne du milieu du X<sup>e</sup> à la fin du XI<sup>e</sup> siècle. Croissance et mutations d'une société*, 2 vols., Toulouse, Université Toulouse-Le Mirail, 1975-1976, vol. I, cap. XVI, pp. 831-871; reed. *La Catalogne au tournant de l'an mil. Croissance et mutations d'une société*, Paris, Ed. Albin Michel, 1990, pp. 469-472; trad. *Cataluña mil años atrás (siglos X-XI)*, Barcelona, Península, 1988; también LEWIS, A.R., "Land and Social Mobility in Catalonia, 778-1213", *Geschichte in der Gesellschaft. Festschrift für Karl Bosl zum 65. Geburtstag*, ed. F. PRINZ, F.J. SCHRUE y F. SEBT, Stuttgart, Anton Hieserman, 1974, pp. 312-323, reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, IX; e *idem*, "The formation of territorial states in Southern France and Catalonia, 1050-1270 A.D.", LEWIS, A., *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, X, pp. 505-516; y SABATÉ, F., "L'expansió territorial de Catalunya (segles IX-XII): ¿Conquesta o repoblació?", *Espai/Temps*, 28 (1996).

<sup>76</sup>Sobre la Provenza catalana, BOURILLY, V.L. y BUSQUET, R., "La Provence au Moyen Âge", *Encyclopédie départementale des Bouches-du-Rhône*, t. II, Marsella, 1924; y AURELL I CARDONA, M., "Le personnel politique catalan et aragonais d'Alphonse I en Provence (1166-1196)", *AM*, 93 (1981), pp. 121-139; *idem*, "Els fundaments socials de la dominació catalana a Provença sota Alfons el Cast (1166-1196)", *Acta Mediaevalia*, 5-6 (1986), pp. 83-110; "L'expansion catalane en Provence au XII<sup>e</sup> siècle", "La formació y expansió del feudalisme català". *Actes del colloqui organitzat pel Col·legi Universitari de Girona (8-11 de gener de 1985)*. *Estudi General*, 5-6, Girona, Col·legi Universitari de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 1985-1986, pp. 175-195; *idem*, *La vieille et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Aubier Montaigne, 1989; *idem*, "Autour de l'identité héraldique de la noblesse provençale au XIII<sup>e</sup> siècle", *Médiévales*, 19 (1990), pp. 17-27; e *idem*, "L'État et l'aristocratie en Catalogne et Provence (IX<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)", *L'Information Historique*, 56 (1994), pp. 89-93.

<sup>77</sup>Véase SHIDELER, J.C., *Els Montcada: una família de nobles catalans a l'Edat Mitjana (1200-1230)*, trad. cat. G. LLETJÓS I LLAMBIAS y J.M. MASFERRER, Barcelona, Edicions 62, 1987. El vizconde Aimeric de Narbona (1197-h. 1238) era hijo de Pedro de Lara, conde de Molina (1164-1202) y hermano de Gonzalo Pérez, conde de Molina (1202-1239), CAILLE, J., "Les seigneurs de Narbonne dans le conflit Toulouse-Barcelone au XII<sup>e</sup> siècle", *AM*, 171 (1985), pp. 227-244; también GRAMAIN, M., "La composition de la cour vicomtale de Narbonne aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles", *AM*, 81 (1969), pp. 121-140.

tierras aprovechando la extinción de los linajes locales y de "apanages" para las ramas menores de la dinastía gracias a las dotes de las damas -así se adquirieron los condados de Besalú, Cerdanya, Provenza, Milhau, Gavaldà y Carlat, y se aumentó la influencia sobre Beam, Foix, Narbona y los vizcondados Trencavel-. Finalmente, al dirigirse a distintos escalones de la jerarquía feudal, esta política fomentaba la ampliación una red de alianzas y apoyos -Foix, Montpellier, Béziers, Agde, Carcassona, Beam...- que consolidaban la autoridad y el prestigio de los "condes-reyes" en el fragmentado espacio político occitano.<sup>78</sup>

Junto a esta hábil estrategia matrimonial, la política occitana de barceloneses, luego catalano-aragoneses, también exigió un buen uso del otro gran medio de expansión territorial y política de la época: la guerra. El enemigo a batir no podía ser otro que el conde de Tolosa en tanto que primera potencia regional. De aquí la "rivalidad de las casas de Tolosa y Barcelona por la preponderancia meridional" (1112-1190), eje de la evolución política occitana a lo largo de todo el siglo XII.<sup>79</sup> Esta pugna, en ocasiones llamada "Gran Guerra Meridional" (Higounet) o "Guerra de los Cien Años Meridional" (Bonnassie), fue paralela a la que libraban Capetos y Plantagenets por la hegemonía continental y -como vimos- en no pocas ocasiones formó parte de ella.<sup>80</sup> En un primer momento (desde finales s. XI), la lucha estuvo centrada en Provenza y en los vizcondados Trencavel, aliados de Tolosa y Aragón. El peso de la unión dinástica del condado de Barcelona y del reino de Aragón (1137) trastocó esta situación y vinculó definitivamente a los Trencavel con el campo catalano-aragonés (desde 1142).<sup>81</sup> En los años siguientes, Ramon-Berenguer IV (1131-1162), conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, obtuvo la tutela sobre su pariente el conde Ramon Berenguer II de Provenza (1144-

---

<sup>78</sup>Seguimos el trabajo de AURELL, *La noce du Comte*, esp. pp. 389, 391, 396, 421-426, 479 y 523-524; PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 105-107; y DÉBAX, H., "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", *AM*, 182 (1988), pp. 131-151, esp. pp. 139 y 148-149. También RUIZ DOMÉNEC, J.E., "Système de parenté et théorie de l'alliance dans la société catalane, env. 1000-env.1240", *Revue Historique*, 532 (1979), pp. 306-326, trad. cat. *L'estructura feudal: sistema de parentiu i teoria de l'aliança en la societat catalana (c. 980-1240)*, Barcelona, 1985. La expresión "condes-reyes" es un cómodo recurso historiográfico que no se ajusta a la realidad institucional ni mental medievales, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 18; y LALINDE, J., *La Corona de Aragón. El rey, conde y señor*, Zaragoza-Barcelona, Editorial Aragó, 1984. En todo caso, desde el comienzo de la Cruzada Albigense, la política matrimonial se demostró incapaz de asegurar el predominio político si carecía de una organización sólida, PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 105-107.

<sup>79</sup>Véase el clásico trabajo de HIGOUNET, Ch., "Un grand chapitre de l'histoire du XII<sup>e</sup> siècle: La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelone pour la prépondérance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, PUF, París, 1951, pp. 313-322; más recientemente *idem*, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 311-315.

<sup>80</sup>*Ibidem*; y BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 42. Véase también AURELL, *La noce du Comte*, pp. 397-420; y LE ROY LADURIE, E., "La guerre du Midi", *L'Histoire*, 183 (dic. 1994), p. 52.

<sup>81</sup>El vizconde Roger I Trencavel (1130-1142) fue "l'artisan du revirement de 1142", DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 177-189, esp. p. 178; DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges", pp. 117-138; y BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", pp. 41-45.

1166), presionó a Tolosa apoyándose en la nobleza gascona de Bearn y Bigorra (1148) y fue reconocido como señor por Ramon Trencavel de Carcassona, Razes, Lauragais (*Laurages*) y *Termenes*, Roger-Bernat I de Foix, Guilhem VIII de Montpellier, la vizcondesa Ermengarda de Narbona (1150-1151) y la nobleza gascona (Tratado de Canfranc, 1154).<sup>82</sup> El estallido ese año del gran enfrentamiento anglo-francés (matrimonio de Enrique II, rey de Inglaterra y Éléonor, duquesa de Aquitania) dio una nueva dimensión al conflicto occitano: el conde Ramon V de Tolosa buscó la ayuda del rey Luis VII de Francia y Ramon-Berenguer IV apoyó la reivindicación del monarca Plantagenet al condado tolosano. El choque directo se produjo como consecuencia de la ofensiva anglo-catalano-aragonesa de 1159 sobre Tolosa, situación crítica que Ramon V pudo salvar gracias al apoyo militar del rey francés.

La evolución de los hechos pone de manifiesto la desigualdad de las fuerzas de los contendientes. Y es que el siglo XII veía a unos condes de Tolosa siempre a la defensiva. Una observación aparentemente baladí resulta a todas luces esclarecedora: los tolosanos jamás pusieron el pie en la vertiente sur de los Pirineos. En palabras de Pierre Bonnassie, el supuesto "Estado Tolosano" no dejó de ser una ciudad brillante, pero sin unas estructuras de poder sólidas, y con unos condes prestigiosos, pero comprometidos en demasiados frentes -Tripoli, Corona de Aragón, conflicto Capeto-Plantagenet- e incapaces de imponerse a unos vasallos cada vez más inclinados hacia sus enemigos catalano-aragoneses.<sup>83</sup> En realidad, da la impresión, como dice Débax, que los acontecimientos dominaron y arrastraron siempre a los condes de Tolosa.<sup>84</sup> La debilidad tolosana contrasta con la consolidación de una Corona catalano-aragonesa capaz de afianzar sus resortes de poder internos (*Usatges* h. 1150, fiscalidad, Derecho, flota), de sostener con vigor sus intereses prioritarios en la Península Ibérica y de mantener la presión en tierras occitanas mediante una ambiciosa política de reagrupación territorial.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup>Sobre la relación catalano-occitana en este momento, véase VENTURA I SUBIRATS, J., "Els Occitans a Catalunya en temps de Ramon Berenguer IV", *Boletín interior informativo del Centro Comarcal Leridano*, 73 (marzo 1964), reed. *Curso Ramon Berenguer IV*, pp. 89-94.

<sup>83</sup>Enormemente esclarecedor es el trabajo ya citado del profesor Pierre BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", esp. pp. 36-45.

<sup>84</sup>La idea se desprende del análisis de la incoherente política matrimonial tolosana, una política siempre a remolque de las iniciativas de sus enemigos e incapaz de rentabilizar las posibilidades que pudo ofrecer, DÉBAX, "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)", p. 149.

<sup>85</sup>BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", pp. 41-45; y AURELL, *La noce du Comte*, p. 479. También BISSON, T.N., "The problem of feudal monarchy: Aragon, Catalonia and France", *Speculum*, LIII (1978), pp. 460-478, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 12, pp. 237-255; e *idem*, "L'essor de la Catalogne: identité, pouvoir et idéologie dans une société du XII<sup>e</sup> siècle", *AESC*, XXXIX (1984), pp. 454-480, reed. ing. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 6, pp. 125-152.

El reinado de Alfonso el Casto (1162-1196), primer monarca de la Corona de Aragón, se desarrolló bajo estas mismas pautas.<sup>86</sup> Durante una primera etapa de relativo equilibrio en el conflicto con los tolosanos (1162-1176), la monarquía se consolidó internamente y comenzaron a recogerse los frutos de la política parentelar en forma de una progresiva compactación de los condados pirenaicos bajo el liderazgo del rey catalano-aragonés: en 1170, la heredera de Bearn, María, casó con el hijo del senescal catalán Guillem Ramon de Montcada y prestó homenaje al monarca; en 1172 lo hizo también el conde Gerard II de Rosselló y se obtuvo el Melgueil; en 1177 le tocó el turno al Pallars inferior. Este año es importante para saber a qué punto había llegado la "Gran Guerra Meridional". Lo crítico de su situación llevó a Ramon V de Tolosa a pedir la ayuda de la Orden del Císter -punta de lanza de la Iglesia teocrática promovida por Roma- y del rey de Francia en una carta en la que atizaba el miedo a un alarmante progreso de la herejía cátara en las tierras de sus enemigos Trencavel.<sup>87</sup> Como observa Biget, con esta hábil maniobra se agarraba al clavo ardiendo de unas fuerzas externas y lejanas para salvar la amenaza real y directa que los Plantagenet y la Corona de Aragón ejercían cada vez más pesadamente sobre sus estados.<sup>88</sup>

La reanudación del conflicto (1179-1190) reafirmó la presencia catalano-aragonesa en la zona: Alfonso el Casto recibió el homenaje de Roger II Trencavel por las tierras de Carcassona, Razes, Laurages, Salt, Termenes y Minervois (*Menerbes*), de Bernart Aton de Nimes, y de los condes de Bearn, Bigorra y Foix, así como la alianza de Guilhem VIII de Montpellier.<sup>89</sup> Con el apoyo de esta gran coalición antitolosana, lanzó una nueva expedición

---

<sup>86</sup>Sobre este monarca, véanse los trabajos de VENTURA I SUBIRATS, J., *Alfons el Cast, el primer comte-rei*, Barceona, Aedos, 1961; LACARRA, J.Mª., "Alfonso el Casto, rey de Aragón y Conde de Barcelona", *Actas del VII CHCA*, vol. I, *Ponencias*, Barcelona, 1964, pp. 95-120; y los trabajos de otros autores participantes en este mismo congreso, *Ibidem*, vol. II, *Comunicaciones*, Barcelona, 1962, pp. 157-299; SÁNCHEZ CASABÓN, A.I., *Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", CSIC, 1995; RUIZ DOMÉNEC, J.E., *A propósito de Alfonso, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza*, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Servei de Pub. de la Univ. Autònoma de Barcelona, 1996; y SESMA MUÑOZ, J.A., "Alfonso II, primer rey de la Corona de Aragón", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", vol. 9, Parte IV, cap. II, ptos. 2-3, pp. 694-710.

<sup>87</sup>...soy de la opinión de que el señor rey de Francia venga de vuestras regiones, porque pienso que, a través de su presencia, se pondrá fin a tan grandes males. Cuando este aquí, le abriré las ciudades; ofreceré burgos y castillos a su discrección; le mostraré los herejes y en cualquier lugar donde lo necesite le asistiré hasta la efusión de mi sangre con el objeto de reducir a todos los enemigos de Cristo, CARTA DE RAMON V DE TOLOSA (1177), RHGF, XIII (1786), p. 140, n. a; cita de LABAL, *Los Cátaros*, p. 100.

<sup>88</sup>Cistercienses y franceses "savent que le comté, principauté périphérique et culturellement différente, se trouve en butte aux convoitises des grands états en formation, et que la dissidence religieuse qui s'y exprime, le destine pas être présenté -c'est déjà le cas depuis quarante ans- comme un foyer majeur d'hérésie, ce qui constituera un prétexte d'intervention à laquelle Raimond V ne pourra pas faire opposition", BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 234-240.

<sup>89</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 299 y ss.; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 184-187.

militar catalano-aragonesa contra las tierras de Ramon V en 1181. Un año más tarde, la Corona obtuvo un nuevo éxito con la anexión del condado del Rosellón. Desde entonces hasta la paz de 1190, Ramon V recuperó Melgueil y el condado de Nimes, pero tuvo que reconocer el dominio catalano-aragonés sobre Provenza, Milhau y Gavalda, y su primacía feudal sobre los vizcondados Trencavel, de Bearn y de Narbona y el condado de Foix.<sup>90</sup>

Si evaluamos hasta aquí las consecuencias del largo conflicto "meridional", hay que aceptar que la fragmentada estructura política occitana sólo permitió una relativa polarización de las alianzas hacia los bandos enfrentados de Tolosa y Barcelona-Aragón. La inexistencia de mecanismos reales de subordinación política y de una estructura material capaz de respaldar la superioridad de una casa sobre otra impidieron que la concentración del poder llegara a ser tan sólida como en otras zonas de Europa, por lo que muchas de las dependencias feudales que hemos expuesto eran más teóricas que efectivas.<sup>91</sup> Semejante realidad nos aleja definitivamente del mito del "Imperio occitano-catalán de los Pirineos" atribuido a Alfonso el Casto.<sup>92</sup> Ahora bien, que este monarca hiciera gala de gran realismo político para "sacar partido hasta donde se pudiera del avispero del Languedoc (...) sin implicar en él la suerte de sus reinos peninsulares, que contaban con caminos de futuro más propios, seguros y rentables",<sup>93</sup> no niega la situación *de facto* a la que había conducido la política expansiva desplegada por los condes barceloneses y los reyes catalano-aragoneses desde finales del siglo XI: sin que quepa hablar de *Imperios* ni de *Estado* en el sentido moderno de la expresión, sí es posible plantear con el profesor Bonnassie que la Corona de Aragón de finales del reinado de Alfonso el Casto y principios del de Pedro el Católico estaba

---

<sup>90</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 299 y ss.

<sup>91</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 208-212; y DEBAX, H., "Las feudalitats al Llenguadoc i a Catalunya. Algunes observacions sobre les divergències de l'evolució", *L'Avenç*, 202 (1996), pp. 35-51.

<sup>92</sup>Esta expansión llegó a su apogeo en época de Alfonso II de Aragón (1162-1196), quien volvió a recoger la herencia provenzal y estuvo en trance de crear un reino pirenaico que englobase las cuencas del Ebro y del Garona", VICENS VIVES, J., *Aproximación a la Historia de España*, 2ª ed. Barcelona, Teide, 1960, pp. 96-97. Es el "imperio mediterráneo-continental" con espina dorsal en el Pirineo y en las ciudades de Tortosa y Niza de autores catalanistas como VENTURA SUBIRATS, J., *Alfons el Cast, el primer comte-rei*, Barceona, Aedos, 1961; y SOLDEVILA, F., *Historia de España*, Barcelona, Ariel, 1952, pp. 270-271.

<sup>93</sup>En palabras de un autor claramente contrario a las tesis occitanitas como GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 34 y 42.

en condiciones "d'exercer une véritable hégémonie sur l'espace occitan".<sup>94</sup>

## V. EL PAÍS DE LOS ALBIGENSES

En el panorama socio-económico, mental, eclesiástico y geopolítico que acabamos de describir arraigó la característica quizá más trascendente de la sociedad occitana plenomedieval: la fuerte implantación del *Catarismo*.<sup>95</sup> No vamos a entrar en un tema que

---

<sup>94</sup>BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 44. Negando la existencia de un imperio catalán por la incapacidad institucional y la fragmentación de los territorios, J.N. HILLGARTH también asegura que hasta la batalla de Muret la Corona de Aragón tuvo la primacía en el sur de Francia, HILLGARTH, J.N., "El problema del imperio catalano-aragonés (1229-1327)", *AEM*, 10 (1980), pp. 145-159, esp. pp. 159 y 152. Para un autor como AURELL poco sospechoso, "au XII<sup>e</sup> siècle, les Capetiens sont encore trop lointains pour inquiéter outre-mesure les Catalans dans leur politique méridionale" (*La vieille et l'épée*, p. 508).

<sup>95</sup>En este apartado incluimos algunos títulos específicos sobre Catarismo que no aparecen en la Bibliografía general. Entre otras muchas obras, sobre la herejía véase RUNCIMAN, S., *The Medieval Manichee*, Cambridge, 1947; BROOKE, C.N.L., "Heresy and Religious Sentiment: 1000-1250", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 41 (1968), pp. 115-131; MOORE, R.I., *Birth of Popular Heresy*, "Documents of Medieval History", n.º 1, Londres, Edward Arnold, 1975; *idem*, *The concept of Heresy in the Middle Ages*, Lovaina, 1976; *idem*, *Origins of European Dissents*, Oxford, 1985; VV.AA., *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C.)*, Leuven University Press, The Hague Martinus Nijhoff, 1976; BORST, A., *Medieval Worlds. Barbarians, Heretics and Artists*, Cambridge, Polity Press, 1991; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "La herejía medieval", *Cuadernos de Investigación Medieval*, 1, Madrid, 1984; *idem*, "Ortodoxia y herejía en el mundo medieval: planteamientos historiográficos", *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, 18 (1997), pp. 179-193; e *idem* y GRANDA, C., *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380-1520)*, Madrid, Istmo, 1983. Sobre el Catarismo la bibliografía es también enormemente amplia, aunque no siempre fiable. Para una primera aproximación son útiles: BERNE-LAGARDE, P. de, "Bibliographie du Catharisme Languedocien, textes et documents", *Institut des Études Cathares: Collection de textes et documents*, Toulouse, 1957; DUVERNOY, J., "La contribution des ouvrages critiques récents à l'histoire de l'hérésie méridionale", *Bulletin de la Société Ariégeoise des Lettres, Sciences et Arts*, Foix, 1963, pp. 231-247; DELARUËLLE, E., "L'État actuel des études sur le Catharisme", *CF*, 3 (1968), pp. 19-41; "Historiographie du catharisme", *CF*, 14 (1979); BIGET, J.L., "Mythographie du Catharisme (1870-1960)", *CF*, 14 (1979), pp. 271-542; ALBARET, L., *Recherches sur l'historiographie du Catharisme depuis 1970*, Mémoire de Maîtrise, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1992; *idem*, "Enquête sur les nouveaux cathares", *L'Histoire*, 183 (1994), p. 54; *idem*, "Les publications contemporaines à thème cathare: délire ésotérico-comercial et imaginaire catharophile", *Catharisme: l'édifice imaginaire*, Collection des colloques Héresis, CVPM, Carcassonne, 1998, pp. 377-397; e *idem*, "Le point sur l'historiographie du catharisme aujourd'hui", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 7-18. Entre los trabajos más clásicos, cabe citar: BORST, A., *Die Katharer*, Stuttgart, 1953; ed. fr. *Les Cathares*, Paris, 1974, reed. Paris, Payot, 1978; NELLI, R. (ed.), *Spiritualité de l'hérésie: le Catharisme*, Toulouse, 1953; *idem*, *La phénomène cathare*, Toulouse-Paris, Privat-PUF, 1964, varias reed.; *idem*, *La vie quotidienne des cathares en Languedoc au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Hachette, 1969, reed. 1990, trad. *Vida cotidiana de los cátaros*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984; THOUZELLIER, Ch., *Catharisme et valdeïsme en Lanquedoc à la fin du XII<sup>e</sup> siècle et au début du XIII<sup>e</sup> siècle. Politique pontificale-controverses*, Paris, 1966; *idem*, *Héresie et Hérétiques. Vaudois, Cathares, Patarins, Albigeois*, "Storia e Letteratura", n.º 116, Roma, 1969; DUVERNOY, J., "La religion cathare en Occitanie", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 199-262; *idem*, *Cathares, Vaudois et Béguins, dissidentes du pays d'Oc*, Toulouse, Privat, 1994. Más recientes son: "Effacement du Catharisme", *CF*, 20 (1985); CAROZZI, C. y TAVIANI, H., "Catharisme: l'édifice imaginaire". *Actes de la 7<sup>e</sup> Session du CEC*, "Col. Heresis", Carcassonne, 1998; o ZAMBON, F., *El Legado Secreto de los Cátaros*, Madrid, Siruela, 1997. Entre las aportaciones más novedosas e importantes sobresalen las que aparecen en la revista *Heresis* de la mano de especialistas más o menos relacionados con el "Centre d'Études Cathares" (Carcassonne) como Anne BRENON (*La vrai visage du catharisme*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1988, trad. catalana *El veritable rostre dels Càtars. Creences i estil de vida*, Lleida-Barcelona, Pagés Editors-Proa, 1998; *Les femmes cathares*, Paris, Perrin, 1992; "Les hérésies de l'An Mil: nouvelles perspectives sur les origines du catharisme", *Heresis* 24, 1995, pp. 21-36; *Petit précis de catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1996; *La verdadera*

desborda los límites de este trabajo y que afecta sólo marginalmente a los objetivos del mismo. Cabe apuntar, sin embargo, algunos de los elementos más importantes de un fenómeno que, sin dejar de ser europeo y religioso, acabó convirtiéndose en un "fait de société" en el mundo occitano de los siglos XII y XIII.<sup>96</sup>

Como dice Anne Brenon, el catarismo no fue un movimiento de rebelión social o política, ni de reivindicación nacionalista o identitaria, ni tampoco de expresión de renacimiento cultural o filosófico, sino un fenómeno medieval profundamente religioso enmarcado en la espiritualidad monástica de la época románica y que se organizó en una Iglesia cristiana distinta a la católica y a la ortodoxa.<sup>97</sup> Ésta y otras disidencias religiosas surgieron como "la manifestazione, sul prano religioso, dalla inquietudine esistenziale di una larga parte della masse, specialmente urbane, tra i secoli XII-XIV in relazione alla difficoltà d'ogni genere, sociali, economiche e politiche relative alla formazione di una nuova società, quella che sarà por la società del Quattrocento e dell'età moderne".<sup>98</sup> Los sentimientos de insatisfacción espiritual no eran más intensos en Occitania que en otras regiones europeas.<sup>99</sup>

---

*historia de los cátaros. Vida y muerte de una Iglesia ejemplar*, Barcelona, Editorial Martínez Roca, 1997; *Les Cathares, pauvres du Christ ou Apôtres de Satan*, Paris, Gallimard, 1997), Edina BOZOKY (*Le livre secret des cathares. Interrogatio Iohannis, apocryphe d'origine bogomile*, Paris, Beauchesne, 1980), Ylva HAGMAN ("Le catharisme, un néo-manichéisme?", *Heresis*, 21, 1993, pp. 47-59; "Le rite d'initiation chrétienne chez les cathares et les bogomiles", *Heresis*, 20, 1993, pp. 13-31), Pilar JIMÉNEZ SÁNCHEZ ("L'Église cathare. Une Église alternative au sein du Moyen Âge", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70, 1998, pp. 19-34), etc.

<sup>96</sup>ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. III: 1216-1229: *Le lys et la croix*, Toulouse, Privat, 1986, p. 432.

<sup>97</sup>BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 17, 77 y 201.

<sup>98</sup>MANSELLI, R., *L'eresia dell male*, Nápoles, 1963, p. 111.

<sup>99</sup>Los primeros movimientos racionalistas, anticlericales y evangélicos aparecieron durante el siglo XI en Champagne, Périgord, Aquitania, Renania o Borgoña, y el propio catarismo fue un fenómeno de dimensiones europeas. Sobre esta cuestión, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 77; BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 17, 77 y 201; y PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 332-333. Sobre la presencia de cátaros en la Península Ibérica, véase OLIVER, A., "La herejía en los reinos hispánicos", *Historia de la Iglesia en España*, vol. II-2, Madrid, 1982, pp. 87 y ss.; y ALLAFORT, S., *Presence Cathare au nord de l'Espagne du XIII<sup>e</sup> à XIV<sup>e</sup> siècle*, Memoria de Licenciatura, dir. A. Vauchez, Paris, Université Paris X-Nanterre, 1993; para los reinos occidentales, PÉREZ LLAMAZARES, J., "Los albigenses y la teología española en los albores del siglo XIII", *Revista Eclesiástica*, 2 (1930), pp. 385-403; FERNÁNDEZ CONDE, F.J., "Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII", *León Medieval. Once Estudios*, 1978, pp. 97-114; PALACIOS MARTÍN, B., "La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. Una fuente para su conocimiento", *En la España Medieval*, 3 (1982), 219-229, esp. 224 y ss.; MARTÍNEZ CASADO, A., "Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy", *Archivos Leoneses*, 74 (1983), pp. 296-297; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "Hérésie et culture dirigeante dans la Castille de la fin du XIII<sup>e</sup> siècle. Le modèle d'Alphonse X", *Heresis*, 9 (1987), pp. 33-47; para los territorios de la Corona de Aragón, VENTURA I SUBIRATS, J., *Catharisme i valdesia a las terres catalanes*, inédito, prop. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1959; *idem*, "El Catarismo en Cataluña", *BRABLB*, 36 (1960), pp. 75-158; *idem*, "El catarismo en Cataluña", *BRABLB*, XXVIII (1959-60), pp. 75-168, reed. fr. *Cahiers d'Études Cathares*, 14 (1963), pp. 3-25; *idem*, "La Valdesia a Catalunya", *BRABLB*, XXXIX (1961-1962), pp. 275-317; *idem*, "Catharisme i Valdesia als països catalans", *Actas del VII CHCA*, vol. III, *Comunicaciones*, Barcelona, 1964, pp. 123-134; *idem*, *Els heretges catalans*, Barcelona, Selecta, 1963, reed. 1976; THOUZELLIER, *Catharisme*

Sin embargo, a mediados del siglo XII, los llamados *cátaros* ya estaban firmemente asentados en tierras occitanas.<sup>100</sup> Practicaban lo que Brenon define como una "forme arcaïtzant -tot i que innovadora en certs aspectes- del cristianisme, que fa una interpretació literal dels preceptes dels Evangelis, encara que incorporant-hi una visió dualista", y creían encarnar el verdadero mensaje de Cristo desvirtuado por la falsa iglesia de Roma.<sup>101</sup>

"Apoyado por la limpidez cristiana de su mensaje de Salvación, predicado por un clero visiblemente apostólico" continua esta autora, el catarismo caló entre la nobleza rural occitana, quien lo eligió como alternativa espiritual a la ortodoxia católica. Su crecimiento sostenido desde los años centrales del siglo XII se explica por una perfecta adaptación a la estructura socio-económica y mental de los *castra-castels*; por la oportunidad que ofrecía a la sociabilidad y a la religiosidad de las mujeres; por las vías espirituales que facilitaba a mercaderes y burgueses; por el insuficiente encuadramiento religioso de la población; y por el poder económico y político que negaba al alto clero en beneficio de una nobleza laica frágil

---

et *Valdeisme en Languedoc*, pp. 269 y ss.; ALOMAR ESTEVE, G., *Cátaros y Occitanos en el Reino de Mallorca*, Palma, 1978; y ADROER TESIS, A. y CATALÁ I ROCA, P., *Cátars i Catarisme a Catalunya*, "Col·lecció Nissaga", nº 12, Barcelona, R. Dalmau, 1996.

<sup>100</sup>El nombre de *cátaros* fue dado por el canónigo renano Eckbert de Schönau en 1163 a partir de una denominación popular anterior (*cati/catiers*=adoradores del gato=brujos) a la que encontró una etimología más culta pero más fantasiosa (del griego *catharos*=puros). Este término apenas fue usado en la Edad Media y sólo se popularizó desde la publicación de la *Historia de la secta de los cátaros o albigenses* del historiador luterano Charles SCHMIDT en 1848. Sus enemigos católicos medievales los llamaban *herejes*, *falsos profetas* o *maniqueos* como denominación general del hereje desde tiempos patristicos; también *arianos*, *apóstoles de Satán*, *pseudoapóstoles*, *piphles* en Flandes, *tejedorese* en Francia, *publicanos* en el Norte de Francia, *patarinos* en Italia, *albigenses* desde mediados del siglo XII y también *bogomilos* o *phundegiagitas*. En realidad, ellos nunca se autodenominaron *cátaros*, *puros*, *perfectos* o *perfectas*, sino *apóstoles*, *cristianos*, *Verdaderos cristianos*, *Buenos Cristianos*, *Buenos Hombres* y *Buenas Mujeres*, *Buenos Creyentes*. Sobre esta cuestión, BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 15-16, 45 y 61-65; DUVERNOY, J., "L'acceptacion: *haereticus* (*iretge*) = *parfait cathare* en Languedoc au XIII<sup>e</sup> siècle", *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C.)*, Leuven University Press, The Hague Martinus Nijhoff, 1976, pp. 198-210; y el trabajo ya citado de BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 219-225.

<sup>101</sup>BRENON, *El veritable rostre dels Cátars*, p. 26. El dualismo cátaro era inherente al cristianismo y a la mentalidad de la época, como dice J. MADAULE: "el siglo de la emergencia de la herejía estaba empapado por completo y profundamente de un doloroso dualismo cristiano, alimentado también por la ideología cluniacense de desprecio del mundo, por su voluntad de canalizar las violencias del tiempo en un combate entre campeones de Dios y agentes del Anticristo, que sería el reflejo terrenal del gran combate relatado por el apóstol Juan en el Apocalipsis" (*Le drame albigeois*, París, Gallimard, 1961, reed. 1973, pp. 71-85, esp. p. 80). Sobre este tema, véase también LABAL, *Los Cátaros*, p. 151; BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 70-77 y 96-97; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, P., "Pour une démystification du dualisme cathare", Comunicación en el "*Le Catharisme: nouvelle recherche, nouvelles perspectives*". *Colloque International en hommage à Jean Duvernoy* (Carcassonne, 20-22 agosto 1998), en prensa; y GALIBERT, J.P., "Fondation de la pensée cathare: La métaphysique des deux principes", *Les Cathares*, *Cahiers d'Histoire*, 70 (1998), pp. 35-48, esp. pp. 49-59.

y secularmente anticlerical.<sup>102</sup> El catarismo se extendió en los *castra* del Albiges -Albi, Lombers (*Lombez*), Castres (*Castras*), Brens, Rabastens (*Rabastencs*), Villemur (*Vilamur*), Montagut, Gaillac (*Gailhac*), Lescure-, del Carcasses -Carcassona, Cabaret (*Cabaretz*), Minerve (*Menerba*)-, del Laurages -Lavaur (*Lavaurs*), Caraman (*Caramans*), Saint-Félix-Lauragais (*Sant Felitz*), *Montreal*, Castelnaudary (*Castelnou d'Arry*), *Bram*, Fanjeaux (*Fanjaus*), Avignonet-Lauragais (*Avinhonet*)-, del Tolosanes -Tolosa, Verfeil (*Verfuèlh*), Lanta (*Lantar*), Saint-Paul-Cap-de-Joux (*Sant Pol Cap de Joux*), Revel, Puylaurens (*Puèglaurenç*), Les Cassés (*Los Cassers*), Montmaur, Montferrand (*Montferran*)- y del país de Foix -Mirepoix (*Mirepeis*), Pamiers (*Pamias*)-. Más allá de esta zona -Corbières, *Laurac*, Quercy, Agenes-, su presencia fue más dispersa, no superando el Garona por el O. ni el Ródano por el E. La filiación de estas aristocracias locales hizo que el fenómeno cátaro se popularizara, se urbanizara y se convirtiera en un "hecho social", propiciando una inevitable aceptación, cuando no una evidente simpatía, por parte de los grandes linajes occitanos.

Dicho esto, conviene tener presente que ni la implantación ni la organización de la Iglesia cátara en tierras occitanas, aun admitiendo su carácter de "fenómeno de masas", fue tan homogénea y poderosa como hicieron creer sus enemigos católicos.<sup>103</sup> El catarismo no afectaba a todo el territorio, y su presencia en las grandes ciudades era relativa: parcial en Tolosa y Albi; minoritaria en Béziers; algo mayor en Carcassona; y prácticamente nula en Narbona y Montpellier.<sup>104</sup> La cultura trovadoresca, la más brillante expresión de la sociedad

---

<sup>102</sup>Sobre las causas de la adhesión entre la nobleza, véase WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 72-73 y 111-123; en el caso de la burguesía "capitalista", LAFONT, "Catharisme et littérature occitane: La marque par l'absence", pp. 367 y 375-376; y una síntesis de causas sociales, religiosas y mentales en LABAL, *Los Cátaros*, pp. 123-125; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 77-78, 94 123-127 y 135-151. Para el catarismo en la sociedad occitana, véase también DUVERNOY, J. "Les Albigeois dans la vie sociale et économique de leur temps", VV.AA., *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963), pp. 64-72; LE ROY LADURIE, E., *Montaillou, village occitan*, París, Gallimard, 1976; ROQUEBERT, M., "Le paysage et les hommes", DUVERNOY, J., LABAL, P., LAFONT, R., MARTEL, P., ROQUEBERT, M., *Les cathares en Occitanie*, París, Fayard, 1982, pp. 263-338; y BRENON, *El véritable rostre dels Câtars*, pp. 175-236.

<sup>103</sup>Apenas era un conjunto de iglesias autónomas y solidarias entre sí con creencias evangélicas, tradiciones, exégesis (dualismo, docetismo) y unos ritos comunes (*consolament*, imposición de manos, bendición del pan, bautismo en el espíritu), BRENON, A., "Le Catharisme: un ordre épiscopal", Comunicación en *Le Catharisme: nouvelle recherche, nouvelles perspectives. Colloque international en hommage à Jean Duvernoy (Carcassonne, 20-22 agosto 1998)*, en prensa; y JIMÉNEZ SÁNCHEZ, "L'Église cathare", pp. 19-34. La expresión "fenómeno de masas" es de BRENON, *El véritable rostre dels Câtars*, p. 191.

<sup>104</sup>En 1209, el obispo Reginaldo de Béziers elaboró una lista de unas 220 personas acusadas de herejía: treinta estaban relacionadas con comercio, cuatro eran físicos y una era noble, es decir, que formaban una minoría muy pequeña sobre la población total de la ciudad, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 75-76. Véase también DOSSAT, Y., "Cathares et vaudois à la veille de la croisade", *Bulletin Philologique et Historique du Comté des Travaux Historiques et Scientifiques*, 3 (1945) pp. 390-397; 3 (1946), pp. 70-83, reed. *Église et hérésie en France au XIII<sup>e</sup> siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982, pp. 263-278; DELARUËLLE, E., "Le catharisme en Languedoc vers 1200: une enquête", *AM*, 72 (1960), pp. 149-167; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 79-85.

occitana, también refleja alejamiento y desinterés por la cuestión cátara, incluso en su vertiente política más combativa.<sup>105</sup> En cuanto a la vinculación de la alta nobleza, cabe decir que se vio condicionada por su incapacidad para contener la adhesión de sus vasallos, por la viculación al catarismo de algunas de sus mujeres y parientes, y por las ventajas que ofrecía en la lucha contra la poderosa Iglesia.<sup>106</sup> Así se explica que los principales señores de la región, los condes de Tolosa, los vizcondes Trencavel y los condes de Foix, consintieran, ampararan o favorecieran el catarismo. Con todo, la posición de la alta nobleza occitana no fue tanto de apoyo sincero e incondicional como de una aceptación desapasionada de los mensajes espirituales que recibían, vinieran éstos de los *perfectos* cátaros o de los predicadores católicos.<sup>107</sup> Esta actitud no fue exclusiva de los príncipes, por lo que cabe ver en ella el reflejo de un "contexto de confusión de lealtades religiosas" que bien pudo afectar a la mayor parte de la población occitana.<sup>108</sup> Ante la dificultad de distinguir entre los verdaderos preceptos cristianos, muchos acabarían buscando su salvación tanto en

---

Para Narbona, DOUAIS, C., *L'Albigéisme et les Frères Prêcheurs à Narbonne au XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1894; EMERY, R.W., "Heresy and Inquisition in Narbonne", *Studies in History, Economics and Public Law*, 480, Nueva York, 1941; VICAIRE, M.H., "La sainte predication en Narbonnaise: saint Dominique et le Pape en 1215", ed. P. MANDONNET, *Saint Dominique. L'idée, l'homme et l'oeuvre*, nueva ed., Paris, 1 (1938), pp. 115- 156, 157-183; y, más en general, MICHAUD, J., *Histoire de Narbonne*, Toulouse, Privat, 1988.

<sup>105</sup>El catarismo está ausente de la poesía de los trovadores, excepción hecha de ciertos poemas doctrinales. Sólo algunos trovadores como Gui de Cavalhon, Aimeric de Peguilhan, Peire Roger, Raimon Simonelli, Raimon Jordan, Mir Bernat, Bernat de Rovenac o Bernart de Venzac son considerados herejes; de otros pocos como Azemar Jordan, Azemar de Rocaficha, Arnaut de Cumenge, Faidit de Belestar y Guilhem de Durfort, todos menores y de obra reducida, se sospecha esta filiación. Entre Catarismo y poesía trovadoresca hay, por tanto, una relación mitográfica contemplada por autores modernos a partir de una coincidencia cronológica entre ambos fenómenos, RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 100 y 129-176; NELLI, R., "Le Catharisme vu à travers les troubadours", *CF*, 3 (1968), pp. 117-197; NELLI, *L'érotique des troubadours*, vol. I, pp. 232-233; e *idem*, *Écrivains anticonformistes du Moyen Age occitan*, 2 vols., Paris, 1977; SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 4-8; BRENON, *El veritable rostre dels Câtars*, pp. 249-257; y, sobre todo, ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els câtars*, pp. 17-20. Esta ausencia se debe principalmente al desinterés por una opción religiosa que estaba al margen de los vínculos y fidelidades político-culturales exacerbados por la Cruzada Albigense, *ibidem*; y GÉRE, R.H., *The Troubadours, Heresy and Albigensian Crusade*, Michigan University Microfilms International, Ann Arbor, 1956, p. 58. LAFONT cree que las obras críticas con la Cruzada Albigense no ocultan que el resultado de una hipotética victoria occitana se habría traducido en la protección de los herejes ("Catharisme et littérature occitane", p. 391), un planteamiento más que hipotético.

<sup>106</sup>En la carta enviada al Capítulo del Císter, Ramon V de Tolosa aseguraba: *No puedo hacer nada, todos mis vasallos y segundos vasallos son favorables a la herejía*, citada por BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 51. Sobre la mujer, véase entre otros títulos BRENON, A., *Les femmes cathares*, Paris, Perrin, 1992; MAURIN, K., *Les Esclarmonde. La femme et la féminité dans l'imaginaire du catharisme*, Toulouse, Privat, 1994; y BRENON, *El veritable rostre dels Câtars*, pp. 237-269.

<sup>107</sup>BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 145-151, esp. p. 147; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 73-74.

<sup>108</sup>Expresión de WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 79.

el *buen hombre* cátaro como en el sacerdote católico.<sup>109</sup> En esta situación de ambigüedad religiosa, fue frecuente que una misma familia quedara dividida por sus diferentes "sensibilidades": el obispo Bernart Ramon de Carcassona (1209-1212) tuvo un hermano que combatió violentamente contra la Iglesia; las familias Niort y Capdenier era católicos en la ciudad y herejes en el campo; la hermana y la mujer del conde Ramon Roger de Foix (1187-1223), las célebres Esclaramunda y Felipa de Foix, y la esposa de su hijo Roger Bernart, la catalana Ermesenda de Castellbò, eran cátaras convencidas, mientras que ellos sólo pueden ser acusados de tolerancia con los herejes.<sup>110</sup>

En última instancia, lo que más importa no es, como observa Wakefield, la proporción de cátaros respecto de la población total occitana -Brenon apunta unos hipotéticos porcentajes máximos totales entre 30-50%-, sino el hecho de que buena parte de esta sociedad aceptara y tolerara la presencia activa de los *buenos hombres* y respetara la santidad de sus costumbres y la sinceridad y profundidad de sus sentimientos religiosos.<sup>111</sup>

## **VI. IGLESIA TEOCRÁTICA Y HEREJÍA ALBIGENSE**

A los ojos de la Iglesia católica, la existencia de cualquier movimiento de disidencia religiosa resultaba intolerable. Desde mediados del siglo XI había experimentado un proceso de centralización eclesiástica y monopolio de la ortodoxia -la llamada Reforma Gregoriana- en beneficio del Papado romano, quien se convirtió en el único garante de la cohesión,

---

<sup>109</sup>En la citada carta de Ramon V de Tolosa al Capitulo General del Cister (1177) se dice: *El mal de la herejía se ha desarrollado tanto en mis tierras que casi todos los que lo practican creen que están sirviendo a Dios...*, CARTA DE RAMON V DE TOLOSA, cita de HAMILTON, "The Albigensian Crusade", p. 3. En 1207, al preguntar el obispo Folquet de Tolosa al caballero católico Pons Azémar de Rodelia (Roudeille) por qué no expulsó a los cátaros, replicó: *"Non possumus; sumus enim nutriti cum eis, et habemus de nostris consanguineis inter ipsos et eos honeste vivere contemplamur"*, GPUYLAURENS, cap. VIII, ed. 1996, pp. 54-56. En relación con el episcopado occitano, dice BIGET: "Il se peut bien que des hérétiques définis par les légats ne soient pas perçus comme tels par les prélats méridionaux. C'est ici une question de perspective, d'apprehension" ("*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", p. 250). En general, BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 122-123.

<sup>110</sup>Según la CARTA DE RAMON V DE TOLOSA (1177): [La herejía] *ha penetrado en todo. Ha traído la discordia a todas las familias, dividiendo el marido y la mujer, el hijo y el padre, la nuera y la suegra*, CARTA DE RAMON V DE TOLOSA (1177), RHGF, XIII (1786), p. 140, n. a; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 75-79. Como dice LABAL, "la tolerancia religiosa en Occitania es una realidad familiar", LABAL, *Los Cátaros*, pp. 90-99, esp. p. 90; y NELLI, S., "Esclarmonde de Foix", *Cahiers d'Études Cathares*, 24 (1982), pp. 5-21.

<sup>111</sup>WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 75-79; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 123-125; y BRENON, *El veritable rostre dels Càtars*, p. 26.

regulación y unidad de la sociedad cristiana.<sup>112</sup> Por las mismas fechas, una serie de movimientos espirituales, fruto de los cambios mentales derivados de la expansión socio-económica del Occidente medieval, comenzaron a poner en esta evolución de la Iglesia hacia una monarquía teocrática pontificia. Tras las primeras señales de alarma en los concilios del siglo XI y principios del XII -Charroux (1028), Reims (1049), Tolosa (1056, 1118 y 1119)-, la reacción eclesiástica se tradujo en una reafirmación de los principios gregorianistas y en el aislamiento del disidente, considerado un rebelde al orden cristiano querido por Dios -II Concilio de Letrán (1139)-.<sup>113</sup> En el caso del catarismo, la amenaza era especialmente grave. No en vano, se trataba de "una Iglesia de pleno derecho, que afirmaba su filiación apostólica pero negaba la persona física del Hijo; (...) una orden de religiosos en el mundo, que vivían de acuerdo con los preceptos de las Escrituras, pero no se preocupaban de la eucaristía ni de la cruz; (...) [unos] predicadores del Evangelio que aspiraban a abrir una vía de Salvación que no era la del sucesor de Pedro".<sup>114</sup> A mediados de siglo tenía ya una jerarquía episcopal autónoma a nivel europeo y en 1167 pudo celebrar un concilio en Sant Felitz de Laurages o de Caraman en el que se reunieron representantes de las seis iglesias cátaras occidentales (Francia, Albi, Tolosano, Carcasses, Agenes, Italia) bajo la presidencia del obispo Nicetas o *Nikintas* de Constantinopla.<sup>115</sup>

Para combatir la disidencia, el Papado buscó el apoyo de las órdenes monásticas, sobre todo, Cîteaux, máxima expresión del espíritu teocrático de la "Iglesia nueva" nacida del Gregorianismo.<sup>116</sup> Desde el primer momento, el papel de los cistercienses fue decisivo como

---

<sup>112</sup>Entre otros muchos trabajos, véase mi artículo "La Reforma desde arriba: Gregorianismo y Teocracia Pontificia (siglos XI-XIII)", *XX Siglos*, 34 (1997), pp. 29-39.

<sup>113</sup>CARDINI, F., *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971, p. 233; BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 226-227; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L., *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 246-250; y RUSSELL, J.B., *Dissent and Order in the Middle Ages. The Search for legitimate Authority*, Nueva York, Twayne Publishers, 1992, pp. 60-67 y 101-102.

<sup>114</sup>BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 120.

<sup>115</sup>*Ibidem*, pp. 49-51; *idem*, *El véritable rostre dels Càtars*, pp. 139-156; *idem*, "Le Catharisme: un ordre épiscopal"; y JIMÉNEZ SÁNCHEZ, "L'Église cathare".

<sup>116</sup>Sobre la Orden del Císter, véase MAHN, J.B., *L'Ordre cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIII<sup>e</sup> siècle (1098-1265)*, Paris, 1951; CONGAR, Y.M.J., "Église et cité de Dieu chez quelques auteurs cisterciens à l'époque des croisades", *Mélanges offerts à Étienne Gilson*, Paris, 1959, pp. 173-203; BOUYER, L., *La spiritualité de Cîteaux*, Paris, 1955; VICAIRE, M.H., "Les clercs de la Croisade", *CF*, 4 (1969), pp. 260-280, esp. pp. 262-265; FACHINGER, E., "Les cisterciens de Languedoc aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles d'après les documents pontificaux", *CF*, 21 (1980), pp. 45-55; LABAL, *Los cátaros*, pp. 69, 85 y 136-139; BERMAN, C.H., *The Cistercians in the County of Toulouse: 1132-1249. The Order's foundations and land acquisition*, University of Wisconsin, reed. University of Michigan, Microfilms Ann Arbor, 1985; "Les Cisterciens de Languedoc (XIII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)", *CF*, 21 (1986); PRESSOUYRE, L., *Le rêve cistercien*, Paris, 1991; BLANC, J., "L'Ordre de Cîteaux et la Croisade. Réussite ou échec?", *Heresis*, 6 (1993), pp. 39-48; PACAUT, M., *Les moines blancs. Histoire de l'ordre de Cîteaux*,

"constructeurs intellectuels de l'hérésie" (Biget). Siguiendo la lógica espiritual de la Iglesia, sostuvieron firmemente que todo mensaje religioso al margen del monopolio doctrinal de Roma impedía la Salvación y hacía de su portavoz un falso profeta; por el mismo principio, todo el que perturbaba la paz que la Iglesia garantizaba como clave del orden social y político establecido, constituía automáticamente un peligroso fermento de anarquía y subversión social. El siguiente paso consistió en imaginar los distintos movimientos heterodoxos, por lo general bastante heterogéneos, como un ente cohesionado que ponía en peligro la Iglesia y la sociedad cristiana. Esta visión imaginaria no respondía a la realidad, sino a la necesidad de la Iglesia católica en progresión hacia la unidad doctrinal y eclesiástica de recrear un "otro" unido y amenazador frente al cual poder exaltar e imponer su magisterio y su autoridad. Así se consolidaron las bases ideológico-mentales que legitimarían la represión violenta de la herejía (h. 1140-1160).<sup>117</sup>

En un proceso simultáneo, se llegó a otra construcción ideológica no menos arbitraria: la identificación de la región occitana con una tierra de herejes. A ello contribuyó, sin duda alguna, la importancia del fenómeno cátaro, evidencia que comprobaría la primera misión cisterciense en tierras occitano-cátaras: la dirigida por el abad Bernard de Clairvaux, uno de los padres de Citeaux, en 1145. Pero fueron las condiciones específicas de la sociedad occitana del siglo XII las que más ayudaron a sobredimensionar el problema de la herejía. Para empezar, la situación de guerra permanente rompía la paz que, en ausencia de un poder secular fuerte, era garantizada por la Iglesia -la Paz y Tregua de Dios-, lo que ponía en cuestión la lealtad de la nobleza occitana hacia la autoridad eclesiástica rectora de la paz.<sup>118</sup> Al mismo tiempo, el enfrentamiento abierto y continuo entre nobles laicos y prelados

---

Paris, 1993; *idem*, "Les évêques cisterciens et l'expansion de l'ordre de Citeaux en France au XII<sup>e</sup> siècle", BERLIAC, F. (dir.), *Les Prelats, l'Église et la Société, XI<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles. Hommage à Bernard Guillemin*, Burdeos, 1994, pp. 41-47; y KIENZLE, B., "Garder la vigne du Seigneur. Cisterciens, rethorique et hérésie, 1143-1229", *Heresis*, 25-26 (1995-1996).

<sup>117</sup>Seguimos aquí el interesante análisis de Jean-Louis BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 220-221, 234-237, esp. 235, 245 y 253-255. Sobre la ideología cisterciense antiherética, véase también KIENZLE, B.M., "Tending the Lord's vineyard: Cisterciens, rethoric and heresy, 1143-1229, part. I: Bernard of Clairvaux, the 1143 sermons and the 1145 preaching missions", *Heresis*, 25 (1995), pp. 29-61; e *idem*, "Henry of Clairvaux and the 1178 and 1181 Missions", *Heresis*, 28 (1997), pp. 63-87. Sobre la formación de una represión estructural al calor de la consolidación de los nacientes estados europeos, MOORE, *The formation of a persecuting society*, ed. fr. *Les germes d'une société de la persecution*, pp. 11-12, 18-22, 25, 29-31, 36-37, 29 y 302-303.

<sup>118</sup>Sobre la cuestión de la Paz y Tregua de Dios, véase HOFFMANN, H., *Gottesfriede und "Treuga Dei"*, Stuttgart, 1964; DUBY, G., "Les laics et la paix de Dieu", *Hommes et structures du Moyen Âge*, Paris, 1973, pp. 227-241; COWDREY, J.H., "The Peace and the truce of God in the eleventh Century", *Past and Present*, XLVI (1970), pp. 42-47; BISSON, T.N., "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-1233)", *The American Historical Review*, LXXXII (1977), pp. 290-331, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 11, pp. 216-236; BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du X<sup>e</sup> à la fin du XI<sup>e</sup> siècle*, pp. 656-662; CARDINI, *La culture de la guerre*, 33-34; FLORI, *L'idéologie du glaive*, pp. 170-173; e *idem*, "L'Église et la Guerre Sainte", pp.

acentuaba el ataque a bienes y personas eclesiásticas y contribuía a asociar a los responsables con los máximos enemigos de la Iglesia -los herejes-. Téngase en cuenta que la Cruzada Albigense sería un *negotium pacis* tanto como un *negotium fidei*: éste dirigido contra los herejes que quebraban la unidad de la Iglesia; aquél, contra los nobles violentos y sus mercenarios (los *roters* o *routiers*) como *turbatores* de la Paz de Dios custodiada por la Iglesia.<sup>119</sup> El cuadro lo completaba una Iglesia occitana cuyas características -vinculación familiar y social con la nobleza regional, autonomía eclesiástica, recelo a la intrusión externa de los poderes centralizadores del Papado y las monarquías, mayor comprensión de los movimientos evangélicos- la convertían a los ojos del Pontificado teocrático y de sus agentes cistercienses en responsable, cuando no en cómplice, de la existencia de la herejía. Ésta servirá -según Biget- "à changer les hommes qui tiennent les postures-clés de la structure ecclésiastique et à réduire la très large indépendance de l'Église du Midi".<sup>120</sup> Así se configuró la imagen, más ideológica que real, de un país de herejes dominado por una nobleza violenta y rebelde a la Iglesia y por un alto clero disoluto y condescendiente con la herejía.

Al calor del fortalecimiento de la teocracia pontificia y de la maduración de la idea de cruzada como instrumento legítimo de ésta, los años 1172-1182 señalan el afianzamiento de una posición de fuerza frente a la amenaza herética occitana.<sup>121</sup> La citada carta del conde

---

454-457; y CASTAN, F.M., "Une littérature sans finalité nationale", *Les Troubadours et l'État Toulousain avant la Croisade (1209)*. Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 décembre 1988), *Annales de la Littérature Occitane*, 1, Centre d'Étude de la Littérature Occitane, 1995, pp. 229-241, esp. pp. 242-243.

<sup>119</sup>VICAIRE, M.H., "L'affaire de paix et foi du Midi de la France (1203-1215)", *CF*, 4 (1969), 102-127; y GARCÍA-GUIJARRO, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 250-251.

<sup>120</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 243-247 y 250-252, esp. p. 250; también LABAL, *Los Cátaros*, pp. 140-142; y GRIFFE, E., *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, Paris, 1971, pp. 187 y ss. y 196-197.

<sup>121</sup>Véase THOUZELLIER, Ch., "Hérésie et Croisade au XII siècle", *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 49 (1954); reed. *Hérésie et Hérétiques*, cap. 2; WOLFF, Ph., "Hérésie et croisade: Problème de critique historique", WOLFF, Ph., *Documents de l'histoire du Languedoc*, Toulouse, Privat, 1969, pp. 99-114; MOORE, *La formación de una sociedad represora*, pp. 158 y ss.; DELARUËLLE, E., "Paix de Dieu et guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 51-71; e *idem*, "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *ibidem*, pp. 128-139; BOLTON, B., "Tradition and temerity: papal attitudes to deviants, 1159-1216", *Studies in Church History*, 9 (1972), pp. 79-91, reed. *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Norfolk, Variorum Reprints, 1995, XII; MANSELLI, R., "La christianitas medioevale di fronte all'eresia", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 91-133; HOUSLEY, N., "Crusaders against Christians: Their origins and early development, c. 1000-1216", EDBURY, P (ed.), *Crusade and settlement*, Cardiff, University of Wales Press, 1985; en general, VV.AA., "La persécution du catharisme". *Actes de la 6<sup>e</sup> Session du Centre d'Études Cathares*, 1993, Carcassonne, Colección *Hérésis*, 1996; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 127-134; y BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 171-177. Sin negar la culpabilidad de la Iglesia católica, conviene no olvidar la posición "provocadora" que siempre adoptó el catarismo: "The Cathars were extremely intolerant of Catholicism and publicly preached that the Roman Church had been founded by the evil god to frustrate the work of Christ on earth", HAMILTON, "The Albigensian Crusade", p. 9.

Ramon V de Tolosa (1177) confirmó la impresión de peligro sostenida por los cistercienses y la misión del abad Henri de Marcy, abad de Clairvaux, (1178-1181) abrió la puerta a la solución militar de la disidencia. Simultáneamente, el "retiro" ese mismo año del obispo de Tolosa Bertran de Vilamur y la posterior sustitución de Pons de Assas, arzobispo de Narbona, inició la "política de depuración" del clero occitano y su relevo por prelados fieles a las directrices centralizadoras de Roma.<sup>122</sup> Ésta, por su parte, definió una legislación antiherética que asimiló esta empresa con las cruzadas antimusulmanas (III Concilio de Letrán, 1179).<sup>123</sup> No se harían esperar la primera operación militar contra la nobleza occitana -conquista de Lavaur por el cisterciense Henri de Marcy (1181)-, ni los primeros proyectos de reconquista militar del territorio (1182). El período de movilización general de la caballería cristiana contra la herejía había comenzado.<sup>124</sup>

Las acusaciones contra los herejes elaboradas por el "imaginario cisterciense" (doctrina secreta, secta, depravación sexual, infanticidio) dieron cobertura ideológica y propagandística a este camino hacia la represión violenta. Del mismo contexto mental formó parte el término *albigense*, empleado para definir de forma abstracta y generalizada al hereje occitano. La repetición hiperbólica de estas imágenes y la asunción del lenguaje militante de los cistercienses por parte del clero occidental acabó consolidando una idea que se ajustaba menos a la realidad que al imaginario colectivo, al mito: la del catarismo occitano no como una disidencia evangélica, heterogénea, localizada y circunscrita a medios y territorios relativamente concretos del espacio occitano, sino la de la *herejía albigense* como maldad *animal, diabólica, lepra, pestilencia detestable, herética depravación, veneno de la infidelidad supersticiosa*, y la de los *albigenses* como *miembros del Anticristo (...) mentirosos hipócritas, seductores de los corazones simples [que] habían infectado del veneno de su perfidia la provincia de Narbona casi toda entera* y que ponían en gravísimo peligro la supervivencia de la Iglesia y de la sociedad del Occidente cristiano.<sup>125</sup> Llegados a este punto, la utilización de

---

<sup>122</sup>DÉVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur la déposition de Pons d'Arsac, archevêque de Narbonne", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 7, pp. 19-20.

<sup>123</sup>El canon 27 de este concilio concedía la indulgencia a todos los que combatieran a los *routiers*, asimilados a los paganos, pero no a los herejes, a los que aún se consideraban cristianos, FOREVILLE, R., "Innocent et la Croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 184-217, esp. pp. 186-192.

<sup>124</sup>WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 83-86; SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 158-168; BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 242-244. Este período ocupa desde 1179 hasta 1215, ROQUEBERT, M., *Les Cathares et le Graal*, Toulouse, Privat, 1994, pp. 178-179.

<sup>125</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 245-247; y citas de la *Hystoria Albigensis* del cisterciense francés PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY (1213-1218), §§ 3-4, 8 y 12. *Vid. infra*.

la cruzada, la guerra santa cristiana, como instrumento de purificación y salvación de la *christianitas* era a finales del siglo XII una cuestión de tiempo.<sup>126</sup>

## **VII. CULMINACIONES Y PRELUDIOS EN EL CAMBIO DE SIGLO (h. 1190-1208)**

Los distintos procesos que venimos analizando llegaron a un punto culminante en el tránsito de los siglos XII al XIII. El Occidente medieval se agitaba entonces en un ambiente de máxima tensión y crisis a causa de los fracasos y desgracias que lo azotaban. La derrota de los cristianos de Tierra Santa y la pérdida de Jerusalén (1187), el fracaso de la III Cruzada (1189-1192), las nuevas guerras entre los Capeto y los Plantagenets, lluvias e inundaciones (1194-1196), el desastre castellano de Alarcos (1195), hambre, epidemias y la lucha por la corona imperial (1197),... La Europa de finales del siglo XII vive la paradoja de una sociedad que camina hacia un momento de apogeo ofreciendo un cuadro en el que, según Labal, "miseria física, miseria moral y miseria espiritual se entremezclan".<sup>127</sup> Para Cardini, muchos podrían haber pensado entonces "che tutta la terra fosse in procuto di bruciare o di rinnovari".<sup>128</sup> En cuanto al grave peligro de la herejía, la agudización del temor acentuó el discurso militante de la Iglesia y la cristiandad, en palabras de Roquebert, "s'est sentie et déclarée en état d'urgence".<sup>129</sup>

El final del siglo XII es también un momento marcado claramente por un amplísimo relevo generacional. El conde Roger Bernart I de Foix (1187), el emperador Federico I Barbarroja (1190), el papa Clemente III (1191), el conde Ramon V de Tolosa y el vizconde Roger II Trencavel (1194), el rey Alfonso el Casto de Aragón (1196), el emperador Enrique VI (1197), el papa Celestino III (1198) y el rey Ricardo I de Inglaterra (1199) desaparecen entonces del escenario para dejar paso a los protagonistas de los graves acontecimientos del primer cuarto del siglo XIII. Merece la pena, por tanto, que nos detengamos en aquéllos que desde ahora centrarán toda nuestra atención.

---

<sup>126</sup>"Car pour celui qui prend les armes pour la combattre, l'hérésie, cela veut dire un champ de représentations où l'imaginaire et le mythe peuvent se conjuguer sans contrôle parce que sa réalité échappe, où règne par conséquent la confusion, où l'on peut trouver facilement des prétextes ou des alibis", ZERNER-CHARDAVOINE, M., "L'abbé Gui des Vaux-de-Cernay prédicateur de croisade", *CF*, 21 (1986), pp. 183-204, esp. p. 203.

<sup>127</sup>LABAL, *Los cátaros*, pp. 16-19 y 24.

<sup>128</sup>CARDINI, *Le Crociate*, pp. 205-206.

<sup>129</sup>ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 181-182, 184 y 196.

## VII.1. RAMON ROGER (1187-1223) Y ROGER BERNART II DE FOIX (1223-1241)

Hemos citado ya a los condes Ramon Roger (1187-1223) y Roger Bernart II de Foix (1223-1241). Protegieron a los cátaros y tuvieron parientes plenamente cátaros, aunque nada demuestra que ellos lo fueran. Sí serían, en cambio, -como observa Roquebert- los primeros nobles occitanos en sublevarse a la dominación impuesta por los cruzados (octubre 1209) y los últimos en someterse al poder del rey de Francia y del papa de Roma (septiembre 1229). Los Foix (*Fois*) eran, con los Trencavel, los vasallos más importantes de los condes de Tolosa. Durante el siglo XII se inclinaron hacia la órbita política -no feudal- de los reyes de Aragón y a finales de la centuria el condado estaba bajo una especie de "protectorado" catalano-aragonés. Es más, la importancia vital de este territorio para los intereses occitanos de la Corona de Aragón condicionó los primeros años de la Cruzada Albigense. De Ramon Roger de Foix cabe decir que fue un prototipo de "señor de la guerra". Gran guerrero, valiente, enérgico y sin escrúpulos, hasta la entrada en escena del conde Ramon VII de Tolosa (1216) fue el más capaz de todos los caudillos occitanos. Incluso cabe pensar, como sugirió hace años Pierre Belperron, que de haber sido él el conde de Tolosa, el destino de la Cruzada Albigense hubiera podido ser diferente. En el plano político, actuó, dice Roquebert, como el hombre de confianza del rey de Aragón y el instrumento de su política pirenaica. En cuanto a su célebre animadversión a los bienes y personas de la Iglesia, se comportó con una violencia y una hostilidad seguramente no mucho mayores que las de otros feudales de la época. Sin embargo, en el contexto cátaro, esta actitud y su estrecha vinculación con la herejía lo convirtieron, a los ojos de sus enemigos, en un *cruel perseguidor de la Iglesia*, un *enemigo de Cristo*, una *sinistra criatura*, un *abominable traidor* [que] *dejaba de ser hombre para convertirse en (...) la bestia más feroz entre las más feroces de las bestias*. Tras tomar parte en la III Cruzada con el rey Felipe II de Francia, combatir a sus vecinos de Tolosa, Comminges y Urgell, y participar en todos los eventos importantes de la Cruzada Albigense, Ramon Roger de Foix murió de úlcera en el asedio de Mirepoix (*Mirepeis*) en 1223. Su primogénito, Roger Bernat II, otro *horrible traidor (...) heredero de la perversidad paterna*, seguiría combatiendo a los cruzados junto a su hermano Lop de Foix.<sup>130</sup>

---

<sup>130</sup>Sobre Ramon Roger de Foix, véase BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 217; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 96-97; y DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur l'époque de la mort de Raimond-Roger, de Roger-Bernard II, et de Roger IV, comtes de Foix, sur leur femmes, leurs enfans, etc.", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 23, pp. 66-70. Sobre los vínculos entre el condado de Foix y la Corona de Aragón, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 66-75; sobre la resistencia anticruzada, *idem*, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 229-245 y 421-423; sobre el condado de Foix en esta época, véanse los trabajos clásicos de CASTILLON D'ASPET, H., *Histoire du Comté de Foix depuis les temps anciens jusqu'à nos jours*, Toulouse, J.B. Cazaux, 1852, reed. 2 vols., Marsella, Lafitte Reprints, 1978; y BAUDON DE MONY, Ch., *Relations politiques des Comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIV<sup>e</sup> siècle*, 2 vols., París, 1896; y también NELLI, R., *Le Languedoc et le Comte de Foix. Le Roussillon*, París,

## VII.2. RAMON VI DE TOLOSA (1194-1222)

El sucesor del conde Ramon V fue su hijo **Ramon VI de Tolosa** (1194-1222), protagonista indiscutible de la Cruzada desde el campo occitano. Los autores modernos coinciden en lo contradictorio y desconcertante de su personalidad, compleja y difícil de desentrañar por el maniqueísmo de todos los testimonios contemporáneos. Para los cruzados nunca dejó de ser *un miembro del Diablo, hijo de la perdición, perseguidor de la Iglesia, opresor de los católicos, ministro de la perdición, apóstata, repleto de crímenes*; para los occitanos enfrentados a la Cruzada, *lo coms de Tolosa es ben aventuratz*.<sup>131</sup> En el plano religioso, se alejó de la posición antiherética de su padre, pero no estuvo *siempre animado a favorecer a los herejes*, como le acusaron sus enemigos. Según Délpoux, su actitud hacia los cátaros resulta "déroutant". Les dejó predicar, les prodigó favores y dinero, los defendió en público y en las expediciones militares se hacía acompañar por dos perfectos. Al mismo tiempo, se consideraba un buen católico injustamente tratado, benefició las cofradías religiosas, veneraba la Sagrada Forma si la encontraba en su camino, y, pese a las excomuniones, siguió construyendo la catedral de Saint-Etienne (*Sant Estefe*) de Tolosa, confirmó las donaciones de los cruzados a Santo Domingo, ayudó a los franciscanos, tomó el hábito de la Orden del Hospital en 1218 y tuvo una muerte cristiana. Como bien observó Luchaire, la indiferencia y la tolerancia religiosa, "tan propia de los meridionales" -decía-, explican el trato de favor a los cátaros sin el abandono de la religión paterna.<sup>132</sup>

Personalidad seductora, señor liberal, cortés y mujeriego -según Belperron- y hasta "*príncipe demócrata*" -según el occitanista Madaule-, Ramon VI de Tolosa no reunía las condiciones necesarias para capear la tormenta que se le avecinaba. Es cierto que la fragilidad estructural del mal llamado "Estado tolosano" reducía al mínimo su capacidad de maniobra. No lo es menos que su debilidad de carácter ayudó enormemente a sus poderosos enemigos: por un lado, porque en una tarea para guerreros, nunca tuvo el espíritu aguerrido que hizo fuertes al conde de Foix o a su propio hijo Ramon *lo Jove* (1222-1249); por otro, porque en un momento de gravísima crisis para sus tierras y vasallos, su temperamento

---

Gallimard, 1958. Las citas son del cisterciense VAUX-DE-CERNAY, && 42, 131, 197-209 y 219.

<sup>131</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 42; y CANSÓ DE LA CROZADA, & 190, v. 122.

<sup>132</sup>Una anécdota especialmente curiosa: en 1998, el occitanista Bernard de la FARGE, presidente de la asociación *Fiamme Cathare* (1987), dirigió al papa Juan Pablo II una carta abierta, suscrita por otros occitanistas ajenos al mundo universitario y académico, solicitando el levantamiento de la excomunión de Ramon VI. Está publicada en su libro *Raimon VI le Comte excommunié* (Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1998), un alegato reivindicativo teñido de referencias modernas y simbólicas que carece de rigor histórico.

contemporizador e indeciso le alejó siempre de las posturas de firmeza y de las ventajas que le habría reportado una adecuada explotación del momento decisivo.<sup>133</sup>

### VII.3. RAMON ROGER DE TRENCAVEL (1194-1209)

Un tercer protagonista occitano: el vizconde Ramon Roger de Trencavel (1194-1209). Joven, inexperto, presuntuoso y caballero modélico según los trovadores, la historiografía occitanista ha idealizado su imagen de "primer héroe de la resistencia del Midi".<sup>134</sup> En 1194 tenía nueve años, por lo que quedó bajo la tutela de su madre Azalaïs de Tolosa, hermana de Ramon VI. Desde la muerte de ésta (1197), fue tutelado por el cátaro Bertran de Saissac. Esta intensa filiación con el catarismo y la abierta tolerancia hacia sus numerosos vasallos cátaros convirtieron al joven vizconde en un evidente "protector de herejes". Recuérdese, además, que la identificación ideológica e interesada de la herejía con los territorios Trencavel estaba muy asentada: Ramon V de Tolosa la había utilizado en su carta de 1177 para desviar el "mal" hacia las tierras de sus tradicionales enemigos; por las mismas fechas, el gentilicio del vizcondado de Albi -*albigenses*- identificaba ya a todos los herejes occitanos.<sup>135</sup>

Pero sin negar la importante implantación del catarismo en sus tierras, la realidad del vizconde Ramon Roger Trencavel no difería mucho de la comentada para los condes de Foix y Tolosa. Con el primero coincidía en su ánimo procatalano-aragonés y antitolosano; con el segundo, en una política dubitativa y contradictoria que traería graves consecuencias. Como sus vecinos y rivales, no parece que fuera cátaro. Un testigo coetáneo tan poco sospechoso como el poeta Guillermo de Tudela lo consideró *catholics* y Débax ha puesto de relieve que

---

<sup>133</sup>El autor católico GRIFFE y DELPOUX le responsabilizan de las desgracias de la Cruzada Albigense: uno, por no haber actuado con la herejía como lo había hecho su padre; el otro, por su falta de carácter político. Hemos citado los trabajos de LUCHAIRE, A., *Philippe Auguste et son temps (1137-1226)*, París, 1902, reed. 1902, pp. 281-282; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 167-168; MADAULE, *Le drame albigeois*, p. 31; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 72-73; GRIFFE, E., *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, París, PUF, 1973, reed. París, Letouzey et Ané, 1980, pp. 231-234; DELPOUX, Ch., "Les comtes de Toulouse et le Catharisme", *Cahiers d'Études Cathares*, nº special, Carcassonne, Imp. Gabelle, 1980, pp. 19-55; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 97-98. Sobre las relaciones familiares de Ramon VI, véase DEVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur les femmes et les enfants de Raimond VI, dit *le Vieux*, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 10, pp. 24-28. En una línea editorial similar al libro reivindicativo de FARGE es la novela histórica *Raimond "le Cathare"* (París, Lafon-Ramsay, 1996) escrita por Dominique BAUDIS, alcalde de Toulouse.

<sup>134</sup>NELLI, "Le vicomte de Béziers", pp. 303-314; VICAIRE, "L'affaire de paix et de fois", p. 121; y cita de ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 142-143. De menor valor son las aportaciones de LABAL, *Los Cátaros*, p. 96; y MESTRE, *Los Cátaros*, pp. 35-36.

<sup>135</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 234-240 y 221-234.

la documentación vizcondal no hace referencia alguna a la herejía.<sup>136</sup> Como sus vecinos y rivales, era señor de un gran número de barones, pequeños nobles y caballeros que sí eran cátaros convencidos. La gran diferencia reside en que, antes de la Cruzada Albigense, la corte Trencavel pudo dividirse -según Nelli- en dos bandos con posturas diferentes respecto a las potenciales amenazas que pesaban sobre los vizcondados por causa de la herejía: los barones cátaros -entre otros, Peire Roger de Cabaretz, *veguer* de Carcassona hasta 1209 y consejero del vizconde, su tutor Bertran de Saissac, Oliver de Saissac (hermano o pariente de éste), Guilhem de Menerba, Aimeric de Montreal- formaban un "partido de la guerra" que desde 1204-1205 estaba dispuesto a defenderse con las armas; en el campo contrario militaban otros señores conscientes del peligro y favorables a soluciones pacíficas o negociadas. Por debilidad, necesidad, tolerancia o simpatía, el joven Ramon Roger acabaría inclinándose por los partidarios de la guerra.<sup>137</sup> "A toro pasado", esta decisión puede parecer equivocada, pero piénsese que antes de 1209 nadie podía conocer el desarrollo de una experiencia totalmente nueva como era una cruzada en tierras cristianas. Tampoco eran previsibles sus consecuencias inmediatas -gran reclutamiento de tropas, buen liderazgo, éxitos militares inauditos-, ni mucho menos su estabilización durante años en manos de un caudillo de cualidades excepcionales. Hasta que los rumores tomaran forma, el vizconde Trencavel y sus vasallos podían confiar en que las murallas de sus grandes ciudades detendrían cualquier marea que llegara del exterior, por fuerte que fuera. Contaban, además, con el apoyo político y militar de un poderoso aliado: su señor, el rey de Aragón.

#### VII.4. ALFONSO EL CASTO Y EL PRELUDIO A LA "HEGEMONÍA CATALANO-ARAGONESA" (1162-1196)

El trono de la Corona de Aragón también cambió de manos en los años finales del siglo XII. En abril de 1196 moría **Alfonso el Casto** y le sucedía su hijo Pedro el Católico (1196-1213), del que, como es lógico, nos ocuparemos después amplia y detalladamente. Antes de esta fecha, el rey Alfonso había aprovechado sus últimos años para consolidar la

---

<sup>136</sup>GTUDELA, & 15, vv. 6-13; WAKEFIELD, W.L., *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 72-73; DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 525; y DOVETTO, J., "La politique intérieure des Trencavel", *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, XCVI (1996), pp. 77-83.

<sup>137</sup>NELLI, "Le vicomte de Béziers", pp. 308-309. Sobre la nobleza cátara de los territorios Trencavel, véase BARBER, M., "Catharism and the Occitan Nobility: The Lordships of Cabaret, Minerve and Termes", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Idea and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1990, vol. III, pp. 1-19; y FRIEDLANDER, A., "Heresy, Inquisition and the Crusader Nobility of Languedoc", *Medieval Prosopography*, s.l., s.f., pp. 45-67.

posición eminente de la Corona catalano-aragonesa en tierras occitanas. La "Gran Guerra Meridional" con los condes de Tolosa quedó prácticamente resuelta en la paz firmada con Ramon V en 1190: comenzaba aquí una nueva era de relaciones entre tolosanos y catalano-aragoneses. Poco después, prosiguió el proceso de "compactación" de territorios bajo la autoridad del *Casal d'Aragó* con la donación del Pallars superior por su heredera Dolça y con el matrimonio del vizconde Gaston VII de Beam, hijo del catalán Guillem Ramon de Montcada, con Peronella de Bigorra (1192). Sólo los condados de Tolosa y Comminges escapaban ya a la autoridad feudal o política del rey de Aragón.<sup>138</sup> En el campo de las conciencias colectivas se dejaba notar la influencia de los trovadores protegidos: Alfonso el Casto fue el *franc reis, bon rei, valens reys N'Anfos* (Peire Vidal), el *rei que sap e enten* (Peire Ramon de Tolosa) y el *Seign'En reis d'Aragon* (Guiraut de Bornelh).<sup>139</sup> Estamos, pues, ante la "hegemonía" de la que habla Bonnassie, una hegemonía dinástica, feudal, no centralizada, organizativa u homogeneizadora, sino acumulativa, patrimonial, coordinadora, una hegemonía de perfil bajo, pero no por ello menos real o menos percibida.

Al tiempo que se afianzaba sobre el terreno, Alfonso el Casto reforzó sus posiciones ante el Papado y el resto de la Cristiandad: un edicto de 1194 ordenó la expulsión de *los Valdenses (...)* y a todos los demás herejes de los territorios bajo jurisdicción de la Corona.<sup>140</sup> Fueron los años de la ofensiva almohade sobre la Península Ibérica y de la debacle de Alarcos (19 julio 1195). El impacto de esta nueva derrota cristiana detuvo la pugna entre Capetos y Plantagenets: Felipe II y Ricardo I firmaron el tratado de Issodun o Louviers y repartieron sus áreas de expansión, que dejó Tolosa bajo influencia francesa. La misma necesidad de cerrar filas ante los enemigos externos e internos de la *christianitas* explica las duras condenas anticátaras del concilio de Montpellier (1195).

La muerte sorprenderá a Alfonso el Casto en 1196. Su primogénito Pedro heredó los dominios catalano-aragoneses peninsulares y el segundo hermano, Alfonso, el condado de Provenza y los señoríos de Milhau y Gavaldá. Ese mismo año tuvo lugar otro paso

---

<sup>138</sup>Datos en PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 299 y ss.

<sup>139</sup>Citas a propósito de la imagen occitana del rey de Aragón en AURELL, *La noche du Comte*, pp. 386-387.

<sup>140</sup>*Ordenamos a los Valdenses, dichos Ensabanados, a los que se llama también Pobres de Lyon, y a todos los demás herejes no llamados de otra forma, anatematizados por la Santa Iglesia, huir y dejar nuestro reino y todas las tierras sometidas a nuestra jurisdicción, en tanto que enemigos de la Cruz de Cristo, violadores de la religión cristiana, enemigos públicos de nos mismo y de nuestra corona, CONSTITUCIÓN DE ALFONSO EL CASTO CONTRA LOS VALDENSES* (octubre 1194), ed. J. MARQUÉS-CASANOVAS, "Alfonso I el Casto y la Seo de Gerona", *Actas del VII CHCA*, vol. II, *Comunicaciones*, Barcelona, 1964, pp. 218-219; trad. fr. parcial ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 168.

fundamental hacia la nueva realidad estratégica que estaba adoptando el espacio político-militar occitano. Nos referimos a la firma de la paz definitiva y de una alianza inédita entre los Plantagenet ingleses y los Sant Gili tolosanos: el matrimonio de Ramon VI de Tolosa con Jeanne de Inglaterra, hermana del rey Ricardo I, y la entrega como dote de las disputadas tierras del Agenés y Caercis sellaron la nueva amistad anglo-tolosana.<sup>141</sup> Higounet ve aquí el punto de partida del "vuelco de relaciones" que culminará en los primeros años del siglo XIII con la alianza de la Corona de Aragón y el condado de Tolosa.<sup>142</sup> En nuestra opinión, se trata de una fase más, fundamental sí pero no inicial, de un proceso cuyas bases se pusieron antes, concretamente en 1190 con la paz firmada por Alfonso el Casto y Ramon V. Una vez aceptado el hecho consumado de la preponderancia catalano-aragonesa en la "Guerra Meridional", el conde Ramon VI cambiaría el rumbo de la política tolosana: primero, hacia la alianza con los Plantagenets; poco después, hacia la paz y la firme alianza con la Corona de Aragón. A la larga, ésta será la principal beneficiaria de la "inversión de alianzas" de 1196. El debilitamiento del Imperio Angevino desde la llegada al trono de Juan Sin Tierra (1199-1213) dejaría a la Corona de Aragón como la única potencia con apoyos reales y capacidad efectiva de intervención en el frágil escenario occitano, una realidad que su antiguo enemigo tolosano no tardaría en comprender.

## VII.5. INOCENCIO III (1198-1216) Y LA CULMINACIÓN DE LA TEOCRACIA PONTIFICIA

Antes de proseguir el análisis político-militar, debemos detenemos en el último de los protagonistas del gran relevo generacional de finales del siglo XII: el papa **Inocencio III** (1198-1216), quizá el más importante de todos los pontífices medievales y figura decisiva en el origen y desarrollo de la Cruzada Albigense. Su pontificado representa el triunfo de la teocracia pontificia perseguido por la Iglesia católica desde mediados del siglo XI. Nacido hacia 1160 en el seno de la nobleza romana, Giovanni Lotario de Segni combinaba cualidades personales -fue canónigo de la Iglesia de San Pedro a los veintiún años y cardenal a los veintisiete-, una conducta moral y sacerdotal irreprochables y una sólida formación jurídica y erudita, "product of the vigorous intellectual life of the Twelfth Century".<sup>143</sup> Como

---

<sup>141</sup>Véase BENJAMIN, "A Forty Years War: Toulouse and the Plantagenets, 1156-1196", pp. 270-285.

<sup>142</sup>HIGOUNET, "Problèmes du Midi au temps de Philippe Auguste", pp. 315-316.

<sup>143</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 129-136; y POWELL, J.M. (ed.), *Innocent III, Vicar of Christ or Lord of the World*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1994, p. 3.

papa, se convirtió en depositario del pensamiento teocrático que exigía al pontífice romano la materialización de la *plenitudo potestatis* -la soberanía sobre todos los poderes de la cristiandad- como máxima expresión de la misión espiritual universal del *vicario de Cristo* y a los poderes eclesiásticos la rectoría y la vigilancia moral de los laicos. Para ello contaba con unas estructuras eclesiásticas progresivamente unificadas y centralizadas desde el siglo XI y un aparato jurídico fortalecido por sus predecesores. Inocencio III haría un uso máximo de estos instrumentos en una coyuntura general favorable a los intereses papales, lo que le permitiría hacer realidad el sueño teocrático pontificio.<sup>144</sup>

Su inequívoca voluntad de resolver el problema occitano-cátaro se hizo evidente desde el primer momento. La herejía rompía la unidad religiosa de la sociedad cristiana, cuestionaba la autoridad moral de la Iglesia, fomentaba la creación de una contraiglesia e impedía la puesta en marcha de empresas cristianas colectivas tan necesarias como la liberación de los Santos Lugares.<sup>145</sup> Para una mentalidad teocrática y feudal como la suya, la situación de anormalidad religiosa y de vacío político de las tierras occitanas era inadmisibles. Su autoridad universal como *vicario de Cristo* tampoco podía aceptar sin más la

---

<sup>144</sup>Entre la amplia bibliografía dedicada a la figura de Inocencio III, pueden verse -algunos títulos ya citados- los siguientes: LUCHAIRE, A., "Innocent III. La Croisade des Albigeois", dir. E. LAVISSE, *Histoire de France*, vol. III, 1, 1905, reed. París, Librairie Hachette, 1906; 3ª ed. 1911; e *idem*, *Innocent III*, 6 vols., París, 1905-1908; KREHBIEL, E.B., *The Interdict, its history and its operation with especial attention to the time of pope Innocent III, 1198-1216*, Washington, 1909; MARTIN, G., *Innocenzo III e il finanziamento delle crociate*, Archivio della R. Deputazione Romana di Storia Patria, ns. 10 (1949); SIBILIA, S., *Innocenzo III, 1198-1216*, Roma, 1950; SMITH, Ch.E., *Innocent III: Church Defender*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1951; MANSILLA, D., "Inocencio III y los reinos hispánicos", *Anthologia Annu*, 2 (1954), pp. 9-49; TILLMAN, H., *Papst Innocenz III*, Bonn, RohrscheidGurbh, 1954; KEMPF, F., *Papstum und Kaisertum bei Innocenz III*, Roma, 1954; OLIVER, A., "Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III", *Regnum Dei* (1956), "Collectanea Theatina", XII, Roma, 1957; POWELL, J.M. (ed.), *Innocent III. Vicar of Christ or Lord of the World*, "Problems in European Civilization", Boston, 1963; ROSCHER, H., *Papst Innocenz III und die Kreuzzüge*, Göttingen, 1969; KENNAN, E., "Innocent III and the First Political Crusade: a comment on the limitations of papal power", *Traditio*, 27(1971), pp. 231-249; BOLTON, B.M., "Tradition and Temerity Papal attitudes to Deviants, 1159-1216", *Studies in Church History*, 9 (1972), pp. 79-91; e *idem*, *Innocent III: Studies on Papal Authority and Pastoral Care*, Norfolk, Variorum Reprints, 1995, XII; MACCARRONE, M., "Studi su Innocenzo III. Orvieto e la predicazione della crociata", *Italia Sacra*, 17, Padua, Editorial Antenore, 1972; e *idem*, "Le Papauté et Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 385-410; CHENEY, Ch., *Innocent III and England*, Stuttgart, A. Hiersman, 1976; KUTTNER, S., "Universal Pope or Servant of God's Servants: The Canonists, Papal Titles, and Innocent III", *Revue du Droit Canonique*, 32 (1981), pp. 129-131; PRIETO PRIETO, A., *Inocencio III y el Sacro-Romano Imperio*, León, Colegio Universitario de León, 1982; IMKAMP, W., *Das Kirchenbild Innocenz III (1198-1216)*, Stuttgart, 1983; FOREVILLE, R., *Le Pape Innocent III et la France*, Stuttgart, 1992; SAYERS, J., *Innocent III. Leader of Europe, 1198-1216*, Londres, 1994; SMITH, D.J., *Innocent III and Aragon-Catalonia: Studies on Papal Power*, Thesis, Ph.D., Birmingham, University of Birmingham, 1997; y MOORE, J.C., BOLTON, B. y POWELL, J.M. (eds.), *Innocent III and His World*, s.l., 1999.

<sup>145</sup>La preocupación clave y constante de Inocencio III fue la cruzada, estrechamente vinculada a la unidad de la cristiandad, FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 184-186; y ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 81. También BRENON, *Le vrai visage du catharisme*, p. 222; y HAMILTON, "The Albigensian Crusade", p. 17. En general, véase SHANNON, A.C., *The Popes and Heresy in the Thirteenth Century*, Villanova, 1949, reed. New York, 1980.

autonomía de la Iglesia occitana. El comportamiento de Inocencio III no fue, con todo, lineal ni unívoco. Quienes ven en él "un violento" o el papa del "imperialismo" de Roma, aceptan también que la dureza de algunas de sus medidas se vio acompañada de pragmatismo, de dudas de conciencia, de una notable comprensión de las raíces del problema...<sup>146</sup> Si fue capaz de lanzar por primera vez la cruzada contra un país cristiano, no cerró los ojos a sus consecuencias negativas, ni la puerta a una solución que pusiera fin al conflicto. Tampoco puede olvidarse que "la atmósfera de crisis que se cernía sobre el pontificado de Inocencio III influyó, sin duda, en la brutalidad de las decisiones".<sup>147</sup>

## VII.6. LEGADOS CISTERCIENSES Y *NEGOTIUM PACIS ET FIDEI* (1198-1204)

La política antiherética del nuevo papa combinó la diplomacia, la persuasión y la presión a diferentes niveles. En el campo jurídico, allanó el camino hacia la Cruzada en dos medidas fundamentales: por un lado, el derecho de confiscación de los bienes de los herejes, fijado en el III Concilio de Letrán (1179), se amplió a sus cómplices, lo que ponía en el disparadero a la nobleza occitana (22 abril 1198); por otro, la legislación canónica se endureció aún más al introducir la herejía en el ámbito del derecho público -decretal *Vergentis in senium* (1199)-, lo que hizo del hereje, en tanto que culpable del crimen de lesa majestad, un reo de alta traición.<sup>148</sup> En el campo eclesiástico y político, se incrementó la presencia y actividad de los cistercienses, primeros agentes de la acción papal. De esta orden procedían los legados, responsables de la ejecución de la política pontificia.<sup>149</sup> A los cuatro meses de coronarse, Inocencio III nombró a su confesor **Rainier de Ponza** (abril 1198-1203), al que poco después se unió el cardenal Juan de Santa Prisca (1199). A Rainier de Ponza lo sustituyeron dos monjes de la abadía de Fontfroide (*Fontfreda*), cerca de Narbona: **Radolf** (Raúl) **de Fontreda** (1203-9 julio 1207), un teólogo riguroso según Labal, y **Peire de Castelnau** (1203-14 enero 1208), involuntario protagonista del origen de la Cruzada Albigense. Procedente de la región de Montpellier, había ingresado en la abadía de

---

<sup>146</sup>LABAL, *Los Cátaros*, pp. 126-127 y 218-219; y BRENON, *Le vrai visage du catharisme*, p. 222.

<sup>147</sup>LABAL, *Los cátaros*, pp. 218-219 y 17; y ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 181-182 y 184; también GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 290-291; y LADNER, "The concept of *Ecclesia* and *Christianitas*", pp. 66 y ss.

<sup>148</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 22-26; ALPHANDERY, P., *Les idées morales chez les hétérodoxes latins au début du XIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1903, reed. facsimil, Nueva York, 1983, Introd., pp. xvi y ss.; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 86-94; y SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 158-168.

<sup>149</sup>Sobre el papel y la importancia de los legados, véase VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 260-262.

Fontfreda tras ser canónigo y archidiacono de Magalona. Labal lo presenta como un jurista implacable, imbuido de la Biblia y con la rigidez y la intransigencia del juez seguro de sí mismo y de su ley; Biget ve en él al prototipo de prelado teocrático nacido de la Reforma Gregoriana: "Il a le profil d'un homme converti à la nouvelle Église et profondément hostile à l'ancienne".<sup>150</sup> Con todo, la incorporación más importante y trascendente fue la del abad general de la Orden cisterciense, nuestro ya conocido **Arnaut Amalric** (31 mayo 1204-1213). Su figura es imprescindible para comprender los momentos más importantes de la historia occitana del primer cuarto del siglo XIII, especialmente en su mitad inicial. Como Peire de Castelnau, también conocía el país, pues entroncaba -quizá- con los vizcondes de Narbona y parece que era *oriundo de Cataluña*.<sup>151</sup> En una fulgurante carrera había pasado de las abadías de Poblet (1196), Gran Selva (1198) y Citeaux (1200) a la legación sobre los territorios occitanos. Aquí desplegaría toda su capacidad de organización, de gobierno y de liderazgo, pero también su carácter intensamente duro, intransigente, cruel y belicoso.<sup>152</sup>

Los legados cistercienses aceleraron la reducción a la obediencia papal de la supuestamente degradada iglesia occitana. Rainier de Ponza se encargó de las primeras sustituciones de prelados locales por cistercienses ligados a las directrices de Roma: en diciembre de 1198 presenció la "dimisión" del obispo Oth de Carcassona; en 1199 depuso al abad de Sant Guilhem le Desert; y desde 1200-1201 denunció la indignidad del arzobispo Berenguer de Narbona (1191-1212), tío del rey Pedro de Aragón. Para Biget, Inocencio III "paraît utiliser l'hérésie comme le moyen d'éliminer les prelates du Languedoc jugés

---

<sup>150</sup>LABAL, *Los Cátaros*, p. 137; y BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251; también GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 215 y 196-197.

<sup>151</sup>*qui oriundus fuerat de Catalonia*, según el obispo castellano autor de la CLRC, p. 29, lín. 22.

<sup>152</sup>Repetimos la bibliografía sobre este personaje tan "querido" para quien escribe: véanse dos breves resúmenes biográficos en *Gallia Christiana in provincias ecclesiasticas distributa*, vol. VI, Paris, 1739, nº xxxvi, cols. 61-65; e *Histoire Générale du Languedoc*, reéd. vol. IV-1 (Toulouse, 1872), Note LVII, nº xxxvii, p. 25; y los trabajos de DAUNOU, P.Ch.F., "Arnaud-Amaury, abbé de Citeaux, puis archevêque de Narbonne", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, Paris, 1832, éd. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 306-334; FOREVILLE, R., "Arnaud Amalric, archevêque de Narbonne (1196-1225)", *Narbonne. Archéologie et histoire. Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1973, pp. 9-36, reéd. *Gouvernement et vie de l'église au Moyen Âge*, Londres, Variorum Reprints, 1979, nº XIV; ALVIRA CABRER, M., "El venerable Arnaldo Amalarico (h. 1196-1225): Idea y realidad de un cisterciense entre dos Cruzadas", *Hispania Sacra*, CSIC, 48 (julio-diciembre 1996), pp. 569-591; KIENZLE, B.M., "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque de Toulouse", *Heresis*, 29 (1999), pp. 49-81, esp. pp. 49-69; y ALVIRA CABRER, M., "Le vénérable Arnald-Amaury. image et réalité d'un cistercien entre deux croisades", *Heresis*, en prensa. Entre las referencias menores, véanse las de BERPERRON (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 169), VICAIRE ("Les clerics de la Croisade", pp. 265-268), ROQUEBERT (*L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 177-180), LABAL (*Los Cátaros*, p. 137) y GRIFFE, quien pone en duda su procedencia de Poblet y la situa en Fontfroide o Grandselve sin aportar pruebas concluyentes (*Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 231-236).

indésirables". El proceso de depuraciones, intensificado por Peire de Castelnau, adquirió un carácter de necesidad desde el fracaso de la IV Cruzada en 1204.<sup>153</sup> Al mismo tiempo, los legados trataron de poner de acuerdo a los poderes temporales locales para que reprimieran la disidencia en nombre de la Iglesia. Las medidas pontificias en pro "de la paz y de la fe" buscaron el compromiso del clero local y de las fuerzas laicas, pero sin éxito.<sup>154</sup> El conde de Tolosa ni podía ni quería por sus vinculaciones directas o indirectas con la herejía y su oposición al poder eclesiástico, lo mismo que los Trencavel y otros feudales menores. Las ciudades occitanas no eran un aliado conveniente, pues Roma veía en el movimiento comunal urbano una amenaza para su propia autoridad en Italia.<sup>155</sup> Los cistercienses, miembros de una "orden rural", también sentían una animadversión *ancestral* por las ciudades, "abismos de perdición" y "portadoras de gérmenes perniciosos".<sup>156</sup> En realidad, Inocencio III sólo podía contar con dos aliados firmes en la región: el señorío de Montpellier y la Corona de Aragón. Ambos eran baluartes sólidos de la ortodoxia y ambos estaban bajo su autoridad feudal.<sup>157</sup> La interpretación tradicional dice que el papa dio un apoyo consciente a estas fuerzas "católicas" en su lucha contra la disidencia.<sup>158</sup> La tesis de Biget es mucho más sugerente: fueron Guilhem VIII, señor de Montpellier (m. 1202), y el rey Pedro de Aragón quienes atizaron el fantasma de la herejía para ganar el favor de Inocencio III y alcanzar sus objetivos. El primero volvió a poner de moda el problema, porque sólo tenía una hija y necesitaba que el papa reconociera el hijo de su segundo matrimonio para salvar su casa;<sup>159</sup> el segundo tomó este testigo, ampliando los decretos antiheréticos de su padre (1198) y

---

<sup>153</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251.

<sup>154</sup>VICAIRE, "L'affaire de paix et foi", pp. 110-111.

<sup>155</sup>LEWIS, A., "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", LEWIS, A., *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVII, pp. 1-10, esp. pp. 1-5.

<sup>156</sup>"A Dios no le gustan las ciudades ni la gente de ciudad... (...) tal es también la opinión de San Bernardo y de los cistercienses" (...) "Cîteaux es el rechazo y el desdén del mundo... (...) el odio a las ciudades...", LABAL, *Los Cátaros*, pp. 85, 69 y 138-139; "cet ordre, ordre rural n'était pas préparé à la prédication en milieu urbain", BLANC, "L'Ordre de Cîteaux et la Croisade", p. 47.

<sup>157</sup>Véase FLICHE, A., "La vie religieuse à Montpellier sous le pontificat d'Innocent III (1198-1216)", *Mélanges Louis Halphen*, París, PUF, 1951, pp. 217-224; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 144.

<sup>158</sup>Por ejemplo, LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", pp. 1-5.

<sup>159</sup>Sobre los señores de Montpellier, véase DUHAMEL-AMADO, C., "Les Guilhems de Montpellier à la fin du XII<sup>e</sup> siècle, un lignage en péril", *Montpellier, espace et texte occitans, Revue des Langues Romanes*, t. LXXXIX (1985), n<sup>o</sup> 1, pp. 13-29; *idem*, "Aux origines des Guilhems de Montpellier (X<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle). Questions généalogiques et retour à l'historiographie", *Études sur l'Hérault*, 7-8 (1991-1992), pp. 89-109; VV.AA., "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)". *Actes du XI<sup>e</sup> Congrès d'Histoire de la Couronne de l'Aragon*, Montpellier, 1987; y KATSURA, H., "Sermants, hommages et fiefs dans la seigneurie de Guilhem de Montpellier (fin XI<sup>e</sup>-début XIII<sup>e</sup> siècle)", *AM*, 198 (1992), pp. 141-161.

denunciando la expansión de la herejía, para asumir el papel de agente y aliado de Roma en la región y, con esta excusa, consolidar definitivamente su hegemonía.<sup>160</sup> Este interesante planteamiento nos conduce de nuevo a la evolución política de los acontecimientos

## VII.7. PEDRO EL CATÓLICO Y LA CULMINACIÓN DE LA "HEGEMONÍA CATALANO-ARAGONESA" (1196-1204)

En primer lugar, conviene aclarar la supuesta "vuelta hacia Occitania" experimentada por la Corona de Aragón desde la llegada al trono de **Pedro el Católico**.<sup>161</sup> En mi opinión, no hubo tal sino, más bien, la intensificación de una línea de actuación política que, por secundaria que fuera, formaba parte de las distintas "fisonomías" (Dufourcq) o tendencias -la continental, la marítima, la hispánica, la mediterránea, la occitana- desarrolladas por catalanes y aragoneses desde el siglo XI.<sup>162</sup> Tampoco cabe admitir que la decidida intervención del rey Pedro en el escenario occitano respondiera a la situación de bloqueo en la lucha contra los musulmanes de la Península.<sup>163</sup> Lo cierto es que este monarca destacó por su interés en relanzar la guerra contra los almohades, fundando la Orden Militar de San Jorge de Alfama en 1201 (cerca de Tortosa),<sup>164</sup> planeando la invasión de Mallorca desde 1203-1204 y colaborando decisivamente -como vimos- en la jornada de Las Navas de Tolosa. Es más, la gran intervención de 1213 en tierras occitanas tuvo lugar justamente cuando la debacle

---

<sup>160</sup>EDICTO DE PEDRO EL CATÓLICO CONTRA LOS HEREJES (Concilio de Gerona, finales febrero 1198), ed. J.D. MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, París, 1901-, vol. XXII, col. 673; también ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 167-169. Sobre la cuestión, BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 248-250.

<sup>161</sup>Expresión de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320-322.

<sup>162</sup>DUFOURCQ, Ch.-E., *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles. De la bataille de Las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement du sultan mérinide Abou-l-Hasan (1331)*, París, PUF, 1966, pp. 1-29. La equivalencia de "orientaciones" ya la había defendido Jaime VICENS VIVES: la *Reconquista* era "únicamente el vértice de un triángulo, cuyos puntos opuestos miraban hacia el Mediterráneo, de un lado, y el Mediodía francés de otro" (*Aproximación a la Historia de España*, pp. 96-97).

<sup>163</sup>Es la opinión de UTRILLA UTRILLA, J.F., "Pedro II", VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 73-80, esp. p. 77.

<sup>164</sup>Sobre el tema, véase SAINZ DE LA MAZA LASOLI, R., *La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia, con un informe arqueológico por Eulalia Sintas Martínez*, Barcelona, Instituto Milà i Fontanals-CSIC, AEM, anejo 23, 1990, esp. Apéndice documental, doc. n.º 1, pp. 199-201.

almohade de 1212 abría las mejores expectativas para la expansión peninsular.<sup>165</sup>

Hay que aceptar con Aurell que Pedro el Católico fue el primer rey catalano-aragonés en emprender una política occitana de gran calado y amplios horizontes.<sup>166</sup> Pero que sus dimensiones y sus consecuencias fueran novedosas no la condenaba necesariamente al fracaso. De hecho, hasta el comienzo de la Cruzada Albigense, la acertada combinación de decretos antiheréticos, guerras localizadas y afianzamiento de alianzas había doblegado a los principales barones occitanos y les forzó a ponerse bajo su autoridad o protección.<sup>167</sup> Pero vayamos por partes.

Como vimos, las condiciones para un "vuelco de relaciones" entre tolosanos y catalano-aragoneses se asentaron en las paces de 1190 y 1196. Pues bien, el primer paso decisivo tuvo lugar en la conferencia de Perpinyà (febrero 1198), celebrada por Pedro el Católico, Ramon VI de Tolosa y el conde Bernart IV de Comminges (*Cumenge* o *Comenges*) a petición del arzobispo de Narbona, el catalán Berenguer. Según Roquebert, Ramon VI quiso el acercamiento por un deseo de paz y estabilidad política para su condado y por la necesidad de tener las manos libres contra sus vasallos rebeldes del marquesado de Provenza y en el siempre peligroso conflicto Capeto-Plantagenet. Para Pedro el Católico se trataba de consolidar la hegemonía occitana de la Corona de Aragón.<sup>168</sup> El precio fue el rico señorío de Montpellier. El tolosano y el de Comminges se lo pusieron en bandeja preparando su matrimonio con María de Montpellier (h. 1181-1213), hija de Guilhem VIII y su única heredera -además de exesposa de Bernart IV-.<sup>169</sup> La siguiente fase de la "inversión de alianzas" llegaría en 1204. Primero, mediante un acuerdo matrimonial entre las casas de Sant Gili y Barcelona-Aragón inédito en cinco siglos de coexistencia: en enero de ese año, el

---

<sup>165</sup>DUFOURQ recuerda que en 1201 fundó la Orden Militar de San Jorge de Alfama con el ánimo de continuar la *Reconquista*, diciendo "Ses aspirations languedociennes ne l'avaient jamais détournée, d'ailleurs, de cette autre vocation" (*L'Espagne catalane et le Maghrib*, pp. 29-30). Para SMITH la guerra contra los almohades fue buscada y provocada por Barcelona y Castilla; y en la bula *Exemplo Miserabilis* (16 febrero 1210), Inocencio III respondió al entusiasmo cruzado de Pedro el Católico ("*Soli hispani?* Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 492 y 506).

<sup>166</sup>"...si Pere I<sup>er</sup> caressa des visées de conquête dynastique en Languedoc (ce qui n'est pas impossible), il fut le premier de sa famille à le faire", AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34.

<sup>167</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320-322 y 329.

<sup>168</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 173-174; también HIGOUNET, "Un grand chapitre", pp. 319-320; y AURELL, *La noche du Comte*, pp. 397-420.

<sup>169</sup>María de Montpellier (h. 1181-abril 1213) era viuda de Barral de Marselha y estaba separada de Bernart IV de Cumenge. *Vid.* bibliografía *infra*.

conde Ramon VI de Tolosa tomó por esposa a la infanta Leonor, hermana del rey de Aragón.<sup>170</sup> Poco después, la alianza alcanzó una clara dimensión militar al acordar Pedro el Católico, Ramon VI y Alfonso II de Provenza un tratado de asistencia mutua en caso de guerra, extensible a personas, dominios y súbditos (Tratado de Milhau, abril 1204).<sup>171</sup>

En estos acontecimientos jugó un papel fundamental el último de los grandes personajes occitanos que nos quedaba por presentar: el conde **Bernart IV de Cumenge** (1181-1226). Gascón por parte de padre, Bernart III, y tolosano por la de madre, hija de Alfons Jordan, su personalidad y su vida trascienden las de su pequeño condado pirenaico para elevarse, dice Higounet, al primer plano de la historia occitana. De temperamento fuerte e irregular, se le considera guerrero y administrador, aunque sus virtudes más sobresalientes parecen la inteligencia política y la diplomacia. Roquebert lo cree el verdadero artífice del acuerdo de 1198, logrado gracias a su afán conciliador y a su mayor experiencia.<sup>172</sup> Como los Foix y los Trencavel, Bernart IV también supo jugar sus cartas durante el largo conflicto Tolosa-Barcelona-Aragón para acabar vinculándose a la Corona de Aragón en el tránsito de los siglos XII al XIII: en la conferencia de Bagnères-de-Luchon (1201) y al calor de la "inversión de alianzas", el conde de Cumenge se hizo vasallo del rey Pedro el Católico a cambio de la entrega en feudo del valle de Arán. Desde este momento, sólo el condado de Tolosa estaría al margen de la hegemonía feudal del *Casal d'Aragó*, una independencia formal si pensamos en la alianza política, familiar y militar que tolosanos y catalano-aragoneses sellaron firmemente en 1204.<sup>173</sup>

En este espectacular cierre de filas influyeron, sin duda, el endurecimiento de la política antiherética de Roma desde la elección de Inocencio III (1198-1204) y el fortalecimiento de la Francia Capeto sobre unos Plantagenet en crisis (1202-1204). La pacificación de las relaciones Tolosa-Barcelona y la alianza matrimonial de 1198-1204 dio

---

<sup>170</sup>Su anterior mujer, Juana de Inglaterra había muerto en 1203. Sobre este matrimonio, DÉBAX, "Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse", p. 149. La única relación anterior estaba encarnada en Petronila, hija de Ramiro II de Aragón y de Agnes de Aquitania, quien, a su vez, era hija de Guillermo IX de Aquitania y de Agnes de Tolosa, BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi", p. 255, n. 73. Sobre la condesa Leonor de Tolosa, *idem*, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", *AM*, 182 (1988), pp. 215-234, esp. pp. 230-231.

<sup>171</sup>TRATADO DE MILHAU (abril 1204), ed. F. BENOIT, *Recueil des Actes des Comtes de Provence appartenant à la Maison de Barcelone Alphonse II et Raimond-Berenguer (1196-1245)*, 2 vols., Mónaco-París, 1925, vol. I, nº 32, pp. 40-41. Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 173-174.

<sup>172</sup>De vida matrimonial agitada, tuvo que repudiar a su última esposa, María de Montpellier, para permitir su matrimonio con Pedro el Católico.

<sup>173</sup>Además de los títulos ya citados, HIGOUNET, *Le Comtés de Comminges*, vol. I, pp. 69-71 y 78-107, y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 173-174.

tranquilidad y sensación de seguridad a la nobleza occitana filocátara. En palabras de Lafont, "les grandes familles se sentent protégées de la menace extérieure par l'accord politique des Catalans et des Toulousains".<sup>174</sup> El rey Pedro de Aragón confirmó esta sensación general mostrando -por ejemplo en el coloquio cátaro-católico de Carcassona (1204)- una pública defensa de la ortodoxia, pero también una posición abierta y tolerante hacia los herejes.<sup>175</sup> Ahora bien, detrás de la alianza de 1198-1204 no sólo hubo potenciales peligros externos, entre otras cosas, porque nadie podía prever los acontecimientos que se desencadenarían desde 1208, ni mucho menos su evolución ulterior en favor de la monarquía de París. Téngase presente que el primer llamamiento de Inocencio III al rey de Francia tuvo lugar en 1204; que el papa siempre contó con otros reyes para acabar con la herejía occitana; que no podían saberse ni el rumbo ni la duración de una futura expedición armada en tierras occitanas; que faltaban diez años para que el conflicto Capeto-Plantagenet viera la luz en favor del monarca francés; que era impensable la prematura muerte de Pedro el Católico... Juzgar el acercamiento Tolosa-Corona de Aragón en función de lo sucedido en la Cruzada Albigense y del supuesto "expansionismo" de Francia nos parece precipitado y ajeno a la realidad del momento histórico en que se produjo. Desde nuestro punto de vista, la coyuntura política del tránsito de los siglos XII al XIII era lo suficientemente compleja y abierta como para que nada de lo ocurrido desde 1209 tuviera que acabar necesariamente como lo hizo.

Sí se nos antoja razonable, en cambio, interpretar la gran alianza de tolosanos y catalano-aragoneses desde la realidad político-militar occitana que venimos analizando. Lo sucedido entre 1198 y 1204 se presenta, así, como el punto final del largo conflicto sostenido por tolosanos y barceloneses -luego catalano-aragoneses- durante todo el siglo XII. La "Gran Guerra Meridional" terminaba con el reconocimiento tolosano de la superioridad de la Corona de Aragón en el escenario occitano. "L'essentiel -dice Bonnassie- est de constater que vers 1200 la rapport de forces est très nettement en leur faveur": Ramon VI supo comprenderlo y renunciar a una lucha perdida para convertirse en el "brillante segundo" del rey de Aragón;<sup>176</sup> Pedro el Católico supo sacar partido de una situación ya madura para, en un salto cualitativo importante pero *natural*, engirse definitivamente en máxima autoridad político-militar

---

<sup>174</sup>LAFONT, "Catharisme et littérature occitane", reed. 1984, p. 374.

<sup>175</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 170.

<sup>176</sup>BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 45; y expresión de TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées*, p. 9. También ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 167-169.

de la región.<sup>177</sup> La actitud militante y agresiva de la teocracia pontificia y el creciente potencial de la monarquía francesa pudieron acelerar el proceso, pero no crearlo -recuérdense los hitos de 1190 y 1196-. En cualquiera de los casos, nada de lo sucedido desde entonces hasta la batalla de Muret tiene sentido sin apreciar en toda su dimensión esta nueva realidad occitana.

## VII.8. INOCENCIO III Y PEDRO EL CATÓLICO (1204)

El año 1204 fue especialmente pródigo en acontecimientos relevantes. La alianza Tolosa-Corona de Aragón quedó sellada con la boda de Ramon VI y Leonor de Aragón (enero) y el Tratado de Milhau (abril). El coloquio de Carcassona entre católicos y cátaros y católicos y valdenses, la ordenación de varias damas en Fanjaus por el *buen hombre* Guilhabert de Castras y el concilio cátaro de Mirepeis demostraron la vitalidad del catarismo. Inocencio III dejó ver sus intenciones al proponer al rey Felipe II de Francia la anexión al dominio real de las tierras occitanas (28 mayo). El abad Arnaut de Citeaux inició su decisiva legación contra la herejía (31 mayo). El matrimonio de Pedro el Católico y María de Montpellier (15 junio) asentó aún más la preponderancia catalano-aragonesa en tierras occitanas.<sup>178</sup> Finalmente, el 11 de noviembre se celebró en Roma la solemne coronación de Pedro el Católico de manos de Inocencio III, su investidura como *miles sancti Petri* y la infeudación de la Corona de Aragón a la Santa Sede a cambio del vasallaje del monarca.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup>Del largo conflicto entre Tolosa y Barcelona se ha dicho que era una "guerra antinatural", por ejemplo en AURELL, *La noche du Comte*, p. 405.

<sup>178</sup>Además de los títulos ya citados, sobre Montpellier y la Corona de Aragón, véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 144; VIDAL, H., "L'Aragon et la revolution montpellieraine de 1204", *Actes su XII<sup>e</sup> Congrès d'Histoire de la Couronne de Aragón, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*", Montpellier, 1987, pp. 43-60; COSTA, M.M., "Els Rocafull, entre Montpeller i la Corona d'Aragó", *Ibidem*, pp. 75-89; y CONDE Y DELGADO DE MOLINA, R., "Los burgueses Montpelerinos en los registros de Jaime I: sus relaciones financieras con la monarquía", *Ibidem*, pp. 91-104.

<sup>179</sup>Pedro el Católico llegó a Roma el 8 de noviembre de 1204. Tres días después, y tras ser ungido con óleos por el obispo de Porto, sufragáneo de Roma, fue coronado por el papa en la iglesia del monasterio de San Pancracio Mártir, recibiendo las insignias y atributos de la realeza -manto, dalmática, cetro, pomo, mitra-. En la iglesia de San Pedro se le entregó la espada, símbolo de su investidura como *miles Sancti Petri* y del poder transmitido por el pontífice al monarca. El rey de Aragón juró fidelidad y entregó sus reinos en donación perpetua. Esta infeudación supuso el compromiso de pagar 250 mancusos de oro anualmente y la renuncia al patronato real sobre las iglesias de sus reinos; a cambio el papa puso el emblema heráldico del rey de Aragón en el estandarte pontificio -los cuatro palos de gules sobre oro- y accedió a que los futuros reyes y reinas se coronaran en Zaragoza de la mano del metropolitano de Tarragona, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 307; MIGNE, *PL*, vol. CCXV, cols. 550-551 y *Gesta coronationis Petri regis Aragonum en Gesta Innocentii PP III*, *Ibidem*, vol. CCXIV, cols. xvii-ccxxviii, esp. nº cxx-cxxi, cols. clix-clxi; PALACIOS MARTÍN, B., "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII", *Gladius*, XXVI (1988), 153-192, esp. pp. 178-179; e *idem*, "Los actos de coronación y el proceso de secularización de la monarquía catalano-aragonesa (siglos XIII-XIV)", *État et Église dans la genèse de l'État moderne*. *Actes du colloque organisé par le CNRC et la C. de Velázquez*, Madrid, 1986, pp. 116-119; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 57; UTRILLA, "Pedro II", pp. 78-79; y

Este momento es, sin duda, uno de los más relevantes del reinado de Pedro el Católico por su importancia simbólica y su trascendencia política. Sobre los móviles del rey de Aragón -dice González Antón- se ha especulado mucho. Incluso hay quien repite de forma peregrina que se debió al carácter fatuo y petulante del monarca.<sup>180</sup> En realidad, y al margen de otros motivos no menores -la sacralización del poder real para fortalecer la autoridad frente a vasallos y enemigos externos; el visto bueno a la posesión catalano-aragonesa de Montpellier, señorío vasallo de Roma,<sup>181</sup> el apoyo papal a la conquista de Mallorca<sup>182</sup>-, el significado profundo y último de la solemne ceremonia de 1204 estaba directamente relacionado con la convulsa realidad occitana. En primera instancia, porque el rey de Aragón era señor y/o pariente de la nobleza acusada de herejía y necesitaba demostrar al Papado y al resto de la cristiandad su indudable lealtad a la ortodoxia católica, amén de prevenir las consecuencias de una futura acusación de protección a los herejes. Son esclarecedoras las palabras de Pascua cuando dice: "Con una práctica netamente feudal de finales del siglo XII, Pedro imponía su vasallaje a Inocencio, quien quedaba como señor, obligado, por ello, a su defensa y protección".<sup>183</sup> En segunda instancia, porque el rey de Aragón aspiraba a convertirse -como apuntamos- en el agente de la política antiherética de Roma en territorio occitano. Pascua vuelve a observar con acierto: "Pedro II pretendía presentarse como el cabeza de un grupo de un partido, no herético, también vinculado al Papa, que defendía sus derechos sobre sus propias tierras y hombres".<sup>184</sup> Avalada por Roma, la hegemonía catalano-aragonesa quedaría garantizada frente a otras potencias y la represión de los herejes no

---

ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp 175-176.

<sup>180</sup>Para UTRILLA una razón fue la "vanidad" ("Pedro II", 78-79). GONZÁLEZ ANTÓN pone de relieve estas especulaciones infundadas ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 54-59).

<sup>181</sup>Hay que recordar que Pedro el Católico cubrió los gastos de la coronación gracias a los 150.000 sueldos prestados por Ramon VI a cambio del arrendamiento de los territorios de Milhau y Gavaldá (*HGL*, vol. VIII, p. 518). Este acuerdo garantizó el visto bueno de Tolosa al matrimonio del rey de Aragón con María de Montpellier, BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 248-250.

<sup>182</sup>MIRALLES ISBERT, J., "Documento relativo a un proyecto de conquista de Mallorca de Pedro II", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, X (1906), p. 96; VALLS I TABERNER, F. y SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 167-168; y GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 54-59.

<sup>183</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320-322 y 329 y ss. La cuestión albigense se observa claramente en las palabras del monarca: Yo, Pedro, rey de Aragón, declaro y prometo que siempre seré fiel y sumiso a mi señor el papa Inocencio, a sus sucesores y a la Iglesia romana; que guardaré fielmente mi reino en esta obediencia, defendiendo la fe católica y persiguiendo la perversión herética. Seré el guardián de la libertad y de la inmunidad de las iglesias, y defenderé sus derechos. Con la ayuda de Dios y por Sus Santos Evangelios, velaré en servir la justicia y la paz sobre toda la tierra sometida a mi poder, cita y trad. francesa parcial, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 175.

<sup>184</sup>*Ibidem*; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 57; es también la tesis de BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 248-250.

amenazaría la seguridad de la nobleza occitana. Para el papa Inocencio III, además de ganar otro aliado en la cuestión imperial y mediterránea, de consolidar su autoridad "teocrática feudal" y de proseguir la política de fortalecimiento de los reinos ibéricos, también era del máximo interés comprometer a la Corona de Aragón, primera fuerza político-militar "occitana", en la lucha contra la herejía.<sup>185</sup>

No pocos autores han juzgado negativamente esta célebre maniobra diplomática de Pedro el Católico. González Antón, sin embargo, da buenas razones para pensar que sus consecuencias políticas y económicas fueron mínimas y que, en todo caso, no agravaron los problemas que ya tenía el monarca catalano-aragonés.<sup>186</sup> Las contrapartidas, en cambio, fueron evidentes. El rey de Aragón ganó prestigio y autoridad ante sus vasallos y enemigos, se aseguró la amistad de Roma, vio reforzados sus proyectos antimusulmanes y se garantizó el derecho a no ser excomulgado por otra instancia eclesiástica que no fuera el papa, una ventaja menor que, a la larga, tendría un valor inesperado.

## VII.9. EN VÍSPERAS DE LA GRAN CONFLAGRACIÓN (1205-1208)

Los años inmediatos al comienzo de la Cruzada Albigense han sido llamados los "años de la esperanza", de la "cruzada espiritual", de la "oportunidad perdida".<sup>187</sup> Se intensificó entonces la utilización de los instrumentos espirituales y pacíficos para acabar con

---

<sup>185</sup>Inocencio III quería vincular los reinos vasallos de Sicilia y Aragón y contar con Pedro el Católico para asegurar la fidelidad del heredero imperial Federico de Sicilia -Federico II- mediante el matrimonio de éste con Constanza, hermana de aquél, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 57. La expresión "teocracia feudal" es de LABAL, *Los Cátaros*, p. 127. Sobre la política de fortificación de los reinos hispanos, véase SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 504; y la tesis de este autor titulada *Innocent III and Aragon-Catalonia: Studies in Papal Power*, University of Birmingham, PH.D. Thesis, 1997, esp. pp. 36-94, a la que no hemos podido acceder.

<sup>186</sup>No mermó la soberanía real, ya que sólo supuso la renovación de las infeudaciones del siglo XI -la del rey Pedro I de Aragón en 1095 y la del conde Berenguer Ramon II de Barcelona (1076-1096), luego renovada por Ramon Berenguer III en 1116-. Por otro lado, la renuncia al patronato real sobre las iglesias y el pago de 250 marcos anuales no era un precio desproporcionado teniendo en cuenta las contrapartidas políticas. Es cierto que el vasallaje y el tributo provocaron malestar, pero, más que nada, por haber sido decidida al margen de los barones de la nobleza. En todo caso, la penuria económica del reinado no nació aquí y el pago al Papado sólo fue una excusa para imponer el *monedatge* de 1205, GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 58. Sobre la relación Papado-Corona de Aragón, véase también POU I MARTÍ, J.M., "Conflictos entre el Pontificado y los reyes de Aragón en el siglo XIII", *Sacerdozio e Regno sa Gregorio VII a Bonifacio VIII*. *Miscellanea Historiae Pontificiae*, XVIII, 56 (1954), pp. 139-160; VINCKE, J., "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón en los siglos XII, XIII y XIV", *Actas del VII CHCA*, vol. I, *Ponencias*, Barcelona, 1964, pp. 267-285; y LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", pp. 1-5.

<sup>187</sup>GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 246-270; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 27-31; y BRENON, *Le vrai visage*, ed. 1988, pp. 238-243; e *idem*, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 174-175.

la herejía. El proceso de depuración de la iglesia occitana se tradujo en la sustitución de los obispos de Béziers, Agde y Viviers y del preboste tolosano, así como una mayor presión sobre el arzobispo de Narbona (1204-1206). La injerencia de los legados culminó con la sustitución del obispo de Tolosa por otro cisterciense de nuevo cuño, otro *converso* de la "Iglesia nueva", el citado trovador Folquet de Marselha, convertido ahora en **Folquet de Tolosa** (febrero 1206).<sup>188</sup> Este polémico prelado *-intrépido servidor de Dios para unos, Antecristz para otros*<sup>189</sup> - fue quien introdujo a los castellanos Diego de Osma y Domingo de Guzmán en la lucha antiherética para revitalizar la ineficaz labor represiva de los cistercienses. Santo Domingo supo comprender la necesidad de adaptarse a las actitudes y métodos de sus rivales cátaros desde la legitimidad que le daba -observa Brenon- su condición de clérigo.<sup>190</sup> Las grandes campañas de predicación de 1206-1207 se llevaron a cabo bajo la autoridad de los legados, pero inspiradas en esta nueva espiritualidad pobre, urbana y social.<sup>191</sup> Hubo debates en Servian, Carcassona y Montreal. Pero los resultados de esta "croisade de la parole" fueron mediocres.<sup>192</sup> *Dominus Innocentius papa misit doudecim abbates Cisterciensis ordinis praedicare haereticis Albigensibus; qui incedentes, pedites et*

---

<sup>188</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", p. 251. Ingresó en la abadía de Thoronet en 1195. Sobre este controvertido personaje, véase STRONSKI, S., *Le troubadour Folquet de Marseille*, Cracovia, 1910; LEJEUNE, R., "L'évêque de Toulouse Folquet de Marseille et la principauté de Liège", *Mélanges Félix Rousseau-Études sur l'histoire du pays mosan au moyen âge*, Bruselas, 1958, pp. 433-448; DIMIER, M.-A., "Folquet ou Foulques de Marseille", *Dictionnaire d'histoire et de Géographie ecclésiastique*, vol. XVII, París, 1971, pp. 777-780; BOLTON, B., "Fulk of Toulouse: the escape that failed", *Studies in Church History*, 12 (1975), pp. 83-93, también en *idem*, *Innocent III: Studies on Papal Authority*, VIII; CABAU, P., "Foulique, marchand et troubadour de Marseille, moine et abbé du Thoronet, évêque de Toulouse (v. 1155/1160-25.12.1231)", *CF*, 21 (1986), pp. 151-179; y KIENZLE, "Innocent III's Papacy and the crusade years, 1198-1229: Arnaud Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulique de Toulouse", pp. 73-79.

<sup>189</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 221, pp. 91-92. El conde de Foix dijo de él en el IV Concilio de Letrán (1215): *fe perdre las vidas e ls cors e ls esperitz... (...) Ez a las captenensa, sembla melhs Antecristz / Que messatges de Roma*, CANSÓ, & 145, vv. 71-78.

<sup>190</sup>BRENON, *El véritable rostre dels Cátars*, p. 297.

<sup>191</sup>Llegó a tierras occitanas en 1206 y se instaló en el monasterio de Prouille (*Prulla*), al pie de Fanjaus desde 1207. La única imagen que se tiene de él es que fue un predicador humilde, paciente, que fue de burgo en burgo, sin escoltas ni aparato y que rechazó toda dignidad eclesiástica, VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 278-280. Entre otros muchos títulos sobre Santo Domingo, véase VICAIRE, M.H., *Historia de Santo Domingo*, 2 vols., París, Le Cerf, 1957, trad. A. VELASCO y A. CONCHADO, *Historia de Santo Domingo*, Barcelona, 1963; e *idem*, *Saint-Dominique et ses frères: Évangile ou croisade?*, París, Le Cerf, 1967; "Saint Dominique en Languedoc", *CF*, 1 (1966); HINNEBUSH, W.A., *History of the Preachers*, Nueva York, 1966; "Les mendiants en pays d'Oc", *CF*, 8 (1973); "La Prédication en Pays d'Oc", *CF*, 32 (1997); "Les précheurs et la vie religieuse de Pays d'Oc au XIII<sup>e</sup> siècle", *CF*, 33 (1998); y, más en general, LAWRENCE, C.H., *The Friars. The impact of the early mendicant movement on Western society*, Londres, Longman, 1994.

<sup>192</sup>En 1207 se reunieron unos treinta prelados cistercienses, incluidos doce abades para relanzar la predicación iniciada en 1203, VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 262-264; también WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 86-94; SIBERRY, *Criticism of cruzading*, pp. 158-168; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 180 y ss.

*praedicantes, non potuerunt eos convertere*, dice la *Crónica de Saint-Aubin de Angers*.<sup>193</sup> Labal acusa a los cistercienses, incapaces de comprender la "predicación de la pobreza" promovida por Domingo de Guzmán.<sup>194</sup> Sea como fuere, puesto que la moderación no daba frutos, se imponía la represión de los poderes seculares. Las acciones de los legados sobre el conde de Tolosa, responsable último de la existencia de los *Albigenses*, se intensificaron.<sup>195</sup>

Esta búsqueda de soluciones "internas" no oculta una inexorable pérdida de fe en sus resultados. Es más, Roquebert opina que el uso de la fuerza se retrasó contra la voluntad de Inocencio III. Desde mayo de 1204 se repitieron los llamamientos papales en pro de una acción militar contra la herejía. Inocencio III apeló sobre todo al rey y a la nobleza y al clero de Francia (28 mayo 1204, 16 enero 1205, 7 febrero 1205, 17 noviembre 1207).<sup>196</sup> Felipe II era el soberano legítimo de los territorios *albigenses* y sus obligaciones y derechos hacia ellas eran prioritarios. El papa le ofreció la ocupación y conquista de la región según la llamada "exposition en proie", es decir, la norma canónica que daba derecho a confiscar las tierras de los herejes y sus cómplices, en este caso, de la nobleza occitana. Como bien observara Rousset, la solución papal a la herejía tenía una inspiración religiosa pero su motor de arranque era puramente político: la herejía desaparecería bajo la autoridad fuerte del rey de Francia.<sup>197</sup> La actitud del monarca fue, sin embargo, pasiva y dilatoria. Como después veremos en detalle, el conflicto con los Plantagenet absorbía las energías francesas y condicionaba toda la política Capeto. Sabía que atacar a Ramon VI era echarlo en brazos de su cuñado el rey de Inglaterra y no estaba dispuesto a comprometerse en una lejana e incierta "aventura occitana".<sup>198</sup> También había un claro conflicto de competencias feudales: Felipe II no podía admitir que Roma dispusiera de las tierras de sus vasallos occitanos contra

---

<sup>193</sup>*Chronicae Sancti Albini Andegavensis (768-1220)*, ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", Paris, 1869, pp. 19-61, esp. pp. 57-58.

<sup>194</sup>LABAL, *Los Cátaros*, pp. 140-149.

<sup>195</sup>BIGET, "*Les Albigeois*, remarques sur une dénomination", p. 251.

<sup>196</sup>El apoyo papal a la intervención de la monarquía francesa lo subraya POWELL, J.M. (ed.), "Innocent III and the Crusade", *Anatomy of a Crusade, 1213-1221*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press, 1986, pp. 33-47, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 121-134, esp. p. 121.

<sup>197</sup>ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, pp. 86-88.

<sup>198</sup>De hecho, al llamamiento de mayo de 1204 se le puede restar importancia enmarcándolo en la política pontificia de defensa de los intereses Plantagenet: Inocencio III era aliado de Juan Sin Tierra, a la sazón familiar del partido güelfo dirigido por Otón de Brunswick. Así, el papa pidió a la intervención de Felipe II en el sur del reino para aliviar la presión francesa sobre Normandía, BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*", pp. 253-255; también DUVERNOY, J., "Catarisme i política a Europa", *Nexus*, 14 (julio 1995), Fundació Caixa de Catalunya, Barcelona, pp. 12-15, esp. p. 12. *Vid. infra*.

los derechos de la Corona, salvo en el caso de que Ramon VI de Tolosa fuera declarado hereje; el papa, consciente de ello, planteó una "clausula de salvaguarda de derechos del señor superior", pero insuficiente para el rey, que quería libertad de acción para sus vasallos. Este choque entre el derecho feudal de una monarquía en expansión y el derecho canónico de una teocracia papal en apogeo hizo inútil toda operación militar durante varios años.<sup>199</sup>

Inocencio III también podía apelar al rey de Aragón, cuya jurisdicción se extendía sobre buena parte de los territorios *albigenses*. Hemos repetido ya que éste pudo ser, en última instancia, el objetivo de Pedro el Católico. En su caso, sin embargo, los llamamientos papales fueron secundarios (9 junio 1206) o tan tardíos como los dirigidos a otros poderes limítrofes como el rey de Castilla o el emperador (11 noviembre 1209).<sup>200</sup> Tal actitud podía responder a la problemática jurídica que -como acabamos de plantear- afectaba directamente a los derechos superiores del rey de Francia. Un segunda razón de peso nacería de la tradicional proximidad del *Casal d'Aragó* a la nobleza occitana. El papa sabía que su reciente alianza con el conde de Tolosa se había estrechado todavía más en 1205 con el compromiso de Ramon *lo Jove*, heredero de Ramon VI, con la infanta Sancha de Aragón, hermana del rey.<sup>201</sup> También que la preponderancia catalano-aragonesa había alcanzado ese mismo año a Narbona y a las casas de Foix y de Forcalquier. En esas condiciones de familiaridad y alianza, la capacidad represiva de la Corona de Aragón era limitada.<sup>202</sup> No en vano, Pedro el Católico alternaba una censura pública de la herejía con una actitud de favor hacia muchos nobles y caballeros occitanos vinculados al catarismo (Pons de Vernet, Raimon de Castelrossilhon).<sup>203</sup> A los ojos del Papado, las mismas trabas que maniataban a la alta nobleza occitana podían afectar al rey de Aragón. Inocencio III habría llegado a la conclusión de que ningún poder laico implicado en la zona podía afrontar la lucha contra la herejía con

---

<sup>199</sup>Los intentos de Roma por imponer su derecho canónico a las monarquías feudales en la cuestión de la exposición "como botín" de las tierras de los herejes fue puesta de relieve por PISSARD, H., *La guerre sainte en pays chrétien. Essai sur le développement des théories canoniques*, París, Librairie Alphonse Picard et fils, 1912, pp. 56 y ss. El planteamiento jurídico lo retomó ROQUEBERT, *Muret*, pp. 27-31.

<sup>200</sup>PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 35 y ss.; y OLIVER, "Táctica de propaganda y motivos literarios", pp. 32-33.

<sup>201</sup>El matrimonio se celebraría en 1211. Véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur les différents mariages de Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 35, pp. 103-107. Sobre la condesa Sancha de Tolosa (h. 1193-1249), véase DÉBAX, "Les comtesses de Toulouse: Notices biographiques", pp. 231-232.

<sup>202</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 143-144. Sobre la relación de Narbona y la Corona de Aragón, véase ABULAFIA, D., "Narbonne, the lands of the Crown of Aragon, and the Levant trade", *Actes su XII<sup>e</sup> Congrès d'Histoire de la Couronne de Aragón, Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*, Montpellier, 1987, pp. 189-207.

<sup>203</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 167-169.

la intensidad y rigor necesarios. En ese caso, era mejor un poder exterior al escenario occitano y con plena legitimidad feudal, esto es, la monarquía Capeto.<sup>204</sup> Contra este argumento pueden esgrimirse la coronación de 1204 y la oferta de tierras y bienes de los herejes -por ejemplo, la infeudación del burgo de Lescure, cerca de Albi (16 junio 1205)<sup>205</sup>-, pruebas de que el papa contaba con el rey catalano-aragonés para combatir la herejía. Falta aún una tercera causa para explicar la posición del papado respecto del rey de Aragón, quizá la más importante: la convicción de que sus energías debían orientarse prioritariamente a la lucha contra los musulmanes peninsulares.<sup>206</sup> En este sentido, hay que recordar el contexto prebélico que se vivía en la Península durante esos primeros años del siglo XIII y que Pedro el Católico fue uno de los principales atizadores de la guerra contra los almohades que acabaría culminando en la gran jornada de Las Navas de Tolosa.

El año 1207 contempló el agotamiento de la "cruzada espiritual" dirigida por Santo Domingo. En la primavera se celebró otro gran coloquio en Montreal donde no resolvió nada. En una "atmósfera de combate", el legado Peire de Castelnau propuso la formación de una gran "liga de paz" para combatir la herejía por la fuerza, pero Ramon VI volvió a rechazar las exigencias de los cistercienses y fue excomulgado (mayo).<sup>207</sup> El enconamiento de las posturas del conde tolosano *-renegado y que era peor que un infiel, tirano, hipócrita y perjuro-* y del legado cisterciense *-hombre muy santo de gran corazón, de conciencia pura-* era irreversible.<sup>208</sup> Inocencio III confirmó la excomunión y lanzó un nuevo llamamiento al poder militar de Felipe Augusto y de la alta nobleza de Francia (17 noviembre).<sup>209</sup> El último debate

---

<sup>204</sup>Es la opinión, por ejemplo, de KENNAN, E.T., "The political crusades", LYTLE, G.F. (ed.), *Reform and Authority in the Medieval and Reformation Church*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1981, pp. 15-35, reed. POWELL (ed.), *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 135-149, esp. p. 140.

<sup>205</sup>DELISLE, L., "Lettres inédites d'Innocent III", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), pp. 397-419, n° XII, p. 411, reed. MIGNE, PL, t. CCXV (París, 1891), cols. 665-666; y BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 248-250.

<sup>206</sup>La idea me fue sugerida personalmente por Michel ROQUEBERT.

<sup>207</sup>El legado exigió que no se empleara judíos, el no aumento de los peajes, la devolución de los bienes arrebatados a las iglesias, la no contratación de salteadores y *roters* y la persecución activa y violenta de los herejes, LABAL, *Los Cátaros*, p.149.

<sup>208</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 27.

<sup>209</sup>Hemos considerado que debemos llamar en tu ayuda, el hijo más amado, para vindicar la injuria a Jesucristo y para SEIZE los pequeños zorros que, influenciando al simple, están siempre destruyendo la viña del Señor de los Ejércitos, CARTA DE INOCENCIO III A FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (17 noviembre 1207), ed. MIGNE, PL, vol. CCXV, cols. 1246-1247; trad. ingl. RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality*, n° 15, pp. 78-80.

entre católicos y *buenos hombres* y católicos y valdenses con presencia de Domingo de Guzmán tuvo lugar en Pamiers. El año se agotó entre complejas negociaciones que trataban de sortear, una vez más, la posición crítica del conde de Tolosa. El 14 de enero de 1208, un escudero al servicio de la casa de Sant Gili quiso ganarse el favor de su señor dando muerte al mayor de sus enemigos, el legado pontificio Peire de Castelnau.<sup>210</sup> Comenzaba la Cruzada contra los *Albigenses*.

## VIII. LA CRUZADA ALBIGENSE (1208-1212)

---

Con este nombre se conoce la guerra promovida entre 1209 y 1229 por el Papado en connivencia con la Corona de Francia para acabar con el catarismo y someter a la nobleza occitana que lo amparaba.<sup>211</sup> Cronológicamente, se ha dividido en varias fases. Aquí proponemos cinco: la conquista de los vizcondados Trencavel y de casi todo el condado de Tolosa (1209-1212); la intervención catalano-aragonesa (1212-1213); el dominio franco-eclesiástico del espacio occitano (1213-1216); la *reconquista* occitana (1216-1225); y la

---

<sup>210</sup>Sobre estos hechos, véase VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 262-265; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 148-149; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 33-40.

<sup>211</sup>La bibliografía sobre la Cruzada Albigense es muy amplia, aunque no siempre fiable. Aquí seguimos los títulos citados o por citar en las notas y como hilo conductor la obra de ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vols. I y II; también es útil la cronología de GRIFFE, M., *Les Cathares: Chronologie de 1022 à 1321*, Cagnes-sur-Mer, 1995. Otros autores y títulos de diferente interés son: BARRAU, J.J. y DARRAGON, B., *Histoire des Croisades contre les Albigeois*, París, Clarey, 1842; JOUHATE, J., "La Croisade contre les Albigeois. Étude bibliographique", *Revue Historique, Scientifique et Littéraire du Département du Tam*, 2, 23 (1906), pp. 101-121; WARNER, H.J., *The Albigensian Heresy*, 2 vols., Londres, 1922-1928; THOMAS LOUIS, J., "Quelques aspects peu communes de la Croisade contre les Albigeois", *Cahiers d'Histoire et d'Archeologie*, 1 (1930), pp. 257-265; THROOP, P.A., "Criticism of papal Crusade Policy in Old French and Provençal", *Speculum*, 13 (1938), pp. 379-412; HOLMES, E.G., *Holy Heretics: the Story of the Albigensian Crusade*, Londres, 1948; THOUZELLIER, Ch., "La repressión de l'herésie et les débuts de la Inquisition", dirs. A. FLICHE-MARTIN, *Histoire de l'Église*, vol. X París, 1950, pp. 291-341; DELARUËLLE, E., "La guerre sainte, l'université, l'inquisition et la sainte predication au début du XIII<sup>e</sup> siècle", *XI<sup>e</sup> Congrès International des Sciences Historiques (Estocolmo, 1960)*, Upsala, 1962, pp. 260-262; e *idem*, "Templiers et Hospitaliers en Languedoc pendant la croisade des Albigeois", *CF*, 4 (1969), pp. 315-334; ENNESCH, C., *L'épopée albigeoise*, Esch-sur-Alzette, 1962; CARTIER, J.P., *Histoire de la Croisade contre les Albigeois*, París, Grasset, 1968; STRAYER, J.R., *The Albigensian Crusades*, The University of Michigan Press, 1992 (1<sup>a</sup> ed. 1971); e *idem*, "The Political Crusades on the Thirteenth Century", ed. K.M. SETTON, *A History of the Crusades*, vol. II, Londres, Madison, 1985, pp. 315-378; GRIFFE, E. *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, París, PUF, 1973, reed. París, Letouzey et Ané, 1980; e *idem*, *Le Languedoc cathare et l'Inquisition (1229-1329)*, París, Letouzey et Ané, 1980; SUMPTON, J., *The Albigensian Crusade*, Londres, Faber & Faber, 1978; ZERNER-CHARDAVOINE, M., *La croisade albigeoise*, París, Gallimard, 1979; BIGET, J.L., "Étapes. Une intégration dans l'espace français", *Le Tam, mémoire de l'eau, mémoire des hommes*, s.l., 1990; COSTEN, M., *The Cathars and the Albigensian Crusade*, Manchester-New York, Manchester Univ. Press, 1997; MAGAZ, J.M<sup>a</sup>, "Política y religión en el conflicto cátaro", *XX Siglos*, IX-2 (1998), pp. 33-41 y IX-4 (1998), pp. 30-41; y BRENON, A., *La croisade contre les Albigeois*, París, Le Pérégrinateur, Col. L'esprit curieux, 1999.

intervención y victoria final de la monarquía Capeto (1225-1229).<sup>212</sup> En cuanto a su desarrollo interno, cabe apreciar una evolución en tres órdenes complementarios: a corto plazo, la modificación profunda del espacio socio-político occitano, con repercusiones en toda la Europa meridional (1209-1229); a medio plazo, la ocupación y anexión del espacio occitano por la Corona de Francia, con repercusiones en todo el equilibrio político europeo (1209-1271); y a largo plazo, la persecución y destrucción de la Iglesia cátara (1209-h. 1321).<sup>213</sup>

### VIII.1. PROCLAMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA CRUZADA (1208-PRIMAVERA 1209)<sup>214</sup>

El asesinato del legado pontificio era mucho más que un simple crimen. Demostraba palmariamente la infidelidad de la nobleza occitana y la imposibilidad de resolver el conflicto por medios pacíficos. A los ojos de un feudal como Inocencio III, la muerte de su representante exigía una respuesta inmediata y contundente. El conde Ramon VI no había sido el culpable directo de lo ocurrido, pero así lo pareció a los ojos de Roma y de muchos contemporáneos.<sup>215</sup> El papa proclamó la guerra santa contra él y sus vasallos el 10 de marzo de 1208.<sup>216</sup> Inocencio III culminaba así el proceso de "transferencia" a los herejes y sus cómplices de la legislación de cruzada aplicada hasta entonces a los musulmanes (excomuniación, ruptura de vínculos feudales, reducción a servidumbre, desposesión y destrucción).<sup>217</sup> Los herejes, y más que éstos, la nobleza occitana que los protegía, eran una

---

<sup>212</sup>WAKEFIELD, por ejemplo, propone tres fases: conquista del Languedoc por Simon de Montfort (1209-1215); resistencia meridional, muerte de Montfort y recuperación meridional (1216-1225); e intervención decisiva de los Capeto y victoria final (1226-1229), en su obra *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 97.

<sup>213</sup>Tomamos como referencia el modelo de LAFONT, quien contempla tres órdenes complementarios similares: persecución y destrucción de la Iglesia cátara; ocupación y anexión de las tierras del Tolosano a Francia; y profundo cambio político del espacio occitano que afecta al conjunto de la Europa meridional ("*Catharisme et littérature occitane*", reed. 1984, pp. 379-384). La fecha de 1321 indica la quema en la hoguera del último perfecto conocido, de nombre Guilhem Belibasta, en la localidad de Villerouge de Termenés (*Vila Roja de Termenes*).

<sup>214</sup>Una buena exposición de estos hechos en ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 235-244.

<sup>215</sup>BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 167. Ramon VI volvía a ser acusado de mantener a roters aragoneses a su servicio, no respetar los tiempos sagrados, no respetar los derechos de los enemigos acogidos a la Paz de Dios, confiar oficios públicos a judíos, saquear iglesias, aumentar los peajes, confiscar el patrimonio del obispo de Carpentras, rechazar jurar la paz y tolerar a los herejes, VICAIRE, "*L'affaire de paix et foi*", p. 115.

<sup>216</sup>CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 56-65, esp. & 62.

<sup>217</sup>...ante tal amenaza os concedemos la remisión de los pecados, para que sin tardanza pongáis remedio a tan grandes peligros. Esforzaos en pacificar a estas poblaciones en nombre del Dios de la paz y del Amor. Aplicaos en destruir la herejía por todos los medios que Dios os inspire. Con más firmeza aún que con los Sarracenos, porque son más peligrosos, combatid a los herejes con mano poderosa y brazo extendido, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64.

amenaza interna para la cristiandad y por eso, *peores que los sarracenos*.<sup>218</sup> El lenguaje papal alcanzó un tono apocalíptico y maniqueo que convirtió a los rebeldes occitanos en demonios que había que destruir y a sus tierras en un país perdido que había que purificar a sangre y fuego.<sup>219</sup> La Cruzada contra los *albigenses* se entendía, pues, como un legítimo medio de salvación, un asunto de fe y un instrumento de la paz querida por Dios. El papa respondía a la violencia con la violencia presentándose "comme le protecteur suprême de la paix et de l'ordre dans la cité de Dieu, plutôt que comme le défenseur du dogme".<sup>220</sup> No fue, como se ha dicho, una "desviación" o perversión de la idea de cruzada, porque -como observa Flori- respondía a su misma lógica interna y sus objetivos tradicionales -expansión de la cristiandad, reafirmación de la autoridad pontificia y recompensas espirituales (*remissio peccatorum*)-.<sup>221</sup> Así se explica la violencia que caracterizó tanto al conflicto como a sus protagonistas, una violencia que era más extrema en la medida que se desencadenó "en país cristiano" y no, como era *natural*, sobre los infieles musulmanes.<sup>222</sup>

El llamamiento papal al clero y a los nobles franco-occitanos puso en un aprieto al rey de Francia. Felipe Augusto, no obstante, supo jugar sus cartas una vez más. Volvió a rechazar la jefatura de la expedición arguyendo el peligro que corrían sus tierras ante la alianza del Imperio y los Plantagenet, y recordando al papa que el conde de Tolosa era aliado

---

<sup>218</sup>En palabras del propio Inocencio III: *Los enemigos de la fe cristiana y de la Iglesia, los herejes, son, pues, por lo mismo, los mortales enemigos de la Cristiandad, como los paganos, como los moros. Es más, peores que ellos, ya que éstos son enemigos externos, mientras que los herejes viven en medio del "pueblo cristiano", tanto más peligrosos cuanto más difícilmente se escapa el lobo disfrazado de oveja y más a mansalva comete éste estragos en el redil*, cita de OLIVER, A., *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*, pp. 22-23. Según el poeta hispano-occitano GTUDELA: *E totz lo mons lor cor e-ls porta felonía. / Plus qu'a gent sarrazina* (& 47, vv. 17-18).

<sup>219</sup>...por medio suyo [herejes y "routiers"] *Satán poseía sin fatiga la mayor parte de este país como una casa propia: porque las tinieblas se habían alojado allí, la noche de la ignorancia lo cubría, y se paseaban libremente las bestias del bosque del Diablo*, GPUYLAURENS, Prólogo, pp. 32-33; ...*expulsadle, a él y a sus cómplices, de las tiendas del Señor. Despojadles de sus tierras para que los habitantes católicos sustituyan allí a los herejes eliminados y, conforme a la disciplina de la fe ortodoxia que es la vuestra, sirvan en presencia de Dios en la santidad y en la justicia*, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64.

<sup>220</sup>*La fe, se dice, ha desaparecido, la paz está muerta, la peste herética y la rabia guerrera han tomado nuevas fuerzas: la barca de la Iglesia está expuesta a un naufragio total si en este tiempo inaudito no se le aporta un poderoso socorro...*, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64. Cita de PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 31-32; KENNAN, "The political crusades", p. 140; VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 262-265; y FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 186-192 y 216.

<sup>221</sup>FLORI, "L'Église et la Guerre Sainte", pp. 461 y 466, n. 54. Una opinión en contra es la de ROUSSET cuando habla de "une guerre qui n'était pas une véritable guerre et (...) une croisade qui était une fausse croisade" (...) "Ainsi, en ce début du XIII<sup>e</sup> siècle, alors que la croisade de Terre Sainte avait perdu une bonne part de sa vigueur et de sa signification premières, la fausse croisade du Midi de la France déclenchait les méthodes et les réflexes de la guerre sainte" (*Histoire d'une idéologie: la Croisade*, pp. 86-88).

<sup>222</sup>VERBRUGGEN se hace eco de esta violencia contra herejes y mercenarios (*The Art of Warfare*, p. 299).

del monarca inglés. Insistió de nuevo en que la cruzada era una injerencia en las tierras de la Corona y exigió una condena expresa de Ramon VI.<sup>223</sup> Con todo, el escándalo era tan evidente que el rey tuvo que ceder a las presiones del papa y de sus nobles y prelados y autorizó el alistamiento de sus barones y de 500 caballeros (finales marzo).

Las tropas dispuestas a combatir a los *albigenses* se concentraron en Lyon en la primavera de 1209. Acudieron vasallos del rey de Francia como el duque Eudes III de Borgoña; Hervé IV de Donzy, conde de Nevers; su senescal Geoffroy de Pougues; Gaucher de Châtillon, conde de Saint-Pol; Pierre de Courtenay, conde de Auxerre; Milon IV, conde de Bar; Simon, señor de Montfort, Guillaume de Roches, senescal de Anjou; también Thibaut, conde de Champaña. Con ellos llegó una masa de nobles, señores menores y caballeros entre los que figuraban Guichard de Beaujeu, Gaucher de Joigny, señor de Château-Renard, Guy de Lévis, Lambert de Thury,... En el grupo de los prelados estaban los arzobispos de Sens, Rouen y Reims, y los obispos Gauthier de Autun y Guillaume de Nevers. El ejército lo completaba una gran multitud de *sergeants*, escuderos, auxiliares y hombres y mujeres en busca de aventura, fortuna e indulgencia. Las fuentes hablan de una fuerza enorme -entre 20.000 y 50.000 jinetes y de 200.000 a 500.000 peones- que se ha estimado en 5.000 jinetes y un número doble o triple de peones (10.000-15.000 h.).<sup>224</sup> Las motivaciones de estas tropas eran diversas. A muchos debía animarles la pasión guerrera, la devoción religiosa, la preocupación por la salvación y la sed de botín y beneficios espirituales en una *peregrinatio* mucho más cómoda y accesible que el viaje a Jerusalén. Algunos pensaban ya en labrar su fortuna mediante la guerra y la conquista en las ricas tierras de los herejes.<sup>225</sup>

La organización y dirección de la campaña corrió a cargo de la Iglesia, algo que nadie había previsto. Inocencio III tenía en mente una operación militar dirigida por los poderes seculares y, en concreto, por el rey de Francia. Así tendría que haber sido. Sin embargo, la pasividad de Felipe Augusto obligó al Papado a asumir el control directo de la operación ante

---

<sup>223</sup>BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien*", pp. 253-255; y DUVERNOY, "Catarisme i política a Europa", p. 12.

<sup>224</sup>Véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 235; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, p. 96 y 112, n. 1. Interesa también el trabajo inédito de MATALON, E., *La noblesse française dans la croisade albigeoise, 1209-1219*, Memoria de Licenciatura, Niza, 1976.

<sup>225</sup>LUCHAIRE, *Philippe Auguste et son temps*, pp. 276 y ss.; VARAGNAC, A., "Pourquoi Simon de Montfort s'en alla l'affaire des Albigeois", *AESC*, 1 (1946), pp. 209-218; DELARUÈLLE, E., "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 128-139, esp. p. 138; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 152-153.

el peligro que amenazaba a la Iglesia.<sup>226</sup> Contra los *albigenses* no marcharía el ejército del rey sino el *exercitus cruce signatorum*.<sup>227</sup> A su cabeza se situó el venerable Arnaut Amalric de Citeaux, el único legado que seguía al frente del *negotium pacis et fidei* una vez desaparecidos Radolf de Fontfreda (9 julio 1207) y Peire de Castelnau (14 enero 1208). El hecho no es en absoluto baladí. El crimen de 1208 no sólo había colmado la paciencia de Inocencio III sino que había tenido otra consecuencia, a la postre, mucho más trascendente y decisiva: dejó todo el asunto occitano-cátaro en manos del hombre que, además de encarnar la línea más dura de la política pontificia, era el más capacitado para hacerla triunfar. Entre 1208 y 1213, Arnaut Amalric se convirtió en la suprema autoridad de la cruzada contra la herejía. Junto a él, los maestros Milon y Teodosio, colaboradores "de apasionada personalidad" y hostiles a Ramon VI, jugarían un papel decisivo en el endurecimiento de la política pontificia.<sup>228</sup> El tiempo se encargaría de demostrar que "si Raymond VI avait dû se débarrasser de quelqu'un, c'eut été d'Arnaud Amaury plutôt que de Pierre de Castelnau".<sup>229</sup>

## VIII.2. LA CAMPAÑA DE 1209 (JUNIO-AGOSTO)

El ejército cruzado se dispuso a avanzar contra las tierras de toda la nobleza occitana. La ocasión aconsejaba unir fuerzas. Incapaz de comprenderlo, Ramon VI de Tolosa interpretó la situación en clave local y se acogió a la vieja fórmula empleada por su padre en 1177-1178: desviar el peligro de la herejía hacia las tierras de los Trencavel y aprovechar en

---

<sup>226</sup>"In 1208 the slow accretion of authority which had begun several centuries earlier had finally made the Pope supreme in Southern France and Catalonia in a political as well as a religious sense", LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", p. 6. Sobre el papel de los eclesiásticos -legados, obispos, predicadores, cronistas, etc.- en la organización y desarrollo de la Cruzada Albigense, véase VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 260-280.

<sup>227</sup>PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 37-41 y 44 y ss.; y LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", pp. 1-5.

<sup>228</sup>Milon murió en diciembre de 1209, DUVAL, A., "Milon, légat du pape", *Histoire Littéraire de la France*, vol. XVII, Paris, 1832, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 20-26. Fue sustituido por el genovés Teodosio (Thédise), también estaba subordinado a Arnaut de Citeaux, GUÉBIN y MAISONNEUVE, *Historia Albigeoise*, p. 70, n. 2. Otros legados fueron los obispos Hugues de Riez y Navarre de Couserans. Sobre estos personajes, véase VICAIRE, "Les clerics de la Croisade", pp. 268 y ss.

<sup>229</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare* vol. I, pp. 211-219, esp. p. 217. Reflexionando sobre la muerte de Peire de Castelnau, este autor llega a plantear que la implicación del abad-legado en el asesinato resulta más verosímil que la del propio conde de Tolosa. Lo importante de esta sugerente e indemostrable hipótesis es que la tortuosa personalidad del venerable Arnaldo permita su planteamiento. Véase nuestro trabajo "El venerable Arnaldo Amalarico", pp. 573-574.

beneficio propio la fuerza militar que venía del exterior.<sup>230</sup> En junio de 1209 aceptó la reconciliación con la Iglesia, hizo penitencia pública y tomó la cruz, poniéndose a disposición de los legados. En un clima de temor, los cónsules y señores de Avinhon, Nimes, Sant Gili, Orange, Montelimar, Valence, Montpellier, Arles, Provenza, Marsella,... hicieron otro tanto.<sup>231</sup> La campaña de 1209 no fue, pues, una "invasión del norte" ni una guerra contra el sur. El conde de Tolosa, *Azemar de Peitieu*s (Adhémar de Poitiers, conde de Valentinois y Diois), el vizconde de Anduze, el arzobispo de Burdeos, los obispos de Clermont, Limoges, Puy, Cahors y Agen, los condes de Auvernia y Torena, caballeros poitevinos, provenzales y gascones también se cruzaron. La Cruzada Albigense se integró así en la dinámica bélica occitana para convertirse en algo que, básicamente, nunca dejaría de ser: una guerra civil.<sup>232</sup>

Ante lo imposible de una defensa común, el vizconde Ramon Roger de Trencavel quiso incorporarse a la reconciliación, pero los legados rechazaron todo acuerdo. "Ont peut dire -dice Duhamel-Amado- que c'est à ce moment que les terres du Trencavel furent offerts en proie". De hecho, estas palabras se refieren a una situación anterior explicable por un triple proceso que ya hemos apuntado: la identificación de los Trencavel con enemigos de la Iglesia y protectores de la herejía -no en vano, eran los señores de los *albigenses*-; el aislamiento político de sus vizcondados como consecuencia de una política de autonomía; y una fama de riqueza que, sumada a su tradicional independencia, los convertía en un bocado sumamente apetecible.<sup>233</sup>

Siendo esto cierto, conviene tener en cuenta que nadie había planeado cómo terminaría la primera campaña de la Cruzada Albigense, ni mucho menos qué ocurriría después. En realidad, tenía mucho de "operación de castigo", de "venganza feudal" con la

---

<sup>230</sup>En 1177-1178 el conde de Tolosa pasó por defensor de Iglesia frente a los Trencavel, enemigos de la Iglesia y protectores de herejes: Roger II considerado traidor y excolmulgado, BIGET, "*Les Albigois, remarques sur une dénomination*", pp. 240-242. Sobre la actitud de Ramon VI, FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigois", p. 203; y PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 320 y ss.

<sup>231</sup>VICAIRE, "*L'affaire de paix et foi*", pp. 121 y 268 y ss.

<sup>232</sup>"La Croisade ne fut pas la guerre du Nord contre le Midi (...) la première armée croisée est peuplée de Méridionaux, seigneurs d'Auvergne, du Limousin, du Poitou, d'Agenais, de Gascogne, du Rouergue, du Quercy, de Provence, du Viennois", DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 525 y t. I, pp. 187-189; y LABAL, *Los Cátaros*, pp. 155-158.

<sup>233</sup>DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavel", p. 132; véase también DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, pp. 235-236; y BIGET, "*Les Albigois, remarques sur une dénomination*", pp. 248-250.

duración habitual de los cuarenta días de servicio militar obligatorio.<sup>234</sup> El papa abogaba por una ocupación de la tierra, pero no se hicieron preparativos de larga duración. Por otro lado, a nadie escapaban las evidentes implicaciones políticas de la guerra.<sup>235</sup> Para los Trencavel y el resto de la nobleza occitana amenazada se trataba, por tanto, de capear el temporal hasta que las cosas volvieran a la normalidad.

Así, cuando el ejército cruzado descendió por el valle del Ródano y llegó frente a la ciudad de Béziers, la situación del vizconde Ramon Roger era peligrosa, pero no necesariamente desesperada. Vimos arriba que una parte de la nobleza estaba dispuesta a combatir. Se contaba con la ayuda o la mediación del rey de Aragón. En última instancia, el vizconde podía confiar en Béziers y Carcassona, grandes ciudades con una población leal y buenas defensas. Tomar una ciudad en estado de guerra era una operación militar de enormes costos y dificultades. Sin embargo, lo que nadie había previsto tuvo lugar el 22 de julio de 1209. Una mala salida de los confiados defensores dejó desguarnecidas las puertas y los cruzados se desparramaron por la ciudad.<sup>236</sup> La masacre alcanzó a gran parte de la población: *casi 20.000 muertos* según el legado Arnaut Amalric.<sup>237</sup> Las célebres palabras que después se le atribuyeron -*Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos*- ponen de manifiesto el "état d'esprit" que animaba a los cruzados, pero también la presumible planificación de la matanza.<sup>238</sup> Conscientemente o no, con la rápida, brutal e impactante

---

<sup>234</sup> ¡Adelante, caballeros de Cristo! ¡Adelante, valerosos reclutas del ejército cristiano! ¡Que el universal grito de dolor de la santa Iglesia os anime! ¡Que un celo piadoso os inflame para vengar tan gran ofensa hecha a vuestro Dios!, CARTA DE INOCENCIO III PROCLAMANDO LA CRUZADA (10 marzo 1208), & 64.

<sup>235</sup> FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 203-205.

<sup>236</sup> Béziers era una ciudad (...) contaminada por completo por el veneno de la herejía: no solamente los habitantes eran herejes, sino que eran hasta el más alto grado ladrones, injustos, adúlteros y ladrones llenos de todos los pecados, VAUX-DE-CERNAY, & 84.

<sup>237</sup> ...fere viginti millia hominum in ore gladii peremerunt; factaque hostium strage permaxima, spoliata est totas civitas et succensa, ultione divina in eam mirabiliter saeviente, CARTA DEL ABAD ARNAUT DE CITEAUX AL PAPA SOBRE LA CONQUISTA DE BÉZIERS (22 julio 1209) Y CARCASSONA (agosto 1209) Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE (verano 1209), MIGNE, PL, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 139. También VAUX-DE-CERNAY, && 89-91; y GPUYLAURENS, cap. XIII. En realidad, la ciudad tenía unos 10.000 habitantes, DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels", p. 132; también NOGUIER, L., "Enceinte murale de Béziers à l'époque gallo-romaine et au moyen âge", *Bulletin de la Société archéologique, scientifique et littéraire de Béziers*, 2 ser., VII (1873), pp. 274 y ss.

<sup>238</sup> La anécdota es de CĀSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum* (h. 1220-1223), ed. STRANGE, lib. 5, cap. 21. La CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS (768-1220) apunta un dato de especial interés al respecto: *Franci et alii innumeri populi cruce signantur in pectore, contra Albigenses vadunt, capiunt Carcasonam et alias civitates et castella miraculose, facientes immanissimam stragen hereticorum et catholicorum quos non poterant discernere* (*Chronicae Sancti Albini Andegavensis*, ed. P. MARCHEGAY y E. MABILLE, *Chroniques des Églises d'Anjou*, "Société de l'Histoire de France", París, 1869, pp. 19-61, esp. pp. 57-58). Sobre este pasaje y la conquista de Béziers, véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 245-266, esp. p. 261; BERLIOZ, J.,

conquista de Béziers, tan inaudita que no se recordaba nada igual desde los *temps Sarrazins*,<sup>239</sup> los cruzados sembraron el temor en toda la región.

Se dirigieron entonces contra Carcassona, donde se encontraba Ramon Roger de Trencavel. Con esta ciudad, verdadera capital militar de la región, sucedió algo similar que lo que vimos en la Calatrava de 1212 después de la masacre de Malagón. Su capacidad de defensa era muy grande, pero quedó reducida al mínimo por el impacto psicológico de los sucesos de Béziers. El rey de Aragón acudió al vizconde, pero sólo podía intentar una mediación. Estaba maniatado. Quienes sitiaban una de "sus" ciudades no era el ejército del rey de Francia, sino el del papa, su señor, y el de Dios. Hacerle frente hubiera sido decantarse claramente a favor de los herejes. Pedro el Católico sólo podía contemplar *corrosos e iratz* la conquista de las tierras de su vasallo.<sup>240</sup> Tras dos semanas de sitio, la expectativa de un "nuevo Béziers" llevó a Ramon Roger a ofrecer su vida y la posesión de la ciudad a cambio de salvar a la población. El 15 de agosto *todos los habitantes salieron de la ciudad no llevando nada más que sus pecados*.<sup>241</sup>

El vizconde fue encarcelado por hereje y sus tierras y títulos quedaron confiscados por Arnaut de Cîteaux. El legado dispuso su entrega a un señor fiel a la Iglesia. Respetando la jerarquía feudal, los ofreció primero a los condes de Nevers y Saint-Pol y al duque de Borgoña, que los rechazaron: ninguno estaba dispuesto a sostener unas tierras tan lejanas y complejas; tampoco veían con buenos ojos la flagrante ruptura del orden feudal que suponía la desposesión de "uno de los suyos" en beneficio del papa. Quien aceptó finalmente fue Simon, señor de Montfort y conde de Leicester, convertido desde entonces en dueño de *las tierras de los herejes* y jefe militar de los cruzados. Esta elección tan "providencial" es,

---

"Tuez-les-tous, Dieu reconnaîtra les siens". *La Croisade contre les Albigeois vue par Césaire de Heisterbach*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 1994; e *idem*, "Exemplum et histoire: Césaire d'Heisterbach (v. 1180-v. 1240) et la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 147 (1989), pp. 49-86; y ALVIRA CABRER, "El venerable Arnaldo Amalarico", pp. 574-575. Un verso de la composición *D'un sirventes far* (1227-1229) del trovador GUILHEM FIGUEIRA alude expresamente a la responsabilidad del abad-legado en esta masacre: *Etz vos de Cister, qu'a Bezers fesetz faire / Mout estranh mazel* (& 12, vv. 154-155, ed. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 90-101 y 141-144, esp. p. 143). Sobre este trovador, veáse LEVY, E., *Guilhem Figueira, ein provenzalischen Troubadour*, Berlín, S. Liebrecht, 1880.

<sup>239</sup>GTUDELA, & 21, v. 1.

<sup>240</sup>El testimonio de GUILLERMO DE TUDELA es claro (&& 26-27 y 30).

<sup>241</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 95-98. Sobre las campañas de Béziers y Carcassona, también WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 100-103.

sin duda alguna, otro de los momentos claves de la Cruzada Albigense.<sup>242</sup> Lo previera el venerable Arnaut o no, Simon de Montfort demostró ser su complemento perfecto. Las personalidades del legado catalano-occitano y del conde francés formaron desde entonces un "tándem" capaz de superar todas las dificultades y de derrotar a todos sus enemigos.<sup>243</sup> Esto era algo que tampoco nadie hubiera podido adivinar en el verano de 1209.

Con esta sustitución se puso fin a la "cruzada relámpago" contra los *albigenses*.<sup>244</sup> El grueso de los cruzados regresó a sus lugares de origen. Muchos pudieron tener la ilusión de que el país y sus nobles se habían sometido de una forma rápida y eficaz.<sup>245</sup>

### VIII.3. LA CONQUISTA DE LOS VIZCONDADOS TRENCVEL (AGOSTO 1209-DICIEMBRE 1210)

La realidad, sin embargo, fue muy diferente. El nuevo vizconde de Béziers y Carcassona apenas controlaba las grandes ciudades y algunas plazas tomadas en la Cruzada (Alzonne -Alzona-, Saissac, Montreal, Fanjaus, Limos, Preixan). Para someter sus nuevos territorios contaba con el apoyo incondicional del clero franco-occitano y el visto bueno del Papado. Montfort aprovechó los primeros meses para consolidar sus posiciones (Castras, Mirepeis, Pamias, Saverdun -Sabardun-, Lombez, Albi) y asegurarse la posesión legal de los vizcondados. A su mano se atribuye la "sospechosa" muerte de Ramon Roger de Trencavel

---

<sup>242</sup>"Circunstancia providencial" la llama FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", p. 207. Inocencio III había solicitado al rey de Francia un hombre valeroso y seguro que conduzca al combate a los soldados de Cristo, citado por PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 44 y ss.

<sup>243</sup>*Ut igitur terra, quam in servorum suorum manibus Deus dedit, ad honorem ipsius sanctaeque Romanae Ecclesiae ac totius Christianitatis sevetur, nobilis vir Simon de Monteforti, sanctitati vestrae, sicut credimus, bene notus, vir armis strenuissimus, fide devotissimus, ac totis viribus persequi desiderans haereticam pravitatem, in principem et dominum terrae ipsius de communi consilio est electus...*, CARTA DEL ABAD DEL CÍSTER ARNAUT AMALRIC AL PAPA SOBRE LA CONQUISTA DE BÉZIERS (22 julio 1209) Y CARCASSONA (agosto 1209) Y LA ELECCIÓN DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE (verano 1209), MIGNE, PL, vol. CCXVI, nº 108, cols. 137-141, esp. col. 140. *Habiendo puesto el Señor entre mis manos las tierras de los herejes, pueblo infiel, por el ministerio de los cruzados, servidores Suyos, he aceptado con humildad y devoción este cargo [dignidad] y esta administración, fiándome a Su socorro y ante las instancias de los barones de la hueste, así como del señor legado y de los prelados que le asisten*, PRIMER ACTA DE SIMON DE MONTFORT COMO VIZCONDE DE CARCASSONA Y BÉZIERS (Verano, 1209), MIGNE, *Patrología Latina*, vol. CCXVI, col. 142, trad. cat. parcial VENTURA SUBIRATS, J., *Pere el Catolic i Simó de Montfort*, Barcelona, 1960, p. 107; VAUX-DE-CERNAY, & 101; VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 97-101; y ALVIRA, "El venerable Amaldo Amalarico", pp. 577-578.

<sup>244</sup>Expresión de LABAL (*Los Cátaros*, p. 155) tomada de BELPERRON.

<sup>245</sup>Expresión de GRIFFE, *Le Languedoc cathare de 1190 à 1210*, pp. 290-291.

en las mazmorras de Carcassona (10 noviembre).<sup>246</sup> Entretanto, Inocencio III pidió al emperador y a los reyes de Aragón y Castilla que le ayudaran en la lucha contra la herejía.<sup>247</sup>

A esas alturas, sin embargo, las fuerzas locales ya habían superado el impacto de los primeros momentos y demostrado claros síntomas de rechazo a la nueva realidad política occitana. Los primeros corrieron a cargo de los vasallos de los Trencavel: los hermanos Peire Roger y Jordan de Cabaretz resistieron en sus castillos de Cabaretz el ataque de los cruzados (agosto). Un mes más tarde, el conde de Foix, colaborador de la Cruzada en la toma de Preixan, demostró su abierta hostilidad rompiendo los acuerdos con Montfort y lanzando una primera contraofensiva contra Fanjaus. Finalmente, Pedro el Católico no sólo se abstuvo de darle ayuda, sino que le mostró su desagrado a lo sucedido en el verano negándose a aceptarlo como vasallo (noviembre). La tensión explotó en diciembre con un levantamiento generalizado (rebelión de Guiraut de Pepieux -Pepios- cerca de Menerba, tortura y ejecución de dos caballeros cruzados, masacre de la guarnición de Alaric, incursiones de las tropas de Cabaretz, rebelión de Castras, Lombez y Montreal) que supuso la pérdida de cuarenta plazas y la reducción del ejército franco-cruzado a la mesnada personal de Simon de Montfort. Informado de esta crítica situación, Inocencio III envió numerosas peticiones de refuerzos para la campaña siguiente.

Desde este primer invierno, la Iglesia y sobre todo los cistercienses, se hicieron cargo del reclutamiento de nuevos contingentes de nobles, caballeros, mercenarios, aventureros o forajidos en busca de fortuna y salvación en la lucha contra los herejes. La Cruzada Albigense adoptó así la forma de "un servicio militar de cristiandad" permanente.<sup>248</sup>

---

<sup>246</sup>El envenenamiento de Ramon Roger por Simon de Montfort lo aseguran DUHAMEL-AMADO ("L'État toulousain sur les marges: les choix politiques des Trencavels", p. 132) y DÉBAX (*Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, p. 236). El trovador GUILHEM AUGIER le dedicó un *plahn* titulado *Quascus plor et plahn son dampnatge*, ed. A. JEANROY, *Anthologie des troubadours*, pp. 235-239; GERE, *The Troubadours*, pp. 44-46; también NELLI, "Le vicomte de Béziers (1185-1209) vu par les troubadours", pp. 313-314; y VICAIRE, "L'affaire de paix et de fois", pp. 160-161. Dos semanas más tarde (24 noviembre), su viuda Agnes cedió sus derechos a Montfort a cambio de 25.000 sueldos y una renta anual vitalicia de 30.000. En junio de 1211 el joven heredero Ramon Trencavel cedería sus derechos sobre Béziers, Carcassona, Albi, Razés y Agde. Tardó varias décadas en volver a dar señales de vida. Su tío, Bernart Aton IV de Nimes y Agde cedió sus derechos en mayo de 1214. Véase también BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 220.

<sup>247</sup>INOCENCIO III EXHORTA A LOS REYES PEDRO EL CATÓLICO DE ARAGÓN Y ALFONSO VIII DE CASTILLA Y AL EMPERADOR OTÓN IV PARA QUE AYUDEN A SIMÓN DE MONTFORT CONTRA LA HEREJÍA ALBIGENSE (11 noviembre 1209), ed. MANSILLA, *Inocencio III*, nº 411, pp. 430-431; y CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT COMUNICÁNDOLE SU PETICIÓN DE AYUDA A LOS REYES DE ARAGÓN Y CASTILLA Y AL EMPERADOR (11 noviembre 1209), *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 526-527; y MANSILLA, *Inocencio III*, nº 410, pp. 429-430.

<sup>248</sup>LABAL, *Los Cátaros*, pp. 159-160.

Consecuencia: estos refuerzos regulares y exteriores modificaron el equilibrio bélico de la región y permitieron la implantación de una lógica de conquista y sumisión ajena a las costumbres y mentalidades del país.<sup>249</sup> En este sentido, el cruzado francés que era Simon de Montfort actuó menos como el vizconde que debía someter a unos vasallos rebeldes que como el caudillo del *exercitus Dei* que debía destruir a los *enemigos de Cristo*. La dinámica interna de la cruzada alcanzó también a los combatientes, cuya crueldad se vio intensificada por el celo religioso, las diferencias culturales, el ansia de poder de los cruzados y el ánimo de venganza de los occitanos desposeídos -los llamados *faidits*-.

Al llegar los refuerzos en marzo de 1210, Simon de Montfort ya sabía que no podía contar con sus vasallos occitanos, ni con Ramon VI, ni con Ramon Roger de Foix, ni con el rey de Aragón. Es en este contexto de guerra abierta en un país hostil donde los caudillos cruzados darían la verdadera medida de sus posibilidades: Arnaut de Citeaux en el plano organizativo, logístico y propagandístico; Montfort en el militar y estratégico.<sup>250</sup> El primer objetivo era someter los vizcondados Trencavel. Aprovechando la pasividad de Ramon VI, los cruzados sofocaron la revuelta de Montlaur e iniciaron la reconquista con la sangrienta conquista de Bram, una incursión en el Menerbés y la reocupación de Alaric. Ante estos avances, el rey de Aragón trató de proteger a su principal aliado en la zona, el conde de Foix: la conferencia de Pamias (mayo), en la que también participaron Ramon VI y Simon de Montfort, acabó en una nueva ruptura.<sup>251</sup> Tres importantes vasallos de los Trencavel, Peire Roger de Cabaretz, Ramon de Termes y Aimeric de Montreal, pidieron la ayuda efectiva del rey Pedro a cambio de convertirse en sus vasallos directos. Aceptar la propuesta significaba involucrar a la Corona en la guerra y la falta de entendimiento frustró el acuerdo.<sup>252</sup>

Sin apoyo exterior, las principales plazas fuertes del territorio cayeron en manos de

---

<sup>249</sup>Como dice PASCUA, "la estrategia [de Ramon VI queriendo aprovechar la cruzada] fracasó ante unos aliados que no necesitaron pactar con ningún poder de la región para llevar adelante su imposición" (*Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 321).

<sup>250</sup>Sobre la eficaz logística del ejército cruzado en el asedio de Carcassona véanse estas palabras de VAUX-DE-CERNAY: *los herejes decían también, a causa de esto, que el Abad del Cister era un encantador y que había traído a los demonios bajo apariencia humana, porque parecía que a los cruzados no les faltaba de nada* (& 97). Sobre Simon de Montfort, *vid. infra*.

<sup>251</sup>Los cruzados creían ver *la mala voluntad del Rey de Aragón... (...) el rey ordenó secretamente a los señores que resistieran incluso a la santa Iglesia y a nuestro conde en el vizcondado de Béziers y de Carcassona*, VAUX-DE-CERNAY, & 121. Sobre la pasividad de Ramon VI, LUCHAIRE, *Philippe Auguste et son temps*, p. 288.

<sup>252</sup>Pedro el Católico exigió la posesión de los castillos de Cabaretz y otras graves condiciones que no fueron aceptadas, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 350-352. Sobre estos personajes, véase BARBER, "Catharism and the Occitan Nobility: The Lordships of Cabaret, Minerve and Termes", pp. 1-19.

los cruzados en los meses siguientes. El poderoso *castrum* de Menerba, sitiado a petición de los ciudadanos de Narbona, viejos enemigos de su señor, Guilhem de Menerba, fue tomado tras cinco semanas de asedio; 140 cátaros murieron en la hoguera (junio-julio).<sup>253</sup> El castillo de Termes resistió dos meses, pero al final la guarnición tuvo que evadirse y su caudillo Ramon de Termes fue hecho prisionero; murió tres años después en una torre de Carcassona (agosto-noviembre).<sup>254</sup> El castillo de Puivert (*Pègverd*) se rindió en noviembre. Un mes después se sometieron Castras y Lombez. Tras estas duras campañas de asedio y conquista, Simon de Montfort había recuperado todos los territorios perdidos en 1209 -salvo los castillos de Cabaretz-Las Tors- e incluso los había aumentado.

A lo largo de su primer año y medio de vida, la Cruzada Albigense se estabilizó, convirtiéndose en una guerra clásica de asedios e incursiones por el control del espacio occitano y con crecientes dimensiones "internacionales". Las fuerzas en conflicto libraron batallas políticas, diplomáticas y militares en escenarios simultáneos. El poder alcanzado por el Papado teocrático llevó a los contendientes a buscar en Roma la legitimidad de sus posiciones y de sus operaciones militares. Inocencio III sostuvo la Cruzada como instrumento de eliminación de la herejía y de centralización de la Iglesia occitana. Aunque barajara una salida negociada para el conde de Tolosa, promovió la implantación del poder feudal de Roma en las tierras de los Trencavel y dio el visto bueno a la extensión de la guerra al resto de la región. Es cierto, en todo caso, que el control real de la situación no fue suyo, sino de sus representantes, los legados, y en especial del cisterciense Amalric Amalric, *principal animador después de Dios del "negotium Christi"*.<sup>255</sup> Desde su punto de vista, había que purificar el país sustituyendo la corrupta nobleza occitana por otra firmemente leal a la Iglesia

---

<sup>253</sup>Sobre el papel indeciso del vizconde Aimeric de Narbona en relación con la campaña de Menerba, véase ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 143-144. El carácter del legado Arnaut de Cîteaux se puso de manifiesto durante este asedio: en palabras del cisterciense VAUX-DE-CERNAY, *el Abad fue extremadamente contrario a la propuesta de capitulación planteada por Montfort, pues él deseaba vivamente la muerte de los enemigos de Cristo, pero como era monje y sacerdote no se atrevía a hacerles morir* (& 154); también ALVIRA CABRER, "El venerable Arnaldo Amalarico", p. 576.

<sup>254</sup>Véase LANGLOIS, G., "Le siège du château de Termes par Simon de Montfort en 1210". Problèmes topographiques et historiques", *Hérésis*, 22 (1994), pp. 101 y ss.; e *idem*, "Le siège du château de Termes. Addition et correction", *Hérésis*, 24 (1995), pp. 87 y ss.

<sup>255</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 80. El mismo autor reconoce que *el Abad de Cîteaux, legado de la Sede Apostólica, [era el] principal responsable, según ellos [el conde de Tolosa y sus cómplices] de su desposesión* (& 277). Según KENNAN, Inocencio III demostró grandes dosis de ingenuidad y determinación en el manejo de la Cruzada Albigense hasta conducirla al Concilio, KENNAN, "The political crusades", LITTLE, G.F. (ed.), *Reforming Authority in the Medieval and Reformation Church*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1981, pp. 15-35, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, p. 148, también FOREVILLE, "Innocent et la Croisade des Albigeois", pp. 203 y 206-214.

-la encarnada por Simon de Montfort.<sup>256</sup> El objetivo no era, pues, el vizconde Trencavel sino el conde de Tolosa.<sup>257</sup> Para Simon de Montfort se trataba de establecer y afianzar un dominio propio en la región aprovechando el deseo de Roma de imponer una primacía feudal sobre la zona y, en una segunda fase, la hostilidad radical de los legados hacia Ramon VI. Éste, por su parte, intentó demostrar su ortodoxia antes el papa, el emperador y el rey de Francia, y, al mismo tiempo, aislar a Simon de Montfort de sus potenciales aliados en la corte Capeto y en la alta nobleza francesa. En cuanto a los demás poderes occitanos, muchos vieron en la Cruzada la oportunidad de saldar viejas cuentas pendientes;<sup>258</sup> otros -los vasallos filocátaros de los Trencavel- recurrieron a su señor superior, el rey de Aragón, esperando así sobrevivir.<sup>259</sup> Pedro el Católico, por último, difícilmente podía hacer otra cosa que contemporar. Al margen de los obstáculos morales, jurídicos y militares de una intervención abierta, el comienzo la guerra contra los almohades en 1209 hacía inviable la desviación de fuerzas y recursos del "frente" peninsular. En este sentido, el estallido simultáneo de los conflictos occitano y almohade fue una coincidencia de graves efectos para la capacidad de maniobra del rey de Aragón en el escenario occitano.

#### VIII.4. LA OFENSIVA CONTRA EL CONDADO DE TOLOSA Y LA REACCIÓN OCCITANA (ENERO-NOVIEMBRE 1211)

Pedro el Católico necesitaba salvaguardar sus espaldas de cara a la inminente campaña contra los almohades. La conquista franco-cruzada de los vizcondados Trencavel era un hecho y la presión del papa, su señor, exigía una postura definitiva sobre estas tierras dependientes de la Corona. A ella se llegó durante la conferencia de Narbona (enero 1211), a la que acudieron los tres legados papales -Arnaut Amalric, el maestro Teodosio y Ramon de Uzes (desde 1211)- y los cuatro implicados en el conflicto -Pedro el Católico, Ramon VI, Simon de Montfort y Ramon Roger de Foix-. El rey obtuvo la neutralidad del conde de Foix

---

<sup>256</sup>LABAL, *Los Cátaros*, p. 162.

<sup>257</sup>La eficacia del binomio Arnaut Amalric-Simon de Montfort, sus métodos y sus objetivos los describió así el autor de la *CRÓNICA DE FAENZA* (1226-1236): *Quando comes de Montforte et abbas de Cistelle multa milia hereticorum combussit et ingulavit, et comitem Sancti-Egydii extra comitatum expulit* (*Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XXVIII, parte 1ª., Bolonia, 1936, pp. 125-126, título del cap. cxi).

<sup>258</sup>Refiriéndose a Narbona, CAILLE habla de "les égoïsmes seigneuriaux, peu socioux d'unité occitane", "Les seigneurs de Narbonne", p. 241.

<sup>259</sup>El planteamiento general es de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 321-331; también GARCÍA-GUIJARRO, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 256-259.

a cambio del vasallaje de Simon de Montfort. Poco después, ambos negociaron el matrimonio de sus hijos Jaime de Aragón y Amicie de Montfort, y el primero fue confiado al jefe cruzado. Estos acuerdos tuvieron una consecuencias evidentes: los señores desposeídos -los *faidits*- vieron con frustración cómo quedaron legitimadas las conquistas y usurpaciones de los cruzados; a cambio, el rey de Aragón garantizó la seguridad de Foix en espera del desenlace de la guerra en la Península, se aseguró el reconocimiento de Montfort a la soberanía catalano-aragonesa sobre la región y se ganó el favor de Inocencio III.<sup>260</sup> El jefe cruzado neutralizó a Pedro el Católico y a Ramon Roger de Foix, es decir, dejó aislado a Ramon VI.<sup>261</sup> Éste, por su parte, rechazó una y otra vez las condiciones "draconianas" exigidas por los prelados en las negociaciones y volvió a ser excomulgado a principios de febrero.<sup>262</sup> El conde de Tolosa comprendió que le llegaba el turno y comenzó a movilizar sus fuerzas.<sup>263</sup>

Los acuerdos de Narbona dejaron las manos libres a Montfort para concluir la conquista de sus vizcondados. A merced de la inminente ofensiva cruzada, Peire Roger de Cabaretz entregó a Montfort una de las posiciones irreductibles desde 1209, los castillos de Cabaretz-Las Tors, a cambio de otras tierras cerca de Béziers (marzo). A continuación, y con ayuda de los refuerzos llegados de Francia y de las milicias tolosanas reclutadas por el obispo Folquet de Tolosa, los cruzados pusieron sitio al *castrum* de Lavaurs. Los condes occitanos rompieron las hostilidades: Ramon VI envió refuerzos a los defensores; el conde de Foix protagonizó un exitoso ataque sorpresa en Montgei (*Montjoï*) contra una columna de cruzados alemanes que acudía al asedio. Los acuerdos de enero se demostraban otro falso "parche" al conflicto... incluso para el rey de Aragón: ese mismo mes de abril reafirmó su alianza con la casa de Tolosa casando a su hermana Constanza con Ramon lo Jove, heredero de Ramon VI. El fantasma de la guerra contra el condado tolosano se hizo realidad cuando el papa confirmó la excomunión de Ramon VI y Lavaur cayó en manos de los cruzados (3 mayo): 80 *faidits*, incluidos Aimeric de Montreal y *dona* Girauda, castellana de

---

<sup>260</sup>Por eso tenía un valor relativo la "pérdida" de los vizcondados Trencavel, CAILLE, "Les seigneurs de Narbonne", p. 241, n. 116. Que la maniobra diplomática se orientaba a Roma lo sugieren VALLS I TABERNER y SOLDEVILA, *Historia de Cataluña*, pp. 169-170.

<sup>261</sup>ROQUEBERT sospecha que Pedro el Católico quería debilitar a Ramon VI y preparar un poco más el terreno antes de una posible intervención en la zona (*L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 372 y ss. y 516).

<sup>262</sup>Las condiciones del Concilio de Montpellier suponían la cesión de los recursos de poder del conde: medidas contra bandidos, judíos, usureros y herejes; eliminación de peajes; desarme y desmovilización de las tropas a su servicio; desmantelamiento de castillos y fortalezas; cesión de vasallos a los cruzados que éstos solicitaran; paso franco al ejército cruzado; sometimiento a la voluntad del rey de Francia; marcha a Tierra Santa, GTUDELA, & 60.

<sup>263</sup>DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. II, p. 525.

Lavaur, fueron ejecutados; entre 300 y 400 cátaros murieron en la hoguera.

Simon de Montfort atacó entonces Puèglaurenç e inició la ofensiva contra el condado de Tolosa con la toma de Los Cassers -hoguera de 60-94 cátaros- y Castelnou d'Arry y el asedio de Montferran, defendido por Baudoin de Tolosa, hermano de Ramon VI. El comportamiento de este personaje pone de relieve la complejidad del conflicto occitano-cátaro: al poco de negociar la entrega de la plaza a cambio de su libertad, intentó que su hermano se reconciliara con la Iglesia; al no lograrlo, se unió a la Cruzada, recibiendo de Montfort el feudo de Bruniquel. Los cruzados prosiguieron su avance conquistando Gailhac, Cahuzac, Sant Marcel, Sant Anthoni, Bruniquel y Laguèpie (*La Guepia*). El ataque a la capital se hizo factible con la llegada de nuevos refuerzos franceses y alemanes. El clero encabezado por el obispo Folquet abandonó la ciudad el 16 de junio. Pero atacar Tolosa, defendida por Ramon VI, el navarro Hugo de Alfaro, las milicias tolosanas y los condes de Ramon Roger de Foix y Bernart IV de Cumenge, era una operación demasiado ambiciosa. Después de dos semanas de asedio (17-29 junio), los cruzados levantaron el campo en lo que fue la primera derrota de Simon de Montfort.<sup>264</sup> Éste reaccionó atacando las tierras de Foix y peregrinando al santuario mariano de Rocamadour (*Rocamador*), donde obtuvo la sumisión de la nobleza del Quercy.

La ofensiva contra Tolosa marcó un claro punto de inflexión en la Cruzada Albigense. Labal lo expresa de forma elocuente: "Han caído las máscaras. Los legados quieren conquistar todo el país".<sup>265</sup> Los occitanos comprobaron que los cruzados no sólo perseguían a los herejes sino que convertían en hereje a todo el que se oponía a su poder. Se tomó conciencia de que el peligro se cernía de forma colectiva sobre todos. Las posiciones se polarizaron y los occitanos acudieron al referente de poder superior más próximo a su realidad política, militar, social, cultural y mental: el rey de Aragón. Éste se convirtió -dice Pascua- "en el representante de una sociedad que sólo ante la presión directa de un conflicto armado se había decantado por la convergencia de poder en torno a una cabeza política". En julio de 1211, los cónsules de la ciudad de Tolosa le expusieron su grave situación esgrimiendo su ortodoxia religiosa y denunciando la injustificada invasión de su tierra.<sup>266</sup>

---

<sup>264</sup>Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 383-494 y 413-426.

<sup>265</sup>LABAL, *Los Cátaros*, p. 163.

<sup>266</sup>CARTA DEL CAPÍTULO DE TOLOSA A PEDRO EL CATÓLICO (julio 1211), ed. A. TEULET, *Layettes du Trésor des Chartes du Roy, Albigeois*, vol. I, París, Plon, 1862, n° 968, pp. 368-371; *HGL*, vol. III (París, 1737), Doc., n° CV, col. 232-236, esp. p. 236, y reed. vol VIII, p. 612. Sobre el tema, véase ROQUEBERT, *L'Épopée*

Pedro el Católico volvió a mantenerse al margen, supeditado a los graves acontecimientos peninsulares derivados de la ofensiva almohade sobre Castilla. En esa tesitura, los occitanos cerraron filas y, por fin, decidieron tomar la iniciativa.

Ramon VI contaba para ello con el apoyo de la ciudad de Tolosa, la nobleza tolosana, los barones occitanos ligados a la Corona de Aragón -el conde de Foix, el conde de Comminges y el vizconde Gaston IV de Bearn- y la ayuda indirecta de los Plantagenet, cuyo senescal en Poitou, Savaric de Mauleon (*Malleo*), se sumó a la ofensiva.<sup>267</sup> La revuelta estalló en agosto en el Laurages. El ejército occitano se dirigió hacia Castelnou d'Arry. Simon de Montfort disponía de pocas tropas, pero acudió a reforzar la guarnición sitiada. Se libraron diferentes combates de resultados inciertos. El más importante fue la batalla de Saint-Martin-la-Lande (*Sant Marti a las Bordas*) entre el conde de Foix y los cruzados del francés Bouchard de Marly. Al final, los occitanos levantaron el asedio sin haber aprovechado una de las mejores oportunidades de acabar con un enemigo en clara inferioridad de condiciones. La frustración se compensó con nuevos levantamientos en el Albige provocados por el rumor de la derrota y muerte de Simon de Montfort que hizo propagar el conde de Foix (noviembre).

#### VIII.5. LA CONQUISTA DEL CONDADO DE TOLOSA (DICIEMBRE 1211-SEPTIEMBRE 1212)

Pese a los reveses sufridos, los cruzados enderezaron pronto la situación. Nuevos refuerzos franceses permitieron retomar los castillos de Quié, La Pomarède (*La Pomareda*) y Abledun e iniciar la reconquista de los territorios perdidos antes de terminar 1211. La contraofensiva tomó nuevos bríos en enero con la llegada de Guy de Montfort, hermano de Simon, que regresaba de Tierra Santa con tropas de refresco. Los cruzados aprovecharon para realizar una campaña de invierno que les devolvió Les Touelles (*Las Toellas*), Cahuzac, Gailhac, Rabastens y Montagut, iniciando también el asedio de Sant Marcel (marzo). Aquí orientaron su contrataque los condes de Tolosa, Foix y Comminges, por lo que Montfort tuvo que levantar el sitio. A cambio ocupó poco después Hautpoul.

Paralelamente a las operaciones militares, estos meses vieron pasos definitivos en el proceso de "renovación" eclesiástica iniciado antes de la Cruzada. En enero de 1211 había

---

*cathare*, vol. I, pp. 422-425; y cita de PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 331. *Vid. infra*.

<sup>267</sup> *Vid. infra*.

tenido lugar la sustitución del obispo de Carcassona Bernart Ramon de Rocafort (*Rocafort*) por el abad cisterciense Guy de Vaux-de-Cernay, íntimo colaborador de Simon de Montfort y otro de los líderes carismáticos de la Cruzada.<sup>268</sup> El proceso culminó en marzo de 1212 con la elección del legado papal Arnaut Amalric como nuevo arzobispo de Narbona y primado de la Iglesia occitana. Concluía así la tradicional autonomía eclesiástica del clero occitano.

La marcha de arzobispo Arnaut de Narbona y un contingente de más de cien caballeros a la cruzada contra los almohades (abril-julio 1212), no detuvo las operaciones de Simon de Montfort. Es más, la llegada de un importante contingente de refuerzos franceses y alemanes permitió la creación de un segundo ejército independiente al mando de su hermano Guy. Las consecuencias fueron inmediatas. Los cruzados recuperaron Cuq, Montmaur, Sant Felitz, Los Cassers, Montferran, Avinhonet. Ramon VI apenas podía reaccionar. A la defensiva, evacuó Pueglaurenç y trasladó la población a Tolosa. En mayo, perdió Sant Marcel, La Guepia, Sant Anthonin y otras plazas en los ríos Tam y Aveyron.

A esas alturas de la guerra, Simon de Montfort no estaba dispuesto a tropezar otra vez en la piedra de un ataque frontal contra Tolosa. En su lugar había puesto en práctica el único sistema eficaz en el siglo XIII para tomar una gran ciudad: la *estrategia de aproximación indirecta*, es decir, el desgaste económico, militar y moral de la población mediante el bloqueo y agotamiento de sus recursos naturales y económicos.<sup>269</sup> En los meses centrales de 1212 los cruzados cerraron aún más la trampa atacando Foix y Comminges y ocupando el Bajo Quercy y el Agenes, tierras del noroeste del condado bajo dependencia feudal del rey de Inglaterra -asedio y rendición de Penne d'Agenais (*Pena d'Agenes*) y ocupación de Biron-. Durante estas campañas, el ataque a ciudades poco sospechosas de herejía como Moissac (8 septiembre) volvió a poner claramente de manifiesto que el *negotium pacis et fidei* había dejado de ser una empresa de purificación religiosa para convertirse en una operación militar de conquista con un único objetivo: la ocupación de Tolosa, *nido de los herejes*.

Cuando, por esas fechas, el conde Ramon VI y algunos nobles *faidits* marcharon hacia la corte del rey Pedro de Aragón, su balance de la guerra era ya extremadamente negativo. En los meses siguientes no haría sino empeorar.

---

<sup>268</sup>Bernart Ramon de Rocafort era hermano del *faidit* Guilhem de Rocafort, *ferocísimo perseguidor de la Iglesia* (VAUX-DE-CERNAY, & 130) que murió en el asedio de Tolosa (junio 1211), & 240. Sobre el abad Guy de Vaux-de-Cernay, otro de los grandes líderes espirituales, *vid. infra*.

<sup>269</sup>GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 465-466.

## CAPÍTULO 2º. LOS TESTIMONIOS

*Nos ancêtres sont morts bravement pour leur Comte,  
pour leurs foyers sacrés, et pour leur liberté,  
et s'ils furent défaits ils n'ont pas eu la honte  
d'expirer en fuyards, mais bien avec fierté.  
Si de vagues récits ont sailli leur mémoire,  
c'est qu'ils sont dus à partioux chroniqueurs,  
car de ces temps troublés nous savons que l'histoire  
fut écrite surtout par la main des vainqueurs.*

(GABRIEL DUCOS, *Muret. Poème*, 1926, estr. II,  
vv. 48-55, p. 12)

### I. FUENTES

*Hoc eodem anno, mense Septembri, commissum et  
mirabile praelium in terra albigensium.*

(VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum maius*, h. 1254,  
lib. 30, cap. ix)<sup>1</sup>

Un número considerable de fuentes de todo el Occidente europeo hablan de la batalla de Muret. De hecho, no es demasiado exagerado decir que "il n'est pas de chronique du XIII<sup>e</sup> siècle qui n'ait consacré quelques lignes à un fait d'armes aussi important".<sup>2</sup> Con todo, ni el número ni la diversidad geográfica de las noticias es tan grande como el contemplado por un acontecimiento de la magnitud de la batalla de Las Navas de Tolosa.

La difusión espacial y temporal del choque de 1213 es significativa en sí misma, pues evidencia las repercusiones del acontecimiento en la conciencia de los contemporáneos. Esta cobertura historiográfica tiene, sin embargo, un valor relativo. Desde el punto de vista ideológico y mental es muy positivo, pues prácticamente todas las versiones de lo ocurrido -

---

<sup>1</sup>VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum maius*, ed. "Bibliotheca mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240.

<sup>2</sup>MOLINIER, A., "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 48, pp. 254-259, esp. p. 254.

unas por exceso y otras por defecto- contienen información de interés sobre la concepción e interpretación de la batalla. Por contra, desde la perspectiva de la reconstrucción "événementielle" de los hechos el panorama es muy diferente. Las fuentes de primera mano son escasas y poseen limitaciones difícilmente salvables como la brevedad, el laconismo, la oscuridad y notables contradicciones. Si los más autores más prolíficos primaron los hechos episódicos y personales sobre la narración coherente y completa de los acontecimientos, la mayoría repite o matiza levemente las noticias conocidas de primera mano. Estos problemas impiden encontrar lo que Anglade denominó "une vue nette et intelligible" de la batalla.<sup>3</sup>

La selección y valoración de las fuentes coetáneas según su "utilidad" fue objeto de análisis parciales por parte de algunos de los más serios estudiosos de la batalla de Muret.<sup>4</sup> Aunque los autores modernos coincidieron en el manejo de las mismas fuentes, las conclusiones sobre las mismas ha sido tema de ardua discusión hasta tiempos recientes. Unos como Delpech o Péne prefirieron contraponerlas; otros como Molinier, Dieulafoy o Anglade defendieron su conjugación complementaria; casi todos trataron de cubrir los importantes vacíos de las narraciones más fiables con relatos tardíos o alejados del escenario o de los protagonistas de la batalla o con hipótesis de dudoso origen.

El problema del gran "coeficiente de incertidumbre" de las fuentes de Muret -variable en función del autor, del relato y de la secuencia que narra- quedó en gran medida resuelto

---

<sup>3</sup>ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 19.

<sup>4</sup>En su monografía pionera, H. DELPECH realizó una amplia selección de las fuentes secundarias de la batalla (*La tactique du XIII<sup>e</sup> siècle*). MOLINIER analizó brevemente los testimonios más relevantes y ofreció una jerarquía de fuentes que, en líneas generales, sigue siendo válida: Vaux-de-Cernay, *Cansó de la Crozada*, Jaime I, Guilhem de Puèlaurens, Baudouin d'Avesnes, *Carta de los Prelados*, Bernard Gui y Guillaume le Breton ("La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII, 1879, Nota 48, p. 255). También J. ANGLADE dedicó algunas páginas a valorar la *Cançon de la Crozada*, su fuente principal, las crónicas comentadas por MOLINIER y a otras como los *Anales de Waverley*, las obras de Matthew Paris, Jiménez de Rada o Zurita y algunos textos trovadorescos (*La bataille de Muret*, pp. 18-60). Por su parte, BELPERRON seleccionó las fuentes procedentes de testigos oculares de los hechos (Vaux-de-Cernay, Guillermo de Tudela, Puylaurens y *Carta de los Prelados*) notando con acierto que todos daban más importancia a "detalles episódicos, edificantes y pintorescos que a las fases principales del asedio, de las negociaciones y de la batalla" (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 290-291). Otros autores como OMAN, LOT y DALMAU emplearon las fuentes principales, sobre todo los dos primeros, pero ninguno comentó su valor historiográfico al respecto. Quien manejó un mayor número de fuentes fue J.B. CHODKO en su tesis sobre Muret: además de las principales, cita la *Philippida* y los *Gesta de Guillaume le Breton*, las crónicas de Saint-Denis, Rodrigo de Toledo, Baudouin d'Avesnes, Aubry de Trois-Fontaines, Vincent de Beauvais, Philippe Mouskes, Jaime I, Desclot, Beuter, Boades y Zurita, y los *anales de Waverley*, Lieja, Laon, Marsella y Génova. Finalmente, ROQUEBERT seleccionó las cuatro fuentes más próximas a los acontecimientos (*Carta de los Prelados*, Cernay, *Cançon* y Puylaurens), mencionando sin citar algunas de estas fuentes secundarias -Jiménez de Rada, Guillaume le Breton, Philippe Mousket, Aubry de Trois-fontaines, Guillaume de Nangis, Rainier de Liège y los *anales y crónicas de Barcelona, Tolosa, Montpellier, Marsella, Tours, Soissons, Génova, Worcester, Dunstable, Waverley y Colonia-*, (*Muret*, pp. 398-399 y 231-232). Los últimos editores de la *Hystoria Albigensis* comentan los relatos principales -Vaux-de-Cernay, *Carta de los Prelados*, *Cansó*, Puylaurens y Jaime I-, SIBLY-SIBLY, ed. 1998, p. 203, n. 5. Sobre estos estudios, *vid. infra*.

por Michel Roquebert al definir un criterio científico y riguroso en su selección: en primera instancia, conformarse con una "visión mínima" de los hechos autorizada por las versiones dignas de crédito, esto es, las de autores directamente relacionados con los hechos, protagonistas y escenario de la Cruzada Albigense, aunque ello no permita resolver satisfactoriamente todas las incógnitas que plantea la batalla; después, abandonar toda solución imaginaria de dichos problemas a partir de fuentes secundarias o hipótesis gratuitas.<sup>5</sup>

## I.1. PRINCIPALES

Los autores de estos relatos fueron contemporáneos de los acontecimientos, conocieron de primera mano el desarrollo y el contexto de la Cruzada Albigense por vivir o estar en tierras occitanas entre 1200 y 1225 y/o tuvieron estrecho contacto con algunos de los protagonistas directos de la batalla. El crédito y originalidad de sus informaciones las convierten por ello en una referencia obligada. Estas obras fueron la referencia seguida por otros muchos autores del siglo XIII y de tiempos posteriores que trataron esta batalla.

De las fuentes principales de Muret, que son también las básicas para la Cruzada Albigense, puede decirse con Philippe Martel que no son obras propiamente históricas. Elaboradas al calor de la guerra, las más importantes representan, antes que nada, meros instrumentos propagandísticos en favor o en contra del *negotium Christi*. Esta condición inicial es fundamental para su comprensión, pues el partidismo que late bajo sus interpretaciones tuvo una enorme influencia en la historiografía posterior. En este sentido, es cierto que los autores del siglo XIII, los más próximos a los acontecimientos y los mejor informados, transmitieron la trama "événementielle" de la Cruzada y la cronología del enfrentamiento, pero también que supieron imponer hábilmente unas imágenes de la Cruzada y los protagonistas que se proyectarían con fuerza reproduciendo sus mismas valoraciones subjetivas.<sup>6</sup>

Ninguno de estos relatos de primer orden ofrece una visión completa de la batalla, por lo que su comprensión global debe buscarse en la articulación de diferentes noticias aportadas por cada uno de los autores. Nótese, por último, que si las fuentes cronísticas proporcionan información para unos análisis desde los puntos de vista cronológico, militar y

---

<sup>5</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 198.

<sup>6</sup>MARTEL, Ph., "Les Cathares et leurs historiens", DUVERNOY, J., LAFONT, R., LABAL, P., MARTEL, Ph., y ROQUEBERT, M., *Les Cathares en Occitanie*, Paris, Fayard, 1982, pp. 409-483, esp. pp. 412-413.

político, las composiciones menores de origen trovadoresco son las que mejor describen el clima mental que envolvió los preliminares y el desenlace de Muret.

### 1.1.1. Trovadorescas

Comenzamos este análisis por algunas composiciones datadas en los prolegómenos de la campaña de 1213. Su interés reside en ser reflejo del ambiente de tensión, pero también de esperanza y victoria, que se vivió en tierras occitanas durante los momentos previos a la intervención militar de Pedro el Católico. Desde nuestro punto de vista, prescindir de este clima favorable a la causa catalano-aragonesa impide valorar correctamente el antes y el después de la batalla de Muret, así como su impacto mental e historiográfico.

· TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa* (enero-junio/septiembre 1213)

Se trata de un *serventés* belicoso escrito por un trovador occitano anónimo para incitar al rey de Aragón a intervenir en territorio occitano en defensa de los derechos y tierras que le correspondían como señor desde los Juramentos de Tolosa (27 enero 1213).<sup>7</sup> Puede decirse que preludia la concepción de la lucha contra los cruzados como una "guerra de liberación" que tendría su máxima expresión en la segunda parte de la *Cansó de la Crozada*. Por otro lado, el autor se manifiesta apasionado y visceral contra los cruzados franceses, a los que desea combatir en campo abierto. Como el anterior, este dato es clave, pues concuerda con otros en una misma idea que se nos antoja clave para comprender muchas de las circunstancias de la batalla de Muret.

· RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei* (enero-agosto 1213)

Raimon de Miraval (h. 1165-h. 1229) es, según Zambon, una "figura emblemática de

---

<sup>7</sup>TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, hay distintas ediciones y traducciones. Citamos MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, vol. II, pp. 141-142; y ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704. Está datado entre esta fecha y antes de los primeros días de septiembre de 1213, aunque A. JEANROY lo situó al mes de junio (*La poesie lyrique des troubadours*, 2 vols., Toulouse-París, Didier-Privat, 1932; reimpr. Toulouse-París, 1934). A veces se ha atribuido al trovador Raimon de Miraval, pero no hay pruebas para ello, ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionale à la veille de la guerre des albigeois*, París, 1902 (reimpr. Ginebra-Marsella, 1973), p. 75, n. 4; y TOPSFIELD, L.T. (ed.), *Les poésies du Trobadour Raimon de Miraval*, París, A.G. Nizet, 1971, p. 51.

contoms gairebé novel·lescos" de la baja aristocracia occitana en la que poesía trovadoresca y catarismo convivían paralelamente -en su familia había algún *perfecto*-.<sup>8</sup> *Pobre caballero del Carcasses* según una de sus *Vidas*, era co-señor de Miraval (Cabardés) y gozaba ya de cierta reputación como trovador y músico en cortes occitanas e hispanas hacia 1190-1195.<sup>9</sup> Tuvo estrecha relación con el trovador catalán Huguet de Mataplana y fue protegido de Pedro el Católico y Ramon VI de Tolosa. La Cruzada Albigense le afectó directamente, pues en 1208 o 1211 fue desposeído de su castillo de Miraval por Simon de Montfort. Aunque vinculado políticamente al "partido tolosano", su mayor preocupación fue el amor cortés.<sup>10</sup> Desde entonces permaneció junto a Ramon VI, primero en Tolosa y luego en España. Durante la campaña de Muret estuvo en la capital tolosana y sólo la proximidad de la intervención del rey de Aragón le llevó a manifestarse sobre la guerra, de la que, como *faidit*, era un testigo interesado. Después regresó con Ramon VI a la Península, donde se sabe que murió, quizá en el otoño de 1213 en el hospicio del convento cisterciense de Santa Clara (Lleida). Otros autores retrasan su muerte a 1216, 1229 e incluso 1256.

De Raimon de Miraval hay dos composiciones fechadas en vísperas de la batalla de Muret. La primera y más importante es el sirventés *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, datado entre los Juramentos de Tolosa (enero 1213) y la intervención militar que acabaría en Muret.<sup>11</sup> En ella se contempla al rey Pedro el Católico desde una vertiente política y no cortés: el

---

<sup>8</sup>ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 22-24; sobre este tema, véase también BRENON, A., "Sur les marges de l'État toulousain. Fin'Amors et catharisme: Peire Vidal et Raimon de Miraval entre Laurac et Cabaret", VV.AA., *Les Troubadours et l'État toulousain avant la Croisade (1209)*, Montpellier, William Blake & Co., 1990, pp. 139-154.

<sup>9</sup>*Raimon de Miraval si fo us paubres cavaliers de Carcassés...*, TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 217, 219-220 y 224; BOUTIÈRES, J., SCHUTZ, A.H. y CLUZEL, I.M., *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*, "Bibliothèque Méridionale", 1<sup>a</sup> Série, t. XXVII, Toulouse, E. Privat-Paris, M. Didier, 1950; reed. "Les Classiques d'Oc", 1964; reed. 1973, n<sup>o</sup> LXXXVII, E, pp. 285-306; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n<sup>o</sup> 197, pp. 1003-1004.

<sup>10</sup>De sus 45 composiciones 37 son de amor, algunas de ellas dedicadas a conocidas damas occitanas como Loba de Cabaret, Azalais de Boissezon, mujer del señor de Lombers, Ermengarda de Castres e incluso la propia condesa Leonor de Tolosa. Su poesía es de tono melancólico, oscuro y especulativo, pero también tierna, refinada e irónica. No se le considera un gran poeta, pero sí un excelente escritor y un "perfecto prosificador" (R. Nelli). La figura de Raimon de Miraval tiene una especial relevancia histórica, pues encarna el mundo superficial y brillante de los trovadores. Escasamente útil para el estudio de la Cruzada, su obra es un magnífico reflejo de la sociedad languedociana de finales del siglo XII y principios del XIII. Sobre este autor, véase CHABANEAU, "Biographies", 273-278 y 379; ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, París, 1902 (reimpr. Ginebra-Marsella, 1973); TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, París, 1971, esp. pp. 42-44; RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. xlix, pp. 983-987; SWITTEN, M.L., *The Cansos of Raimon de Miraval*, París, CUP, 1985; y NELLI, R. (ed.), *Le Roman de Raimon de Miraval, troubadour*, París, Albin Michel, 1986.

<sup>11</sup>SIBERRY negó que esta composición tuviera ninguna relación con la campaña de Muret, considerándola una "pura invención" (*Criticism of Crusading*, p. 160).

trovador pide su ayuda creyéndole la única esperanza para el conde de Tolosa VI y los *faidits* que querían reconquistar sus tierras. La alusión directa a la recuperación del castillo de Miraval representa la esperanza de los nobles occitanos que apoyaron al monarca catalano-aragonés frente a sus enemigos cruzados. Esta composición muestra también el clima de alegría y desquite vivido en la corte y ciudad de Tolosa en 1213 ante la inminente llegada del ejército de Pedro el Católico.<sup>12</sup> El mismo tono y significado tiene la canción titulada *Aissi cum*, también dedicada al rey y fechable antes de la batalla de Muret, pero de problemática relación con la jornada de 1213.<sup>13</sup>

· PONS DE CAPDUELH, *So c'om plus vol e plus es volontos* (verano 1213)

Trovador procedente de Auvernia, Pons de Capduelh, Captueil o Capduoill era un caballero pobre y cortés originario de la actual Saint-Julien-Chapteuil (Dep. Haute-Loire). Buen caballero y buen orador, murió en Ultramar como cruzado. Compuso 27 poesías, entre ellas dos *cançons de cruzada* anteriores a la batalla de Muret y muy relacionadas con sus prolegómenos.<sup>14</sup> Dedicó la primera a Pedro el Católico por su reciente participación en Las Navas de Tolosa y está fechada en el verano de 1213, momento en el que Inocencio III contemplaba una nueva empresa de cruzada contra los musulmanes.<sup>15</sup> El trovador muestra aquí su animadversión hacia los clérigos y la Cruzada Albigense, pues ésta prefiere *desheredar a los cristianos que a los traidores sarracenos*. Como otras fuentes trovadorescas permite conocer el ambiente previo a la batalla de Muret. La segunda, *En honor del Pair'cui*

---

<sup>12</sup>RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, *Raimon de Miraval*, pp. 155-158; ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, pp. 1007-1008; ed. con música SWITTEN, *The Cansos of Raimon de Miraval*, pp. 160-161; y ed. occit.-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 56-61 y 130-131. Véase también ANDRAUD, *Raimon de Miraval*, pp. 155-158; y TOPSFIELD, *Les poésies de Raimon de Miraval*, pp. 21-23.

<sup>13</sup>*Al rei d'Aragon vai de cors Chansós dire qu'ieu 'l grans, E sai tan sobr' autre drut Qu'el pauc pretz fai semblar grans, E'ls rics fars valer dos tans...*, RAIMON DE MIRAVAL, *Aissi cum* (¿1213?), ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 143, n. 13.

<sup>14</sup>Sobre este trovador, NAPOLSKI, M. von, *Leben und Werke der trobadors Ponz de Capduoill*, Halle, 1879; FABRÉ, C., "Le troubadour Pons de Capteuil, quelques remarques sur sa vie et sur l'esprit de ses poèmes", *Mémoires et procès-verbaux de la Société Agricole et Scientifique de la Haute-Loire*, nº XIV (1905-1906), pp. 25-51; y Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXVIII, pp. 1261-1267.

<sup>15</sup>PONS DE CAPDUELH, *So c'om plus vol e plus es volontos*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269.

es, se data hacia 1213 y es una crítica aún más dura a la Iglesia por las mismas razones.<sup>16</sup>

· BERNART ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier* (h. 1206-h. 1213)

Originario de Moncuq (Dep. Lot), este trovador elaboró una original y poco conocida composición bélico-cortés datada aparentemente poco antes de la campaña de Muret. Sus versos son muy interesantes porque revelan atinadamente el estado de ánimo de ambos contendientes en vísperas del choque.<sup>17</sup>

· BERTRAN DE BORN LO FILH, *Guerra* (¿h. 1211-1213?)

Segundo hijo homónimo del famoso trovador aquitano Bertran de Born.<sup>18</sup> A diferencia de éste, su obra conocida se reduce a tres o cuatro sirventeses del primer tercio del siglo XIII (h. 1179-h. 1233). Nos interesa el titulado *Guerra*, composición en la que incita al *seïnhor dels Aragonés* a intervenir en Languedoc contra los cruzados franceses. Su datación es incierta, pero según G. Gouiran "nombreuses seraient les raisons de croire, avec Milà i Fontanals [*De los Trovadores en España*, p. 141], que cette pièce, où l'on sollicite l'aide du roi d'Aragon contre les Français (strophe V), a été composée pendant la croisade contre les Albigeois, peut-être pendant la période qui sépare l'ultimatum des légats repoussé par le comte de Toulouse (février 1211) et le défi adressé par Pierre II à Simon de Montfort (janvier 1213)".<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup>PONS DE CAPUELH, *En honor del Pair' cui es* (¿1213?), ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des trobadors Ponz de Capduoill*, Halle, 1879, n° XXVI, pp. 89-91.

<sup>17</sup>*Veremos muchos corceles del noble rey, que se envanece de que tiene mérito en demasía, en Tarzana [Taurissane (Minervois) o Tersanne (Drôme)] hacia Balaguer. Sin fallo alguno vendrá al Carcassés, aunque los Franceses no tienen por ello gran temor*, BERNART ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier*, ed. F.M. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 42-54, esp. pp. 48-51, p. 48, & 2, vv. 16-24; y ed. I. de RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 937-938.

<sup>18</sup>Sobre su padre, véase APPEL, C. (ed.), *Bertran von Born*, Halle, 1931 (reprod. anast., Ginebra, 1973); THOMAS, A., "Poésies complètes de Bertran de Born", *Bibliothèque Méridionale*, Tolosa, 1888 (reprod. anast., Nueva York-París, 1971); STIMMING, A., "Bertran von Born", *Romanische Bibliothek*, 2ª ed. Halle, 1913; PADEN, W.D., "De l'identité historique de Bertran de Born", *Romania*, 1980, p. 210, n. 1.

<sup>19</sup>BERTRAN DE BORN LO FILH, *Guerra*, ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 140-141, n. 11; GOUIRAN, G. (ed.), *L'Amour et la Guerre. L'oeuvre de Bertran de Born*, 2 vols., Aix-en-Provence-Marsella, 1985, vol. II, n° 45, pp. 830-833, esp. estrofa 5, pp. 832-833; sobre su datación, *Ibidem*, pp. 828-829. En realidad, los desafíos de Pedro el Católico y Simon de Montfort tuvieron lugar entre marzo y abril. Sobre este autor, véase la *Razó* en BOUTIÈRE y SCHULZ, *Biographies*, n° XVIII, pp. 71-73; y CHABANEAU, C., "Biographies des troubadours", *HGL*, vol. X (1885), Nota 38, pp. 240-241 y 340. Del mismo talante es el sirventés guerrero *Bel m'es*

### 1.1.2. Documentales

#### · *Carta de los Prelados al papa Inocencio III* (Viernes, 13 septiembre 1213)

Testimonio de máxima importancia por ser la fuente más próxima geográfica y cronológicamente a los hechos. Fue escrita en la propia villa de Muret al día siguiente de la batalla por los obispos y abades que acompañaron al ejército de Simon de Montfort hasta el lugar del combate. Estos altos eclesiásticos, protagonistas directos de la Cruzada Albigense, habían sido convocados por el arzobispo Arnaut de Narbona, quien estuvo ausente de la batalla por enfermedad. Se trata de los obispos Folquet de Tolosa, Arnaut de Nimes, Raimon de Uzés, Peire-Ramon de Lodève, Bertrand de Béziers, Ramon de Agde y Grimaud de Comminges, y los abades de Peire de Clairac, Ramon de Villemagne (*Vila Magna*) y Berenguer de Saint-Thibéry (*Sant Tuberi*). Con ellos estaba además Mascarón (*Mascaro*), antiguo preboste de la catedral de Tolosa. La carta original se perdió, pero una copia incompleta -sin la firma del preboste Mascarón- fue utilizada por Pierre des Vaux-de-Cernay para elaborar su versión de la batalla. Por su gran valor histórico, el cronista cisterciense tuvo la feliz idea de reproducirla al final de su narración.<sup>20</sup> Formalmente sigue el modelo de la carta-informe escrita por el arzobispo narbonés a propósito de la batalla de Las Navas.

Su información sobre Muret no es completa, pues presenta los hechos desde el punto de vista de los eclesiásticos dirigentes de la Cruzada. Así, frente a los escasos datos de tipo militar, priman las circunstancias diplomáticas previas y simultáneas al enfrentamiento y los rituales religiosos realizados antes, durante y después del choque, acciones todas ellas asociadas a su papel, por un lado, de pacificadores y negociadores por un lado -la Cruzada era también un *negotium pacis*-, y, por otro, de legitimadores espirituales y corresponsables del triunfo obtenido gracias a su mediación con Dios. De cara a la reconstrucción de los hechos, interesa observar que los prelados confirman que las puertas de Muret estaban abiertas cuando los aliados iniciaron su ataque, así como el orden trinitario del ejército

---

*cant aug lo ressó* de PEIRE DE BRAGAIRAC o BERGERAC (h. 1200-1213), fechado hacia 1204 (ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 138-140; ed. y trad. inglesa F.M. CHAMBERS, "Three Troubadour Poems with Historical Overtones", *Speculum*, LIV-1 (1979), pp. 42-54, esp. 44-45). En él se alude a la intervención militar de un rey de Aragón en Montpellier y Languedoc y se cita a un Guihem de Montpellier (¿VIII o IX?) y a Hug dels Baus, vizconde de Marsella y antiguo enemigo del conde Alfons II de Provenza y su hermano Pedro el Católico que luego se uniría al séquito de éste. Sobre este trovador, CHABANEAU, "Biographies", p. 370.

<sup>20</sup>CARTA DE LOS PRELADOS AL PAPA INOCENCIO III en PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Saranii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", París, 3 vols., 1926-1930, vol. II, && 468-483, pp. 159-176; ed. franc. P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, París, J. Vrin, 1951, parte III, cap. X, && 468-483, pp. 180-185. También ROQUEBERT, *Muret*, pp. 196-198, 243 y 398-399; y MOLINIER, "La bataille de Muret", pp. 254-255.

cruzado y la superioridad numérica de los aliados, a los que describe formados para el combate en el momento de salir los caballeros de Montfort. Sobre el desarrollo de la batalla, ofrecen un relato breve, impreciso y general que apenas aporta nada de interés, algo que parece lógico si se piensa que sus autores permanecieron en la iglesia del castillo de Muret durante el combate.<sup>21</sup> Respecto a la muerte del rey de Aragón se limita a lamentarla. Más importancia reviste la mediación de Folquet de Tolosa en el campamento de los tolosanos antes de que fueran masacrados a manos de los cruzados. También menciona ambigüamente las bajas de ambos ejércitos (un caballero y pocos sargentos entre los cruzados; incontables entre los aliados) y la fecha exacta de la batalla. Escrita en el fragor del choque, los dirigentes cruzados dejan ver a través sus palabras el impacto emocional recién experimentado ante la victoria, aunque, como es lógico, no fueron capaces de calibrar aún las consecuencias político-militares de la derrota y muerte del rey de Aragón.

Conviene observar, en fin, que la *Carta de los Prelados* forma parte de la interpretación "oficial" que la Iglesia hizo de la batalla de Muret, visión que poco después desarrollaría brillantemente el cronista Pierre de Vaux-de-Cernay en su *Hystoria Albigensis*. La autoridad moral de los prelados, su participación directa en los hechos y la inclusión de la *Carta* en esta famosa relación de la Cruzada explican que fuera punto de referencia obligado para casi todos los autores que se interesaron por los sucesos de Muret.

#### · *Carta del Preboste Mascaro de Tolosa al papa Inocencio III (Septiembre 1213)*

Del ya citado Mascaro, preboste de Tolosa, se sabe que fue desposeído de su cargo en 1205 por orden Inocencio III acusado de intrigas y falta de honestidad. Desde 1207, sin embargo, formaba parte del séquito de Folquet de Tolosa.<sup>22</sup> Fue autor, junto a los prelados franco-occitanos, de otra carta sobre la batalla de Muret dirigida al papa Inocencio. Este documento se conserva en una copia mutilada del siglo XIII de la biblioteca de la ciudad de Carpentras y fue incluida en los apéndices de la edición de la *Hystoria Albigensis* de Paul Guébin y Ernest Lyon.<sup>23</sup> Su utilidad sobre la batalla de Muret es relativa, pues reproduce casi

---

<sup>21</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 462.

<sup>22</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 176.

<sup>23</sup>CARTA DEL PREBOSTE MASCARO AL PAPA INOCENCIO III, Copia mutilada s. XIII Biblioteca de Carpentras, ms. 41 (anc. 42), 141vº-142vº; ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", París, Liv. Honoré Champion, 3 vols., 1926, 1930 y 1939, vol. III, 1939.

literalmente la versión de la *Carta de los Prelados*. Con todo, añade algunos datos de interés como la detención por enfermedad del arzobispo de Narbona camino de Muret, o la cifra de 40.000 *cismáticos y herejes* muertos en el choque. Estas variantes del primer relato de los preladados permiten suponer que contenía otra información valiosa sobre el desarrollo de la batalla. Desgraciadamente, la mitad de la carta desapareció, de modo que sólo llega hasta los instantes previos a la salida de los cruzados al combate.

### 1.1.3. Cronísticas e histórico-literarias

· GUILLERMO DE TUDELA, *Cansó de la Crozada* (Otoño 1212-princ. 1213)

La llamada *Chanson de la Croisade Albigoise* (*Canción de la Cruzada Albigense*) es uno de los relatos histórico-literarios más ricos e interesantes de la primera mitad del siglo XIII.<sup>24</sup> Se trata de un poema épico escrito en lengua occitana y contemporáneo a los hechos que narra. Aunque el conjunto de la obra guarda el mismo título y la misma composición en versos alejandrinos -9.578 versos asonantes y no rimados y en CCXIV *laissez* desiguales-, la *Cansó* o *Cançon* se compone de dos partes bien distintas en fondo y forma, obra de autores que "difieren totalmente por la lengua, por el estilo, por las ideas" (P. Meyer). Sobre la batalla de Muret informan también de manera muy diferente, de modo que hemos querido distinguir claramente ambas versiones.

La primera parte de la *Canción* (&&1-130, 2.754 versos) fue compuesta por el clérigo-trovador navarro-occitano Guillermo o Guilhem de Tudela.<sup>25</sup> De este personaje se tienen pocos datos. Afincado en tierras occitanas, vivió en Montauban entre 1199 y 1211 y luego marchó a Bruniquel junto a su protector el conde Baudoin, hermano del conde Ramon VI de

---

Pièces annexes nº 4, pp. 200-205.

<sup>24</sup>Sobrevive en una copia en lengua provenzal de la segunda mitad del siglo XIII que se conserva en la Bibliothèque National de Paris, ms. nº 25.425.

<sup>25</sup>GTUDELA, ediciones más utilizadas: ed. occit.-fr. E. MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade albigoise éditée et traduite du provençal par*, Paris, Les Belles Lettres, 1931, ("Les Classiques de l'histoire de France au Moyen âge", vol. 13), 2ª ed. 1960; y reed. occit.-fr. "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, Paris, 1989, && 1-130. Además de los títulos citados sobre la *CANSÓ DE LA CROZADA*, véase MEYER, P., "Recherches sur les auteurs de la Chanson de la Croisade Albigoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1 (1865), pp. 401-422, reed. Nueva York-Londres, Jonhson Reprint Corporation, 1965; MARTIN-CHABOT, E. (ed.), *Chanson*, vol. I, 1931 (2ª ed. Paris, 1960), Introd., pp. v-xxxii; e HIGOUNET, Ch., "À propós de Guillaume de Tudèle", *AM*, 50 (1938), pp. 377-379.

Tolosa. Cuando los cruzados conquistaron la villa de Saint-Antonin (6 mayo 1212), Montfort se la entregó a Baudoin de Tolosa y éste concedió una canongía en el capítulo de la colegiata a Guillermo de Tudela. Era, por tanto, un católico hispano-occitano ligado a los dirigentes de la Cruzada Albigense. La composición de esta parte de la *Cansó* puede datarse entre otoño de 1212 y los meses de enero-febrero de 1213, momento en que se interrumpe de forma brusca por causa seguramente accidental.<sup>26</sup> Trovador "profesional", el autor se inspiró en la famosa *Chanson d'Antioche* para componer un poema épico en un occitano afrancesado y con un estilo mediocre y frío. Desde el punto de vista histórico, sin embargo, su exactitud y fiabilidad son enormes. Ideológicamente contempla la Cruzada antiherética como una necesidad, pero también como una catástrofe. No regatea los elogios a los dirigentes cruzados ni los vituperios a los herejes, pero nunca duda de la legitimidad feudal de los condes de Tolosa. En este sentido, se ha hablado de "neutralidad" o "ambigüedad" en Guillermo de Tudela para definir lo que representa un evidente esfuerzo por lograr una imparcialidad en la interpretación de los hechos. En realidad, su "ambigua" posición -católica, pero legitimista- podría encarnar la de buena parte de la "opinión pública" occitana que vivió la Cruzada Albigense.

Los últimos versos de Guillermo de Tudela hablan de la inminente intervención militar de Pedro el Católico en tierras occitanas.<sup>27</sup> Aunque el trovador navarro no llega a narrar la batalla de Muret, su breve mención sobre el futuro enfrentamiento tiene gran valor dada su composición en los momentos previos al acontecimiento. No en vano, corrobora datos que formaron parte de la percepción coetánea de los hechos y, en consecuencia, del mayor interés para su interpretación ideológico-historiográfica: entre otros, la justificación familiar-feudal del rey de Aragón, su voluntad de combatir a los cruzados en campo abierto, la cifra de mil caballeros catalano-aragoneses asoldados, o las ambiciones conquistadoras de Simon de Montfort. Estamos, por todo ello, ante un relato fundamental para la batalla de Muret.

· PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensis* (h. 1213-1218)

Titulada originalmente *De factis et triumphis memorabilibus nobilis viri domini Simonis,*

---

<sup>26</sup>El comienzo de la redacción se ha situado en la primavera de 1212, pero la referencia a la batalla de Las Navas a principios del poema (& 5) permite llevarla a la segunda mitad de este año. Respecto al brusco final de la obra se ha apuntado la muerte del conde Baudoin a principios de 1214 y con ella la del propio autor, así como la captura del manuscrito como botín por parte de los tolosanos.

<sup>27</sup>GTUDELA, & 130, vv. 8-18.

*comitis de Monteforti* o *Hystoria Albigensis* es una de las fuentes esenciales para el estudio de la Cruzada Albigense.<sup>28</sup> Se trata de una crónica escrita en latín por el hermano Pedro, un monje cualquiera de Vaux-de-Cernay.<sup>29</sup> Este monasterio cisterciense situado a 35 km. al O de Paris había sido fundado a principios del siglo XII por el linaje de los Neauphle, desarrollándose gracias a las donaciones de ésta y otras familias nobles locales como los Montfort. Al menos desde 1181 a su frente estaba el abad Guy, tío de Pierre. Guy de Vaux-de-Cernay era de *nobilis genere* y *familiarissimus* de los condes de Montfort.<sup>30</sup> Esta estrecha relación acercó al joven Pierre a la figura de Simon de Montfort, cabeza visible de un círculo social de guerreros y monjes franceses ligados a la abadía de Vaux-de-Cernay. Formando parte de este "entourage" marchó a Venecia y Zara durante la IV Cruzada (1202-1204), y a Provincia durante la Cruzada Albigense. Aquí Montfort asumió el mando de las tropas cruzadas mientras el abad Guy actuaba como predicador. Cuando éste fue elegido obispo de Carcassona (consagración en mayo 1212), quiso llevar a Pierre para *ayudarle en su viaje a tierras extranjeras*.<sup>31</sup> Allí estuvo con él entre marzo de 1212 y enero de 1213 y desde mayo de 1214 a 1218. La crónica se interrumpe en esta fecha. La causa pudo ser la muerte de Simon de Montfort (25 junio), el regreso del autor al monasterio o, quizá, su propia muerte.

La redacción de la *Hystoria Albigensis* fue consecuencia de lo visto y vivido por el autor durante la estancia de Pierre en tierra de los *Albigenses*, pero también de su vinculación familiar, religiosa e ideológica a los dirigentes de la Cruzada anticátara. Aunque Vaux-de-Cernay pretendió ser un mero notario de los hechos *-que la simple verdad fuera expresada*

---

<sup>28</sup>Existen varias ediciones: RHGF, vol. XIX (1880), pp. 1-113; ed. MIGNE, PL, vol. CCXIII, cols. 543-712; ed. P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Samarii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", Paris, 3 vols., 1926-1930; 2ª ed. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, "L'Église et l'État au Moyen Age", X, Paris, J. Vrin, 1951; es reciente una edición inglesa de W.A. SIBLY y M.D. SIBLY, *The History of the Albigensian Crusade. Peter of les Vaux-de-Cernay*, Woodbridge, The Boydell Press, 1998. Sobre esta fuente, véase RHGF, Prólogo, pp. xvii-xx; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 63-64; MAISONNEUVE, ed. 1951, Introd. pp. ix-xxxiv; DOSSAT, "La Croisade vue par les Chroniqueurs", CF, 4 (1969) "Paix de Dieu et guerre sainte en Languedoc au XIII siècle", pp. 221-259, esp. pp. 221-233; MARTEL, Ph., *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, Tesis Doctoral, Paris, 1969, pp. 46-47; ROQUEBERT, Muret, pp. 197 y 398-399; PIÉCHON-PALLOC, H., *Pierre des Vaux-de-Cernay et Simon de Montfort, pourquoi l'"Hystoire Albigeoise"*, Memoria de Licenciatura, Niza, 1979, resumida en ZERNER, M. y PIÉCHON-PALLOC, H., "La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise", *Revue Historique*, 541-1 (1982), pp. 3-18; MARTEL, "Les Cathares et leurs historiens", DUVERNOY y otros, *Les Cathares en Occitanie*, pp. 413-415; y ed. SIBLY, 1998, pp. xix-xxxii.

<sup>29</sup>...*frater p., qualicumque Vallium Samarii monachus*, VAUX-DE-CERNAY, & 1. Además de las obras citadas, sobre este autor puede verse PETIT-RADEL, M., "Pierre, moine de Vaux-de-Cernay, historien de la croisade armée contre les albigeois", *Histoire Littéraire de la France*, Paris, 1832, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, vol. XVII, pp. 246-254.

<sup>30</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 51 y 299.

<sup>31</sup>...*in terra aliena...*, VAUX-DE-CERNAY, & 300.

simplemente era su objetivo inicial,<sup>32</sup> el carácter militante y apasionado de su obra la convierten en un premeditado instrumento al servicio de la justificación de los orígenes, desarrollo y objetivos de la Cruzada por la vía de la exaltación de sus líderes. El más destacado de todos es, sin duda, Simon de Montfort, verdadero héroe de la obra y personaje desde el que se contemplan muchos de los hechos narrados.

La defensa del belicismo encarnado por Montfort era necesaria por motivos importantes y profundos. Entre los ideológicos estaba explicar la organización de una cruzada en el seno de la Cristiandad; entre los militares, atizar la urgencia del conflicto para renovar anualmente los contingentes de combatientes que después de cuarenta días de servicio militar regresaban hacia el norte; entre los políticos, hacer necesario y justificable la desposesión de un señor legítimo -Ramon VI de Tolosa- y su sustitución *manu militari* por otro impuesto por la Iglesia, con todas las consecuencias políticas, jurídicas y geoestratégicas que ello suponía. Estos presupuestos condicionan toda la obra y la convierten no en una historia sino en una apología de la Cruzada. De ahí que Pierre de Vaux-de-Cernay sea considerado el "historiógrafo oficial de la Cruzada" (Dossat).

El papel utilitario de la crónica se observa claramente en la fecha de redacción: comenzó a ser escrita en 1212-1213, el momento crítico en que los dirigentes cruzados contemplaron a Inocencio III abandonar el *negotium Christi* ante las expectativas abiertas por la gran victoria de Las Navas de Tolosa y las denuncias de abusos atizadas por la corte del rey Pedro de Aragón, señor de buena parte de la nobleza occitana.<sup>33</sup> La cúpula cisterciense de la Cruzada quiso ofrecer al pontífice un relato justificador de la empresa realizada hasta esa fecha por Simon de Montfort y los prelados. Así, parte de la obra pudo ser entregada a Inocencio III en el IV Concilio de Letrán con la intención de hacer vanas las reclamaciones de los nobles occitanos.<sup>34</sup> Concebida y escrita en plena crisis política, religiosa y militar por una de las partes en conflicto, era imposible que la *Hystoria Albigensis* tuviera un mínimo de

---

<sup>32</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 2.

<sup>33</sup>Por su estructura, la obra está dividida en tres partes claramente diferenciadas. La primera (&& 1-398) está dedicada al papa Inocencio III y compuesta en tiempos o antes del Concilio de Lavaur (1213) para ser presentada durante el IV Concilio de Letrán, previsto para noviembre de 1215; la primera continuación es más desordenada y trata del período 1213-1218 (&& 399-601); la segunda continuación es un fragmento más corto y más homogéneo que relata el segundo asedio de Tolosa, la muerte de Montfort y llega a finales de 1218 (&& 602-620). Véase GUÉBIN-LYON, vol. III, pp. xviii-xxiii; y SIBLY-SIBLY, pp. xxv-xxvi.

<sup>34</sup>Así lo asegura MOLINIER, A., "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139, esp. p. 132.

objetividad. Y no es que el autor fuera un manipulador o un "cínico propagandista" como a veces se le ha considerado; se trataba, simplemente, de un convencido.<sup>35</sup>

Desde el punto de vista ideológico, la *Hystoria albigensis* tiene como eje central el *negotium fidei* o *negotium Jhesu Christi*, esto es, la lucha de los cruzados contra la herejía cátara. El carácter apologético de la obra lleva al cronista a oponer a los contendientes en dos bandos radicalmente opuestos, visión dualista que tiene mucho en común con el maniqueísmo de los cátaros a los que el monje cisterciense tanto odiaba: en el Campo del Bien está su héroe Simon de Montfort, los clérigos y el ejército cruzado inspirados y guiados directamente por Dios y merecedores de todo elogio y toda justificación, aunque en ocasiones no oculte algunas de sus debilidades; en el Campo del Mal están los cátaros, el conde de Tolosa, sus vasallos, los aliados catalano-aragoneses y, en general, todos los occitanos, inspirados y guiados siempre por Satán y merecedores de un tratamiento radicalmente negativo que justifica toda violencia contra ellos por parte de la Cruzada. Esta concepción simplista y maniquea se deriva de lo que Maisonneuve denomina "un santo odio" hacia la herejía y sus seguidores, animadversión que es resultado tanto de la mentalidad de la época como de las tradiciones de la Orden del Císter.<sup>36</sup>

Frente a los que censuran el partidismo fanático de Vaux-de-Cernay, Philippe Martel afirma con acierto que esta clara toma de posición es la cualidad más interesante de la obra, pues le confiere una "coherencia y habilidad dialéctica" enormes. Más que como un fanático, habría que contemplarle como un propagandista al servicio de una operación de la Iglesia lo suficientemente problemática como para tener que convencer de su necesidad a la reticente "opinión pública" laica.

El valor histórico de la *Hystoria Albigensis* es inestimable, pues su información es siempre de primera mano: *no he afirmado nada -dice el autor- que no he visto con mis propios ojos o tomado de personas de gran autoridad o dignas de una confianza absoluta.*<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup>"Peter was a rather naive young man, quite intelligent, but unsophisticated, a zealous believer in orthodox dogma (he himself would no doubt have said simply that he was steadfastly faithful), and glad to accept what his superiors told him without question", SIBLY-SIBLY, ed. 1998, p. xxviii.

<sup>36</sup>MAISONNEUVE, Introducción a la ed. 1951, pp. xiv-xv y xxiii-xxiv.

<sup>37</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 2. En lo que se refiere al estilo, Vaux-de-Cernay demuestra gran talento como narrador, tanto por sus precisas descripciones como por la viveza y realismo que da a los hechos que relata. El texto contiene numerosas citas de la Biblia, las más numerosas, de autores clásicos de la biblioteca de la abadía de Vaux-de-Cernay, de los padres de la Iglesia, de San Bernardo, de cartas pontificias o actas conciliares y de historiadores de las cruzadas de Oriente como Foulques de Chartres, Guillaume de Tiro o Raimon de Aguilers.

En este sentido, no es exagerado considerar con Belperron que Vaux-de-Cernay actuó como un consciente "corresponsal de guerra" en la guerra occitano-cátara. Muchos de los pasajes reflejan el testimonio personal propio o de testigos de primera fila como su tío Guy, Domingo de Guzmán, los obispos Folquet de Tolosa y Raimon de Uzés, el maestro Thédise, el legado-arzobispo Arnaut Amalric o Simon de Montfort. Además, el cronista consultó e insertó en su obra una serie de importantes documentos de archivo tales como tres bulas pontificales, las actas conciliares del Concilio de Lavaur y la *Carta de los Prelados* sobre la batalla de Muret, además de manejar otros no citados expresamente. Con todo, sus datos no son siempre creíbles. Desde una perspectiva religiosa, la *Hystoria Albigensis* es la fuente que con mayor detalle y profundidad aborda el problema cátaro, sus "errores", perversiones, peligrosidad, ramificaciones sociales y políticas y su propagación entre una población "provenzal" a la que no comprende y condena en bloque por su naturaleza supersticiosa y tolerante con la herejía.

El hecho de ser "el elogio de los vencedores" (Martel), explica que la *Hystoria Albigensis* permaneciera viva tras el desenlace de la Cruzada Albigense. Del siglo XIII se conservan tres copias, una traducción francesa de la época, más cinco nuevas copias y una nueva traducción de los dos siglos siguientes.<sup>38</sup> Su carácter católico militante hizo que la obra de Vaux-de-Cernay recobrarla actualidad en la época de las Guerras de Religión que asolaron Francia durante los siglos XVI y XVII.

Para el estudio de la batalla de Muret, es una fuente imprescindible por su caudal de información y su condición de "versión oficial" de los sucesos de 1213, siendo también la más detallada y mejor construida de las versiones conservadas.<sup>39</sup> El cronista la escribió entre febrero de 1213 y mayo de 1214, es decir, poco después de su estancia en Francia, de modo que no estuvo presente en el escenario de la batalla. Pese a ello, sus informaciones fueron de primera mano, ya que empleó el testimonio de protagonistas directos como los prelados cruzados -testimonios personales y la *Carta* escrita por ellos- o el propio Simón de Montfort. Todo ello confiere a su relato una especial verosimilitud. Describir los preparativos del rey de Aragón y su llegada a Muret, y con gran detalle la marcha de Simón de Montfort desde Fanjeaux al lugar del choque. De aquí en adelante, sus aportaciones al análisis militar de la batalla son enormes, pues precisa el estado físico y logístico del ejército cruzado, la llegada de refuerzos a Muret, las negociaciones que precedieron al choque, los diálogos de Simón

---

<sup>38</sup>Véase GUÉBIN, P. y LYON, E., "Les manuscrits de la chronique de Pierre des Vaux-de-Cernay", *Le Moyen Age*, 1910, pp. 221-234.

<sup>39</sup>El desarrollo de la batalla de Muret en VAUX-DE-CERNAY, && 442-466.

de Montfort con los obispos y sus caballeros, el número de tropas y orden de combate de los cruzados, los nombres de algunos combatientes y sus posiciones, los movimientos de tropas, la muerte de Pedro el Católico, las negociaciones del obispo Folquet con los tolosanos, la matanza de éstos a manos de la caballería francesa y el número de bajas en ambos contendientes. Además, dio a conocer varias anécdotas de gran interés sobre Simon de Montfort y las condiciones morales del ejército cruzado.

El inconveniente de esta versión es su perspectiva unilateral, pues casi todo se contempla desde el punto de vista personal de Simon de Montfort. Ello se traduce en importantes lagunas de información que impiden alcanzar una imagen global de lo ocurrido. Por otro lado, el interés del cronista no fue tanto la narración de los hechos como su partidista interpretación religiosa y política, lo que hace de la *Hystoria Albigensis* una fuente insustituible para el estudio ideológico y mental de la batalla -y por ende de la Cruzada Albigense en su conjunto-. Como dijimos, Vaux-de-Cernay acompañó su narración con la *Carta de los Prelados* a Inocencio III. De ambos relatos bebieron buena parte de las crónicas y anales de la Europa del siglo XIII que recobieron la batalla de Muret.<sup>40</sup>

· *Versus de victoria Comitís Montisfortis* (noviembre 1215-julio 1216?)

Este poema histórico de 210 versos hexámetros rimados forma parte de un manuscrito del siglo XIII en el que también hay obras de San Agustín, Hincmaro de Reims, San Anselmo, Alcuino de York e Inocencio III. Se trata de una de las fuentes menos utilizadas por los

---

<sup>40</sup>En el reino de Francia: GUILLAUME LE BRETON, *Gesta Philippi Augusti, francorum Regis* (h. 1220), RHGF, vol. XVII (1878), pp. 62-116.; y *Philippidos Libri XII sive "Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis" versibus heroicis descripta* (h. 1226), ed. latina en verso *Ibidem*, pp. 219-225 y ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1825, vol. 12; CRÓNICA DE ARDRES (h. 1234), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 568-583.; CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1211-1239), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 333-348; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica* (h. 1241), MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 674-950; VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum historiale* (h. 1254), "Bibliotheca mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30; BAUDOIN D'AVESNES, *Chronica* (h. 1270), ed. HGL, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 17, pp. 52-54; GUILLAUME DE PUYLAURENS, *Chronica* (h. 1273-1276), ed. J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", Paris, CNRS, 1976; CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (1223), RHGF, vol. XVII (1878), pp. 403 y ss.; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronica* (h. 1300), *Ibidem*, vol. XX (1840), pp. 544-586 y 725-763; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824. En Inglaterra, ANALES DE ROGER OF HOWDEN-CONTINUACIÓN ANÓNIMA (1202-1223), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 164-168; ANALES DE WAVERLEY (1-1291), *Ibidem*, pp. 188-210; RALPH OF COGGESHALL, *Chronico anglicano* (h. 1224), *Ibidem*, pp. 59-120; ROGER OF WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289; MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 680-768; y ANALES DE DUNSTANS (h. 1242), *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, vol. II, p. 290. En Italia, CRÓNICA DE FAENZA (h. 1226-1236), ed. L.A. MURATORI, *Rerum italicarum Scriptores*, vol. XXVIII-1 (Bologna, 1936), esp. pp. 125-126.

analistas de Muret, debido a su escasa utilidad para la reconstrucción "événementielle" de la batalla.<sup>41</sup> En él se narra la victoria de Simon de Montfort desde la misma perspectiva retórica, religiosa y panegírica que la *Carta de los Prelados* y la *Hystoria Albigensis*. De hecho, desde el verso 71 el poema es, en buena medida, una versificación de los textos de ambos relatos. La fecha de composición se sitúa entre 1215 y 1217, si bien Molinier creyó muy posible datarlo entre el IV Concilio de Letrán (noviembre 1215) y la rebelión de Ramon el Joven en Beaucaire (julio 1216). Coincidiría así con el viaje de Simon de Montfort a Francia y su homenaje al rey Felipe Augusto (abril 1216), es decir, el momento más triunfante del caudillo de la Cruzada. Estas circunstancias sugieren que el autor fue el propio Pierre des Vaux-de-Cernay, una hipótesis perfectamente aceptable -según Molinier- que no es posible confirmar. La autoría es atribuida por este autor a un "familiar" de Simon de Montfort y por Le Clerc a un monje cisterciense anónimo.<sup>42</sup> Obra o no de Vaux-de-Cernay, estas "miserables rimes latines", muy pobres en cuanto a arte compositivo, son una preciosa demostración de la importancia de la victoria de Muret en el "discurso cruzadista radical" defendido sin cuartel por los ideólogos de la Cruzada Albigense.<sup>43</sup>

· *Cansó de la Crozada. Continuación anónima* (h. 1219-h. 1228)

Sobre el autor que continuó el poema de Guillermo de Tudela se sabe muy poco. Sin duda, era un clérigo originario de la diócesis de Tolosa, con conocimientos bíblicos, jurídicos, teológicos y literarios y miembro del entorno de los condes de Tolosa Ramon VI y su hijo Ramon el Joven, a los que acompañó durante la celebración del IV Concilio de Letrán (1215). La fecha de composición es también hipotética. Se sitúa en junio de 1218, pero una referencia de 1228, probablemente una interpolación, ha llevado a algunos autores a

---

<sup>41</sup>VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ms. s. XIII, BNP, anc. fonds. lat. n° 2.878, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139; reprod. parcial VICTOR LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXII, ed. facsimil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107.

<sup>42</sup>En los primeros versos da a entender su condición monacal: *Christe, meis uotis, oro, digneris adesse, / De cuius famulis unum me glorio esse, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, vv. 1-2.

<sup>43</sup>LE CLERC lo llama "ce triste hommage au chef de la croisade albigeoise" ("Poème sur la victoire de Simon de Montfort", p. 68). MOLINIER asegura que si el autor no fue Vaux-de-Cernay se demostraría que "l'historien de ce conquérant n'avait pas le monopole du fanatisme et de la passion, et que les sentiments qui l'animaient étaient partagés par la plupart des catholiques français au commencement du XIII<sup>e</sup> siècle" ("12 Septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret", p. 132).

retrasarla hasta esta fecha. Sea como fuere, el relato se interrumpe bruscamente en la primavera de 1219 por causa desconocida después de narrar los acontecimientos que van desde los preparativos de la intervención catalano-aragonesa en Languedoc (enero 1213) hasta los momentos previos a la Cruzada dirigida por el príncipe Luis de Francia (abril 1219). El autor compuso 6.898 versos organizados en 84 *laissez* según la forma denominada *copla capfinada* (dos tercios del total) en lengua pura del Tolosano. Su estilo y calidad literaria son muy superiores a los de Guillermo de Tudela. El valor histórico de esta parte es también mucho mayor que el de la primera. No en vano, se ha dicho que por el crédito e interés de sus informaciones, así como por su criterio en la selección y empleo de las mismas, el poeta anónimo merece el título de historiador. Para el estudio de la Cruzada Albigense se trata de una fuente de importancia sólo comparable a la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay.<sup>44</sup>

El eje central de la *Continuación anónima* es la lucha de los condes de Tolosa por los derechos y tierras que les había arrebatado la Cruzada.<sup>45</sup> El autor pretendió ser imparcial, pero su obra está llena de admiración hacia la ciudad de Tolosa y hacia los tolosanos, lo que ha llevado a considerarla una "auténtica expresión de patriotismo tolosano". En realidad, el objetivo último era defender a los tolosanos de los cruzados y realizar la unidad más amplia posible alrededor del conde de Tolosa y su hijo Ramon VII, verdadero héroe del relato. En este sentido, la continuación de la *Cansó* representa -en palabras de Martel- el núcleo ideológico del discurso pro-occitano centrado en la negación de la justicia que era la

---

<sup>44</sup>Citamos solamente las ediciones más utilizadas: ed. occit.-fr. E. MARTIN-CHABOT, *La Chanson de la Croisade Albigeoise éditée et traduite du provençal par*, 3 vols., Paris, Les Belles Lettres, vols. II-III, 1957 y 1961 ("Les Classiques de l'histoire de France au Moyen âge", vols. 24 y 25); y reed. "Lettres Gothiques", pref. G. DUBY, adapt. H. GOUGAUD e introd. M. ZINK, Paris, 1989, §§ 131-214, pp. 192-551. Sobre la fuente véase GUIBAL, G., *Le poème de la croisade contre les Albigeois ou l'épopée nationale de la France du sud au XIII<sup>e</sup> siècle. Étude historique et littéraire*, Toulouse, Impr. A. Chauvin, 1863; MEYER, P., "Recherches sur les auteurs de la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1 (1865), pp. 401-422 (reed. Nueva York-Londres, Johnson Reprint Corporation, 1965); MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 64-66; ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 13-18; BERPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 25; MARTIN-CHABOT, E. (ed.), *Chanson*, vol. II, 1957, Introd., pp. vii-xxxii; MARTIN-CHABOT, E., "Mésaventures d'un toulousain donat de Saint-Sernin. Glose pour la Chanson de la Croisade Albigeoise", *Mélanges Louis Halphen*, Paris, PUF, 1951, pp. 501-505; BOTTIN-FOURCHOTTE, C., "Composition et rythme épiques dans la seconde partie de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*", *Revue de Langue et Littérature d'Oc*, 9 (1962), pp. 46-48; LAFONT, R., "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", *AIEO (1962-1963)*. "Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1962)", pp. 87-94; LEJEUNE, R., "L'esprit de croisade dans l'épopée occitane", *CF*, 4 (1969), pp. 155-158; DOSSAT, "La croisade vue par les chroniqueurs", *Ibidem*, pp. 242-250; D'HEUR, J.-M., "Notes sur l'histoire du manuscrit de la *Chanson de la Croisade Albigeoise* et sur quelques copies modernes", *AM*, 114 (1973), pp. 443-450; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 196-197 y 398-399; MARTEL, "Les cathares et leur historiens", en DUVERNOY y otros, *Les Cathares en Occitanie*, pp. 48-50; DUVERNOY, J., "Catharisme et littérature occitane", *Ibidem*, pp. 395 y 415-416; y PEYRONEL, G., "Sur la crédibilité historique de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*", *Novel Temp*, 45 (nov. 1994), pp. 16-19.

<sup>45</sup>Sobre este concepto en la literatura occitana de la época, véase GHIL, E.M., "Crozada. Avatars of a Religious Term in Thirteenth-Century Occitana Poetry", *Tenso*, 10 (1995).

desposesión de los condes de Tolosa y en la oposición consciente entre las virtudes de la nobleza occitana -englobados en el concepto de *Paratge* como bandera de la resistencia- y las extranjeras de los invasores franceses apoyados por la Iglesia -los *clérigos*-.<sup>46</sup> La vehemente parcialidad de este coherente sistema, tan opuesto a la posición "neutralista" de Guillermo de Tudela, resulta preciosa, pues permite penetrar en la ideología del campo occitano del mismo modo que Vaux-de-Cernay nos introduce en la perspectiva ideológico-mental del campo cruzado. Contrariamente a lo que podría deducirse, esta obra no refleja la visión de los cátaros -silenciados por todos, como observan Martel y Duvernoy-, sino la de la mayoría de occitanos católicos golpeados por la guerra y la represión de los vencedores cruzados.<sup>47</sup> Esta postura deriva de la perspectiva interpretativa del autor: si para Vaux-de-Cernay era una visión netamente religiosa -lucha ortodoxia-heresía-, el Anónimo ofreció la visión política, esto es, la lucha temporal de los occitanos acaudillados por los condes de Tolosa contra los franceses, opresores de las tierras occitanas y sus gentes. Así se explica que los occitanistas modernos vieran en esta obra un auténtico monumento de ideología nacional "avant la lettre".<sup>48</sup>

Para el análisis de la batalla de Muret, es otra fuente fundamental, si bien, como los demás casos, posee bastantes inconvenientes.<sup>49</sup> El poeta anónimo dedicó al tema 170 versos, de los cuales sólo una veintena corresponden a la batalla propiamente dicha. Además de breve, su testimonio resulta muy general, fragmentario, parcial y confuso. Como Vaux-de-Cernay, contempló los acontecimientos desde un único punto de vista: el del ejército aliado y, más en concreto, el del campamento del rey de Aragón. Éste es su principal inconveniente,

---

<sup>46</sup>Por *Paratge* (igualdad en la nobleza) se entiende una recreación ideológica nobiliaria elaborada sobre una base de derecho legal (*par* = igual) que desprecia las virtudes asociales y que se identifica por asociación con valores religiosos sociales y feudales como *Crestianesmes*, *Merces*, *Razó*, *Mezura*, *Cauzimens*, *Leitz*, *Joia*, *Dreitura*, *Valor* y, sobre todo, *Pretz*. Representa la síntesis de las cualidades que dan la posición superior. Sobre este tema, véase LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 93-94; BAGLEY, C.P., "Paratge in the Anonymous *Chanson de la Croisade*", *French Studies*, 21 (1967), pp. 195-204; ROSTAING, Ch., "Le vocabulaire courtois dans la deuxième partie de la *Chanson de la Croisade albigeoise*", *Mélanges de linguistique, de philologie et de littérature offerts à Albert Henri*, Estrasburgo, Klincksieck, 1970, pp. 129-163; HOUT, S., "The Political Implications of Poetic Discourse in the *Song of the Albigensian Crusade*", *French Forum*, 2 (1984), pp. 133-144; GHIL, *L'Age de Parage*, pp. 183-189; y ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els cátars*, pp. 28-34 y en este caso pp. 72-77 y 134-136.

<sup>47</sup>MARTEL, "Les Cathares et leurs historiens", pp. 415-416; y DUVERNOY, "Catharisme et littérature occitane", p. 395. *Vid. infra*.

<sup>48</sup>Por ejemplo en GUIBAL, *Le poème de la croisade contre les Albigeois ou l'épopée nationale de la France du sud au XIII<sup>e</sup> siècle*, 1863, pp. 22-41, 314-330 y 541-602; y LAFONT, "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 87 y 94.

<sup>49</sup>La batalla de Muret en CANSÓ, && 131-141.

pero también su mayor valor, pues permite el acceso a detalles y datos de interés que no estuvieron al alcance de otras fuentes. El autor tampoco fue testigo de la batalla. Sus informaciones proceden, más que de recuerdos, de informaciones imperfectas y probablemente discordantes de origen desconocido. No conviene descartar, sin embargo, la sugerente hipótesis de Roquebert, quien apunta al caballero catalán Dalmau de Creixell como posible fuente del *Anónimo*. Ambos pudieron coincidir en el asedio de Tolosa de los años 1217-1218, posibilidad que se acrecienta si se observa que fue el único testigo de Muret - salvo el rey Pedro- al que el poeta dio la palabra en su relato.

La *Continuación* retoma los argumentos de Guillermo de Tudela y anuncia la intervención del rey de Aragón por motivos de solidaridad feudal y familiar. Tras describir la conquista de Pujol (julio 1213), narra la movilización de Tolosa, la llegada del monarca a Muret, el inicio del asedio y el primer ataque meridional al "burgo nuevo", episodio descrito como en ninguna otra fuente. En este sentido, es especialmente relevante el dato sobre la retirada que Pedro el Católico ordenó a sus tropas para acabar de un golpe con los cruzados. El trovador anónimo da cuenta de la noticia -confirmada después por Jaime I- sobre las tropas catalano-aragonesas al mando de Nunyo Sanç y el senescal Guillem Ramon de Montcada que estaban de camino el día de la batalla.<sup>50</sup> Relata también el consejo de guerra celebrado por los caudillos hispano-occitanos antes del combate, episodio clave en la explicación de los hechos. Asegura que el ataque cruzado se produjo por sorpresa aprovechando que los aliados se habían retirado a desayunar, dato que repetiría después el cronista inglés Matthew París moviendo a importantes confusiones.<sup>51</sup> Menciona la arenga de Simon de Montfort antes del ataque, las bendiciones del obispo de Tolosa y la posición de los estandartes cruzados en el primer cuerpo. Sobre el campo de batalla y el desarrollo de los combates apenas comenta nada, salvo que el contraataque aliado fue dirigido por el rey de Aragón y unos pocos de los suyos, al tiempo que tolosanos repetían el asalto a Muret. La muerte de Pedro el Católico es descrita con escaso detalle pero encaja con las de otros relatos del siglo XIII. Interesa como reflejo del clima mental del campo occitano tras la derrota el lamento del poeta por la muerte del rey y sus barones.

Hasta la recuperación de la *Cansó* en el siglo XIX, esta versión de la batalla sólo fue conocida a través de una prosificación ligeramente alterada por un magistrado tolosano del

---

<sup>50</sup>JAIME I, *Llibre dels Feits*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. VIII, pp. 6-7.

<sup>51</sup>MATTHEW PARIS, *Chronica Majora*, RHGF, vol. XVII (1878), p. 709.

siglo XV, obra que recibe el título de *Historia de la Guerra de los Albigenses*.<sup>52</sup>

· JAIME I DE ARAGÓN, *Llibre dels Feys* (h. 1244-1276)

Primera de la cuatro grandes crónicas que componen la llamada "Edad de Oro" de la historiografía catalano-aragonesa escrita en catalán, es una fuente histórica de primera magnitud.<sup>53</sup> La redacción comenzó en varias etapas, siendo la más antigua y personal la correspondiente a la conquista de Mallorca, la cual -en palabras de Soldevila- "es la que va a determinar la idea total de escribir la crónica". La parte que más nos interesa se redactó, según Coll i Alentorn, en 1244.<sup>54</sup> Su autoría es atribuida al rey Jaime I de Aragón (1/2 febrero 1208-27 julio 1276), quien participó activamente en su elaboración, bien de forma directa, bien

---

<sup>52</sup>En el siglo XIV el ms. *M* fue adaptado en prosa, versión que permanece en tres textos conservados en París, Carpentras y Toulouse y ha sido publicada en varias ocasiones: ed. HGL., vol. III (1737), cols. 1-108; ed. aumentada sobre el manuscrito de Toulouse A. DUMÈGE, HGL, reed. vol. IX, pp. 4-198; ed. francesa F. GUIZOT, *Histoire de la Guerre des Albigeois*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824, pp. 1-202; ed. "INDÍGENA" (MARQUÉS DE LOUBENS), *Histoire anonyme de la Guerre des Albigeois* (nou. ed.), "Bibliothèque Romane", in-8º, Toulouse, 1863; *Histoire de la Guerre des Albigeois en Languedocien*, RHGF, vol. XIX (1883), pp. 115-190. La segunda parte o ms. *L*, prosificado por un magistrado tolosano del siglo XV, es la *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO*, ed. occitana HGL, vol. VIII (1879), cols. 1-206; y RHGF, vol. XIX (1883), pp. 115-190. Sobre la fuente, MEYER (ed.), *Chanson*, vol. I, pp. xxvi y ss.; RHGF, XIX, Prólogo, pp. xx-xxi; MOLINIER, HGL, vol. VIII, cols. 1-4; *idem*, *Sources*, vol. III, p. 66; ROQUEBERT, *Muret*, p. 399. La batalla de Muret en RHGF, vol. XIX, pp. 152-154 y GUIZOT, pp. 98-105.

<sup>53</sup>Hay varias ediciones y traducciones, como la castellana de M. FLOTATS y A. DE BOFARULL, *Historia del rey de Aragón don Jaime I el Conquistador*, Madrid, 1848. Aquí manejamos la de Ferrán SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 3-402. Sobre la fuente, véase MONTOLIÚ, M., "Sobre la redacción de la Crónica d'En Jaume I", *Estudis Romanics*, "Biblioteca de Filologia de l'Institut de la llengua catalana", vol. IX, Barcelona, 1917; NICOLAU D'OLWER, LI., "La Cronica del Conqueridor i els seus problemes", *Estudis Universals Catalans*, 11 (1926), pp. 79-88; SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía española*, pp. 235-237; COLL I ALENTORN, M., "Les cròniques populars", *Historiografía*, reed. Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1991, pp. 139-155, esp. pp. 141-142 y 155; SOLDEVILA, F., *Al marge de la Crònica de Jaume I*, Barcelona, "Episodis de la Historia", 1967; *idem*, *Cròniques*, estudio previo a su edición, pp. 9-64; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 197-198; HILLGARTH, J.N., *Los Reinos Hispánicos, 1250-1516. 1. Un equilibrio precario: 1250-1410*, Barcelona, Grijalbo, 1979, pp. 270-273; RIERA I SANS, J., "La personalitat eclesiàstica del redactor del *Llibre dels Feys*", "Jaime I y su época". X CHCA. Comunicaciones 3-4-5, Zaragoza, 1980, pp. 575-790; HAUF, A.G., "Més sobre la intencionalitat dels textos historiogràfics catalans medievals", *Medieval and Renaissance Studies in honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986; reed. Valencia, 1986, pp. 49-50; KELLER, J., "The King's Autobiography: The Islamic Connection", en BURNS, *Muslims, Christians and Jews*, ap. I, pp. 285-288; HOMET, R., "Caracteres de lo político en el *Llibre dels Feits* de Jaime el Conquistador", *Res Gesta*, 32 (en-dic 1993), pp. 171-194, esp. p. 173; *idem*, "Dos modelos de monarquía y de política catalanes. Las propuestas de Jaime I y de Ramon Muntaner", "La historia política europea como proceso integrador". *Actas de las VI Jornadas de Historia de Europa*, Buenos Aires, 1995, pp. 151-170; WEBSTER, J.R., "Mecenazgo y religiosidad: Las letras catalanas desde Llull a March", en BURNS (comp.), *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 95-121, esp. p. 121; y PUJOL, J., "The *Llibre del rei En Jaume*: A Matter of Style", ed. DEYERMOND, A., *Historical Literature in Medieval Iberia*, 1996, pp. 35-66. Sobre la documentación del reinado, véase HUICI MIRANDA, A. (ed.), *Colección Diplomática de Jaime I, el Conquistador*, 3 vols., Valencia, 1916-1922; y HUICI MIRANDA, A. y CABANES PERCOURT, M.ª D (eds.), *Documentos de Jaime I*, "Textos Medievales", 50, 51, 55, 77 y 81, Valencia-Zaragoza, Anubar, 1976-1988.

<sup>54</sup>Incluye los primeros 327 capítulos redactados en Xàtiva. El resto -caps. 328-546- se redactó en Barcelona hacia 1274, COLL I ALENTORN, "Les cròniques populars", *Historiografía*, pp. 141-142.

por medio de dos clérigos. El prólogo, escrito después de su muerte, es obra del obispo de Huesca Jaime Sarroca, uno de los nombres barajados como autor junto al trovador Bernat Vidal de Besalú.<sup>55</sup> Con todo, el carácter autobiográfico del relato, algunas anécdotas y detalles personales, y los provenzalismos, aragonesismos y castellanismos del lenguaje avalan el importante peso personal del monarca en la redacción. Estamos, pues, ante una obra autobiográfica tanto por la intervención directa del autor en algunos pasajes como por los valiosos argumentos psicológicos que se plasman en el relato.

Esta autoría real es, a un tiempo, la principal limitación y el máximo atractivo de la obra. El monarca-cronista aspiraba a que *els hòmens coneguessen e sabessen, quan hauriem passada aquesta vida mortal, ço que nós hauriem feit ajudant-nos los Senyor poderós*. A esto se añaden -según Raquel Homet- otros condicionadores como "la certeza del favor divino, la importancia de la difusión de las gestas regias y la convicción de que la experiencia política podía y debía ser transmitida". Estas razones tienen sentido si se piensa en el público al que iría dirigida la obra -los descendientes del rey, miembros de la familia real, y colaboradores de los monarcas-, todos ellos integrados en los ámbitos del gobierno de la Corona de Aragón. Ello explicaría la omisión intencionada de asuntos políticos tan problemáticos como las relaciones con Francia y los nobles occitanos, las injerencias pontificias en la política occitana, el fracaso en sus aspiraciones al trono de Navarra o el reparto de la Corona a la muerte del monarca. Dominada por la acción y figura central del Conquistador, la narración del *Llibre* está escrita con "espíritu absolutista": frente a un monarca providencial cuya vida y reinado son fruto de la voluntad divina se alza una nobleza a la que se desprecia por constituirse en el principal freno a las empresas reales. Por todo ello, esta obra se convertirá en modelo para otras biografías de Jaime I, como la de Pere Marsili o la aragonesa del maestro Juan Fernández de Heredia.<sup>56</sup>

Jaime el Conquistador tenía cinco años y medio en 1213. Su versión de la batalla de Muret se nutre de informaciones proporcionadas por nobles y personas de la mesnada y el séquito de Pedro el Católico, es decir, gentes muy próximas a los acontecimientos cuyo

---

<sup>55</sup>La primera parte de Bernat Vidal de Besalú; Jaime Sarroca desde 1263; Pere Sarroca y Guillem Sarroca en el período 1243-1276.

<sup>56</sup>PERE MARSILI revisó el texto hacia 1313 y añadió el prólogo y los veinte capítulos finales (véase QUADRADO, J.M<sup>a</sup>, ed., *Historia de la conquista de Mallorca. Crónicas inéditas de Marsilio y Desciot con su texto lemosín, vertida la primera al castellano y adicionada con numerosas notas y documentos*, Palma, Imprenta y librería de Estevan Trias, 1850; reed. 2 vols., Palma, Editorial Mallorquina de F. Pons, 1958); y JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, *Grant Coronica de los Conquindores. Segunda Partida*, BNM, ms. 10.134bis; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287.

testimonio parece fiable.<sup>57</sup> Ofrece impresiones generales y anécdotas tomadas de estos personajes, pero tampoco aquí hay un relato completo ni coherente de los hechos. Para el estudio militar de la batalla aporta datos valiosos e interesantes -nombres y cifras de combatientes catalano-aragoneses-, aunque no tanto como los relatos de Vaux-de-Cernay o la *Cansó*. Su mayor valor es la explicación del desastre desde un punto de vista militar, a la que añade otra desde la perspectiva ideológico-religiosa. Jaime I atribuyó la principal responsabilidad de la derrota a su padre, al que sólo restó lograr una muerte digna. La versión del *Llibre dels Feits* ha sido definida con acierto como la "oficial" que Jaime I y la corte catalano-aragonesa tenían intención de transmitir, lo que le confiere un especial interés.<sup>58</sup> En ella se evita la cuestión de la herejía, se alaba al caudillo francés de la Cruzada y se responsabiliza a los occitanos de provocar la intervención de Pedro el Católico explotando sus debilidades sensuales. Todo ello sirve para negar cualquier nueva aventura militar catalano-aragonesa en la zona. Paralelamente, esta obra encarna la ideología *reconquistadora* contra los musulmanes peninsulares, es decir, responde al nuevo rumbo marcado por las condiciones político-militares derivadas de la derrota de Muret: las limitaciones impuestas por la *entente* Francia-Roma a la expansión occitana de la Corona, las urgencias del desarrollo mercantil catalán y las necesidades de la nobleza aragonesa.<sup>59</sup>

· GUILHEM DE PUEGLAURENÇ, *Chronica* (h. 1273-1276)

Es otra fuente preciosa para el estudio de la historia de la Cruzada Albigense y del condado de Tolosa en la primera mitad del siglo XIII.<sup>60</sup> La escribió en latín un clérigo del

---

<sup>57</sup>JAIME I, caps. 8-9, pp. 6-7. El francés Jean ANGLADE la consideró una fuente de dudosa veracidad (*La bataille de Muret*, p. 32, n. 1), pero las noticias que aporta y su origen obligan a darle rango de fuente fiable.

<sup>58</sup>HOMET, "Caracteres de lo político en el *Llibre dels Feits*", p. 175.

<sup>59</sup>BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 227 y 233; HOMET, "Caracteres de lo político", pp. 177-178 y 194.

<sup>60</sup>GPUYLAURENS, ediciones más utilizadas: ed. francesa F. GUIZOT, *Historia Albigensium*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, París, 1824, pp. 205-329 (reed. *Croisade contre les Albigeois: I. Chronique de Guillaume de Puylaurens*, Carcassonne, 1970); ed. latina RHGF, vol. XIX (1880), pp. 193-225 y XX (1840), pp. 764-776; ed. J. BEYSSIER, "Guillaume de Puylaurens et sa chronique", *Troisièmes Mélanges d'Histoire du Moyen Âge*, vol. XIII, ("Bibliothèque de la Faculté des Lettres de la Université de Paris", vol. XVIII), París, Alcan, 1904, prólogo 85-118 y texto pp. 116-175; ed., trad., introd. y notas J. DUVERNOY, *Guillaume de Puylaurens. Chronique*, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge", París, CNRS, 1976; reed. Toulouse, Pérégrinateur Éditeur, 1996. Sobre esta fuente, véase RHGF, XIX, Prefacio, pp. xxi-xxiii; prólogos a las ediciones de GUIZOT y BEYSSIER; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 66-67; DOSSAT, Y., "Le chroniqueur Guillaume de Puylaurens était-il chapelain de Raymond VII ou notaire de l'inquisition toulousaine?", *Hommage à la mémoire de Joseph Calmette*, 103-105, *AM*, 15 (1953), reed. *Église et hérésie en France au XIII<sup>e</sup> siècle*, Londres, Variorum Reprints, 1982, II, pp. 343-353; *idem*, "À propós du chroniqueur Guillaume de Puylaurens", *Actes du XXII<sup>e</sup> Congrès*

Tolosano de identidad confusa.<sup>61</sup> Guilhem de Puèglarenç (Guillaume de Puylaurens) nació hacia 1200 en Tolosa y allí pasó sus primeros años. Obtuvo el título de *magister* y allí pasó la mayor parte de su vida. Fue familiar del obispo Folquet de Tolosa entre 1228 y 1231 y de su sucesor Raimon de Falga, al que sirvió como notario. De 1237 a 1240 se le nombró cura párroco de la iglesia de Puylaurens (Dep. Tarn), dependiente entonces de la diócesis de Tolosa. En 1243-1244 comienzan los primeros problemas del obispo tolosano con su preboste Bertran de la Isla. Guilhem deja entonces al prelado y se convierte en capellán del conde Ramon VII de Tolosa, al que asistió hasta su muerte (1249). A principios de siglo XIV el inquisidor dominico Bernard Gui recordaba al cronista como *un Tolosano, digno de memoria*.<sup>62</sup>

Su *Chronica* se ha considerado de menor peso que la *Hystoria Albigensis* o que la *Cansó de la Crozada*, quizá porque el autor sólo presencié parcialmente los hechos y los relató "a posteriori" como parte de un pasado ya "histórico". Ello hace que su narración carezca de pretensiones y de la fuerza partidista y del apasionamiento de Vaux-de-Cernay y del trovador anónimo, lo que para muchos le resta relevancia. Esta contemplación de los hechos "en perspectiva" tiene, sin embargo, gran mérito, pues permite observar en Puylaurens un intento de imparcialidad que no oculta unas convicciones ortodoxas sólidas y una gran animadversión hacia la herejía, aunque sin llegar a la virulencia de Vaux-de-Cernay. La obra de Puylaurens es un relato sobre la herejía y la lucha de la Iglesia contra su expansión. El eje es, por tanto, la defensa de la fe y extirpación del catarismo en la provincia de Narbona y sus vecinas. Sus opiniones reflejan así las propias del entorno de los prelados meridionales dirigentes de la Cruzada Albigense: aceptación de la necesidad de la Cruzada con todas sus consecuencias, alegría por los triunfos de Simon de Montfort, admisión sin reservas de la inquisición, admiración desmedida por la figura emblemática de Folquet de

---

*d'Études Régionales organisé à Bagnères-de-Bigorre (mai, 1966)*, Fédération des Sociétés académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne, Toulouse, 1967, pp. 264-265; *idem*, "La Croisade vue par le Chroniqueurs", pp. 234-242; DUVERNOY, ed. 1976, pp. 1-20; MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, p. 46; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 196 y 398-399; DOSSAT, Y., "La *Chronique* de Guillaume de Puylaurens", VV.AA., "L'Historiographie en Occident du V<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle". *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 87-2 (1980), pp. 259-265; MARTEL, "Les Cathares et leur historiens", DUVERNOY y otros, *Les Cathares en Occitanie*, pp. 416-417; y DUVERNOY, ed. 1996, Introd., pp. 7-26.

<sup>61</sup>En principio se atribuyó a un Guilhem de Puèglarenç que fue capellán del conde de Ramon VII Tolosa. Así se creyó desde la primera impresión de la crónica en la *Histoire des comtes de Toulouse* de Guillaume Catel (Toulouse, 1623, pp. 49-107). Pero la contradicción entre este personaje y la posición pro-cruzada de la obra llevó al historiador francés Yves Dossat a plantear la existencia de dos personajes contemporáneos y homónimos: un Guilhem de Puèglarens, notario de los obispos de Tolosa y autor de la crónica; y otro, capellán del conde Ramon VII. La hipótesis fue negada por el más moderno editor de la *Chronica*, Jean Duvernoy, al considerar posible la armonización de los datos biográficos conocidos en un solo "maître Guillaume de Puylaurens".

<sup>62</sup>BERNARD GUI, *De fundatione et prioribus conventuum*, ed. P.A. AMARGIER, O.P. *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum*, vol. XXIV, Roma, 1961, p. 143.

Tolosa y de otros dirigentes eclesiásticos, atribución a los condes de Tolosa de las desgracias del país, etc. Lo singular de Puèglaurenc reside en que esta defensa y justificación de la Cruzada y sus caudillos es compatible con la condena de los intereses materiales que movieron a algunos de ellos, así como la denuncia de sus brutalidades, la puesta en relieve del proceso de "degeneración" de la Cruzada y, finalmente, la exculpación del pueblo tolosano de toda acusación global de herejía -algo que había hecho el francés Vaux-de-Cernay- En esta posición habría que ver su estrecha relación con Ramon VII y, quizá, lo que se ha dado en llamar un "cierto patriotismo meridional".<sup>63</sup>

La ambivalencia de Puylaurens -condena de la herejía y compasión por su tierra- se sitúa a medio camino de la fanática percepción de la *Hystoria Albigensis* y la acérrima defensa de los condes de Tolosa de la continuación de la *Cansó de la Crozada*. "Espíritu político y hombre de sentido común" -según Duvernoy-, su postura recuerda a veces la "ambigüedad" de Guillermo de Tudela. Dossat la consideró propia de un "resignado" a la pérdida de la independencia de su país. Martel ven en él "un hombre de otra época", uno de aquellos clérigos meridionales que a mediados del siglo XIII podían añorar el protagonismo disfrutado al frente de los acontecimientos en tiempos de la Cruzada. Más atinadamente, Duvernoy cree que su posición refleja la conciencia de haber contemplado como la Providencia había dado su favor a la monarquía francesa. Si la cronología de la crónica es confusa y muchas veces errónea y el relato irregular por sus notorios silencios, virtudes como el detalle, precisión y frialdad de la narración convierten esta crónica en una obra fundamental para el conocimiento y comprensión de la historia franco-occitana del siglo XIII.

Lo mismo puede decirse en lo que atañe a la batalla de Muret.<sup>64</sup> Sus informaciones procedieron del conde Ramon VII, testigo presencial del choque a la edad de 16 años, de la *Hystoria Albigensis*, de noticias generadas en el entorno de los preladados cruzados y de sus propios recuerdos de infancia -tenía unos 13 años en 1213-. Parece además que varios pasajes están tomados de la segunda parte de la *Cansó de la Crozada*. La problemática relación entre estas dos fuentes fue solventada hipotéticamente por Paul Meyer con una "ingeniosa solución" aceptada por los editores Beyssier y Martin-Chabot: Puylaurens no llegó

---

<sup>63</sup>Sobre este tema, véase el interesante trabajo de DOSSAT, Y., "Patriotisme méridional du clerge au XIII<sup>e</sup> siècle", *CF*, 7 (1972), pp. 419-452.

<sup>64</sup>La batalla de Muret, ed. GPUYLAURENS, caps. XX-XXI, ed. DUVERNOY, 1996, pp. 84-93.

a consultar la *Cansó*, pero recordaba muchos pasajes que había oído recitar en Tolosa.<sup>65</sup>

Aunque bien informado de las circunstancias anteriores y posteriores a la batalla, el relato peca de una excesiva generalidad, defecto que se suma a una mayor distancia temporal que otros autores en relación con los hechos. Con todo, su versión es muy correcta y aporta anécdotas interesantes y datos imprescindibles para la percepción de la batalla. De enorme interés es la explicación militar y mental de la táctica de Simón de Montfort. Como el *Poema catalán* de Desclot y la *Cansó de la Cruzada*, confirma que las tropas cruzadas simulaban la retirada antes de cargar sobre el ejército aliado. La influencia de ésta última obra es especialmente patente cuando repite el pasaje sobre el consejo de guerra de los caudillos hispano-occitanos, uno de los momentos claves de la jornada. Sobre la batalla, ofrece un relato interesante en el que aporta el testimonio directo del joven Ramon de Tolosa. El "vivo recuerdo del desastre de Muret" (Dossat) que mantuvo el cronista tolosano en su infancia demuestra el fuerte impacto humano y psicológico que esta gran derrota produjo entre los occitanos. Puylaurens Incluye además una interpretación de las causas de la derrota y muerte del rey de Aragón, preciosa reflexión desde el punto de vista ideológico-mental, más aún si se tiene en cuenta el autor pretende extraer una lección moral de lo sucedido. De igual importancia es otro comentario de gran contenido ideológico que el cronista añade para explicar la evolución de la Cruzada Albigense después de 1213.

Esta versión fue copiada por el dominico Bernard Gui (h. 1261-1331) en su *De genealogia comitum Tolosanorum* (h. 1308-1331) y manejada junto a la *Hystoria Albigensis* en el relato de su *Flores chronicorum* o *Praeclara Francorum facinora* (h. 1312).<sup>66</sup>

· El *Poema catalán de Muret* (d. 1213) y la *Crònica* de Bernat Desclot (h. 1288)

Debemos al historiador catalán Ferran Soldevila la existencia de un poema catalán

---

<sup>65</sup>CANSÓ, ed. MARTIN-CHABOT, *Chanson*, vol. II, 1957, introd., p. xxvi, n. 1.

<sup>66</sup>BERNARD GUI, *Comites Tolosani* o *De genealogia Comitum Tolosanorum*, Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. G, n° 450 (h. 1320); ed. RHGF, vol. XIX (1880), pp. 225-228, esp. p. 227; e *Idem*, *Flores chronicorum* o *Catalogus Pontificum Romanorum*, Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. G, n° 450 (h. 1320); extracto titulado *Praeclara Francorum facinora* (ms. finales s. XV-principios s. XVI), copiado por GUILLAUME CATEL, *Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623, pp. 111-155, y trad. francesa F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824, pp. 333-410, esp. pp. 341-345. Esta versión fue manejada por JERÓNIMO ZURITA para su capítulo de Muret. Véase DUVERNOY, ed. GPUYLAURENS, 1996, pp. 16 y 22; sobre el autor LAMARRIGUE, A.M., *Bernard Gui historien*, Tesis Doctoral, Université de Paris-I, 1997.

breve, popular, próximo a los hechos de 1213 y elaborado presumiblemente por un testigo presencial de la batalla de Muret.<sup>67</sup> Se trata de una fuente mucho menos conocida y empleada que las anteriores por los analistas de la batalla. Como otras obras de origen hispano-occitano, el autor ignora el problema cátaro y presenta el choque de Muret no como una batalla a gran escala sino como un pequeño encuentro caballeresco entre Pedro el Católico unos cuantos enemigos franceses. Como en la versión de la *Cansó*, un momento específico de la batalla sustituye al conjunto de los acontecimientos, por lo que su visión de Muret resulta muy incompleta. Si la situamos entre las fuentes principales es por su datación próxima a los hechos y porque reúne elementos comunes con los testimonios más fiables, muy especialmente con la *Cansó de la Crozada*, circunstancia esta última que apunta rasgos de verosimilitud. Así, el autor aseguró que el ejército catalano-aragonés se componía únicamente de tropas de caballería y que Simón de Montfort, francés y vasallo del rey de Aragón, tenía a su mando 300 *cavallers*. Consideró la salida del ejército cruzado un intento de huida, interpretación que, exagerada, coincide con la maniobra de falsa retirada que mencionan la *Cansó de la Crozada* y Guilhem de Puèglaurenç.<sup>68</sup> El pasaje de la muerte del rey de Aragón no contradice la confusa imagen de los relatos más solventes. Tras estas notables coincidencias podría haber una fuerte tradición oral nacida al calor del recuerdo directo de la batalla y paralela a la de la *Cansó*, o, quizá, una importante influencia del poema occitano en la memoria catalana de la derrota.

En este aspecto, su inclusión en la gran crónica catalano-aragonesa de la mano de Bernat Desclot (h. 1284-1288) fue fundamental. Como en el caso de Las Navas, este autor prosificó el *Poema juglaresco catalán* para componer su capítulo sobre la derrota y muerte de Pedro el Católico.<sup>69</sup> Consiguió así recuperar, transmitir y dar rango de "historiográfica" una versión de Muret que de otra forma hubiera pasado más desapercibida. Como su objetivo era exaltar a los reyes de Aragón, esta fuente popular era una solución idónea, ya que ofrecía una versión inédita, verosímil, cercana a los hechos, aparentemente objetiva y que explicaba el descalabro de 1213 exaltando las virtudes caballerescas del rey derrotado. Dichas condiciones, sumadas a la calidad y "objetivismo" de Desclot garantizaron su porvenir en el

---

<sup>67</sup>SOLDEVILA, F., "Un poema juglaresco català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba*, Barcelona, 1954, pp. 322-325; reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 303-306; *idem*, *Croniques*, en DESCLOT, *Llibre del rei en Pere*, cap. VI, n. 9, pp. 599-600.

<sup>68</sup>CANSÓ, & 139, v. 39; y GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88-89.

<sup>69</sup>BERNAT DESCLOT, *Crònica*, ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. VI, pp. 414-415. Sobre este cronista y su obra, *vid. supra*.

seno de la historiografía catalano-aragonesa tardo-medieval.<sup>70</sup> Y no sólo eso, la atribución de la responsabilidad de la derrota a la "coratjosa temeritat del rei" acabaría formando parte también del recuerdo de Muret guardado en el seno de la dinastía real catalano-aragonesa.<sup>71</sup>

## I.2. SECUNDARIAS

Incluimos aquí las fuentes que completan la información de los relatos principales.

### I.2.1. Anales, cronicones y relatos breves

Elaborados al calor de la noticia, ayudan a conocer las reacciones inmediatas y la difusión de la noticia. Por contra, muchos autores son eclesiásticos alejados del conflicto que siguen fuentes oficiales e interpretaciones cercanas a las de los dirigentes de la Cruzada.

En tierras de la Corona de Aragón destaca la escueta pero sentida reseña de la única fuente provenzal de la Cruzada, la *Crònica de Sant Victor de Marselha* (715-1563).<sup>72</sup> De gran interés es la breve narración de la *Crònica de Laon* (h. 1219), cuyo autor encarna una posición "moderada" casi idéntica a la que después representó el arzobispo Rodrigo de Toledo que es excepcional entre las fuentes francesas.<sup>73</sup> Los cronicones normandos de Mortemer-en-Lyons (1113-1235) y Rouen (1-1338) destacan por el carácter sobrenatural y

---

<sup>70</sup>Su influencia directa se observa en la crónica anónima *FLOS MUNDI* (h. 1407, BNP, ms. esp. 11), en la *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Bib. Univ. de Barcelona, ms. 82) -*vid.* COLL I ALENTORN, M., "Les cròniques universals catalans", *BRABLB*, XXXIV (1971-1972), pp. 43-50-, en la *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427* (BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a); en la *Crònica* (1430) de PERE MAÇA (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25), en la *Coronica de Aragón* (1499) de GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD (BNM, ms. , fols. lxix-lxxii) y en la *Chronica d'Aragon* (1500) del también aragonés LUCIO MARINEO SÍCULO (ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, libro III, fol. xxvii).

<sup>71</sup>Esta *memoria dinástica* se observa en la *Crònica* autobiográfica de PEDRO EL CEREMONIOSO (1374-1380), ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, pp. 1003-1225, esp. cap. I, & 12, pp. 1009-1010; en una carta que el duque Martín el Humano envió al rey Juan el Cazador el 22 de diciembre de 1392 (*vid.* COLL I ALENTORN, M., "El rei Martí, historiador", *Estudis Romanics*, X (1962-1967), pp. 217-226; reed. *Historiografia*, pp. 304-313, esp. 310-312); y más claramente en la sesión del 20 de enero de 1406 de las Cortes de Cataluña celebradas en Perpinyà (ed. R. ALBERT y J. GASSIOT, *Parlements a les Cortes Catalanes*, "Els Nostres Classics", nº 19-20, Barcelona, Barcino, 1928, pp. 70-71), texto que reprodujo el tardío PERE MIQUEL CARBONELL en su *Chronica d'Espanya* (1493-1513), ed. Barcelona, C. Amorós, 1546.

<sup>72</sup>*CRÒNICA DE SANT-VICTOR DE MARSELHA*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 337-339, esp. p. 339; MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 2-7, esp. p. 4; *Ex Chronico o Annales Sancti Victori Massiliensis*, RHGF, vol. XIX (1880), pp. 238-239, esp. p. 238.

<sup>73</sup>*Ex Chronico anonymi Laudunensis canonici*, RHGF, vol. XIII (1786), pp. 677-683 y *Continuatio* (1181-1219), RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 702-720, esp. p. 716.

excepcional otorgado a la batalla.<sup>74</sup> La *Crónica de Mont-Saint-Michel* (1211-1239), la continuación de la *Chronologia* (h. 1227) de Robert Abolant d'Auxerre y el *Chronico Leodiensi* (ha. 1236) de Rainier de Liège dan una noticia general y solvente a partir de las fuentes cistercienses mejor informadas.<sup>75</sup> En Inglaterra cabe destacar el apasionado relato de los *Anales de Waverley* (1-1291), donde se narra una curiosa e irreal versión de la muerte del rey de Aragón.<sup>76</sup> Ideológico es también el valor de la crónica del monasterio escocés de Melrose (735-1270).<sup>77</sup> Más moderados son los *Anales de Colonia* (h. 1238).<sup>78</sup> Cabe citar, por último, los *Annales Genuenses* (1197-1219) del genovés Ogerio Pane, autor bien informado que dio una interpretación correcta de los hechos, aunque incompleta.<sup>79</sup>

### 1.2.2. Crónicas

Es muy importante el relato breve de los *Gesta Comitum Barcinonensium I*, redactados en el monasterio de Ripoll poco después del desastre (1214-1218), pues se trata de la primera versión oficial de la corte catalano-aragonesa sobre el desastre.<sup>80</sup> Menor valor tienen los *Gesta Philippi Augusti Francorum Regis* (h. 1220) del cronista Guillaume le Breton, relevante porque, como versión "oficial" ligada a la cronística de la monarquía francesa, marcó las posteriores de Aubry de Trois-Fontaines (h. 1241), Vincent de Beauvais (h. 1254), Guillaume de Nangis (h. 1300) o las *Crónicas de Saint-Denis* (1223).<sup>81</sup>

---

<sup>74</sup>Ex *Chronico coenobii Mortui-Maris*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 354-357, esp. p. 355. Ex *Chronico Rotomagensi*, *ibidem*, pp. 357-362, esp. p. 360.

<sup>75</sup>*Anonymi continuatio appendicis Roberti de Monte*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339; Ex *Chronologia Roberti Attissiodorensis*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280; y RHGF, vol. XVIII (1879), p. 282; y Ex *Rainieri ad Sanctum Jacobum monachi. Chronico Leodiensi*, *ibidem*, p. 625.

<sup>76</sup>Ex *Annalibus Waverleiensis monasterii*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 180-202, esp. pp. 202-203.

<sup>77</sup>*Chronica de Mailros*, *Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Oseney, 1684), p. 185.

<sup>78</sup>*Annales Coloniensis*, MGHSS, vol. XVII (1861), p. 827.

<sup>79</sup>*Annales Ogerii Panis*, MGHSS, vol. XVIII (1863), pp. 115-142, esp. p. 133; citados por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABL*, IV (1907-1908), pp. 108. Sobre el autor, ed. MGHSS, prólogo, pp. 4-5.

<sup>80</sup>GCB I, pp. 17-18.

<sup>81</sup>*Guillelmus Armorico Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis*, RHGF, vol. XVII (1878), p. 92; *Chronica Albrici Trium Fontium (interpolata)*, MGHSS, vol. XXIII (1874), pp. 674-950, esp. pp. 897-898; ed. fragmentada RHGF, vols. IX (57-67), X (285-289), XI (349-363), XIII (683-713), XVIII (745-796) y XXI (594-630); VICENTIUS BELOVACENSIS, *Speculi Maioris*, "Bibliotheca Mundi sev. Speculi", 6 vols., (Benedictinos de Saint-Vedast d'Arras), Douai, 1624, vol. VI, libro 30, cap. ix, p. 1240; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp.

Especialmente interesantes son las dos crónicas latinas escritas en el reino de Castilla en la primera mitad del siglo XIII. La *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (h. 1236) aporta pocos datos, pero es un testimonio precioso sobre la posición del clero castellano partidario de la Cruzada Albigense.<sup>82</sup> De muchísima mayor trascendencia historiográfica es la versión bien informada y abiertamente exculpadora del rey de Aragón compuesta por el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada en *De rebus Hispaniae* (1243-1247).<sup>83</sup> Su influencia fue enorme en toda la historiografía hispánica medieval, incluida la catalano-aragonesa.<sup>84</sup> Entre las fuentes peninsulares tiene otro lugar destacado el navarro *Libro de las Generaciones* (h. 1260-1270) por su firme adhesión a la interpretación legitimista y exculpatoria del rey de Aragón defendida por casi todos los autores hispano-occitanos contemporáneos.<sup>85</sup>

Un autor de gran influencia entre los estudiosos modernos de Muret ha sido el cronista inglés Matthew Paris, ya que uno de los manuscritos de su célebre *Chronica majora* (h. 1259) narra un pasaje erróneo sobre la batalla que generó no pocas confusiones.<sup>86</sup> Otro cronista

---

725-763, esp. 756 y 758; *Chroniques de St. Denis*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 346-417, esp. p. 403.

<sup>82</sup>CLRC, pp. 39 (líneas 9-21) y 40 (1-23).

<sup>83</sup>HRH, lib. VI, cap. iiiii, pp. 181-182, lín. 1-38 y cap. v, p. 182, lín. 1-10; ed. y trad. española FERNÁNDEZ VALVERDE, libro VI, capítulo iiiii, pp. 225-226, líneas 1-37 y cap. V, p. 226, lín. 4-6.

<sup>84</sup>En Castilla y León se mantuvo casi inmutable en la *Estoria de España* de ALFONSO X -*Primera Crónica General* (h. 1270-1289), cap. 797, pp. 478-479; y *Crónica de Veinte Reyes* (fin. s. XIII-princ. XIV), citamos solamente el ms. editado, 1991, lib. VII, cap. 13, pp. 156-157- y sus continuadores (DON JUAN MANUEL, *Crónica abreviada*, h. 1330, libro II, cap. cccxxxviii, p. 740). En la Corona de Aragón fue adoptada en los GCB II (h. 1267-1299), pp. 140-142; y en los GCB III (1303-1314), pp. 53-54 y 56-57. Esta última fuente tuvo gran influencia en la historiografía catalano-aragonesa tardía. Su versión de Muret aparece en la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de PEDRO EL CEREMONIOSO (ed. latina A. UBIETO ARTETA, *Crónica de San Juan de la Peña*, "Textos Medievales" nº 4, Valencia, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; nueva ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, *Crónica de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85; la *Grant Coronica de los Conquiridores* (h. 1362?) del Maestre del Hospital JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA (ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI, 1907, pp. 244-287, esp. p. 286); la *Chronica* (1380) de JAUME DOMÉNECH (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80); las *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMICH CAULLER (ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81); la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL (Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx) y la *Chronica Regum Aragonum et Comitatum Barchinonae et Populationis Hispaniae* (1495-1519) del valenciano ESTEBAN ROLLAN (ed. M<sup>a</sup>.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46). Sobre la influencia del arzobispo de Toledo en la cronística de la Corona de Aragón, véase COLL I ALENTORN, M., "Roderic Ximenez de Rada i la nostra historiografia", *Historiografia*, reed. 1990, pp. 114-117.

<sup>85</sup>LIBRO DE LAS GENERACIONES, ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y M<sup>a</sup>.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326.

<sup>86</sup>MATTHEW PARIS, *Chronica maiora*, ed. H. LUARD, *Rolls Series*, 1872-1883, 7 vols., vol. XLIV; ed. inglesa J.A. GILES, *Matthew Paris's English History*, 3 vols., Londres, 1852-1854; *Ex Mateo Parisi Majori Anglicana Historia*, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 680-768, esp. p. 709. Para la batalla de Muret, también VAUX-DE-CERNAY,

recurrente en el análisis militar de los hechos es el noble flamenco Baudouin d'Avesnes, señor de Beaumont y Raisnes (1213-1289). Este descendiente de los condes de Flandes escribió una vasta e incoherente compilación de relatos en francés antiguo (h. 1284). Para Muret empleo literalmente a Vaux-de-Cernay, así como otras obras perdidas. De una de ellas tomó la amplia y viva descripción de la muerte de Pedro el Católico a manos de los cruzados franceses, sin duda el pasaje de mayor interés del relato.<sup>87</sup>

### 1.2.3. Obras histórico-literarias

La brillante victoria franco-cruzada de Muret dio lugar a la aparición de alguna composición poética de notable importancia ideológica e historiográfica. La más temprana es el citado *Poema Latino* (h. 1215-1217) compuesto por algún miembro del "entourage" de Simon de Montfort.<sup>88</sup> Mucha mayor trascendencia historiográfica tuvo el poema épico compuesto por Guillaume le Breton, cronista oficial de la corte Capeto, con el título de *Filípida* (h. 1226).<sup>89</sup> Aquí, la batalla de Muret representa una más de las muchas hazañas de los

---

*Hystoria Albigensis*, ed. GUEBIN y MAISONNEUVE, vol. II, p. 171 (variante f) y p. 158 (variante d). Sobre la fuente, RHGF, XVII, prólogo, pp. xii-xiii; MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 154-155; GALBRAITH, V. H., *Roger of Wendover and Matthew Paris*, Glasgow, 1944; VAUGHAN, R., *The Relationship and Chronology of the Historical Manuscripts of Matthew Paris*, T.D. Philology, Cambridge University, 1954-1955; e *idem*, *Matthew Paris*, Cambridge, 1958; GRANDSEN, *Historical Writing in England*, vol. I, pp. 356-379; SCHNITH, K., *England in einer sich wandelnden Welt (1189-1259): studien in zu Roger Wendover und Matthäus Paris*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1974; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 209-210; BALDWIN, *The Government of Philip Augustus*, pp. 400-401; ORCÁSTEGUI y SARASA, *La Historia en la Edad Media*, pp. 224-226; LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 433-450.

<sup>87</sup>BAUDOUIN D'AVESNES, *Chronica*, ed. abreviada *Chronicon Balduino Aveniensi toparchae Bellimontis*, Amberes, 1693; ed. MGHSS, vol. XXV (1880), pp. 419-467. Sobre esta fuente, véase GACHET, "Baudouin d'Avesnes et sa chronique", *Comptes rendus de la Commission d'histoire de Belgique*, 6 (1842), pp. 272-289; II, 5 (1853), 255-280; II, 9 (1857), 265-319; HELLER, *Ueber die Herrn Balduin von Avesnes*, Berlín, 1880; y MOLINIER, *Sources*, vol. III, pp. 175-176. Para Muret manejamos la versión de los caps. 84-85 citada en HGL, vol. III (1737), Nota 17, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", nº 490, pp. 563-564. No debe olvidarse que sólo la continuación anónima de la *CANSÓ DE LA CROZADA* (& 140, vv. 5-14) y la crónica de BERNAT DESCLOT (cap. VI, p. 415) se detienen en este fundamental momento de la batalla y, en ambos casos, con menor detalle. Por su carácter mítico, no tenemos en cuenta el relato ahistórico de la *Filípida* de Guillaume le Breton (*vid. infra*). ANGLADE observó con acierto que el pasaje de la crónica de Avesnes es más detallado que el de la *CANSÓ*, pero se equivocó al creerlo "muy parecido" al del *Libre dels Feits*, pues no existe tal similitud (ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 30-31). Sobre el crédito de esta fuente para la batalla de Muret, MOLINIER, "La bataille de Muret", p. 255 y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 228-229 y cap. 10, n. 4, p. 435.

<sup>88</sup>*Vid. supra*.

<sup>89</sup>GUILLAUME LE BRETON, *Philippide libri duodecim, sive gesta Philippi Augusti Francorum regis versibus heroicis descripta*, ed. rimada latina original RHGF, vol. XVII (1878), pp. 117-287; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France" vol. 12, París, 1825, pp. 1-390; *Philippidos*, ed. DELABORDE, *Oeuvres*, vol. II, pp. 1-385. Guillermo el Bretón nació en 1165 en Bretaña (diócesis de Saint-Pol-de-Lyon). Hombre de baja extracción, a los 12 años fue enviado a Francia. En Nantes y París culminó sus estudios, convirtiéndose -en palabras de Duby- en un "advenedizo de la cultura". Después recibió las órdenes y regresó a Bretaña. Entre los 30 y 40 años entró a formar parte de la corte de Felipe II Augusto de Francia como clérigo o capellán. Como emisario real viajó varias veces a Roma para concluir el divorcio del monarca Capeto con Ingeburg

franceses cantadas en homenaje al rey de Francia y sus caballeros.<sup>90</sup> El relato, de amplitud considerable, tiene gran importancia literaria e ideológico-mental, pero no histórica. El autor conocía algunos datos reales por la *Hystoria Albigensis* y su propia crónica en prosa, pero no aspiraba a componer un relato histórico sino una versión novelada y panegírica envuelta en elementos bíblicos, clásicos y caballerescos.

Una fuente literaria de menos valor es el *Planeta* (h. 1218) del canciller castellano Diego García de Campos, testigo pesimista de las desgracias derivadas de la situación político-religiosa occitana.<sup>91</sup> Cabe citar aquí, por último, la *Leyenda de Santo Domingo* (1246-1247) del italiano Constantino di Orvieto, obra hagiográfica que incluye una interesante premonición del santo castellano sobre la muerte del rey de Aragón en lucha con la Iglesia.<sup>92</sup>

#### 1.2.4. Composiciones trovadorescas

Las posteriores a 1213 confirman algunos datos y permiten medir el "impacto emocional" de la derrota y la adhesión de los occitanos a la Corona de Aragón como cabeza visible de la lucha anticruzada. Nos interesan sobre todo las que se hicieron eco de la batalla de Muret o recordaron la figura de Pedro el Católico, como los sirventeses compuestos en

---

de Dinamarca. En recompensa por su éxito después de 1200 obtuvo la confianza e intimidad del rey, formando parte de su séquito. Como consecuencia de ello, se le encargó la educación de Pierre Charlot, bastardo real, luego convertido en obispo de Tours (m. 1249). En su función de capellán acompañó a Felipe Augusto en todas sus campañas militares, siendo testigo de la batalla de Bouvines (27 julio 1214), acontecimiento que inspira la composición de sus obras. Desde 1219 ocupa el cargo de canónigo de Notre Dame de Saint-Senlis. Murió en fecha imprecisa después de 1226. En el prólogo a la segunda versión de sus *Gesta*, el cronista anunció su intención de convertir las noticias del rey Felipe Augusto en verso. Poco después aparece el poema titulado *Philippide libri duodecim, sive gesta Philippi Augusti Francorum regis versibus heroicis descripta* o más comunmente *Philippidos* o *Filípida*, que se conservó en dos recensiones de 1222 y 1226. El autor tomó como modelo en estilo y estructura el popular poema *Alexandreis* de Gautier de Châtillon. Aunque originalmente planeado en diez libros, fue necesario realizar otro para relatar el triunfo de Bouvines y uno final dedicado a la muerte del rey y a las revisiones de la segunda recensión, por lo que en total son doce. La *Filípida* es una crónica en verso de alto valor moral, literario e histórico, en especial porque ofrece un magnífico cuadro de la época a base de descripciones coloristas de gran mérito histórico. Dominada por los acontecimientos militares, toda la obra se consagra a la gloria obtenida por Felipe Augusto en la batalla de Bouvines (27 julio 1214), eje central de la composición, y al papel del monarca como catalizador de la unidad "nacional" de Francia. Bajo este esquema ideológico se adivina un "espejo de príncipes" destinado a la instrucción del futuro Luis VIII y de sus sucesores. En este sentido, se ha dicho con razón que Guillermo el Bretón logró articular una auténtica ideología real de la monarquía Capeto como nadie antes lo había logrado. Sobre esta fuente, véase *RHGF*, XVII, prólogo, pp. v-vi y bibliografía citada para los *Gesta* del mismo autor.

<sup>90</sup>La batalla de Muret en *RHGF*, vol. XVII, lib. VIII, vv. 572-863, pp. 220-225; ed. GUIZOT, pp. 235-248.

<sup>91</sup>DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta* (1218), ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196.

<sup>92</sup>COSTANTINO DI ORVIETO, *Leyenda de Santo Domingo*, ed. M. GELABERT, J.M<sup>a</sup>. MILAGRO y J.M<sup>a</sup>. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369.

1216 y 1226 por Tomier y Palaizí,<sup>93</sup> la *Vida* del trovador Perdigon (h. 1229-1242)<sup>94</sup> o la *Razó* del sirventés "*Bel m'es qu'ieu chant e coindei*" de Raimon de Miraval (h. 1229-1242).<sup>95</sup> Otras composiciones más tardías son obra del citado Bertran de Born lo Filh (h. 1238?), de Uc de Sant Circ (h. 1240) y del barón provenzal Bonifaci de Castellana (h. 1244-h. 1265).<sup>96</sup>

### I.3. DE TERCER ORDEN

Escuetas referencias a la muerte del rey de Aragón en la batalla de Muret pueden

---

<sup>93</sup>TOMIER Y PALAIZÍ, *A tomar m'er enquer al primer us* (verano 1216), ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 46-85, esp. pp. 70-72; y RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1154-1160; TOMIER Y PALAIZÍ, *De chanter farai* (junio 1226), ed. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 74-76; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 442, 1, & iv, vv. 25-32.

<sup>94</sup>TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", vol. 53, París, 1926, pp. 46-47; ed. CHABANEAU, "Biographies", *HGL*, vol. X (1885), Nota 38, pp. 278-279 y 374; ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; BOUTIÈRE y SCHUTZ, *Biographies*, nº LXXX, B, pp. 253-255; y RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLVII, pp. 955-957. Comentarios en GERE, *The Troubadours, Heresy and the Albigenian Crusade*, pp. 64-67; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 230-231.

<sup>95</sup>TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ANDRAUD, *Raimon de Miraval*, pp. 216-224, esp. pp. 219-220 y 224; ed. BOUTIÈRE-SCHUTZ, *Biographies*, nº LXXXVII, Razó E, pp. 304-306; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, nº 197, pp. 995-997. Las *Vidas* y *Razós* son composiciones breves en prosa occitana sobre la biografía y circunstancias personales e históricas -origen, condición social, estudios, cortes visitadas, viajes, señores y damas cantadas, nombres o pseudónimos, final de la vida, y, a veces, juicio sintético sobre el valor de la obra- de los principales trovadores de la época. Se conservan un centenar de *Vidas* cuya finalidad era encabezar la antología escrita de la obra de un trovador. Las *Razós* eran recitadas por un juglar antes de cantar una composición para "contextualizar" al público. Fueron redactadas en el norte de Italia con material anterior a 1219 por uno o más occitanos exiliados. La mayoría se atribuyen al trovador UC DE SANT CIRC (Saint-Circq), refugiado en Italia en 1220 y muerto hacia 1253. Sobre este trovador, véase GUIDA, S., *Primi approcci a Uc de Saint Circ*, Messina, Rubbertino, 1996; e *idem*, "Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albigesi", *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 19-54. Las fechas de composición oscilan entre 1229 y 1241-1242 -entonces se data la mayoría, entre otras, las de DALFIN D'ALVERNHA, PONS DE CAPDUELH, GUILHEM FIGUEIRA (no anteriores a 1229), FOLQUET DE MARSELHA (no antes de 1231) y CADENET (no antes de 1239)-. Tratándose de dos momentos de especial trascendencia para la lucha contra la dominación francesa, su composición pudo formar parte de las "campañas de opinión" que, espontánea o deliberadamente, trataron de alentar la causa occitana. No en vano, estas fuentes evitan la cuestión herética y destacan por un violento sentimiento antifrancés, la lealtad a los condes de Tolosa y la simpatía hacia la Corona de Aragón. De su valor testimonial puede decirse que constituyen -como dice Ch.-J.M. ANATOLE- "un document précieux sur l'état de l'opinion publique occitane entre 1220-1250" ("Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les Vidas et les Razós", *AIEO. Actes du Colloque de septembre 1963*, pp. 11-22 -cronología y autoría tomadas de FAVATI, G., *Le biografie trovadoriche, testi provenzali dei secc. XIII-XIV*, Bolonia, 1961-). De la misma opinión es Martín de RIQUER, quien asegura que "aparte de su valor histórico, las vidas y las razós son de una utilidad extraordinaria para captar el ambiente, la ideología e incluso ciertos aspectos del pensamiento de la sociedad en cuyo seno se desarrolló la poesía trovadoresca" (*La lírica de los trovadores*, vol. I, p. xiii; y *Los Trovadores*, pp. 25-30).

<sup>96</sup>BERTRAN DE BORN LO FILH, *Un sirventes farai novelh*, ed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", p. 393, vv. 1-44; ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; UC DE SANT CIRC, *Un sirventes vuelh far*, ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothèque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Tolosa, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99, & iii, vv. 1-8; y BONIFACI DE CASTELLANA, *Era, pueis yverns es e-l fil*, ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511, esp. pp. 495-496, 102-1; reed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCIV, p. 1381, n. 2.

encontrarse en distintas fuentes del Occidente europeo, la mayoría monásticas. Además de las ya citadas, en tierras occitanas aparece en la *Crónica de Sant Cerni de Tolosa* o *Crónica de Tolosa* (1096-1230, ha. 1271), la *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa* (h. 1249), la *Crónica de Montpellier* (s. XIII) y la *Crónica de Sainte-Colombe de Burdeos* (s. XIII).<sup>97</sup> En el ámbito de la Corona de Aragón destacan el *Cronicón Barcinonense I* (985-1311) y *II* (1136-1308), el *Cronicón Ulianense* (h. 1285), las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532) y la *Chronica d'Espanya* de Pere Ribera de Perpinyà (h. 1266).<sup>98</sup> En Castilla y León se halla en los *Anales Toledanos I* (0-1219), el *Cronicón Complutense* (h. 1226), los *Anales Compostelanos* (0-1248) y los *Anales Toledanos III* (43-1255).<sup>99</sup>

Fuera del marco hispano-occitano la noticia aparece en el *Chronicon* (h. 1225) del monje Bernard Itier de Limoges, la *Crónica de Andres* (h. 1234), la crónica de la abadía de Saint-Martial de Limoges (h. 1276), la *Crónica de Saint-Medard de Soissons* (s. XIII) y la bretona *Crónica Breve de Paimpont* (s. XIII).<sup>100</sup> En las Islas Británicas la mencionan las continuaciones de los *Anales de Roger of Howden* o *Hoveden* (1202-1223) y del *Chronicon Anglicanum* de Ralph of Coggeshall (h. 1224), y los *Anales de Dunstans* (h. 1242).<sup>101</sup> En Italia fue recogida por el canónigo tolosano autor de la *Crónica de Faenza* (1226, 1236).<sup>102</sup>

---

<sup>97</sup>CRÓNICA DE SANT ÇERNÍ DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA, HGL, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 236; CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA, ed. HGL, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 235; CRÓNICA DE MONTPELLIER, citada por MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), p. 105; y CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 245.

<sup>98</sup>CRONICÓN BARCINONENSE I-II, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 324 y 328; CRONICÓN ULIANENSE, *ibidem*, p. 334; CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532), ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 83; y PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya...", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

<sup>99</sup>ANALES TOLEDANOS I, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 399; CRONICÓN COMPLUTENSE, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 315; y HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; ANALES COMPOSTELANOS, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 324; y ANALES TOLEDANOS III, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (1799), p. 411; y ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363.

<sup>100</sup>Ex *Chronico Bernardi Iterii, monachi et amarii S. Martialis Lemovicensis*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 232; *Willelmi Chronico Andrensis*, MGHSS, vol. XXIV (1879), p. 753; y RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 568-583; *Ex Chronico Lemovicensi Sancti Martini*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 238-241, esp. p. 239; *Ex Chronico Sancti Medardi Suessionensis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 720-722, esp. p. 721; y *Ex Brevis Chronico abbatiae Panispontis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 331-332, esp. p. 332.

<sup>101</sup>Ex *Roger de Hoveden Annalibus per anonymum continuatis*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 164-187, esp. p. 172; *Radulfi de Coggeshall Chronicon anglicanum*, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 59-120, esp. p. 106; *Annales prioratus Dunstaplia*, ed. *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II, p. 290, citado por KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 353-354.

<sup>102</sup>*Chronicon Faventinum Magistri Tolosano*, RITSS, vol. XXVIII, parte 1ª (Bologna, 1936), pp. 125-126.

## II. ESTUDIOS

"Il faudrait sans doute reprendre ce dossier avec autant de sérénité et d'objectivité que possible, en écartant aussi les mythes occitanistes, souvent anachroniques en perspective historique, que les passions jacobines, pour lesquelles l'unification et la centralisation excusent tous les crimes."

(JACQUES LE GOFF, *Saint Louis*, 1996, pp. 724-725)

La batalla de Muret posee una literatura relativamente abundante, si bien los trabajos específicos son una minoría respecto a los capítulos incluidos en obras de carácter general. Su condición de episodio militar resonante y momento fundamental en la evolución de la Cruzada Albigense atrajo a especialistas en historia militar medieval, pero también a analistas de la formación histórica de Francia, de la historia medieval de la Corona de Aragón, especialmente en Cataluña, y a historiadores del "drama" de la Occitania cátara. La batalla representó para muchos una excusa a través de la cual expresar su particular interpretación ideológica de lo ocurrido en tierras occitanas en el primer cuarto del siglo XIII.

Los trabajos sobre Muret se han visto lastrados, además, por la dificultad de elaborar un relato coherente de la batalla sin caer en hipótesis gratuitas e inverificables, ya que las fuentes contemporáneas destacan por su laconismo, oscuridad, contradicciones flagrantes y una no menor carga ideológica. Semejante obstáculo ha dejado vía libre a la alegre especulación de una historiografía -la de la Cruzada Albigense- tradicionalmente marginada de los círculos oficiales de la Historia -sobre todo francesa- y muy condicionada desde el siglo XIX por los discursos ideológico-nacionalistas surgidos a ambos lados de los Pirineos.<sup>1</sup> Las razones del aumento de estudios monográficos o parciales desde la pasada centuria son, en este sentido, las mismas que hacen de la mayoría obras desfasadas, contradictorias y, en suma, poco útiles. De hecho, la reconstrucción fiable de los acontecimientos a partir de las fuentes de la época ha sido relativamente reciente, aunque es cierto que no se habría podido llegar a esta última etapa sin contar con las aportaciones, más o menos válidas, de los trabajos precedentes.

---

<sup>1</sup>Véase MARTEL, Ph., *La Croisade des Albigeois et ses historiens. Nationalisme et Histoire XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, Tesis Doctoral, París, 1969, reprod. parcial en MARTEL, "Les cathares et leur historiens", pp. 409-483.

En este apartado dedicamos algunas páginas a este largo y complejo camino del conocimiento -hasta donde las fuentes permiten- de los orígenes, desarrollo y consecuencias de la batalla de Muret. Para ello, nos centraremos en las monografías más importantes y en los análisis de obras generales más relevantes por sus aportaciones al conocimiento de la batalla o por sus repercusiones historiográficas.

A la hora de citar obras anteriores al siglo XIX, destacan los relatos extensos y muy bien informados -aunque en la línea tradicional de la historiografía catalano-aragonesa- del historiador aragonés Jerónimo Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragón* (1562) y del valenciano Pedro Antonio Beuter en su *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia* (1563).<sup>2</sup> Fuera de España se ha citado al prelado anglicano de origen anglo-irlandés James Usher, autor de *Graevissimae quaestionis de Christianorum Ecclesiarum in Occidentis praesentim successionem et statu historica explicatio* (1613).<sup>3</sup> En ella ofrece una reconstrucción bien elaborada a partir de la base de casi todas las fuentes principales, lo que explica la buena opinión que sobre ella vertieron los primeros editores de la *Hystoria Albigensis*.<sup>4</sup> En todo caso, es comparando estas versiones cuando se puede tomar la medida del conocimiento de los sucesos de 1213 en estos momentos históricos.

De mucha mayor relevancia fueron las aportaciones de los benedictinos franceses Claude Devic y Joseph Vaissète en su famosa *Histoire Générale du Languedoc* (1737).<sup>5</sup> En el texto principal narraron la batalla de forma bastante correcta para terminar con una retrato algo panegírico de Pedro el Católico. El segundo significó un primer intento de clarificar algunos de los elementos más dudosos de la batalla (fecha, número y balance de tropas y bajas, la muerte del rey, la presencia de santo Domingo y la de los obispos de Agde y Carcassona), todo ello siempre a la luz las principales fuentes del siglo XIII. El tema de Muret

---

<sup>2</sup>JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. UBIETO ARTETA, M<sup>a</sup>.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxxiii, pp. 178-188; y PEDRO ANTONIO BEUTER, *Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia, 1563; reimpr. 1604, lib. II, cap. ii, pp. 6-10 y cap. xx, p. 109.

<sup>3</sup>JAMES USHER, *Graevissimae quaestionis de Christianorum Ecclesiarum in Occidentis praesentim successionem et statu historica explicatio*, Hanover 1613, pp. 327-334; 2<sup>a</sup> ed. Hannover, 1648, pp. 399-409.

<sup>4</sup>VAUX-DE-CERNAY, citado por GUÉBIN y LYON en su edición de la *Hystoria Albigensis*, vol. II, p. 139, n. 3.

<sup>5</sup>DEVIC Claude y VAISSÈTE, Joseph, "Siège et bataille de Muret. Pierre, roi d'Aragon, y est tué", *HGL*, vol. III (Paris, 1737), pp. 248-253; reed. vol. VI (Toulouse, 1879), lib. XXII, cap. lvi, pp. 421-429; *idem*, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", *HGL*, vol. VII (Paris, 1737), Nota 17, pp. 562-565; reed. vol. VII (Toulouse, Privat, 1879), Nota 17, pp. 49-55.

no volvió a ser retomado hasta la década de 1850 de la mano de algunos eruditos franceses locales como V. Fons, F. Ducos y, en menor medida, J. Lestrade. Sus breves estudios aportaron datos e ideas menores sobre el campo de batalla y algunas circunstancias de la misma cuyo valor sería calibrado por quienes después los utilizaron en reconstrucciones más amplias de los acontecimientos.<sup>6</sup>

Fue en el último cuarto del siglo XIX cuando los estudios sobre la batalla de Muret aumentaron en cantidad y calidad, especialmente desde el punto de vista de la naciente historia militar moderna. El primero, titulado *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au treizième siècle* (1878) se debió al francés Henry Delpech.<sup>7</sup> Elaboró una interpretación completa de las acciones de la batalla a partir de sus conocimientos tácticos, topográficos y militares y con el apoyo de planos, mapas y documentos. Así pretendía hacer de Muret un modelo sobre el que analizar las características de la guerra en la Europa del siglo XIII. Pese a su lógica e interesantes sugerencias y observaciones, el modelo de Delpech tenía errores graves, entre los que sobresalía uno inicial de planteamiento: la rígida contraposición de las versiones de Pierre de Vaux-de-Cernay y de la *Cansó de la Crozada*. Ello le llevó a una lectura equivocada de la ruta seguida por el ejército cruzado, una de las claves de la batalla y una de las polémicas interpretativas más largas y controvertidas. Desde el punto de vista ideológico, ofrecía la visión clásica de un nacionalismo decimonónico francés y "antiespañol" que negaba la existencia de toda "nación occitano-catalana" medieval.<sup>8</sup> Pese a sus graves deficiencias, esta ambiciosa obra se convirtió en lo que sigue siendo: una referencia obligada y un punto de partida para todo estudioso de la batalla.

Al calor de las aseveraciones de Delpech, entre 1878 y 1879 aparecieron tres nuevos

---

<sup>6</sup>FONS, Victor Pierre, *Notice sur l'arrondissement de Muret*, Toulouse-Muret, 1852, pp. 90-105; *idem*, "Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret", *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94; *idem*, "Le château de Muret démoli par les capitouls de Toulouse", *Mémoires de l'Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6 série, 4 (1866), pp. 1-11; *idem*, *Étude historique sur le cadastre de la ville de Muret de l'année 1669*, Muret, 1868; *idem*, "L'ancien pont de Muret sur la Garonne", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi*, 9 (1871), pp. 135-140; la aportación más interesante de este autor fue la documentación relativa a las bajas tolosanas de la batalla, FONS, V., "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27; DUCOS, François, "Note sur une circonstance de la bataille de Muret", *Mémoires de l'Académie de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 4ª serie, t. III (1853), pp. 388-396; y LESTRADE, J., "Le Prieure Saint-Jacques de Muret et le Chapitre Saint-Étienne de Toulouse", *Revue Historique de Toulouse*, 1 (1914).

<sup>7</sup>DELPECH, Henri, "La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au treizième siècle", *Société des Langues romanes*, 1 (1878), pp. 177-265, reed. *La tactique au XIII<sup>e</sup> siècle*, 2 vols., Paris, 1886, vol. I, pp. 177-265.

<sup>8</sup>MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 13-15.

trabajos. El primero era una revisión del antiguo estudio de Devic y Vaissète realizada por Auguste Molinier, uno de los responsables de la segunda edición de la *Histoire Générale du Languedoc*.<sup>9</sup> Se basaba en lo analizado en este estudio, en las principales fuentes medievales y en el reciente trabajo de Delpech, cuyas tesis censuró por primera vez a causa de su excesiva "modernidad" -atribuía a Simon de Montfort unos conocimientos tácticos y militares ajenos al mundo medieval-. Las aportaciones de Molinier fueron notables, sobre todo en lo relativo al análisis de las fuentes, por lo que no cayó en el olvido. Casi simultáneamente apareció un breve artículo "anónimo" que algunos autores atribuyeron después a un tal H. Lérroux.<sup>10</sup> En realidad, se trataba del trabajo de Molinier, por lo que carece de valor. El tercero fue obra del citado Delpech en respuesta a las críticas de este artículo "anónimo" de la *Revue Critique*. De nuevo insistió en su concepción de la batalla y en la imposibilidad de conjugar las versiones contradictorias de la *Cansó* y *Vaux-de-Cernay*.<sup>11</sup> Los ecos de esta polémica serían recogidos en el estudio del campo de batalla del erudito local A. Couget (1881 y 1882), en la breve monografía del poco conocido P. Assié (1895) y en el trabajo del alemán G. Köehler (1886-1893), que tuvo un cierto reconocimiento.<sup>12</sup>

Quien realmente dió un nuevo giro al conocimiento de la batalla fue el ingeniero tolosano Auguste-Marcel Dieulafoy (1899).<sup>13</sup> Tomando como punto de referencia los estudios de Delpech y Molinier y revisando buena parte de las fuentes del siglo XIII, supo resolver satisfactoriamente, y por primera vez, los principales problemas del choque: el balance aproximado de tropas, la situación de los campamentos, la salida del ejército cruzado, su dirección de ataque y la zona aproximada del campo de batalla. Este trabajo significó, por

---

<sup>9</sup>MOLINIER, Auguste, "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 48, pp. 254-259.

<sup>10</sup>LÉROUX, H., "La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, 6 (9 nov. 1878), pp. 300-308. Fue considerado anónimo por H. DELPECH y ROQUEBERT, mientras que KOVARIK lo atribuye a LÉROUX. En el volumen de la revista aparece en nombre de H. Lérroux.

<sup>11</sup>DELPECH, Henri, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, Montpellier, Impr. Firmin et Cabiron, 1878, pp. 1-16 y tres planos.

<sup>12</sup>COUGET, Alphonse, "Note sur le champ de bataille de Muret pendant la Croisade des Albigeois", *Bulletin Archéologique et Historique de la Société Archéologique de Tam-et-Garonne*, 9 (1881), pp. 220-224; *idem*, "Vestiges du champ de bataille de Muret", *Revue de Gascogne*, 23 (1882), 384-391; ASSIÉ, P., *Bataille de Muret*, Toulouse, In-16, 1895; y KÖEHLER, G., *Die Entwicklung des Hriegswesens und der Kriegführung in der Ritterzeit von Mitte des Xten Jhrhundert bis zu dem Hussitenkriege*, Breslau, 1886-1893, vol. I, pp. 83-116.

<sup>13</sup>DIEULAFOY, Auguste-Marcel, "La bataille de Muret", *Mémoires de l'Institut national de France, Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, XXXVI-2 (1899), pp. 95-134. Se cita una revisión de KIENER en *Deutsche Literaturzeitung*, 26 (23 de junio de 1900) citado por DELBRÜCK, *History of the art of war*, ed. ingl. de W.J. RENFROE, Jr., p. 414.

tanto, una reinterpretación casi completa de los hechos. Su autor tuvo el mérito añadido de concebir la guerra medieval en su contexto histórico y no desde los anacrónicos planteamientos militares de Delpech. Este excelente trabajo puede considerarse, por ello, uno de los más importantes hasta bien entrado el siglo XX.

Al tiempo que se daba a conocer el estudio de Dieulafoy, el especialista militar alemán Hans Dëlbruck (1900) dedicó unas breves e intrascendentes líneas a la batalla en su conocida historia del arte de la guerra.<sup>14</sup> También fuera de Francia, por estas fechas apareció el "Itinerario del rey Pedro" del catalán Joaquín Miret i Sans (1907), utilísima obra cuyos atinados comentarios sobre la batalla de Muret y sus protagonistas destacan por su apego a las fuentes -en ocasiones excesivo-. Este trabajo riguroso puso las bases sobre las que se desarrollaría la futura historiografía catalana y española de la batalla de Muret.<sup>15</sup>

De escasa originalidad fueron los trabajos de los franceses P. Dévoluy (1907) y R. Vigarail (1913). Originarios del Midi, los dos escribieron en lengua de Oc en revistas de talante claramente pro-occitano, todo ello al calor del resurgir del movimiento occitanista de principios del siglo XX encarnado por la *Felibrige*.<sup>16</sup> Como ocurrió en España con Las navas de Tolosa, la conmemoración del séptimo centenario de la batalla puso de moda el tema, dando lugar a reuniones, celebraciones y la inauguración de un nuevo monumento al rey de Aragón en la localidad de Muret.<sup>17</sup> Semejante clima propició la aparición de éstas y a otras publicaciones. La más importante es la del también meridional Jean Anglade, uno de los pocos universitarios vinculados a la corriente minoritaria del occitanismo, si bien desde una

---

<sup>14</sup>DELBRÜCK, Hans, *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*, Berlín, 1900 y 1936, vol. III, pp. 474 y ss.; ed. ingl. de W.J. RENFROE, Jr., *History of the art of war within the framework of political history*, vol. III "The Middle Ages", Londres-Westport, Greenwood Press, pp. 413-414.

<sup>15</sup>MIRET I SANS, Joaquín, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABL*, 3 (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y 4 (1907-1908), pp. 15-36 y 91-114, esp. 4 (1907-1908), pp. 104-114. No se trata de un estudio de la batalla sino una relación de fuentes, algunas reproducidas y otras comentadas. Por su proximidad a las fuentes, el autor dio crédito al comentario de MATTHEW PARIS que aseguraba que el ataque de Montfort tuvo lugar durante la comida de los hispano-occitanos, así como a las afirmaciones de JAIME I, *Vid. infra*. Su retrato de Pedro el Católico a partir de las fuentes sigue siendo útil.

<sup>16</sup>DÉVOLUY, P., "¿La bataille de Muret?", *Vivo Provenço*, 33 (7 septiembre 1907); y VIGARAIL o VIGAROL, R., "La bataille de Muret", *La Terra d'Oc. Revisto Felibrenc*, "L'Escolo Moundino", 1913, pp. 97-111.

<sup>17</sup>ALIBERT, Louis, *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, extracto de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 124-161. El abad J. LESTRADE reunió varios "picantes comentarios periodísticos de la publicación *Télégramme* aparecidos entonces sobre este homenaje al rey Pedro de Aragón ("Recueil de brochures et articles", *Archives Départementales de la Haute Garonne*; cote 4°-225, cita de ROQUEBERT, *Muret*, cap. 9, n. 4, p. 430).

faceta "culturalista" más que política.<sup>18</sup> Se trata de un interesante estudio global sobre la base documental de la *Chanson de la Crozada*, las fuentes más importantes del siglo XIII y los trabajos de Delpech y Dieulafoy, sin olvidar las contribuciones de Molinier y Dévoluy. La presentación y comentario de las fuentes y la comparación y discusión de las tesis de los especialistas -Delpech frente a Dieulafoy- son las aportaciones más interesantes de un trabajo de revisión muy bien elaborado y no siempre reconocido.<sup>19</sup> Desde un punto de vista ideológico-político, interesa decir que el estudio de Anglade, como el de Vigarail y otros, participaron del discurso defensivo por el que la *Félibrige* occitana multiplicó sus muestras de lealtad patriótica francesa con el fin de anular toda sospecha de separatismo.<sup>20</sup>

Tras la simbólica fecha de 1913, el tema de la batalla de Muret sólo fue retomado fuera de Francia. Ya antes, el especialista militar inglés Charles Oman había realizado una revisión completa de lo dicho hasta entonces en la segunda edición de su *The Art of War in the Middle Ages, a.d. 378-1515* (1884-1924).<sup>21</sup> Esta obra pasa por ser una de las referencias ineludibles de la historia militar moderna, pero, en lo relativo a Muret, su autor no sólo ignoró las reflexiones de los especialistas modernos consultados -Delpech, Molinier, Dieulafoy, Köehler y Delbrück- sino que elaboró una tesis propia plagada de errores. El prestigio de Oman y la falta de revisión de la obra en las siguientes ediciones explican que esta interpretación fuera retomada por otros autores, sobre todo anglosajones. Ello supuso un notable paso atrás en el conocimiento correcto de la batalla. Así lo puso de manifiesto el inglés Hoffman Nickerson (1931) en un excelente artículo en el que reivindicaba las conclusiones de Dieulafoy, confirmadas después por Dévoluy y Anglade, frente a la inconsistencia de la revisión de Oman.<sup>22</sup> Aunque poco original -su mayor innovación fue definir la estrategia de Simon de Montfort frente a Tolosa como un moderno "strategic siege"-, la síntesis de Nickerson merece ocupar un lugar muy por delante de casi todas las anteriores.

---

<sup>18</sup>ANGLADE, Jean, *La bataille de Muret (12 septembre 1213) d'après la "Chanson de la Croisade" et les chroniques*, Paris-Toulouse, Privat, 1913.

<sup>19</sup>Fue ignorado prácticamente por todos los estudiosos de la batalla salvo NICKERSON y SOLDEVILA.

<sup>20</sup>MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 191-192. Al respecto véase CARDAILLAC, Xavier de, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)," en ALIBERT, L., *Festo de l'"Escolo Moundino" e Centenari de Muret*, extracto de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 156-160.

<sup>21</sup>OMAN, Charles, *The Art of War in the Middle Ages, a.d. 378-1515*, Londres, 1884, 1886 y 1898 (reed. revisada por J.H. BEELER, Cornell University Press, Londres, 1953); 2ª ed., *A History of the Art of the War in the Middle Ages, A.D. 378-1515*, 2 vols., Londres, 1924 (reed. 2 vols., Londres, Methuen & Co. Ltd., 1978; reed. 2 vols., Londres Greenhill Books, 1991, vol. I, pp. 453-467).

<sup>22</sup>NICKERSON, Hoffman, "Oman's Muret", *Speculum*, 6 (1931), pp. 550-572.

Por estos mismos años, el historiador catalán Ferran Soldevila aportaba su personal versión de los hechos en un muy buen análisis de la imagen cronística de Pedro el Católico (1926).<sup>23</sup> Como no pretendía analizar la batalla en detalle, se limitó a apuntar las razones de la derrota de 1213 desde las fuentes catalano-aragonesas mejor informadas y los estudios modernos más solventes. Este autor retomaría el tema en sus obras generales -*Historia de España* (1947-1959 y reed.), *Historia de Catalunya* (1934 y reed.)-, relatos breves en los que el respeto a las fuentes se conjuga con interpretaciones propias del catalanismo moderado.<sup>24</sup> Su mayor mérito fue interesarse por un tema occitano-cátaro muy monopolizado hasta entonces por la historiografía francesa y bastante olvidado por la española. De estos años, citemos finalmente los versos dedicados a la batalla por el muretino Gabriel Ducos, nieto del historiador local, un canto nostálgico de tono moderadamente occitanista sobre el episodio histórico más importante ocurrido en su villa natal.<sup>25</sup>

Tres importantes trabajos de carácter general retomaron la cuestión de Muret en la década de los cuarenta. El primero fue la conocida síntesis del "petainista" Pierre Belperron sobre la Cruzada Albigense (1942).<sup>26</sup> Se trata de una interpretación de la batalla muy válida y con buenas ideas, salvo en cuanto a cifras y tácticas. Su principal inconveniente es la ideología nacionalista francesa que emana de casi todo el relato. Cuatro años más tarde apareció el valioso trabajo de Ferdinand Lot sobre el arte militar de la Edad Media (1946).<sup>27</sup> Se trató de un útil balance de todo lo dicho hasta esa fecha sobre Muret -excepto los trabajos de Anglade, Soldevila y otros menores- y una interesante revisión de la cuestión de las cifras. Unos años más tarde, otra obra sobre la Cruzada Albigense, *La Conquête du Languedoc* del occitanista moderado J.L. Péne (1957), revisó los hechos desde la perspectiva de las fuentes, lo que dio lugar a un estudio sistematizado y con conclusiones acertadas e interesantes,

---

<sup>23</sup>SOLDEVILA, Ferran, "La figura de Pere el Catòlic en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, 23 (mayo 1926), pp. 495-506, esp. pp. 500-503, reed. *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 91-106.

<sup>24</sup>SOLDEVILA, Ferran, *Historia de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, Alpha, 1934-1935; 2ª ed. 1962, vol. I, pp. 217-242 (reinado de Pedro el Católico), 232-242 (Cruzada Albigense) y 239-242 (batalla de Muret); *idem*, *Historia de España*, 8 vols., Ariel, 1947-1959, vol. III, pp. 273-274; *idem*, *Historia de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, 1962 (2ª ed.), vol. I, Alpha, 1963; resumen en castellano, *idem*, *Síntesis de historia de Cataluña*, Barcelona, DestínoLibro, 1978; *idem* y VALLS I TABERNER, F., *Historia de Cataluña*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 169-170.

<sup>25</sup>DUCOS, Gabriel, *Muret. Poème*, "Pages Occitanes", fasc. I, Toulouse, Impr. H. Cléder, 1926.

<sup>26</sup>BELPERRON, Pierre, *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*, Paris, Plon, 1942, pp. 290-304; sobre la ideología de fondo, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 242-248.

<sup>27</sup>LOT, Ferdinand, *L'Art Militaire et les Armées au Moyen Age et dans le Proche Orient*, 2 vols., Paris, Payot, 1946, vol. II, pp. 211-216.

aunque no exento de los típicos errores e hipótesis poco sólidas sobre algunos puntos de la batalla, una constante en casi todos los estudios precedentes.<sup>28</sup>

Unos años después vio la luz la primera y única tesis doctoral dedicada hasta ahora a la batalla de Muret. Su autor era J.B. Chodzko y su título *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences* (1951-1953). Se trata de un trabajo de polemología medieval del siglo XIII que reinterpreta los hechos y el campo de batalla desde el punto de vista de la historia militar. Desgraciadamente sigue inédito, de modo que su eco ha sido muy escaso. El esquema del trabajo es adecuado y muy completo, como también el elenco de fuentes manejadas por el autor. Los resultados, embargo, son un tanto decepcionantes. El estudio puramente militar, amplio y sistemático, lleva a conclusiones trasnochadas. El balance de tropas no se sostiene -1.500 franceses contra 45.000 "vasco-aragonaises"- y sólo incluye dos mapas: el general de la batalla es el erróneo que realizara Delpech a finales del siglo XIX; el otro, en cambio, es un plano de Muret detallado y útil que seguramente sirvió de guía a otros autores posteriores. La interpretación de los hechos resulta menos asumible. Chodzko sostiene un discurso nacionalista en la línea tradicional ya contemplada en Delpech: el choque de Muret encarnó la más clara manifestación del "imperialismo español" y una fecha clave en el proceso de formación nacional de Francia frente a la dominación extranjera. En el seno de esta interpretación, los caudillos aparecen retratados de forma simplista y maniquea, recayendo en Pedro el Católico buena parte de su animadversión. Según Martel, esta visión respondía en buena medida al momento crítico vivido por el ejército francés tras sus fracasos en las contiendas de 1940 y 1949, y a la necesidad de estimular el sentimiento nacional galo.<sup>29</sup>

De tono bien diferente es el tratamiento de J.F. Verbruggen, uno de los mejores

---

<sup>28</sup>PÉNE, J.L., *La conquête du Languedoc*, Niza, Gimello, 1957, pp. 140-160. Sobre la ideología de esta obra, véase MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 329-330. Casi todos los estudios asumieron las tesis comunes a DELPECH y DIEULAFOY sobre la posición y movimientos del primer cuerpo hispano-occitano del conde de Foix: estaba atacando la Puerta de Tolosa, al NO de la villa, y tenía consigo las máquinas de asedio cuando recibió la carga de los cruzados. Como demostró ROQUEBERT, las fuentes no hablan de ningún ataque a Muret mientras se produjo la primera carga francesa, sino que hubo un largo intervalo entre ambos momentos. Por otro lado, ambos autores dieron por hecho que la distancia recorrida por los cruzados fue de dos a tres kilómetros y que la separación entre Montfort y sus tropas fue muy grande; lo primero resulta muy poco verosímil y lo segundo contradice las fuentes que aseguran que el caudillo cruzados vio a sus caballeros sumergirse entre los enemigos (*Muret*, 432-433).

<sup>29</sup>CHODZKO, J.B., *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret. Ses causes, son déroulement, ses conséquences*, Tesis Doctoral, s.l.e., 1951-1953, BNP, sign. FOL-LH5-2898 (1). Sólo hemos podido acceder parcialmente a esta obra, gracias a la amabilidad de Pascal BURESI. Sobre esta obra y su autor remitimos a la opinión de MARTEL, *La Croisade des Albigeois et ses historiens*, pp. 305-309.

especialistas en historia militar medieval. En su conocido *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages* (1954) no dedicó un apartado a este choque, pero sí lo empleó en numerosas ocasiones para ilustrar las formas de la guerra en la Europa de los siglos XII-XIII.<sup>30</sup> Poco después apareció otra breve aportación con este mismo carácter riguroso de la mano de Zoé Oldenburg en su conocido trabajo sobre Montségur (1959).<sup>31</sup>

Con el cambio de década se produjo en España un fuerte resurgir de la historiografía catalana sobre Muret. El estudio de R. Dalmau i Farreras (1960) representó un novedoso y poco conocido intento de salvar la reputación militar de Pedro el Católico, monarca fuertemente denigrado por los especialistas militares, sobre todo Oman, y por los historiadores nacionalistas franceses.<sup>32</sup> Dalmau repitió algunos errores típicos, pero su novedosa interpretación desde el punto de vista catalano-aragonés es de gran interés. En la misma línea fue concebido el buen trabajo de Jordi Ventura i Subirats titulado *Pere el Catòlic i Simò de Montfort* (1960).<sup>33</sup> Obra señera en la historiografía española de la Cruzada Albigense, el evidente catalanismo y pancatalanismo de sus expresiones y de su planteamiento general desmerecen el resultado final de un estudio meritorio y pionero en el tratamiento de la política occitana de la Corona de Aragón, del reinado de Pedro el Católico y de la historia occitano-cátara de los siglos XII-XIII. En cuanto a la batalla de Muret, el análisis de Ventura fue otro intento de explicación desde las fuentes y los principales estudios, objetivo que consiguió en gran medida, aunque sin desprenderse de algunos de los tradicionales lugares comunes erróneamente asociados a la batalla.

La misma voluntad de retorno a las fuentes demostró el norteamericano R.J. Kovarik en su tesis sobre Simón de Montfort (1963).<sup>34</sup> Este trabajo, riguroso y muy útil por la objetividad de sus interpretaciones, tiene más valor para los prolegómenos de la batalla que para su desarrollo, pues el autor volvió al equivocado estudio de Oman y no se detuvo a

---

<sup>30</sup>VERBRUGGEN, J.F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, North-Holland Publishing Company, 1977 (1ª ed. holandesa, Bruselas, 1954), pp. 16, 91, 94-95, 251-252, 280-285.

<sup>31</sup>OLDENBURG, Zoé, *Le bûcher de Montsegur*, Paris, Gallimard, 1959, pp. 167-175.

<sup>32</sup>DALMAU I FARRERAS, Rafael, *L'Heretgia albigesa i la batalla de Muret*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 1960, pp. 47-58.

<sup>33</sup>VENTURA I SUBIRATS, Jordi, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort. La verita sobre la croada albigesa i la fidel sommi occitano-català*, "Bibliografia Biogràfica Aedos", nº 24, Barcelona, 1960, pp. 211-226.

<sup>34</sup>KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 228-264.

analizar el combate desde los puntos de vista táctico, estratégico o militar.

Este mismo año se celebró en Toulouse un coloquio organizado por el Institut d'Études Occitanes sobre el tema "*La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Occ*" (9-10-11 septiembre 1963). Enmarcado en el resurgir de las corrientes occitanistas de mediados de los años sesenta, sus actas recogen estudios de gran interés: unos son de autores reconocidos, como el de Étienne Delaruëlle sobre la idea de Cruzada en Guillermo de Tudela o el de Jean Duvernoy sobre la participación socioeconómica de los Albigenses; otros, como el de A. Esteve sobre las tierras de Foix, Urgel y Andorra hacia 1213 o el de J.B. Vazeille sobre la toma de Pujol en julio de 1213, tenían una autoría menor, pero un tratamiento correcto y bastante neutral de los prolegómenos de la batalla; un tercer grupo lo componen otras aportaciones de gran interés imbuidas de una óptica occitanista, como es el caso del estudio de Ch. Anatole sobre el recuerdo de la batalla de Muret en las *Vidas y Razós* de los trovadores, el de R. Lafont sobre las ideologías de la continuación de la *Cansó* o el de J.L. Sentenac sobre la vida privada y familiar de Pedro el Católico.<sup>35</sup>

Otro breve resumen de los hechos apareció a finales de la década en el segundo volumen de la *History of the Crusades* dirigida por Kenneth M. Setton (1969).<sup>36</sup> Aunque no aportó nada a lo ya dicho por Delpech, Molinier, Dieulafoy, Lot, Oman o Nickerson, sería otra obra de referencia para la historiografía anglosajona.<sup>37</sup> De ese año es un libro divulgativo de D. Paladilhe, uno de los muchos *amateurs* dedicados a la historia del Catarismo y del Occitanismo con tanto éxito editorial como escaso rigor científico. Su única utilidad es una descripción del campo de batalla con referencias actuales.<sup>38</sup> Menores pero más serias fueron

---

<sup>35</sup>VV.AA., "*La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Occ*". *Actes du Colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*, AIEO (1962-1963); DELARUËLLE, "L'idée de Croisade dans la Chanson de Guillaume de Tudèle", pp. 49-63; DUVERNOY, J. "Les Albigeois dans la vie sociale et économique de leur temps", pp. 64-72; ESTEVE, A., "El comtat de Foix, Urgell i Andorra a la vetlla de Muret", pp. 73-79; VAZEILLE, J.B., "La Prise de Pujol: signification de cet épisode à la veille de Muret", pp. 124-132; ANATOLE, Ch.J.M., "Le souvenir de la bataille de Muret et de la dépossession des comtes de Toulouse dans les *Vidas et les Razos*", pp. 11-22; LAFONT, R., "Las ideologías dins la part anonima de la *Cançon de la Crosada*", pp. 87-94; SENTENAC, J.L., "La vie familiale et privée de Pierre d'Aragon (1177-1213)", pp. 116-123; reed. "La vie familiale et privée de Pierre II d'Aragon, l'infortuné défenseur des vieilles terres d'Occ", *Revue de Comminges*, 79 (1966), pp. 1 y 5-15.

<sup>36</sup>EVANS, A.P., "The Albigensian Crusade", ed. K.M. SETTON, *History of the Crusades*, vol. II: "The Later Crusades", The University of Wisconsin Press, Madison, Milwaukee -Londres, 1969, pp. 300-303.

<sup>37</sup>Por ejemplo, STRAYER, J.R., *The Albigensian Crusades*, 1971, reed. The University of Michigan Press, 1992, pp. 93-95.

<sup>38</sup>PALADILHE, Dominique, *Les grandes heures Cathares*, Evreux, Librairie Académique Perrin, 1969, pp. 144-164. Sobre la batalla repite las caducas tesis de DELPECH.

las aportaciones del occitanista J. Madaule (1961) y del religioso católico E. Griffe (1973).<sup>39</sup>

En 1975 se publicó una nueva monografía titulada "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional".<sup>40</sup> Pese a su prometedor título, a la voluntad de resolver las grandes dudas de la batalla y al apropiado aparato fotográfico y de planos, su autor, el pro-occitano R. Camboulives, se limitó a revisar la batalla a partir del estudio secundario de Anglade y a recuperar las superadas tesis de Delpech. El resultado es un trabajo desoladoramente insuficiente después de las muchas páginas escritas desde el siglo XIX.

Dos años más tarde, la larga e irregular historiografía de Muret alcanzó el objetivo tantas veces buscado de la mano del periodista-historiador Michel Roquebert. Bajo el párrafo común de *L'Épopée Cathare* -cinco volúmenes-, este autor abordó el estudio de la Cruzada Albigense a partir del empleo sistemático de las fuentes documentales y cronísticas y de la historiografía más solvente, todo ello con la voluntad de reconstruir en la medida de lo posible y de forma rigurosa lo sucedido en tierras occitanas entre finales del siglo XII y principios del XIV.<sup>41</sup> Su obra, verdadera "micro-historia" de la Cruzada Albigense, resulta hoy imprescindible, pues suple la larguísima ausencia de una síntesis amplia y fiable, aunque discutible en sus planteamientos moderadamente occitanistas, sobre estos acontecimientos. Roquebert dedicó su segundo volumen a Muret, elaborando un análisis detallado de la jornada y de sus consecuencias inmediatas.<sup>42</sup> La atinada reconstrucción jurídico-política de los orígenes de la batalla, el empleo exclusivo de las fuentes más próximas a los hechos, la recopilación y selección de estudios modernos y la rigurosa y moderada discusión, explicación e interpretación de los acontecimientos hacen de esta monografía una obra difícilmente superable. Su opinión sobre los puntos más discutibles de la batalla es, sin

---

<sup>39</sup>MADAULE, Jacques, *Le drame albigeois et l'unité française*, Paris, Gallimard, 1973 (1ª ed. 1961), p. 115, también *The Albigensian Crusade*, ed. B. WALL, Nueva York, 1967; y GRIFFE, Elie, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, Paris, PUF, 1973, reed. Paris, Létouzey et Ané, 1980, pp. 94-101.

<sup>40</sup>CAMBOULIVES, R., "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional", *Revue de Comminges*, 88 (1975), 255-273.

<sup>41</sup>ROQUEBERT, Michel, *L'Épopée Cathare*, 5 vols., Toulouse, Privat, 1970-1989: vol. I: 1198-1212: *L'invasion*, Toulouse, Privat, 1970; vol. II: 1213-1216: *Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977; vol. III: 1216-1229: *Le lys et la croix*, Toulouse, Privat, 1986; vol. IV: 1229-1244: *Mourir à Montségur*, Toulouse, Privat, 1989; reed. 1991; vol. V: *Cathares: de la chute de Montségur au dernier bucher*, Paris, Librairie Académique, Perrin, 1998; más brevemente en *La Croisade contre les Albigeois*, Colección "Terres du Sud", n° 27, Toulouse, Loubatières, 1987; una visión general en la reciente *Histoire des Cathares. L'hérésie, la croisade, l'inquisition (XI<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)*, Paris, Librairie Académique Perrin, 1999. Cuestiones relacionadas con el tema se tratan en "La crise albigeoise et la fin de l'autonomie occitane", *Annales de l'Institut d'Études Occitanes*, 1972, pp. 119-171; y "Le problème de au Moyen-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'Etat occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31.

<sup>42</sup>ROQUEBERT, Michel, *L'Épopée Cathare*, vol. II, 1213-1216: *Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977.

duda alguna, una más, pero a diferencia de muchos de los estudios precedentes, Roquebert se ajusta a las fuentes más fiables y, lo que es más importante, reconoce la dificultad de ir más allá de éstas, prefiriendo la duda a la habitual costumbre de plantear hipótesis de escaso fundamento. Como "pero" a esta obra puede mencionarse el empleo de fórmulas y términos de orientación occitanista.

Después del trabajo de Roquebert ha habido pocas aportaciones al estudio de la batalla de Muret. La más interesante, un artículo de M. Prin y M.H. Vicaire de 1981, versa sobre el recuerdo legendario de la batalla y su interpretación ideológica.<sup>43</sup> Desde entonces sólo han aparecido dos breves "monografías" sobre el tema. Las citamos por su originalidad y repercusión para el gran público, aunque están muy lejos de la historiografía considerada "seria". La primera es el cómic de B. Meysonnet titulado *La Terre qui sangue: Muret 1213* (1988). Dirigido al público infantil y con unos dibujos de escasa calidad, tiene el no poco mérito de narrar la batalla de Muret ajustándose con bastante precisión a los datos históricos conocidos y generalmente admitidos, aunque desde una perspectiva occitanista y exaltadora de la figura de Pedro de Aragón, héroe del relato. El autor incluye planos, fotos y diagramas hipotéticos, pero bastante útiles para la correcta comprensión de los hechos.<sup>44</sup> La segunda es una publicación patrocinada por la Oficina de Turismo de la villa de Muret que tiene la misma intención divulgativa, pero mucho menor interés. Bajo el título *La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213* (1996) ofrece un relato resumido que repite errores clásicos, mueve a la confusión y denota un habitual tono nostálgicamente occitanista. Incorpora además el plano de la batalla que realizara en su día Delpech, lo que oscurece la realidad histórica que pretende esclarecer.<sup>45</sup>

Más allá de estos títulos menores sólo cabe mencionar algunas revisiones en trabajos generales de reciente publicación. Es más, en estudios específicos en los que se supondría un tratamiento mínimo del tema, no deja de sorprender que ni siquiera sea citada. Sirva de ejemplo la reciente *Histoire Militaire de la France* (1992). En el primer volumen, obra de un especialista de la talla de Philippe Contamine, el nombre de Muret y el desarrollo de la batalla

---

<sup>43</sup>PRIN, M. y VICAIRE, M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF*, 16 (1981), pp. 243-250.

<sup>44</sup>MEYSONNET, B., *La Terre qui sangue: Muret 1213*, Toulouse, P. Breinan, 1988.

<sup>45</sup>*La Bataille de Muret, 12 Septembre 1213*, Muret, Office de Tourisme de Muret, 1996.

de 1213 son "olímpicamente" ignorados.<sup>46</sup> Esta ausencia nos parece un magnífico botón de muestra de los condicionantes ideológicos, políticos y religiosos que siguen latiendo bajo la cuestión occitano-cátara en el seno de la historiografía "oficial" y académica francesa.

En España son de escaso valor los comentarios de notables historiadores aragoneses como González Antón (1988), Utrilla (1993), Sarasa (1995) y Sesma Muñoz (1998) cuya revisión de la historia catalano-aragonesa del siglo XIII peca de un excesivo criticismo hacia todo "lo occitano".<sup>47</sup> En el ámbito occitanista carece de rigor científico y es muy ideologizada la breve interpretación de G. Peyronel (1991).<sup>48</sup> También pueden citarse las aportaciones gráficas de tres atlas de reciente publicación. El primero es el *Atlas d'Història de Catalunya* (1995), trabajo de orientación catalanista que reúne unos excelentes mapas.<sup>49</sup> Del mismo autor y con idénticas virtudes en el aparato gráfico e idénticos defectos en la interpretación histórica es el *Atlas de los Cátaros* (1997), una reciente adaptación castellana de este trabajo limitada a la cuestión occitano-cátara.<sup>50</sup> Fuera de la Península hay que mencionar *The Cambridge illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages* (1996), obra cuyo único atractivo es un pequeño plano tridimensional del escenario y movimientos de la batalla.<sup>51</sup>

Desde la óptica interpretativa, la polémica síntesis divulgativa de J. Mestre Godes -*Los Cátaros. Problema religioso, pretexto político* (1995)- tiene el mérito de revisar la visión

---

<sup>46</sup>*Histoire Militaire de la France*, vol. I, "Des origines à 1715", ed. Ph. CONTAMINE, Paris, PUF, 1992. En el capítulo dedicado al reinado de Felipe Augusto (pp. 77-106) sólo hay una breve mención a la Cruzada Albigense y una mínima referencia a la batalla de Muret.

<sup>47</sup>GONZÁLEZ ANTÓN, Luis, "La consolidación de la Corona de Aragón. I. De Alfonso II a Jaime I", ed. L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 12-99, esp. pp. 72-73; UTRILLA UTRILLA, J.F., "Pedro II", en VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 73-80, esp. pp. 79-80; SARASA SÁNCHEZ, Esteban, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII. (Feudalización, institucionalización y proyección mediterránea)", *Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar: "Fernando III y su época"*, Sevilla, 1995, pp. 379-398; y SESMA MUÑOZ, José Ángel, "El reinado de Pedro II (1196-1213)", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 9, "La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Espasa Calpe, 1998, Parte IV, cap. II, pto. 5, pp. 722-752, esp. pp. 742-743.

<sup>48</sup>PEYRONEL, Giorgio, "Naissance et mort d'un grand État Occitan au XIII siècle", *Novel Temp*, 39 (nov. 1991), pp. 27-38, esp. pp. 27-31.

<sup>49</sup>MESTRE I CAMPI, J. y HURTADO, V., *Atlas d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1995, cap. 42, pp. 88-89.

<sup>50</sup>MESTRE I CAMPI, Jesús, *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997.

<sup>51</sup>*The Cambridge illustrated Atlas of Warfare: the Middle Ages*, ed. H. HOOPER y M. BENNETT, Cambridge University Press, 1996, pp. 107-109.

romántica de Muret de la historiografía catalanista desde una posición moderada y carente del sentimentalismo que le era tan querido.<sup>52</sup> El contrapunto lo ponen libros como *Crònica dels Càtars* de X. Escura i Dalmau (1996), quien dice seguir la senda marcada en 1960 por Jordi Ventura, pero en realidad, carente de la frescura del clásico *Pere el Catòlic*, ofrece una visión más propia del caduco nacionalismo romántico y ahistórico del siglo XIX que de un trabajo de finales del siglo XX.<sup>53</sup>

En nuestra opinión, poco más puede añadirse a la reconstrucción de los hechos de la batalla de 1213 después del trabajo de Roquebert. Con todo, la oscuridad de las fuentes medievales aún permite que viejas y nuevas hipótesis sigan dando juego en nuestros días. En todo caso, lo que nos interesa señalar aquí es que los analistas han dedicado sus esfuerzos a la comprensión e interpretación militar de lo sucedido, pero no tanto a los aspectos ideológicos, mentales e historiográficos de la jornada de Muret. Este campo aún virgen es precisamente nuestro objeto de estudio preferente. A partir de las conclusiones que podamos deducir de este análisis, trataremos de modificar, matizar o dar una mejor comprensión a los hechos ocurridos antes, durante y después del 12 de septiembre de 1213.

---

<sup>52</sup>MESTRE GODES, Jesús, ed. castellana *Los Cátaros. Problema religioso, pretexto político*, Barcelona, Península, 1995, pp. 199-211 y 259-264. La profesora Anne BRENON acusó a este autor de plagio en su reseña de la ed. catalana, en *Heresis*, 25 (dic. 1995), p. 154. Jordi VENTURA alude de nuevo al tema en la ed. catalana de *Le vrai visage du Catharisme* de BRENON (*El veritable rostre dels Càtars. Creences i estil de vida*, Lleida-Barcelona, Pagés Editors-Proa, 1998, Prólogo, p. 12).

<sup>53</sup>ESCURA I DALMAU, Xavier, *Crònica dels Càtars. El somni occità dels reis catalans*, Barcelona, Signament Edicions, 1996, esp. pp. 66-78.

## CAPÍTULO 3º. LA BATALLA

*Or, l'horizon ayant l'aspect d'une fournaise,  
je me remémorais la lutte sans merci  
que le douze Septembre, en l'an douze cent treize  
soutinrent vaillamment, mais sans bonheur, ici,  
Pierre II d'Aragon, Raymond VI et les Comtes  
de Comminge et de Foix que trahit le Destin,  
comme des Chroniqueurs longuement le racontent..  
Du sang alors versé le sol semble encor teint.*

(GABRIEL DUCOS, *Muret. Poème*, 1926, estr. II,  
vv. 13-20, pp. 9-10)

### I. LA BATALLA. "SOLUCIÓN RADICAL", "REMEDIO DE PAZ" Y "JUICIO DE DIOS"

"C'est le choc des deux forces armées les plus prestigieuses de l'Occident: les Français de l'Île de France et des régions voisines, qui ont en Terre Sainte, vaincu les Sarrasins, qui ont, avec Philippe Auguste, conquis la Normandie et le Nord-Ouest du royaume, qui viennent de conquérir tout le Languedoc oriental, et les Aragonais, adversaires séculaires des Maures contre les quels ils ont brillamment participé, l'année précédente, à l'éclatante victoire chrétienne de las Navas de Tolosa (1212)"

(YVES RENOARD, "La famille féodale la plus marquante de l'Occident au XIII<sup>e</sup> siècle: Les Montfort", *Études d'Histoire Médiévale*, vol. II, Paris, 1968, pp. 959-976, esp. p. 965)

A primera hora del jueves 12 de septiembre de 1213, las tierras llanas que circundan la pequeña localidad de Muret conocían una desacostumbrada acumulación de hombres, caballos, armas y pertrechos de guerra. Hasta ese lugar habían llegado dos ejércitos dispuestos a librar *Batalla*. En el interior de la villa, la noche se acababa para el reducido aunque fuerte ejército de caballeros y peones del conde francés Simon de Montfort, jefe militar de la Cruzada contra los herejes albigenses y vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Razes *por la providencia de Dios*.<sup>1</sup> Con los cruzados, la mayoría franceses, se encontraba

---

<sup>1</sup>...domino comiti Leicestrie, domino Monstisfortis, et Dei providentia Biterris et Carcassone vicecomiti..., CARTA DE FIDELIDAD ENTRE SIMON DE MONTFORT Y LOS NARBONESES (22 mayo 1215), ed. A. TEULET, *Layettes du Trésor des Chartes*, vol. I, Paris, Henri Plon, 1863, n° 1119, p. 417.

la práctica totalidad de la jerarquía eclesiástica del sur del reino de Francia, pilar espiritual y doctrinal del *negotium pacis et fidei* sostenido por Roma desde 1209. Fuera de la villa y a lo largo de las suaves lomas situadas al oeste, los cruzados podían observar los campamentos de sus enemigos, los condes Ramon de Tolosa, Ramon Roger de Foix y Bernart de Cumenge, a los que acompañaba el grueso de las milicias de la ciudad de Tolosa y numerosos *feudats* o pequeños nobles occitanos que habían perdido sus tierras y castillos a manos de los cruzados. Esta vez, junto a todos ellos acampaba también un fuerte ejército venido de más allá de los Pirineos. A su cabeza estaba el rey Pedro de Aragón, señor de todos los allí presentes y, hasta esa misma primavera, también del propio conde de Montfort.

Tras un breve momento de calma, los sitiadores comenzaron a ponerse en movimiento entre la agitación y el ruido. Mientras los peones tolosanos se organizaban para avanzar y el grueso del ejército comenzaba a formar en varios cuerpos poco más allá de sus tiendas, varios jinetes catalano-aragoneses y occitanos cabalgaron hacia una de las puertas de la muralla de Muret. En su interior los cruzados discutían sobre el inminente combate.

De nuevo la *Batalla* y de nuevo la misma pregunta: ¿Por qué la *Batalla*?

Partimos de dos hipótesis de trabajo que nos servirán como hilo conductor:

a) La íntima conexión que une las dos batallas campales en las que participó el rey Pedro el Católico. Diferentes autores han deducido la existencia de una cierta relación "causa-efecto" entre Las Navas de Tolosa y Muret a partir del análisis político-militar de ambos episodios. Aquí ampliaremos esta vinculación a partir de las connotaciones providencialistas, espirituales y jurídicas que poseía la *Batalla* en la Europa de los siglos centrales del Medievo. Tratamos así de lograr una mucha mayor y mejor comprensión de los acontecimientos de 1213 y de algunas de las actitudes de sus protagonistas. Nuestro interés se centra en la imagen de Pedro el Católico como "personalidad un tanto inmadura e irreflexiva, poco dada a medir las consecuencias de sus actos, muchos de los cuales resultan hoy de difícil interpretación para el historiador",<sup>2</sup> una imagen más historiográfica que real que creemos necesario revisar a la luz de este nuevo enfoque de los sucesos de Muret.

---

<sup>2</sup>GONZÁLEZ ANTÓN, J., "La minoría de Jaime I", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 13-2, "La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)", vol. II, "El reino de Navarra, la Corona de Aragón, Portugal", dir. J.M. JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp. 97-107, esp. p. 97.

b) La concepción multidimensional y trascendente de la *Batalla* a la hora de analizar la génesis, evolución, desenlace y consecuencias reales y mentales de la jornada de Muret, pues de esta concepción deriva una lógica interna y una coherencia en el seno de la mentalidad de la época sin las cuales es difícil explicar y comprender la excepcionalidad y las consecuencias de este singular acontecimiento histórico.

### **I.1. LA CRUZADA ALBIGENSE Y EL COLAPSO OCCITANO (septiembre-diciembre 1212)**

A finales del verano de 1212, a nadie escapaba que el conflicto occitano-cátaro había llegado a un punto límite. Tras tres años casi invicto, el conde Simon de Montfort culminaba uno a uno sus objetivos militares. A la sumisión en 1209-1210 de los vizcondados de los Trencavel y el Laurages, había seguido la conquista del condado de Tolosa en 1211. Este año fue especialmente intenso. Su ejército sufrió un sonoro fracaso ante las murallas de esta ciudad (junio-julio) y tuvo que arriesgar su suerte ante una gran coalición occitana en los combates de Castelnaudary y Saint-Martin-la-Lande, de desenlace incierto. Sin embargo, durante los meses siguientes el caudillo cruzado pudo recuperar todas las posiciones perdidas y poner a sus enemigos occitanos "contra las cuerdas" -ataques al Tolosano, Foix y Comminges-. Los cruzados apuntalaron entonces el "asedio estratégico" de la ciudad de Tolosa, tomando las plazas que impedían los movimientos económicos y militares de sus enemigos -Ile-Jourdain (*La Isla*), Verdun-sur-Garonne (*Verdu sus Garona*), Pujol, Muret (*Murel*), Sabardun, Auterive (*Altariba*), Samatan (*Samata*), Saint-Gaudens (*Sant Gauzens*)-. A finales de año, el conde Ramon VI sólo mantenía la capital y Montauban (*Montalba*), además de unos pocos castillos en la orilla del río Aveyron -Puycelsi (*Poi Celsi*) y Penne d'Albigeois (*Pena d'Albiges*)-.<sup>3</sup> El bloqueo comercial del Tolosano era ya entonces una realidad efectiva. La población rural, los *faidits*, los *roters* y buena parte de los refugiados de la guerra se agolpaban tras los muros de una Tolosa asediada "estratégicamente".<sup>4</sup> Al caudillo cruzado sólo le quedaba esperar que el colapso económico, militar y moral acabara con la ciudad que le daría el control político-militar de la región.

Sintiendo la victoria final al alcance de la mano, Simon de Montfort actuó incluso como

---

<sup>3</sup>Sobre la evolución de la Cruzada hasta fines de 1212, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol I, pp. 35-40 y 279-290 y *Muret*, primeros caps.

<sup>4</sup>Como *casí asediada* la describe con precisión en 1212 el cronista cisterciense VAUX-DE-CERNAY, & 359.

señor de sus nuevos dominios.<sup>5</sup> Los *Estatutos de Pamiers* (1 diciembre 1212) respondían claramente a la nueva realidad militar traída por la Cruzada y a la realidad mental de quienes la habían llevado a cabo. Los franceses eran ahora dueños de los castillos y señores de la tierra: como conquistadores en un país sometido por la espada, lo lógico es que su derecho, el feudal de *Francia*, se impusiera de forma "cuasi-colonial" al de los vencidos.<sup>6</sup> Los *Estatutos* sancionaban -en palabras de Pascua- la destrucción de las formas organizativas sobre las que se había construido la sociedad occitana y la imposición de un grupo dominante franco-eclesiástico inspirado en "l'association harmonieuse du bâton pastoral et de l'épée féodale".<sup>7</sup>

La realidad última a la que conducía la Cruzada Albigense se hizo ahora más evidente que nunca para las poblaciones occitanas. Puede decirse que fue en estos meses finales de 1212 cuando aquéllos que aún no se habían sentido afectados por la presencia francesa en la región tomaron conciencia del objetivo de los cruzados. Por primera vez, muchos se sentirían conquistados. La desilusión se había extendido poco a poco entre los católicos que en 1209 aplaudieron la intervención papal contra la herejía. La carta de los cónsules de Tolosa al rey de Aragón (julio 1211), la petición de ayuda del abad Ramon de Moissac al rey de Francia (agosto 1212) o el vasallaje del obispo de Cahors al monarca Capeto prueban, dice Roquebert, el giro de unas poblaciones acosadas por la Cruzada hacia los grandes poderes que podían poner coto a una dinámica bélica fuera de control.<sup>8</sup> La única solución pasaba por un acuerdo político entre Roma y el conde de Tolosa; como último recurso quedaba la intervención militar del rey de Aragón en defensa de su pariente y aliado Ramon

---

<sup>5</sup>La sensación de victoria entre los cruzados aparece en los versos del poema compuesto por un familiar de Montfort entre 1215-1216. Sobre los orígenes de la batalla dice: *Et [Simon de Montfort] cepit gladio gentem subvertere diram. / Per quem Raimundus se cemens debilitari / Paulatinemque suos conatus annihilari, / Regi cognato se tradidit ipse tuendum, / Vinbus illius se sperans restituendum, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS* (noviembre 1215-julio 1216?), ed. MOLINIER, vv. 20-24. Sobre esta fuente, *vid. supra*.

<sup>6</sup>ESTATUTOS DE PAMIERS (1 diciembre 1212), HGL, vol. VIII, nº 165, cols. 625-635; trad. inglesa SIBLY-SIBLY, Ap. H, pp. 321-329; también VAUX-DE-CERNAY, && 362-364. Expresión de BISSON, "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-ca. 1233)", p. 215. *Vid. infra*.

<sup>7</sup>PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, pp. 339-343; y expresión de CABAU, "Foulque, marchand et troubadour de Marseille", p. 167. Sobre los *Estatutos de Pamiers*, véase también LUCHAIRE, *Philippe Auguste et son temps*, pp. 290-291; TIMBAL, P., *Un conflit d'annexion au Moyen Âge: l'application de la coutume de Paris au pays d'Albigeois*, Toulouse-Paris, 1950, ap. pp. 177-184; ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514; KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 371-379; GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, pp. 259-260; FRIEDLANDER, A., "Heresy, Inquisition and the Crusader Nobility of Languedoc", *Medieval Prosopography*, s.l., s.f. pp. 45-67; e *infra*.

<sup>8</sup>CARTA DEL CAPÍTULO DE TOLOSA A PEDRO EL CATÓLICO (julio 1211), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 968, pp. 368-371; reed. HGL, vol. III (1737), Documentos, nº CV, col. 232-236; y reed. MOLINIER, vol. VIII (1879), p. 612; y la CARTA DEL ABAD RAMON DE MOISSAC AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (después 8 septiembre 1212), *ibidem*, nº 166-CVII, cols. 635-636.

VI. En todo caso, a finales de 1212 todo el mundo buscaba una salida ante un ejército cruzado que "funcionaba por libre".<sup>9</sup>

## **I.2. EL REY DE ARAGÓN ANTE LA CRUZADA ALBIGENSE (16 julio 1212-12 sept. 1213)**

Desde un punto de vista político, militar, jurídico, dinástico-familiar y personal, lo cierto es que Pedro el Católico tenía un sinfín de motivos para hacer sentir su presencia en el avispero occitano con mucha mayor fuerza de la que había demostrado hasta entonces. En realidad, su actitud había sido de una prudencia *ruborosa*, rayana en la clamorosa debilidad.<sup>10</sup> A ello habían contribuido varias razones, en especial, la debilidad política frente el enorme poder del Papado, la incapacidad moral para defender a unos vasallos ligados a la herejía, la falta de medios materiales y estructurales de la Corona, la prioridad de los asuntos peninsulares y, quizá, una cierta estrategia de oportunismo político.

Cuando todo comenzó en el verano de 1209, Pedro el Católico se limitó a intentar paliar los efectos de la tormenta que se abatía sobre su vasallo el vizconde Ramon Roger de Trencavel. Como vimos, la posterior expropiación de sus tierras por Simon de Montfort tuvo como respuesta la negativa a aceptar el vasallaje del francés exigido por el papa. Pero la *dinámica interna de la situación político-religiosa occitana y la comprometida posición del rey* demostraron que se trataba de una protesta formal: a principios de 1211, por obediencia a su señor el papa y para evitar la acusación de complicidad con los herejes, el rey aceptó como vasallo al nuevo vizconde de Besiers y Carcassona. Si así dió por buenos todos los desmanes ocurridos desde el comienzo de la Cruzada, como contrapartida obtuvo la *seguridad del estratégico condado de Foix y total libertad de acción ante la ofensiva almohade que amenazaba sus dominios peninsulares*.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup>ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 521-522.

<sup>10</sup>Un anónimo trovador recriminaba con estas duras palabras la contemporal política occitana del rey de Aragón: *E quar enaissi-s poiria Acabar de lur mals ressos Que dizon, senher, de vos Fals frances, que Dieus maldia, Quan no venjat la folhia; E quar etz tan vergonhos, No'm cal pus apert o dia. Paratges s'en reverria Que-s perdet totz say mest nos, Que neyssas no-y conosc via* [Porque así se podrían, señor, acabar los malos rumores que dicen de vos los falsos franceses, a quienes Dios maldiga, cuando no vengáis sus injurias; y pues sois tan ruboroso, no necesito decirlo más abiertamente. Se reanimaría paratge, que se perdió totalmente entre nosotros, para la que ni tan sólo conozco un camino], TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, & iii.

<sup>11</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 56-58; y *supra*.

Sólo unos meses más tarde, la política ultrabelicista de los cruzados volvió a poner en un brete al rey Católico. Montfort se lanzó a la conquista del condado de Tolosa, territorio que desde el tratado de Milhau (1204) gozaba de protección militar catalano-aragonesa. Los cruzados entraron también en los condados de Foix y Comminges y en el vizcondado de Bearn, territorios cuya integridad era vital para la Corona de Aragón. Las ofensas a sus vasallos del rey y la amenaza a sus intereses occitanos se volvían cada vez más directas y frontales. En el caso de Ramon VI de Tolosa, la Cruzada no sólo agredía a un aliado sino a un pariente del *Casal d'Aragó*. Como vimos, tras casi un siglo de guerra entre los condes de Barcelona-reyes de Aragón y Tolosa, ambas casas habían unido sus intereses en una relación político-dinástica de presente -Ramon VI casó con la infanta Leonor de Aragón, hermana del rey (1203-1204)- que aspiraba a ser de futuro -el heredero Ramon lo hizo en la primavera de 1211 con su otra hermana, la infanta Constanza-. Se ha dicho que esta reconciliación vino determinada por el temor común a que Roma lanzara una gran ofensiva antiherética contra los territorios occitanos.<sup>12</sup> Nuestra opinión es que este potencial peligro luego transformado en la Cruzada Albigense actuó no como motor sino como acelerador de un doble proceso de convergencia que ya estaba en marcha: por un lado, el que conducía a los reyes de Aragón -señores de Provenza, Gavaldá, Milhau y Montpellier, soberanos de Carcassona, Bearn, Bigorra y Cumenge y "protectores" de Foix- a la *absorción feudal* del Tolosano como broche de oro a una política occitana que puede denominarse si no "imperialista", sí al menos expansionista;<sup>13</sup> por otro, el que llevaba a los tolosanos a aceptar la hegemonía occitana de la Corona de Aragón y al rey catalano-aragonés como referente feudal superior.<sup>14</sup>

En este contexto geopolítico, el ataque de la Cruzada a las tierras del conde de Tolosa suponía la implicación directa de la monarquía catalano-aragonesa en el conflicto: primero, porque sobre la ciudad de Tolosa y su condado giraba el control político-militar de la región; segundo, porque la posibilidad de ejercer un dominio sobre el Tolosano estaba al alcance del rey de Aragón si gobernaba Ramon VI, pero no tanto si el titular era un vasallo directo de Roma y del rey de Francia; finalmente, porque la desposesión de las tierras condales era

---

<sup>12</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 43-50.

<sup>13</sup>El término "imperialismo" resulta mucho más ajustado al proyecto "transpirenaico" u "occitano-catalán" de Pedro el Católico que a la política occitana de los Capeto según BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles", p. 256, n. 82.

<sup>14</sup>Las uniones matrimoniales de 1204 y 1211 y la *Carta de los cónsules de Tolosa* en julio de 1211 representan los últimos pasos de este proceso convergente, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 17-18; y *vid. supra*.

también la de las hermanas del rey y la de sus herederos, es decir, la del *Casal d'Aragó*.

Así pues, en 1212 la guerra avanzaba a pasos agigantados contra los intereses de Pedro el Católico. A esas alturas, sus vasallos y aliados occitanos se habían demostrado incapaces de derrotar por sí solos a las tropas de Montfort. Por contra, la virtual conquista militar del condado de Tolosa y la reorganización jurídica y político-social del país al margen de su posición como señor superior y contra la red de alianzas tan laboriosamente tejida durante el siglo XII (*Estatutos de Pamiers*) anunciaban el inminente dominio franco-eclesiástico sobre una región que, por fin, había comenzado a bascular hacia la órbita catalano-aragonesa.<sup>15</sup> En estas condiciones, al rey Pedro no le quedaba otra opción que hacer valer sus derechos e intereses frente al avance imparable de la Cruzada. Por la misma razón, los nobles occitanos necesitaban apelar a alguien cuya fuerza político-militar les permitiera dar un giro favorable a su situación. Ese alguien en la Europa de principios del siglo XIII sólo podía ser el rey de Aragón.

En efecto, en el momento decisivo al que había llegado el conflicto occitano todo apuntaba a Pedro el Católico.<sup>16</sup> Se trataba del único poder en la región con un ejército capaz de hacer frente a las tropas de ambos bandos con garantías de éxito. El prestigio militar de los catalano-aragoneses después de Las Navas era, además, indiscutible. Desde un punto de vista jurídico, su posición como "soberano" de todas las partes enfrentadas le legitimaba para mediar en el conflicto: como señor directo de la nobleza pirenaica -Foix, Cumenge, Beam-, debía defender sus derechos y los de sus vasallos frente a las agresiones de la Cruzada; como aliado y pariente del conde de Tolosa no podía consentir la desposesión de unas tierras que eran la herencia de sus hermanas, amén de un objetivo estratégico de la Corona; como señor superior de los vizcondados Trencavel tenía derecho a refrenar a su vasallo Simon de Montfort; finalmente, como vasallo del Papado, responsable último de la Cruzada, estaba en condiciones de interceder en Roma por los condes occitanos sin levantar sospechas de complicidad con la herejía.

En relación con este último punto, es interesante observar cómo buena parte de los anteriores movimientos políticos de Pedro el Católico alcanzaron sentido en estos meses

---

<sup>15</sup>Los *Estatutos de Pamiers* hacen mención explícita al rey de Francia, señor de Simon de Montfort, pero ignoran los derechos del rey de Aragón, señor de los nobles occitanos desposeídos. En este sentido, Simon de Montfort era jurídicamente un usurpador, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, pp. 495-514.

<sup>16</sup>Sobre esta cuestión, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 16-17 y 55.

finales de 1212. Las duras medidas contra cátaros y valdenses al comienzo del reinado (1198), la coronación en Roma y el vasallaje prestado a Inocencio III (1204), la conquista del castillo de Lescure -cerca de Albi- a los herejes (1205), la pasividad ante las violencias de los cruzados en tierras de su dependencia (1209-1212), el impulso ante Roma de la lucha contra los musulmanes (1203-1204 y 1209-1210) o el visto bueno a Simon de Montfort como nuevo señor de los vizcondados Trencavel (1211) fueron resultado de muchas y diferentes circunstancias políticas. Sin embargo, lo cierto es que completaron un *curriculum* que, llegado el momento oportuno, situó al rey Pedro en una posición ideal para abordar el conflicto occitano-cátaro. En esta línea cabe seguir a Jean-Louis Biget cuando observa que el objetivo último del monarca catalano-aragonés era explotar el tema de la herejía para asumir el papel de brazo armado del Papado en la región y obtener así el control de los territorios de los Trencavel y, llegado el caso, del propio condado de Tolosa.<sup>17</sup>

En mi opinión, sin embargo, tan irreal es el monarca compulsivo, imprudente y soñador de algunos autores como el "estratega" que -según otros- supo esperar a que todas las piezas del complejo tablero occitano dependieran de su próxima jugada. Es cierto que las abiertas demostraciones de ortodoxia y lealtad a Roma le distanciaron de toda sospecha de complicidad herética y allanaron el camino hacia una posible mediación en el conflicto. En este sentido, sí es verdad que "Pedro II jugó su carta muy hábilmente", esto es, la carta de buen católico, vasallo del papa, debelador de los herejes y *persona grata* a Roma.<sup>18</sup> También lo es, sin embargo, que esta moderación fue, por un lado, necesaria ante la presión almohade en la Península, asunto prioritario en la política real hasta su resolución en Las Navas, y, por otro, obligada ante la inesperada dimensión que tomó una Cruzada Albigense "afincada" en tierras occitanas en la persona de Simon de Montfort y de sus caballeros franceses. La entrega de las tierras de los Trencavel a un vasallo directo del rey de Francia no podía entrar en sus planes, como tampoco que el condado de Tolosa se hundiera en tan poco tiempo ante el genio militar de Montfort.<sup>19</sup> Es posible, pues, que Pedro el Católico dejase madurar el conflicto para hacer su entrada en un país entregado militarmente y como salvador de unas poblaciones hastiadas de la guerra y de las violencias de los cruzados; no lo es menos que, de haber podido, su intervención abierta en el conflicto se habría producido con anterioridad. En realidad, la negativa situación militar de Ramon VI y de sus aliados jugó un papel

---

<sup>17</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 249-250.

<sup>18</sup>BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 276-277.

<sup>19</sup>BISSON, "The organized peace in Southern France and Catalonia (ca. 1140-ca. 1233)", p. 215.

fundamental en semejante decisión, y cabe pensar que el colapso militar occitano le habría obligado a intervenir en la zona aunque las demás circunstancias no lo hubieran aconsejado.

Pero además de un escenario favorable a su inmediata presencia en la guerra occitana, pudo haber *algo más* que empujara a Pedro el Católico a asumir definitivamente el protagonismo de los acontecimientos. Recuérdese que motivos militares ya había tenido para ello, pues la ciudad de Tolosa sufrió el primer asedio de los cruzados en el verano de 1211. Por otro lado, la posición del rey de Aragón no era más legítima jurídica o políticamente en 1212 que durante los años anteriores. Cabe plantearse, por lo tanto, que ese *algo* que llegó en el momento oportuno para arrastrarlo al enfrentamiento con la Cruzada tuvo mucho que ver con lo sucedido ese mismo verano. En concreto, con un acontecimiento bélico de dimensiones excepcionales que conmocionó a toda la Cristiandad: la gran batalla de Las Navas de Tolosa.

### 1.2.1. ENTRE LAS NAVAS DE TOLOSA Y MURET: LA **BATALLA** COMO "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO" (verano 1212-febrero 1213)

Atendiendo a cuestiones puramente pragmáticas, la derrota del Imperio Almohade en 1212 generó las condiciones idóneas para una intervención directa de la Corona de Aragón en el conflicto occitano-cátaro. Por un lado, la frontera sur catalano-aragonesa pasó de ser un espacio amenazado a convertirse en un camino abierto a nuevos territorios que conquistar. Puesto que los almohades estaban derrotados, todo aconsejaba aprovechar su debilidad militar. En cuanto a la situación política general, la victoria liberó al rey de Aragón de la presión musulmana y le dejó las manos libres para actuar en otros frentes. Por otro lado, la proverbial penuria económica del reinado se vio momentáneamente aliviada por las recompensas en forma de soldada y botín logradas en Castilla. También en este aspecto Pedro el Católico logró un respiro suficiente para tomar la iniciativa.

Ahora bien, más que insistir en la idoneidad de las condiciones político-militares para una intervención del rey de Aragón en tierras occitanas, nos parece más interesante y más novedoso contemplar esta etapa crucial de la guerra entre la Cruzada franco-pontificia y la nobleza occitana filo-catalano-aragonesa en su *contexto mental*. Y este contexto sólo es comprensible contemplado a través del cristal del impacto mental que causó la batalla de Las Navas de Tolosa. Aquí hay que situar, en nuestra opinión, el punto de arranque de la ofensiva

político-militar que culminaría desastrosamente en Muret.

Pero comencemos por el principio.

### **Pedro el Católico en Las Navas de Tolosa**

Importantes testimonios de la primera mitad del siglo XIII aluden con gran elocuencia al brillante papel del rey de Aragón en la rotunda victoria cristiana de 1212. El cronista-testigo hispano más importante de todos, el arzobispo Rodrigo de Toledo, dejó testimonio explícito del valor y mérito de las tropas catalano-aragonesas, y en la propia Corona de Aragón nadie dudó nunca que el rey Pedro había sido *qui vencé la batalla a la host d'Úbeda*.<sup>20</sup> Aunque es difícil discernir la realidad de los sentimientos "patriótico-dinásticos" de los cronistas, lo cierto es que esta percepción se nos antoja -al menos parcialmente- más que verosímil si atendemos a la categoría y cronología de las fuentes y a la persistencia de las tradiciones historiográficas. Así, en esa misma Castilla del siglo XIII que idealizó la gran figura de Alfonso VIII, la imagen del rey Pedro de Aragón quedaría asociada a la gesta de Las Navas en términos verdaderamente míticos, lo cual no es, en absoluto, un dato menor.<sup>21</sup>

Lo más interesante es que este protagonismo del rey Católico calara fuera de la Península muy poco después de los hechos. Un autor bien informado de los asuntos hispanos como el genovés Ogerio Pane (h. 1219) aseguraba de esta campaña:

*In eodem quidem consulatu rex Aragonensis cum maxima multitudine militum et peditum et cum multis croxatis Francigenis, Bergognonis, Theotonicis, et alii multis hominibus undique congregatis, inter quos fuit abbas Cisterciensis et legati sancte Romane ecclesie et multi principes et barones et reges, scilicet rex Aragonensis qui caput et inceptor illius operis fuit, rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane*

---

<sup>20</sup>JAIME I, cap. 77, p. 44. Sobre esta cuestión, *vid. supra*.

<sup>21</sup> *E después llegó el rrey de Aragón e desta guisa les quebrantó que bien entendien que era rrey e por dondél pasaua semejava que fuego los quemaua a ellos e a la tierra, e el poluo era tan grande que subie sobre las sierras e tomava todo el ayre, e ouo y entonçes muchos moros muertos e astragamiento en ellos, CVR, cap. xxxiii, p. 285; y CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, cap. ccccxxii, fols. 410b-411b; ms. N, cap. ccclxxii, 256b-257b, Crónica Ocampiana, fols. 114b-115b; ms. V, fols. 105a-105b; ms. Ph, fols. 174a/192a-174b/192b; Versión gallego-portuguesa, cap. 511, pp. 749-750. Del final de la batalla se dice también: *E desde allí se tomaron par el campo, donde estaua el muy noble rrey don Alfonso muy loçano e muy bienandante atendiéndolos. El rrey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salie el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne. E quando lo vio el rrey don Alfonso dixole: "Cormano, sabor avia que en vos ese golpe dio de non criar rrey" (CVR, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285 y xxxiii-xxxv, 286). Vid. supra.**

*ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Sarracenorum et civitates preliando ceperunt. In fine vero Milemimenin cum innumerabili exercitu Yspaniam venit; et cum pervenisset in partibus Cordube, Christiani erectis vexillis contra ipsum equitarunt, et incepto prelio inter Christianos et Sarracenos, cum per plures dies durasset prelium, in fine tamen, sicut voluntas Dei fuit dextera Domini fatiente virtutem, devicti sunt Sarraceni.*<sup>22</sup>

De una forma menos directa, el monje-cronista inglés Roger of Wendover (m. 1236) también consideró "inmortal" la gloria obtenida por el rey de Aragón en esta jornada:

*Ubi Rex Arragonum immortalam gloriam promerisset, si non, in superbiam elatus, statim à Simone de Monteforti totam terram quam super Albigenses adquisierat, de se tenendam, contra prohibitionem Papae, qui id ipsum postulaverat, procaciter exegisset: unde guerram gravem sibi suscitavit.*<sup>23</sup>

Y la misma impresión sería compartida en el ámbito de la monarquía francesa y sus aledaños intelectuales. Guillaume le Breton (h. 1222), cronista oficial de la dinastía Capeto, aseguró -erróneamente- que el monarca catalano-aragonés había enviado al papa el estandarte del Miramamolín como señal de la victoria:

*Rex Arragoniae, miles probissimus, qui in signum victoriae lanceam et vexillum ipsius Mummilini Romam misit, quae, adhuc in ecclesia beati Petri in loco eminenti posita, favorem et misericordiam Christi quâ suos, licet paucos respectu hostium, in praedicto bello victores fecit, in perpetuum repraesentant.*<sup>24</sup>

Otros autores franceses como los compiladores de la primera parte de las *Crónicas de Saint-Denis de Paris* (1223), el cisterciense Aubry de Trois-Fontaines (h. 1251), Vincent de Beauvais (h. 1254) y Guillaume de Nangis (h. 1300) se encargaron de recoger, difundir y proyectar historiográficamente la misma imagen del gran triunfo cristiano de Las Navas.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII, 1863, p. 132.

<sup>23</sup> ROGER OF WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. GILES, vol. II, pp. 283-287.

<sup>24</sup> GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), pp. 85-86.

<sup>25</sup> Según la primera parte de las *GRANDES CRÓNICAS DE SAINT-DÉNIS: En representation de la misericorde Nostre Seigneur et en signe de la victoire que Dieux li ot donnée* [a Pedro el Católico], *ja soit ce que il fussent un poi de gent au regart de leur anemis, el envoia l'enseigne de ce Roi Sarrazin à l'église Saint Pere de Rome; si fue atachié à l'entrée du mostier, à la loenge de celui qui vit et regne sanz fin* (*Ibidem*, p. 398). Sobre esta fuente, véase PAULIN PARIS, "Première partie des Chroniques françaises de St.-Denis, 376-1223", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXI, ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 672-673; y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, trad. Huici, *Navas*

La cronología de esta percepción pro-catalano-aragonesa de la batalla de 1212 no puede datarse fielmente.<sup>26</sup> Es cierto que todas las referencias son posteriores a la muerte del rey Pedro (septiembre 1213), pero esto no impide que estemos ante una imagen viva ya en los primeros días o semanas que siguieron a la Cruzada de Las Navas. Si esto fue así, algo que parece razonable, lo que estas fuentes demuestran es que al menos una parte de la opinión pública europea dió por bueno que *domino Petro fuit proelii uictoria attributa*.<sup>27</sup>

La batalla de Las Navas supuso, por todo ello, el momento de máximo prestigio militar del rey de Aragón y su consagración como rey defensor de la fe y de la Cristiandad. Pedro el Católico había demostrado ante toda Europa ser digno de llevar las armas que el papa le había ceñido en 1204. Y no sólo eso: además de su capacidad militar, el monarca catalano-aragonés había probado su lealtad a Roma. La victoria había estado avalada y bendecida por la Iglesia y en ella había participado el legado pontificio que combatía contra sus vasallos occitanos acusados de herejía. Adquiría así pleno sentido la criticada coronación del rey a manos del pontífice: con el indiscutible aval de su victoria sobre los musulmanes en la mano, las dudas sobre la rentabilidad política de esta maniobra desaparecen casi por completo. Por todo ello, desde las perspectivas político-militar y de ortodoxia religiosa, la imagen de Pedro el Católico nunca estuvo mejor considerada a los ojos de la Europa cristiana como tras la gran Cruzada de Las Navas de Tolosa.

De ser esto cierto, no es ilógico pensar que quienes más conciencia tuvieran de su protagonismo en la gran victoria fueran el propio rey, sus nobles y sus caballeros. Ninguna fuente desvela la inmediatez y espontaneidad de estos sentimientos, pero nada impide plantearnos que así fuera. Hemos comprobado ya la fortísima repercusión de la jornada de 1212 en el conjunto del Occidente europeo. Es verdad que buena parte de este impacto "mediático" fue obra de autores que se hicieron eco de los hechos *a posteriori*. No lo es menos que la organización de la campaña gozó de la cobertura propagandística e informativa

---

*de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 181; lo repiten VINCENT DE BEAUVAIS en su *Speculum Maius* (h. 1254), vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237; y GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp. 756 y 758. CÄSARIUS VON HEISTERBACH recoge la noticia, pero no menciona el remitente del estandarte (*Dialogus miraculorum*, vol. I, cap. XXI, p. 303). Sin embargo, el notario pontificio RICCARDO DI SAN GERMANO desmiente la noticia al asegurar que Alfonso VIII *mittit etiam de acceptis Sarracenorum spoliis eidem honorabilia exenia, tentorium videlicet totum sericum et vexillum auro contextum. Quod in principis Apostolorum basilica in laudem nominis Christi appensum est* (MGHSS, vol. XIX, 1866, p. 335).

<sup>26</sup>Vid. *infra*.

<sup>27</sup>GCB III, p. 52.

de una empresa que se creía de gran importancia para el conjunto de la sociedad cristiana. Al éxito de esta misión difusora contribuyó sin duda la buena labor del rey Alfonso VIII y sus colaboradores y aliados, pero en él cabe contemplar también la tensión psicológica de una *christianitas* que se sentía fuertemente acosada por sus enemigos exteriores e interiores. En este contexto psicológico, Las Navas de Tolosa significó una aliviadora victoria largamente esperada. La rotundidad del triunfo militar, el simbolismo religioso de la *batalla campal*, el inequívoco significado de la anhelada unión de los reyes cristianos en la empresa común antimusulmana y el respiro a la angustiada presión sobre las fronteras reales y mentales de la Europa de principios del siglo XIII son argumentos suficientes para concebir las dimensiones historiográficas de la batalla de 1212 como reflejo de un impacto mental instantáneo, inmediato, coetáneo y perceptible en las conciencias de los contemporáneos.

De todos ellos, ¿no serían sus más directos protagonistas los que más y mejor interiorizaron las transformadoras consecuencias psicológicas de la victoria? Comencemos admitiendo que la guerra produce un *shock* traumático en el combatiente moderno cuyo efecto no sería el mismo en aquellas gentes del siglo XIII que por *status*, contexto sociológico, vocación o necesidad estaban habituadas a combatir. En este sentido, no hay que olvidar que la guerra de tiempos antiguos y medievales se movía entre parámetros de alta personalización, esto es, de una brutalidad limitada "a escala humana". Ahora bien, aunque sea en las sociedades más desarrolladas donde más afecta el trauma psicológico de la guerra, la batalla campal -el combate frontal y directo con el enemigo- es siempre una situación anormal que se convierte, como dice Keegan, "en una prueba intolerable para la mayoría de los presentes sobre el terreno".<sup>28</sup> Desde otro punto de vista, no puede olvidarse que en ese mundo plenomedieval convencido de la interacción constante del Más Allá en los asuntos humanos, la batalla estaba llena de connotaciones religiosas. Expresión máxima del *Juicio de Dios*, su impacto en combatientes y testigos alcanzaba inmediatas dimensiones trascendentes. La *Batalla* -lo hemos dicho ya- era, por encima de todo, una "manifestación del designio divino". Es evidente que la peor parte recaía sobre los vencidos, víctimas del castigo celeste en forma de *Derrota*. No era menor, empero, la fuerza con que una gran batalla podía "trastornar" las actitudes y comportamientos de quienes experimentaban en primera persona el favor de Dios en forma de *Victoria*. Baste para ello recordar las sorprendentes reacciones de Alfonso VIII y del califa al-Nâsir ante estos dos inciertos designios divinos derivados de la *Batalla Campal*.

---

<sup>28</sup>KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 298 y 296.

Pues bien, ¿acaso no pudo suceder algo parecido con el rey Pedro el Católico? ¿No pudo ser una impresión similar, un impacto mental "trastornador" derivado de la *Batalla*, el motor interno de muchas de las actitudes y decisiones del rey de Aragón entre su gran victoria de julio de 1212 y su derrota y muerte en septiembre de 1213?

Vayamos por partes.

En cuanto a la campaña de 1212, recuérdese el gran protagonismo personal y político de Pedro el Católico: había movido las voluntades en favor de la guerra cuando Alfonso VIII seguía en tregua con el Imperio Almohade; había potenciado la ruptura de hostilidades; se había unido inmediatamente al llamamiento castellano y luego papal en pro de una gran cruzada antimusulmana; había persistido con *su amigo* el rey de Castilla tras la desertión de los *ultramontanos*; se había opuesto con Sancho de Navarra y el arzobispo de Narbona a toda desviación del objetivo principal de la empresa; y, ya en el campo de batalla, su papel y el de sus hombres en el triunfo fue merecedor de los mayores elogios. Estas razones se nos antojan suficientes para sospechar que un fuerte impacto mental debió afectar al rey de Aragón, como lo hizo a buena parte de quienes participaron en aquella excepcional jornada. Pero añadamos un argumento más a propósito de esta activa y comprometida actuación que revelan las fuentes. Un testimonio castellano de finales del siglo XIII dice lo siguiente de las graves consecuencias de su arriesgada participación personal en la pelea:

*El rey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salíe el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne.*<sup>29</sup>

La veracidad del dato no es total, pero lo cierto es que encaja con la imagen del temerario rey-guerrero que acabaría muriendo meses más tarde en Muret a causa -¿pura coincidencia?- de la misma herida de un *golpe de lança*. De ser un pasaje verídico, la experiencia de la "prueba intolerable" de la batalla tendría en Pedro el Católico un grado más: el generado por el imborrable recuerdo de la cercanía de la muerte en el clima de espiritualidad exacerbada y violencia desatada que se vivió en la Cruzada de Las Navas.

---

<sup>29</sup>CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, cap. ccccxiii, fols. 413a; ms. N, cap. ccclxxxiv, fols. 258b; ms. T, fol. 161a; *Crónica Ocampiana*, fol. 115b; ms. V, fol. 106a; ms. Ph, fol. 175b/193b; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 513, p. 753; y *CVR*, cap. xxxv, p. 286. El dato de la herida se repite en las *Histories i Conqueste* (1438) de PERE TOMIC: *e lo Rey en Pere hi fou nafrat en lo braç* (ed. UBIETO, "Textos Medievales" nº 29, p. 80).

En definitiva, no es impensable sugerir lo que ya observara hace años el historiador francés Pierre Belperron: que Las Navas de Tolosa "avait grisé le roi".<sup>30</sup> Verdadero artífice de la victoria para muchos, la experiencia traumática de la *Batalla* bien pudo haber "transformado" interiormente al rey Pedro. Si en verdad le rondó la muerte como supone la *Crónica de Castilla-CVR*, las repercusiones psicológicas de la experiencia de 1212 deberían considerarse mucho mayores aún. Ciertamente, Dios había estado de su lado aquel día tanto o más que con los otros reyes hispanos. ¿Cómo no imaginar, por ello, a un Pedro el Católico convencido de que Dios y no otro le había concedido la gracia de Su ayuda en el momento de la *Batalla*? ¿Cómo no sentir la gloria de un triunfo sobre el poderoso enemigo que -según se decía- pretendía someter a todos los cristianos y conquistar la propia Roma? Del mismo modo que generó la sorprendente voluntad conciliadora de Alfonso VIII de Castilla y la parálisis física y mental del atribulado al-Nâsir, la batalla de 1212, en tanto que "manifestación del designio divino", bien pudo inducir en el rey de Aragón una *transformación mental* capaz de movilizar su, hasta entonces, maniatada capacidad de acción en el complicadísimo avispero occitano.

La idea comenzó a vislumbrarse muy pronto. Junto a un indiscutible prestigio militar, Las Navas había proporcionado al rey Pedro una autoridad moral inimaginable unos meses antes. Quién ahora estaba dispuesto a resolver el conflicto no era ya el señor o pariente de unos nobles vasallos acusados de herejía, sino un rey cruzado que había combatido y derrotado a los enemigos de la Cruz en batalla campal. Es difícil imaginar mayor prestigio para un monarca cristiano a principios del siglo XIII, sobre todo tras años de sonoros fracasos militares frente a los musulmanes en Oriente y Occidente. Antes de Las Navas, cualquier maniobra en defensa de la nobleza occitana habría levantado airadas acusaciones de complicidad con los herejes. Ahora, en cambio, nadie salvo los más radicales partidarios de la Cruzada podía dudar de sus intenciones. La victoria sobre los *impíos* demostraba que Dios estaba con él. Por eso, lleno de la confianza que sólo otorga el *milagro* en forma de victoria en la *Batalla*, Pedro el Católico bien pudo saber que su momento había llegado.

Cuando partió de la fortaleza de Calatrava en los días finales de julio de 1212, el ejército del rey de Aragón no era ya el brillante cortejo que había llegado a Toledo tres meses atrás. Con los *caballos heridos*, los *escudos y yelmos rotos y despiezados* y los *caballeros*

---

<sup>30</sup>BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeoises*, p. 275.

y los "sirvents" heridos y magullados, los catalano-aragoneses no podían ocultar que volvían de una dura campaña.<sup>31</sup> Dura sí, pero también victoriosa, brillante y cargada de gloria. Y rentable para todos, pues parte del botín capturado en el campo de batalla y en Úbeda iba con ellos. Avanzando de regreso hacia el noreste, Pedro el Católico miraba ya más allá de sus dominios peninsulares. La gran diferencia es que ahora, por primera vez, también veía.

### **La ofensiva diplomática de Pedro el Católico (septiembre 1212-enero 1213)**

Aprovechando el viento a favor de la espectacular victoria sobre los almohades, los primeros movimientos del rey Pedro se produjeron entre septiembre y octubre de 1212. Se trataba primero de frenar la presión militar de Simon de Montfort sobre las tierras de sus vasallos occitanos. La única forma de hacerlo sin asumir una inmediata complicidad con los enemigos de la Iglesia era acudir al papa Inocencio III, responsable último de la Cruzada.

En el mes de noviembre llegaron a Roma dos importantes hombres de gobierno de la corte catalano-aragonesa: el obispo Hispán de Segorbe-Albarracín y el maestro Colom, procurador y notario real. Eran los encargados de presentar al papa lo que hoy llamaríamos el "Plan de Paz para Occitania" del rey de Aragón.<sup>32</sup> La propuesta real partía del reconocimiento de la complicidad del conde de Tolosa con la herejía. Su inhabilitación moral a esas alturas del conflicto debía ser ya insalvable para la "opinión pública" de la Europa cristiana. Pedro el Católico ofrecía al pontífice su arrepentimiento en forma de penitencia y perdón a la Iglesia y un alejamiento definitivo del conflicto mediante la abdicación en su hijo Ramon *lo Jove*. A cambio, el monarca reclamaba para éste la restitución de las tierras arrebatadas en la guerra, pues la desposesión carecía de sentido siendo inocente de la acusación de herejía. Para garantizar su ortodoxia, el propio rey se ofrecía como tutor personal del conde y como regente del condado. Tal propuesta significaba sustituir la labor represora de la Cruzada por la acción vigilante de la monarquía catalano-aragonesa. Con esta solución de última hora, Ramon VI evitaba el mal mayor -la desposesión total a manos de la Cruzada que ya habían sufrido los Trencavel- y garantizaba el primer objetivo de cualquier noble de la época: la supervivencia de su casa. La contrapartida era la entrada del condado en la dependencia directa de la Corona de Aragón, es decir, la victoria final de ésta en la

---

<sup>31</sup>POEMA NARRATIVO CATALÁN, ed. SOLDEVILA, p. 30. El rey Pedro quiso disimularlo ante un grupo de cruzados franceses, ingleses y alemanes que llegaban tarde a la batalla.

<sup>32</sup>La expresión "plan de paz" es de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 82-88.

vieja "Guerra de los Cien Años meridional" librada en el siglo XII.<sup>33</sup> En cuanto a los condes de Foix y Comminges y al vizconde de Bearn, el rey Pedro puso el acento en las denuncias de abusos y violencias cometidos por la Cruzada sobre tierras y personas acusadas injustamente de complicidad con la herejía. Desde la perspectiva de los derechos feudal y canónico, el ataque a nobles católicos protegidos por un rey cristiano era una acción injusta e ilegítima, y la conquista de sus tierras una usurpación injustificada que debía repararse.<sup>34</sup>

Los argumentos de Pedro el Católico eran sólidos jurídicamente. Para apuntalarlos, el monarca mostró al papa una realidad occitana que aconsejaba el final de la Cruzada. A finales de 1212, después de tres años de dura guerra, se habían alcanzado casi todos los objetivos iniciales. Los dominios Trencavel estaban firmemente sujetos por Simon de Montfort, a quien todos habían aceptado como nuevo vizconde. El condado de Tolosa estaba prácticamente bajo control de las tropas cruzadas y también habían sido atacadas las tierras de los nobles pirenaicos de Foix, Comminges y Bearn. No pocos señores y caballeros de la pequeña y mediana nobleza occitana habían perdido su antigua libertad de movimientos y los que no estaban muertos se habían visto empujados al exilio o a la clandestinidad. A nivel eclesiástico, la "política de depuración" del alto clero ejecutada por los cistercienses, punta de lanza de la "nueva Iglesia" teocrática querida por Roma, había convertido la Iglesia occitana en el apoyo más firme de la política pontificia.

Junto a los buenos resultados militares y religiosos, los aspectos más censurables de la Cruzada Albigense abogaban también por una solución definitiva del conflicto. A esas alturas, Inocencio III no ignoraba las ambiciones de Simon de Montfort, ni tampoco la arbitraria animosidad de los dirigentes cruzados contra la nobleza occitana: en agosto de 1211 ya había confesado al rey de Francia sus dudas sobre la culpabilidad de Ramon VI;<sup>35</sup> en mayo de 1212 demostró ser consciente de la situación al recordar a sus legados la

---

<sup>33</sup>Expresión de BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 42.

<sup>34</sup>El "Plan de Paz" de Pedro el Católico consta en la *CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT DE NARBONA, AL OBISPO HUGUES DE RIÉZ Y AL MAESTRO TEODOSIO* (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xv, nº 212, cols. 739-740; y *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 567-568; trad. francesa parcial *HGL*, vol. VI, (1879), cap. xxxvi, pp. 399-401; en las *PROPUESTAS DEL REY DE ARAGÓN AL CONCILIO DE LAVAUR* (16 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 42, cols. 839-840; reprod. VAUX-DE-CERNAY, && 370-376; y trad. francesa *HGL*, vol. VI (1879), cap. xxxviii, pp. 402-403; y también en la *CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN* (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, cols. 849-852; reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 401-411. Sobre el tema véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 81 y 58-64.

<sup>35</sup>...*utrum per ispum steterit ignoramus*, *CARTA DE INOCENCIO III AL REY FELIPE DE FRANCIA* (Agosto 1211), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº CLXIII, cols. 524-525, esp. 524. Apuntado por SIBLY-SIBLY, Ap. G, pp. 313-320, esp. p. 318 y & 164, n. 62.

ausencia de una condena formal del conde tolosano *-non intelligimus qua ratione possemus adhuc alli concedere terram ejus, quae sibi vel haeredibus suis adjudicata-*.<sup>36</sup> Estamos, pues, ante un Inocencio III que aún contemplaba la posibilidad de la reconciliación.<sup>37</sup> Las quejas del rey de Aragón sobre los ataques a poblaciones y personas ajenas a la herejía insistían en esta realidad de unos caudillos cruzados que actuaban en nombre de Roma sin control alguno. En última instancia, no hay que ignorar la existencia de voces críticas que veían en la Cruzada Albigense una empresa injusta que obstaculizaba la lucha sagrada contra los musulmanes.<sup>38</sup> En esta situación se hacía necesario dar por terminada una empresa que ya había culminado sobradamente los propósitos para los que había sido convocada.

El cuadro presentado al papa se basaba en unos datos que eran ciertos, pero sólo a medias. Faltaban otros que oscurecían la compleja situación político-religiosa occitana. Exagerando conscientemente los éxitos de la Cruzada, los enviados del rey Pedro ocultaron que el Catarismo, aunque perseguido y acosado, seguía más que vivo fuera de los

---

<sup>36</sup>*Licet Raimundus Tolosanus comes in multis contra Deum et Ecclesiam culpabilis sit inventus, et pro eo quod legatis nostris inobediens exstitit et rebellis, sit excommunicatus ab ipsis et exposita terra ejus, si forte vel sic ei vexatio tribueret intellectum, unde jam ex parte non modica terram amisit, quia tamen nondum est damnatus de haeresi vel de nece sanctae memoriae Petri de Castronovo, etsi de illis sit valde suspectus (quare mandavimus ut si contra eum infra certum tempus appareret legitimus accusator, indiceretur illi purgatio secundum formam in litteris nostris expressam, diffinitiva nobis sententia reservata, in qua necdum est ex mandato illo processum), non intelligimus qua ratione possemus adhuc alli concedere terram ejus, quae sibi vel haeredibus suis adjudicata non est, praesertim ne videremur in dolo castra nobis exhibita de suis manibus extorsisse, cum non solum a malo, sed ab omni specie mali praecipiat Apostolus abstinere, CARTA DE INOCENCIO III A LOS LEGADOS ARNAUT DE NARBONA Y RAIMON D'UZÉS (h. 25 mayo 1212), ed. MIGNE, PL, vol. 216, n° CII, pp. 613-614. Comentario apuntado por SIBLY-SIBLY, Ap. G, pp. 318-320 y & 368, n. 5.*

<sup>37</sup>Véase SIBLY-SIBLY, Ap. G, pp. 313-320.

<sup>38</sup>Así se manifestaron durante el primer tercio del siglo XIII algunos troveros del norte de Francia como Hugues de Saint-Quentin *-Rome, Jherusalem se plaint: El río Jordán, el sepulcro, la cruz grita con una voz que Roma juega con dados falsos. Apareció en Albi y mostró que nuestra ley es mucho peor...*, el autor anónimo de *Bien mostre Dieus apertementc* *-la Cruzada Albigense va contra la voluntad de Dios-* o el crítico Guillaume le Clérge, quien en su *Le Besant de Dieu* criticaría y acusaría de pecado mortal a los franceses, lamentando la lucha de Luis VIII contra los occitanos y no contra musulmanes y exhortando a la reconquista del Santo Sepulcro, THROOP, P.A., "Criticism of papal crusade policy in old french and provençal", *Speculum*, 13 (1938), pp. 379-412, esp. pp. 393-394; y SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 165-168. Entre los trovadores críticos con la Cruzada Albigense se ha situado al autor anónimo de la *Cansó de la Cruzada*, Azemar Jordan, Guillem de Berguedá, Huguet de Mataplana, Aimeric de Peguilhan, Gui de Cavalhon, Enric de Rodez, Uc de Sant Circ, Beltran Folquet de Avinhon, Guilhem de Durfort, Tomier y Palaizi, Guilhem Montanhagol, Raimon de Miraval, etc. y más tarde a Peire Cardenal, Guilhem Figueira, Bernart Sicart de Maurejols, Guilhem Rainol d'At, Raimon de Tors, Bertran Carbonel, Bertran d'Alamanon, Calega Panzan, etc., GÉRE, *The Troubadours, Heresy and Albigensian Crusade*, pp. 71-83; RIQUER, *Los Trovadores*, p. 100; SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 161-164; y también THROOP, "Criticism of papal crusade policy in old french and provençal", pp. 379-384, 397 y 411-412; e *idem*, *Criticism of the crusade. A study of public opinion and crusade propaganda*, Philadelphia, 1975; DELARUËLLE, E., "La critique de la guerre sainte dans la littérature méridionale", *CF*, 4 (1969), pp. 128-139, esp. p. 133; y ZAMBON, F., *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 19 y ss. Otras voces críticas hacia el papa Inocencio III fueron las del célebre WALTER VON DER VOGELWEIDE *-Oh, el papa es demasiado joven. Dios, ayuda a tu Cristiandad-* o de GIOVANNI CAPOCCI *-Tus palabras son palabras de Dios, pero tus obras son las obras del diablo-*, citas de SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 489-490. *Vid. infra*.

"purificados" vizcondados Trencavel, tierras cuya identificación con la herejía vimos que respondía menos a la realidad religiosa que a una tradicional maniobra política de aislamiento por parte de sus enemigos regionales -los condes de Tolosa primero y el propio rey de Aragón después.<sup>39</sup> Tampoco le contaron que gran parte de la nobleza y de las poblaciones occitanas, tanto cátaros como católicos, estaba dispuesta -como el tiempo demostraría- a proseguir la lucha contra el ejército de la Iglesia antes que caer derrotados. Por supuesto, los embajadores reales no tuvieron que hacerle ver que la puesta en práctica del "plan de paz" de Pedro el Católico suponía la extensión de la influencia directa de la Corona de Aragón sobre toda la zona afectada por el conflicto albigense, con la consiguiente modificación del equilibrio estratégico en la región.

La ofensiva diplomática del rey de Aragón encontró a Inocencio III en una predisposición muy favorable. Aunque la situación europea era compleja por los conflictos con Otón de Brunswick por el título imperial y la querrela con el rey Juan Sin Tierra,<sup>40</sup> el gran triunfo de Las Navas de Tolosa dio alas a los proyectos de cruzada en la Península Ibérica y en Tierra Santa, prioritarios para Lotario de Segni. Tras muchos años de derrotas y empresas infructuosas, el Papado veía por fin una Cruzada victoriosa sobre los musulmanes. Sus espectaculares circunstancias la convirtieron además en un símbolo de los nuevos tiempos que esperaban a la Cristiandad. Y es que -como ha confirmado recientemente Smith- "Innocent saw the succes of Las Navas a sure sign of Divine intervention in the World".<sup>41</sup> La victoria de 1212 fue la señal divina en la que *Dios dió la virtud a su pueblo*, porque -como dijo en su carta al rey de Castilla- *los que esperan en el Señor tienen la fuerza frente a los soberbios y los impíos*.<sup>42</sup> Semejante manifestación de aprobación a *su pueblo* pudo hacer comprender al papa que el momento de culminar su gran proyecto había llegado.<sup>43</sup>

---

<sup>39</sup>BIGET, "Les Albigeois, remarques sur une dénomination", pp. 249-250; y *vid. supra*.

<sup>40</sup>Así se lo recordaría el arzobispo de Narbona al papa en la carta del 21 de enero de 1213, VAUX-DE-CERNAY, && 394-395; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 108.

<sup>41</sup>SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 510.

<sup>42</sup>CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII, ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, cols. 703-704, trad. inglesa RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, nº 6, pp. 59-61. "The Christians had won, spectacularly, and Innocent III had been proved right", SMITH, "Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 509.

<sup>43</sup>Esta idea la confirmó recientemente Damian J. SMITH al decir: "the optimism generated by the victory developed in Innocent's mind the idea of a total liberation of the Holy Land. In *Quia major*, the call of the Fifth Crusade of April 1213, in reference to Las Navas, Innocent said *God has now given us this good sign that the end of the beast is approaching*" ("Soli hispani? Innocent III and Las Navas de Tolosa", p. 510).

Insistimos aquí en el fuerte impacto mental causado por la gran Cruzada de Las Navas de Tolosa: Alfonso VIII lo sintió como una energía renovadora de la común empresa antimusulmana de los hispanos; al-Nâsir como el signo de desaprobación que incapacita e inhibe; Pedro el Católico en forma de renovada confianza de cara al conflicto occitano; Inocencio III como la señal del Cielo que anunciaba unos nuevos tiempos para la Cristiandad. "Telle est -dijo Belperron- la corde que Pierre II sut faire vibrer".<sup>44</sup> Buen conocedor, a lo que parece, de la psicología del pontifice, el rey de Aragón le contó justamente aquello que quería oír: que la herejía de *Provincia* estaba controlada; que la Cruzada había logrado mucho más de lo que se había propuesto; que la victoria cristiana en España abría un camino de triunfos sobre el Islam que debía ser explotado sin demora; que esta empresa sagrada era la oportunidad de reconciliar a los cristianos enemistados con la Iglesia bajo la bandera común de la Cruz... y que Dios estaba con él.

Inmersa en este optimista clima mental, la propuesta de paz de los embajadores catalano-aragoneses encontró una inmediata respuesta positiva. Por primera vez después de más de tres años de guerra sin cuartel, Inocencio III creyó que la Cruzada Albigense debía dejar paso al inminente gran enfrentamiento contra el Islam. Como observa Roquebert, el papa nunca pensó que la lucha contra el Catarismo estaba finalizada; ocurría, sencillamente, que ahora dejaba de ser el asunto prioritario.<sup>45</sup>

### **Pedro el Católico en Tolosa (enero 1213)**

La rápida cronología de los acontecimientos permite suponer que Pedro de Aragón recibió buenas noticias de sus emisarios en un plazo de pocas semanas. Prueba de ello es que a mediados de diciembre debieron comenzar los preparativos de su viaje a la ciudad de Tolosa. La rapidez de sus movimientos políticos demuestra también hasta qué punto estaba decidido a resolver el conflicto occitano de una vez por todas.

El monarca cruzó el Pirineo procedente de Navarra y entró en la capital tolosana en

---

<sup>44</sup>BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 278.

<sup>45</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 87-88. Según POWELL, el papa pudo aceptar el plan de Pedro el Católico porque la guerra continua contra los herejes perjudicaba la cruzada de Tierra Santa ("Innocent III and the Crusade", pp. 130-131).

los primeros días de enero de 1213.<sup>46</sup> Llegó acompañado por una "verdadera corte" de colaboradores religiosos y político-militares formada por los obispos García Frontín de Tarazona y Berenguer de Palou de Barcelona; los nobles Nunyo Sanç, hijo del conde Sanç de Rossellò-Cerdanya; Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Miguel de Luesia, mayordomo real; Aznar Pardo, señor de Egea; el noble Pedro Ahonés; el notario Ferrer y los escribanos Bertran de Parets y Bononat.<sup>47</sup> Todos habían participado en la gran jornada de Las Navas. Completaban este séquito el obispo Guillem de Vic, el senescal Guillem Ramon de Montcada, el noble catalán Bernat de Portella, el aragonés Guillermo de Alcalá y el notario Colom. La coincidencia de nombres en la campaña de 1212 y en los hechos de principios de 1213 se nos antoja muy poco casual. Es cierto que la corte y la *mainada* del rey de Aragón no podían cambiar mucho en tan poco tiempo, pero el dato nos permite reafirmar la idea que venimos apuntando: que la Cruzada de Las Navas fue el gran argumento ideológico-mental del rey de Aragón en su ofensiva diplomática. Su entrada en la Tolosa de los herejes en compañía de casi todos los héroes de la *batalla de Espanna*<sup>48</sup> sugiere que, en el viaje al corazón del conflicto albigense, Pedro el Católico siguió explotando el prestigioso aval obtenido en su reciente gran triunfo sobre los musulmanes.

También para la anatematizada capital tolosana, la presencia de los cruzados hispanos era un acontecimiento plagado de contenido simbólico. ¿Qué mayor gesto de lealtad a la Iglesia y a la Cristiandad que acoger a los vencedores de las *gentes quae Dominum non noverunt et in regna quae non invocaverunt sanctissimum nomen ejus*?<sup>49</sup> A los ojos de quienes acusaban a los tolosanos de "enemigos de la Cruz", el recibimiento de sus más reconocidos defensores constituyó, sin duda alguna, una verdadera demostración de fidelidad religiosa llena de sentido político.

Así pues, una vez preparado el camino diplomático en Roma, el rey de Aragón se situó en el punto neurálgico del conflicto albigense, es decir, en la posición más favorable para llevar a la práctica las directrices de paz y de control político-militar de la región que sus emisarios habían expuesto al papa. A esas alturas Pedro el Católico quizá supiera o

---

<sup>46</sup>Estaba en Pamplona el 11 de diciembre, IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, t. II, nº clxxxvii. Llegó a Tolosa hacia Epifanía según VAUX-DE-CERNAY, & 367.

<sup>47</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 90-91.

<sup>48</sup>*Anno Domini Mº CCXIII fue la batalla de Espanna*, ANALES DE TIERRA SANTA (ha. 1260), ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350.

<sup>49</sup>CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII (26 octubre 1212), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, col. 703.

supusiera el cambio de rumbo que tomaría Inocencio III. Lo más importante, en cualquier caso, es que actuó como si ya se hubiera producido.

### El Concilio de Lavaur (14-h. 22 enero)

Mientras el rey de Aragón entraba en Tolosa, la villa de Lavaur veía el comienzo de un concilio organizado por los preladados responsables de la Cruzada.<sup>50</sup> Amoldándose a la obligada negociación, acordaron una entrevista con el rey de Aragón que tuvo lugar el 14 de enero. Pedro el Católico actuó de acuerdo con las propuestas llevadas a Roma y solicitó al concilio la devolución de las tierras expropiadas injustamente y a Simon de Montfort una tregua en las hostilidades contra los nobles occitanos. El arzobispo Arnaut de Narbona respondió planteando problemas de procedimiento y para ganar tiempo solicitó una propuesta escrita, que fue entregada a los miembros del concilio dos días más tarde (16 enero). El documento real partía de la "legalidad feudal" sobre la que se apoyaba el "plan de paz" catalano-aragonés: el rey tenía el derecho y el deber de defender a sus vasallos y parientes ante la usurpación de sus tierras en una guerra injusta. Una vez justificada la defensa de los nobles occitanos, el monarca propuso al Concilio las mismas condiciones presentadas al papa: destierro de Ramon VI en la *frontaria Saracenorum* hispana o en Tierra Santa, donde pagaría sus pecados combatiendo contra los musulmanes, y cesión del condado a su hijo; y reparación de los daños sufridos por la Iglesia en Foix, Comminges y Bearn a cambio de restituir las tierras expropiadas. Pedro de Aragón se ofrecía como garante de los acuerdos de paz y, al calor de la gran victoria de Las Navas, pedía la *comprensión diligente de la situación, de modo que pudiera tener la ayuda de los dichos señores y del conde de Montfort en la cruzada de España por el honor de Dios y el mayor bien de la santa Iglesia.*<sup>51</sup>

Frente a esta "legalidad feudal" del monarca, los preladados esgrimieron la también

---

<sup>50</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 376. Los preladados conocidos eran los arzobispos Arnaut de Narbona y Guillaume de Bordeaux y los obispos Guillaume de Albi, Folquet de Tolosa, Garçia de Comenges, Hugues de Riez y Guy de Carcassona (*Ibidem*, p. 145, n. 2) El concilio había sido convocado a finales de 1212 en Avignon, pero una epidemia que afectó gravemente al maestro Thédise llevó a posponer su celebración a principios de año y a trasladarlo a esta localidad, HGL, vol. VI (1879), lib. XXII, caps. xxxviii, p. 402; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 92-93.

<sup>51</sup>...*supplicans ut talem habere dignemini circumspectionem et diligentiam in hoc facto ut in negotio Christianitatis in partibus Hispaniae ad honorem Dei et sanctae Ecclesiae dilationem praedictorum baronum et comitis Montisfortis subsidium possit habere*, PETICIONES DEL REY DE ARAGÓN EN EL CONCILIO DE LAVAUR, MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 42, cols. 839-840, esp. 840, trad. fr. VAUX-DE-CERNAY, && 370-376, esp. & 375.

incontestable "legalidad de cruzada" que sostenía el *negotium fidei et pacis*.<sup>52</sup> lo único importante era la disidencia religiosa, en la que el rey de Aragón no podía inmiscuirse; al no existir justificación ni orden papal para un cambio en la evolución de la Cruzada, se negaban a absolver a Ramon VI de Tolosa y, recordando todos sus males, volvían a declararle cómplice de herejía junto a los condes de Comminges y Foix y al vizconde de Beam; también se negaban a admitir al rey como garantía de neutralidad: es más, puesto que toda maniobra en favor de los enemigos de la Iglesia era actuar contra ella, el legado le advirtió sobre las penas espirituales a las que se exponía dando su apoyo a los condes excomulgados.<sup>53</sup>

En realidad, las dos partes tenían razón en sus argumentos. El problema es que se trataba de visiones paralelas que no podían converger: para unos, el problema cátaro, reducido interesadamente a las tierras de los Trencavel, hacía tiempo que estaba resuelto;<sup>54</sup> para otros, las verdaderas dimensiones de la realidad herética eran mucho mayores y el núcleo vertebrador de toda disidencia seguía siendo el conde de Tolosa y sus aliados. El nudo gordiano del conflicto eran las tierras tolosanas, el premio al que aspiraban todos los implicados en el conflicto: el rey Pedro quería su definitiva absorción en la órbita de la Corona de Aragón; Montfort no estaba dispuesto a renunciar a dominarlas cuando las tenía al alcance de la mano; el arzobispo Arnaut también necesitaba la expoliación de Ramon VI para obtener el ducado de Narbona.<sup>55</sup> Demasiados intereses, pues, para admitir sin más una solución catalano-aragonesa que frustraba todos los objetivos e intereses de los dirigentes cruzados.

Ante la intransigencia del legado, el rey Pedro apeló a la buena voluntad de Montfort y solicitó una suspensión de las hostilidades. Pretendía así ganar tiempo a la espera de la favorable decisión papal y aminorar con la noticia de la tregua el creciente clima pro-cruzado que se respiraba en *Francia*. Pero su vasallo, estrechamente ligado a los postulados e intereses de la Cruzada, no accedió a detener la guerra.<sup>56</sup> La respuesta del monarca fue

---

<sup>52</sup>La equiparación de las "legalidades" es de ROQUEBERT, *Muret*, p. 98.

<sup>53</sup>CARTA DE RESPUESTA DEL CONCILIO DE LAVAU AL REY DE ARAGÓN (18 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 42, cols. 840-842; reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 377-384; y trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxix, pp. 404-405.

<sup>54</sup>Ya apuntamos el largo proceso de identificación de la herejía con los dominios Trencavel, BIGET, "*Les Albigeois, remarques sur une dénomination*", pp. 230-232, 247 y 249-250.

<sup>55</sup>Sobre las aspiraciones de Arnaut al ducado de Narbona, DOSSAT, "*Patriotisme méridional du clerge au XIII<sup>e</sup> siècle*", p. 421; FOREVILLE, "*Arnaud Amalric*", p. 134; y ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, pp. 313-315.

<sup>56</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 385-387; y HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xi, p. 406.

actuar de nuevo por cuenta propia. Dando por hecha la respuesta positiva del papa, el rey de Aragón puso bajo su protección las ciudades de Tolosa, Montauban y todas las tierras occitanas amenazadas por Montfort.<sup>57</sup> Esta reacción abiertamente hostil hace pensar que quizá tuviera información extraoficial sobre el visto bueno de Roma a su iniciativa de pacificación. También sugiere -como observaran en su día Guébin y Maisonneuve- que el monarca sabía desde el primer momento que los prelados se opondrían a toda solución conciliadora, pues no en vano les había pedido para el conde de Tolosa y sus aliados *miser cordia más que juicio*.<sup>58</sup> Desde nuestra perspectiva, esta decisión no hace sino confirmar que el rey de Aragón estaba dispuesto a forzar su mediación en el conflicto aún a costa del enfrentamiento armado con la Cruzada.

Como era previsible, la oposición real al *negotium Christi* fue contestada por el legado con una violenta carta en la que prohibía al rey toda protección de los herejes y sus cómplices, amenazándole otra vez con las consecuencias de un enfrentamiento con la Iglesia.<sup>59</sup> Es posible que el arzobispo Arnaut confiara en la lealtad y ortodoxia de su reciente compañero de armas o en que amedrentaría a un monarca que se había mostrado hasta entonces prudente y temporizador. En todo caso, parece que no fue consciente de la determinación que Pedro de Aragón había asumido en estos momentos. Tensó la cuerda creyendo, quizá, que el rey no aceptaría el "órdago" de una guerra con la Iglesia. Eso era lo que nadie podía esperar y eso fue justamente lo que ocurrió.

Pero ¿por qué?

La corte catalano-aragonesa quiso contar en todo momento con la legalidad feudal y el visto bueno del Papado. Sin embargo, la secuencia de los hechos permite sugerir una

---

<sup>57</sup>*Intelleximus non sine multa turbatione ac amaritudine animi quod civitatem Tolosanam ac castrum Montisaibani et terras alias propter crimen haereseos ac alia multa nefanta facinora traditas Satanae, ac omni communine sanctae matris Ecclesiae separatas, et cruce signatis auctoritate Dei, cujus nomen graviter in eis blasphemabatur, expositas, disponitis in protectione ac custodia vestra recipere ac eas contra Christi exercitum et Ecclesiae defensare...*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A PEDRO EL CATÓLICO (antes 27 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 43, cols. 842-843; *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 573-574; y reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 387-388.

<sup>58</sup>*PROPUESTAS DEL REY DE ARAGÓN AL CONCILIO DE LAVAUR* (16 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 42, cols. 839-840; reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 375; y apunte de los editores GUÉBIN-MAISONNEUVE, p. 147, n. 1.

<sup>59</sup>*CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A PEDRO EL CATÓLICO* (antes 27 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 43, cols. 842-843; *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 573-574; y reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 387-388.

hipótesis: que el fantasma del enfrentamiento militar con Simon de Montfort era una perspectiva que nunca estuvo lejos de la mente del rey de Aragón. En el otoño de 1212 era evidente que la solución política debía preceder a la intervención militar, pero nada se opone a que Pedro el Católico contara ya con utilizar la fuerza para doblegar a los dirigentes de la Cruzada. La legalidad jurídica que se esforzó en respetar dirigiéndose primero a Roma y negociando después con los dirigentes cruzados, no oculta otras intenciones. Acudir al papa era una maniobra lógica y necesaria, pues podía resolver el problema de la Cruzada a medio y largo plazo, pero cabe pensar que Pedro el Católico actuó desde el primer momento por voluntad propia y contando con el beneplácito papal como una cobertura legal, necesaria pero no imprescindible, para resolver la cuestión occitana. En este sentido, hay que insistir en que la presencia político-militar de la corte catalano-aragonesa en Tolosa y su *protectorado* sobre tierras occitanas en el curso de las negociaciones de Lavaur -como también los posteriores *Juramentos de Tolosa* (27 enero 1213)- fueron medidas de "hechos consumados" decididas antes y al margen de que Roma se pronunciara definitivamente sobre sus propuestas. Primó, pues, la iniciativa propia y la defensa de sus intereses político-militares en la región, es decir, una actitud motivada por un análisis pragmático de la realidad político-militar occitana en el que cabía la posible resolución bélica del conflicto.

Para confirmar esta hipótesis habrá que seguir contemplando el desarrollo de los acontecimientos. Ellos nos dirán si es cierto o no que todos los pasos de Pedro el Católico desde septiembre de 1212 buscaron un desenlace favorable de la cuestión occitano-cátaro aun a costa del choque militar frontal con la Cruzada.

### **La contraofensiva diplomática de la Cruzada (mediados enero-principios febrero)**

Consciente o no, la intransigencia del Concilio de Lavaur ante el "plan de paz" catalano-aragonés pudo ser, como sugiere Roquebert, un error de cálculo.<sup>60</sup> En aquel enero de 1213, las consecuencias de esta cerrazón ante un monarca victorioso en el campo de batalla y dispuesto a resolver el conflicto no anunciaban nada bueno para los intereses de la Cruzada. De hecho, los prelados percibieron rápidamente el peligro que amenazaba su causa. Así lo demuestra la energía y el esfuerzo empleados desde entonces para detener los planes del rey de Aragón.

---

<sup>60</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 99 y, en general, pp. 119-130.

Los dirigentes cruzados sabían que tras la evidente postura de fuerza catalano-aragonesa estaba su activa presencia diplomática en la corte pontificia. Por esta razón, y porque sólo el papa podía obligar al monarca a cambiar de actitud, el legado Arnaut puso en marcha una gran "contraofensiva" diplomático-propagandística capaz de lograr al beneplácito papal a la continuación de la guerra. La movilización del clero franco-occitano comenzó con el envío de una delegación a Roma formada por el obispo Garçia de Cumenge, el abad Peire de Clairac, el archidiácono Guillaume de Paris y el funcionario papal Peire Marc, responsable de recoger el censo recaudado por Simon de Montfort. Con el fin de ofrecer una impresión de unanimidad de la Iglesia franco-occitana, el legado instó a los arzobispos Guillermo de Burdeos y Bermond de Aix y a los obispos de Bazas, Périgueux y Béziers a enviar cartas "dictadas" por él mismo -dice Roquebert- en las que expresaba su preocupación por una posible suspensión de la Cruzada.<sup>61</sup> De forma inmediata partieron a Roma el maestro Teodosio y cuatro obispos con un largo *memorandum* que daba cuenta de la posición defendida por el Concilio de Lavaur. Finalmente, para cubrir las espaldas a Simon de Montfort militarmente, los obispos Guy (de Vaux-de-Cernay) de Carcassona y Folquet de Tolosa se dirigieron a París con el objeto de reclutar nuevos refuerzos cruzados.

La mejor expresión de esta gran operación propagandística es la carta que los preladados llevaron al papa desde el sínodo de Lavaur.<sup>62</sup> En ella admitían los éxitos de la Cruzada, pero insistían en la necesidad de continuarla contra una herejía todavía activa por culpa del conde de Tolosa, verdadero responsable de los males de la Iglesia. Entre otras graves acusaciones, los preladados denunciaban que había enviado *mensajeros al rey de Marruecos para solicitar su ayuda, para arruinar no solamente nuestro país, sino toda la cristiandad*. Como vimos arriba, este comentario sólo es comprensible en el seno de la intensa mentalización preparatoria de la Cruzada de Las Navas de Tolosa. De hecho, el responsable del documento de Lavaur era el arzobispo Arnaut de Narbona, fuente fundamental de divulgación del rumor del "Desafío del Miramamolín". En todo caso, cabe achacar a la famosa crónica de Vaux-de-Cernay el éxito de este "complot" entre herejes y

---

<sup>61</sup>CARTA EL OBISPO HUGUES DE RIÉZ Y DEL MAESTRO TEODOSIO AL PAPA (enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 39, cols. 833-835; CARTA DEL ARZOBISPO GUILLERMO DE BURDEOS Y LOS OBISPOS DE BAZAS Y PÉRIGUEUX AL PAPA (finales enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 42, col. 839; CARTA DEL OBISPO BERTRAND DE BÉZIERS AL PAPA (finales enero 1213), *ibidem*, nº 44, cols. 843-844; CARTA DEL ARZOBISPO BERMOND DE AIX (finales enero 1213), *ibidem*, nº 45, col. 844. Sobre el tema, véase *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xliii, pp. 409-410; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 128.

<sup>62</sup>CARTA DEL CONCILIO DE LAVAU A INOCENCIO III (21 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, nº 41, cols. 836-839, esp. col. 838, reprod. VAUX-DE-CERNAY, && 392-397; trad. franc. parcial *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xli, pp. 407-408.

sarracenos del que se acusaba al conde de Tolosa. En su trasfondo ideológico-mental está la imagen negativa de Ramon VI como encarnación del "enemigo público número uno". Los prelados parten del convencimiento apriorístico de su filiación con la herejía *-es desde tiempos antiguos (...) el cómplice y el defensor de los herejes-*, pecado del que se deriva necesariamente su condición de enemigo de la Iglesia y, por ende, de toda la cristiandad.<sup>63</sup> Nada impedía, por tanto, atribuirle cualquier maniobra dirigida a arruinar al orbe cristiano.

En la misma carta el legado acusaba a Ramon VI de intrigar con Otón de Brunswick y el rey inglés Juan Sin Tierra, enemigos del Papado, para conjurarse contra la Iglesia. Llegados a este punto, por proximidad geográfica, potencia bélica y presencia psicológica en la Europa meridional de principios del siglo XIII, el *rey de Marruecos* era, sin duda, el más peligroso de los aliados naturales de estos enemigos interiores de la cristiandad.<sup>64</sup> Nótese, en este sentido, un hecho tan sorprendente como paradójico: el legado pontificio y el rey de Aragón apuntaron con sus argumentos a la misma fibra sensible de la personalidad de Inocencio III, esto es, a su vocación de guerra santa contra el enemigo musulmán. Desde la perspectiva que analizamos, esta curiosa coincidencia revela, una vez más, el momento de euforia sentido en toda Europa tras el sonado triunfo de las armas cristianas en Las Navas de Tolosa. Ambos sabían que esta sensación no era ni muchos menos ajena a Inocencio III.

En segunda instancia, la denuncia del Concilio de Lavaur se comprende mejor recordando quién era su destinatario. Al poner en estrecha relación a todos los enemigos del Papado, los prelados presentaban al conde de Tolosa como un peligroso enemigo entregado a la causa de la destrucción de la Iglesia. Su no eliminación significaba mantener activo y en pleno corazón de la cristiandad a un firme aliado de los *enemigos de la religión cristiana*, incluidos los musulmanes. Así, frente a la Cruzada antialmohade del rey de Aragón que requería el final de una ya innecesaria Cruzada Albigense, el legado Arnaut exigía la prosecución de ésta para no *amenazar a las iglesias y al clero con una ruina inmensa*.<sup>65</sup>

Bajo el temible "complot anticristiano" esgrimido por el Concilio de Lavaur se observa, en definitiva, la mentalidad maniquea de los cistercienses y de los dirigentes eclesiásticos,

---

<sup>63</sup>CARTA DEL CONCILIO DE LAVAUR, en VAUX-DE-CERNAY, & 394.

<sup>64</sup>Es el caso de Ramon de Tolosa (CARTA DE LAVAUR-VAUX-DE-CERNAY) y, por extensión, los *albigenses* (CÁSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus Miraculorum*), en la Cruzada Albigense, pero también el del rey Juan Sin Tierra de Inglaterra en la *Chronica Majora* de MATTHEW PARIS. Vid. *supra*.

<sup>65</sup>CARTA DEL CONCILIO DE LAVAUR, & 396.

una perspectiva ideologizada muy viva que, en el agitado escenario de principios del siglo XIII, hacía fácil la proyección de los miedos y los odios político-religiosos mediante acusaciones indemostrables de gran contenido propagandístico.

### **Los Juramentos de Tolosa (27 enero) y la "Gran Corona de Aragón" de 1213**

Mientras los preladados volvían sus ojos a Roma y rechazaban una nueva oferta de sumisión de Ramon VI, Pedro el Católico dio un paso más en la dirección apuntada en su "plan de paz".<sup>66</sup> Ésta vez fue una vuelta de tuerca decisiva en su política de control de la situación occitana: el domingo 27 de enero de 1213 recibió el juramento de fidelidad y vasallaje por tierras, derechos y personas del conde Ramon de Tolosa, su heredero Ramon el Joven, los 24 cónsules de la ciudad, el conde Ramon Roger de Foix, el conde Bernart de Cumenge y el vizconde Gaston de Bearn.<sup>67</sup>

El primer objetivo práctico de los *Juramentos de Tolosa* era evitar nuevos ataques de Simon de Montfort mediante la legalización del "protectorado" catalano-aragonés anunciado

---

<sup>66</sup>Ramon VI envió a uno de sus caballeros de nombre Cambon junto a un notario ofreciendo la obediencia absoluta a las órdenes de los preladados y la posibilidad de un nuevo encuentro, pero los dirigentes cruzados rechazaron esta posibilidad remitiéndose a las decisiones ya tomadas. Véase HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xlii, pp. 408-409; y RESOLUCIÓN DEL CONCILIO DE LAVAUR SOBRE LA ABSOLUCIÓN DEL CONDE DE TOLOSA (enero-febrero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 46, cols. 844-845.

<sup>67</sup>*Ego Raimundus Dei gratia comes Tolose, dux Narbonae, marchio Provinciae, et ego Raimundus filius ejus, gratuita voluntate, non coacti, nec vi, nec dolo inducti, mittimus personaliter nos ipsos et Tolosan civitatem et suburbium et villam Montisalbani cum omnibus eorum pertinentiis, terminis sive adjacentiis, et totam aliam terram nostram quam habemus et habere debemus, cum militibus et hominibus singulis et universis nunc vel in futurum habitantibus, et ad ultimum cum omnibus juribus et rationibus quae ad nos ubique pertinent vel pertinere debent aliquo jure sive aliqua ratione, in manu et posse vobis domino Petro Dei gratia regi Aragonensi et comiti Barchinonensi et eis qui de voluntate vestra vel mandato vices vestras obtinuerint, mittimus, inquam, in posse vestro ac potestate praedictam terram totam sicut dictum est, aliam quam, Deo praestante, recuperabimus. Tradentes vobis etiam et in vos eosque qui locum vestrum tenuerint transferentes corporalem possessionem horum omnium et jura omnia seu rationes cum plena jurisdictione ac potestate, tali modo quod tam in personis nostris quam in omnibus nominatis voluntati Domini papae et mandato possitis obtemperare et satisfacere et cogere cum effectu nos, si forte proni et acclines ad mandatum ejus prosequendum, quod Deus avertat, noluerimus adesse. Promittentes vobis bona fide quod tam ea quae dominus papa vel vos pro eo vobis mandaveritis pro posse nostro faciemus et adimplebimus sine dolo et fraude. Haec omnia, quemadmodum superius scripta sunt, attendemus et observabimus bona fide et sine malo ingenio pro posse nostro, et contra non veniemus per nos vel per aliam quamcunque personam vel venire contra faciemus, nec aliquid contra machinabimus. Quae omnia praedicta per Deum et haec sacrosanta Evangelia corporaliter a nobis tacta juramus. Mandamus praeterea capitulo et universitati Tolosae urbis et suburbii ut vobis domino Petro regi praedicto faciant fidelitatem et sacramentum ad omnia supradicta exsequenda, adimplenda et fideliter observanda, JURAMENTO DEL CONDE DE TOLOSA, ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 47, cols. 845-846. Los otros documentos son similares: JURAMENTO DE LOS CÓNsULES DE TOLOSA, *ibidem*, cols. 846-847; JURAMENTO DEL CONDE DE FOIX, *ibidem*, cols. 847-848; JURAMENTO DEL CONDE DE CUMENGE, *ibidem*, col. 848; JURAMENTO DEL VIZCONDE DE BEARN, *ibidem*, cols. 848-849. Véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 99-104.*

después del Concilio de Lavaur. En aquel momento, la falta de acuerdo había llevado al rey catalano-aragonés a "secuestrar" las tierras occitanas sobre las que no tenía derechos; ahora esta situación anómala se hacía legal mediante el vasallaje directo de todos los señores de la región al rey de Aragón. Por eso, más que una decisión precipitada del imprudente rey Pedro, los *Juramentos de Tolosa* parecen una maniobra lógica ante la previsible reacción de los dirigentes cruzados.

En todo caso, el fin último de esta decisión volvió a ser el de situar al papa ante los hechos consumados de un "plan de paz" catalano-aragonés que se quería demostrar viable y factible. Para empezar, el vasallaje de los condes occitanos entraba dentro de la lógica de las relaciones políticas de la región y no tenía por qué perjudicar la lucha contra los herejes. Lejos de mezclar al rey Pedro con la herejía -como querían los portavoces de la Cruzada-, los homenajes de Tolosa sólo representaban el vínculo de unos nobles de ortodoxia dudosa con la figura de un campeón de la Cristiandad de probada lealtad a Roma y vasallo del mismo papa. No había, además, razones objetivas para desaprobado lo ocurrido, pues los occitanos no reclamaban nada, sino que se ponían a las órdenes de la Iglesia y al amparo de una monarquía ligada al Papado y con capacidad militar -y ahora también jurídica y política- más que suficiente -cedían al rey el derecho de confiscación de las tierras- para hacer obedecer la autoridad pontificia.<sup>68</sup>

A nadie escapaba, sin embargo, que los *Juramentos* de 1213 eran un episodio de dimensiones y consecuencias trascendentes. En el plano jurídico feudal suponía la "transferencia de homenaje" de toda una parte del reino de Francia -el condado de Tolosa y sus vasallos- a la Corona de Aragón.<sup>69</sup> El problema era menos jurídico que de evidencia política: recordemos que en 1173 el conde Ramon V de Tolosa había prestado a Enrique II de Inglaterra un homenaje tan irregular y contrario a derecho como el de su hijo a Pedro el Católico en enero de 1213;<sup>70</sup> no ignoremos tampoco que Pedro de Aragón podría haber aceptado la autoridad superior del rey de Francia respecto de las tierras occitanas como lo hacía ya respecto de los condados catalanes. Lo relevante es el hecho de que casi toda la nobleza occitana reconocía la autoridad feudal de un monarca que, a diferencia del francés,

---

<sup>68</sup>Seguimos en este último punto a ROQUEBERT, *Muret*, pp. 99-104.

<sup>69</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 103-104.

<sup>70</sup>Cita de BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien*", p. 253, n. 62. Véase el documento en *HGL*, vol. VI (1879), lib. XIX, cap. xlviii, pp. 52-53.

actuaba como una fuerza viva, perceptible y legítima en la región desde mucho tiempo atrás. En este sentido, importa poco la vieja polémica sobre la intención última de los condes de Barcelona-reyes de Aragón en su política occitana, fuera ésta el dominio político, la pura ambición territorial, la formación de territorios hereditarios para las ramas menores del *Casal*, la expansión feudal o económica o la construcción de un "glacis" defensivo frente a los Capeto.<sup>71</sup> Lo relevante es que la "verdadera hegemonía sobre el espacio occitano" (Bonnassie) que la Corona de Aragón estaba en condiciones de ejercer a finales del siglo XII, fue convertida por los *Juramentos de Tolosa* en una realidad legal y legítima por voluntad y necesidad de los principales miembros de la alta nobleza occitana. Culminaba así un largo proceso de suma de voluntades e intereses que estaba cuajando a principios del siglo XIII y que la Cruzada Albigense aceleró brusca e inesperadamente.<sup>72</sup> En efecto, la injerencia militar franco-eclesiástica había precipitado, sin pretenderlo, el derrumbamiento político-militar de una nobleza occitana incapaz de superar sus debilidades y sus disputas internas. Al mismo tiempo, logró catalizar los sentimientos de adhesión de buena parte de la población con la única monarquía que podía garantizar su supervivencia en el seno de su específico contexto socio-cultural y político.

Pero conviene no olvidar que, para el *Casal d'Aragó*, la ceremonia del 27 de enero de 1213 no fue una cuestión de altruismo filo-occitano sino de puro interés político. Significaba, ante todo, el definitivo triunfo en la contienda que durante décadas había librado con los condes de Tolosa. Los éxitos diplomáticos catalano-aragoneses de finales del siglo XII (pases de 1190 y 1198) y el acercamiento de los antiguos enemigos ante la creciente amenaza común franco-pontificia (Tratado de Milhau, 1204) culminaban ahora con la entrada del condado tolosano en la órbita política de la Corona de Aragón. Si a ello se añade que los vasallos pirenaicos de Ramon VI hacía tiempo que apoyaban la dependencia catalano-aragonesa, que Montpellier, Provenza, Milhau y Gavaldá eran dominios del *Casal* y que el segundo gran bloque territorial de la región -los vizcondados de Carcassona, Albi, Besiers y Razes- no había perdido sus vínculos feudales con la Corona, el resultado final era la configuración de un vasto conjunto de territorios bajo la "soberanía feudal" del rey de

---

<sup>71</sup>Véanse las distintas posiciones historiográficas sobre esta cuestión en AURELL I CARDONA, "Autour d'un débat historiographique", pp. 26-33.

<sup>72</sup>Repetimos la cita de PASCUA: "Desde 1211, [el rey de Aragón] se convirtió en el representante de una sociedad que sólo ante la presión directa de un conflicto armado se había decantado por la convergencia de poder en torno a una cabeza política" (*Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 331). En palabras de ROQUEBERT: "au long processus diplomatique engagé par le comte de Toulouse et le roi d'Aragon tendit à inscrire dans la réalité politique une vocation que dictait la communauté de culture et de langue des pays nord et sud-pyrénées également ouverts sur la Méditerranée (...) une vaste mouvance occitano-catalane" (*L'Épopée cathare*, vol. I, p. 25).

Aragón.<sup>73</sup> Así pues, si afirmar que, con los *Juramentos de Tolosa*, "un grand État occitano-catalan était-né" resulta más que dudoso, anacrónico e incorrecto terminológicamente, no lo es tanto reconocer que Pedro el Católico se convirtió entonces en "soberano transpirenaico" de casi todas las tierras situadas entre Provenza, la Gascuña Plantagenet, el Macizo Central francés y las fronteras de al-Andalus.<sup>74</sup>

El resultado de esta *soberanía* estaba muy lejos de ser un "Imperi" y más aún de formar lo que entendemos por un "Estado".<sup>75</sup> Al hablar del primero, la historiografía moderna suele presuponer una expansión hispano-mediterránea aún por venir y que se reconoce tradicionalmente consecuencia directa del fracaso de la política occitana de la Corona de

---

<sup>73</sup>Entendiendo "soberanía" en el marco de las concepciones político-mentales del siglo XIII, es decir, como autoridad superior del señor eminente sobre sus vasallos.

<sup>74</sup>Las expresiones son de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 104 y 117. La opinión moderadamente occitanista, aunque más en las expresiones que en las ideas, de este autor también puede verse en "Le problème de au Moye-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'État occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31.

<sup>75</sup>Sobre la posibilidad, más o menos factible, de un gran "Imperio" o "Estado pirenaico" trataron autores franco-languedocianos influenciados por la historiografía catalana y el Occitanismo como HIGOUNET, Ch., "Un grand chapitre de l'histoire du XII<sup>e</sup> siècle: La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelone pour la prépondérance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, PUF, París, 1951, pp. 313-322; DUPONT, A., "Les comtes de Toulouse et la Provence (fin du X<sup>e</sup> milieu du XIII<sup>e</sup> siècle)", *XXVII<sup>e</sup> et XXVIII<sup>e</sup> Congrès de la Fédération Historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon (1953-54)*, Montpellier, 1955, p. 69; DUBLED, H., "Les comtes de Toulouse et la Provence (990-1274)", *Mélanges Roger Aubenas*, París, 1974, p. 259; ESPIEUX, H., *Histoire de l'Occitanie*, Nîmes, 1970; MADAULE, J., *Le drame albigeois*, París, Gallimard, 1961, reed. 1973; MARTEL, Ph., "Naissance de l'Occitanie (du VIII<sup>e</sup> siècle à 1208)", A. ARMENGAUD y R. LAFONT (dirs.), *Histoire de l'Occitanie*, París, 1979; BONNASSIE, P., "L'Occitanie, un État manque?", *L'Histoire*, 14 (1979), pp. 31-40; *idem*, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone du début du IX<sup>e</sup> siècle au début du XIII<sup>e</sup> siècle (801-1213)", *Separata de Occitania i els països Catalans, Actes du 8e Colloque International de Langue et Littérature Catalane, 12-17 septembre 1988*, Université de Toulouse-Le Mirail, Pub. de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 27-45; ROQUEBERT, "La crise albigeoise et la fin de l'autonomie occitane", *Annales de l'Institut d'Études Occitanes*, 1972, pp. 119-171; *idem*, "Le problème de au Moye-Âge et la Croisade Albigeoise. Les bases juridiques de l'État occitano-catalan de 1213", *AIEO* (1979), pp. 15-31; *idem*, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 18; *idem*, *Muret*, pp. 239-241; y PEYRONEL, G., "Naissance et mort d'un grand État Occitan au XIII<sup>e</sup> siècle", *Novel Temp*, 39 (nov. 1991), pp. 27-38. Asimismo fue compartida e impulsada por la historiografía catalana y catalanista: BOFARULL Y BROCA, A., *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, Barcelona, 1876; BALAGUER, V., *Historia de Cataluña*, Barcelona, 1886; ROVIRA i VIRGILI, A., *Història nacional de Catalunya*, Barcelona, 1922-1934; REGLÀ, J., *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica. La lucha por el Valle de Arán (siglos XII-XIV)*, 2 vols., Madrid, 1951; SOLDEVILA, F., *Historia de España*, Barcelona, Ariel, 1952, pp. 270-271 y 276-279; *idem*, *Història de Catalunya*, Barcelona, 1963; VICENS i VIVES, J., *Historia social y económica de España y América*, Barcelona, 1957; CABESTANY, J.F., SCHRAMM, P.E. y BAGUÉ, E., *Els primers comtes reis*, Barcelona, 1957; VENTURA i SUBIRATS, J., *Alfons el cast*, Barcelona, 1961; *idem*, *Pere el Catòlic*, pp. 211-226; y VALLS i TABERNER, F. y SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 170. La historiografía francesa también se hizo eco de esta idea, aunque desde distintas perspectivas: de forma indirecta la avalaron autores nacionalistas como BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 290-304, esp. pp. 302-304; y CHODKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, p. 257; desde una postura mucho más moderada la contemplaron VICENS VIVES, *Aproximación a la Historia de España*, p. 98; RENOARD, "1212-1216. Comment les traits durables de l'Europe Occidentale moderne se sont défini au début du XIII<sup>e</sup> siècle", pp. 5-21; *idem*, "Les principaux aspect économiques et sociaux de l'histoire des pays de la Couronne d'Aragon aux XII<sup>e</sup>, XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles", pp. 231-264; y DUFOURCQ, *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles*, pp. 1-29; así como algún hispanista anglosajón como HILLGARTH, J.N., "El problema del imperio catalano-aragonés (1229-1327)", *AEM*, 10 (1980), pp. 145-159, esp. p. 152.

Aragón tras la derrota de Muret. Hablar del segundo resulta temerario conociendo las enormes limitaciones de los resortes de poder de los reyes europeos de la primera mitad del siglo XIII, sobre todo en el caso de monarquías esencialmente "pactistas" como la catalano-aragonesa.<sup>76</sup> Baste pensar en los gravísimos problemas de Jaime I para controlar a sus nobles y lograr un poder más o menos estable de sus reinos o el carácter claramente "aestatal" de sus testamentos.<sup>77</sup> Son muy esclarecedoras las palabras del profesor Aurell cuando observa que "dans le monde issu de la mutation dite féodale, les forces centrifuges sont suffisamment puissantes pour condamner d'avance toute tentative impériale qui dépasserait le cadre strict de principautés territoriales". En este marco socio-mental de los siglos XII y XIII, habría que hablar -prosigue- "de conception patrimoniale plutôt que de programme impérial ou de construction d'un état".<sup>78</sup>

Ahora bien, es el propio Aurell quien reconoce que "bien qu'ils n'eussent pas l'intention de créer un état au sens moderne du terme, les comtes de Barcelone prévoyaient que les institutions féodales assurassent une certaine dépendance des terres languedociennes et provençales à leur égard".<sup>79</sup> Los homenajes del 27 de enero de 1213 representan precisamente la primera y más básica de las "instituciones feudales" de las que

---

<sup>76</sup>El profesor AURELL puso de relieve esta falta de estructuras en relación con el territorio occitano de Rouergue. La escasa documentación útil para este territorio muestra la falta de instituciones catalano-aragonesas en este dominio de los reyes de Aragón. A diferencia de Provenza, aquí no hay constancia de personal administrativo de origen peninsular ni de una emigración catalano-aragonesa, a lo que hay que sumar las escasas visitas de la familia real. Este autor define la extensión del dominio real en Rouergue como "casi ridículo" comparado con otros principados gobernados por el *Casaí*. Su administración fue ejercida, por tanto, por la nobleza local de forma autónoma y según un régimen claramente "pactista" (cita a VICENS VIVES, J., *Noticia de Catalunya*, Barcelona, 1969, pp. 128-129), que también sería empleado en otros territorios del Macizo Central. Este sistema permitía a las élites autóctonas una libertad de acción mucho mayor que bajo el control directo y eficaz de un poder más próximo como el del conde de Tolosa. Al tiempo, los reyes de Aragón se garantizaban el control estratégico del territorio en su lucha contra los tolosanos, AURELL, M., "Pouvoirs et contre-pouvoirs en Rouergue sous la domination catalane", *Libertés locales et vie municipale en Rouergue, Languedoc et Roussillon*. Actes du LIX<sup>e</sup> Congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon, Montpellier, 1988, pp. 127-136, esp. p. 136. Sobre este territorio, también BOUSQUET, J., "Les vicomtes de Millau, souche des comtes de Barcelone. Le Rouergue et les rois d'Aragon", *Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)*. Actes du XII<sup>e</sup> Congrès d'Histoire de la Couronne de l'Aragon, Montpellier, 1987, pp. 61-73.

<sup>77</sup>Es del todo razonable la opinión de AURELL cuando asegura: "...em sembla que cal superar la visió nostàlgica, nacionalista, forjada al segle XIX, del gran Estat catalano-occità que Pere I hauria volgut crear sin no hagués estat mort a Muret, les divisions polítiques esen massa importants. La concepció d'Estat unitari no existia encara el 1213: Jaume I repartirà, seixanta anys després, els seus països entre el seus fills" ("El marc històric del Catarisme", p. 3).

<sup>78</sup>AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 29-34.

<sup>79</sup>*ibidem*. Sobre la expansión feudovasallática de la Corona de Aragón en los territorios occitanos, este autor cita a BISSON, Th.N., "Feudalism in twelfth-century Catalonia", *Structures Féodales et Féodalisme dans l'Occident Méditerranéen (X<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)*. Bilan et Perspectives de Recherches, Roma, École Française de Rome, CNRS, 1980, pp. 173-192, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 7, pp. 153-178.

habla este autor. Y ésta es, en nuestra opinión, la dimensión que ha de atribuirse a la *entidad política* que se formó entonces bajo la autoridad de Pedro el Católico. Sus nexos de unión no podían ser estructuras "estatales" modernas, pero sí los pilares "inextricablement mêlés" sobre los que surgieron las llamadas "monarquías feudales" del siglo XIII, es decir, "la parenté et la féodalité, le sang et le rite". Es curioso que este autor tan claramente contrario a las tesis "occitano-catalanistas" sea quien mejor define la esencia del *ente* que tomó forma jurídica en los *Juramentos de Tolosa*: "Plûtôt que de la concevoir comme une État ou un Empire pyrénéen, il faut envisager la construction politique des Catalans comme une nébuleuse des principautés territoriales dont la souple dépendance vis-à-vis de Barcelone se concrétise dans les relations de fidélité et d'hommage."<sup>80</sup>

La cuestión terminológica sobre el famoso "Imperio occitano-catalán" nos parece aquí especialmente importante y reveladora. En principio, denominar la entidad surgida en los *Juramentos de Tolosa* como "occitano-catalana" resulta inexacto, ya que elimina el componente aragonés, esencial en la configuración "confederal" de la Corona de Aragón. También es impreciso, pues antepone el elemento occitano al catalano-aragonés, cuando es éste el que poseía la iniciativa expansiva en los campos militar y político desde finales del siglo XII. Frente al occitanismo abierto o latente de la historiografía francesa que emplea esta expresión, debe recordarse que las clases dirigentes occitanas nunca albergaron en su cultura una conciencia capaz de generar un proyecto de "nación" más allá del mal llamado "Estado tolosano", asimilable todo lo más -como dice F.M. Castan- a una ciudad-estado del estilo de las del norte de Italia.<sup>81</sup> En cuanto al elemento catalán, hay que pensar que los reyes de Aragón, por mucho que hubieran acumulado la titularidad del ducado de Narbona, del condado de Tolosa, del marquesado de Provenza o de los condados y vizcondados de Carcassona, Albi, Besiers y Razes por vía militar, matrimonial o jurídica, jamás habrían cambiado su condición ni su autoridad como tales -como "reyes de Aragón"-, del mismo modo que no lo hicieron titulándose condes de Barcelona casi en pie de igualdad con su título real. Pretender, por tanto, una primacía occitana, catalana o aragonesa, aunque sea en las expresiones, se nos antoja el fruto de una moderna toma de posiciones ideológicas o

---

<sup>80</sup>*Ibidem.*

<sup>81</sup>En la historiografía occitanista se defendió la idea un Estado tolosano u occitano al S. del Macizo Central que hubiera prosperado de no producirse la Cruzada Albigense; los Plantagenets y la Corona de Aragón lo hubieran permitido por encontrarse ocupados con los Capeto y los Almohades respectivamente, MADAULE, *Le drame albigeois*, p. 30. La posición contraria niega la noción de "Estado pirenaico abortado" porque nunca existió y porque el funcionamiento cultural occitano siempre fue ajeno a la motivación nacional. La burguesía urbana occitana, incapaz de inventar un proyecto "nacional", acabaría sirviendo al clero autóctono y a la monarquía francesa, únicos vencedores de la Cruzada Albigense, CASTAN, "Une littérature sans finalité national", pp. 237-243.

sentimentales apriorísticas que carece de todo sentido.

A mi modo de ver, el núcleo vertebrador de la efímera formación feudal de 1213 era, y sólo podía ser, la monarquía del *Casal d'Aragó* y ello tanto frente a las fuerzas internas de la nobleza occitano-catalano-aragonesa como frente a las potencias externas con ambiciones en la zona -los Capeto sobre todo-. En consecuencia, para la abortada entidad política de raíz y configuración feudales que surgió entonces a caballo de los Pirineos debería bastarnos la misma denominación funcional que aplicamos al conjunto de hombres, tierras e instituciones que estuvieron bajo la autoridad del *Casal d'Aragó*, es decir, **Corona de Aragón**, la monarquía que unió y vertebró políticamente a todos ellos durante siglos: catalanes -aunque no todos-, aragoneses y algunos occitanos en el XII; catalanes, aragoneses, algunos occitanos y luego mallorquines, valencianos y sicilianos en el XIII; todos más sardos en el XIV; y todos más napolitanos en el XV. Lo que Pedro el Católico rigió durante casi ocho meses no puede considerarse, por todo ello, un "Imperio pirenaico", ni tampoco un "Estado occitano-catalán", pero sí, en cambio, una *Gran Corona de Aragón* de catalanes, aragoneses y una gran mayoría de occitanos a la que la Historia no daría ninguna oportunidad de evolucionar.

De la viabilidad de esta gran monarquía feudal tampoco puede plantearse nada al margen de hipótesis de imposible comprobación.<sup>82</sup> Ahora bien, dos interrogantes sugeridos recientemente por Michel Zimmermann ponen sobre la mesa las cuestiones que más nos interesan aquí:

-¿Si la Corona de Aragón "avait franchi les Pyrénées, oblitérant l'ancienne limite

---

<sup>82</sup>"C'est une vue quimérique de l'esprit de penser que Pierre II, victorieux, aurait pu préparer la constitution d'un grand État s'étendant sur les deux côtés des Pyrénées", GRIFFE, *Le Languedoc cathare au temps de la Croisade (1209-1229)*, p. 230. Recordemos también las célebres palabras de ABADAL: "Pour moi, l'idée de *Pyrénées épine dorsal d'un État catalano-occitan* est une pure illusion moderne que n'a jamais effleuré l'esprit des comtes et des premiers rois catalans, et qui n'a pris corps qu'au XIX<sup>e</sup> siècle avec la grande effervescence des Renaissances catalane et occitane" ("À propos de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", p. 316). En esta línea se declararon abiertamente otros autores como ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 60-62 y ss.; GIROU, J., *Simon de Montfort, du Catharisme à la conquête*, Paris, La Colombe, 1953, p. 148; STRAYER, *The Albigensian Crusades*, pp. 92-93; WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, pp. 110 y ss.; ZYSBERG, A., "L'État occitan n'a jamais existé", *L'Histoire*, 10 (1978); GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73; CASTAN, "Une littérature sans finalité nationale", pp. 237-243; AURELL, "Autour d'un débat historiographique", p. 34; *idem*, "El marc historic del Catarisme", pp. 8-9; y SESMA MUÑOZ, "El reinado de Pedro II", pp. 723 y 743. Sobre la evolución de esta polémica ideológico-historiográfica, véase el interesante trabajo de AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 26-27 (historiografía occitano-provenzal) y pp. 21-23 (historiografía catalana).

provinciale et entretenait des relations intenses avec le Languedoc et la Provence, l'avenir n'était-il pas encore ouvert à un grand État méditerranéen qu'une communauté de langue et des pratiques sociales identiques semblaient appeler?"

-Y, sobre todo, "ne faut-il pas attendre l'issue imprévisible de la bataille de Muret en 1213 pour être convaincu de son impossibilité?".<sup>83</sup>

En realidad, importa poco la viabilidad futura de esta *Gran Corona de Aragón* transpirenaica. Frente a lo estéril de este larguísimo debate, lo verdaderamente interesante es que este horizonte común hispano-occitano -hoy desdeñado y poco realista- pudiera haber estado vivo en la mente de quienes lo presenciaron: para unos -los condes de Tolosa y la nobleza occitana-, como salida a corto y medio plazo ante las duras consecuencias de su conflicto con la Cruzada, y a largo plazo ante la creciente presión francesa y eclesiástica sobre el espacio occitano; para otros -Pedro el Católico y sus aliados-, como culminación "natural" de la tendencia expansiva de la Corona de Aragón en tierras occitanas; y para un tercero imprescindible, el papa Inocencio III, como alternativa válida al enquistado problema de la guerra contra la herejía occitano-cátara.

Es la creencia -aventurera o factible da lo mismo- en *las posibilidades* de esta "solución catalano-aragonesa" lo que permite explicar, más allá de los tradicionales argumentos personalistas, los acontecimientos y el clima que precedieron a la batalla de Muret y que culminaron en ella.

### **Inocencio III detiene la Cruzada (15-18 enero-principios febrero)**

Los *Juramentos de Tolosa* precedieron en pocos días a la noticia que tanto había esperado el rey de Aragón y que tanto temían los cruzados: la suspensión de las hostilidades contra los nobles occitanos y la aceptación por Roma del "plan de paz" catalano-aragonés. La decisión de Inocencio III llegó en los primeros días de febrero, esto es, unas dos semanas después de salir de la cancillería pontificia. Dos cartas datadas el 15 de enero iban dirigidas a los principales caudillos de la Cruzada. Al arzobispo-legado Arnaut de Narbona se le hacía

---

<sup>83</sup>ZIMMERMANN, M., "Des pays catalans à la Catalogne: genèse d'une représentation", SÉNAC, Ph. (coord.), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1995, pp. 71-85, esp. pp. 84-85.

ver que los objetivos del *negotium fidei et pacis* estaban suficientemente conseguidos y que convenía orientar sus esfuerzos contra los almohades, quienes preparaban una ofensiva para desquitarse de su reciente derrota:

*Cum iam captis vulpeculis demolientibus vineam Domini Sabaoth in Provincia, quam virus intefecerat haereticae pravitatis, et instantia bellicae cladis satis per Dei gratiam sit negotium fidei prosperatum, quia causa nunc magis urgens occurrit, expedit ut ad illam manus Christiani populi convertantur. Accepimus siquidem quod rex Sarracenorum partes suas amat ad praelium, nitens eo fortius in fidei Christianae cultores insurgere quo lapsu graviore succubuit sub populo Christiano, imo sub Christo causam suam proprio nobis iudicio iudicante. Terra etiam quae funiculus est haereditatis Dominicae, cum auxilio multum indigeat, expetit et exspectat suffragia populi Christiani. Qui vero frequenter, et quidem frequentius, vires collectae proficiunt in quibus sparsae de levi deficerent, ut Christicolarum generali ac speciali negotio contra Saracena gentis perfidiam tanto efficacius intendamus quanto minus erimus aliis occupati, fraternitati tuae per apostolica scripta mandamus quatenus habito cum charissimo in Christo filio nostro Petro illustri rege Aragonum et tam comitibus quam baronibus aliisque viris prudentibus, quod ad hoc noveris necessarios, de pace ac treugas sollicito et diligenti tractatu, per pacis foedera vel treugarum firma securitate vallata studeas diligenter toti Provinciae providere, sic quod per indulgentias sedis apostolicae, quae adversus haereticos emanarunt, Christianum populum non convoces aut fatiges, nisi forte a sede apostolica super hoc mandatum susciperes speciale.<sup>84</sup>*

A Simon de Montfort se le recordaba la legalidad feudal y que debía acatar la autoridad del rey de Aragón, su señor por los vizcondados Trencavel, al tiempo que se le ordenaba acordar una tregua general con el monarca.<sup>85</sup> Una tercera carta escrita el 17 de enero censuraba duramente las conquistas realizadas mientras Pedro el Católico luchaba en la campaña de Las Navas y le ordenaba a restituir las tierras usurpadas a sus vasallos -Foix,

---

<sup>84</sup>CARTA DEL PAPA AL LEGADO ARNAUT (15 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xv, nº 215, cols. 744-745; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 566; trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxvii, p. 401.

<sup>85</sup>*Cum ad mandatum sedis apostolicae charissimus in Christo filius noster Petrus illustris rex Aragonum in feudum tibi concesserit Carcassonam, quam ab eo vicecomes tenuerat Biterrensis, postulabas ut ea sibi faceres quae dictus vicecomes ei suisque praedecessoribus facere consueverat et debebat. Qui vero intentionis nostrae non existit quod ei de iure suo per talem feudatarium aliquid deperiret, nec te subtrahere debes illius oneribus in cuius quoad feudum ipsum successisti commodum ad honorem, cum possessionem onera mutari de levi non consueverint mutationibus possessorum, quia res cum onere suo transit, per apostolica tibi scripta mandamus quatenus ea dicto regi facere non recuses ad quae memoratus vicecomes tenebatur eidem; quoniam quantumcunque te in Domino diligamus, sic tibi nec volumus nec debemus adesse ut ipsi regi deesse in sua iustitia videamur, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (15 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 214, cols. 743-744; y RHGF, vol. XIX (1880), pp. 566-567.*

Comminges y Bearn.<sup>86</sup> Finalmente, en una cuarta misiva remitida el día 18 a los prelados Amaut de Narbona, Hugues de Riez y Teodosio aunque dirigida al legado y a Simon de Montfort, Inocencio III se hacía eco de los abusos de los líderes cruzados y de la "desviación" del *negotium Christi*:

*Tu, hermano arzobispo, y el noble Simon de Montfort, habiendo conducido juntos a los cruzados a las tierras del conde de Tolosa, no sólo ocupásteis los lugares en los que habitaban los herejes, sino que os extendísteis con manos ávidas sobre otras en las que no había ninguna sospecha de herejía.*<sup>87</sup>

La denuncia daba crédito a los argumentos feudales y canónicos expuestos en Roma por los embajadores del monarca hispano y justificaba la ejecución inmediata de su "plan de paz": paralización de las operaciones militares; protección catalano-aragonesa del condado de Tolosa; tutela real del heredero Ramon el Joven; garantía regia del respeto a la ortodoxia en toda la región; y exclusión y penitencia para el conde Ramon VI. El papa, con todo, dejaba en manos de sus prelados la última palabra ordenando la reunión de un concilio local en el que se pudieran evaluar con mayor detenimiento las peticiones del rey de Aragón y tomar después las decisiones finales al respecto.<sup>88</sup>

La suspensión de la Cruzada por parte de Inocencio III era una demostración de confianza en la sinceridad de Pedro de Aragón. El hecho de ser su vasallo, quizá de conocerle personalmente y, sobre todo, el prestigio obtenido en la defensa eficaz de la Cristiandad, debieron ser razones suficientes para creer que su examen de la situación era cierto. Estos mismos argumentos hacían posible su "plan de paz", una solución con garantías para la unidad de la Iglesia que permitía resolver, al menos momentáneamente, un conflicto enquistado y con algunos aspectos oscuros. El recurso al rey de Francia estaba ahora en segundo plano a causa de la máxima tensión que experimentaba el enfrentamiento con los Plantagenet, de modo que si alguien podía llevar en esos momentos la paz a la región, éste

---

<sup>86</sup>CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (17 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib xv, nº 213, cols. 741-743; y RHGF, vol. XIX (1880), p. 567; trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxvi, pp. 400-401.

<sup>87</sup>*Tu autem, frater archiepiscopo, ac nobilis vir Simon de Monteforti cruce signatos in terram Tolosani comitis inducentes, non solum loca in quibus habitabant haeretici occupastis, sed in illas nihilominus terras quae super haeresi nulla notabantur infamia manus avidas extendistis...*, CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT, AL OBISPO HUGUES DE RIEZ Y AL MAESTRO TEODOSIO (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 212, cols. 739-740. Sobre el tema véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 82-88.

<sup>88</sup>*Ibidem*.

era el rey de Aragón: su lealtad a la Iglesia estaba fuera de duda; también su buena voluntad, pues había acatado sin ofrecer resistencia la expoliación de las tierras Trencavel bajo su soberanía y hasta la *miserable* muerte de su vasallo el vizconde Ramon Roger.<sup>89</sup> Tampoco debe olvidarse que la decisión de enero de 1213 no fue tan repentina como parece, sino que respondió a un cambio de opinión que había comenzado a madurar en la mente de Inocencio III hacia 1210 a partir de la exigencia jurídica de juzgar al conde de Tolosa, posición que ya entonces le había llevado a una tímida defensa de la intervención del rey de Aragón.<sup>90</sup>

Envolviendo estos argumentos de conveniencia religiosa, política y militar nos parece contemplar, de nuevo, el impacto mental de la gran batalla de Las Navas de Tolosa. Semejante demostración del favor de Dios hacia Pedro el Católico no podía escapar a quien encarnaba la esencia del poder divino en la Tierra. La gran victoria en batalla campal sobre los musulmanes -en palabras de Belperron- "*semblait avoir dissipé ce nuage*".<sup>91</sup> El rey de Aragón merecía un crédito especial porque había vertido su sangre y la de los suyos *pro reverentia fidei Christianae* y había obtenido la victoria *Deo duce* en el impagable *servitio Jesu Christi contra Sarracenos*. Por esa razón, las violencias de Simon de Montfort en las tierras bajo su soberanía tenían un carácter especialmente condenable, pues se habían cometido mientras el rey *consumía sus fuerzas contra la pérfida gente Sarracena en auxilio del pueblo Cristiano*.<sup>92</sup> La favorable sentencia en el *Juicio de Dios* de 1212 imponía, pues, un nuevo

---

<sup>89</sup>*Accepimus sane per litteras et nuntios charissimi in Christo filii nostri Petri illustris regis Aragonum quod postquam adversus provinciales haereticos mandatum apostolicum emanavit, crucesignatis terram ingredientibus vicecomitis Biterrensis, eidem ipsius regis subsidium imploranti tanquam domini specialiter dexteram subfraxit auxilii et omnis consilii remedium denegavit, et ne super hoc Ecclesiae propositum impediret, elegit tunc quibusdam desse Catholicis, ne adesse commistis haereticis videretur. Unde vicecomes praedictus terram perdidit auxiliuo destitutus, ad ultimum miserabiliter interfectus, CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT, AL OBISPO HUGUES DE RIÉZ Y AL MAESTRO TEODOSIO (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 212, col. 739.*

<sup>90</sup>Así lo asegura Raymonde FOREVILLE, quien contempla tres cambios de opinión en Inocencio III: un primer apoyo claro a la Cruzada (1208-1209); un cambio hacia la necesidad de juzgar a Ramon VI y un cierto apoyo al campo hispano-occitano (1210-1213); y un definitivo apoyo a la Cruzada (1213-1215), FOREVILLE, "Innocent III et la Croisade des Albigeois", p. 203.

<sup>91</sup>BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 278.

<sup>92</sup>*Formabant nihilominus ex eo querimoniam specialem quod, dum rex servitio Jesu Christi contra Saracenos insisteret, et effusioni suum et suorum sanguinem exponeret pro reverentia fidei Christianae, tu bona vassallorum ejus in propria usurpabas, eoque fortius ad depressionem instabas illorum quo minus rex poterat eis opem suae protectionem impendere, vires suas expendens contra Saracena gentis perfidiam in auxilium populo Christiani. Et cum adhuc rex idem partes suas contra Saracenos intendat armare, ut adversus eos, Deo duce, tanto efficacius possit insurgere quanto majori quod alios quiete gaudebit, in pace sibi restitui per sedem apostolicam quae vassallorum ejus exstiterant postulabat. Nolentes igitur ipsum suo jure fraudari nec jam dictum ejus propositum impediri, nobilitati tuae per apostolica scripta mandamus quatenus eidem regi et vassallis ejus terras restituas supradictas, ne ad tuum specialem, non generalem catholicae fidei, laborasse profectum per retentionem illicitam videaris, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT (17 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 213, cols. 741-743; y *Adjecit etiam quod eum de praelio Sarracenorum obtenta victoria redeuntem...*, CARTA DE*

rumbo en los destinos de la Cristiandad, un rumbo dirigido hacia la renovación de la lucha natural con el enemigo musulmán: no en vano la carta del 15 de enero dirigida al legado tenía como eje central el *negotium fidei adversus Saracenos*.<sup>93</sup> Contemplado el favor de Dios en Las Navas de Tolosa, Inocencio III deseaba que así fuera y necesitaba para ello que otros asuntos quedaran resueltos. Pedro el Católico podía y debía ser, porque Dios así lo señalaba, la punta de lanza de tan ansiada lucha victoriosa.

Una parte importante de la "opinión pública" europea respondía también a este clima de renovación de la guerra contra los musulmanes. Este sentimiento era especialmente intenso entre los que vivían de cerca los efectos de la Cruzada Albigense. Un buen ejemplo es el del trovador de Auvernia Pons de Capduelh, quien a mediados de 1213 llamaba a la "verdadera cruzada" que había triunfado en Las Navas diciendo:

*Todos debemos abandonar y dejar lo que más se quiere y más agrada y lo que más se desea y se aprecia, pues vemos que es lugar y ocasión de que vayamos a servir a aquel Señor que es leal perdonador, rey de piedad, justiciero y salvador, porque Él nos creó, en verdad, y recibió muerte por nuestra salvación... (...) Los que saben letras y lecturas y los bienes y los males, no quieren ir en modo alguno. Conozco a algunos de ellos que prefieren desheredar a los cristianos que a los traidores sarracenos, y si les habláis de ello, dirán que sois pecador. Los que se hacen predicadores de los demás deberían predicarse igualmente, pero la codicia quita el juicio al clero. Rey de Aragón, generoso y humilde, de buen origen, vos servís a Dios humildemente con buen corazón; sea Él con vos y digamos todos "Amén".<sup>94</sup>*

Puede decirse, en definitiva, que, aprovechando este contexto mental generado por la Cruzada de Las Navas, el rey Pedro contó a Inocencio III lo que éste quería oír y que éste

---

INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT, AL OBISPO HUGUES DE RIEZ Y AL MAESTRO TEODOSIO (18 enero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, nº 212, cols. 739-740.

<sup>93</sup>CARTA DE INOCENCIO III AL LEGADO ARNAUT (15 enero 1213), *Ibidem*, nº 215, col. 744.

<sup>94</sup>*So c'om plus vol e plus es volontos / e so c'om plus desira ni ten car / devem chascus relinquir e laisar, / car ben vezem que locs es e saisos / que sel Seingonor qu'es lials perdonaire, / reis de merce, drechurers e salvaire, / anem servir, qu'El nos fes veramen / e reseup mort per nostre salvamen... (...) / V. Sels que sabon letras e las lesos / e ls bes e ls mals, no i volon ges anar; / qu'ie n sai de tals c'amon deseiretar / mais cresteans que sarrazins fellos; / e, s'en parlatz, diran vos qu'estz pechaire; / e sel que-s fai dels autres predicaire / deuria se predicar eissamen, / mas cobeitatx tol a clerzial sen. / VI. Reis d'Aragon, francs, humils, de bon aire, / vos serves Deu de bon cor humilmen; / El si'ab vos e tuich digam "Amen", PONS DE CAPDUELH, *So c'om plus vol e plus es volontos*, ed. y trad. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269, && i y v-vi. El mismo autor compuso hacia la misma época otra cançon de cruzada titulada *En honor del Pair cui es* (¿1213?) con el ánimo de impulsar este espíritu: *Ben volgra quel reis dels Frances / El reis engles fezesson patz, / Et aquel fora plus honratz / Per Dieu, que primiers la volgues; / E ja noil mermiera sos ces, / Anz fora el cel coronatz; / El reis de Poill'e l'emperaire / Fossen amdui amic e fraire, / Tro fos cobratz lo monumens, / C'aissi cum sai perdonaran, / Sapchatz, c'aital perdon auran / Lai, on er faitz lo jutgamens* (ed. NAPOLSKI, nº XXVI, pp. 89-91).*

decidió sobre el conflicto occitano confundiendo sus deseos con la realidad. Aunque por motivos diferentes, los dos creyeron que estaban ante la ocasión que tanto habían esperado.

Desde un punto de vista político, lo que más nos interesa es el hecho de que la decisión de llevar adelante el "plan de paz" del rey de Aragón suponía indefectiblemente la aceptación por Roma de una *custodia* catalano-aragonesa sobre la práctica totalidad del espacio occitano.<sup>95</sup> Es evidente que Inocencio III contemplaba las consecuencias estratégicas de semejante hegemonía, pero lo discutible es que viera en ello una amenaza o una situación necesariamente inaceptable. Parece más razonable que la evolución de la política occitana desde comienzos de siglo llevara a considerar, si no natural, sí al menos plausible la futura vinculación del condado de Tolosa al ámbito de soberanía de la Corona de Aragón. Del mismo modo, semejante "expansión" no podía atentar directamente contra los intereses pontificios, puesto que el monarca catalano-aragonés debía al papa -a diferencia por ejemplo del rey de Francia- una lealtad y una obediencia especiales como vasallo suyo. En este sentido, si es cierto que Inocencio III prefería a la monarquía francesa como ejecutora de su política de erradicación de la herejía, no lo es menos que a principios de 1213 las garantías morales y materiales que ofrecía el rey de Aragón en un *contexto internacional* que bloqueaba toda iniciativa meridional del rey de Francia respondían plenamente al que era -no lo olvidemos- el único objetivo prioritario e indiscutible del Papado: la restauración de la unidad de la Iglesia. Que al calor de esta empresa acuciante e inexcusable, el condado de Tolosa quedara bajo la autoridad directa de la Corona de Aragón podía atentar contra los derechos del rey de Francia, pero no, al menos en primera instancia, contra los del Pontificado.<sup>96</sup>

Todo ello lleva a replantear lo cerca que estuvo Pedro el Católico de alcanzar el que presumiblemente fue su gran objetivo desde la batalla de Las Navas: forzar en beneficio propio y de sus reinos la situación límite a la que habían sido conducidos los occitanos por la presión militar de la Cruzada para extender la autoridad feudal efectiva de la monarquía

---

<sup>95</sup>Con esta expresión se definiría años después la misión encomendada por el papa a Simon de Montfort cuando le confirmó su dominio sobre todas las tierras conquistadas a los herejes en 1215: *Bulla Innocentii papae III Simoni Montisforti comiti quem hortamur ad suscipiendam terrae custodiam*, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (Letrán, 2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1114, pp. 414-415; CARTA DE INOCENCIO III A BARONES, CÓNSULES Y OTROS SOBRE ESTA CUESTIÓN (Letrán, 2 abril 1215), *Ibidem*, nº 1115, pp. 415-416.

<sup>96</sup>La idea la confirma BRUGUIÈRE al asegurar que Inocencio III aceptó la oferta de paz de Pedro el Católico prescindiendo de los derechos del rey de Francia seducido por un futuro que anunciaba el paso de los dominios del conde de Tolosa a un vasallo directo de Roma que los protegería de la herejía y que actuaría como muro de la Cristiandad frente al Islam ("Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi", pp. 253-255).

del *Casal d'Aragó* a las tierras del condado de Tolosa, y, por ende, a las del resto del espacio occitano.<sup>97</sup> Su actuación político-militar en los días y en los meses que siguieron a los *Juramentos* de enero de 1213 pone en evidencia su resuelta determinación en la consecución de esta meta.

### **Pedro el Católico, rey de la *Gran Corona de Aragón* (27 enero-7 febrero-26 marzo)**

Para sostener esta idea hay que remitirse a las demostraciones conscientes de "soberanía legal" sobre hombres y tierras occitanos realizadas por el rey de Aragón inmediatamente después de los *Juramentos* del 27 de enero de 1213. La primera fue la donación en feudo de Pals (condado de Ampurias, cerca de Palafrugell) al vizconde Raimon de Torena (Turenne, Corrèze) como recompensa por sus servicios -según Roquebert- en la batalla de Las Navas (4 febrero). El vizconde, que ya estaba vinculado a la Corona de Aragón desde que recibiera Severac (5 diciembre 1211), estrechó esta dependencia convirtiéndose ahora en *hombre y vasallo* de Pedro el Católico.<sup>98</sup> Al día siguiente prestaron homenaje al rey los hermanos Oliver y Bernart de Pena, señores de la gran fortaleza de Pena d'Albige, y el vizconde Izam en presencia de los nobles tolosanos Raimon Guilhem y Oliver Aldéguier y de los *faidits* Giraut Ratier de Castelnaud, Pons de Menerba y su suegro Esquieu, señor de Peyriac-Menerbes, Guilhem Jordan de Sant Felitz y los cátaros Raines de Mazerolles, co-señor de Montreal y Jordan de Rocafort, señor de Montjoi y co-señor de Durfort y Rocafort.<sup>99</sup> El 7 de febrero fueron los templarios de Tolosa quienes acordaron con la Corona la salvaguarda de sus bienes en un diploma que revela un evidente reconocimiento de la soberanía del rey de Aragón.<sup>100</sup> En su papel de legítimo señor, Pedro el Católico no dudó tampoco en tomar el control militar de la ciudad de Tolosa: antes de regresar a la Península, dejó en ella como "veguer" (*vicarium*) -para guardar la ciudad dice Vaux-de-Cernay- al noble aragonés Guillermo de Alcalá y a un contingente de caballeros y *roters* al mando del senescal

---

<sup>97</sup>AURELL reconoce que Pedro el Católico pudo albergar "visées de conquête dynastique en Languedoc (ce qui n'est pas impossible)", AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34.

<sup>98</sup>MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 93-94.

<sup>99</sup>*Ibidem*, p. 94.

<sup>100</sup>HIGOUNET, Ch., "Un diplôme de Pierre II d'Aragon pour les Templiers de Toulouse (7 février 1213)", *AM*, 52 (1940), pp. 74-79; y comentario de BONNASSIE, "Le comté de Toulouse et le comté de Barcelone", p. 27.

Guillem Ramon de Montcada.<sup>101</sup> Que estas maniobras traducían una "ocupación" del condado tolosano lo apuntó Zurita en el siglo XVI al decir que el rey, *según se colige, tenía repartidos sus ricoshombres y gente por diversos lugares que estaban en la obediencia del conde*.<sup>102</sup> En abril, por último, el monarca llegaría incluso a sustituir abiertamente la autoridad de Ramon VI al actuar de arbitro en el litigio entre el obispo de Viviérs y el noble Adhémar de Poitiers.<sup>103</sup>

Todos estos actos expresan la realidad de un rey que reina, es decir, que ejerce como tal en las tierras de sus vasallos. Confirman, pues, la existencia de una voluntad de hacer efectivo el poder real sobre los territorios occitanos por parte de Pedro el Católico. La expresión *nostre rei* de los trovadores dejó de ser en estos momentos la metáfora de un vínculo o lealtad personales entre el artista y su mecenas para convertirse en expresión viva de una evidencia política: que el rey Pedro era ya, para sí y para sus vasallos de ambos lados de los Pirineos, el rey de una *Gran Corona de Aragón* catalano-aragonesa y occitana.

## I.2.2. LOS "DESAFÍOS DE MURET": LA BATALLA COMO "SOLUCIÓN RADICAL" Y "REMEDIO DE PAZ" (finales febrero-abril)

La paralización de la guerra contra la nobleza occitana provocó una sensación de

---

<sup>101</sup>*Rex vero Aragonum circa dies illos Tholosam venit, et vicarium ibi posuit militem, Guillelmus de Scala nomine, qui iuxta Burguetum novum in illorum qui cognominabantur de Samarano hospitio morabatur*, GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, pp. 82-83; y VAUX-DE-CERNAY, && 412 y 427. El "Bourguet-nau" es un barrio y una calle de Toulouse situada entre la calle Peyrolières y el puente viejo, en el "capitoulat" de la Daurade; en cuanto a la familia noble de los Samaran, un Garcias de Samaran había sido testigo de la remisión de rehenes previa al tratado del 5 de agosto de 1202 entre la comuna de Tolosa y Villemur; en mayo de 1205, un Giraut de Samaran había atestiguado una encuesta de los cónsules sobre los *leudes* del Tolosano, evocando recuerdos que remontaban a 25 años. Este personaje o un homónimo fue testigo en 1220 de la declaración de Ramon VI contra los occitanos partidarios de Amaury de Montfort (GPUYLAURENS, n. 105 de DUVERNOY). ROQUEBERT identificó el nombre de *Guillelmus de Scala* con un Guillermo de Alcalá que aparece en actas de 1211-1212 recogidas por MIRET I SANS ("Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV, 1907-1908, p. 104 y otras; y *Muret*, p. 131). Este nombre no aparece en los documentos citados por IBARRA, quien si reconoce a un *Petrus de Alcalá*, "senior" de Huesca, entre 1196 y 1212 (*Estudio diplomático*, t. I, p. 64). Si debe ser, en cambio, el *Guillelmus Alcalanch* que figura en documento datado en Lleida el 28 de mayo de 1213 (SAINZ DE LA MAZA, *La Orden de San Jorge de Alfama*, Ap. doc. n.º 4, pp. 203-205, esp. p. 204) y el *Guillén de Alcalá* citado por ZURITA como testigo del último documento del reinado de Pedro el Católico, datado en Lascurre el 25 de agosto de 1213 (*Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. Ixiii, pp. 178-188).

<sup>102</sup>ZURITA *Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. Ixiii, pp. 178-188). En el caso de Guillermo de Alcalá en la ciudad de Tolosa, téngase en cuenta las importantes funciones gubernativas, judiciales y militares que correspondían al *veguer* en tanto que oficial del rey, GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones Españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1968, reed. 1982, pp. 515-516; y, sobre todo, LALINDE ABADÍA, J., *La jurisdicción inferior en Cataluña (corts, veguers, batlles)*, "Museo de Historia de la Ciudad", n.º 14, Barcelona, Ayto. Barcelona, 1966, esp. pp. 78-79 y 114-116.

<sup>103</sup>HGL, vol. VI, p. 416. Sobre esta cuestión, ROQUEBERT, *Muret*, pp. 107-118 y 137.

enorme estupefacción e incredulidad entre los dirigentes de la Cruzada Albigense. Inocencio III aceptaba poner las tierras occitanas bajo la autoridad de la Corona de Aragón como garante de la ortodoxia romana. Para los cruzados, semejante decisión sólo podía responder a los engaños y maniobras de la *perfida mente del muy pérfido rey*, cuya complicidad con la herejía se manifestaba ahora de forma evidente.<sup>104</sup>

Con el temido freno al *negotium Christi*, los prelados veían frustrarse toda una labor de erradicación de la herejía que consideraban incompleta. El tiempo demostraría que, en este aspecto del conflicto, su perspectiva, por parcial que fuera, se ajustaba mucho más a la realidad de lo que pretendían catalano-aragoneses y occitanos. Por otro lado, hemos apuntado ya lo ingenuo que sería ignorar que, con la intervención directa del rey de Aragón, los dirigentes cruzados perdían toda opción de obtener beneficios directos a costa de la nobleza occitana: Simon de Montfort jamás poseería el condado de Tolosa si éste pasaba a manos de un titular legítimo e inocente como Ramon el Joven, protegido además por tropas catalano-aragonesas; en las mismas condiciones, el arzobispo Arnaut tampoco tendría "su" ansiado ducado de Narbona.<sup>105</sup> Ésta es, sin duda, una de las razones más importantes por las que ambos se negaron a aceptar las directrices de Inocencio III y actuaron sin contar con lo prescrito por Roma. Su actitud -tan similar a la de Pedro el Católico antes de recibir el beneplácito papal a su proyecto- pone de relieve hasta qué punto los intereses personales movían el conflicto político-militar entre la Cruzada y la Corona de Aragón, y hasta qué punto éste carecía de control por parte del Papado.

### **La ruptura de hostilidades (enero-febrero)**

Para contrarrestar la victoria política del monarca hispano, los prelados acentuaron la presión diplomática sobre el papa. Un grupo reunido en el Concilio de Orange por el maestro Teodosio, de viaje a Roma desde Lavaur, escribió con el este fin a Inocencio III en los mismos términos catastrofistas empleados en las anteriores misivas (20 febrero). La firma de numerosos e importantes eclesiásticos como el arzobispo de Arles, los obispos de Avignon, Viviérs, Uzès, Nîmes, Maguelone, Carpentras, Orange, Saint-Paul-Trois-Châteaux, Cavaillon,

---

<sup>104</sup>*Perfidie mens ejus erat tamen ebria felle, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 56; y VAUX-DE-CERNAY, & 412.

<sup>105</sup>LOT se refirió a la "furiosa indignación contra el intruso que era Pedro II que quería despojarles del fruto de cuatro años de una lucha dura e incesante" (*L'Art Militaire*, vol. II, p. 214, n. 1).

Vaison y el abad de Saint-Gilles pretendía y lograba mantener la imagen de unanimidad del clero franco-occitano en favor de una guerra sin cuartel.<sup>106</sup>

Por su parte, secundando la posición adoptada por la "dirección espiritual" de la Cruzada, Simon de Montfort no dejó de combatir a los vasallos y protegidos del rey de Aragón, a los que por encima de las órdenes papales seguía considerando *enemigos de Dios* y de la Iglesia.<sup>107</sup> Una vez que Roma había legalizado la intervención de Pedro el Católico en el conflicto, esta negativa a acatar el cese de hostilidades daba luz verde a cualquier acción militar contra el ejército cruzado. Jurídicamente, el empleo de la fuerza estaba amparado por la legalidad feudal fijada en el homenaje al rey de Aragón de principios de 1211 y en las órdenes papales de enero de 1213. En este sentido, el visto bueno de Inocencio III al "plan de paz" catalano-aragonés modificó profundamente la esencia misma de la Cruzada Albigense: puesto que un vasallo del rey Pedro -el vizconde de Carcassona, Albi, Besiers y Razès- se negaba a obedecer a su señor -el rey de Aragón-, quien le instaba a no atacar ni usurpar las tierras y bienes de otros vasallos suyos -los condes de Tolosa, Foix y Cumenge y el vizconde de Beam- por mandato del señor superior de ambos -el papa-, el conflicto devino, desde la óptica del derecho feudal, un asunto interno de la Corona de Aragón.<sup>108</sup> Así pues, gozando de la aprobación papal, *jactándose presuntuosamente* de tenerla,<sup>109</sup> Pedro el Católico estaba en condiciones de acabar con la amenaza militar que pesaba sobre los nobles occitanos y con el único obstáculo que impedía materializar la *Gran Corona de Aragón* configurada en los *Juramentos de Tolosa*. Que éste había sido su objetivo desde que regresara de la batalla de Las Navas es una hipótesis sugerente en la que aquí insistimos y que los hechos no desmienten: hasta finales de febrero de 1213 sus movimientos se orientaron a lograr el amparo legal y las condiciones político-militares necesarias para paralizar la capacidad bélica de Simon de Montfort; una vez conseguido esto, su evidente intención fue eliminar del escenario occitano las fuerzas militares cruzadas.

---

<sup>106</sup>CARTA DEL CONCILIO DE ORANGE AL PAPA, ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 40, cols. 835-836; trad. francesa parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xliii, pp. 409; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 116-118.

<sup>107</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 412.

<sup>108</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 119.

<sup>109</sup>*Provideat quoque vestra paternitas ne rex Aragonensis, qui, ut salva reverentia unctionis loquamur, factus videtur filius infidelis, et praesumptuose se jactat quod dicto comiti et complicitibus ejus haereticis, rotaris sacrilegis, homicidis et omnium flagitiorum generibus irretitis restitutionis terrarum suarum et gratiae vestrae beneficium obtinebit, ad vestram praesentiam eos ducens, aliquatenus vos circumveniat, CARTA DEL OBISPO BERTRAND DE BÉZIERS AL PAPA (febrero 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 44, cols. 843-844, esp. col. 844.*

Pero dejemos que los acontecimientos ocurridos desde mediados de febrero de 1213 nos permitan valorar en qué medida Simon de Montfort fue el objetivo prioritario del rey Pedro de Aragón.

Ya el primer contacto entre ambos tras el Concilio de Lavaur apunta en esta dirección. Durante esos días, Pedro el Católico regresaba a la Península como soberano de todos los territorios occitanos.<sup>110</sup> Fue entonces cuando hizo saber a Simon de Montfort *que quería tener una entrevista con él cerca de Narbona. Nuestro conde -cuenta Vaux-de-Cernay-, queriendo dar testimonio de su respeto ante la figura del rey, su soberano, y de obedecerle en todo, en la medida que podía según Dios, respondió que iría voluntariamente a esta cita. Sin embargo, el rey no fue y no había tenido nunca la intención de venir, sino que reunió una masa de herejes y de "routiers", tanto aragoneses como tolosanos. Se podía temer que tomaran por traición al conde de Jesucristo y su débil escolta: pero éste último intuyó lo que se tramaba y se abstuvo de aparecer a la cita.*<sup>111</sup> Este suceso demuestra el clima de abierta hostilidad que dominaba las relaciones entre la Cruzada y la Corona de Aragón desde el fracaso de las negociaciones de Lavaur. El enfrentamiento armado parecía a todas luces inevitable y no sólo por la cerrazón de los cruzados en aceptar las órdenes del papa. La actuación de Pedro el Católico demuestra una clara intención de forzar la solución militar del conflicto. De hecho, antes ya de la "entrevista-trampa" de Narbona, los portavoces de Montfort habían denunciado que de la tierra del rey (...) venían cada día dificultades graves y numerosas, porque los Catalanes penetraban en su tierra y le hostigaban con todo su poder: además daban refugio al ir como al volver a los "routiers" que devastaban nuestra tierra.<sup>112</sup>

Las intenciones del rey se confirman cuando, frustrado el intento de capturar a Montfort, Pedro el Católico buscó abiertamente el enfrentamiento militar con la Cruzada. Lo hizo mediante una forma ritual típica del mundo caballeresco que vimos ya para el caso de Las Navas de Tolosa: las "cartas de desafío".<sup>113</sup> Con ellas lanzó a su vasallo un *desafío*

---

<sup>110</sup>Estaba en Tolosa el 7 febrero, en Perpignan el 21 y en Collioure (Pirineos Orientales) el 27, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1907-1908), pp. 94-95.

<sup>111</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 412.

<sup>112</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 413.

<sup>113</sup>Desde la perspectiva historiográfica, los "Desafíos de Muret" sólo tienen constancia en una fuente contemporánea y su contenido ideológico o propagandístico carecen de la importancia del famoso "Desafío del Miramamolín" previo a la batalla de Las Navas, *vid. supra*.

*orgulloso* por el que le retaba y le ordenaba, entre otras cosas, presentarse inmediatamente ante él.<sup>114</sup> En respuesta, Montfort envió unos días más tarde al caballero francés Lambert de Thury, cruzado desde los primeros días y señor de Limoux (*Limos*) y del castillo de Puivert (*Pègverd*) desde 1213.<sup>115</sup> Actuando a modo de "heraldo", éste reiteró la lealtad y obediencia del conde a su señor, haciéndole ver que si tenía objeciones a las confiscaciones realizadas por los cruzados, no tenía inconveniente en explicarlas ante la Curia de Roma, tribunal supremo de ambos como vasallos del papa. Pedro de Aragón respondió manteniendo su "ultimatum" y entonces el francés le presentó otra "carta" que carecía de *toda fórmula de saludo, puesto que el rey se empeñaba en su desafío y su obstinación después de tantas ofertas de negociaciones jurídicas y pacíficas. El conde desafiaba a su vez, declarándose desligado por ello de todo deber hacia él y dispuesto a defenderse contra él como se defendía contra los demás enemigos de la Iglesia. (...) el dicho enviado presentó al rey la carta del conde relativa al desafío: fue leída en presencia del rey y de sus vasallos por un obispo.*<sup>116</sup> El monarca reaccionó violentamente, ordenó prender al cruzado francés y reunió consejo para decidir su suerte. Algunos propusieron retenerle como rehén hasta que se presentara Montfort y ejecutarle si no lo hacía. Al día siguiente, Lambert de Thury volvió a comparecer ante el rey y se declaró dispuesto a combatir en duelo judicial para defender la causa de su señor. Nadie aceptó el reto y tras la mediación de algunos caballeros aragoneses que le conocían, fue puesto en libertad.<sup>117</sup>

En este episodio podría verse un último intento de negociación. Sin embargo, el relato de Vaux-de-Cernay niega esta posibilidad. Según sus palabras, *el rey envió al conde mensajeros cargados de cartas donde le desafiaba y le amenazaba tanto como podía.* En Pedro el católico no había intención de llegar a un acuerdo, sino de obtener el sometimiento de Montfort a su voluntad, postura que verdaderamente era la única posible desde la

---

<sup>114</sup>La carta no se conserva, aunque algunos autores remitan al "Catalogue des actes de Simon et d'Amaury de Montfort" de Auguste MOLINIER, quien sólo reproduce el pasaje de VAUX-DE-CERNAY (*Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV, 1873, nº 67a, p. 467).

<sup>115</sup>GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, p. 160, n. 4; CANSÓ, & 37, v. 12 y & 118, v. 14; y MOLINIER, "Catalogue des actes", nº 77.

<sup>116</sup>En febrero de 1213 figuran unos quince señores catalano-aragoneses con Pedro el Católico durante su estancia en Rosellón, MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1917-1918), pp. 94-95.

<sup>117</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 413-416; también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 131-133. Un precedente había tenido lugar después de la batalla de Castelnaudary, cuando el conde de Foix envió un desafío a Simon de Montfort: *recibió un mensaje del conde de Foix: "Si vos podeis esperar solamente cuatro días" -le decía- "vendré y os combatiré". Nuestro conde hizo responderle que esperaría en Pamiers, no solo cuatro días, sino más de diez. El conde de Foix no se atrevió a venir, VAUX-DE-CERNAY, 283.*

autoridad y la razón que le otorgaba el derecho feudal. En efecto, al negarse a acatar el cese de hostilidades decretado por Roma, Simon de Montfort era un rebelde ante el papa y ante el rey de Aragón. Esto significaba ya un *casus belli*. Lo fue del todo cuando la rebelión se formalizó mediante la ruptura formal de su vínculo vasallático. Semejante *felonía* exigía la respuesta inmediata del rey -la *ira regia*-, más aún cuando los ataques del vasallo rebelde afectaban al condado de Tolosa, posesión y herencia de las hermanas del monarca, esto es, del propio *Casal d'Aragó*. Ésta interpretación de los hechos, ignorante de la herejía y centrada en la realidad político-jurídica vigente desde 1211, sería la asumida por las fuentes occitanas y catalano-aragonesas hasta mediados del siglo XIII para explicar los tristes sucesos de Muret. Así, por ejemplo, la primera redacción de los *Gesta Comitum Barcinonensium I* (h. 1214-1218) escribió:

*Et postea mandato domini pape, cui in omnibus semper uoluit obedire, Carcasonem ciuitatem cum omni suo dominio Simoni comiti Montisfortis, accepto ab eo fidelitatis hominiatico, concessit. Aliam sororem suam Raimundo filio comitis Tolosani in matrimonio copulauit (...) Vnde cum in terram suam feliciter reuersus esset, audiens comitem Montisfortis in exheredationem sororum suarum intendere, equanimiter non potuit sustinere, et multis precibus siue admonitionibus premissis, multis etiam super hoc domino pape nuntiis transmissis, animum comitis Montisfortis a tali proposito nunquam potuit reuocare. Hac de causa in iram excitatus, exercitus suos contra ipsum comitem Montisfortis direxit...*<sup>118</sup>

Después de lo sucedido en Lavaur, es razonable pensar que Pedro el Católico sabía que Simon de Montfort no cambiaría de opinión. En este sentido, su desafío debe considerarse desde el primer momento una "declaración de guerra". Formal, si se quiere, pero no por ello menos explícita. Así lo entendió también el propio Montfort, pues antes que responder a su señor tuvo en su mano llevar (...) *perjuicio a la tierra del rey de la que (...) venían cada día dificultades graves y numerosas*. Si no lo hizo fue, quizá, porque esperaba ganar tiempo enviando a Lambert de Thury, aunque es poco probable que pensara en apaciguar las evidentes intenciones del monarca. En todo caso, por su parte tampoco había otra intención que el enfrentamiento armado. Prueba de ello es la "carta de desafío" y *desnaturamiento* que tenía preparada de antemano y el *gran peligro mortal* que -según Vaux-de-Cernay- sintió su enviado ante la airada reacción que provocaría en el rey.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup>GCB I, pp. 17-18.

<sup>119</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 416.

Jurídicamente, las razones del conde de *Cristo* para mantenerse en su posición eran tan sólidas como las del monarca catalano-aragonés. Su fundamento -dice Roquebert- era la "legalidad de cruzada" incompatible con la "legalidad feudal" esgrimida por aquél: Pedro el Católico había protegido a unos barones excomulgados por ser cómplices de herejía, lo que le situaba contra la Iglesia; el vínculo feudal establecido por todos ellos carecía de valor, puesto que todo juramento con un señor cómplice de herejía era nulo según la legislación canónica promulgada en el III Concilio de Letrán (canon 27); a partir de estas premisas el vizconde de Carcassona, Albi, Besiers y Razès estaba legitimado para romper el vasallaje con su señor el rey de Aragón.<sup>120</sup> Con todo, puesto que toda legalidad jurídica emanaba de la autoridad papal, las órdenes de Inocencio III tenían prioridad sobre la legalidad canónica de Cruzada, de modo que la negativa de Montfort a acatarlas lo convertían en un rebelde. En este sentido, hay que insistir en que durante los meses en los que la Cruzada Albigense estuvo suspendida (15 enero-21 mayo), los dirigentes cruzados actuaron como Pedro el Católico antes de conocer la decisión papal (principios febrero), es decir, al margen de Roma. Es más, su desacato a las órdenes de Inocencio III fue muy anterior a la del monarca hispano, "rebelde" al Papado sólo desde mediados de mayo. La confiada desobediencia de Simon de Montfort se explica por el apoyo unánime del clero franco-occitano que comandaba Arnaut de Narbona. La vasta campaña diplomática dirigida por el legado para convencer al pontífice y la puerta que éste había dejado abierta a la resolución del conflicto en un concilio controlado por los prelados, le daban un margen de maniobra suficiente para mantener sus operaciones militares desoyendo la prohibición explícita de la Santa Sede.

Con el incidente de las "cartas de desafío" se consumó la ruptura de hostilidades entre Pedro el Católico y Simon de Montfort. *En adelante -asegura el cronista cisterciense- el rey de Aragón, que hasta aquí se había contentado con combatir en secreto al conde de Jesucristo, comenzó a perjudicarlo de todas las maneras y a atacarle violentamente.*<sup>121</sup> La Cruzada había entrado en guerra con la Corona de Aragón.

### **La Batalla: objetivo del rey de Aragón (febrero-marzo)**

¿Cómo planteó Pedro el Católico esta guerra con el ejército de Simon de Montfort?

---

<sup>120</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 137-139.

<sup>121</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 416.

¿Tenía ya en mente librar la *Batalla Campal* que finalmente tendría lugar?

Aparentemente, la batalla no era la única forma de enfrentamiento entre la Cruzada y la Corona de Aragón. Todo lo más, podía llegar como consecuencia de la intervención armada del rey Pedro en tierras occitanas, es decir, de las "estrategias de aproximación indirecta" puestas en práctica para imponer su autoridad a su vasallo rebelde.<sup>122</sup> La batalla aún podía plantearse como lo que solía ser, es decir, "como una posibilidad, no como un objetivo estratégico".<sup>123</sup> Ahora bien, el horizonte de un gran choque en campo abierto pareció aclararse tras los "desafíos" de febrero de 1213. Las características de este episodio sugieren que la *Batalla* y no otra forma de enfrentamiento armado era lo que perseguía Pedro el Católico: designó a su adversario y le retó públicamente en un gesto ritualizado nada excepcional en la sociedad de los caballeros feudales; preparó así un "enfrentamiento en el que al menos una de las partes decide buscar el éxito militar mediante una confrontación directa y en campo abierto con sus enemigos";<sup>124</sup> el futuro choque tenía una clara dimensión simbólica de *duelo judicial*, es decir, de "riña diferida entre dos partes" que refrenan sus impulsos guerreros para desencadenarlos de forma concertada, esto es, únicamente en un momento preciso y según ciertas normas y reglas.<sup>125</sup> Estamos, en definitiva, ante la *Batalla*.

Algunos testimonios permiten sostener que la intervención militar del rey de Aragón se contempló en todo momento bajo la fórmula de *Batalla Campal*. Nos referimos a las composiciones trovadorescas datadas en los primeros meses de 1213.<sup>126</sup> El navarro-occitano Guillermo de Tudela lo mostró claramente en sus últimos versos, escritos en los meses

---

<sup>122</sup>Los testimonios occitanos contemporáneos aluden expresamente a las operaciones de conquista del territorio por parte del rey de Aragón. Por ejemplo, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, n° 367, pp. 1702-1704, && i y ii; y RAIMON DE MIRAVALL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 155-158; y ed. Riquer, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, n° 199, pp. 1007-1008, && vii y ix; y CANSÓ, & 135, vv. 22-24 y & 136, vv. 7-8.

<sup>123</sup>GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, pp. 891, 892-898 y 903-913.

<sup>124</sup>GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, p. 864, siguiendo la definición de MARSHALL, *Warfare in the Latin East, 1192-1291*, pp. 145-146.

<sup>125</sup>BOUTHOU, *La guerra*, p. 33; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 305.

<sup>126</sup>Sobre la fiabilidad de las fuentes trovadorescas como testimonio histórico reproducimos este comentario de Hervé MARTIN: "En rapportant le rumeur publique, le *serventés* contribuait à forger un embryon d'opinion publique. Utilisé comme un médiateur entre l'élite cultivée et la masse analphabète, il ne s'embarassait pas de nuances, ne s'interdisait ni l'insulte ni la caricature". En el caso que nos ocupa se trata de manifestaciones "d'une conscience occitane avivée par la fureur des combats et par la ferocité des envahisseurs" (*Mentalités Médiévales XI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles*, pp. 341-342).

previos a la batalla de Muret:

*Y se ha metido en la guerra y se dice que vendrá  
Con bien mil caballeros, que a todos pagado los ha;  
Y si a los cruzados encuentra, con ellos se batirá.  
Y nosotros si tanto vivimos veremos quienes vencerán,  
Y pondremos en [esta] historia lo que nos llegará,  
Y escribiremos incluso lo que recordemos.  
Tanto como la materia aún [me] durará  
Hasta que la guerra llegue al final.<sup>127</sup>*

Con mayor claridad lo hizo el continuador tolosano de la *Cansó de la Cruzada*. Sus palabras aluden expresamente a la lucha en campo abierto que se anunciaba para el verano:

*Antes que la guerra se apacigüe y haya tenido fin,  
Habrá mucho golpe dado y mucha asta rota,  
Y mucho gonfalon nuevo se esparcirá por la pradera,  
Y mucha alma del cuerpo será muy arrancada,  
Y mucha dama viuda será [quedará] arruinada.<sup>128</sup>*

El deseo de entablar *batalla campal* se repite en otros relatos occitanos relacionados directamente con la campaña de 1213. Es el caso del sirventés titulado *Vai, Hugonet, ses bistensa*, cuyo autor ansiaba que occitanos y catalano-aragoneses (nosotros) librarán un combate singular con el enemigo común (los franceses) para saldar cuentas pendientes, medir fuerzas y liquidar de una vez por todas el conflicto:

*Yelmos y longas me placaría  
Y astas con bellos pendones  
Ver de aquí en adelante por los campos,  
Y señales de mucha guisa,  
Y que nos viésemos, un día,  
Juntos los franceses y nosotros*

---

<sup>127</sup> *Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra / Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a; / E si los crozatz troba, ab lor se combatra. / E nos si tant vivem veirem cals vencera, / E metrem en estoria so que nos membrara, E escriurem encara so que nos sovindra, / Aintant cant la materia ad enant durara / Tro la guerra er finea, GTUDELA, & 130, vv. 11-18.*

<sup>128</sup> *Ans que la guerra parca ni sia afinea, / aura mot colp fait e mota asta brizea, / E mot gomfano fresc n'estara per la prea, / E mota arma de cors ne sera fors gitea, / E mota daima veuza ne sera essilhea, CANSÓ, & 131, vv. 1-5.*

Para ver quienes mejor podrían  
Ser [la mejor] caballería,  
Y, puesto que es nuestra la razón,  
Creo que el daño con ellos se iría.<sup>129</sup>

Se observa aquí la concepción lúdica de la guerra caballeresca en la que medirse con el adversario elegido y comprobar las virtudes y la verdad de cada uno representaba una de las esencias de la mentalidad guerrera de la época. La guerra entendida no como un instrumento sino como un fin en sí mismo que justifica la razón de ser de la élite caballeresca y su situación de poder y privilegio en la cabeza de la sociedad. Como el torneo, su objetivo no era tanto la victoria como el sometimiento a una prueba -una *ordalía*-. En la batalla era donde los caballeros podían calibrar su capacidad, mérito, virtudes y razón, pues sólo en ese escenario podía brillar la *Cavalhairia*, el conjunto de cualidades ético-militares de la casta guerrera feudal, "idea, esperanza y fantasía de toda una época y de toda una generación".<sup>130</sup> Sólo en la *Batalla Campal* los occitanos y los catalano-aragoneses demostrarían que eran mejores caballeros que los franceses, pero también que su causa era la justa, que tenían razón.<sup>131</sup> Su enfrentamiento debía librarse en campo abierto, en *Batalla Campal*, la máxima

---

<sup>129</sup>*Elms et ausbercx me plairia / Et astas ab bels penos / Vissem hueymais pels cambos, / E senhais de manta guia, / E que ns visson, ad un dia, / Essem li frances e no / Per vezer quals mieils poiria / Aver de cavalhairia, / E, quar es nostra razos, / Cre que l dans ab els n'iria*, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, & iv.

<sup>130</sup>CARDINI, *La Crociate*, p. 167; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 305.

<sup>131</sup>Una expresión de los motivos que daban la razón a los occitanos aparece en la arenga de Bernart de Cumenge antes de la batalla de Meilhan (1218) en la que vencieron a los cruzados: "Señores, leales caballeros" - les dice- "Dios, Jesucristo Nos ama y nos gobierna y nos ha ayudado bien Que a nuestros enemigos, que nos habían hecho mal, [De ellos [Nos ha bien a todos juntos librado y dispuesto, Nosotros tendremos la batalla, sin que nada lo contradiga, Y será bien vencida [por nosotros], que la valentía me lo dice. Señores, ahora recordad como nos tienen debilitados Que en todas nuestras tierras hay señores usurpadores, Que dan muerte a los padres y a los niños pequeños Que han asesinado a las mujeres y destruido a los maridos, Y han matado todo Paratge y con ellos se han enriquecido Y nos hacen ir por el mundo en peligro y perdidos Y nos arrojan todo los días a los bosques floridos. Y, por Santa María, Virgen Emperatriz! Más queramos con las armas o con las espadas preparadas No que ya siempre nos tengan rebajados ni destruidos. Y si nos encuentran ahora bien feroces y fortalecidos Nunca habrá sido Paratge más honrado ni obedecido. Y si me queréis creer, pues [si nos] los encontramos así, Su negocio y el nuestro estará así [tan] dividido Que el infierno y el paraíso tendrán las almas; Que más vale muerte honrada que vivir así deshonorado! Pero [en cuanto a] el botín, que no sea ni tomado ni conquistado, Y bien [será] entre nosotros bellamente repartido" [Senhors, francs cavaliers, lo vers Dieus, Jhesu Cristz Nos ama e ns governa e nos ha ben aizitz Que is nostres enemics, que ns avian delitz, Nos ha be totz essem ihiuratz e amarvitz. Nos aurem la batalha, senes totz contraditz, E sera ben vencuda, que l coratges m'o ditz. Senhors ara membre cum nos teno feblitz, Qu'en totes nostras terras a senhors apostitz, Que cilh au mortz los paires e los efans petitz Ez an mortas las donas e destruitz los maritz, Ez an mort tot Paratge e lor eish enriquitz E nos fan ir pel setgle perilhatz e marritz E nos cassan tot dia pels boscatges floritz. E, per santa Maria, Vergena emperaritz! Mas volh moiram ab armas o ab glazis forbitz No que ja sempre ns tengan abaichatz ni peritz. E si be ns troban ara firens e afortitz, Totz temps n'er mais Paratges ondratz e obezitz. E si m'en voletz creire, pos los trobam aizitz, Le lor afar e l nostre er aisi devezitz Qu'iferns e paradís aura dels esperitz; Que mais val mortz ondrada c'aisi viure aunitz. Pero l'avens, que i sia ni pres ni comqueritz, Er be entre nos autres belament

expresión de la guerra en la Plena Edad Media.

Ya hemos dicho que el combate frontal era una operación militar de altísimo riesgo. La trascendencia de su desenlace podía ser verdaderamente enorme. En ella, "el caudillo debía tener en cuenta muchos factores" -dice García Fitz-, "algunos de los cuales que no dependían directamente de él, antes de tomar una iniciativa, y (...) en el balance mental realizado por el dirigente militar, la cautela, el miedo o la prudencia solían imponerse sobre la tentación de solventar el conflicto en un único y decisivo envite, sobre todo si el objetivo final era el dominio del espacio y la expansión territorial, pues para ello había otras estrategias más eficaces y menos costosas que las batallas". Los más modernos especialistas en Historia Militar coinciden en que librar una batalla campal en la Edad Media "era demasiado peligroso y "casi nunca como una acción prioritariamente buscada".<sup>132</sup> Ahora bien, en ocasiones la fascinación que la *batalla* tenía en el seno de la mentalidad caballeresca estaba sostenida por razones de lógica política y/o militar que aconsejaban la búsqueda consciente de un enfrentamiento decisivo en campo abierto. Hemos visto en detalle cómo la batalla de Las Navas no sólo fue "perseguida" por Alfonso VIII de Castilla desde el primer momento, sino que la propia *Cruzada de España* tuvo como objetivo inicial y único la destrucción del ejército almohade en un gran combate directo. Lo mismo cabe decir de la tercera gran batalla de estos primeros años del siglo XIII, la de Bouvines (1214), cuyos analistas coinciden en que los franceses y sus enemigos también buscaron premeditadamente resolver el conflicto mediante un gran enfrentamiento directo en *batalla*.<sup>133</sup>

El caso de Muret se nos antoja tremendamente similar al de sus batallas "hermanas" de 1212 y 1214. El combate en campo abierto era, efectivamente, demasiado peligroso como estrategia de confrontación directa e inadecuado para lograr una ampliación territorial sustancial.<sup>134</sup> La diferencia es que el control de la nobleza local y el favor de buena parte de la población occitana estaba ya en manos del rey de Aragón, señor legítimo y legal -entre enero y mayo de 1213- de casi todos los territorios en conflicto. No se trataba, pues, de ocupar el territorio sino de acabar con el ejército que se negaba a aceptar su posición jurídica

---

departitz"], CANSÓ, & 209, vv. 54-77.

<sup>132</sup>GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, pp. 972 y 882.

<sup>133</sup>Sobre esta cuestión, además de los trabajos de DUBY, véase BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 214-219 y 380-389.

<sup>134</sup>GARCÍA FITZ, *Castilla y León contra el Islam*, vol. II, p. 913.

y político-militar hegemónica. Pedro el Católico podía suponer que la desaparición de Simon de Montfort tendría consecuencias decisivas para el *negotium Christi*: sin su talento militar sería difícil mantener el nivel de triunfos que los cruzados acumulaban desde 1209 -algo que se demostraría desde su muerte en 1218-. Pero tampoco era necesario ir tan lejos. Bastaba una simple derrota, pues la destrucción del mito de su invencibilidad provocaría el derrumbamiento de un "sistema cruzado" de control territorial que se sostenía gracias a la fuerza militar francesa y al miedo a las durísimas represalias franco-eclesiásticas -así ocurriría tras la derrota cruzada de Beaucaire (*Belcaire*) en 1216-. Si la cuestión era liquidar militarmente el ejército cruzado, lo que Pedro el Católico necesitaba era encontrar a Simon de Montfort y combatir con él directamente: la *Batalla* como "solución radical", pero también como "remedio de paz" para una población hastiada de un conflicto inacabable.

En definitiva, hay razones para creer que la *Batalla Campal* pudo ser, al menos desde febrero de 1213, si no antes, el objetivo estratégico de Pedro el Católico.

#### **La Gran Corona de Aragón y el rey de Francia (finales febrero-abril)**

A principios de marzo de 1213 Simon de Montfort aún tenía motivos para no arredrarse ante la posibilidad de un enfrentamiento abierto con el rey de Aragón. Contaba con un ejército fuerte y capaz de imponerse durante años a sus enemigos occitanos. Tenía el control de la mayor parte del territorio. La labor propagandística de los preladados todavía podía hacer cambiar la opinión del papa en favor del *negotium Christi*. Y una última razón le hacía afrontar el futuro enfrentamiento con una confianza especial: en la corte de Felipe II de Francia se vivía un clima favorable a la Cruzada que anunciaba la inminente llegada de importantes refuerzos franceses.

En efecto, el único que podía oponerse a la extensión de la autoridad de Pedro el Católico sobre el condado de Tolosa era el rey de Francia. Su tradicional soberanía feudal sobre el sur del reino se había visto inevitablemente afectada por la ilegal "transferencia de homenaje" efectuada por la nobleza occitana en los *Juramentos de Tolosa*. Un acto de tanto calado político no podía pasar desapercibido para la corte Capeto, buena conocedora de la tradicional alianza de la Corona de Aragón con sus rivales Plantagenet y de los recientes vínculos de su vasallo tolosano con la corte catalano-aragonesa. Desde enero de 1213 la Cruzada Albigense había dejado de ser un asunto regional para afectar de forma directa a

los intereses -potenciales al menos- de la monarquía francesa en el mediodía del reino. Este momento marca, pues, la conversión de la Cruzada en un asunto "internacional" con consecuencias estratégicas para todas los poderes con intereses en la zona.

El más afectado era, sin duda, el monarca francés. Pedro de Aragón lo sabía y por ello no tenía más remedio que tratar de amortiguar el efecto que su abierta injerencia feudal provocaría en la corte Capeto. Para afrontar este reto, a principios de marzo envió a París una embajada comandada por el obispo de Barcelona Berenguer de Palou.<sup>135</sup> Su misión era frenar el reclutamiento de tropas cruzadas del que se estaban encargando los obispos de Tolosa y Carcassona y *poner fin a la devoción de los cruzados y (...) enfriar su celo*, es decir neutralizar cualquier iniciativa militar francesa en el sur del reino.<sup>136</sup> Las armas a emplear eran las bulas papales y los juramentos de la nobleza occitana, documentos que el rey Pedro hizo autentificar en el Concilio de Perpinyà (6 marzo) presidido por el arzobispo Ramon de Tarragona.<sup>137</sup> Las primeras suspendían la Cruzada y autorizaban la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas; los segundos legitimaban la autoridad del rey de Aragón en la zona y advertían de la cohesión del "frente hispano-occitano" ante posibles intervenciones militares francesas. Varias copias de estos documentos se hicieron públicas mediante su entrega al rey de Francia, a la condesa de Champagne -la navarra Blanca, hermana de Sancho VII el Fuerte- y a otros grandes barones franceses.

Esta operación diplomática podría haberse acompañado de la difusión por parte de los embajadores de la imagen de Pedro el Católico como el gran vencedor de la batalla de Las Navas de Tolosa. Se trata de un supuesto hipotético, pero no inverosímil. Téngase en cuenta que esta versión, ya comentada, aparece principalmente en fuentes cronísticas de la corte de París, en especial los *Gesta Philippi Augusti* de Guillaume le Breton (h. 1222), la primera parte de las *Crónicas de Saint-Denis* (1223), Vincent de Beauvais (h. 1254) y el dominico Guillaume de Nangis (h. 1300).<sup>138</sup> Este dato historiográfica nos permite apuntar una

---

<sup>135</sup>Sobre esta embajada habla VAUX-DE-CERNAY, && 419-421.

<sup>136</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 420.

<sup>137</sup>DOCUMENTOS COPIADOS Y AUTENTIFICADOS EN CONCILIO DE PERPINYÀ (6 marzo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 47, col. 849.

<sup>138</sup>*Rex Arragoniae, miles probissimus, qui in signum victoriae lanceam et vexillum ipsius Mummilini Romam misit, quae, adhuc in ecclesia beati Petri in loco eminenti posita, favorem et misericordiam Christi quâ suos, licet paucos respectu hostium, in praedicto bello victores fecit, in perpetuum repraesentant*, GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), pp. 85-86; *GRANDES CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (RHGF, vol. XVII (1878), p. 398; lo repiten VINCENT DE BEAUVAIS, *Speculum Maius*, vol. 6, lib. 30, cap. ii, p. 1237; y GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF,

posibilidad no remota teniendo en cuenta el contexto político-mental del momento: nada podía legitimar mejor la intervención de Pedro el Católico en el conflicto herético que su condición de gran campeón de la Cristiandad frente a los temidos almohades -no olvidemos que la corte francesa tenía buen conocimiento de la victoria a través de la princesa Blanca de Castilla y de la propia condesa Blanca de Champagne-; del mismo modo, nada mejor para los catalano-aragoneses que aprovechar este triunfo para advertir a sus potenciales rivales en el teatro de operaciones occitano de la fuerza y capacidad militar de un rey fuerte y victorioso sobre los musulmanes. Si Pedro de Aragón supo explotar eficazmente esta baza "mental" en Roma, ¿no pudo emplear el mismo argumento en la corte Capeto? Aunque haya pocas pruebas a favor de esta hipotética posibilidad, lo que sí resulta del todo ilógico es que no se produjera.

Sea como fuere, lo fundamental es que Pedro de Aragón era consciente de que la extensión de su autoridad feudal sobre unos vasallos directos del rey de Francia podía generar una respuesta peligrosa para sus intereses occitanos, bien por la vía indirecta del sostenimiento francés de la Cruzada, bien por la vía directa de la intervención de los Capeto en el sur del reino en defensa de sus derechos. Este temor está detrás de la propuesta de altos vuelos que quiso plantear a Felipe Augusto: la alianza del *Casal d'Aragó* con la monarquía Capeto mediante su enlace con la princesa Marie, viuda de Philippe de Namur.<sup>139</sup> El rey de Aragón esgrimía el matrimonio feudal en una de sus funciones principales: la de "reconciliar a los enemigos, para consolidar la paz".<sup>140</sup> Con este "pacto de no agresión" (Aurell),<sup>141</sup> Pedro el Católico pretendía quedar con las manos libres en tierras occitanas a cambio de trastocar en beneficio de Francia la relación de alianzas del conflicto Capeto-Plantagenet. Juzgar este "audaz" proyecto diplomático carece de sentido, pues ni siquiera llegó a ser planteado: los embajadores catalano-aragoneses supieron que el papa había confirmado el matrimonio de Pedro el Católico con María de Montpellier (19 enero) y silenciaron su oferta de alianza familiar con los Capeto. Este episodio prueba, en definitiva, que el rey sabía que su "soberanía transpirenáica" implicaba a la monarquía francesa en el conflicto occitano y que, por eso, quiso cubrirse las espaldas.

Más a corto plazo, tampoco debía escapársele el papel clave de París como soporte

---

vol. XX (1840), pp. 756 y 758.

<sup>139</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 419.

<sup>140</sup>DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 71.

<sup>141</sup>AURELL, *La noche du Comte*, pp. 440-441.

logístico y militar de las tropas de Montfort. Mantener al margen al rey de Francia significaba neutralizar definitivamente la Cruzada. Pero los embajadores catalano-aragoneses tampoco tuvieron éxito a la hora de frenar las iniciativas francesas. Lo cierto es que poco podían hacer ante al clima *cruzadista* que se respiraba en la corte Capeto. En febrero de 1213 y antes de conocerse la contraorden papal, el propio príncipe heredero Luis había tomado la cruz para unirse a Simon de Montfort con el apoyo incondicional de los barones y del alto clero.<sup>142</sup> *Entre los cristianos -cuenta Vaux-de-Cernay- la fe y el entusiasmo fueron extremos, mientras que los herejes estaban sobrecogidos por grandísimo dolor y temor.*<sup>143</sup> Ese ambiente exaltado vio con buenos ojos las predicaciones en favor de la Cruzada de los obispos Folquet de Tolosa y Guy de Carcassona en el parlamento de París, reunido el 3 de marzo ante el propio rey Felipe. Allí quedó fijada la salida del príncipe Luis para el 21 de abril. El monarca, con todo, se reservó la última palabra sobre la campaña occitana. Ante un ambiente tan hostil a cualquier salida negociada, la embajada catalano-aragonesa abandonó *Francia*.<sup>144</sup>

La maniobra diplomática de Pedro el Católico fue, por tanto, un gran fracaso. El voto del príncipe Luis anunciaba lo que nunca habría deseado: la necesidad ineludible de defender las nuevas tierras dependientes del *Casal* contra una Cruzada real francesa, esto es, el inminente enfrentamiento directo con la Corona de Francia. Tendrían razón aquí quienes le acusan de imprudencia, precipitación e improvisación al juzgar su abierta protección a los nobles occitanos vinculados a la herejía y vasallos del rey Capeto.<sup>145</sup> El *destino*, sin embargo, jugo a favor del "imprudente" rey de Aragón.

El 8 de abril, pocos días antes de la fecha de inicio, Felipe Augusto suspendió la campaña occitana sustituyéndola por la guerra contra su enemigo Juan Sin Tierra, quien preparaba ya una gran coalición con su sobrino Otón de Brunswick, el conde Renaud de Boulogne, el conde Ferran de Flandes, el duque de Brabante y otros. Inocencio III había lanzado el interdicto contra el monarca inglés, excomulgado en 1207 y 1209, lo que abría la

---

<sup>142</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 417.

<sup>143</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 421.

<sup>144</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 119 y pp. 133-137.

<sup>145</sup>Así lo hace GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73; también SESMA MUÑOZ al asegura que "todo le abocaba a una intervención que prácticamente tenía perdida desde el principio, pues los intereses franceses e ingleses en la región, mezclados con el crecimiento de la herejía cátara y la política del *dominium mundi* papal, garantizaban una difícil salida diplomática y una derrota militar para la Corona aragonesa" ("El reinado de Pedro II", p. 723).

puerta al dominio de su reino.<sup>146</sup> Esta operación militar era coherente con la política desarrollada por Felipe Augusto contra los Plantagenets. Bruguière sostiene que siempre pensó que lo mejor era golpear directamente la cabeza de su enemigo, es decir, el trono de Inglaterra: su propio matrimonio con una princesa danesa (14 agosto 1193) se explicaría por los teóricos derechos al trono inglés que los reyes daneses poseían desde el siglo XI; en 1213 se trataba de invadir las Islas aprovechando la revuelta de los barones filofranceses y utilizar los derechos de Blanca de Castilla, hija de Leonor de Inglaterra, para coronar al futuro Luis VIII. El mismo Bruguière cree que este enorme proyecto era posible, pues Felipe Augusto contaba con más medios que Guillermo de Normandía y las relaciones entre ambos reinos y entre ambas noblezas eran muy estrechas.<sup>147</sup>

A los ojos de los cruzados de Montfort que encarnaba el desolado Vaux-de-Cernay, la explicación a esta inesperada noticia no podía tener un origen natural: *El Viejo Enemigo del género humano, el Diablo, viendo el negotium Christi casi a su término gracias a los esfuerzos y al celo de los cruzados, quiso impedir el cumplimiento de lo que le contrariaba: encontró una nueva estratagema para perjudicar al rey de Francia y suscitarle guerras y ocupaciones tan numerosas y tan graves que éste juzgó útil aplazar el viaje proyectado por su hijo y otros cruzados.*<sup>148</sup> Pero no era ni el destino ni una maquinación diabólica, sino algo mucho más prosaico: una vez más, ante la incapacidad para sostener una guerra a gran escala en dos frentes, la monarquía francesa anteponía su contencioso "natural" con los Plantagenet a cualquier intervención militar en el mediodía del reino.<sup>149</sup>

Para quienes acusan de imprudencia al rey de Aragón fue pura suerte que el gran conflicto europeo maniatara al rey de Francia y le dejara el campo libre en el conflicto occitano. De no haber sido así -se deduce de este planteamiento apriorístico-, la reacción de la Corona francesa más pronto que tarde habría vuelto a su "estado natural" cualquier

---

<sup>146</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 147-151; y BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, p. 208.

<sup>147</sup>El mismo autor afirma que la "invasión" planeada por Felipe Augusto puso en jaque al propio papa, aliado de los Plantagenet, BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles", pp. 252-255; y BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 207 y ss.

<sup>148</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 420. Sobre la filiación diabólica de los herejes, MERLO, G.G., "Membra Diaboli. Demoni ad eretici medievali", *Nuova Rivista Storica*, 72 (1988), pp. 582-598. Para la figura del Diablo en tiempos medievales, RUSSELL, J.B., *Lucifer. The Devil in the Middle Ages*, Londres-Ithaca, Cornell University Press, 1984.

<sup>149</sup>La influencia del conflicto Capeto-Plantagenet se observa en el hecho de que tanto Felipe Augusto como Luis VIII siempre exigieron a Roma una firme tregua con los Plantagenet antes de intervenir en el sur del reino, RODRIGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana*, pp. 75-76. Lo mismo ocurriría respecto del Imperio de Federico II durante el reinado de Luis VIII.

situación de hegemonía catalano-aragonesa en la zona. El desenlace de la batalla de Muret demostró que las cosas debían ser como fueron. A mi modo de ver, sin embargo, quizá deba revisarse el carácter "precipitado" de la intervención occitana de Pedro el Católico desde la que podía ser su perspectiva de futuro inmediato, es decir, desde el control militar más o menos estable pero suficiente de la mayor parte de los territorios en conflicto. Decimos *suficiente* porque sólo las ciudades y castillos ocupados por los cruzados en los condados de Tolosa, Foix, Comminges y en los vizcondados Trencavel y de Bearn se habrían opuesto abiertamente a la "legítima" autoridad superior del rey de Aragón; *suficiente* porque las grandes ciudades de la zona, con excepción quizá de la poderosa Carcassona, no eran en absoluto enemigas de la Corona de Aragón, por lo que no cabía esperar una reacción hostil; *suficiente* porque la ciudad de Tolosa, incluso en solitario, era capaz de resistir ataques directos de ejércitos poderosos, como lo demostraría en 1217-1219 y 1228 frente al propio rey de Francia; *suficiente* porque una parte importante de la nobleza y de las poblaciones occitanas estaba en condiciones de mantener la lucha contra la Cruzada durante años, como así lo harían, desunidas y aisladas "internacionalmente" por lo menos hasta 1229; *suficiente*, en definitiva, porque en la Europa del primer tercio del siglo XIII, hasta un ejército tan laureado y prestigioso como el francés de Felipe Augusto, "en tant que structure permanente, c'était surtout l'ensemble des fortifications royales à la disposition du roi (...) était faite de pierres plus encore que d'hommes".<sup>150</sup> Si tenemos en cuenta estas premisas, el panorama de un rey de Aragón victorioso en campo abierto y señor de un "ejército de piedras" occitano con capital en Tolosa podía ofrecer, al menos sobre el papel, un mínimo de garantías ante futuras iniciativas militares de sus enemigos nortefños.

En todo caso, lo que estaba en la mente de Pedro el Católico era neutralizar estas reacciones del rey de Francia política y diplomáticamente, antes que militarmente. Para ello tenía a su favor una coyuntura político-militar europea de abierta conflictividad entre potencias duramente enfrentadas. Éste es otro dato que ignoran quienes contemplan la evolución histórica occitana ignorando las circunstancias de la batalla de Muret, pues conceden a la monarquía Capeto una capacidad de maniobra y de iniciativa que alcanzaría sólo bien entrado el siglo XIII, pero de la que no disponía aún en 1213.

---

<sup>150</sup>Expresión de Philippe CONTAMINE en la *Histoire Militaire de la France*, vol. I, p. 96.

## Los Capeto y el sur del reino de Francia en el período 1204-1223

Durante mucho tiempo la historiografía del conflicto occitano-cátaro creó una imagen según la cual la expansión francesa en el *Midi* durante el siglo XIII había sido fruto del interés -más o menos directo- de la monarquía de París en los territorios sobre los que se desarrolló la Cruzada Albigense. El análisis de la "política occitana" del rey Felipe Augusto permite poner en duda que existiera este supuesto "*imperialismo Capeto*". Según la tesis del citado M.B. Bruguère, antes e incluso después de la batalla de Bouvines (1214), Felipe II de Francia se conformó con tener asegurados sus derechos occitanos en la persona de su vasallo Simon de Montfort, tanto frente al poder teocrático de Roma como frente a la fuerte influencia de la Corona de Aragón. Liberado en esta región por la activa y eficaz presencia del conde cruzado, nunca estuvo dispuesto a intervenir directamente en la zona pese a las reiteradas peticiones de Inocencio III, de Honorio III (1216-1227) y del propio Montfort. Es más, cuando en abril de 1216 recibió de éste el homenaje por las tierras conquistadas *super hereticos et inimicos ecclesie Christi in ducatu Narbonensi, comitatu Tholosano, et vicecomitatu Biterrensi et Carcassone, in feodis que Raimundus quondam comes Tholosanus tenebat de nobis*, el rey Felipe prohibió expresamente a sus nobles intervenir en la zona *nisi dicto Simon cum ab ipso requisiti fueritis auxilium et consilium impendendo*.<sup>151</sup> Hasta en 1222 su primera reacción a la cesión de los derechos de Amaury de Montfort sobre Tolosa y las demás tierras occitanas a la Corona fue de rechazo, pues lo prioritario para él era la conclusión de treguas con Inglaterra.<sup>152</sup> La política de Felipe Augusto en el sur del reino se limitó, según Bruguère, a salvaguardar los derechos superiores de la monarquía mediante un prudente realismo que descartó cualquier compromiso en regiones difíciles alejadas del dominio real y sin un claro interés estratégico o económico.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup>*Noverit universitas vestra, quod nos dilectum et fidelem nostrum Simonem, comitem de Monteforti, de ducatu Nerbone, comitatu Tholose, vicecomitatu Biterrensi et Carcassone, de feodis scilicet et terris, que Raimundus quondam comes Tholosanus de nobis tenebat, que adquisita sunt super hereticos et inimicos Christi ecclesie, salvo jure alieno et illorum qui sunt homines nostri, dum tamen adereant fidei Christiane, recepimus in hominem nostrum ligium. Proinde vobis mandamus, firmiter inhibentes, ne de feodis nostris vos intromittatis vel in eis manum mittatis, nisi dicto S. cum ab ipso requisiti fueritis auxilium et consilium impendendo, HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA (Pont-de-l'Arche, 10-30 abril 1216), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes" nº 127; y ed. HGL, vol. VIII, nº 187-CXX, cols. 684-685.*

<sup>152</sup>Así se lo había insinuado años atrás en 1219 al conde de Champagne, si bien la idea podía seguir en su mente, *CARTA DE FELIPE AUGUSTO AL CONDE THIBAUT DE CHAMPAGNE SOBRE LA CUESTIÓN ALBIGENSE Y EL FIN DE LAS TREGUAS CON INGLATERRA* (Primeros meses 1219), ed. HGL, vol. VIII (1879), nº 222-cxlii, cols. 761.

<sup>153</sup>Esta es la tesis del citado trabajo de BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*", pp. 261-262.

Quizá dónde mejor se aprecia este pragmatismo político del rey Capeto es en las tres "intervenciones" reales en tierras occitanas de su reinado (1213, 1215 y 1219). La de 1213 contempló al príncipe Luis tomar la cruz, una gran parada en París y la fijación de una fecha de partida, todo ello para ser abortada poco antes de su inicio. El motivo -el conflicto con los Plantagenet- y el momento -cuando más evidente y peligrosa se hacía la presencia político-militar de la Corona de Aragón en tierras occitanas- permiten calibrar la importancia relativa y secundaria que el escenario meridional tenía para el rey de Francia. Su actitud fue acorde, dice Bruguière; con una política occitana basada en el uso de la diplomacia y de "une sorte de bluff [fanfarronada]".<sup>154</sup> Veámos ahora la de 1215. Entonces sí tuvo lugar la Cruzada del príncipe Luis proyectada dos años atrás. Se trató, sin embargo, de la inevitable, oportuna y necesaria actuación de la Corona en defensa de sus derechos frente a un Simon de Montfort que comenzaba a actuar como señor de un gran principado cruzado bajo soberanía directa de Roma. Conviene no olvidar que en esa dirección había abogado el clero franco-occitano reunido en el Concilio de Montpellier (8 enero 1215).<sup>155</sup> Según Roquebert, a Felipe Augusto le convenía apoyar con sus tropas el dominio militar de su vasallo sobre las grandes ciudades occitanas (Narbona, Tolosa y Montauban), pero también para recordar que los derechos últimos sobre esas tierras eran del rey y no de un barón al servicio de la Iglesia. La ocasión, además, era propicia: las recientes victorias de 1214 sobre los aliados anglo-germano-flamencos en las batallas de La Roche-au-Moine (2 julio) y Bouvines (27 julio) dejaron las manos libres a los Capeto para actuar en el sur;<sup>156</sup> el final de la guerra con Aragón fijado en las reconciliaciones de Narbona (1214) también permitía una intervención real independiente de toda sumisión a las directrices de Roma.<sup>157</sup> En cuanto a la "Cruzada Real" de 1219, fue consecuencia de la muerte de Simon de Montfort (junio 1218). Es cierto que esta vez "fut la Couronne de France qui sauva la Croisade", pero el príncipe Luis se limitó de nuevo a cumplir su cuarentena y regresó a París. Durante los años siguientes, Luis VIII de Francia (1223-1226) mantendría esta línea absentista contemplando sin hacer nada como *una ruina total*

---

<sup>154</sup>BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*", pp. 252-258.

<sup>155</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 297-312; y *vid. infra*.

<sup>156</sup>Obsérvese con R. MANSELLI que Felipe Augusto sólo aceptó la intervención del príncipe Luis cuando había derrotado a los ingleses ("Espiritualité et hétérodoxie en France au temps de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H., *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 905-926, esp. p. 915).

<sup>157</sup>La postura ambivalente de Felipe Augusto incluso después de Bouvines la contempla DUVERNOY, "Catarisme i política a Europa", p. 12. Sobre la Cruzada de 1215, VAUX-DE-CERNAY, && 550-566; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 313-337.

amenazaba lo poco que quedaba a la Iglesia en este país.<sup>158</sup>

Este distanciamiento Capeto de un *Midi* alejado física y políticamente de sus intereses estratégicos no era fruto de una falta de ambición, sino del realismo político. En estas dos peregrinaciones breves de 1215 y 1219 "clearly perceives -dice J.W. Baldwin- that (...) Philip was not prepared to invest the full authority and resources of the French monarchy in the crusade against the Albigensians".<sup>159</sup> El propio monarca se lo había explicado al papa en 1209 cuando volvió a negarse a implicarse en el conflicto occitano:

*El rey respondió al mensajero del señor papa que tenía en los flancos dos grandes leones peligrosos: Otón, que se decía emperador, y Juan, rey de Inglaterra, quienes por una y otra parte se esforzaban en perturbar cuánto más mejor al reino de Francia.*<sup>160</sup>

Para los Capeto, el enemigo a batir no era la Corona de Aragón sino los Plantagenet, sus rivales tradicionales y más peligrosos. Imaginar otra cosa en el escenario geo-estratégico de 1212-1215 nos parece una interpretación historiográfica derivada de la preponderancia que si demostraría la monarquía francesa en los años que siguieron al final de la Cruzada Albigense, pero no una realidad aplicable a las dos primeras décadas del siglo XIII.<sup>161</sup>

Para avalar esta idea nos sirven dos interesantes datos derivados de la operación diplomática de Pedro el Católico en la Francia de principios de 1213. Siendo evidente que la soberanía catalano-aragonesa derivada de los *Juramentos de Tolosa* afectaba directamente

---

<sup>158</sup>*Et quia nimia ruina nimis paucis reliquiis ecclesie, que in nostris partibus remanserant...*, CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA AL REY LUIS VIII (23 enero 1224), HGL, vol. VIII, nº 231, cols. 782-786, citada por ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, *Le lys et la croix (1216-1229)*, Toulouse, Privat, 1986, p. 240. Sobre la Cruzada de 1219, *ibidem*, pp. 161-178.

<sup>159</sup>BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, p. 338. También para R. MANSELLI la indiferencia de Felipe Augusto por la Cruzada Albigense era fruto de la falta de interés territorial y político debida a que estaban fuera de su control ("Espiritualité et hétérodoxie en France au temps de Philippe Auguste", p. 915).

<sup>160</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 72. La negativa fue sistemática pese a la insistencia de Inocencio III desde 1204 y, más fuerte aún, desde 1207, *vid. ibidem*, vol. III, p. 34, n. 6.

<sup>161</sup>Estamos de acuerdo con ROQUEBERT cuando considera poco operativa la visión globalizante de la política occitana de los Capeto que defiende BRUGUIÈRE. Ésta pudo no ser imperialista en su conjunto, pero "il me paraît en revanche difficile de nier un *impérialisme conjoncturel*": en 1224 ligado a cuestión anglo-gascona; en 1229 orientado al control de la fachada mediterránea, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, p. xii. El profesor AURELL se manifiesta abiertamente contrario a la tesis de BRUGUIÈRE al considerar que las dudas y la lentitud de los Capeto a la hora de comprometerse en el Midi no traducen necesariamente desinterés, "mais bien plutôt la maturation d'un projet de longue haleine que l'on met en pratique de façon méthodique, écartant toute précipitation" ("Pouvoirs et contre-pouvoirs en Rouergue sous la domination catalane", p. 136, n. 57). El resultado, en todo caso, es el mismo: la incapacidad de la monarquía Capeto para asentar un dominio efectivo en tierras meridionales hasta, al menos, mediados de la década de 1220.

los derechos superiores de los Capeto, lo que debe sorprendernos no es que el rey de Aragón fracasara en sus "audaces" maniobras para cubrirse las espaldas, sino que Felipe Augusto no hiciera nada para evitar su abierta intervención jurídico-militar en tierras occitanas. La anunciada movilización que tanto deseaban la nobleza y el alto clero franceses se redujo a un mero juego de artificio relegado inmediatamente a las necesidades prioritarias de la monarquía de París: la pugna con el rey de Inglaterra. Cuando la posibilidad de invasión de las Islas se frustró tras el fracaso francés en Damme y la reconciliación de Juan Sin Tierra (mayo-junio), Felipe Augusto ya había perdido la iniciativa y no la recuperaría hasta su victoria campal de Bouvines en el verano de 1214.<sup>162</sup> Así pues, a la hora de la verdad Pedro el Católico entraría en Tolosa, primero en enero y después en septiembre, sin oposición alguna por parte del rey de Francia. ¿Porque no era importante o peligroso para sus intereses? No, sencillamente porque la Corona de Aragón no era un objetivo prioritario, ni antes de Muret, ni en los años inmediatamente posteriores. Para el rey de Francia, y en 1213, Pedro el Católico era simplemente una amenaza grave, pero secundaria, en un escenario político-militar importante, pero también secundario.

Y no sólo eso. Es interesante comprobar cómo Felipe Augusto llegó incluso a aceptar la hegemonía occitana de la Corona de Aragón en estas mismas fechas. Ocurrió con motivo de la donación de Montpellier realizada por Pedro el Católico en Tolosa el 24 de enero de 1213. El rey privó del señorío a la reina María y a su hijo Jaime para entregárselo a Guilhem IX de Montpellier, quien se había declarado su vasallo. Pretendía así recuperar al pequeño Jaime, rehén de Simon de Montfort desde los acuerdos de 1211 en una hábil maniobra jurídica: al anular la tutela del francés sobre Montpellier, anulaba también la que poseía sobre su hijo y forzaba así su devolución legal. Pues bien, los embajadores catalano-aragoneses pudieron solicitar del rey de Francia que confirmara esta donación para demostrarle que los nuevos derechos feudales de Pedro el Católico no tenían intención de lesionar los tradicionales de los Capeto. El documento de confirmación de Felipe Augusto se ha perdido, pero un acta por la que el obispo Guilhem de Magalona se comprometía a observar la sentencia del rey francés a favor de Guilhem IX, parece demostrar que dicha confirmación se produjo.<sup>163</sup> De ser así, este gesto no es en absoluto baladí. Demuestra lo que acabamos

---

<sup>162</sup>BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 207-212; y BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: L'imperialisme capétien dans le Midi aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles", pp. 252-258.

<sup>163</sup>El documento no tiene fecha exacta pero es de 1213, DELISLE, *Catalogue des actes de Philippe-Auguste*, n° 1472 A, p. 335; y ed. HGL, vol. VIII, n° 102-LXXII-V, cols. 462-463 con fecha equivocada de 1200. Sobre esta cuestión, véase HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xlv, p. 411, n. 2; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 116-118 y 133-137.

de argumentar sobre la ausencia de reacción francesa ante los *Juramentos de Tolosa*: que no la hubo, es decir, que el rey de Francia no hizo nada al respecto. Más aún. Cuando pudo haber demostrado su desagrado por la injerencia jurídica, política y militar del rey de Aragón en el sur del reino negándose a confirmar la donación de Montpellier, no lo hizo. Por el contrario, lo que sucedió corrobora el alejamiento la monarquía Capeto del escenario político-militar occitano. Felipe Augusto no tuvo inconveniente en reconocer formalmente los derechos superiores sobre los señoríos occitanos adquiridos por Pedro el Católico si con ello garantizaba la integridad de sus derechos feudales sobre la región, eje irrenunciable, éste sí, de su política occitana.<sup>164</sup>

Así pues, sin negar la superioridad objetiva que en términos absolutos de población, economía, recursos y mecanismos de poder pudiera tener la monarquía francesa sobre la Corona de Aragón, lo esencial para Pedro el Católico en la primavera de 1213 era que Felipe Augusto no estaba en condiciones de afrontar una operación militar a gran escala en tierras occitanas. No porque no quisiera, sino porque sus prioridades estratégicas estaban donde habían estado siempre: en la lucha con los Plantagenet.<sup>165</sup> En este sentido, no es cierto que la Fortuna en forma de proyecto de invasión de Inglaterra anulara la intervención francesa en 1213. La realidad es que el propio Felipe Augusto *estuvo muy apenado cuando se enteró que su hijo se había cruzado, aunque no nos concierne* -dijo Vaux-de-Cernay- *explicar el motivo de su contrariedad*.<sup>166</sup> El motivo que no podía o no quería comprender el cronista cisterciense era la necesidad de hacer frente a los *leones* anglo-germano-flamencos que amenazaban peligrosamente, éstos sí, a la monarquía Capeto. El rey de Francia jamás habría dado prioridad a una guerra con la Corona de Aragón por Tolosa sobre el enfrentamiento con Inglaterra y sus aliados por su propia supervivencia. Su comportamiento en vísperas de la batalla de Muret así lo prueba; el mismo comportamiento tras haber aplastado a sus

---

<sup>164</sup>Según R.H. BAUTIER, Felipe Augusto vió en la rebelión de la nobleza occitana una amenaza para el equilibrio feudal de la región, pero si no intervino fue por que tenía "une sorte de souci de légalisme féodal" ("Philippe Auguste. La personnalité du roi", *Idem, La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 34-57, esp. pp. 47 y 56).

<sup>165</sup>Incluso algún autor francés tan nacionalista como Pierre BELLERON pudo observar cómo, a causa de sus problemas "nortefios", el rey de Francia no era un obstáculo para Pedro el Católico en vísperas de Muret (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 275-278).

<sup>166</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 417.

enemigos en Bouvines así lo confirma.<sup>167</sup>

Por curiosidad podemos plantear si Pedro el católico conocía o no estas limitaciones del rey de Francia. Siendo una cuestión de imposible respuesta, su decidida política intervencionista desde el verano de 1212 hace pensar que sí podría haberlo intuido, entre otras cosas, porque era proverbial el rechazo de Felipe Augusto a toda injerencia directa en el problema occitano.<sup>168</sup>

En definitiva: que la ofensiva diplomática y militar catalano-aragonesa de 1213 se viera favorecida por un episodio más en el seno de la dinámica interna del conflicto Capeto-Plantagenet -la repentina "invasión de Inglaterra"- sólo representa la manifestación más visible de un contexto geoestratégico que propiciaba la construcción, precipitada si se quiere pero evidente, de una *Gran Corona de Aragón* a caballo de los Pirineos.

#### **Los preparativos militares de Pedro el Católico (marzo-21 mayo)**

Con el intercambio de "cartas de desafío" se abrió el "*Tiempo de la guerra*" entre la Corona de Aragón y la Cruzada Albigense. El regreso de Pedro de Aragón a la Península se tradujo, por ello, en la inmediata preparación de una campaña de intervención armada en tierras occitanas. *Y se ha metido en la guerra y se dice que vendrá Con bien mil caballeros, que a todos pagado los ha*, decía Guillermo de Tudela recogiendo el rumor que anunciaba el futuro desenlace de los acontecimientos.<sup>169</sup> Los preparativos militares de Pedro el Católico

---

<sup>167</sup> Esto no lleva a pensar si la idea de un "glacis defensivo" en el espacio occitano debe asociarse -como suele- a la Corona de Aragón frente al expansionismo Capeto. Para estos momentos específicos quizá habría que invertir el modelo para considerar que Simón de Montfort y los cruzados franceses actuaron como "glacis defensivo-expansivo" de los Capeto frente al expansionismo político-matrimonial (1204 y 1211) y militar (1213) de los reyes de Aragón en el sur de su reino, una situación que sólo se invertiría desde la llegada al trono de Luis VIII y, sobre todo, de Luis IX. Incluso algún autor como LAFONT prolonga esta condición de "glacis de expansión" de los Capeto a este último reinado ("*Catharisme et littérature occitane*", pp. 383-384). El occitanista CAMBOULIVES planteó la hipótesis de "historia ficción" de un "segundo Bouvines meridional" entre los reyes de Francia y el rey de Aragón y el conde de Tolosa si Pedro el Católico hubiera vencido en Muret ("*Bataille de Muret, un Bouvines méridional*", pp. 270-272).

<sup>168</sup> Las críticas de los cruzados a la inconstancia de la nobleza francesa o a la incompreensión del problema occitano por parte de la monarquía Capeto se ven en VAUX-DE-CERNAY, && 109-110, 134-135, 242, 246 y 421.

<sup>169</sup> *Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra / Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a*, GTUDELA, & 130, vv. 11-12.

gozaron de gran publicidad con el presumible objetivo de impresionar a los cruzados.<sup>170</sup> El continuador de la *Cansó* describió estos agitados momentos haciéndose eco de la "versión oficial" que la corte catalano-aragonesa esgrimió para justificar la guerra con la Cruzada:

*El rey Pedro de Aragón se va con su mesnada,  
Y a toda su gente de su tierra manda,  
Tanto que tiene gran compañía y hermosa reunión.  
A todos con la palabra dice y expone  
Que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada  
Que asola y destruye todo lo que encuentra.  
Y el conde de Tolosa a su merced clama,  
Que no sea su tierra quemada ni devastada,  
Que no tiene daño ni culpa con nadie.  
"Y porque es mi cuñado, que mi hermana esposó,  
Y yo con su hijo la otra hija casé,  
Iré a ayudarle contra esta gente maldita  
Que les quiere desheredar".  
"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar  
Al conde, mi cuñado, de la tierra echar,  
Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar:  
Mas sólo por su placer le quieren expulsar.  
Y ruego a mis amigos, a los que me quieren honrar,  
Que piensen en guarnecerse y sus cuerpos amar,  
Que de aquí a un mes quisiera los puertos pasar  
Con todas mis compañías que conmigo quieran venir".<sup>171</sup>*

Esta "orden de movilización" pudo ser dada a principios de marzo, fecha en la que el monarca se encontraba ya en tierras peninsulares. Las fuentes, sin embargo, no precisan este extremo. La *Cansó de la Cruzada* es la única en aportar un tiempo concreto para los preparativos -*Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar*-, pero su relato parece situarse en vísperas del verano -*car prop es d'estivar*-, la estación de las campañas militares. Algunos

---

<sup>170</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 155.

<sup>171</sup>*Lo rei Peir d'Aragon s'en vaít am sa mainea, / E a tota sa gen de sa terra mandea, / Si que n'a gran companha e bela ajustea. / A totz a la paraula dita e devizea / Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea / Que gastan e destruzo tota la encontrea. / E lo coms de Tolosa e lor merce clamea, / Que no sia sa terra arsa ni malmenea, / Que no a tort ni colpa a neguna gent nea. / "E car es mos cunhatz, c'a ma sor espozea, / E eu ai a so filh l'autra sor maridea, / Irai lor ajudar d'esta gent malaurea / Que-ls vol dezeretar". / "Li clergue et li Frances volon dezeretar / Lo comte mon cunhat e de terra gitar; / Ses tort e senes colpa que om no-l pot comtar: / Mas sol car a lor platz le volon decasar. / E pregue mos amics, sels que-m volen ondrar, / Que-s pesson de gamir e de lor cors amar, / Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar / Ab totas mas companhas que'ab mi voldran anar", CANSÓ, & 131, vv. 6-18 y & 132, vv. 1-8.*

autores han situado los preparativos poco después de la batalla de Las Navas, lo que resulta demasiado temprano.<sup>172</sup> En nuestra opinión, si bien la intención y algunos pasos pueden ser anteriores, la "movilización" debió comenzar después de truncarse toda posibilidad de acuerdo con Simon de Montfort, es decir, desde finales de febrero o principios de marzo de 1213, acelerándose de forma considerable a medida que avanzaba la primavera.

El rey volcó todos sus recursos presentes y futuros en el inminente choque con la Cruzada. El reclutamiento de tropas le permitió reunir unos efectivos que en ocasiones se han considerado escasos.<sup>173</sup> Evidentemente, las fuerzas de la campaña de 1213 nunca hubieran alcanzado las dimensiones de las que participaron en la gran cruzada antialmohade del año anterior. Comparar ambos datos no nos parece razonable. Lo sustancial es que las fuentes de Muret se refieren al ejército catalano-aragonés siempre en términos de gran superioridad numérica sobre sus enemigos, lo que hace inútil cualquier otro comentario. Otro tema a debate es la supuesta renuencia de la nobleza a participar en la empresa occitana.<sup>174</sup> A este respecto hay que decir que si es cierto que el rey no reunió a todos los combatientes de Las Navas, también lo es que con él estuvo una proporción de nombres lo suficientemente importante como para no considerar la colaboración nobiliaria como renuente o pasiva.<sup>175</sup> Sobre esta cuestión, la segunda parte de la *Cansó de la Cruzada* habla de la gran disposición de sus vasallos aunque Vaux-de-Cernay y el más fiable Guillermo de Tudela aseguran que el rey tomó a sueldo a buena parte de su tropas.<sup>176</sup> Lo que parece bastante claro es que

---

<sup>172</sup>"Desde hacía un año, quizá desde la victoria de Las Navas de Tolosa, Pedro II preparaba esta batalla, desde el doble punto de vista militar y financiero: levas de tropas, cesiones feudales, empeños a banqueros judíos o musulmanes", GUÉBIN y MAISONNEUVE, en VAUX-DE-CERNAY, vol. III, p. 172, n. 2.

<sup>173</sup>"Con estos aventureros y los mil caballeros que le seguían, formado ejército poco importante...", MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", BRABLB, IV (1097-1908), p. 104; "ejército reducido" dice GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73.

<sup>174</sup>Algunos autores consideraron que el rey Pedro combatió la Cruzada junto a los caballeros "que quisieron hacerle honor, no con sus vasallos", SANPERE I MIQUEL, S., "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", VV.AA., "Jaime I y su época". *Memorias del I Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 2ª Parte, Barcelona, 1913, pp. 580-694, esp. pp. 581-582.

<sup>175</sup>Entre los catalanes: Dalmau de Creixell; Huguet de Mataplana; Guillem d'Horta; Bernat de Castellbisbal; Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Arnau, vizconde de Castellbò; Nunyo Sanç, hijo del conde Sanç de Rosselló y Cerdanya; y Guillem Ramon de Montcada, senescal de Cataluña. Entre los aragoneses: Miguel de Luesia, mayordomo real; Blasco de Alagón; Rodrigo Lizana; Don Ladrón; Gómez de Luna; Miguel de Roda; Guillermo de Puyo; Aznar Pardo; y su hijo Pedro Pardo.

<sup>176</sup>CANSÓ: *E eli responderon: "Senher, be-s tanh a far, Ja de re que vulhatz no-us volem contrastar"* (& 132, vv. 9-10); GTUDELA: *Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a* (& 130, v. 12); y VAUX-DE-CERNAY: *hemos oído decir que había enviado una gran parte de sus bienes para contratar mercenarios para ayudar a los herejes y combatir la cristiandad* (& 445). En este último caso, hay que tener en cuenta la parcialidad del autor, pues los mercenarios o *routiers* eran, casi en pie de igualdad con los herejes, los grandes enemigos de la Cruzada.

Pedro el Católico recurrió a todas las formas de financiación para reunir el mayor número de fuerzas posibles: solicitud de préstamos a banqueros, mercaderes y monasterios, hipotecas de dominios personales incluso a judíos y musulmanes y medidas recaudatorias extraordinarias como el impopular *monedatge*, ya utilizado en 1207, 1209 y 1210.<sup>177</sup> De hecho, el endeudamiento real tuvo tal envergadura que el 22 de agosto el arzobispo Ramon de Tarragona hizo prometer al rey que no hipotecaría la ciudad o, al menos, no sus derechos sobre ella, sin su permiso.<sup>178</sup> Este compromiso personal y económico en la guerra contra la Cruzada no fue exclusiva del "temerario" Pedro el Católico. También se observa -como asegura la *Cansó*- en algunos de sus nobles y caballeros.<sup>179</sup> Tenemos un nombre propio en la figura ya citada del ampurdanés Dalmau de Creixell, uno de los más señalados combatientes hispanos en el conflicto occitano. Como su rey, preparó el viaje mediante importantes deudas contraídas, junto a su hermano Guillem, con Pere de Soler, abad del convento de Sant Joan de les Abadesses.<sup>180</sup>

En el gran movimiento de recursos y "capitales" realizado por Pedro el Católico podemos ver la inconsciente dilapidación de un patrimonio personal y real que tendría consecuencias gravísimas durante el reinado de su hijo. Resulta fácil, sin embargo, interpretar los acontecimientos "a toro pasado". ¿Qué se habría dicho de un Alfonso VIII derrotado en Las Navas después del gran esfuerzo económico realizado por el reino y la Iglesia de Castilla? Más que dilapidación y despilfarro, en los onerosos preparativos de la campaña de Muret hemos de observar, ante todo, la inversión confiada en una empresa que tenía grandes visos de éxito. Como después veremos, todas las fuentes coetáneas, desde los eufóricos testimonios de los trovadores occitanos hasta la legendaria oferta de tierras y mujeres que

---

<sup>177</sup>*E tota la renda que nostre pare havia en Aragó e en Catalunya era empenyonada tro al jueus e als sarraïns, e encara los honors, que eren setcentes caballeries en aquells temps e nostre pare lo Rey En Pere havia-les totes donades e venudes de CXXX enfora: e no haviem un dia, quam Nòs entram en Montçó, què menjar, si era la terra tan destruïda e empenyorada*, JAIME I, cap. 6, p. 5 y cap. 11, p. 7. La documentación confirma las palabras del hijo de Pedro el Católico, si bien la mayor parte de los financieros del rey eran magnates cristianos y solo algunos bailes judíos, BISSON, Th.N., "Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", VV.AA., "Jaime I y su época". *Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 161-208, reed. ing. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 19, pp. 351-391, esp. p. 354. Del mismo autor "Sur les origines du *monedatge*: quelques textes inédits", *AM*, 85, nº 111 (1973), pp. 91-104, reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338, esp. p. 329.

<sup>178</sup>MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I", *BRABLB*, IV (1907-1908), p. 103; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 155-156.

<sup>179</sup>*Ab aitant se partiron e van s'en adobar. / Cascus al melh que poc se pres a enansar; / Baratan e malevan per lors cors arrezar [Enseguida partieron y se van a preparar. Cada uno de lo mejor que pudo se dispone a prepararse; Venden y empeñan para sus cuerpos equipar]*, *CANSÓ*, & 132, vv. 11-13.

<sup>180</sup>Documento del 8 de mayo reconociendo estas deudas, en BISSON, "Sur les origines du *monedatge*: quelques textes inédits", reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, doc. 4.

narra el *Llibre* de Jaime I, pasando por el temor de los cruzados descrito por Vaux-de-Cernay, nos muestran un panorama en el que la victoria del rey de Aragón sobre Simon de Montfort se daba por hecha. Con ella vendrían nuevos botines, nuevas prebendas y nuevas tierras. Como asegura S.P. Bench, "an energetic, bold, and self-confident ruler, Pere seemed capable to contemporaries of pulling off his ambitious gamble of pawning assets to home to support political and military expansion abroad, an expectation seemengly confirmed after his prominent role in the victory against the Moors at Las Navas de Tolosa in 1212".<sup>181</sup>

Así pues, más que imprudencia y desahogo, los preparativos de la campaña de Muret representan una prueba inequívoca del clima de optimismo y victoria que respiraban Pedro el Católico y sus vasallos durante la primavera de 1213.

### El cambio de opinión de Inocencio III (21 mayo-24 julio)

Pero las buenas expectativas de rey de Aragón se truncaron bruscamente a mediados de mayo de 1213. Pocas semanas antes había llegado a Roma la delegación del Concilio de Lavaur encabezada por el maestro Teodosio. Los portavoces del clero franco-occitano expusieron al papa las argumentaciones canónicas en defensa del *negotium Christi*, abundando en el alarmista panorama ofrecido por las cartas enviadas meses atrás. Los prelados suplicaban al papa continuar la guerra contra la nobleza occitana para que *novissimus error non sit peior priore*.<sup>182</sup> Frente a la "solución belicista" de la Cruzada, una segunda embajada catalano-aragonesa presente en Roma defendió el "plan de paz" de Pedro el Católico mostrando al pontífice la realidad de una *Provincia* sometida a la voluntad del rey de Aragón como garante de la autoridad papal.<sup>183</sup> En una comprometida posición, Inocencio

---

<sup>181</sup>BENSCH, S.P., *Barcelona and its Rulers, 1096-1291*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1995, pp. 206-207.

<sup>182</sup>...*supplicamus quatenus super hoc taliter et tam caute dignemini providere, si placet, quod novissimus error non sit peior priore*, CARTA DEL ARZOBISPO BERMOND DE AIX (finales enero 1213), MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 45, col. 844. Véase otro ejemplo: *Profecto namque, si dicta civitas, quae nidus haereticorum existit et exstitit ab antiquo, ita quod, sicut legitur, ob causam similem fuit olim eversa funditus et etiam exarata, remanserit pestilentibus memoratis, adhuc flamma egredietur de ipsa, quae partes nostras et alias circumpositas pejus solito proffigabit*, CARTA DEL OBISPO BERTRAND DE BÉZIERS (finales enero 1213), *ibidem*, nº 44, cols. 843-844.

<sup>183</sup>En su segundo viaje, el obispo Hispán de Segorbe y el maestro Colom llevaron consigo las *COPIAS DE LOS JURAMENTOS DE TOLOSA* autenticadas en el Concilio de Perpinyà (6 marzo 1213) que había presidido el arzobispo Ramon de Tarragona: *Et quoniam visum est domino regi ejusque curiae ipsa originalia penes se potius retinere quam incertis casibus fortunae committere, ad pedes sanctitatis vestrae eorum mittit scripta sigillis nostris communita verba ad verbum fideliter sumpta, nullo addito, vel diminuto, vel in aliquo immutato. Hoc autem transcriptum factum fuit apud Perpinianum fideliter, ii Kal. Aprilis, anno ab Incarnatione Domini millesimo ducesimo tertio decimo*, MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 47, col. 849.

III debió decidir entonces entre "dos legalidades" igualmente válidas desde el punto de vista jurídico, pues ambas emanaban de su autoridad suprema: como señor de Pedro el Católico, era el garante del derecho feudal que amparaba la soberanía del rey de Aragón sobre la nobleza occitana; como señor de la Cruzada, era el garante del derecho canónico que amparaba la legítima lucha contra la herejía.<sup>184</sup> Finalmente, tras analizar los argumentos de ambas partes,<sup>185</sup> el pontífice fue convencido por los preladados del peligro que la herejía occitana suponía para la unidad de la Iglesia y decidió revocar la orden de detener la Cruzada que había tomado en enero.

El 21 de mayo dirigió sendas cartas al rey de Aragón, al legado Arnaut de Narbona, al obispo Folquet de Tolosa y a Simon de Montfort. En ellas les hacía saber su resolución en contra de toda solución negociada con la nobleza occitana cómplice de los herejes.<sup>186</sup> El papa mantenía la excomunión de los barones occitanos *-excommunicationis sint vinculo innodati-*, lo que hacía nulos los *Juramentos de Tolosa*, y prohibía a Pedro el Católico que les prestara cualquier tipo de ayuda *-consilium, auxilium, vel favorem-*, amenazándole en caso contrario con el anatema y el enfrentamiento con la Iglesia.<sup>187</sup> El rey de Aragón y su solución feudal eran puestos al margen del conflicto, que quedaba exclusivamente en manos de los representantes de Roma. En primera instancia, el arzobispo de Narbona y el obispo Folquet de Tolosa absolverían a los nobles occitanos que según los embajadores del monarca querían reconciliarse.<sup>188</sup> Más tarde, el papa enviaría al legado *ad latere* solicitado por el rey

---

<sup>184</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 137-139.

<sup>185</sup>*Nupe igitur auditis quae venerabilis frater noster Segobricensis episcopus et dilectus filius magister Columbus nuntii tui ac nuntii legati nostri ac nobilis vir Simonis comitis Montisfortis in praesentia nostra proponere voluerunt, et litteris directis hinc inde plenius intellecti, habito cum fratribus nostris tractatu atque consilio diligenti, CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, cols. 849-852, esp. col. 850; reprod. por VAUX-DE-CERNAY, && 401-410; ; trad. fr. parcial HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. II, pp. 417-418.*

<sup>186</sup>CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, cols. 849-852, esp. col. 850; reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 401-410.

<sup>187</sup>*Monemus igitur serenitatem tuam, rogamus et obsecramus in Domino quatenus quae praemisimus prompto animo, quantum ad te pertinet, exsequaris, sciturus pro certo quod si aliter, quod non credimus, duceres faciendum, praeter indignationem divinam, quam ex hoc facto contra te procul dubio provocares, grave ac irreparabile posses incurrere detrimentum, nec nos, quantumcunque tuam diligamus personam, tibi contra fidei Christianae negotium possemus parcere vel deferre. Quantum enim tibi periculum immineret, sit Deo, et Ecclesiae, praesertim in causa fidei, te opponeres, ut consummationem sancti operis impedires, non solum vetera sed et moderna te possunt exempla docere, Ibidem, col. 852.*

<sup>188</sup>*Si vero iidem ad Ecclesiae redire desiderant unitatem, prout fit a dictis nuntiis tuis propositum coram nobis..., Ibidem, col. 850.*

de Aragón para resolver definitivamente la situación.<sup>189</sup> Hasta ese momento, el monarca y Simon de Montfort deberían establecer y mantener una *firme tregua* cuya ruptura sería objeto de excomunión.<sup>190</sup>

Se trataba, pues, de una solución a medio camino de las dos legalidades enfrentadas. No consistía en un relanzamiento de la Cruzada, pues ésta se planteaba únicamente como amenaza para los occitanos empeñados en rebelarse contra la Iglesia, pero dejaba a la Corona de Aragón al margen del conflicto. Su objetivo era el desenlace rápido y definitivo del conflicto según un sistema eclesiástico inscrito en el "cadre strict du droit de la Croisade": reconciliación de los cómplices de herejía; levantamiento de las excomuniones e interdictos; protección de las tierras por la Santa Sede; confiscación de bienes de los obstinados. Se trataba también de una solución diferida, en gran medida provisional, pues cabía la opción de esperar a que las decisiones finales las tomara el nuevo legado que vendría en sustitución del ultrabelicista Arnaut de Narbona.<sup>191</sup>

La moderación de Inocencio III se explica por la complejidad del conflicto occitano-cátaro y por la evidente parcialidad de los implicados. Engañado por unos y por otros, el papa se sabía incapaz de controlar la dinámica de impulsos e intereses puesta en marcha por la Cruzada. Tras esta nueva decisión late su resquemor hacia todos los protagonistas, su sospecha de que la realidad le estaba siendo desvirtuada interesadamente por los que se decían defensores del bien de la Iglesia. Ciertamente, el papa acabó aceptando la opinión de sus prelados. Sin embargo, la sustitución de Arnaut Amalric a petición de Pedro el Católico demuestra que el papa estaba al corriente del partidismo intransigente de su primer representante. En este sentido, si pensamos en la moderación y "objetividad" con que

---

<sup>189</sup>*Et iis rite praemissis tanquam verae devotionis indiciis, cardinalem de latere nostro legatum, virum honestum, providum et constantem, juxta petitionem tuam ad partes illas curabimus destinare: qui non declinans ad dexteram vel sinistram, sed incedens regia via semper; quae recte facta invenerit approbet et confirmet, errata vero corrigat et emendet, et tam nobilius antedictis quam aliis conquerentibus exhiberi faciat justitiae complementum, Ibidem, col. 851.*

<sup>190</sup>*Interim ergo inter te et terram tuam et dictum comitem Montisfortis ac suam volumus et mandamus firmas treguas fieri ac servari, haereticis prorsus exceptis; cum quibus, cum nulla sit societas lucis ad tenebras, nec participatio Christi ad Belial, aut pars fidei cum infideli, orthodoxae fidelis professores treguas habere non convenit sive pacem, CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN (21 mayo 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 48, col. 851.*

<sup>191</sup>La solución del conflicto le sería encomendada al nuevo legado Pedro de Benevento desde el 17 de enero de 1214, *NOMBRAMIENTO DE PEDRO DE BENEVENTO COMO NUEVO LEGADO EN TIERRAS OCCITANAS*, ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 167, cols. 955-956; *INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DE LOS TOLOSANOS (VIII kal. Februarii 1214)*, *Ibidem*, nº 172, cols. 959-960; *INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DEL VIZCONDE GASTON DE BEARN (XI kal. Februarii 1214)*, *Ibidem*, nº 171, cols. 958-959.

actuaría el nuevo legado, Pedro de Benevento, desde su llegada a tierras occitanas en 1214, resulta sugerente imaginar qué hubiera ocurrido de no haberse librado la batalla de Muret o, al menos, de haber sobrevivido el rey de Aragón.

Inocencio III se inclinó finalmente por la solución eclesiástica, la más cercana a sus intereses y convicciones, y aquella sobre la que podía tener un mayor y un mejor control. Al hacerlo prescindió de una solución feudal cuya eficacia dependía casi exclusivamente de la buena voluntad del rey de Aragón. La reciente IV Cruzada pudo actuar aquí como una experiencia dolorosa que el papa no debía repetir: en ella se habían puesto de manifiesto los peligros de desviación inherentes a una empresa bélico-pontificia que estaba en manos de una potencia político-militar -en este caso Venecia- con intereses en la zona del conflicto. Puede decirse, por ello, que el cambio de opinión respecto al "plan de paz" catalano-aragonés se debió, en última instancia, al cambio de opinión respecto al propio rey de Aragón: Inocencio III había perdido la confianza en Pedro el Católico, la misma que unos meses atrás le había llevado a aceptarlo como garante de la autoridad papal en la región.

Otro factor, secundario aunque no menor, fue el contencioso arbitrado por Roma sobre el matrimonio del rey Pedro con María de Montpellier. La reina de Aragón tuvo que acudir a Roma para defender sus derechos y los de su hijo Jaime frente a las maniobras de su marido, y allí permaneció varios meses. La cercanía al pontífice de una mujer cuya piedad era reconocida, seguramente permitió a Inocencio III conocer aspectos del carácter de su vasallo que no le eran favorables. En este sentido, no puede olvidarse que la muerte "en olor de santidad" de la reina María de Aragón (20 abril) casi coincidió con lo más duro de la batalla diplomática librada entre los embajadores catalano-aragoneses y los representantes de la Cruzada por ganar el favor del pontífice.<sup>192</sup>

Además de la "reina santa", en la imagen del rey Pedro que tenía Inocencio III también pudo influir su comportamiento en el conflicto occitano. Nos referimos a que, por boca de los enviados del clero franco-occitano, el papa habría sabido la evolución de los acontecimientos ocurridos desde principios de año. Sería difícil que se le escapase el hecho de que medidas contrarias a la Cruzada como la protección del condado de Tolosa (14-16 enero) y los *Juramentos de Tolosa* (27 enero) fueron tomadas por el rey de Aragón antes o al margen de ser conocidas las resoluciones finales de Roma (15-18 enero), las cuales

---

<sup>192</sup>Sería enterrada en la iglesia de San Pedro de Roma, HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. xlvii, pp. 414-415. Esta influencia fue analizada por VENTURA I SUBIRATS, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort*, pp. 211-226.

llegaron a tierras occitanas solamente a finales del mes de enero o a principios de febrero. El papa tenía ante sí a un vasallo cuya precipitación a la hora de resolver el conflicto no se correspondía con sus propuestas pacificadoras en pro de la Iglesia y de la cristiandad, sino con su afán por alcanzar el dominio efectivo del espacio occitano. La *Provincia* sin herejía descrita interesadamente por los embajadores catalano-aragoneses se desinfló ante el panorama apocalíptico pintado machaconamente por el clero franco-occitano. Al final, el papa se convenció de que si lo que decían los prelados era cierto, el rey de Aragón estaba ocultando la realidad con una sola intención: *someter a su soberanía toda la tierra que había sido conquistada por la gracia de Dios y con la ayuda de los cruzados*.<sup>193</sup>

Ésta es justamente la razón que haría cambiar de opinión a Inocencio III. La solución papal del 21 de mayo podía buscar la equidistancia entre las dos "legalidades" enfrentadas, pero a todas luces dejaba clara una cosa: la imposibilidad de la Corona de Aragón para actuar en defensa de sus vasallos y de sus derechos en la que era su zona de influencia político-militar desde hacía muchas décadas. En otras palabras, el Papado obligaba al rey de Aragón a guardar una forzosa neutralidad en contra de sus más directos intereses político-familiares en el mundo occitano. Estos vínculos y estos intereses eran, precisamente, los que exigían la separación del *Casal d'Aragó* del conflicto occitano-cátaro, ya que la misma legitimidad y autoridad exhibida por Pedro el Católico en los *Juramentos de Tolosa* como garantía del sometimiento de la nobleza occitana podía volverse en un momento dado contra la propia Roma. El Papado podía aceptar que la Corona de Aragón representara su autoridad en la región si la herejía había sido controlada -esas eran las condiciones de enero-; pero si no era así -como le hicieron ver los prelados cruzados-, la represión de los herejes no podía recaer en un monarca cuyos estrechos lazos políticos y personales con sus vasallos occitanos anunciaban una escasa voluntad represora y la certeza de que cualquier otra iniciativa militar contra los nobles excomulgados chocaría frontalmente con la oposición de la monarquía catalano-aragonesa, bien haciéndola imposible, bien conduciendo a un conflicto de dimensiones mucho mayores e imprevisibles.<sup>194</sup> Al separar al rey Pedro del conflicto, el papa trató de abortar el obstáculo militar insalvable que para la lucha contra la herejía hubiera supuesto la firme alianza entre la Corona de Aragón y la nobleza occitana. La decisión de Inocencio III significó, por tanto, la sustitución del responsable de la *custodia* sobre los

---

<sup>193</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 446.

<sup>194</sup>No se olvide que el monarca al que siempre pidió ayuda el Papado no fue Pedro el Católico, soberano de los Trencavel y pariente de los condes de Tolosa, sino Felipe Augusto de Francia, justamente aquél que, además de derechos feudales legítimos, no tenía una vinculación estrecha y directa con la nobleza occitana.

territorios afectados por la herejía: entre febrero y mayo de 1213 correspondió al rey de Aragón; desde entonces, y en adelante, volvió a Simon de Montfort, caudillo de la Cruzada.<sup>195</sup>

Contemplando la realidad a través de los ojos del clero franco-occitano, Inocencio III comprendió las dimensiones de esta amenaza para el objetivo prioritario de Roma -acabar con la herejía y restablecer la unidad de la Iglesia-. Así se desprende del hecho de que considerara la neutralidad de la Corona de Aragón como condición *sine qua non* para la reconciliación de sus vasallos y motivo de excomunión para el monarca catalano-aragonés en caso de ruptura:

*Si te opusieras a Dios y a la Iglesia, especialmente en materia de fe, con la intención de poner obstáculos al acabamiento de nuestra santa empresa, la magnitud del peligro que te amenazaría puede ser revelado por ejemplos antiguos e incluso recientes.*<sup>196</sup>

Lo que nunca debió pensar el papa es que Pedro el Católico aceptaría un desafío de estas dimensiones.<sup>197</sup>

### **1.2.3 PEDRO EL CATÓLICO ANTE EL "ULTIMATUM" PAPAL: LA BATALLA COMO "JUICIO DE DIOS" Y, DE NUEVO, "MANIFESTACIÓN DEL DESIGNIO DIVINO" (21 mayo-12 septiembre)**

El rey de Aragón pudo haber obedecido las órdenes expresas de Inocencio III. Lo que ocurrió sin embargo, lo contaron así los prelados que regían espiritualmente la Cruzada:

*El Soberano Pontífice, animado por el celo paternal de su piedad, había enviado al rey de Aragón una monición de las más afectuosas y de las más precisas. Le había prohibido formalmente dar a los enemigos de la fe ayuda, consejo o favor, incluso le había ordenado romper con ellos inmediatamente y concluir una tregua sólida con el conde de Montfort. En*

---

<sup>195</sup>Bulla *Innocentii papae III Simoni Montisforti comiti quem hortamur ad suscipiendam terrae custodiam*, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA (Letrán, 2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, nº 1114, pp. 414-415; CARTA DE INOCENCIO III A BARONES, CÓNSULES Y OTROS SOBRE ESTA CUESTIÓN (Letrán, 2 abril 1215), *Ibidem*, nº 1115, pp. 415-416.

<sup>196</sup>CARTA DE INOCENCIO III AL REY DE ARAGÓN, reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 410.

<sup>197</sup>Sobre toda esta cuestión, véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 139-145.

*cuanto a las bulas que los mensajeros del rey, por sus falsas sugerencias, habían obtenido contra el conde de Montfort y que prescribían restituir sus tierras a los condes de Foix y de Comenges y a Gaston de Beam, el señor papa, tan pronto como hubo reconocido la verdad, las rompió, las revocó enteramente y las declaró de nulo valor. Pero en lugar de acoger como hijo respetuoso las reprimendas del Santo Padre, el rey se irritó orgullosamente contra las órdenes de la Santa Sede, como si su corazón se hubiera endurecido más, y aunque la bula y el mandato del Soberano Pontífice le habían sido transmitidos por los venerables hermanos el arzobispo de Narbona, legado de la Sede Apostólica, y el obispo de Tolosa, quiso parir los males que previamente había concebido.*<sup>198</sup>

Pedro el Católico no modificó en absoluto la postura adoptada meses atrás. La clarísima advertencia de Inocencio III en la carta del 21 de mayo no supuso ningún cambio en su decisión de defender a sus vasallos occitanos y de enfrentarse militarmente a la Cruzada. ¿Qué le llevó a esta arriesgada determinación de desobedecer tan abiertamente al papa? ¿Cómo explicar esta verdadera "huida hacia delante" del rey de Aragón?

Hemos visto ya las razones de fondo que forzaban el enfrentamiento de la Corona de Aragón con Roma. Ésta estaba decidida a reprimir a la nobleza occitana vinculada a la herejía aunque para ello tuviera que bloquear la expansión occitana del *Casal d'Aragó*. En este aspecto, a nadie escapaba que, desde su "estabilización" en 1209, la Cruzada -una empresa religiosa ejecutada teóricamente bajo dirección papal- había amparado una progresiva expansión de la nobleza francesa en tierras de tradicional "mouvance" catalano-aragonesa. Ambos hechos preludiaban ya un conflicto entre la Iglesia y la Corona de Aragón. El "plan de paz" de Pedro el Católico ofrecía la única solución válida para los intereses occitanos de la monarquía catalano-aragonesa, ya entonces obligada por la propia evolución de los acontecimientos a elegir entre la arriesgada protección de sus vasallos occitanos y la pérdida de influencia y poder en la región. Llegados a este punto, la decisión de Inocencio III de apartar a la Corona de Aragón del conflicto no podía ser aceptada por un Pedro el Católico entre la espada de la complicidad con la herejía y la pared de un quebranto definitivo a los intereses occitanos de su dinastía.

### **1213, una ocasión inmejorable**

La coyuntura político-militar en la que se produjo el *ultimatum* papal sólo aconsejaba

---

<sup>198</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

una cosa: la intervención armada. La situación de la Europa cristiana en el verano de 1213 era más que propicia para una resolución del conflicto occitano-cátaro favorable a la Corona de Aragón. Desde una perspectiva estratégica, el ejército cruzado -en su mayoría francés- había perdido todo apoyo oficial de la monarquía francesa. Pese a los fracasos diplomáticos de Pedro el Católico, *el rey de Francia, a causa de las guerras que sostenía en el interior de su reino, había prohibido cumplir su voto a los caballeros que habían tomado la cruz desde hacía tiempo contra los herejes.*<sup>199</sup> Descartado Felipe Augusto, el otro peligro era la monarquía inglesa, la otra gran potencia continental con intereses en la región.

Como vimos, los reyes de Inglaterra poseían Gasuña y diferentes derechos feudales en la zona, sobre todo en el Agenés, dominio del condado de Tolosa bajo su soberanía. Pero los Plantagenet tenían a sus principales enemigos en los Capeto y ahora en el Papado, de modo que el escenario occitano también era secundario para sus intereses. Además, los reyes ingleses eran tradicionales aliados de la Corona de Aragón y, desde finales del siglo XII, también de los condes de Tolosa. Es más, esta estrecha relación tuvo reflejo en aquella primavera de 1213 mediante el envío de varias embajadas secretas a la corte de Juan Sin Tierra por parte de Pedro el Católico y de Ramon VI.<sup>200</sup> En todo caso, lo que importa señalar aquí es que tampoco el monarca inglés estaba en condiciones de hacer sentir su presencia en tierras occitanas. Recuérdese que poco antes había sido excomulgado y desposeído por el papa, quien había autorizado una invasión francesa de las Islas. Como su enemigo Capeto, tenía suficientes problemas en el norte como para orientar sus esfuerzos en otras direcciones. Por ello, aunque Pedro el Católico no pudiese contar con la ayuda de Juan Sin Tierra si se producía una reacción francesa en el sur, tampoco encontraría en él un obstáculo al establecimiento de una hegemonía catalano-aragonesa sobre el condado de Tolosa.<sup>201</sup>

Así pues, en el contexto geoestratégico de 1213, el freno de Felipe Augusto a toda

---

<sup>199</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 442.

<sup>200</sup>CARTA SECRETA DE JUAN SIN TIERRA ORDENANDO ARMAR UN NAVÍO PARA EL REGRESO DE LOS EMBAJADORES DE PEDRO EL CATÓLICO Y RAMON VI DE TOLOSA (8 julio 1213), VAUX-DE-CERNAY, vol. II, p. 134, n. 2 (extracto).

<sup>201</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 147-151. Ya vimos que en 1211 el senescal de Poitou Savaric de Mauleon había intervenido en 1211 en ayuda de Ramon VI de Tolosa por orden de Juan Sin Tierra, VAUX-DE-CERNAY, && 254 y ss.; y GTUDELA, && 61 y 86-87. Los intereses Plantagenet se orientaban en gran medida hacia el Poitou, región clave desde un punto de vista estratégico porque ponía en contacto las tierras de Francia con las del Tolosano. La conquista francesa de Poitou en 1224 sería clave para el futuro del espacio occitano y movería la alianza del rey Enrique III de Inglaterra con Ramon VII de Tolosa en 1242, RODRIGUEZ LÓPEZ, *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana*, pp. 75-76.

iniciativa de la nobleza francesa en el sur del reino y la intensidad del conflicto Capeto-Plantagenet garantizaban al rey de Aragón -en palabras de Vaux-de-Cernay- *la integridad de Tolosa y de algunas localidades circundantes para poder después destruir y hundir completamente el negocio de la santa fe.*<sup>202</sup>

Este objetivo le sería enormemente facilitado por la victoria que la diplomacia catalano-aragonesa había obtenido en enero. La paralización de la Cruzada y la prioridad dada por Inocencio III a la empresa de Ultramar al calor de la convocatoria de un próximo concilio general (11 abril) dejaron a Simon de Montfort sin la cobertura propagandística que garantizaba la llegada de nuevos refuerzos militares.<sup>203</sup> Pasados unos meses, su situación militar era más que grave, pues *el negocio de la fe había casi caído en el olvido a causa de la nueva predicación del legado que el señor papa había enviado a Francia para la cruzada de Tierra Santa, así que no se veía a casi nadie tomar la cruz contra los herejes pestíferos.*<sup>204</sup> He aquí otra de las consecuencias claves de la "ofensiva diplomática" planeada por Pedro el Católico bajo el impacto mental de Las Navas de Tolosa. Desde el punto de vista militar se trata, quizá, de la más trascendental, pues, al cerrar el grifo de los refuerzos franceses, redujo el potencial del ejército cruzado a su mínima expresión. El objetivo estaba conseguido a principios de verano, cuando *el noble conde de Montfort y sus compañeros, corrían en ese momento un serio peligro: estaban por decirlo así solos y casi abandonados, porque no venían de Francia en su ayuda más que poquísimos cruzados.*<sup>205</sup> El hecho de que Inocencio III cambiara después de opinión no modifica en absoluto el triunfo estratégico logrado por el rey de Aragón en vísperas de su intervención. Los cuatro meses transcurridos entre ambas decisiones (15 enero-21 mayo) fueron tiempo más que suficiente para estrangular el reclutamiento de fuerzas que desde 1209 recibía regularmente el *ejército de Dios*. Esto no

---

<sup>202</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 420.

<sup>203</sup>BULA DE CONVOCATORIA DEL CONCILIO GENERAL (11 abril 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, nº 30, cols. 823-825.

<sup>204</sup>Con más detalle el mismo autor explica que el papa *envió como legado en Francia al maestro Robert de Courçon, de nacionalidad inglesa, con muchas bulas e indulgencias para que pusiera todos sus sentidos en predicar y hacer predicar la cruzada de Jerusalem (...). [Éste] llevó a cabo su misión con un celo solícito: se puso a recorrer Francia, a presidir concilios de arzobispos y obispos, a nombrar predicadores y a promover por todos los medios la cruzada de Tierra Santa. Destituyó a los predicadores que trabajaban para el negocio de la fe contra los herejes y les obligó a partir para la cruzada de Tierra Santa. Así, a los ojos de los hombres, el asunto de la fe contra los herejes pestíferos fue casi arruinado, porque en toda Francia no quedaba más que una sola persona para ocuparse del asunto de la fe, el venerable obispo de Carcassona, hombre de exquisita santidad, que recorría con perseverancia Francia y sostenía por todos los medios y todas sus fuerzas el negocio de la fe para impedir que cayera en el olvido,* VAUX-DE-CERNAY, & 439.

<sup>205</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 442.

significa que la Cruzada quedara desarmada -como se demostró en su momento-, pero sí que debería enfrentarse a su mayor amenaza en inferioridad de condiciones, en solitario y en medio de un territorio hostil predispuesto al levantamiento.<sup>206</sup>

Lo pretendiera o no desde el principio, lo cierto es que Pedro el Católico llegó al enfrentamiento directo con Simon de Montfort en la mejor coyuntura militar posible. Por esta razón, el optimismo que demostraría durante la campaña de 1213 no creemos que deba atribuirse tanto a una supuesta "imprudencia temeraria" propia de su carácter como al balance objetivo de una situación bélica que le era enormemente favorable.

### **La gran apuesta de Pedro el Católico (21 mayo-finales agosto)**

En las condiciones políticas, militares y mentales que acabamos de analizar, el rey de Aragón tenía razones más que suficientes para acelerar los preparativos de su intervención occitana. Y así lo hizo. Al igual que Simon de Montfort antes del 21 de mayo, Pedro el Católico ignoró deliberadamente las decisiones papales que no le convenían, al tiempo que mantenía una aparente lealtad "oficial" a Roma:

*preocupándose en concentrar sus tropas contra nosotros, se empeñaba sin embargo en obedecer voluntariamente las órdenes del señor papa que le prescribía romper con los herejes y los excomulgados.*<sup>207</sup>

Los cruzados supieron de la intensificación de los preparativos iniciados semanas atrás. La proximidad del verano hace pensar que las palabras de la *Cansó de la Cruzada* relativas a la movilización del ejército catalano-aragonés podrían situarse por estas fechas o, quizá, un poco después:

*El rey manda a todos que piensen en cargar  
Las acémilas y los carros, porque próximo es el verano,  
Y encontrarán las tierras y los prados reverdear*

---

<sup>206</sup>Las fuentes cruzadas confirman la situación de inminente revuelta en la que se encontraban buena parte de los territorios occitanos sometidos a la Cruzada ante la inminente llegada del rey de Aragón, *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 469; y *VAUX-DE-CERNAY*, && 444 y 446. *Vid. infra*.

<sup>207</sup>*VAUX-DE-CERNAY*, & 445.

Es este mismo autor quien, como vimos, fijaba en un mes el inicio de las operaciones,<sup>209</sup> si bien parece que la preparación de la campaña se prolongó más de lo previsto por culpa de los grandes gastos. Ello explica que las tropas reales retrasaran su salida de la Península hasta finales de agosto, fecha bastante tardía a tenor de lo que era habitual en la época. De hecho, los propios occitanos esperaban mucho antes la llegada del rey. Tal impaciencia se observa en el viaje a tierras hispanas del conde Bernart de Cumenge para conocer sus planes y el estado de los preparativos (finales junio). El 4 de julio se entrevistó en Sigena con el monarca, quien le ordenó comunicar a Ramon VI que se preparara porque *enseguida [vendría] a él para serle valedor, Y que [trajera] las huestes y los combatientes: que él [estaba] preparado para devolverle su honor.*<sup>210</sup>

Durante los meses centrales del verano, Pedro el Católico estuvo en tierras aragonesas: el 26 de julio, en Ariza; un mes después, los días 22 y 23 de agosto, en Huesca. A estas alturas, el ejército debía estar formado, por lo que el rey se desplazó dos días más tarde a Lascuarre, al pie de los Pirineos.<sup>211</sup> Lo más probable es que el paso de la cordillera se produjera por el puerto más próximo, el de Benasque, en dirección al valle del río Esera, para acampar en las praderas cercanas al pico de la Maladeta. Ésta era una ruta antigua que comunicaba rápidamente con Tolosa vía Bagnères-de-Luchon y el valle del Garona. Las dificultades de este camino para los carros y bagajes llevaron a Roquebert a plantear otra variante más cómoda pero más larga: la que va desde Huesca por Jaca, el valle del río Gállego y Canfranc hasta Somport. Este autor duda, con todo, que este trayecto pudiera ser cubierto en 15 días por un ejército grande de caballería pesada. Quizá lo más probable es que se utilizaran varios caminos, pues sabemos que parte de las tropas catalanas no llegaron a tiempo a la batalla. Así, el más corto por Benasque pudo seguirlo el rey y sus tropas,

---

<sup>208</sup>*E-l reis manda a totz que pesson de cargar / Les saumiers e les carrs, car prop es d'estivar, / E trobaran las terras e ls pratz reverdejar / E-ls albres e las vinhas menudament fulhar*, CANSÓ, & 132, vv. 14-17.

<sup>209</sup>*"Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar"*["Que de aquí a un mes quisiera los puertos pasar], CANSÓ, & 132, v. 7.

<sup>210</sup>*E tramet a Tolosa al marit sa seror / C'ades venga a lui, ab lui sei valedor, / E que venga la osts e li combatedor / Qu'el es aparellhatz que-l renda sa honor, / Al comte de Cumenge e al seu parentor*, CANSÓ, & 135, vv. 17-21; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 155-158. Seguramente por esta razón el poeta anónimo enlazó este episodio con la conquista de Pujol, ocurrida a mediados de julio: *Qu'el pot ir als Pujols la vila recobrar. [El conde, el de Tolosa, se pone a pensar / Que puede ir a Pujols para la villa recobrar]*, CANSÓ, & 132, vv. 19-20 y ss.

<sup>211</sup>IBARRA, *Estudio diplomático*, doc. nº cci y cciii.

mientras el más largo por Somport lo tomarían los carros y bagajes.<sup>212</sup>

### **La batalla de Muret, un choque previsible (finales agosto-10 septiembre)**

Los acontecimientos que siguieron a la llegada del ejército catalano-aragonés a tierras occitanas confirman la hipótesis fundamental que venimos sosteniendo: que la *Batalla* y sólo la *Batalla* era el objetivo final de Pedro el Católico. La localización del escenario del choque es el primer dato que apunta en esta dirección, pues hay razones para creer que la elección del campo de batalla ni fue azarosa ni fue consecuencia de otras operaciones militares.

Sabemos por las fuentes que Pedro el Católico marchó a través del condado de Comminges hasta llegar a Muret (*Murel*).<sup>213</sup> Se trataba de un objetivo lógico, pues, desde que cayera en manos cruzadas en septiembre de 1212, esta villa fuerte se había convertido en la posición más importante para el sostenimiento del "asedio estratégico" de Tolosa: *Los Tolosanos -dice Vaux-de-Cernay-, en efecto buscaban atacar el castillo más que a cualquier otro y la guarnición del castillo combatía a los Tolosanos más que a cualquiera otros enemigos.*<sup>214</sup> Pero el objetivo de Pedro el Católico no era desahogar el "asedio estratégico" de Tolosa sino liquidar la Cruzada de un solo golpe, y este propósito también conducía a la elección de Muret como escenario del choque. En primera instancia, porque Montfort había situado allí la base de sus operaciones contra Tolosa: durante la campaña de devastación de los recursos de la capital tolosana realizada en septiembre de 1212; durante la siguiente de mayo de 1213; y ese mismo verano los prelados de la Cruzada también tuvieron allí su lugar de residencia.<sup>215</sup> Muret reunía además las condiciones más favorables para las tropas hispano-occitanas: estaba cerca de Tolosa (20 km.), lo que favorecía la movilización y la marcha de las milicias tolosanas; la misma ventaja valía para el ejército del rey de Aragón, quien se toparía con Muret en su camino desde la Península hacia la capital tolosana; era mucho más asequible que la ciudad de Carcassona u otras plazas bien fortificadas; la debilidad de sus defensas hacía imposible resistir un asedio en condiciones frente a tropas

---

<sup>212</sup>Seguimos a ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-171.

<sup>213</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 447; CANSÓ, & 135, v. 10. Según GPUYLAURENS pasó antes por Tolosa, cap. XX, p. 84.

<sup>214</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 447. Muret se convirtió en objetivo prioritario de los tolosanos una vez destruido el castillo de Pujol (al SE. de Tolosa) en julio de 1213, *vid. infra*.

<sup>215</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 356 y ss y 432; y KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 246.

numerosas,<sup>216</sup> y, por último, la gran llanura que se extiende a sus pies formaba un campo de batalla idóneo para un combate frontal de caballería pesada. En consecuencia, si Pedro el Católico quería encontrar a su enemigo rápidamente, en un escenario favorable para el despliegue de todas sus tropas y recursos, y adecuado para librar una gran *batalla campal*, éste lugar era el castillo de Muret.

Es más, el propio Simon de Montfort sabía que éste iba a ser el objetivo de la ofensiva catalano-aragonesa. Según Vaux-de-Cernay, quería *guarnecerla con hombres y víveres, porque presentía la llegada del rey de Aragón y el asedio de Muret.*<sup>217</sup> La sospecha venía de semanas atrás, cuando había hecho regresar rápidamente a su hijo Amaury temiendo *en efecto que el rey de Aragón, invadiendo la Gascuña [Comminges] con sus tropas, llegara a hacer prisionero a su hijo, que no tenía consigo más que muy pocos franceses.*<sup>218</sup> Recordemos que Muret pertenecía a este condado y que de todos sus castillos era el más próximo a Tolosa y el último en el camino que unía los Pirineos con la capital tolosana. No es extraño, por tanto, que Montfort presintiera que allí aparecería el ejército de sus enemigos.

### **El "asedio" de Muret y la batalla campal (11 septiembre)**

La "voluntad de batalla" de Pedro el Católico se confirma observando lo sucedido en la víspera del gran choque (11 septiembre). Ese día, las milicias tolosanas con las tropas condales de Tolosa, Foix y Comminges llegaron ante Muret. El grueso llegaría a pie recorriendo los 20 km. de distancia en unas tres horas, aunque los que llevaban el equipo pesado tardarían el doble.<sup>219</sup> Una parte importante de los bagajes llegó en barcazas que remontaron el Garona hasta el lugar llamado Saubens, al N. de Muret, donde quedaron amarradas. Una vez desembarcada la carga, fue llevada al campamento, establecido al O. de Muret. Sin embargo, antes de que esto ocurriera las tropas occitanas se lanzaron a la conquista de la plaza con el fin de repetir la rápida conquista del castillo de Pujol (julio).<sup>220</sup> Enseguida tomaron la parte más débil de la villa y encerraron a la guarnición cruzada en el

---

<sup>216</sup>El cronista cisterciense habla de la *insuficiencia de sus murallas y de sus fosos (Ibidem, & 447).*

<sup>217</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 449.

<sup>218</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 442.

<sup>219</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 172-173.

<sup>220</sup>*Vid. infra.*

castel. Cuando se disponían a asaltarlo, el rey de Aragón ordenó detener del ataque y la retirada de los occitanos.<sup>221</sup> Según el continuador de la *Cansó de la Cruzada*, dijo así:

*"Porque, si los prendemos, haríamos locura,  
Que he tenido cartas secretas y selladas  
Que [dicen que] Don Simon de Montfort vendrá mañana armado;  
Y cuando haya aquí venido y [esté] encerrado  
Y Nunyo [Sanç de Rosselló] mi primo haya aquí llegado,  
Asediaremos la villa por todos lados,  
Y tomaremos a los Franceses y a todos los demás cruzados,  
Que jamás su daño no será reparado;  
Y después será Paratge por todas partes resplandecida.  
Porque si capturamos a los que estan encerrados,  
Simon huiría por los otros condados;  
Y si lo perseguimos será la fatiga doblada.  
Por lo que mejor valdría que estemos todos de acuerdo  
Que les dejemos a todos entrar, y después tendremos los dados,  
Y ya no les dejaremos hasta que el juego sea jugado".*<sup>222</sup>

Lo fundamental para Pedro el Católico no era la conquista de Muret sino la destrucción rápida y total del ejército de la Cruzada. Por eso había que dejar entrar a Montfort y sus caballeros en una posición indefendible en la que se verían obligados a combatir en las peores condiciones posibles. Muret era el cebo de una trampa que el conde francés no podía rehuir. Como bien dice Roquebert, cuando la noche del 11 de septiembre las tropas cruzadas cruzaron sus puertas, "le piège que leur avait tendu Pierre II s'était refermé sur eux".<sup>223</sup>

La decisión del rey de Aragón sugiere que enfrentamiento de la Cruzada y la Corona de Aragón no iba a ser elegido al azar. Guillaume de Puylaurens lo definió diciendo que *el rey de Aragón, que había sido afortunado contra los Sarracenos, quiso probar también su*

---

<sup>221</sup>CANSÓ, & 137, vv. 5-39 y 138, 1-11; VAUX-DE-CERNAY, & 448; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 184-186.

<sup>222</sup>"Car si nos les prendiam nos fariam foldatz, / Qu'eu ai agudas letras e sagels sagelatz / Qu'en Simos de Montfort vindra dema armatz; / E can sera lains vengutz ni enserratz / E Nunos mos cozis sera sai aribatz, / E asetjarem la vila per totz latz, / E prendrem los Francés e trastotz los crozatz, / Que jamais lor dampnages no sira restauratz; / E puis sera Paratges pertot alugoratz. / Car si nos er prendiam cels qui son ensarratz, / Simos s'en fugiria per los autres comtatz; / E si nos lo seguem er lo laquis doblatz. / Per que valdrá be mais siam tuit acordatz / Qu-els laissem totz intrar, e puih tindrem los datz, / E ja no-ls laissem tro-l jogs si jogatz", CANSÓ, & 137, vv. 24-38.

<sup>223</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 184.

*fortuna contra los Cristianos*,<sup>224</sup> y el continuador de la *Cansó de la Cruzada* coincidió en esta valoración del choque: sería como una partida de *dados*, como un *juego* que debía ser *jogado* y en el que cada contendiente probaría *su fortuna*. Sólo una forma de combate poseía en el siglo XIII estas connotaciones de azar, riesgo y desenlace providencial: la *Batalla Campal*.

### **La *Batalla* para Pedro el Católico: un "Juicio de Dios" y, de nuevo, una "manifestación del designio divino"**

Llegados a este punto, conviene recordar que, al menos desde febrero de 1213, había motivaciones mentales -los "desafíos"- e intereses militares -la debilidad del ejército cruzado- que encauzaban el enfrentamiento entre Pedro el Católico y Simon de Montfort hacia el combate frontal. A nuestro modo de ver, esta tendencia pudo recibir un impulso definitivo como consecuencia de la contra-orden papal que volvió a poner en marcha la Cruzada excluyendo al rey de Aragón (21 mayo). El fundamento de esta hipótesis reside, una vez más, en las connotaciones ideológicas y mentales de la *Batalla* en los siglos plenomedievales.

En el campo militar, y a corto plazo, hemos visto que la meta del rey Pedro era acabar con el ejército cruzado. Sin embargo, desde un punto de vista más global, el obstáculo más importante para cualquier futura iniciativa militar y política del *Casa/ d'Aragó* en tierras occitanas no era el conde francés, ni siquiera el rey de Francia, sino el papa Inocencio III. En estos principios del siglo XIII, el Papado había alcanzando la cúspide de su poder teocrático sobre la Europa cristiana. De Roma procedía ya toda legitimidad y todo poder lo era en la medida que la Santa Sede lo aceptaba y lo avalaba. La capacidad de acción de las monarquías feudales se encontraba entonces en proceso de conformación, de modo que oponerse abiertamente a las directrices espirituales y políticas del Papado era una empresa arriesgada, costosa y, hasta entonces, imposible de lograr. Así lo prueban las desagradables experiencias de los emperadores alemanes desde la segunda mitad del siglo XI, la del poderoso Enrique II Plantagenet una centuria más tarde o, en los días próximos a Muret, la de su hijo Juan Sin Tierra. A nadie escapa que la propia Cruzada Albigense era un reflejo más de la autoridad teocrática alcanzada por los papas en estos momentos.

La actitud de Pedro el Católico desde su regreso de la batalla de Las Navas prueba que era plenamente consciente de esta realidad. Sus maniobras diplomáticas en Roma iban

---

<sup>224</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 84.

dirigidas al único que tenía la llave del conflicto occitano. La Cruzada era, ante todo, una empresa pontificia, de modo que para frenarla había que acudir al papa. Ahora bien, la estrategia diplomática del rey de Aragón había quedado frustrada por la presión diplomática e ideológica ejercida por los preladados-cruzados sobre el propio Inocencio III.

¿Qué salida le quedaba entonces a Pedro el Católico?

Descartada la opción imposible de la neutralidad, sólo restaba la solución militar. Pero, una vez tomado este camino, no sería suficiente combatir y derrotar a Simon de Montfort. Desde mayo, enfrentarse a los cruzados era una acción prohibida por orden expresa de la Iglesia y, en consecuencia, contraria a Dios. No bastaba, por tanto, con vencer: había que *convencer*. Con su victoria el rey de Aragón debía demostrar ante los ojos del mundo que la justicia y la razón estaban de su lado, y que era el propio Dios quien le concedía la razón que le negaba el papa. El único escenario en el que podían conjugarse estas condiciones militares y mentales definitivas era la **Batalla Campal**: en primer lugar, porque tenía la connotación esencial de *ordalía judicial*, es decir, como "una forma de derecho asociada a lo sobrenatural",<sup>225</sup> en segundo lugar, porque su desenlace era el resultado de un *Juicio de Dios* y, en este sentido, representaba una verdadera "manifestación del designio divino". Si existía una forma de corroborar la razón que Ramon VI de Tolosa y los condes occitanos esgrimían ante Roma, de refutar las acusaciones de herejía y animadversión contra la Iglesia que los preladados cruzados agitaban ante el papa, y, al mismo tiempo, de reivindicar la *custodia* de la Corona de Aragón sobre el espacio occitano como mejor fórmula para resolver definitivamente el conflicto, ésta era la **Batalla**, la mayor y más justa ordalía conocida, la expresión máxima del *Juicio de Dios*. Sólo así podría Pedro el Católico esgrimir su razón y *probar su justicia* ante el papa y ante toda la Cristiandad.<sup>226</sup> Sólo así podría proclamar ante todo el orbe lo que años más tarde diría Guillaume de Puylaurens a propósito de la evolución de los acontecimientos occitanos en beneficio de la monarquía de Francia:

[Que] todo (...) parecía venir, no de los hombres, sino de Dios mismo.<sup>227</sup>

---

<sup>225</sup>BOUTHOU, *La guerra*, p. 33; y GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 305.

<sup>226</sup>La misma idea de justicia, pero referida a Simon de Montfort, aparece en el *Poema latino* al concebir la batalla con estas palabras: *Quod justis comitis ad jus spectare probatur, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORT*, ed. MOLINIER, v. 72.

<sup>227</sup>*ut quod factum, factum credatur non per hominem, sed per Deum*, GPUYLAURENS, cap. XXXVII, ed. 1996, p. 142.

Esta idea nos lleva a plantear la perspectiva imaginaria de una batalla de Muret convertida en manifestación del favor de Dios hacia Pedro el Católico. Aunque es imposible adivinar las reacciones que habría producido, hay una sobre la que vale la pena elucubrar, pues a la postre era la más importante: la de Inocencio III. ¿Qué medidas habría tomado ante los hechos consumados de una gran victoria de Pedro de Aragón sobre el ejército de la Cruzada? En el plano político, esta pregunta nos traslada a un hipotético espacio occitano bajo control militar catalano-aragonés y una presencia franco-cruzada mínima, si no nula. Cabe suponer que las grandes ciudades y la alta nobleza, los mismos que en 1216 se levantaron contra la dominación cruzada, se habrían sometido al monarca.<sup>228</sup> Reconponer la Cruzada habría exigido, por ello, una nueva llamada papal en defensa de la Cruz y, esta vez, contra un rey, un vasallo de Roma, un campeón de la Cristiandad, un vencedor de dos batallas campales sucesivas y el soberano legítimo -aunque no legal- de la nobleza occitana. Todo ello, con las imprevisibles consecuencias que semejante empresa habría tenido en un escenario político como el de 1213-1214 de máxima tensión entre los Capeto y los Plantagenet, de posible reacción almohade en la Península Ibérica y de preparación de una nueva empresa de cruzada para recuperar los Santos Lugares. Un escenario, por tanto, tremendamente complejo para Inocencio III.

Lo que, en todo caso, sí es planteable es que el horizonte de una victoria del rey de Aragón sobre la Cruzada no debía estar lejos de la mente del papa en los meses previos a la batalla de Muret. Su pensamiento al respecto no podemos saberlo, pero algunos datos sugieren una actitud "expectante" ante el desenlace de la intervención militar de Pedro el Católico en tierras occitanas. Expectante y ambigua, e incluso paradójica. En primer lugar, por la pasividad del pontífice ante el enfrentamiento que se avecinaba. Entre la carta del 21 de mayo y el 12 de septiembre, día de la batalla, el papa no hizo nada. No hay constancia de más cartas dirigidas al rey ni a los dirigentes cruzados durante los preparativos del ejército catalano-aragonés. Es más, las únicas que conocemos favorecían abiertamente los intereses de Pedro el Católico. La primera, fechada el 4 de julio, era la confirmación del privilegio de inmunidad de los reyes de Aragón.<sup>229</sup> Es decir, que justamente cuando el rey Pedro se preparaba para enfrentarse a Simon de Montfort, el papa recordaba a los dirigentes eclesiásticos de la Cruzada que no podían tomar ninguna medida espiritual contra él. La segunda es del 9 de septiembre, tres días antes de la batalla de Muret, y resulta aún más

---

<sup>228</sup>Sobre este tema, véase VAUX-DE-CERNAY, && 487 y ss.; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 252-253; e *infra*.

<sup>229</sup>CONFIRMACIÓN DEL PRIVILEGIO DE INMUNIDAD DE LOS REYES DE ARAGÓN (4 julio 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. 216, lib. xvi, n° 47, cols. 888-889.

sorprendente. Se trata de una carta al decano Conrad de Spira en la que autorizaba el desvío hacia Tierra Santa de los cruzados reclutados para la Cruzada Albigense -*de iis qui suscepto crucis signaculo proposuerunt contra haereticos in Provinciam proficisci, necdum suum fuerunt exsecuti propositum, respondemus ut tales ad assumendum itineris Hierosolymitani laborem sedulo inducantur, cum illum majoris meritis esse constet...*<sup>230</sup> Es decir, que Inocencio III seguía dando prioridad a la empresa de Oriente en perjuicio de la antiherética, cuando ésta se encontraba sin ningún apoyo externo y en condiciones de ser destruida por el rey de Aragón. Podría argumentarse que Inocencio III pensaba que Montfort no necesitaría estos refuerzos, puesto que Pedro el Católico tenía orden de permanecer al margen del conflicto. Conviene, sin embargo, que es difícil de creer que el papa desconociera los planes del monarca catalano-aragonés cuando eran -como vimos- del dominio público.

Otros dos datos *a posteriori* también revelan dudas o, al menos, grandes contradicciones en la actitud de Inocencio III respecto al *negotium Christi*. El primero es la ausencia de toda manifestación sobre la victoria de Simon de Montfort en la batalla de Muret. No hubo felicitación, ni gesto alguno hacia el caudillo cruzado o hacia los preladados franco-occitanos. Este silencio, reflejo del estupor producido por el desenlace *inaudito* de Muret, denota su desagrado hacia los responsables de una resolución del conflicto ni pretendida, ni deseada. El segundo dato tiene que ver con la actitud conciliadora del nuevo legado, el cardenal Pedro de Benevento, desde 1214: su nombramiento prueba la prevención del papa hacia los jefes de la Cruzada; las directrices que le ordenó seguir respecto de la nobleza occitana -*aunque sus excesos sean considerables y muy graves, no hace falta rechazar la entrada en la Iglesia de aquellos que le piden humildemente su perdón*<sup>231</sup> demuestra su

---

<sup>230</sup>*Respondet ad ejus consulta. Quod juxta verbum Apostoli non videris altum sapere, sed timere, ac tuum cum propheta cognoscere imperfectum, et tamen confisus de illo qui dans affluenter omnibus, et non improperans, balbutientum linguas facit esse disertas, in iunctum tibi exhortationis officium et suscepisti humiliter et sollicitè niteris adimplere, tuam nobis commendat prudentiam, et quod sis laudabiliter in ipso negotio processurus, fiduciam tribuit pleniorum. Tuis ergo consultationibus benignius intellectis, de iis qui suscepto crucis signaculo proposuerunt contra haereticos in Provinciam proficisci, necdum suum fuerunt exsecuti propositum, respondemus ut tales ad assumendum itineris Hierosolymitani laborem sedulo inducantur, cum illum majoris meritis esse constet; ad quod si forsitan induci nequiverint, votum prosequi compellantur emissum. De illis vero qui uxoris rectamantibus volunt suscipere signum crucis de quibus dubitas an propter hac eorum debeat propositum impediri, sic duximus respondendum, quod cum rex coelestis major sit rege terreno, et constet quod vocatos ad terreni regis exercitum uxoris non impedit contradictio, liquet quod ad summi Regis exercitum invitatos ad illum proficisci volentes praedicta non debet occasio impedire, cum per hoc matrimoniale vinculum non solvatur, sed subtrahatur ad tempus cohabitatio conjugalis; quod in multis aliis casibus fieri frequenter oportet. Quid autem agendum sit de mulieribus...*, CARTA DEL PAPA AL DECANO CONRAD DE SPIRA SOBRE LA CRUZADA DE TIERRA SANTA (9 septiembre 1213), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 108, cols. 904-905; cita en GUÉBIN-MAISONNEUVE, p. 170, n. 2.

<sup>231</sup>NOMBRAMIENTO DE PEDRO DE BENEVENTO COMO NUEVO LEGADO EN TIERRAS OCCITANAS (17 enero 1214), ed. MIGNE, PL, vol. 216, lib. xvi, n° 167, cols. 955-956; y VAUX-DE-CERNAY, 503.

disconformidad con los intransigentes postulados de los cruzados.<sup>232</sup>

Todo ello nos habla de un Inocencio III cuya compleja personalidad permite conjeturar sobre la forma en la que habría actuado tras un *Juicio de Dios* favorable al rey de Aragón. Los cambios de rumbo del año 1213 son una prueba evidente de sus dudas sobre cómo resolver el problema. Los cambios de opinión sobre sus protagonistas insisten en esta idea. Si dio apoyo a Pedro el Católico en enero, bien pudo dárselo más tarde en función de una coyuntura derivada de una batalla de Muret diferente de la que fue. Recuérdese que su actitud hacia Simon de Montfort se modificó notablemente en poco tiempo: primero le reprendió sobre los excesos de sus tropas (enero 1213); después no le felicitó por su gran victoria (septiembre 1213); y al final acabó alabándole sin pudor alguno como *verdadero caballero de Cristo* (1215).<sup>233</sup>

Ahora bien, el argumento fundamental que, por encima de los demás, podía cambiar la actitud de Inocencio III hacia el rey de Aragón deriva de la condición de la *Batalla* como expresión del favor de Dios. Venimos viendo en los testimonios contemporáneos que se trataba de una conciencia común en la mentalidad de la época. Y así se puede comprobar también en el caso que nos ocupa. Respecto a Pedro el Católico, porque resulta difícil no asociar la confianza que el papa depositó en él en enero de 1213 a su gran victoria sobre los musulmanes en la batalla de Las Navas de Tolosa. Y respecto a Simon de Montfort, porque así lo indican las palabras del papa cuando confirmó su triunfo final sobre la nobleza occitana y le hizo entrega de la custodia de todas las tierras conquistadas o por conquistar. El conde francés merecía este premio porque había *combatido honorablemente los combates del Señor con una devoción perfecta, un espíritu sincero y unas fuerzas incansables, como verdadero caballero de Cristo, como invencible campeón de la fe católica*. Sus victorias eran consecuencia, más que nada, de un apoyo celestial ganado a través de la fe:

*También la fama de tu rectitud y de tu fe se ha extendido sobre casi toda la tierra. Es porque las bendiciones de muchos se derraman continuamente sobre tu cabeza para asegurarte ventaja incluso [en] el favor de Dios, y las oraciones de la Iglesia entera se acumulan para*

---

<sup>232</sup>Inocencio III, aún bajo la influencia de la solución catalano-aragonesa, recomendó a su legado la reconciliación de todos los implicados, lograda en Narbona en abril de 1214. Como bien dicen los editores de la *Hystoria Albigensis*, "ésta no era precisamente la línea de comportamiento de Simon de Montfort, ni la de los obispos", GUÉBIN y MAISONNEUVE, p. 193, n. 3. *Vid. infra*.

<sup>233</sup>CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y CONDADO DE TOLOSA (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I n° 1114, pp. 414-415; recogida por VAUX-DE-CERNAY, && 554- 559, esp. & 555.

*que, gracias a la multiplicidad de los intercesores, te sea reservada, para serte remitida en el futuro por el justo juicio, la corona de la justicia que por tus méritos esperamos esté dispuesta desde ahora para ti en los cielos.*

Las palabras del papa se referían a todos los años de lucha victoriosa de Montfort contra la herejía. Pero no puede ignorarse que el momento más decisivo de esta lucha había sido la batalla de Muret. Allí quedó demostrada una realidad que el propio Inocencio III no dudó en proclamar:

*Debes saber que el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana marcha a tus flancos para socorrerte.*

Y si así sucedió fue porque la razón y la verdad estaban con él, porque *según la palabra del Apóstol, nada está coronado si no se ha combatido legítimamente*. Por eso el papa le instó a continuar luchando en una guerra en la que contaba con la ayuda y la bendición divinas:

*Advertimos dignamente a tu nobleza y la suplicamos con todas nuestras fuerzas en el Señor, exigimos de ti como un deber, te adjuramos en nombre del juicio final, te ordenamos como remisión de tus pecados no rechazar esta misión de Cristo, que Él mismo ha recibido de Dios Padre una misión para ti y se ha lanzado como un gigante por la vía de los mandamientos al patíbulo de la cruz y a la muerte. Como te has consagrado al servicio de Jesucristo, no desfallezcas ante la fatiga, no rechaces continuar en el combate por Cristo antes de haber obtenido un buen resultado. (...) ...aplicate a acoger con buen corazón y buena voluntad lo que te ordenamos, a fin de gozar eternamente los abrazos de Cristo que te ha invitado a ello extendiendo los brazos en la cruz incansablemente para ti.<sup>234</sup>*

En efecto, el Crucificado había protegido siempre al *noble conde* en su guerra santa contra los herejes y sus cómplices. Pero donde más claramente se contempló esta protección fue en la *victoria gloriosa e inaudita* de Muret, en la que no Simon de Montfort sino *el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en el combate* había *abatido milagrosamente a los enemigos de la fe cristiana*.<sup>235</sup> El mismo favor y el mismo apoyo de Dios habría recibido el rey de Aragón si hubiera derrotado al ejército de la Cruzada en la batalla de Muret. Al menos, eso es lo que hubieran pensado muchos en la Europa cristiana de septiembre de 1213.

---

<sup>234</sup>*Ibidem*, && 555-556.

<sup>235</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 469; y VAUX-DE-CERNAY, & 484.

Por todo lo dicho, la búsqueda del enfrentamiento directo en *Batalla Campal* por parte de Pedro el Católico no sólo puede concebirse como una meta estratégica oportuna por el disfrute de una ventajosa coyuntura política y militar, sino como una necesidad desde el punto de vista jurídica y mental. La causa "justa" del monarca hispano había sido defendida ante la máxima instancia de la Cristiandad -el Papa- con argumentos suficientes para que sus demandas fueran atendidas. Y así lo fueron hasta mayo-junio de 1213. Desde entonces, desasistida su razón por una sentencia papal contraria a sus intereses, a Pedro el Católico sólo le quedaba apelar a la "instancia suprema", al Juez Supremo, al propio Dios, en el *Juicio de Dios* de la *Batalla*. Su victoria debía ser rotunda militarmente y plena de significado simbólicamente, porque se trataba de recuperar la confianza del papa por medio del reconocimiento divino a la superior justicia y legitimidad de su posición en el conflicto occitano-cátaro. Porque "Dios dará la victoria a quien tiene razón".<sup>236</sup>

Militarmente se trataba de una apuesta arriesgadísima y peligrosa en la que toda una campaña se ponía en juego a una sola carta. Dijimos ya que la *Batalla* era evitada por sus enormes riesgos militares y porque "sus consecuencias políticas podían ser enormes".<sup>237</sup> Pero por estas mismas razones, la *Batalla* también podía ser buscada conscientemente, ya que en sus consecuencias militares, políticas y mentales estaba su riesgo, pero también su poder. En la derrota, es cierto, había muchísimo que perder, pero en la victoria estaba todo por ganar y, a veces, de una forma definitiva. Esto es algo que Pedro el Católico pudo haber percibido presintiendo un gran triunfo militar sobre Simon de Montfort en *Batalla Campal*.

La confianza del rey de Aragón en la victoria respondía a las favorables circunstancias militares que hemos analizado. En estas condiciones, la batalla decisiva se presentaba como la mejor forma de eliminar rápida y eficazmente al ejército cruzado aprovechando una coyuntura político-militar excepcionalmente favorable, evitando alargar el problema y teniendo la posibilidad real de asentar posiciones políticas y militares en tierras occitanas antes de que tomaran forma las reacciones del Papado o de las monarquías francesa e inglesa. Se trataba también, y ante todo, de convencer a Inocencio III esgrimiendo un escenario *internacional* muy complejo, y favorable a la Corona de Aragón por la crispación máxima del conflicto Capeto-Plantagenet y por el buen momento de la lucha contra el Islam en España. Por todas

---

<sup>236</sup>BOUTHOU, *La guerra*, p. 33.

<sup>237</sup>GARCÍA FITZ, *Castilla y León*, vol. II, p. 966.

estas razones, a Pedro el Católico le convenía seguir el consejo que más de un siglo después dejara escrito el noble castellano Don Juan Manuel a propósito de la *Batalla*:

[si] Dios le troxiese a lugar que en aquef[la] lid se partiese toda la guerra, tal lid non la deue partir en alguna manera, mas ayunta[r]la quanta pudiere ayuntar.<sup>238</sup>

La confianza del rey de Aragón en la *Batalla Campal* no sólo debe explicarse en función de una coyuntura político-militar propicia, sino también a partir de un contexto mental especialmente favorable para la adopción de esta "solución radical". En su origen hay que contemplar el impacto mental de la gran victoria de Las Navas de Tolosa. Allí Dios había demostrado su confianza en los vencedores. Desde entonces, Pedro el Católico pudo pensar, sentir, percibir, notar o saber que el Cielo estaba con él. Como otros combatientes en otras guerras, el rey de Aragón y sus caballeros bien pudieron haber sido víctimas de eso que se ha dado en llamar "la enfermedad de la victoria", ese mal que embriaga al que se sabe vencedor, llevándole a confundir confianza con temeridad.<sup>239</sup> En estas condiciones reales y mentales, merecía la pena volver a *comprobar la voluntad del cielo en el peligro del combate*, jugárselo de nuevo todo a una carta en el *riesgo del combate*, librar *batalla campal*.<sup>240</sup> Así pudo concebirlo el rey de Aragón de camino a Tolosa y así lo contemplaron quienes después interpretarían los orígenes de la batalla de Muret:

*ipso namque tempore, predictus rex Aragonum, qui contra Sarracenos fuerat fortunatus, fortunam etiam suam contra Christianos voluit experiri, et venit Tholosam estivo tempore circa finem...*<sup>241</sup>

Un último episodio nos sirve para corroborar definitivamente esta idea. Nos referimos al conocido consejo de guerra celebrado en el campamento hispano-occitano a primera hora

---

<sup>238</sup>DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, cap. LXX, p. 334.

<sup>239</sup>Poco después de Muret lo sentirían los propios cruzados: en la primera batalla contra los occitanos (1216), el caballero francés Foucaud de Berzy dijo ante Simon de Montfort que estaban dispuestos a combatir *incluso si hubiéramos tenido enfrente, en el campo de batalla, a la Cristiandad toda entera* ["Car ieu pas no cujera, si la Crestiandatz / Fos en un camp garnida, e nos del autre latz, / Qu'entre totz nos aguessan aunitz ni reüezatz"], CANSÓ, & 162, vv. 54-56.

<sup>240</sup>*in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri y belli dubia*, HRH, lib. VII, cap. xxxv y xxxvi, p. 257.

<sup>241</sup>*En este tiempo, el rey de Aragón, que había sido afortunado contra los Sarracenos, quiso probar también su fortuna contra los Cristianos, y vino entonces a Tolosa hacia el final del verano...*, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 84.

del 12 de septiembre de 1213. Allí el rey de Aragón anunció a los nobles occitanos y a los principales de su ejército lo que iba a ocurrir aquel día:

*"Que la batalla será antes de la noche*

*Y que estéis preparados para acaudillar.*

*Sabed herir y dar grandes golpes;*

*¡Que aunque fueran tantos como diez [a uno], así les haremos retirar [se]!"<sup>242</sup>*

Nadie podía dudar entonces de las intenciones del monarca catalano-aragonés: el choque con la Cruzada no se libraría en una asedio, ni en un asalto, ni en una cabalgada, sino en una *Batalha*. La célebre discusión sobre la táctica a seguir que entonces tuvo lugar entre Ramon VI y el noble aragonés Miguel de Luesia insiste en la idea de que se quería un combate al modo clásico de la época, es decir, un enfrentamiento de ejércitos de caballería pesada, "une bataille rangée", una *Batalla Campal*.<sup>243</sup> Sólo así podía combatirse dignamente para *vezer quals mieils poiria aver de cavalhairia*,<sup>244</sup> para demostrar quiénes eran los mejores caballeros, los más fuertes y poderosos, los más virtuosos, pero también los que tenían la razón, los que gozaban del favor de Dios.

Y en septiembre de 1213, ¿quién podía dudar que Dios estaba con el rey de Aragón tras su gloriosa victoria sobre los enemigos de la Cruz?

¿Quién iba a impedir a los veteranos de Las Navas demostrar a toda la Cristiandad que eran mejores caballeros que los franceses opresores de los vasallos occitanos de su famoso rey?

Y, en definitiva, ¿qué mejor demostración de razón, justicia, poder y bendición divina que la victoria en la *Batalla*, el combate por excelencia entre caballeros y la máxima expresión del *Juicio de Dios*?

---

<sup>242</sup>*Que la batalha er abans del avesprar / E vos autres siats adreit per capdelar; / Sapiatz los grans colps e ferir e donar; / Que si éran detz tans, si ls farem trastomar!*", CANSÓ, & 139, vv. 3-6.

<sup>243</sup>CANSÓ, & 139, vv. 7-19; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 211. *Vid. infra*.

<sup>244</sup>TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, & IV, vv. 7-8.

### **I.3. LA CRUZADA ALBIGENSE ANTE EL REY DE ARAGÓN (15 enero-12 sept. 1213)**

La evolución en el camino hacia la batalla de Muret fue diferente en el seno del ejército de la Cruzada.

#### **I.3.1. EL INEXORABLE CAMINO HACIA LA BATALLA (enero-septiembre 1213)**

##### **La Cruzada al margen de Roma (15 enero-21 mayo)**

Como vimos arriba, la orden papal de detener la lucha contra los nobles occitanos fue abiertamente desoída por Simon de Montfort. Durante los cuatro meses que duró la paralización de la Cruzada, el conde francés no dejó *no de hacer el mal, sino de hacer el bien, porque -como le había dicho al rey de Aragón al iniciarse el Concilio de Lavaur- creo que combatiendo a los enemigos de Cristo hago bien en lugar de mal.*<sup>245</sup> En este sentido, la ruptura de hostilidades ritualizada en las cartas de desafío de febrero evidenció, para Montfort, la futura intervención de Pedro el Católico en el conflicto, pero no cambió en nada el rumbo de la *guerra* contra los herejes y sus aliados.

El objetivo de los cruzados seguía siendo el "asedio estratégico" de Tolosa. Las operaciones de castigo y saqueo en torno a la capital arreciaron en el mes de mayo gracias a la presencia de los refuerzos que pudieron ser reclutados en Francia. En esos días llegaron a Carcassona los primos Manassé y Guillaume de Ségnalay, obispos respectivamente de Orléans y Auxerre, al mando de un contingente cruzado en el que formaban Pierre de Savary, señor de Montbazon, el noble auxerrois Evrard de Brienne y el caballero Alard de Strépy.<sup>246</sup> Simon de Montfort tomó el mando de estas fuerzas y avanzó hasta la villa de Muret, ocupada por los cruzados el verano anterior. Su situación estratégica -a 20 km. de Tolosa- y unas buenas defensas naturales la convertían en una posición clave.<sup>247</sup> Por ello había sido escogida desde septiembre de 1212 como una de las bases de operaciones más importantes de Montfort. Desde allí multiplicó *las cabalgadas alrededor de Tolosa con las tropas de que*

---

<sup>245</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 369.

<sup>246</sup>Éste se retiró con otros cruzados poco antes de comenzar las operaciones, seguramente por ser vasallo del rey de Inglaterra, VAUX-DE-CERNAY, & 423 y p. 164, n. 8 de la traducción.

<sup>247</sup>El portavoz de la Cruzada dice que estaba *bien situada, pero mal fortificada*, VAUX-DE-CERNAY, & 447.

disponía con el fin de arruinar las fortalezas circundantes cuyo número y fuerza eran grandes, de talar los árboles frutales y de destruir las mieses y las viñas (porque la época de la recolección se acercaba). Ante estos ataques, los hispano-occitanos, aunque superiores en número, no se prestaron a entablar combate sino a hostilizar a sus enemigos. Tras un mes de campaña, Simon de Montfort regresó a Carcassona habiendo destruido diecisiete fortalezas o burgos fortificados y buena parte de los cultivos.<sup>248</sup>

### La Cruzada en guerra con la Corona de Aragón (21 mayo-mediados julio)

La guerra contra el condado tolosano continuó en las semanas siguientes de forma sistemática. Las órdenes del Papado parecían no afectar al plan de operaciones diseñado por el caudillo francés. Las fuentes dan a entender que simplemente prosiguió al margen de las decisiones políticas que su señor tomó el 15 de enero y el 21 de mayo. En los últimos días de este mes, un contingente cruzado al mando de Guy de Montfort, hermano de Simon, en el que formaban el abad Thierry III de Saint-Hubert de Liège, el conde Baudoin de Tolosa y numerosos peones, inició el asedio del castillo de Puycelsi (*Poi Celsi*), uno de los pocos que aún estaban en manos de Ramon VI. El ejército hispano-occitano, al mando de los condes de Tolosa, Foix y Cumenge y del senescal del rey de Aragón, fracasó al intentar levantar el sitio, que duró hasta la retirada de los cruzados cerca del 24 de junio.<sup>249</sup> Para ese día Montfort había previsto la investidura de armas de su hijo Amaury, que tuvo lugar en Castelnaudary en presencia de los obispos-cruzados de Orléans y Auxerre.<sup>250</sup> Como puede verse, pocas cosas habían cambiado en relación con los combates y asedios entre cruzados y occitanos de años anteriores. La única aunque gran diferencia era la implicación activa de las tropas reales catalano-aragonesas. Por tanto, hasta el 21 de mayo Montfort estuvo haciendo una guerra prohibida contra su señor, el rey de Aragón. Da la impresión, además, que la habría continuado aunque Inocencio III no hubiera revocado las órdenes de enero.

Del mismo modo, el comportamiento del conde francés durante estos meses hace

---

<sup>248</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 422-423.

<sup>249</sup>Ocupado por los cruzados en junio 1211 tras la toma de Lavar, Puycelsi se rebeló en otoño tras la batalla de Castelnaudary; fue reocupado en mayo 1212 y volvió a perderse más tarde. Sobre estas campañas, véase CABIÉ, E., "Épisodes de la Croisade contre les Albigeois, 1209-1228", *Revue du Tam*, XIV (1897), p. 139 y ss, reed. Albi, Imprimerie Nouquiés, 1898; y las aportaciones de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 148-149 y 151-155.

<sup>250</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 426-432.

pensar que ignoraba o no temía la ofensiva que se preparaba en tierras hispanas. Se trata de una impresión falsa. En realidad, no tenía más opción que seguir adelante con sus planes, es decir, mantener sus operaciones de conquista contra las últimas posiciones de Ramon VI: primero, porque no podía evitar la concentración de tropas y recursos del rey de Aragón; segundo, porque carecía de fuerzas para intentar otra posibilidad militar. El estrangulamiento del flujo de cruzados desde Francia estaba dando sus frutos. Abocado, pues, a responder las iniciativas de su rival, Montfort no tenía otra opción que aprovechar al máximo el tiempo y las fuerzas de que disponía. Su situación, sin embargo, empeoró por momentos y cada vez más.

### **La masacre de Pujol o el sombrío destino del ejército de Dios (julio)**

En efecto, los acontecimientos del mes de julio muestran el acelerado debilitamiento de la Cruzada en vísperas de la intervención de Pedro el Católico. En esos días, los refuerzos franceses de los obispos de Orléans y Auxerre anunciaron su retirada tras concluir los cuarenta días de servicio. Limitado por esta falta de fuerzas, Simon y su hijo Amaury marcharon a tomar posesión de las tierras conquistadas en el condado de Comminges y otras tierras gasconas.<sup>251</sup> Ambas circunstancias fueron aprovechadas por el ejército hispano-occitano para tomarse el desquite por sus últimos reveses. El objetivo elegido fue el castillo de Pujol, a unos 13 km. al E. de Tolosa.<sup>252</sup> Desde esta pequeña fortaleza tomada en mayo de ese año, los cruzados impedían las labores de recolección y recogida de alimentos de los tolosanos. El tiempo de la cosecha se acababa, y con muchas de las tierras destruidas y el comercio exterior bloqueado desde finales de 1212, se hacía imprescindible asegurar el abastecimiento de la población. El alejamiento del grueso de las tropas cruzadas y el agitado clima de euforia que se respiraba en vísperas de la llegada del rey de Aragón hicieron de Pujol un objetivo accesible, amén de necesario.

La iniciativa partió -según la *Cansó*- de Ramon VI y fue aceptada por los consules tolosanos y por los condes de Foix y Cumenge. Como en los últimos combates, la *ost comunal*, dotada de máquinas de asedio y aprovisionada con carros, contó también con el

---

<sup>251</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 428 y 433-434.

<sup>252</sup>Le Pujol o Les Pujols se encuentra en la cima de una colina de difícil acceso que separa los valles del Saune y el Marcaissone, afluentes del río Hers, en el término de la actual villa de Sainte-Foy-d'Aigrefeuille. Constaba de un recinto dominado por un torreón, hoy desaparecido. Sobre la bibliografía *vid. infra*.

apoyo de *los Catalanes* del rey Pedro acuartelados desde enero en Tolosa.<sup>253</sup> Cuando llegaron a Pujol, el ataque se produjo casi de inmediato. La guarnición cruzada la formaban unos sesenta hombres entre caballeros, sargentos y escuderos al mando de los caballeros normandos Pierre de Ciskey, cruzado desde 1209 y señor de Verdu-sus-Garona desde septiembre de 1212, Roger des Essarts, originario de Evreux y cruzado desde 1209, y Simon le Saxon, uno de los protagonistas del asedio de Termes (1210). Los tres habían solicitado defender la plaza pese a la oposición de Montfort, consciente de su debilidad. Cuando supieron del ataque, Guy de Montfort y los obispos de Orléans y Auxerre marcharon en su ayuda desde Carcassona. Lo mismo hizo Simon de Montfort tras dejar a su hijo en Comminges. Ninguno llegó a tiempo. Según la *Cansó*, el castillo fue tomado al asalto gracias a la superioridad numérica de los atacantes y la guarnición fue colgada. Según Vaux-de-Cernay y Puylaurens, Roger des Essarts murió de un flechazo en la cabeza, mientras que Pierre de Ciskey y Simon le Saxon se refugiaron en una torre y se entregaron a cambio de salvar las vidas: el segundo pereció allí mismo a manos del populacho enfurecido; los demás fueron conducidos a Tolosa y ejecutados públicamente el 20 de julio.<sup>254</sup>

La masacre de Pujol no fue sino un capítulo más de una guerra particularmente sangrienta desde el primer momento a causa de sus connotaciones étnico-religiosas. Nos permite, además y sobre todo, conocer el estado de ánimo de los occitanos enfrentados a la Cruzada. Hacinados tras los muros de una ciudad *superpoblada* por la afluencia de refugiados -cátaros o no- y de los *faidits* que desde 1209 esperaban el momento de recuperar sus tierras, en la Tolosa *casí asediada* de 1212-1213 cabría imaginar estampas de guerras mucho más recientes.<sup>255</sup> Pujol significó para todos ellos el desahogo cruel del odio acumulado después de años de derrotas y humillaciones. No en vano, era la primera victoria occitana desde la matanza de cruzados alemanes ejecutada por el conde de Foix en Montgey en el

---

<sup>253</sup>CANSÓ, & 133, v. 5.

<sup>254</sup>CANSÓ, & 132, vv. 19-39, && 133-134 y & 135, vv. 1-7; VAUX-DE-CERNAY, && 434-436; y GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84. Entre los estudios sobre el tema, véase MOLINIER, A., "Notice historique sur la prise et la démolition de la forteresse de Pujol par les Toulousains pendant la guerre des Albigeois en l'année 1213", *Memoires de l'Academie Imperiale des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 1861; VAZEILLE, J.B., "La Prise de Pujol: signification de cet épisode à la veille de Muret", *AIEO. Actes du Colloque de Toulouse (1962-1963)*, pp. 124-132; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 151-152 y 158-162.

<sup>255</sup>...los defensores de esta ciudad, innumerables y bien armados (...) Tolosa estaba entonces superpoblada, porque los herejes del Bederres (Biterrois), del Carcassés y del Tolosano, los cómplices de herejía y los routiers desposeídos de sus bienes por el juicio de Dios, se habían refugiado en Tolosa y la habían llenado de tal suerte que los claustros de los monasterios de la ciudad, expulsados los canónigos, habían sido transformados en albergues para las tropas y en establos para los caballos, VAUX-DE-CERNAY, & 359.

verano de 1211.<sup>256</sup> Supuso, además, el anuncio a los cuatro vientos de la hora de la liberación y de la venganza que vendrían de la mano del rey de Aragón. Para los occitanos que resistían a la Cruzada y para quienes habían tenido que someterse forzosamente, el tiempo de las victorias de los franceses había terminado:

*La situación del país albigense era extremadamente confusa e inestable, porque los enemigos de la fe y los caballeros del rey de Aragón que estaban acantonados desde hacía tiempo en Tolosa circulaban bajo los muros de nuestras plazas fuertes, invitando a los indígenas a traicionar[nos] y liberar sus castillos, y a causa de la garantía del rey de Aragón del que ansiaban la llegada con impaciencia, muchos de entre ellos se pasaron al enemigo; perdimos así muchas localidades importantes y muy fuertes.*<sup>257</sup>

Entre constantes incitaciones a la rebelión y rumores sobre la llegada del rey *en todo el país de los albigenses*,<sup>258</sup> la situación de los cruzados se hizo cada vez más angustiosa conforme avanzaba el verano de 1213.

No era para menos. El horizonte inmediato de Simon de Montfort no resultaba nada halagüeño. La pérdida de Pujol había sido una operación limitada y fácil para los hispano-occitanos por la proximidad a su base tolosana y su superioridad numérica. Demostraba, sin embargo, la incapacidad del ejército franco-cruzado para sostener todas sus posiciones eficazmente. Sin la llegada de nuevas tropas de Francia, la escasez de medios era ya evidente, y lo sería aún más tras la definitiva retirada de los obispos de Orléans y Auxerre a los pocos días de esta derrota. La llegada de un pequeño contingente al mando del vizconde Payen de Corbeil o la de unos treinta caballeros con Guillaume des Barres, hermano uterino de Montfort, un mes más tarde alivió pero no resolvió la falta de hombres que acuciaba al ejército cruzado.<sup>259</sup> En vísperas de la intervención catalano-aragonesa, los cruzados, *solos y casi abandonados* según Vaux-de-Cernay, sólo sabían con certeza una cosa: *que el rey de Aragón concentraba sus tropas para invadir orgullosamente nuestro país y eliminar completamente de él a todos los caballeros de Cristo.*<sup>260</sup>

---

<sup>256</sup>Aprovechamos aquí algún comentario de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 160-166.

<sup>257</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 444.

<sup>258</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 442.

<sup>259</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 428, 434 y 450-451.

<sup>260</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 442.

### I.3.2. EL FORZOSO CAMINO HACIA LA BATALLA (24 julio-9 septiembre)

A finales de julio de 1213 la Cruzada Albigense estaba abocada al enfrentamiento militar con la Corona de Aragón. Pedro el Católico se consideraba señor de todas las tierras implicadas en el conflicto y venía a defender los derechos de sus vasallos. Éstos le exigían que actuara como tal empleando el instrumento legítimo para ello: la guerra. Frente a los cruzados que violentaban a los occitanos, se le pedía que actuara como rey, y *si encuentra resistencia, dé muestras de que le es desagradable, y con tal actitud que los venza a sangre y fuego, y traiga ingenios tan abundantes que las murallas no [les] den protección.*<sup>261</sup> Su intervención militar supondría la recuperación de las tierras injustamente usurpadas. Eso es lo que esperaban con inquietud los desposeídos, desde los pequeños nobles *faidits* como el trovador Raimon de Miraval hasta el propio conde Ramon VI, pues todos veían acercarse la hora de recuperar sus bienes:

*Canción, ve a decir de mi parte al rey  
Que guía, viste y nutre al gozo,  
Pues en él no hay nada indigno,  
Que lo veo tal como lo quiero,  
Con tal que recupere Montagut  
Y vuelva a Carcassona;  
Luego será emperador de mérito  
Y temerán su escudo aquí los franceses y allí los almohades...  
Pero el rey me ha prometido  
Que lo recuperaré antes de poco [el castillo de Miraval],  
Y mi "Audiart" [Ramon VI] Belcaire [Beaucaire]  
Después las damas y los amantes podrán  
Volver a la alegría que han perdido.*<sup>262</sup>

Simon de Montfort se enfrentaba, por tanto, a una guerra de conquista o, mejor aún,

---

<sup>261</sup>*E s'ilh atroba defensa, / Fassa semblan que greu l'es, / Et ab aital captenensa / Qu'ab fuec et ab sanc los vensa, / E genhs traga-n tan espes / Que murs no-y fassan guirensa*, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistença*, ed. RIQUEL, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, && I y II.

<sup>262</sup>*Chanssos, vai me dir al rei / Cui jois guid'e vest e pais, / Q'en lui non a ren biais, / C'aital cum ieu vuoill lo vei; / Ab que còbre Montagut / E Carcasson'el repaire; / Pois er de pretz emperaire, / E doptaran son escut / Sai frances e lai masmut... (...) Mas lo reis m'a covengut / Que-l cobrarai anz de gaire, / E mos Audiartz Belcaire; / Puous poiran dompnas e drut / Tomar el joi q'ant perdut*, RAIMON DE MIRAVAL, *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, ed. ANDRAUD, *La vie et l'oeuvre du troubadour Raimon de Miraval*, pp. 155-158. El sirventés está dedicado a la condesa Leonor de Tolosa, dama muy celebrada por otros trovadores de la época como Aimeric de Belenoi, Cadenet, Elias de Barhjols, Aimeric de Pegulhan. Véase DÉBAX, "Les comtesses de Toulouse: Notices bibliographiques", pp. 230-231.

de "reconquista". Su objetivo final no era otro que devolver las tierras a sus propietarios por medio de las armas. La campaña de recuperación empezaría en el Carcasses, centro vital de la Cruzada y territorio bajo tradicional soberanía catalano-aragonesa.<sup>263</sup> Después el rey liberaría Béziers y acabaría con toda presencia cruzada desde *Montpellier hasta Rocamadour*, es decir, en el conjunto de las tierras del país occitano.<sup>264</sup> Éste es el espíritu que se respiraba entre los occitanos en vísperas de la esperada llegada del rey de Aragón.

### La guerra imposible

Para Montfort y su ejército, el sostenimiento de esta *guerra* resultaba muy difícil. Como vimos, la paralización de las predicaciones había reducido sus efectivos al mínimo. En realidad, podríamos decir con Roquebert que en septiembre de 1213 "une simple colonne de secours; c'était tout la Croisade".<sup>265</sup> Por contra, la movilización de Pedro el Católico logró reunir, pese a sus problemas y retrasos, un ejército más que considerable. La superioridad catalano-aragonesa afectaba a las tropas de caballería pesada. Es cierto que la *ratio* admitida en la batalla de Muret no sería muy superior a 2-1, pero este margen era más que suficiente. En una campaña larga sobre territorio hostil, tal diferencia habría supuesto la pérdida de muchas posiciones que se sostenían más por el temor que por la convicción de los castellanos y señores locales. Si además pensamos en el apoyo militar y "logístico" de la gran nobleza occitana y en la aplastante superioridad en efectivos de a pie, esenciales en las

---

<sup>263</sup>*E can la vila [Muret] er preza irem en Carcasses, / E cobrarem las terras, si Dieus o a promes* ["Y cuando la villa [Muret] sea tomada, iremos al Carcasses, / Y recobramos las tierras, porque [como] Dios nos lo ha prometido", CANSÓ, & 136, vv. 7-8; *Venra ses falhensa Lay en Carcasses [Sin fallo alguno vendrá al Carcasses]*, BERNART ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier* (h. 1206-h. 1213), ed. CHAMBERS, p. 55, 1, vv. 16-24; RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 937-938; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 172-173. Carcassona, nudo clave de comunicaciones desde época romana y verdadero eje militar de la región, era, como dijimos, el cuartel general de la Cruzada desde 1209. Sobre su importancia, véase POUX, J., *La cité de Carcassonne: histoire et description*, 4 vols., Toulouse, 1931-1938; para el dominio cruzado y post-cruzado, MOLINIER, A., "Sur l'expédition de Trencavel et le siège de Carcassonne en 1240", *HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), Nota 58, e *idem*, "Étude sur l'administration de Louis IX et Alphonse de Poitiers (1226-1271)", *HGL*, vol. VII, cols. 462-463 y 466-467; JEANJEAN, J.F., *La Croisade contre les Albigeois à Carcassonne. Le deux sièges de Carcassonne (1209-1240); l'Inquisition à Carcassonne (XIII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)*, Carcassonne, Bonnafous, 1941; y CRUSAFONT I SABATIER, M., "Simon de Montfort et la monnaie de Carcassonne", *La Paloffe-Bulletin de l'Association numismatique du Rousillon*, 30 (oct. 1990), pp. 3-53; y para una época más tardía, STRAYER, J., "La conscience du roi. Les enquêtes de 1258-1262 dans la sénéchaussée de Carcassonne-Béziers", *Mélanges Roger Aubenas*; Montpellier, 1974.

<sup>264</sup>*Puis irá a Bezers per forsa e per vigor, / No deixarà crozat en castel ni en tor. / No deixarà crozat en castel ni en tor / De lai de Monpesler entro a Rocadamor [Y después irá a Béziers por fuerza y por vigor; / No dejará cruzado en castillo ni en torre. / Desde Montpellier hasta Rocamadour]*, CANSÓ, & 135, vv. 22-24.

<sup>265</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 174.

operaciones de ocupación y mantenimiento del territorio, las probabilidades de hacer frente a la *guerra de conquista* del rey de Aragón eran para Montfort verdaderamente escasas.

No puede olvidarse tampoco el liderazgo y la unidad de mando con el que contaban ahora los nobles excomulgados. Su desunión había sido durante mucho tiempo una de las bazas mejor explotadas por los cruzados. Para los occitanos, Pedro el Católico representaba la fuerza de la que carecían para vencer a sus enemigos norteños. El monarca hispano encarnaba también algo clave en una sociedad de guerreros: el prestigio militar. Hay que volver a reivindicar aquí el escenario mental creado por la gran batalla de Las Navas de Tolosa. Estaba en la mente de todos y su importancia en la evolución de los acontecimientos debe considerarse fundamental, también para los que estaban al frente de la Cruzada. Conviene hacer hincapié en ello, porque -como hemos repetido ya- ha sido tradicional interpretar los acontecimientos de 1213 a partir de lo que sucedió y no desde lo que pudo ocurrir. Empeñados en contemplar Muret desde su final, se sigue juzgando como la alocada aventura de un rey imprudente, soñador, mujeriego y temerario. Pero es otra la realidad que se desprende de las fuentes contemporáneas que relatan los meses que la precedieron. Ninguno de los cruzados, ni siquiera el mismo Montfort, hubiera podido asegurar entonces que las cosas acabarían como lo hicieron. Muy al contrario. Quien había entrado en tierras occitanas era el vencedor de los almohades al frente de un ejército en la cima de su gloria. Hasta Muret llegaron *de los de Cataluña (...) la flor, y de los de Aragón muy rico "combatedor"*.<sup>266</sup> Orgullosos por su gran victoria, nadie podía recriminar a los catalano-aragoneses que afrontaran la nueva empresa con un excesivo optimismo, pensando incluso que "en ningún sitio les opondrían resistencia, ni encontrarían a nadie con quien combatir".<sup>267</sup>

Superioridad militar efectiva, prestigio guerrero y moral de victoria: argumentos suficientes para sospechar un desenlace negativo para el ejército de la Cruzada. Aunque las tropas francesas también gozaban de fama después de años imbatidos, la sensación de temor cundió entre los partidarios de Montfort. Así lo indica el comentario del abad Maurin de Pamiers al caudillo cruzado en vísperas del choque:

*"Tenéis poca gente en comparación con el número de vuestros enemigos, entre los cuales*

---

<sup>266</sup>*De cels de Catalonha i amenet la flor, / E de lai d'Aragó trop ric combatedor, CANSÓ, & 135, vv. 13-14.*

<sup>267</sup>*Ben cujan ja no trobón en loc contrastador, / Ni aus ab lor combatre nulhs om garrejador [Bien piensan ya que no encontrarán en ningún lugar quien les resista / Ni que les combata ningún hombre guerreador], CANSÓ, & 135, vv. 15-16.*

*está el rey de Aragón, hombre muy experto y adiestrado en las armas, que tiene con él a los condes y un gran ejército; la partida no sería entonces igual si os empeñais con tan pocas fuerzas contra el rey y tan copiosa multitud*".<sup>268</sup>

La situación de los cruzados era aún más preocupante por cuanto que buena parte de las poblaciones occitanas consideraban al rey de Aragón la autoridad legítima. Éste era el sentimiento de los partidarios de la nobleza que combatía a la Cruzada desde 1209, es decir, aquella que había prestado vasallaje al monarca el 27 de enero de 1213. Para ellos, la intervención catalano-aragonesa era un acto de derecho y de justicia:

[el] generoso rey aragonés (...)  
Es tanto lo que soporta  
Tanto que se le considera un defecto.  
Porque aquí dicen que los franceses  
Dominan su tenencia [tierra]  
Tan largo tiempo y sin oposición;  
Y pues allí [en la Península] ha conquistado tanto,  
Acuérdese de aquí! (...)  
que su gran valía  
Se doblará por tres  
Si lo vemos en el Carcasses  
Como buen rey, recoger su censo.<sup>269</sup>

Por su parte, los testimonios favorables a los cruzados hacen pensar que otros muchos occitanos veían en Pedro el Católico, si no la autoridad legítima, si al menos un referente de autoridad suficiente, sobre todo en una situación de crisis, de guerra y de sometimiento del país a una Cruzada cuyas violencias e intereses la habían hecho altamente sospechosa. Esta predisposición favorable hacia el rey de Aragón explica el estado de inminente rebelión que se vivía en muchos lugares occitanos ante el anuncio de su llegada:

*Habiendo cruzado entonces las fronteras de Gascuña, marchó sobre Tolosa; muchas*

---

<sup>268</sup>"*Vos habebis paucos socios respectu adversariorum, in quibus est rex Aragonum, vir in bellis experientissimus et probatus, habens secum comites et exercitum magnum valde. Et non est par cum tam paucis contra regem et tantam multitudinem experiri*", GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, pp. 85-86.

<sup>269</sup>*...al franc rey aragones (...) ...trop fai gran suffrensa / Si qu'hom lo ten a falhensa; / Quar sai dizon que frances / An sa terra en tenensa / Tan longamen e ses tensa; / E pus lai a tan conques, / Agues de say sovinensa! / E di-l que sa gran valensa / Se doblara per un tres / Si-l vezem en Carcasses, / Cum bos reys, culhir sa sensa,* TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RÍQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, && I, v. 2 y 3-10 y II, vv. 1-4.

*localidades gasconas, situadas a su paso y muertas de miedo, se le entregaron. ¿Qué añadiré? En esta región, la noticia de la llegada del rey se extendió rápidamente: los nativos se regocijaron, la mayor parte [nos] traicionaron, los otros se prepararon para hacer otro tanto.*<sup>270</sup>

El mismo sentimiento se extendió también más allá de las tierras gasconas ligadas a la Corona de Aragón, lo que da una idea aproximada de su calado e importancia. Según los prelados, *de las tierras conquistadas a los herejes y sus defensores el monarca hispano había ocupado una pequeña parte. El resto, en su mayoría, confiando en la garantía de su presencia, estaba decidido a entregarse y se preparaba también para la traición.*<sup>271</sup>

Atendiendo a todas estas razones, la situación político-militar de Simon de Montfort en el verano de 1213 era más que complicada. Iba a enfrentarse a un ejército superior en número, comandado por un rey victorioso en la plenitud de su prestigio y sobre un país inestable y al borde del levantamiento. Ser derrotado o maniobrar a la defensiva o de forma elusiva en estas condiciones supondría indefectiblemente la aniquilación o la pérdida de todo lo ganado hasta entonces. Las palabras del tolosano Guilhem de Puèglaurenç no dejan lugar a la duda: *Montfort acudió a Muret sospechando que si abandonaba este castillo a los enemigos, todo el país se sublevaría contra él para unirse a ellos, de suerte que sus nuevos peligros serían peores que los primeros.*<sup>272</sup>

### **La negociación, última salida**

Así pues, a finales de julio de 1213 los cruzados se veían ante la realidad ineludible de un enfrentamiento directo con la coalición hispano-occitana en inferioridad de condiciones. Fue esta evidencia la que llevó a Simon de Montfort a intentar otra salida: la negociación con Pedro el Católico. Para ello podía contar con el poderoso aparato político-diplomático-ideológico que dirigía espiritualmente el *negotium pacis et fidei*. La sangrienta pérdida de Pujol parece señalar el cambio de rumbo adoptado por los dirigentes de la Cruzada. A los

---

<sup>270</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 446.

<sup>271</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 469.

<sup>272</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 87.

pocos días, el 24 de julio, Montfort y los prelados enviaron a los abades Guilhem de Grassa (Lagrasse) y Giraud de Caunes a presencia del rey de Aragón. Su misión era *transmitirle la bula [del 21 de mayo] y las órdenes del señor papa y suplicarle conforme a esas órdenes que cesara toda ayuda a los herejes y todo ataque contra la cristiandad.*<sup>273</sup>

El envío de esta primera "embajada" después del Concilio de Lavaur tiene, en nuestra opinión, un enorme significado. Recordemos que el caudillo cruzado había roto formal y radicalmente sus vínculos con el rey desde los "desafíos" de febrero. En su gesto no puede verse, por tanto, ni buena voluntad, ni lealtad, ni mucho menos la generosidad de un buen vasallo que presiente el trágico destino de su señor o que es consciente de las consecuencias futuras de su propia superioridad militar.<sup>274</sup> Simon de Montfort no podía adivinar lo que ocurriría en la batalla de Muret un mes y medio antes de que se produjera, como dejan caer algunos autores modernos; sobre su superioridad militar en 1213, hemos dado ya argumentos suficientes como para considerarla una presunción historiográfica derivada del desenlace de la batalla y no del análisis de las fuentes.<sup>275</sup> El intento negociador de finales de julio representa, simple y llanamente, un signo de **debilidad**, de la debilidad militar de la Cruzada en vísperas de la ofensiva del rey de Aragón sobre tierras occitanas.<sup>276</sup>

Pero dejemos que los hechos nos confirmen esta impresión.

El 16 de agosto recibió Simon de Montfort en Fanjaus la respuesta del rey Pedro. Desde Lleida aseguró que *cumpliría voluntariamente todas las órdenes del Soberano Pontífice. Pero aunque siempre había prometido cumplirlas voluntariamente, rechazó sin embargo volver a llamar a los caballeros que había dejado en Tolosa el invierno anterior y con cuya ayuda, junto a los Tolosanos y otros herejes, combatía a la Cristiandad.*<sup>277</sup> El

---

<sup>273</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 445.

<sup>274</sup>Esa imagen transmiten algunos relatos favorables a Montfort, como el de de Jaime I al referirse a las negociaciones previas a la batalla: *E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre*, JAIME I, cap. 9, pp. 6-7.

<sup>275</sup>Es la opinión que sostienen equivocadamente algunos autores aragoneses: GONZÁLEZ ANTÓN, al referirse a los prolegómenos de la batalla, dice que "Pedro II parece haber perdido todo sentido de la realidad sobre sus propias fuerzas y rechaza una vez tras otra las sugerencias de arreglo que se le hacen" ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73); y la citada de SESMA MUÑOZ, "El reinado de Pedro II", p. 723.

<sup>276</sup>Una buena prueba de ello es el abandono en el que se encontraba el Languedoc oriental, situación que demuestra la alianza entre los habitantes de Nîmes y de Arles en agosto de 1213 para defenderse de los ataques de los *routiers* y de los pequeños señores locales, HGL, vol. VI, lib. XXII, cap. liii, p. 419, n. 2.

<sup>277</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 445.

monarca seguía adelante con sus planes, remitiéndose directamente al papa e ignorando las reclamaciones de la Cruzada. Se trataba de una hábil maniobra dilatoria que se podía permitir, pues -como vimos- los reyes de Aragón disfrutaban desde tiempos de Pedro I de un privilegio por el que sólo podían ser excomulgados por el pontífice. Apelando a Roma, toda resolución de Inocencio III, por contraria que fuese, tardaría muchas semanas en llegar, tiempo más que suficiente para liquidar la Cruzada de una vez por todas. Entretanto, fingió *obedecer voluntariamente las órdenes del señor papa que le prescribía romper con los herejes y los excomulgados. Esperaba así adormecernos en una falsa seguridad.*<sup>278</sup>

El mismo día que los cruzados conocieron el rechazo del monarca a toda negociación, Pedro el Católico salió de Lleida para dirigirse a Huesca, y desde allí a Lascuarre, adonde llegó el 25 de agosto, a dos días de marcha de los Pirineos.<sup>279</sup> La ofensiva catalano-aragonesa dejaba de ser una posibilidad lejana para hacerse una realidad inmediata.

*Ante tan gran peligro* -reconoce sin apuros Vaux-de-Cernay-,<sup>280</sup> lo más razonable, y también la única solución, era volver a intentar que el rey cambiara de actitud y retirara su apoyo a los enemigos de la Iglesia. La "movilización" del clero franco-occitano en las dos semanas anteriores a la batalla de Muret es un dato tremendamente esclarecedor. Los dirigentes de la Cruzada percibían por fin la magnitud de la amenaza que pesaba sobre el destino del *negotium Christi* y también sobre sus propias vidas. Aunque demasiado tarde, Arnaut de Narbona pudo ver entonces el callejón sin salida al que había conducido al rey de Aragón.<sup>281</sup> Ante lo grave de la situación, reunió a todos los prelados que pudo para arrojar diplomática y espiritualmente a Simon de Montfort. Esta *venerable escolta*, que le acompañaría hasta Muret, estaba formada por los obispos Folquet de Tolosa, Arnaut de Nimes, Ramon de Uzes, Peire Ramon de Lodeva, Ramon de Agda, Bertrand de Besiers y Garçia de Cumenge, los abades Peire de Clairac, Ramon de Vilamagna (Villemagne), Berenguer de Sant Tubery (Saint-Thibéry), Guilhem de Grassa y Giraud de Caunes, y Mascaro, antiguo preboste de la catedral de Tolosa. Hablamos, pues, de la casi totalidad del

---

<sup>278</sup>*Ibidem*.

<sup>279</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 165-166.

<sup>280</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 443.

<sup>281</sup>La idea es de ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-182.

clero occitano y, sin duda alguna, de los principales "pesos pesados" de la Cruzada.<sup>282</sup>

Su misión diplomática y mediadora se aceleró conforme el fantasma de la llegada del rey de Aragón se hacía realidad. A finales de agosto, *pariendo la iniquidad que había concebido contra Cristo y sus servidores, salió de su país con una muchedumbre considerable de caballeros e invadió la Gascuña: tenía la intención de unirse a los herejes y de someter a su soberanía toda la tierra que había sido conquistada por la gracia de Dios y con la ayuda de los cruzados.*<sup>283</sup> Folquet de Tolosa, responsable de las negociaciones en ausencia del arzobispo Arnaut, que se quedó en el camino por causa de enfermedad,<sup>284</sup> buscó entonces una salida urgente recurriendo a sus "feligreses" tolosanos. En esos días les escribió *tres o cuatro veces* conminándoles a la reconciliación con la Iglesia, pero no obtuvo respuesta. Conscientes de su difícil situación, los prelados intentaban impedir un choque armado de desenlace incierto, pero con muy malas perspectivas. Hasta ese punto les había llevado la propia dinámica interna de la intransigencia del *negotium pacis et fidei* y lo único cierto es que, si el rey Pedro no aceptaba un acuerdo, al ejército cruzado sólo le quedaría una salida: combatir frontalmente en campo abierto.

Entre intentos de negociación y preparativos transcurrieron los días inmediatamente anteriores al gran choque entre la Corona de Aragón y la Cruzada. Simon de Montfort se encaminó entonces hacia una *Batalla Campal* que no deseaba, pero que sabía inevitable, una *Batalla Campal* que acabaría venciendo, pero que por todos los medios trató de eludir.

### **1.3.3. LA BATALLA PARA LOS CRUZADOS: UNA "SOLUCIÓN RADICAL" Y UN ÚLTIMO REMEDIO (10-12 septiembre)**

Ignorando la mediación de los prelados cruzados, Pedro el Católico mantuvo sus

---

<sup>282</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 470. En Muret sólo faltaron el legado-arzobispo Arnaut de Narbona, que cayó enfermo de camino, según el relato del preboste Mascaro (*CARTA DE MASCARO, PREBOSTE DE TOLOSA, Y OTROS DIEZ OBISPOS MERIDIONALES SOBRE LA BATALLA DE MURET*, ed. GUÉBIN-LYON, Pièces annexes n° 4, pp. 202-203); Guy de Carcassona, que seguía en Francia reclutando fuerzas (*Ibidem*, & 439); el maestro Teodosio, que estaba en Roma (VAUX-DE-CERNAY, & 398); y los abades Guilhem de Grassa y Giraud de Caunes.

<sup>283</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 446; y *CARTA DE LOS PRELADOS: penetró con un ejército en las tierras que por la potencia divina y la ayuda de los cruzados habían sido conquistadas a los herejes y sus defensores; pese a la prohibición pontificia se propuso reconquistarlas para devolverlas a los enemigos de la fe* (& 469).

<sup>284</sup>*dilecti patris nostri Narbonensis archiepiscopi, qui, infirmitate gravi detentus, remanserat in via*, *CARTA DEL PREBOSTE MASCARO*, ed. GUÉBIN-LYON, vol. III, Pièces annexes n° 4, pp. 202-203.

planes: entró en tierras occitanas, reunió a los condes de Tolosa, Foix, Comminges y a un fuerte ejército de Tolosanos, y después, el martes siguiente a la Natividad de la Bienaventurada Virgen, asedió la villa de Muret.<sup>285</sup>

La noticia llegó a Montfort esa misma mañana del martes 10 de septiembre cuando se encontraba a unos 60 km. de Muret. Había salido de Fanjeaux (*Fanjaus*) en esa dirección previendo, como vimos, que allí se dirigiría el ejército del rey de Aragón.<sup>286</sup> Su intención no era presentar batalla campal sino fortificar la villa de Muret. Se disponía, pues, a hacer frente a la ofensiva de Pedro el Católico, pero no aún en forma de *batalla*. Después de la masacre de Pujol, él sabía que no podía permitirse perder otra posición y menos a manos del rey de Aragón, pues así abriría la puerta a una rebelión general del país.<sup>287</sup> Por lo tanto, desde el primer momento estaba obligado a acudir al encuentro de sus enemigos si quería mantener la iniciativa y tener alguna opción de victoria.<sup>288</sup> Además, toda solución negociada sería tanto más viable cuanto más cerca estuvieran los prelados del rey de Aragón. Por todo ello, estaba ya de camino a Muret cuando tuvo noticia de la llegada del ejército de sus enemigos.

Su decisión fue acudir inmediatamente en socorro de los sitiados. El reciente recuerdo de la masacre de Pujol y la costumbre de ayudar siempre a los suyos, amén de las razones ya apuntadas, empujaron a Montfort. En Muret no había ni defensas ni provisiones suficientes para sostener un asedio en condiciones.<sup>289</sup> La batalla no puede considerarse, por tanto, una consecuencia de la ruptura del "asedio de Muret" como algunas fuentes occitanas y otros autores modernos dirían más tarde.<sup>290</sup> Los cruzados sabían desde el primer momento y antes de dirigirse a Muret que socorrer a los asediados significaba aceptar la realidad de un choque frontal con el ejército del rey de Aragón: no en un sitio que no se podía sostener, sino en campo abierto. Vaux-de-Cernay no desmiente este hecho cuando asegura que la llegada de

---

<sup>285</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 469. Llegó a Muret el lunes 9; al día siguiente llegaron los nobles occitanos.

<sup>286</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 448.

<sup>287</sup>...comes Symon, presumens quod si forte castrum adversariis resignaret, tota terra insurgeret contra eum, et aliis adhereret..., GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 87.

<sup>288</sup>La inminencia del choque y los graves riesgos para la suerte de la Cruzada se refleja en la anécdota del sueño premonitorio de la condesa Alice de Montmorency, esposa de Montfort, sobre la muerte del caudillo cruzado en combate, VAUX-DE-CERNAY, & 449. *Vid. infra*.

<sup>289</sup>No olvidemos decir que en Muret no había bastantes víveres para abastecer a los nuestros más un sólo día, VAUX-DE-CERNAY, & 456; y & 448.

<sup>290</sup>Entre otros GARCÍA FITZ, quien sitúa Muret entre las batallas libradas con la finalidad de romper un cerco (*Castilla y León*, vol. II, pp.898-903). *Vid. infra*.

Pedro el Católico produjo *una gran alegría* entre los caballeros cruzados, pues descontaban *ya la próxima victoria*.<sup>291</sup>

Lo sucedido en los dos días previos al enfrentamiento no refleja en modo alguno esta euforia de la que habla el cronista cisterciense. Por el contrario, nuestra impresión es que la batalla fue, también para Simon de Montfort, una "solución final" prevista, pero temida y no deseada, a la hora de resolver la guerra con el rey de Aragón. Ello no quiere decir en ningún caso que los cruzados no la prepararan a conciencia y en toda la medida de sus posibilidades. En el ejército cruzado se observan hasta tres actitudes distintas, aunque complementarias, que nos permitirán ir confirmando esta impresión que tan bien se ajusta a la concepción mental de la *Batalla* en los siglos plenomedievales:

-la derivada de la inminencia e incluso del deseo caballeresco de la batalla, que lleva a la urgencia de afrontarla en las mejores condiciones militares posibles;

-una segunda de esperanza en la negociación como forma de eludir un enfrentamiento incierto que se teme más a medida que se aproxima;

-y una tercera de religiosidad exacerbada fruto de la conciencia de los riesgos del combate en campo abierto, del miedo ante una muerte casi segura y de la necesidad de la ayuda divina en la batalla inevitable.

La preparación militar de la *Batalla* comenzó mucho antes de llegar a Muret. Montfort encomendó a su esposa, la condesa Alix de Montmorency, que le enviara cuanto antes desde Carcassona el mayor número posible de refuerzos. Después, el ejército prosiguió su camino hacia Saverdun (*Sabardun*), donde se detuvo por el cansancio de los caballos. Preparativos militares de la *Batalla*, pero también intentos simultáneos de evitarla: esa misma noche del martes 10 de septiembre, el obispo Folquet de Tolosa solicitó un salvoconducto al rey de Aragón.<sup>292</sup> Y, finalmente, certeza también en la necesidad de ayuda sobrenatural para afrontar el trance: de camino a Sabardun, Montfort se había detenido en la abadía cisterciense de Boulbonne (*Bolbona*) para preparar espiritualmente la *Batalla* con un acto ritual de

---

<sup>291</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 450.

<sup>292</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 471.

encomendación al "Dios de las Batallas". Como después veremos en detalle, bajo este primer ritual latía la urgente necesidad de ayuda divina ante el peligro que estaba en ciernes.<sup>293</sup>

Los sucesos de la víspera de la batalla de Muret se mantienen bajo las tres coordenadas que hemos apuntado: conciencia de la *Batalla*, deseo de evitarla y necesidad del socorro divino ante su temible desenlace.

A primera hora de la mañana del miércoles 11 de septiembre, los prelados del ejército cruzado celebraron nuevos rituales en la iglesia de Sabardun y confirmaron la excomunión de sus enemigos, es decir, insistieron en su alejamiento de Dios y en la razón que acompañaba a los cruzados.<sup>294</sup> Después las tropas confesaron y se armaron para continuar su marcha. El comportamiento del propio Montfort insiste en la situación límite a la que se enfrentaban: confesó con su capellán Clarin e hizo testamento, dejándolo en el monasterio de Bolbona con la orden de enviarlo a Roma para que lo sellara el papa *si era muerto en la batalla*.<sup>295</sup> Los cruzados salieron de Sabardun y se reunieron posiblemente cerca de Ampouillac, en un llano atravesado por un arroyo del Aure y cerrado entre el río Ariège y las colinas de Terrefort.<sup>296</sup> A sólo una jornada de Muret, el encuentro con el enemigo podía ocurrir en cualquier sitio y en cualquier momento, por lo que se dio orden de marchar en formación de combate, esto es, dispuestos para la batalla.<sup>297</sup> Al mismo tiempo, la urgencia de llegar a un acuerdo seguía tan presente y era tan intensa que los prelados acordaron esperar la

---

<sup>293</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 450. *Vid. infra*. De la abadía medieval de Boulbonne, panteón de los condes de Foix, no queda nada, salvo algunos capiteles conservados en el museo de la localidad próxima de Mazères. En el siglo XVII los cistercienses se trasladaron a un lugar cercano, en la ribera del río Aure, donde construyeron un segundo Boulbonne. El 10 de agosto de 1998 recorrimos esta ruta y pudimos visitar los restos de la iglesia, el gran claustro y otras dependencias de este cenobio, que fue destruido en tiempos de la Revolución. Hoy en día forman parte de una propiedad privada. Dos trabajos sobre el antiguo monasterio apuntan la existencia de algunos posibles restos en la granja de Calers y en el castillo de Ampouillac, del siglo XIX, donde una placa colocada por el dueño recordaba la tradición, según él viva hacia 1850, del paso por allí de Simon de Montfort camino de Muret, DUVERNOY, J., "Boulbonne et le Lauragais au XIII<sup>e</sup> siècle", *Actes du LIV<sup>e</sup> Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon et du XXXVI<sup>e</sup> Congrès de la Fédération des Sociétés Académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne (Castelnaudary, 13-14 june 1981)*, pp. 105-113; y ARMENGAUD, R., *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, Mazères, Mairie de Mazères, 1993, p. 60.

<sup>294</sup>En la localidad de Saverdun tampoco queda casi nada de los días de 1213. Las iglesias medievales fueron destruidas en las Guerras de Religión que asolaron la zona durante el siglo XVI.

<sup>295</sup>*si contingeret ipsum in bello occumbere*, VAUX-DE-CERNAY, & 453. El capellán de Montfort era el maestro Clarin o Clairin, que luego fue su canciller. Figura en veintidos actas relativas a la Cruzada. Después fue obispo de Carcassona entre 1226 y 1248, GUÉBIN-LYON, vol. II, p. 144, n. 3; y SIBLY-SIBLY, p. 206, n. 19.

<sup>296</sup>Se trata de un lugar adecuado para ello, pues también allí formaron en el siglo XVII las tropas del duque de Rohan, según ARMENGAUD, *Boulbonne: le Saint-Denis des Comtes de Foix*, p. 60.

<sup>297</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 454.

respuesta del rey de Aragón en Autariba (*Autariba*), sobre el río Ariège, a 16 km. de Muret. De nuevo fue negativa.<sup>298</sup> La marcha continuó hasta Gardella o La Gardella (Lagardèlle y Largardèlle-sur-Lèze desde 1789) a 7-8 km. de Muret, donde encontraron una pequeña iglesia. Montfort no dejó pasar la ocasión de entrar a rezar en una nueva demostración de la presión psicológica que se vivía antes del choque.<sup>299</sup> Estando tan cerca de Muret, los cruzados pensaban que el choque era inminente, y se sorprendieron al no encontrar resistencia a la salida de Gardella. Allí, el cauce del río Lèze forma un pequeño y frondoso foso que es, en efecto, *un paso difícil* propicio para una emboscada, pues desemboca en una amplia llanura ideal para que un enemigo presentara combate en formación cerrada.<sup>300</sup>

Poco después los cruzados llegaron ante las murallas de ladrillo rojo de *Muret*. Siguiendo el plan previamente establecido, las tropas del rey no pusieron ningún obstáculo a que los cruzados entraran en la villa. Lo hicieron atravesando el llamado Puente del Garona o de Fanjaus, que estaba recién reconstruido en madera por la guarnición cruzada, pues el original, levantado por el conde Bernart de Cumenge en 1203, había sido quemado en el otoño de 1212 por los habitantes de la villa para impedir la entrada de las tropas de Montfort.<sup>301</sup> A continuación giraron a la izquierda, recorrieron un estrecho pasaje entre la orilla del río y la muralla y entraron por la Puerta de Salas (Salles-sur-Garonne), situada tras una especie de barbacana en la esquina SO. del perímetro amurallado de la villa. Según Vaux-de-Cernay los cruzados, *llenos de ardor*, aconsejaron a Montfort atacar inmediatamente, pero éste se negó porque los hombres y los caballos estaban cansados. A ello añadió otra razón: *quería hacer prueba de humildad, hacer al rey de Aragón ofertas de paz y suplicarle que no se uniera a los enemigos de Cristo para combatir a la Iglesia.*<sup>302</sup> Es decir, que luchar en las mejores condiciones físicas y espirituales seguía siendo perfectamente compatible con la búsqueda insistente de una solución pacífica. En otras palabras, que para los cruzados la

---

<sup>298</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 472.

<sup>299</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 454; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 182. Hoy existe una bonita iglesia de ladrillo y cal con aspecto románico que debe ser, quizá remozada más tarde, la que visitó Simon de Montfort en 1213.

<sup>300</sup>*Ibidem*. La zona está poco urbanizada y se puede comprobar la gran precisión de las impresiones recogidas por VAUX-DE-CERNAY, seguramente, del propio caudillo cruzado.

<sup>301</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 357. Sobre este puente, véase FONS, V., "L'ancien pont de Muret sur la Garonne", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi*, 9 (1871), pp. 135-140; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 487-489. Rehecho después, volvió a ser destruido en 1649, reconstruido en 1667 y nuevamente destruido por una gran crecida del Garona en 1727. Hoy se conservan, en medio de las aguas del río, las bases de los pilares de piedra que lo sustentaban, así como el apoyo de ladrillo de la orilla de Muret.

<sup>302</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 455-456.

*Batalla* no era un fin en sí mismo ni siquiera unas horas antes de su inicio.

La reiteración de los empeños negociadores en la víspera del gran choque confirma esta impresión. Durante esa tarde-noche se repitieron otras dos iniciativas para que Pedro el Católico *se apiadara de la santa Iglesia*.<sup>303</sup> La primera tuvo como mediador a Bernart de Capulet, prior de los Hospitalarios de Tolosa; la segunda fue el envío de otros dos religiosos, uno al rey y otro a los tolosanos.<sup>304</sup> De esta presión diplomática se desprende la necesidad de evitar lo que se presentaba como una probable catástrofe militar para la Cruzada. Pensemos que incluso la misma mañana del 12 de septiembre los cruzados celebraron el consejo *sin armas, porque las negociaciones de paz proseguían con el rey por la mediación de los obispos*, es decir, que seguían esperando la llegada de los religiosos enviados la tarde anterior. Y que poco después, cuando dieron a conocer la obediencia de los tolosanos a Pedro el Católico, aún se mandó otro mensajero para comunicar que los obispos y abades *irían con los pies desnudos a presencia del rey para suplicarle no combatir a la Iglesia*.<sup>305</sup>

Puede, sin duda, que Simon de Montfort y sus caballeros no quisieran o no creyeran que los prelados llegarían a un acuerdo, pero lo cierto es que la puerta de la negociación se dejó abierta hasta el último momento. ¿Por qué? Para algunas fuentes favorables a la Cruzada, las ofertas de paz respondían a la buena voluntad de los servidores de la Iglesia o a la lealtad de buen vasallo del conde francés, y fueron ignoradas por la intransigencia y el orgullo de Pedro el Católico. Es el caso, por ejemplo, del relato del rey Jaime I de Aragón, hijo del derrotado: *E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre*.<sup>306</sup> Se trata, en nuestra opinión, de una imagen parcial derivada del conocimiento *a posteriori* del resultado de la batalla de Muret, si bien su éxito ha marcado profundamente el recuerdo de la figura

---

<sup>303</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 456.

<sup>304</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, && 473-475.

<sup>305</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 455 y 457; CARTA DE LOS PRELADOS, && 471-475; 125. *Talibus auditis legati jam redierunt, / Et que dicta sibi fuerant eadem retulerunt. / Mox presul sanctus aliique viri sapientes, / Pro causa Christi discrimina nulla verentes, / Ad regem pedibus nudis exire putabant / Se tamen hoc regi prius insinuare parabant. / Dumque parat quidam vir, ut hec prenunciet, ire, / Ostia ceperunt hostes patefacta subire, / Jamque quod optabat regis furor obtinisset, / Si non pro muro virtus divina fuisset, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORT, ed. MOLINIER, vv. 125-134.*

<sup>306</sup>JAIME I, cap. 9, pp. 6-7.

del rey Pedro incluso en historiadores de nuestros días.<sup>307</sup> Ahora bien, ¿es que no cabe otra explicación a la "urgencia negociadora" de los cruzados que no sea la premonición de un desenlace fatal en la batalla que se iba a librar? ¿Y acaso no resulta ingenuo cualquier razonamiento basado en la presunta "buena voluntad" de una de las partes o en la no menos presunta "pérdida del sentido de la realidad" (González Antón) de la otra?<sup>308</sup>

Una respuesta a estas preguntas habría que buscarla en el último intento de negociación de los prelados cruzados. Tuvo lugar una vez que había comenzado la batalla y su protagonista fue, de nuevo, el obispo Folquet de Tolosa. Éste trató de convencer a los tolosanos de que dejaran de atacar la villa y se reconciliaran con la Iglesia. Lo hizo enviando a un religioso que llevaba su casulla como garantía. Los motivos: que *compadecía con un corazón piadoso con caridad y conmiseración la matanza y las desgracias de los Tolosanos*, según la *Carta de los Prelados*; que estaba *lleno de dulzor y abnegación, compadeciéndose de su desgracia*, según Vaux-de-Cernay.<sup>309</sup> Fue Roquebert quien apuntó lo sospechoso de estas explicaciones laudatorias para apuntar una hipótesis mucho más realista: no era piedad sino miedo a perecer en un previsible asalto de Muret lo que empujó a los prelados a intentar una última oportunidad, ya desesperada, de contener la violencia que se abatía sobre ellos.<sup>310</sup> La negociación, pues, entendida una vez más como fórmula para evitar el desastre, para salvar la vida, y lo mismo antes de la *Batalla* que durante la *Batalla*.

A sustentar esta hipótesis nos ayuda la actitud de los cruzados que antes apuntamos: la búsqueda constante y continua del favor de Dios ante la perspectiva de la *Batalla Campal*. La omnipresencia de lo divino es una de las características más llamativas del ejército

---

<sup>307</sup>Emblemáticas son las opiniones ya citadas de L. GONZÁLEZ ANTÓN sobre la pérdida de "todo sentido de la realidad sobre sus propias fuerzas" sufrida por el rey Pedro ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73) y de J.A. SESMA MUÑOZ sobre la *derrota militar garantizada* que esperaba a la intervención de la Corona de Aragón a causa de "los intereses franceses e ingleses en la región, mezclados con el crecimiento de la herejía cátara y la política del *dominium mundi* papal" ("El reinado de Pedro II", pp. 723 y 743).

<sup>308</sup>GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 72-73. DELPECH y ANGLADE (*La bataille de Muret*, pp. 36-37) vieron en las negociaciones una argucia de Montfort para separar al rey de Aragón de sus aliados occitanos. OMAN, que las definió como "no sinceras" (*A History of the Art of the War*, vol. I, p. 458), BELPERRON (*La Croisade contre les Albigeois*, pp. 291-295) y LOT (*L'Art Militaire*, vol. II, pp. 211-212) las consideraron consecuencia de la superioridad numérica de los hispano-occitanos y de la delicada situación militar del ejército cruzado. PÉNE afirmó que las negociaciones de los prelados tenían como intención última espiar a sus enemigos (*La conquête du Languedoc*, p. 156).

<sup>309</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; y VAUX-DE-CERNAY, & 464.

<sup>310</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 221-222. Como veremos, el mensajero del obispo fue maltratado y herido de lanza por los tolosanos y los prelados no supieron de la victoria de Montfort hasta que vieron llegar al ejército cruzado, es decir, después de este último intento de negociación. *Vid. infra*.

cruzado desde que se conoció la llegada del rey de Aragón a Muret. Por Vaux-de-Cernay sabemos que la marcha desde Fanjaus estuvo jalonada por rituales propiciatorios en las iglesias de Bolbona, Sabardun y Gardella, verdaderas "estaciones" de un camino procesional que denota una creciente tensión psicológica a medida que se acercaba el enfrentamiento.<sup>311</sup> Resulta muy significativo que en los días inmediatos al choque y sobre todo en Muret, el ritmo e intensidad de las negociaciones aumente de forma paralela al de las ceremonias y gestos religiosos. Ambos fenómenos no son síntomas de certeza en la victoria que luego vendría, sino de miedo ante la derrota que entonces se temía.

Que esto fuera así no significa que el ejército cruzado no confiara en salir vencedor del trance, como así ocurrió. La *Batalla Campal* formaba parte de la guerra y, pese a sus riesgos enormes, convenía emprenderse si resultaba inevitable o si podía decidir una situación límite o el desenlace de un conflicto.<sup>312</sup> En este sentido, Simon de Montfort y sus cruzados tenían buenas razones para concederse más de una posibilidad de derrotar a sus enemigos. Sus cualidades militares eran innegables después de victorias ininterrumpidas desde 1209 y en situaciones igualmente problemáticas. La categoría militar del jefe de la Cruzada garantizaba una planificación y dirección del combate con altas probabilidades de éxito.<sup>313</sup> Por otro lado, la moral de los cruzados era también muy elevada. Incluso algún trovador asegura que *los Franceses no tenían (...) gran temor* a la llegada del rey de Aragón al Carcasses.<sup>314</sup> Contaban también con la legitimidad de su causa, las garantías espirituales de la Iglesia, el convencimiento de combatir el Mal encarnado en los herejes y el deseo de vengar la matanza de Pujol, clave a la hora de ejecutar una "estrategia de aniquilación del

---

<sup>311</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 450-461. Sobre esta cuestión, *vid. infra*.

<sup>312</sup>VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 251-252; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León*, pp. 985-1000.

<sup>313</sup>Las virtudes de los franceses se observa en la continuación anónima de la *CANSÓ DE LA CROZADA*: *Lo comte de Montfort venir ab son senhal / E motz d'autres Francés, que tuit son a caval. / La ribeira resplan, co si fossó cristalh, / Dels elmes e dels brans, qu'ieu dig, per san Marsal! / Anc en tan pouca gent no vist tan bon vassal* [Al conde de Montfort venir con su señal, Y muchos otros Franceses, que todos están a caballo. La ribera resplandece, como si fuese cristal. De los yelmos y de las espadas, que yo os lo digo ¡por San Marcial! Jamás en tan poca gente no se vió tanto buen vasallo], *CANSÓ*, & 138, vv. 13-17.

<sup>314</sup>*Man caval corssier / Veirem vas Tarzana / Devas Balaguier / Del pros rey qu's vana / C'a pretz sobrier / Venra ses faihensa / Lay en Carcasses, / Mas ges gran temensa / No-n an li Franses* [Veremos muchos corceles del noble rey, que se envanece de que tiene mérito en demasía, en Tarzana (? , quizá Tarazona?) hacia Balaguer. Sin fallo alguno vendrá al Carcasés, aunque los Franceses no tienen por ello gran temor], BERNAT ARNAUT DE MONCUC, *Er can li rozier* (h. 1206-h. 1213), ed. CHAMBERS, p. 55, 1, vv. 16-24; y Riquer, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 937-938.

enemigo" con la que convertir en decisiva su victoria.<sup>315</sup> A todo ello hay que añadir el espíritu de lucha que creaba su "desesperada" situación en Muret: sabían que el rey de Aragón pretendía *eliminar completamente (...) a todos los caballeros de Cristo*, de modo que no tenían nada que perder y sí, en cambio, mucho que ganar.<sup>316</sup>

Pero vayamos al día de la batalla de la mano, una vez más, de Vaux-de-Cernay:

*A la mañana siguiente de madrugada, el conde fue a oír misa en la capilla del torreón. Los obispos y los caballeros se reunieron en la iglesia del burgo para oír también la misa. El conde, tras la misa, salió del torreón y fue al burgo para tener consejo con los suyos y escuchar sus opiniones. Durante esta reunión, los nuestros estaban sin armas, porque proseguían por decir así las negociaciones de paz con el rey por intermediación de los obispos. Éstos, con la aprobación unánime de los nuestros, querían acudir descalzos hasta el rey para suplicarle que no combatiera a la Iglesia y un mensajero había partido para anunciar este paso de los obispos. De pronto, muchos caballeros enemigos hicieron irrupción en el burgo donde se encontraban los nuestros: porque las puertas estaban abiertas, habiéndose opuesto el noble conde a que fuesen cerradas. Enseguida el conde se dirigió a los obispos y les dijo: "Véis que no ganáis nada, sino que el tumulto aumenta. Hemos soportado bastante y más que soportado. Es momento de damos la autorización de combatir". A causa de la urgencia que tenían, los obispos consintieron. Los nuestros se retiraron del lugar de la reunión y cada uno se marchó a tomar las armas.*<sup>317</sup>

---

<sup>315</sup>Sobre su deseo de venganza dice el poeta anónimo: "*Mas li Francés so mal e dur en totas res, / E an durs los coratges e an cor leones; / E so fortment iratz, car tan mal lor es pres / D'aicels que als Pujols avem mortz e malmes; / E fassam o de guiza que no siam mespres*" ["Pero los Franceses son malvados y duros en todas las cosas, Y tienen duros los corazones y tienen corazones de león; Y están fuertemente airados, porque tanto mal se les ha hecho, De aquellos de Pujols hemos matado y maltratado; Y hagamos de tal guisa que no seamos perjudicados"], CANÇON, & 136, vv. 11-15.

<sup>316</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 442. Sobre los motores del valor guerrero, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 44 y ss.; y CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 48-49. Las motivaciones de los cruzados en la guerra contra los occitanos pueden observarse en la arenga que el caballero francés Foucaud de Berzy antes de la batalla de Vaseja (Bazièges) en el otoño de 1218: "*Senhors baros de Fransa e-i meus rics parentatz / Dieus e ieu e la Gleiza vos te asseguratz / Que paor ni temensa ni regart non aiatz (...) C'aisi es tota Fransa e Montfort aturatz / E-i melhs d'aquesta terra e la flors dels crozatz. / E si negus moria, totz nos ha perdonatz / L'avesques de Tholoza e mosenhe-i Legatz.*" ["Señores barones de Francia y [vosotros] mis ricos parientes / Dios y yo y la Iglesia os aseguran / Que miedo ni temor ni consideración no tengáis (...) Que así está [aquí] toda Francia y Montfort dispuestos / Los mejores de esta tierra y la flor de los cruzados. / Y si alguno muere, a todos nos ha perdonado / El obispo de Tolosa y monseñor el Legado], CANSÓ, & 211, vv. 69-80.

<sup>317</sup>*In crastino autem summo mane intravit comes basilicam suam que erat in munitione castris, auditorus missam; episcopi autem et milites nostri perrexerunt ad ecclesia que erat in burgo, ut et ipsi missam audirent. Comes autem, audita missa, exiens de munitione castris, venit in burgum, cum suis et a suis consilium habiturus; et, cum nostris simul loquerentur, erant inermes, pro eo quod de pace cum rege per episcopos quodam modo tractabatur; statim episcopi de communi nostrorum assensu, discalciatis pedibus, voluerunt ire ad regem, supplicaturi ei ne ecclesiam impugnaret; et, cum misissent nuntium qui talem episcoporum nuntiaret adventum, ecce plures de hostibus armati in equis intraverunt burgum in quos erant nostri: erant enim fores aperte, quia nobilis comes non permittebat quod clauderentur. Mox comes noster allocutus est episcopos, dicens: "Videtis quod nichil proficitis. Sed magis tumultus fit. Satis immo plus quam satis, sustinuimus. Tempus est ut detis nobis licentiam dimicandi." Episcopi autem, quia*

Los motivos que llevaron a los cruzados a la *Batalla* los resumió así el cronista tolosano Guillaume de Puylaurens:

*Después que entraran los venerables Padres que le acompañaban (...) se pusieron, viendo las vicisitudes de la guerra, a negociar para obtener paz o tregua; pero como el rey no quiso aceptar ni la una ni la otra, si no era con condiciones vergonzosas y dañinas para el partido de la Iglesia, el conde Simon, sospechando que si abandonaba este castillo a los enemigos todo el país se sublevaría contra él para unirse a ellos, de suerte que sus nuevos peligros serían peores que los primeros, y considerando por otro lado que defendía la causa de Dios y de la fe, mientras que los otros marchaban al revés y estaban trabados por las ataduras de la excomuni6n, crey6 preferible exponerse al peligro un s6lo d6a que acrecentar la audacia de sus enemigos por la lentitud de su inactividad.*<sup>318</sup>

La *Batalla Campal* ha de entenderse, por tanto, como un **último recurso** para el ejército de la Cruzada. A ella no acudió Montfort con la expectativa de eliminar a su principal enemigo y consolidar su poder sobre las tierras occitanas, como así sucedería. No porque no lo deseara, sino porque sus condiciones militares objetivas no se lo permitían. Las razones eran otras, más simples y más graves: a medio y largo plazo, porque no podría sostener el territorio conquistado sin responder frontalmente a la intervenci6n "legítima" del rey de Aragón; a corto plazo, porque resistir en Muret sin víveres ni hombres suficientes a un asalto de las tropas hispano-occitanas hubiera significado una derrota segura y completa:

*Como era imposible esperar más tiempo sin correr el más extremo peligro, el conde y los cruzados (...) tomaron sus armas y acudieron ante el dicho obispo de Tolosa quien ejercía las funciones de legado por delegaci6n del arzobispo de Narbona, legado de la Sede Apost6lica, y le pidieron con humildad la autorizaci6n para marchar contra los enemigos de la fe. Les fue concedida, porque la situaci6n era crítica y las circunstancias lo exigían: los enemigos se apresuraron con imprudencia a atacar la casa donde permanecían los obispos, tanto con sus máquinas como con otros medios de guerra: por todos lados, los cuadrillos de los ballesteros, los dardos y las lanzas traducían sus sentimientos hostiles, mientras que los caballeros de Cristo, bendecidos por el crucifijo que tenían un obispo en vestiduras pontificales, se*

---

*necessitas sic urgebat, concesserunt eis. Tunc nostri, recedentes a loco illo colloquii, perrexerunt unusquisque ad domum suam, ut se armarent...*, VAUX-DE-CERNAY, && 457-458.

<sup>318</sup>*Et cum intrassent, venerabiles patres qui venerant cum eo (...) ceperunt agere propter eventus bellorum varios, an possent viam pacis aut treuge invenire. Sed rege neutrum acceptante, nisi cum conditionibus indecoris parti Ecclesie et dampnosis, comes Symon, presumens quod si forte castrum adversariis resignaret, tota terra insurgeret contra eum, et aliis adhereret, et essent novissima prioribus graviora, atque considerans quod causam Dei et fidei prosequeretur, ceteris, in contrarium currentibus vinculo excommunicationis astrictis, satius duxit una die periculum experiri, quam languida prolixitate adversariorum audaciam adaugere, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 87.*

ordenaron en tres cuerpos en nombre de la Santa Trinidad y salieron de la villa.<sup>319</sup>

La *Batalla Campal* se planteó, pues, como lo que era, es decir, el recurso inevitable ante una situación insostenible, un peligro que debía correrse para evitar otros aún mayores.

Lo que aquí sugerimos es que la *Batalla* no fue un objetivo "voluntario" para Simon de Montfort, sino la "solución radical" a una situación estratégica y táctica a la que se vio obligado a llegar y que nunca hubiera deseado, al menos en las condiciones en las que tuvo que asumirla en septiembre de 1213. Poco que ver, en definitiva, con la imagen legendaria del caudillo cruzado que labró su mito buscando batallas campales en las que eliminar uno por uno a sus enemigos.<sup>320</sup> La batalla de Muret fue -como bien dice Roquebert- el "todo por el todo" de la Cruzada Albigense, una operación casi suicida frente a un enemigo superior y poderoso de la que ni Simon de Montfort, ni sus caballeros, ni los propios prelados "esperaban escapar".<sup>321</sup> De aquí la insistencia en la negociación y la necesidad de lograr, a toda costa y en todo momento, el imprescindible apoyo de Dios.

---

<sup>319</sup>*Quorum superbiam comes et cruce signati videntes, cum sine periculo maximo et sine dampno ulterius differre non possent, per cordis contricionem et oris confessionem, utpote veri cultores fidei christiane, mundati salubriter a peccatis, armis suis se viriliter accinxerunt, venientesque ad sepedictum Tolosanum episcopum, qui auctoritate domini archiepiscopi Narbonensis, apostolice sedis legati, legationis officio fungebatur, exeundi licentiam contra hostes fidei humiliter petierunt; qua, quia negotium in areto erat constitutum, concessa, necessitatis articulo compellente, pro eo quod ipsam domum in qua episcopi morabantur ipsi hostes erectis jam machinis aliisque bellicis instrumentis festinabant protervius impugnare, ballistarum quarellis, jaculis atque lanceis emissis hostiliter circumquaque, Christi milites, reverendi ligni Domini signaculo cum insigniis pontificalibus consignati, in nomine sancte Trinitatis tribus aciebus dispositis, exierunt, CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.*

<sup>320</sup>Ésta es la opinión de un gran especialista en Historia Militar de la Edad Media cuando dice: "Simon's energetic way of leading the successful crusade was entirely consistent with his belief in battle as the best means of conquest", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 252.

<sup>321</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 203-205.

## II. REALIDAD, LITURGIA Y MEMORIA HISTÓRICA DE LA BATALLA

*"La destreza que tenía  
en el bélico ejercicio,  
bien que matar por oficio  
repugnase el alma mía,  
distinguió allí mi persona,  
y rico botín me dió;  
mas ¡ay! todo pereció  
en la orilla del Garona.  
Sobre el cadáver caí  
del rey peleando fiel,  
en la rota de Maurel."*

(HARTZENBUSCH, *Los Amantes  
de Teruel*, 1837, Acto I, Escena V)<sup>1</sup>

Como en el caso de Las Navas de Tolosa, dedicamos las siguientes páginas al análisis en profundidad de la *Liturgia de la Batalla*. Con ello pretendemos bucear en las realidades ideológicas y mentales de quienes protagonizaron, conocieron y narraron la batalla de Muret para así comprender mejor las múltiples dimensiones de este acontecimiento histórico. Al mismo tiempo trataremos de desentrañar los elementos que conformaron el recuerdo de la batalla de Muret en las fuentes más próximas a los hechos y la evolución de esta "memoria histórica" colectiva a partir de su reflejo en la historiografía medieval de la jornada de 1213, haciendo especial hincapié en la crónica hispana y, dentro de ésta, en la historiografía de la Corona de Aragón.

---

<sup>1</sup>HARTZENBUSCH, J.E., *Los Amantes de Teruel*, Lisboa, Amigos do Livro Editores, s.f., pp. 109-200, Acto I, Escena V, p. 121. Palabras del caballero aragonés Juan Diego Martínez Garcés de Marsilla.

## II.1. EL ESCENARIO

"O Muret, per qu'es tombado  
En ti champ la liberta,  
Et qu'au noum dòu Dieu dis ome  
S'es versa lou sang crestian,  
Que toun sòu counserve sèmpre  
Li rougi taco de sang,  
Maladicioun de l'Austisme  
E marco de l'Infermau!"

(VICTOR BALAGUER, *Florilege provençau*, 1867)<sup>2</sup>

"Ici, le 12 septembre 1213, Simon de Montfort par sa victoire de Muret libéra le Midi de la menace aragonaise et contribua à la réalisation de l'unité française".

(Inscripción que debería figurar en el monumento erigido en Muret en recuerdo de la batalla, según PIERRE BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, 1942, p. 304, n. 1)

La *Liturgia de la Batalla* necesita, lo dijimos arriba, un lugar acotado y definido en el que los personajes desempeñen sus papeles y sobre el que tenga lugar la acción. En las fuentes contemporáneas este *escenario*, el campo de batalla, puede presentar una concepción simple como espacio físico del combate u otra más compleja y simbólica como ámbito de una acción bélica específica -la *Batalla*- provista de un determinado ritual. Esta segunda connotación es la que confiere a la batalla campal su condición de "palestra" en la que los *Campeones* libran ante Dios un duelo de carácter judicial.<sup>3</sup> En las fuentes de la batalla de Muret, como también en las de Las Navas, la primera concepción espacial tiene una clara preponderancia sobre esta segunda simbólica.

### II.1.1. EL NOMBRE DE LA BATALLA

El nombre, y localización, de la batalla de 1213 se conoció desde el primer momento.

---

<sup>2</sup>¡Oh Muret, puesto que ha caído, en tus campos, la libertad, y que en el nombre del Dios de los hombres se ha vertido la sangre cristiana, que tu suelo guarde siempre las manchas rojas de sangre, maldición del Altísimo y marca del Infernal!, VICTOR BALAGUER, *Florilege provençau*, ed. Touloun, 1909, p. 67; cita y trad. francesa parciales ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 64-65.

<sup>3</sup>DUBY, *Bouvines*, pp. 196-198. Vid. supra.

Las fuentes más próximas a los hechos, la *Carta de los Prelados* y la *Carta del Preboste Mascaro*, sitúan sin dudas el lugar y la fecha de la batalla:

*Datum Murelli, in crastino victoriae gloriose, scilicet sexta feria infra octabas nativitatis beate Marie virginis, anno Domini .M<sup>o</sup>.CC<sup>o</sup>.XIII.<sup>4</sup>*

Ya apuntamos arriba cómo la localización del enfrentamiento entre hispano-occitanos y cruzados en Muret no fue casual sino motivada por diferentes condicionantes militares. El que la lucha se entablara ante una población bien conocida y estratégicamente importante impidió a los estudiosos desplazar el lugar del combate a zonas alejadas del mismo, tal como ocurriría tardíamente con el "confuso" escenario de *Navas de Tolosa*. Así, prácticamente todas las fuentes contemporáneas mencionan el nombre de Muret.

La denominación actual aparece en muy pocos textos y la mayoría habla de *Murel* o *Murell*, en versión occitana.<sup>5</sup> En algunas fuentes secundarias alejadas de los hechos este nombre aparece deformado como *Murelles*, *Muriaus*, *Mureaus*, *Morel* o *Muriel*.<sup>6</sup> Pocas ignoraron dicho topónimo, algo que sorprende en el caso de algunas tan bien informadas como la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* o la *Crónica de Sant Victor de Marselha*. Más curiosa aún es la "hispanización" del nombre de Muret en el *Cronicón Barcinonense II*, donde se convierte en *Morellam*, presunta asimilación con la Morella castellonense tomada por los catalano-aragoneses en 1234 u otras localidades de nombre similar.<sup>7</sup>

Respecto a la localización geográfica de Muret, son escasas las fuentes que ofrecen datos muy precisos. Lógicamente, los autores occitanos como el continuador de la *Cansó* o

---

<sup>4</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 483; y CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, p. 200. También en el POEMA LATINO DE MURET: *Obsedit castrum quod Murellum uocitatur, VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, v. 71 y cita de LE CLERC, "Poème sur la victoire de Simon de Montfort", p. 69.

<sup>5</sup>La CRÓNICA EN Languedociano de RAMON VII DE TOLOSA dice así: *MCCXIII. Mori lo reis d'Arago à Muret...* (RHGF, vol. XIX, 1880, p. 235; e HGL, vol. V, 1875, p. 34). Sólo tardíamente la versión en prosa de la CANSÓ vuelve a hablar de Muret (*HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES*, RHGF, vol. XIX, 1880, p. 152). Otra forma occitana es *Mureth* según MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 57.

<sup>6</sup>*Murelles* en ROGER OF WENDOVER (ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, p. 283); *Muriaus* en la crónica de BAUDOIN D'AVESNES (HGL, vol. III, p. 562) y en la CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS (RHGF, vol. XVIII, 1879, p. 721); *Mureaus* en la CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL (*Ibidem*, p. 339); *Morel* en DESCLOT (p. 414); y *Muriel* en los "ANALES ALFONSÍES", BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a; y en la tardía *Grant Cronica de los Conquidores* (h. 1362) del aragonés JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA (BNM, ms. 10.134bis; y ed. UMPHREY, p. 285).

<sup>7</sup>CRONICÓN BARCINONENSE II, ed. HUICI, *Estudio*, Fuentes cristianas ap. XII, p. 184. En el CRONICÓN ULIANENSE fue llamada *Morellum* (ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII, 1774, p. 334).

Guilhem de Puèglaurenç no consideraron necesario situar esta conocida fortaleza. Es otra vez Pierre des Vaux-de-Cernay, un foráneo, quien sobresale en esta faceta al decir que era:

*castrum situm super Garronam fluvium prope Tolosam ad tres leugas versus Vasconiam.*<sup>8</sup>

Los relatos no occitanos suelen repetir este dato diciendo que Muret se encontraba "cerca de Tolosa", la localidad que sirvió de punto de referencia.<sup>9</sup> Otros textos más imprecisos como los de las crónicas *Barcinonense II* o las normandas de Mortemer-en-Lyons y Rouen, no citan la capital tolosana y se limitan a situar la batalla *in Provincia*, denominación tradicional del conjunto de la región occitana.<sup>10</sup>

### II.1.2. LA VILLA DE MUREL

La pequeña localidad de *Murel* no podía compararse con una gran ciudad como Tolosa, Narbona o Carcassona, pero tampoco era un lugar desconocido. Conviene recordar que hasta 1789 fue capital de los Estados de Comminges. Su relevancia en tiempos de la Cruzada era principalmente militar debido, sobre todo, a la cercanía de Tolosa (20 km.) y sus buenas defensas naturales.

El casco viejo se sitúa en la confluencia del río Garonne (*Garona*) con su afluente el Louge (*Loja*). Tal ubicación le otorga una forma de triángulo rectángulo que aún se advierte con claridad. El lado S. está cubierto por las aguas del Garona y el lado N.-NO. ("hipotenusa") por las más escasas del Louge. Este río corre aquí al pie de una terraza amplia (36 x 10-15 m.), alta (10-15 m.) y escarpada sobre la cual se contruiría después la muralla de la villa. Se trata, pues, de un terreno elevado entre dos ríos, idóneo para una posición defensiva. El primero en fortificar el lugar fue Peyre Ramon de Murel, hijo de Raimon de Murel, hacia 1100 con autorización y subsidios de Bernart Aton, conde de Carcassona. Construyó un gran torreón de 43 m. de alto al pie de la confluencia de los ríos y justo en el vértice oriental del

---

<sup>8</sup>VAUX-DE-CERNAY & 448.

<sup>9</sup>ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280; *CRÓNICA DE LAON*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 716; *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, *ibidem*, p. 339; GUILLAUME DE NANGIS, *Chronicon*, RHGF, vol. XX (1840), pp. 756 y 758; BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, trad. GUIZOT, p. 334; y OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, MGHSS, vol. XVIII (1863), p. 133.

<sup>10</sup>CRONICÓN BARCINONENSE II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184; *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 355; y *CRÓNICA DE ROUEN*, *ibidem*, p. 360.

"triángulo". Desde este *donjon*, llamado después Torre del Louge, se lanzaron después lienzos de muralla hacia otras dos torres menores -la Torre de Lissac, que dominaba el lado del Garona; y la Torre Prima, que dominaba el del Louge-. Surgió así el castillo, también de forma triangular y construido en ladrillo. Al pie del torreón había una poterna que daba al Louge y que podía cruzarse por un pequeño Puente llamado de Sant Cerni o Çernis (Saint-Semin). Este conjunto fortificado fue demolido en 1623-1624 por orden del Parlamento de Toulouse. Hoy sólo es perceptible en algunos arranques de muros y restos de lienzos con salientes rectangulares a modo de torres, si bien se conocen bastantes detalles a través del proceso verbal de demolición y algunos catastros de los siglos XVI y XVII.<sup>11</sup> En su lugar hay ahora un aparcamiento y el *Hôtel de Ville*, un moderno edificio con una gran torre central cilíndrica que imita a una medieval y que recuerda la antigua ubicación del castillo.

La villa propiamente dicha creció hacia el O. del castillo y en torno a la desaparecida iglesia de Sant Cerni, destruida tras la Revolución Francesa. El primer burgo, llamado *castrum vetus* en un acta de 1155, cubría unas 2 ha., estaba amurallado y se separaba del castillo por un foso cubierto con un puente levadizo. Más al O. surgió desde mediados del siglo XII el *castrum novum* o *villa nova* -mencionada ya en 1166-, con una extensión tres veces mayor que el viejo y una muralla mucho más débil. Para cerrar el triángulo de Muret por su lado occidental, este muro corría de N. a S. bordeando el actual Allées Niel, entonces ocupado por un foso que se inundaba con las aguas del Louge y del Garona para aislar todo el perímetro. Dos puertas fortificadas defendían los extremos de esta larga cortina de muralla. Al NO. estaba la Puerta de Tolosa, que daba a un puente sobre el Louge -el Puente de Tolosa- hoy sustituido por una pasarela moderna. De aquí salían los caminos -hoy carreteras- que van hacia el N. y el NE. (Toulouse). Al S.-SO. de la villa y pegada al Garona estaba la Puerta de Salas (Salles-sur-Garonne, a 25 km.), abierta al cruce de las actuales Rue Jean-Jaures, antigua Rue de la Croix, y Allées Niel. Se protegía con un puente levadizo y tenía dos direcciones: de frente, por el SO., a Salas; girando nada más salir a la izquierda y en bajada, daba a una estrecha y larga lengua de tierra flanqueada a la izquierda por la muralla S. de la villa nueva (500 m.), de la que quedan bastantes restos visibles en el actual Quai de la

---

<sup>11</sup>FONS, V., "Le château de Muret démolí par les capitouls de Toulouse", *Mémoires de l'Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 6 série, 4 (1866), pp. 1-11; *idem*, *Étude historique sur le cadastre de la ville de Muret de l'année 1669*, Muret, 1868. DELPECH afirma que, en 1623, tenía 34 "canas" por encima del nivel del suelo de la villa, es decir, unos 57,60 metros de altura -la "cana" es una medida de longitud que oscila entre 1,70 y 2'98 m.- (*Un dernier mot sur la bataille de Muret*, p. 137 y ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 36, n. 1). ANGLADE argumenta la gran dimensión del *donjon* de Muret aludiendo al dibujo de la *Chanson de la Croisade* de la HGL, ed., DUMÈGE, t. V, p. 128, lo que resulta poco sostenible si contamos con que estas ilustraciones no parecen responder fielmente a la realidad, sino sólo recrearla.

Croisade, y a la derecha por la orilla del Garona. A medio camino arrancaba el citado Puente del Garona o de Fanjaus que unía Muret con la orilla S. del Garona; al final de esta lengua de tierra se llega a la desembocadura del Louge, situada justo al pie del castillo.<sup>12</sup>

Tres lugares destacan en el interior de la villa nueva. El *Mercadar* o *Mercadal* era la plaza del antiguo mercado, espacio en torno al cual creció el nuevo arrabal. Situado a mitad del lienzo S. de la muralla y sobre el antiguo Puente del Garona, es posible que en 1213 fuera más grande que la actual plazoleta homónima, extendiéndose quizá hasta la misma Puerta de Salas. Así se explicaría que los cruzados, después de atravesar el Puente, entraran en Muret por el *Mercadal*, como asegura la *Cansó*.<sup>13</sup> Lo haría no directamente desde el puente, sino a través de una rampa en débil pendiente a lo largo de la orilla y al pie de la muralla que comunicaba con un paso en ángulo situado al pie de la Puerta de Salas.<sup>14</sup>

El segundo elemento es la iglesia de *Sant Jacme* (Saint-Jacques) construida hacia 1155-1169, en tiempos del conde Bernart III de Comenges, para desahogar las necesidades de la pequeña iglesia de Sant Cerni. Estaba en el centro de la villa nueva y en el mismo emplazamiento que la actual, obra gótica del siglo XV con campanario octogonal del XIV, coro del XVI y transformaciones del XIX. Del antiguo edificio románico sólo se conserva una pequeña capilla con bóveda de ladrillo llamada "de la Agonía" o "del Rosario". Ambos nombres aluden directamente a la batalla de Muret: el primero se refiere al sufrimiento de los preladados durante los momentos inciertos que duró el choque; el segundo lo explica una placa conmemorativa que recoge una tradición tan piadosa como infundada:

*Dans ce santuaire le 12 septembre 1213 pendant la bataille de Muret la Vierge Marie commenda Saint Dominique de reciter et prêcher le Rosaire.*<sup>15</sup>

Por último, hay que hablar del desaparecido Priorato de *Sant Germer* (Saint-Germier).

---

<sup>12</sup>Toda esta franja de terreno tiene un uso actual de zona verde y de parque, de modo que puede obtenerse una idea aproximada del aspecto que debía tener en el siglo XIII.

<sup>13</sup>*E intran a Murel per mei lo mercadal*, CANSÓ, & 138, v. 17.

<sup>14</sup>Ésta es la tesis hoy admitida de DIEULAFOY. Los restos de esta fortificación eran visibles en el siglo XIX.

<sup>15</sup>Santo Domingo no estuvo presente en la batalla de Muret. El primero en poner en circulación esta tradición fue el inquisidor dominico Bernard Gui en sus *Flores Chronicorum* o *Praeclara Francorum facinora* (h. 1320), Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. 450; ed. parcial fr. F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français* o *Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s.XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1824, vol. 15, p. 344. *Vid. infra*.

Situado entre la iglesia de Saint-Jacques y la muralla que cae sobre el Louge, fue edificado en un terreno donado en 1165 por el conde Bernart III de Cumenge al prior de Sant Germier, cenobio que estaba a 2 km. al NO. de Muret. Reconstruido en 1713, se transformó en almacén de forraje durante la Revolución y fue quemado en 1826. Hoy su lugar lo ocupa el Tribunal de la villa.<sup>15</sup>

### II.1.3. EL CAMPO DE BATALLA

Si el nombre, el lugar y la villa de Muret son bastante bien conocidos, muy diferente es el problema de la ubicación exacta del campo de batalla. Las fuentes contemporáneas se muestran desesperadamente vagas e imprecisas en este aspecto. La *Carta de los Prelados* sólo habla de la existencia de tiendas; Vaux-de-Cernay sitúa la batalla *in campi planicie juxta castrum*, añadiendo solamente la existencia de un *fossatum* tras el cual formó uno de los cuerpos del ejército hispano-occitano; la *Cansó* se limita a decir que los cruzados planearon ir *dreit a las tendas com per batalha dar* y que, tras salir por la *porta de Salas*, avanzaron hacia ellas *per mejas las palutz*, para terminar mencionando las aguas del Garona, en las que perecieron muchos de los tolosanos.<sup>16</sup> Los datos más precisos proceden de Guillaume de Puylaurens, el único que permite situar los campamentos aliados y la puerta por la que salieron los cruzados: *exierunt per portam que respicit orientem, cum castra essent ab occidente donec profecti paulisper rivum quendam transeuntes, in planiciem versus exercitum redierunt*. También alude un *locum eminentem* desde el que el hijo de Ramon VI contempló la batalla y menciona una *campi planicie* y las aguas del Garona.<sup>17</sup>

Esta carencia de datos concretos y fiables dio lugar a la recreación de hipótesis

---

<sup>15</sup>Sobre estos edificios, véase FONS, V., "Mémoire historique sur les prieurés de Saint-Germier et de Saint-Jacques de Muret", *Mémoires de la Société archéologique du Midi*, 8 (1861-1865), pp. 74-94; LESTRADE, J., "Le Prieure Saint-Jacques de Muret et le Chapitre Saint-Étienne de Toulouse", *Revue Historique de Toulouse*, 1 (1914); GUÉBIN y LYON, *Petri Vallium*, p. 170, n. 1; ROQUEBERT, *Muret*, p. 191. Sobre la villa de Muret, BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 294; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 554-555; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 187-191. Planos de la villa en 1213 aparecen en casi todos los estudios. Valen la pena los de CHODZKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, plano 1; NICKERSON, "Oman's Muret", plate II, p. 555 y ROQUEBERT, *Muret*, p. 190.

<sup>16</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 479; VAUX-DE-CERNAY, && 462-463; CANSÓ, cap. XIV, & 139, vv. 40 y 48, p. 26; & 140, v. 1, p. 28 y vv. 23 y 32, pp. 28 y 30.

<sup>17</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, pp. 82-84. DUVERNOY sitúa esta eminencia del terreno donde estuvo el futuro Ramon VII en el reborde N. del meandro del río Louge, en el lugar donde hoy pasa carretera de Seysses a Ox (ed. GPUYLAURENS, p. 84, n. 1).

complejas y contradictorias que discrepaban enormemente sobre cuestiones fundamentales en el desarrollo de los hechos.<sup>19</sup> La necesidad de acudir a la arqueología ante la dificultad del problema fue puesta de relieve ya en 1878 por Henri Delpech y de nuevo lo sería por Michel Roquebert en su estudio de 1977.<sup>20</sup> Entretanto sólo pueden apuntarse algunos datos generales sobre el escenario de la batalla.

El campamento del ejército aliado estaba en un llano elevado al O.-NO. de Muret.<sup>21</sup> El lugar aceptado tradicionalmente puede estar junto a las mínimas elevaciones de Perramon, las únicas de la zona, a unos 1.300 m. de Muret y por donde pasa la actual carretera D15 que une Muret y la localidad de Ox.<sup>22</sup> El campamento debía extenderse entre el Louge, al S., hasta el nacimiento del arroyo de Saudrune al N., ocupando una extensión mucho mayor que la propia villa, si bien las tiendas estarían lo suficientemente junto como para ser fortificado

---

<sup>19</sup>Las dos hipótesis más importantes y duraderas fueron las propuestas a finales del siglo pasado por Henri DELPECH, *La bataille de Muret et la tactique de cavalerie au XIII<sup>e</sup> siècle*, pp. 177-265; y Marcel DIEULAFOY, "La bataille de Muret", pp. 125-127. Según DELPECH los cruzados salieron por la Puerta de Salas, al SO. de la muralla y fingieron dirigirse hacia el Puente del Garona para girar hacia el NO. junto al muro del actual Boulevard Allées Niel; cruzaron el Louge cerca de la Puerta de Tolosa con el objetivo de cargar contra el primer cuerpo aliado, los peones y las máquinas que se encontraban atacando esta puerta al mando del conde de Foix. Puestas estas tropas en fuga, el segundo cuerpo cruzado cruzó el Louge y cargó contra las tropas de Pedro de Aragón situadas a 1 km. en dirección N.-NE., un poco detrás del lugar conocido como Le Guerrier. Por su parte, Montfort siguió el curso del Louge en dirección O., lo cruzó en la zona llamada Rudelle, pasó su afluente el Aoussasou, derrotó lo que quedaba de las tropas de Foix y, tras cubrir 3 km. en llano, cargó en dirección NE. contra el flanco derecho del cuerpo catalano-aragonés. El tercer cuerpo aliado, situado a 1 km. al N. en la zona de Terrery, huyó sin entrar en combate. Esta tesis fue seguida en mayor o menor medida por otros estudiosos como KÖEHLER, *Die Entwicklung des Hriegswesens*, vol. I, pp. 83-116; OMAN, *A History of the Art of the War*, vol. I, pp. 457-458; y DALMAU, *L'Heretgia albigea*, pp. 57-58. Aún hoy siguen editándose obras de tanto éxito comercial como escaso rigor que mantienen vivas estas viejas e infundadas teorías (CAMBOULIVES, "Bataille de Muret, un Bouvines méridional", p. 264 y, sobre todo, PALADILHE, *Les grandes heures Cathares*, p. 159, y Simon de Montfort et le drame cathare, p. 223, n. 1).

Según DIEULAFOY, los cruzados salieron por la Puerta de Salas protegidos por la barbacana, bordearon el Garona al amparo de la muralla S., cruzaron el Louge por el Puente de Sant Cerni, al NE. de Muret, y cargaron contra los aliados. El primer cuerpo atacó en dirección E.-NE. a las tropas del conde de Foix que asediaban la Puerta de Tolosa y, tras ponerlas en fuga, marchó junto al segundo contra el contingente el rey de Aragón, ordenado a 2 km. hacia el N. tras el arroyo de Pesquiés. Montfort cargó en la misma dirección, pero al ver que las tropas catalano-aragonesas habían retrocedido entre los arroyos de Pesquiés y Saudrune, hacia Marclan, cruzó el Pesquiés por un foso y cargó contra el flanco izquierdo catalano-aragonés. Esta interpretación, más ajustada a las fuentes y a la realidad militar de la época fue seguida por DÉVOLUY "¿La bataille de Muret?"; ANGLADE, *La bataille de Muret*; VIGARAIL, "La bataille de Muret" pp. 97-111; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 555-562; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, pp. 294-295.; LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 211-212; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 16, 91, 95, 199 y 252; VENTURA, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort*, pp. 211-230; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 191-193 y 222-224; HOOPER y BENNETT, *The Cambridge illustrated Atlas of Warfare*, pp. 107-109; y MESTRE, *Atlas de los Cátaros*, p. 37.

<sup>20</sup>DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, p. 16. "A vrai dire, on n'est sait rien, et les savants croquis dressés plus d'un siècle ont tous, comme les recits de la bataille, un point commun: ils font aux conjectures et à l'immagination une place trop grande pour avoir quelque valeur", ROQUEBERT, *Muret*, p. 224.

<sup>21</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, pp. 82-84. Algunos autores como DIEULAFOY hablaron de la existencia de dos campamentos, uno tolosano y otro del rey Pedro, pero ROQUEBERT considera esta idea una tradición infundada.

<sup>22</sup>CAMBOULIVES, "Bataille de Muret", p. 264.

rápidamente. Además de la villa de Muret y del posible lugar del campamento hispano-occitano contamos con un tercer punto de referencia que permite delimitar el campo de batalla por el E. Se trata del más extremo y, junto a Muret, también del más seguro. Nos referimos a un meandro de la orilla izquierda del Garona situado al NE. de Muret. Allí se encontraron en 1850 restos de huesos humanos. Poco más tarde, en 1875, una crecida del Garona dejó a la vista una verdadera necrópolis en el lugar llamado Le Petit Joffréry, frente a Saubens. Se trataba de los cadáveres de los tolosanos que intentaron huir en las barcazas traídas de Tolosa con los bagajes del ejército. Los cuerpos habían sido alineados por los habitantes después del choque en una fosa común poco profunda y muy extendida juntos a los otros muertos de la batalla.<sup>23</sup>

Así pues, los combates se desarrollaron entre la villa de Muret y el Louge al S., los campamentos de Perramon al O. y Le Petit-Joffréry y el Garona al E., un terreno llano, poco arbolado y muy amplio, ideal para un gran combate de caballería pesada. Hoy resulta difícil de observar por el gran número de edificaciones y de carreteras de todo tipo que lo ocupan y atraviesan. La *Cansó de la Crozada* habla de una zona pantanosa hoy desaparecida que se identifica con la pequeña depresión de Les Pesquiés, al N.-NE. de Muret entre el Louge y el arroyo de Aoussasou y entre las actuales carreteras de Seysses y Toulouse. Toda la zona está surcada por varios arroyos y ríos pequeños -Assaousou, Louge, Le Pesquiés, Rudelle, Saudrune- que han hecho las delicias de los estudiosos de la batalla. Uno de ellos formaba el foso que -como veremos- Simon de Montfort atravesó antes de atacar a las tropas del ejército aliado, pero los datos son todos demasiado escasos y vagos para precisar más.

Sobre el lugar donde murió el rey Pedro hay una referencia interesante en el nombre de *Aragon* que aparece en un documento del Priorato de Saint-Germier datado el 10 de septiembre de 1510. Alude a una zona de pasto limitada al O. por el río Saudrune, al E. por la actual carretera D12 dirección Seysses-cementerio de Muret, al N. por la zona llamada Terrery y al S. por la denominada Le Guerrier, esto es, el lugar donde la tradición sitúa el escenario de la batalla. Como observa Roquebert, esta localización no contradice los datos

---

<sup>23</sup>El historiador local Alphonse COUGET describió así lo aparecido: "Si on longe la paroi verticale supportant les champs riverains, entre la terre arable et un forte assise de cailloux roulés, on aperçoit, parfois compactes et presque stratifiées comme dans les brèches osseuses du diluvien, des parties de squelettes disséminées. Des éboulements ont entraîné une grande partie de cet ossuaire. Mais ces qui en reste en encore considérable. Récemment, nous retirâmes nous-mêmes plusieurs crânes qui se détachaient des squelettes horizontalement enfouis, dans une position opposée, sur une épaisse couche de terre végétale", COUGET, A., "Note sur le champ de bataille de Muret, pendant la guerre des Albigeois", *Bulletin de la Société Archéologique du Tam-et-Garonne*, IX (1881), pp. 220-224; *idem*, "Vestiges du champ de bataille de Muret, guerre des Albigeois", *Revue de Gascogne*, XXIII (1882), 384-391; y *Revue de Comminges*, XV (1900), 179-180, citado por ROQUEBERT, *Muret*, pp. 222-223.

de las fuentes y podría ser verosímil.<sup>24</sup> Allí fue donde los habitantes de Muret y los *Félibres* de *Aquitania* erigieron un pequeño obelisco en memoria de Pedro el Católico el 12 de octubre de 1884. Junto a ella, otros occitanistas levantaron otra pequeña estela conmemorativa el 12 de septiembre de 1913.<sup>25</sup> Ambos monumentos han quedado hoy en el centro de una rotonda situada a la salida del centro de Muret en dirección a la localidad de Seysses.

#### II.1.4. SIMBOLISMO DEL CAMPO DE BATALLA

Muy diferente a la localización exacta del escenario de la jornada de 1213 es el análisis de las referencias simbólicas que las fuentes contemporáneas dieron al *campo de batalla* de Muret. De un primer tipo es la que recoge el noble flamenco Baudouin d'Avesnes a finales del siglo XIII al mencionar el lugar de la gran victoria cruzada:

*Li pelerin, li prélat, & li quens Simon de Montfort, seurent bien que c'estoit oeuvre de Dieu, si se deschaucerent enmi le camp de la bataille, & en alerent tous mispiez jusques à l'église.*<sup>26</sup>

Más precisas son las versiones que citan el campo de batalla como el lugar de la muerte del rey Pedro de Aragón. La primera aparece en la *Hystoria Albigensis* cuando el conde de Montfort encuentra a Pedro el Católico *prostratum in medio campo*.<sup>27</sup> El mismo dato lo repitió más tarde Puylaurens al decir que el cuerpo del rey *nudum inventum in campo*.<sup>28</sup> En ambos casos es posible observar la connotación "judicial" del campo de batalla como verdadera "palestra". El cronista cisterciense pinta la habitual escena del encuentro entre el vencedor y su enemigo derrotado y muerto. Muestra al campeón de Dios contemplando el cadáver del rey Pedro castigado con la muerte, lo que ocurre necesariamente en el único escenario destinado a dirimir la posesión de la Verdad y la Justicia. Así se pone de relieve

---

<sup>24</sup>Sobre esta tradición hablan MOLINIER, "La bataille de Muret d'après les Chroniques contemporaines", p. 305; DELPECH, *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, p. 12, al que sigue ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 36; CAMBOULIVES, "Bataille de Muret", p. 264; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 224.

<sup>25</sup>Sobre estos actos conmemorativos, véase ALIBERT, L., *Festo de l'Escolo Moundino e Centenari de Muret*, Separata de *La Terra d'Oc*, 26 (1913-1914?), pp. 124-161.

<sup>26</sup>BAUDOUIIN D'AVESNES, *HGL*, vol. III, pp. 563-564.

<sup>27</sup>VAUX-DE-CERNAY & 465.

<sup>28</sup>GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

cómo la divinidad ha dictado sentencia sobre el espacio simbólico que es el *campo de batalla*: para el vencedor es el lugar de su victoria y el objeto efectivo de su conquista y posesión;<sup>29</sup> para el vencido representa el lugar de la humillación y de la muerte. Una idea similar aparece en la *Chronologia* de Robert d'Auxerre cuando dice que las bajas en combate:

*remanserunt in campo mortui nisi solimmodo miles unus et tres servientes.*<sup>30</sup>

## II.1.5. CAMPO DE BATALLA Y BATALLA CAMPAL

En cuanto al segundo aspecto simbólico que nos interesa, el carácter *campal* de la batalla, puede decirse que en las fuentes de Muret tienen una importancia todavía menor que en las de Las Navas de Tolosa. Es cierto que el relato oficial de Vaux-de-Cernay recoge consideraciones religioso-providenciales asociadas a la batalla -ideas que repetirán las crónicas francesas bajo la fórmula *mirabile bellum*-,<sup>31</sup> pero no tienen relación con el carácter "campal" del choque sino con otras cuestiones que analizaremos posteriormente.

La consideración del campo como escenario de la lucha aparece en la *Hystoria Albigenensis* cuando se dice que los cruzados encontraron al ejército aliado *in campi planicie juxta castrum*.<sup>32</sup> Guillaume de Puylaurens también menciona el campo de batalla al comentar el impacto de la carga de la caballería cruzada sobre las tropas aliadas:

*quod eos a campo ut ventus a facie terre pulverum propulsarunt (...) Ceteri vel submersi vel in campi planicie cesi gladiis ceciderunt.*<sup>33</sup>

Mayor interés reviste que el mismo autor aluda a la palabra *campo* para definir la

---

<sup>29</sup>GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance", p. 63.

<sup>30</sup>ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, MGHSS, vol. XXVI (1882), p. 280.

<sup>31</sup>Los prelados la consideraron *victoriam gloriosam et triumphum gloriosum* (CARTA DE LOS PRELADOS, & 468); para VAUX-DE-CERNAY fue *bellum gloriosum* y *mirabilis pugne et gloriose victorie* (*ibidem*, && 448 y 467). Como *mirabile bellum* aparece en los Gesta de GBRETON (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 92), AUBRY DE TROIS-FONTAINES (MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 897) y las CRÓNICAS DE SAINT-DENIS (RHGF, vol. XVII, 1878, p. 403). En las crónicas normandas de MORTEMER-EN-LYONS y ROUEN fue considerada *bellum aeternâ memoriâ dignum* (*ibidem*, vol. XVIII, pp. 355 y 360).

<sup>32</sup>VAUX-DE-CERNAY & 462.

<sup>33</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, p. 84.

*Batalla*, como cuando habla de la muerte de un veterano de Muret, el conde Baudoín de Tolosa, hermano de Ramon VI, *quia in campo illo fuerat*.<sup>34</sup>

Con todo, la expresión "batalla campal" apenas tiene sitio en las fuentes principales. Se observa en la versión primera de los *Gesta Comitum Barcinonensium* al referirse al rey de Aragón:

*et cum castrum de Murel in propria persona cum magno exercitu obsideret, in bello campali ab ipso comite siue a crucitis suis deficientibus interfectus est, et maluit mori in bello quam si uiuus exiret de campo.*

Esta referencia merece un comentario. Contemplando la expresión *bello campali* como hicimos en el caso de Las Navas, es decir, como la que confiere a la batalla sus dimensiones de máxima expresión de la guerra y acontecimiento sobresaliente y excepcional, podría pensarse que el monje ripollés la empleó con la misma finalidad que regía todo su relato, esto es, la de exaltar la figura de Pedro el Católico situando su muerte heroica en el contexto de la acción bélica por antonomasia en la mentalidad bélica medieval: la batalla campal. Hay que decir, no obstante, que esta fórmula no tuvo continuidad en esta crónica, puesto que el autor de la redacción definitiva (principios s. XIV) la transformó en *proelium magnum*.<sup>35</sup> Una expresión similar empleó Guilhem de Puèglaurenç en el título del capítulo XX de su crónica, dedicado a *de preparatoriis ad bellum campestre*.<sup>36</sup>

Así pues, más que aludir al "campo" como escenario de la lucha, buena parte de los autores se refirieron a la jornada de 1213 como *bellum, praelium, batalha* o *batalla*.

Es interesante observar algo curioso: el hecho de que algunas fuentes del ámbito cultural y político de los derrotados evitaran denominar "batalla" la gran derrota del rey de

---

<sup>34</sup>GPUYLAURENS, cap. XXII, ed. 1996, p. 92.

<sup>35</sup>GCB I y III, pp. 17 y 53. *Praelio* es el término que aparece en las cartas relativas a las sucesiones de los combatientes tolosanos muertos en Muret -*super negociis et causis diffiniendis illorum qui in exercitu communi apud Murellum vel pro illo prelio mortui fuerunt*-, Archives Départementales de la Haute-Garonne (Toulouse), E 501, pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIII<sup>e</sup> siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 9, p. 471, n<sup>o</sup> 27; cita de DUVERNOY en GPUYLAURENS, pp. 92-93, n. 126.

<sup>36</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, p. 78.

Aragón en 1213. Lo hicieron los textos de origen trovadoresco de las *Vidas* de Perdigon y Raimon de Miraval y las noticias breves de los cronicones catalanes *Barcinonenses I-II* y *Ulianense*, el *Complutense* castellano-leonés y la *Crónica en languedociano occitana*.<sup>37</sup> En todos ellos se prescinde de la definición de "batalla" y se cita únicamente el nombre del castillo de Muret. Este fenómeno es mucho más relevante en el *Llibre* de Bernat Desclot por su importancia historiográfica. Este cronista habla de "batalla" cuando relata la victoria de Pedro el Católico en Las Navas, pero no en el caso de la derrota de Muret. Ello ocurre incluso en el epígrafe que da título a su narración:

*Capítol VI. "En qual manera morí lo rei en Pere d'Aragó, qui fon en la batalla d'Ubeda".*<sup>38</sup>

Ello nos acerca otra vez a las connotaciones que la *Batalla* poseía en la mentalidad de los contemporáneos como acontecimiento multidimensional de grandes magnitudes e importantes consecuencias. Las victorias logradas en batalla debían cantarse por la gloria que reportaban al vencedor o a su causa -la fe, el rey o el reino-, pero también porque su condición de episodio bélico singular y grandioso proporcionaba a la victoria un "plus" de magnificencia y mérito derivados del honor y gloria logrados y del favor divino emanado de su desenlace. De forma inversa, la derrota en batalla campal poseía connotaciones gravosas que era preferible obviar. El análisis de los textos de Muret ofrece un dato concluyente a este respecto: frente al silencio de algunas fuentes hispano-occitanas, prácticamente todas las crónicas de origen francés no dudaron en definir lo sucedido como *Batalla*.

Pero si la mayoría de las fuentes contemporáneas definieron Muret como una *batalla* y, además, una *batalla campal*, las circunstancias concretas en las que tuvo lugar permiten matizar esta cuestión *a priori* irrelevante.

Hemos visto que el enfrentamiento derivó del "asedio" insostenible en que se encontraban las tropas cruzadas, situación previa que aparece en las fuentes francesas e

---

<sup>37</sup>TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. CHAYTOR, p. 46; *Idem, Vida de Raimon de Miraval*, ed. RQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 995-997; *CRONICÓN ULINANENSE*, ed. PIERRE DE MARCA, col. 755; *CRONICONES BARCINONENSES I-II*, ed. FLÓREZ, ES, vol. XXVIII (1774), pp. 332-334; *CRONICÓN COMPLUTENSE*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; y *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO*, HGL, vol. V (1875), p. 34.

<sup>38</sup>DESCLOT, cap. VI, p. 414.

inglesas y también en las catalano-aragonesas.<sup>39</sup> Pues bien, la gestación del choque en una operación militar como el asedio, diferente a la batalla y no necesariamente destinada a resolverse en ella, explica que en algunas fuentes de origen occitano no se hable de la "batalla de Muret", sino exclusivamente del "asedio de Muret".<sup>40</sup> Así, lo hacen la *Crónica de Sainte-Colombe de Burdeos* y, sobre todo, la *Crónica de Sant Cerni de Tolosa*, que dice:

*Rex Aragonum cum exercitu suo et populo Tolosano, mortuus est in obsidione Murelli...*<sup>41</sup>

Ocurre lo mismo en la versión prosificada tardía de la *Cansó de la Crozada*, cuya interpretación resulta mucho más nítida: cuando el conde de Tolosa se reunió con los suyos tras la derrota les mostró -dice el autor- *la gran perda que avian feita aldit sety de Muret*.<sup>42</sup>

Según estas fuentes, da la impresión que lo ocurrido no fue tanto una batalla como el desenlace de una operación de ruptura de asedio realizada a gran escala y de forma tan exitosa que provocó la derrota del ejército aliado y la muerte del rey de Aragón. Así parece indicarlo el catalán Pere Ribera de Perpinyà en su *Chronica d'Espanya* (h. 1266):

*E a la profi ajuda al Comte de Tholosa contra los francesos E assetja lo Castell de Morell E aqui fo mort en l any de nostro senyor .Mccxij.*<sup>43</sup>

Esta sublimación de "la batalla de Muret" en "el asedio de Muret" es minoritaria y secundaria en el conjunto de los relatos contemporáneos. Sin embargo, la idea se ha mantenido con notable éxito hasta tiempos muy recientes.

Ciertamente, Muret siguió siendo llamada *batalla*, pero no pocos estudiosos

---

<sup>39</sup>JAIME I dice así trastocando la cronología de los hechos: *En Simon de Montfort era en Murell bé ab vuit-cents hòmens a cavall entro en mill; e nostre pare venc sobre ell prop d'aquell lloc on ell estava* (p. 6).

<sup>40</sup>El fenómeno se repite con frecuencia en conflictos de otros los tiempos; así, en las dos Guerras Mundiales de este siglo el nombre de "batalla" se aplica con bastante imprecisión a episodios que fueron "asedios", KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, p. 282.

<sup>41</sup>CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA, HGL, vol. V (1875), col. 51, p. 236. Por su parte, la CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS dice: *Anno MCCXIII. Rex Arragonensis mortuus est in obsidione Murelli* (*ibidem*, vol. XVIII, 1879, p. 245).

<sup>42</sup>HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, RHGF, vol. XIX (1880), p. 154.

<sup>43</sup>PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'època nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

consideraron de forma implícita que el desarrollo de los acontecimientos hacia complicado considerarla realmente como tal. Quien mejor definió esta idea fue Oman en su famoso pero muy inexacto análisis de los hechos al decir del enfrentamiento de 1213: "It was pre-eminently not a pitched battle, but a sudden rout".<sup>44</sup> En la misma línea se sitúan las afirmaciones de V. Fons y J. L. Pène cuando aseguraron que Muret fue, respectivamente, una "bataille-éclair" o "qu'une surprise habilement conduite", así como la de Zoé Oldenburg en su conocido *Le bûcher de Montségur*: "Ce ne pourtant pas une grande bataille, mais plutôt un engagement très vif entre deux avant-gardes relativement peu nombreuses".<sup>45</sup> La historiografía catalano-aragonesa también se hizo eco de esta opinión: "aquesta batalla" -dijo Ventura Subirats- "no fou sinó una escaramussa, rude, però breu; altrament seria incomprendible".<sup>46</sup>

Estas aseveraciones derivan de una apreciación errónea de lo sucedido, si bien es cierto que varias circunstancias hicieron posible que se desarrollaran y prendieran con fuerza en la mente de un buen número de historiadores y analistas de la cuestión. La oscuridad de las fuentes, la indudable rapidez del choque y el súbito e impactante desenlace de la lucha llevaron a estos autores a contemplar Muret como un combate muy diferente a una batalla campal: siguieron denominándola "batalla", pero, antes que un enfrentamiento formal de dos grandes ejércitos en campo abierto, la consideraron implícitamente como una acción rápida, confusa y bastante caótica enmarcable en el contexto de una operación de asedio. Esta repetida interpretación perdió buena parte de su validez desde que Michel Roquebert reconstruyó los hechos partiendo de la lectura meditada de las fuentes contemporáneas. Aquí también venimos sosteniendo que tanto Pedro de Aragón como Simon de Montfort buscaron conscientemente el enfrentamiento en batalla campal y que fue la consecución de este objetivo lo que da sentido a todas las acciones narradas en las fuentes. Aunque la velocidad de las acciones y la sorpresa del ataque cruzado precipitaran los acontecimientos, puede considerarse con Roquebert que "la bataille de Muret fut bien une bataille rangée".<sup>47</sup> Como tal fue concebida e interpretada por los protagonistas directos y también por las fuentes contemporáneas más importantes, aunque su carácter "campal" sólo sea relativo en comparación con una "batalla-modelo" como Las Navas de Tolosa.

---

<sup>44</sup>OMAN, *A History of the Art of the War*, vol. I, p. 454.

<sup>45</sup>FONS, V., "Notice sur l'arrondissement de Muret", Toulouse-Muret, 1852, pp. 90-105, esp. p. 104; PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 140; y OLDENBURG, *Le bûcher de Montségur*, p. 171.

<sup>46</sup>VENTURA, *Pere el Catòlic*, pp. 224 y 226.

<sup>47</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 208-213.

También es cierto, sin embargo, que en ciertos círculos hispanos y occitanos las peculiares circunstancias de Muret pudieron llevar a algunas fuentes menores a poner el acento en la muerte del rey de Aragón o, todo lo más, en la situación coyuntural en la que se había producido -el "asedio de Muret"-, silenciando así el hecho denigrante de que Pedro el Católico había perecido en una "batalla". Ello nos hablaría, como hemos dicho, de las connotaciones que ésta poseía en la mentalidad bélica medieval como máxima expresión de la actividad bélica y, en concreto, como suprema manifestación de la justicia divina inmanente, es decir, del *Juicio de Dios* expresado a través de la victoria y la derrota.

Porque para buena parte de la Europa del momento, la batalla de Muret fue precisa y exactamente esto: la condena de Dios a un rey poderoso que había prestado su ayuda a los enemigos de la Iglesia. Añadir a la noticia de su muerte que había sucedido en una "batalla campal" frente a un ejército muy inferior en número, bien pudo parecer a muchos acentuar el impacto del acontecimiento y la vergüenza de la derrota con el baldón de las condiciones en que se había producido. En ámbitos pro-eclesiásticos y pro-franceses se prefirió acentuar lo maravilloso del suceso, pues ello hablaba de la justicia divina de la victoria de la Cruzada sobre la herejía y sus cómplices; en los de signo político-ideológico diferente, se intentó salvar algo de la buena memoria de que había gozado rey Católico de Aragón entre sus contemporáneos. Para ello, nada como el silencio para ignorar la penosa muerte del que había sido el gran *Campeón* de la causa occitana.

## II.2. LOS RITUALES PROPICIATORIOS

*El caballero que reviste su cuerpo con la armadura de acero y su espíritu con la coraza de la fe, ése es el verdadero valiente y puede luchar seguro en todo trance. Defendiéndose con esta doble armadura, no puede temer ni a los hombres ni a los demonios. (...) Marchad, pues, caballeros, seguros al combate y cargad valientes contra los enemigos de la cruz de Cristo...*

(BERNARD DE CLAIRVAUX, *De Laude Novae Militiae ad Milites Templi*, 1130-1136, I, 1)<sup>1</sup>

La Cruzada Albigense fue, sin duda, una de las "guerras santas" más radicalizadas de la Edad Media. En sus fuentes se encuentran algunos de los más significativos exponentes de la relación íntima y constante que la mentalidad de la época establecía entre religiosidad y violencia, entre rituales religiosos y acciones militares.

### II.2.1. RITUALES Y CRUZADA ALBIGENSE

La *Hystoria Albigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay es la obra que más y mejores ejemplos ofrece en este aspecto. Para este cronista, cada acción militar de los cruzados vino precedida y simultaneada por algún tipo de ritual propiciatorio. Uno de los ejemplos más tempranos lo sitúa en el asalto de los arrabales de Carcassona en agosto de 1209:

*Obispos, Abades, el clero, todos reunidos, cantaron con gran devoción el "Veni sancti Spiritus" suplicando a Dios apresurarse en su socorro. Enseguida los enemigos abandonaron el lugar y los nuestros se hicieron con este primer arrabal.*

Una escena similar ocurriría años más tarde, en el verano de 1212, durante el ataque a la villa de Moissac. Allí, el arzobispo de Reims, los obispos de Tolosa y Albi y los monjes y clérigos:

*vestidos de blanco, los pies desnudos, tenían ante ellos una cruz y reliquias y cantaron el*

---

<sup>1</sup>BERNARDO DE CLARAVAL, *Elogio de la Nueva Milicia Templaria*, "Selección de Lecturas Medievales", 41, Madrid, Siruela, pp. 165-223, esp. p. 170. Utilizamos "caballero" en lugar de la palabra original "soldado".

*"Veni Sancti Spiritus" con una voz muy fuerte y en un tono profundo para implorar el socorro divino. El Espíritu Santo escuchó sus oraciones...<sup>2</sup>*

Estos pasajes permiten observar características importantes de los rituales bélicos. Como otros cronistas de su tiempo, Vaux-de-Cernay sostiene aquí la percepción de la guerra propia de un eclesiástico. La cruzada contra la herejía es una obra material de guerreros, pero también una **misión religiosa** en la que el clero debe jugar un papel determinante por medio de la celebración de unos ritos que son monopolio de su condición. La ayuda de Dios a la causa cruzada se obtiene gracias a la intercesión necesaria y útil de los *oradores*, labor de mediación entre el Cielo y la Tierra que tiene para el cronista la misma relevancia y eficacia que la lucha armada de los cruzados laicos. La unidad de acción de las "estrategias" espiritual y militar se hace aquí patente.

Junto al papel del clero, el cronista muestra un aspecto menos perceptible de los rituales de guerra. Nos referimos al carácter de **arma psicológica** que las celebraciones religioso-militares podían llegar a alcanzar durante el desarrollo de los combates. Se aprecia con claridad durante el asalto al castillo de Lavaur en el verano de 1211, cuando el clero elevó sus voces para orar a Dios:

*Ante este espectáculo, los enemigos se quedaron tan estupefactos, por medio de Dios, que perdieron casi enteramente la fuerza para resistir (...) habían sido más aterrorizados por los cantores que por los combatientes.<sup>3</sup>*

Pese a la exageración interesada de estas palabras, los rituales podían actuar como un elemento más del aparato bélico destinado a minar la moral del enemigo, del mismo modo que, en general, servían de refuerzo psicológico capaz de impulsar a los combatientes a la victoria. Ello solía ocurrir antes de entrar en combate, pero vemos que también sucedía mientras se libraba la lucha. Las celebraciones o actos propiciatorios eran, por tanto, medios fundamentales en la elevación de la moral de los guerreros junto al espíritu de cuerpo, las motivaciones familiares, éticas o patrióticas y las cualidades del caudillo.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 95 y 351.

<sup>3</sup>*Ibidem*, & 226.

<sup>4</sup>VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 249-251.

## II.2.2. EL CAMINO DE LOS EJÉRCITOS HACIA LA BATALLA

Es en los prolegómenos de la *Batalla*, la expresión de la guerra más cargada de contenidos simbólicos y litúrgicos, cuando el ritual preparatorio previo al combate alcanza su máxima y verdadera dimensión. Si pudimos comprobarlo en el caso de Las Navas, en los relatos de la **batalla de Muret** es aún más patente, pues hay en ellos referencias de enorme interés para conocer las estructuras mentales e ideológicas de los hombres de la época.

A diferencia de la "bien planeada" batalla de 1212, los rituales previos a Muret no comenzaron hasta que ambos contendientes tomaron conciencia de que la batalla era realmente el fin último de su enfrentamiento. Así, durante los preparativos no aparecen rituales en ninguno de los dos campos, lo que prueba la estrecha relación entre la *Batalla* como *Juicio de Dios* y los ritos propiciatorios como arsenal espiritual que refuerza la causa y la moral de un ejército. Ahora bien, lo que más llama la atención es la gran diferencia que existe entre ambos bandos en cuanto a la realización de estas prácticas preparatorias. Mientras las fuentes pro-cruzadas resaltan mucho este aspecto del acontecimiento, los autores del ámbito aliado -la *Cansó de la Crozada* y el *Llibre dels Feits* de Jaime I- apenas aluden a la cuestión e incluso, en el segundo caso, revelan al hacerlo un sentido crítico totalmente opuesto al carácter exaltador de las crónicas eclesiásticas cruzadas.

### Ritual y Caballería

En general, todas las fuentes sitúan los rituales en los momentos inmediatamente anteriores a la batalla. Sólo la *Hystoria Albigensis* narra con detalle lo sucedido en el ejército cruzado durante los días previos al choque. Los rituales preparatorios comenzaron cuando Simon de Montfort conoció en Fanjaus (Fanjeaux) la llegada del rey de Aragón y se decidió a acudir en ayuda de sus tropas sitiadas en Muret:

*Comes autem noster et qui cum eo erant, properantes Saverdunum [Saverdun], venerunt prope quandam abbatiam ordinis Cisterciensis, que dicitur Bolbona; ad quam divertens comes noster, intravit ecclesiam causa orationis, ut etiam se et suos monachorum orationibus commendaret; et, cum prolixius et devotius orasset, arripiens ensem quo erat precinctus, posuit illum super altare, dicens: "O bone Domine, o Jhesu benigne! Tu me, licet indignum, ad tua prelia eligisti. De super altare tuum hodie arma accipio, ut, preliatus prelia tua, a te*

*instrumenta accipiam preliandi*".<sup>5</sup>

Este primer acto de devoción exalta la imagen del conde de Montfort como caballero cristiano, instrumento de la divinidad y verdadero *campeón de Dios*. Destaca aquí su piedad y, sobre todo, el acto de entrega y toma de la espada en el altar de la iglesia del monasterio cisterciense de Bolbona. El gesto, cargado de simbolismo, tiene relación directa con los **ritos de encomendación caballerescas** y merece por ello un comentario más detenido.

Lo que relata Vaux-de-Cernay es la recepción de la espada, acto que formaba parte de la investidura de armas necesaria para acceder al rango de caballero. El origen de esta ceremonia se sitúa -según Jean Flori- en los rituales de coronación, de gran influencia formal e ideológica en la creación de la ética caballerescas. En Francia, Inglaterra, Alemania e Italia la presencia de elementos de la armadura y sobre todo de la espada en o cerca del altar era habitual desde tiempos altomedievales durante las celebraciones de bendición y coronación real o imperial. La entrega de las armas estaba asociada a la ética del gobierno al representar la obligación del gobernante de defender a los cristianos y de asegurar la paz. Su significado no era, por tanto, propiamente caballeresco sino el de "un sens de service élevé", es decir, la función de comandar a los hombres, pero también "d'être soumis à Dieu, de le servir, *militaire*". La Iglesia se hizo un hueco en estos rituales laicos recordando a los reyes que el poder procedía de Dios, único dueño de la *auctoritas*, y que sólo a través suyo les era conferida su condición, todo ello con el fin de reforzar su propia función en el seno de la estructura dirigente. Desde el siglo XI el mundo caballeresco asumió este tipo de ceremonias de carácter sagrado -bendición de armas, etc.- en un proceso favorecido por la Iglesia con la intención última de institucionalizar la caballería profesional y ponerla a su servicio. Los rituales se formalizaron, se hicieron característicos del ámbito caballeresco y se impregnaron cada vez más de los símbolos y fórmulas establecidos por la Iglesia, adquiriendo poco a poco una condición "sacramental" cargada de contenido religioso y moral. Con estas características aparece ya descrito hacia 1159 por John of Salisbury en su *Policraticus*:

*La consagración del caballero es la siguiente: es costumbre solemne que el día que sea condecorado con el tahalí militar, que venga solemnemente a la iglesia, que deposite la espada en el altar y que prometa a Dios ponerse al servicio de su espada, es decir, de su función.*<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 450.

<sup>6</sup>Citado por RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 656.

El proceso sólo se aceleró desde finales del siglo XII, momento en que aparecen los primeros ritos documentados -por ejemplo, en los reinos hispánicos- y, sobre todo, las primeras codificaciones -las *Ordinatio militis* del sur de Italia-. En la recepción de las armas, la entrega de la espada era obra de un pariente o señor del candidato que actuaba de oficiante y el ceñimiento de la misma la hacía el padrino. En otros casos, el oficiante tomaba la espada desnuda del altar y la ponía en manos del candidato que, a su vez, la colocaba en la vaina y luego la sacaba y agitaba hasta tres veces. El rito de investidura se enriqueció progresivamente con otros elementos purificadores y rituales -la entrega de las espuelas, la vela de armas, el juramento, el baño ritual, la "palmada", "espaldarazo" o "pescozada" y otras ceremonias preliminares-, al tiempo que consolidaba su carácter de rito litúrgico profundamente penetrado de religiosidad -en España se añadió el *osculum* sacramental-. Esta evolución culminó durante el siglo XIII al alcanzar la investidura su formulación clásica como verdadero rito de paso y entrada en el *ordo* de la Caballería.<sup>7</sup>

Un dato preciso sobre el grado de evolución de esta ceremonia aparece en la crónica del propio Vaux-de-Cernay cuando califica la investidura de armas de Amaury de Montfort (Castelnaudary, junio 1213) como acto *novus et inexpertus nove milicie modus*.<sup>8</sup>

Tan importante como la génesis de la investidura era su contenido ideológico-simbólico, el aspecto verdaderamente importante en el mundo caballeresco. Esta ceremonia formaba parte, junto al homenaje y al juramento, del conjunto de garantías que el nuevo caballero aseguraba a su señor, pues con la promesa de servicio y petición de ayuda militar solemnizadas en la investidura se hacía efectiva la relación de poder del contrato vasallático. Con el tiempo, hemos visto que el rito de investidura quedó imbuído de una creciente atmósfera religiosa por influencia de la ideología eclesiástica y este compromiso que acompañaba al ceñimiento de la espada se extendió no sólo a los enemigos del señor sino también a los del mismo Dios, así como a la defensa de la "patria" y de los débiles, pues

---

<sup>7</sup>Sobre estas cuestiones veáanse los trabajos de Jean FLORI: "De nouveau sur l'adoubement des chevaliers XI-XIII", *Le Moyen Âge*, 2 (1985), pp. 201-266 [226], esp. pp. 214-215 y 220; y "Chevalerie et liturgie", *Le Moyen Âge*, 82 (1978), pp. 247-278 y 3-4, pp. 409-442, esp. pp. 265-266, 273-274, 414, 416, 421 y 423-424. Para el caso hispano, MARTÍNEZ RUÍZ, B., "La investidura de armas en Castilla", *CHE*, 1-2 (1944), pp. 190-221; LONGAS BARTIBAS, P., "La coronación litúrgica del rey en la Edad Media", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 24 (1953), pp. 371-381; PALACIOS MARTÍN, B., "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII", *Gladius*, XXVI (1988), pp. 153-192, esp. 183-187; y PORRO GIRARDI, N.R., *La investidura de armas en Castilla: del Rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

<sup>8</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 429-431. Sobre esta cuestión, véase FLORI, "Chevalerie et liturgie", p. 410. Según PATERSON, en tierras occitanas este ritual caballeresco, llamado *adous* o *adobar*, tenía connotaciones de status social pero no, como en Francia, de rito especial ni solemne (*The World of the Troubadours*, pp. 78-82).

todas ellas eran obligaciones esenciales del caballero.<sup>9</sup>

Partiendo de estas ideas es posible comprender mejor la verdadera dimensión del acto ritual realizado por Simon de Montfort poco antes de la batalla de Muret:

*Tras haber rezado mucho tiempo y con gran devoción, cogió la espada que pendía de sus costados, la puso sobre el altar y dijo "¡Oh, buen Señor, oh, dulce Jesús! Tú me has elegido, pese a mi indignidad, para tus combates. De tu altar recibo hoy de ti mis armas para que en el momento de librar tus batallas yo reciba de ti los instrumentos del combate".*

A tenor de lo que acabamos de comentar, lo que el cronista cisterciense describe con precisión es un acto de "auto-investidura de armas". En el contexto bélico de septiembre de 1213, puede adivinarse que su objetivo es reforzar los lazos de dependencia de Montfort respecto a Dios, entendido Éste como señor supremo de la Cruzada Albigense en tanto que empresa realizada en su nombre, por su causa y por orden de su vicario, el Papa de Roma. Porque el Dios de los caballeros de los siglos XII y XIII es, ante todo, el *Sennor Dios* en el sentido estricta y plenamente feudal.<sup>10</sup> Como dice Le Goff, "le Dieu de sa foi est un seigneur dont il est le vassal. Sa foi est aussi la fidélité de l'hommage prêté au sacre, un hommage qui s'exprime non par les mains, mais par l'âme".<sup>11</sup> Encomendándose a este Dios, Simon de Montfort se compromete a defender Su causa en la batalla, pero solicitándole a cambio Su ayuda -los instrumentos del combate- durante la lucha e incluso exigiéndosela con un sentido de obligación feudal -para que (...) yo reciba de ti- en función de los deberes de *auxilium et consilium* que a Dios le corresponden como Señor.

La relación directa señor-vasallo, es decir, Dios-Montfort se materializa en el gesto de tomar la espada directamente del altar. Esto es interesante porque, como vimos, en la ceremonia convencional de investidura el candidato solía recibir el arma de un oficiante. Esta mediación de terceros fue evitada en las monarquías hispanas del siglo XIII como forma

---

<sup>9</sup>RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", p. 657. Véase también DUBY, *Los tres órdenes*, pp. 387-390; KEEN, *La caballería*, pp. 101-106; y FLORI, J., "La notion de Chevalerie dans les Chanson de Geste du XII<sup>e</sup> siècle. Étude historique du vocabulaire", *Le Moyen Age*, 81 (1975), pp. 211-244 y 407-455; *idem*, "Les origines de l'audoubement chevaleresque: étude des remises d'armes et du vocabulaire qui les exprime dans les sources historiques latines jusqu'au début du XIII<sup>e</sup> siècle", *Traditio*, 35 (1979), 209-272; e *idem*, *L'essor de la chevalerie, XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles*, Ginebra, 1985; y LE GOFF, J., "Le rytuel symbolique de la vassalité", *XXIII Settimana di Studi Medievali*, Spoleto, 1976, pp. 679-788, reed. *Pour un autre Moyen Age*, Paris, 1977, pp. 349-420.

<sup>10</sup>La expresión es de la PCG, cap. 1014, p. 694.

<sup>11</sup>LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 752-753.

simbólica de manifestar el origen divino de su poder y, en consecuencia, su autonomía respecto de otros estamentos, en especial, la Iglesia -Fernando III de Castilla lo hizo así en 1219, Jaime I de Aragón en 1221 siguiendo su ejemplo, y también los reyes de Navarra desde 1234.<sup>12</sup> La auto-investidura representa, pues, el refuerzo del vínculo directo entre Dios y Montfort, relación plenamente viva en la intención propagandística de Vaux-de-Cernay, pero también en la conciencia personal e íntima de Simon de Montfort. Una prueba palpable de esta convicción personal la tenemos en la actitud que el caudillo cruzado demostró durante la ceremonia de investidura de su hijo Amaury celebrada poco antes de la batalla de Muret. Montfort exigió que no se respetara el ceremonial tradicional y que el ceñimiento de las armas lo oficiaran el obispo de Orléans y Auxerre al son del *Veni Creator Spiritus*. Su insistencia en que los oficiantes fueran los obispos revela la firme certeza en el carácter sagrado de su misión, un *negotium* que creía encomendado por Dios directamente a él mismo y, por ello, también a su heredero.<sup>13</sup>

Por su parte, las armas eran un elemento esencial en todos los rituales de investidura. La **espada** jugaba un papel especialmente importante, pues depositaba toda una ideología y toda una simbología dentro del sistema representativo plenomedieval. Mucho más que un arma de guerra, encarnaba la categoría social de quienes la poseían y de quienes debían emplearla en defensa de la comunidad. Era, por ello, "un emblema del derecho y el deber de combatir" de los caballeros.<sup>14</sup> Esta idea enraizaba con la triple imagen de la espada como símbolo del ejercicio del poder del rey: representaba la justicia real, la defensa de la Iglesia y de la Cristiandad como parte esencial de su misión, y la defensa de la paz. Estos dos últimos componentes de la ideología monárquica de la espada se extendieron a la ética de la defensa de los *inermes* que se hizo propia de los *milites*.<sup>15</sup> En su afán por cristianizar las prácticas caballerescas en expansión, la Iglesia remató esta simbología aportando nuevos elementos que aparecen ya en los rituales de investidura codificados a finales del siglo XII:

*Tu, cum sis futurus miles, memor esto verbi spiritus sancti: Accingere gladio tuo super tuum*

---

<sup>12</sup>PALACIOS MARTÍN, "Investidura de armas", pp. 187-192.

<sup>13</sup>Sobre los hechos VAUX-DE-CERNAY, && 429-431; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 154-155.

<sup>14</sup>DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 79.

<sup>15</sup>FLORI, J., *L'Idéologie du glaive. Prehistoire de la Chevalerie*, Ginebra, 1983, p. 169; para el caso de Castilla-León, véase MORETA VELAYOS, S., "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII. Datos para un estudio de léxico y de la ideología de la clase feudal", *Studia Historica-Historia Medieval*, vol. I, Salamanca, 1983, pp. 5-27, esp. pp. 11-12 y 20-23.

*potentissime. Gladius enim spiritus sancti est, quod est verbum dei. In hac ergo forma veritatem tene, ecclesiam defende, pupillos et viduas et oratores et laboratores, contra impugnatores sancte ecclesie promptus perge, ut possis coram [contram] Christo gladio veritatis et iusticie armatus coronatus apparere.*<sup>16</sup>

La espada es aquí encarnación del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios con la que deben armarse los cristianos para resistir al Mal, metáforas tomadas de las Cartas de San Pablo y del Apocalipsis. Más aún, la espada no es sólo un arma espiritual -la Palabra de Dios como espada del Espíritu- sino un instrumento material sacralizado que el caballero debe emplear en defensa de la buena causa, es decir, de la Palabra de Dios. La investidura de la espada convierte al *miles*, así, en un "soldado misionero", pues, *en tanto que caballero*, debe proteger a los débiles y combatir contra los que truncan la paz y la justicia. Esta es su misión protectora en el cuadro social e institucional trifuncional de la sociedad feudal.<sup>17</sup>

A esta concepción religiosa debe unirse también la político-feudal que concebía la espada como el *instrumento de la conquista*, como el fundamento del dominio y el gobierno sobre la tierra ganada a través de la guerra, ideas que aparecen claramente, por ejemplo, en las autoinvestiduras hispánicas de los siglos XII y XIII.<sup>18</sup>

Toda esta simbología sociológica, política, religiosa e ideológica de la espada está presente en el gesto de Simon de Montfort en la abadía de Boulbonne. Al ofrecer su espada a Dios y recibirla directamente del altar -de Él mismo- en una nueva investidura, Montfort renovaba los vínculos y compromisos asociados a este rito de paso: en primer término -lo dijimos ya-, su relación de dependencia feudal con Dios, soberano de todo caballero cristiano y señor supremo de la Cruzada; en segundo término, los deberes como caballero de defender la justicia y la paz, obligaciones que para los promotores del *negotium pacis et fidei* estaban en la erradicación de la herejía y en la victoria total sobre los nobles occitanos causantes de los males de la Iglesia. En este sentido, no deja de ser curioso que el escenario de este primer ritual de Montfort antes de la batalla fuera el monasterio de Boulbonne, pues por ser

---

<sup>16</sup>*Ordinaci militis* original del sur de Italia, FLORI, "De nouveau sur l'adoubement", anexo IV, p. 225.

<sup>17</sup>*Ibidem*, pp. 214-215.

<sup>18</sup>PALACIOS MARTÍN, "Investidura de armas", p. 192.

la abadía-panteón de los condes de Foix recaían sobre ella fuertes sospechas de herejía.<sup>19</sup>

Así pues, en la aceptación del nuevo compromiso con Dios, el caudillo de la Cruzada tomó la espada como símbolo de su condición de caballero, como instrumento de defensa espiritual y material de la verdadera fe y como encarnación de sus derechos de conquista sobre las tierras tomadas a sus enemigos excomulgados.

Además de connotaciones simbólicas de tipo religioso-feudal, el gesto de Simon de Montfort en vísperas de la batalla tiene también una **perspectiva psicológica**. De camino a Muret, el conde francés era plenamente consciente de su inferioridad de condiciones y, aunque lo intentó hasta el último momento, no debía tener muchas esperanzas en llegar a un acuerdo pacífico con el rey de Aragón. La angustia que precede a la batalla podría explicar, por tanto, buena parte de la aparatosa encomendación de Boulbonne. No se olvide que la investidura era, en esencia, un rito iniciático sólo semejante al nacimiento y a la muerte del caballero. Ese día comenzaba realmente su vida y "cada caballero se acuerda de él como del más hermoso de su existencia".<sup>20</sup> Por ello y por sus connotaciones litúrgicas, los ritos de investidura de armas solían celebrarse en ocasiones especiales -coronaciones, fiestas, etc.-, así como antes de un enfrentamiento armado, esto es, en vísperas de una batalla. Un ejemplo cercano había ocurrido el 15 de julio de 1212 en el campamento del ejército cristiano de Las Navas de Tolosa: allí, el rey Pedro de Aragón *armó caballero a su sobrino Nuño Sánchez*, hijo del conde Sanx de Rosselló, Cerdanya y Conflent.<sup>21</sup>

La investidura de Montfort en Boulbonne tiene, en definitiva, el mismo significado que la que recibía el caballero novel antes de entrar en batalla y recibir su "bautismo de sangre", esto es, estimular el valor propio y solicitar la ayuda divina reiterando los principios y compromisos que se adquirían con Dios en este rito esencial en la vida del caballero. Ciñendo de nuevos sus armas, Simon de Montfort renovaba la conversión en "servidor de Dios" inherente a este trance y volvía a poner de manifiesto su condición de *miles Christi* y

---

<sup>19</sup>Frente a este monasterio sospechoso estaban otras consideradas epicentros de la ortodoxia anticátara, como era el caso de la abadía de Grandselve. Sobre el tema: DUVERNOY, "Boulbonne et le Lauragais au XIII<sup>e</sup> siècle", p. 111; y MOUSNIER, M., *L'abbaye de Grandselve et sa place dans la société et l'économie méridionales (XII<sup>e</sup> début-XIV<sup>e</sup> siècles)*, Tesis dactilográfica, Toulouse, 1982; e *idem*, "Grandselve et la société de son temps", *CF*, 21 (1986), pp. 107-126.

<sup>20</sup>DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 79.

<sup>21</sup>HRH, lib. VIII, cap. viii, p. 319.

de campeón de su Iglesia.<sup>22</sup> Si lo hizo ante la inminencia de un enfrentamiento de desenlace incierto fue porque a cambio esperaba que Dios le diera su *auxilium* en la batalla, la contraprestación del compromiso feudal establecido entre Dios, el Señor Supremo, y su vasallo Simon de Montfort, el caudillo del *ejército de Cristo*.<sup>23</sup>

## Ritual y condena del enemigo

Los rituales propiciatorios del *conde de Cristo* no concluyeron en Boulbonne. Desde allí el ejército cruzado se dirigió a Saverdun, adonde llegó a última hora del martes 10 de septiembre. Lo ocurrido al día siguiente nos lo cuenta de nuevo Vaux-de-Cernay:

*In crastino summo diluculo vocavit comes capellanum suum, faciens confessionem, ordinavit testamentum suum ipsumque testamentum misit ad domum Bolbone [Boulbonne], mandans et ordinans quod, si contingeret ipsum in bello occumbere, mitteretur Romam prenotatum testamentum et confirmaretur a domino papa. Postquam autem factus est dies, episcopi qui erant Saverdunni et comes et omnes sui convenerunt ad ecclesiam; statim unus ex episcopis sacris vestibus se induit, celebraturus missam in honore beate Virginis Marie; in qua missa episcopi omnes, accensis candelis, excommunicaverunt comitem Tolosanum et filium ejus, comitem Fuxi et filium ejus, comitem etiam Convenarum et omnes fautores et coadjutores et defensores eorum; in qua sententia procul dubio res Arragonum involutus est, quia, licet episcopi ex industria nomen ejus suppresserint, tamen pro eo facta fuit excommunicatio, quia ipse non solum erat adjutor dictorum comitum et defensor, sed tocius malicie que exercebatur in obsidione Murelli capud erat et auctor. Celebrata missa, comes et sui, facta confessione, amis se induunt, egredientesque a Saverduno...*<sup>24</sup>

Los ritos de Saverdun se explican por la cercanía del enemigo y la posibilidad de un combate que se creía inminente. Tras dictar su testamento y confesar, Simon de Montfort oyó misa en la iglesia de la villa alta en honor de la Virgen. Después confesaron todos los combatientes como acto final de unas manifestaciones de sometimiento a la divinidad típicas de los ejércitos cruzados.

---

<sup>22</sup>En una bendición de armas escrita en Nápoles en la primera mitad del siglo XIII el oficiante llama al candidato *famulo* o "servidor" (de Dios), FLORI, "De nouveau sur l'adoubement", anexo V, p. 226.

<sup>23</sup>*Christi exercitus, CARTA DE LOS PRELADOS*, & 473. Que la misma ofrenda de armas se repitiera dos días después en la capilla de Saint-Sernin del castillo de Muret poco antes de la batalla reafirma la evidente finalidad propiciatoria del acto de Boulbonne. *Vid. infra*.

<sup>24</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 453-454.

Lo más interesante de este pasaje es la renovación de la **excomuni3n** de los nobles occitanos realizada por los prelados. Con este acto, los representantes espirituales de la Cruzada sentenciaban una vez m3s a sus enemigos, maldici3ndoles y proclamando su falta de raz3n, su culpa, su pecado y su condena. Alimentando as3 la animadversi3n y el odio que merec3an, trataban al mismo tiempo de reiterar la certeza y justicia de la causa defendida por los suyos en unos momentos de m3ximo peligro. En su fondo se observa tambi3n una finalidad "casi-m3gica": se hizo que la *espada de Dios* se abatiera sobre sus enemigos en el momento cr3tico de la batalla, *para que, golpeados desde el principio por la espada del Se1or, pudieran ser m3s prontamente golpeados y muertos por nuestros caballeros.*<sup>25</sup> El anatema no alcanz3 al rey Pedro, pues, como vimos, en virtud del privilegio de inmunidad de los reyes de Arag3n confirmado el 4 de julio de 1213, no pod3a ser excomulgado sin permiso expreso del pont3fice.<sup>26</sup> Sin embargo, como afirma el cronista, su figura estaba en la mente de todos.

### Ritual y se1ales de Dios

De nuevo en marcha, los cruzados tem3an un ataque sobre la amplia llanura a la que desemboca el cauce frondoso del r3o L3ze, situado junto al lugar de Gardella o La Gardella (Lagard3lle-sur-L3ze) a medio camino entre Autariba (Auterive) y Muret.<sup>27</sup> Al no encontrar all3 al enemigo, Montfort se detuvo en la iglesia rom3nica que domina el pueblo para solicitar una vez m3s la ayuda de Dios:

*erat autem prope locum illum quedam ecclesia, in qua secundum consuetudinem intravit comes causa orationis; inundabat autem ipsa hora pluvia et milites nostros non modicum infestabat; sed orante milite Jhesu Christi, videlicet comite nostro, cessavit pluvia, fiunt nubila in serenum. O immensa bonitas Conditoris! Cum surrexisset comes ab oratione, statim nostri reascensis equis...*<sup>28</sup>

Como puede observarse, la cadencia de rituales aument3 a medida que el choque se

---

<sup>25</sup>*Omnes hi pariter communi anathemate Regem / Arragonum feriunt, et qui illum in bella juvabant, / Qui nitebantur Christi pervertere legem, / Qui perversores legis revelare volebant, / Ut, Domini gladio percussi prim3, feriri / Prompti3s et nostro possint 3 milite caedi, PHILIPPIDA, canto, VIII, vv. 622-627, p. 222, trad. fr. en prosa GUIZOT, p. 238.*

<sup>26</sup>*Vid. supra.*

<sup>27</sup>V3ase la nota de GU3BIN y LYON, *Petri Vallium*, p. 146, n. 3.

<sup>28</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 454.

hacia inminente. El ambiente de tensión tiene reflejo en la explicación sobrenatural de circunstancias fortuitas que rodearon a los cruzados. En este caso, un fenómeno climático tan habitual en estas regiones y en esta estación como una lluvia intensa y breve fue interpretado por Vaux-de-Cernay como un signo más de la estrecha relación directa que unía al *caballero de Cristo* con Dios. Fueron sus oraciones las que abrieron el cielo y detuvieron la lluvia en un signo de la justicia de su causa y del favor divino hacia su persona. Dios estaba con su *Campeón* antes de comenzar la batalla y lo estaría también durante la misma porque su actitud devota y sincera inclinaban la balanza en su favor.

### **Ritual y miedo a la *Batalla***

Los rituales propiciatorios se suceden durante la marcha lenta y trascendente del ejército cruzado hacia el campo de batalla. Vaux-de-Cernay muestra un especial interés en narrarlos, porque ello le permite seguir configurando la imagen idealizada de Simon de Montfort. El cronista insiste en mostrar la devoción personal del caudillo cruzado a través de una práctica piadosa reiterada que le identifica como un verdadero modelo de caballero cristiano. Contemplada desde una perspectiva estética y simbólica, la detenida descripción de la *Hystoria Albigensis* recuerda un tanto los periplos iniciáticos de la literatura novelesca románica. Como un héroe caballeresco de *roman*, Montfort avanza lentamente por un camino en el que el miedo al combate es el sufrimiento y la reconciliación con Dios la prueba definitiva que conduce ese Otro Mundo que es la verdadera patria del caballero de novela, pero también del caballero cruzado.<sup>29</sup>

Pero más allá de la exaltación del héroe, lo que Vaux-de-Cernay nos desvela con esta sucesión de rituales es la situación de máxima tensión que el pequeño ejército cruzado sentía a medida que se aproximaba a Muret. Las negociaciones no estaban dando fruto y el previsible desenlace del choque no tenía buenas perspectivas. Montfort era plenamente consciente de ello. Desconocía la suerte de la guarnición sitiada y también si su mujer habría logrado enviarle desde Carcassona los refuerzos que había pedido. Lo único que sabía con certeza es que, en último extremo, habría que combatir, que tendría que hacerlo, como casi siempre, en inferioridad de condiciones y que, una vez más, se lo jugaría todo a una carta. Es el miedo lo que explica la encomendación a Dios por medio de una "batería" de ritos

---

<sup>29</sup>RIBARD, J., "La symbolique de l'espace", *Le Moyen Âge. Litterature et symbolisme*, pp. 91-111.

devocionales destinados ganar su favor. Porque en esta grave situación es imprescindible "l'exaltation que donne la certitude de se battre pour Dieu" y toda manifestación de piedad siempre es poca si se ha de recabar Su ayuda.<sup>30</sup>

### **El silencio impío de los *enemigos de Dios***

Frente a la sucesión de ritos que celebra el conde cruzado, las fuentes no nos dicen nada de sus enemigos. Entre los occitanos el peso del anatema hace pensar en las dificultades a la hora de celebrar estos rituales propiciatorios, pero lo lógico es que los catalano-aragoneses sí los realizaran, al menos en algún momento de su marcha hacia Tolosa. Sin embargo, no hay constancia de ello antes del día de la batalla.

Este silencio puede explicarse en Vaux-de-Cernay por la falta de información, pero también por la voluntad de ahondar en la diferencia entre quienes cumplían los preceptos de la guerra santa y obtenían el favor de Dios en el combate -los cruzados y su jefe, el conde de Montfort- y aquéllos que, como enemigos de Dios, eran ajenos a estas prácticas y merecían por ello el castigo divino en forma de derrota -los hispano-occitanos y sobre todo, el rey de Aragón-. Los primeros acudían a la batalla reconciliados con el Cielo y dispuestos a aceptar su voluntad; los segundos ignoraban tales prácticas confiando soberbiamente en sus propias fuerzas. Una velada acusación general de herejía o, al menos, de complicidad subyace -como veremos- bajo este significativo silencio.

### **II.2.3. DEVOCIONES E IRREVERENCIAS ANTES DE LA BATALLA**

Llegado el día de la batalla, los tradicionales ritos de preparación, purificación y petición de ayuda al Cielo aparecen nítidamente en ambos ejércitos. Con todo, también ahora las fuentes manifiestan grandes diferencias entre las actitudes de los cruzados y las de los

---

<sup>30</sup>OLDENBOURG, *Le bûcher de Monségur*, p. 170. Sobre esta cuestión, véase también estos títulos, algunos ya citados: LIBERTINI, Ch.G., "Practical Crusading: The Transformation of Crusading Practice, 1095-1221", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 281-291; FLORI, J., "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les très anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII*. XIª *Settimana Internazionale di Studi Medievali*, Milán, Università Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99; y BLIESE, J., "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", *Journal of Medieval History*, 15 (1989), pp. 201-226; e *idem*, "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504.

hispano-occitanos.

### Las misas de la mañana

Lo ocurrido entre los combatientes de Montfort lo cuenta Pierre des Vaux-de-Cernay:

*In crastino autem summo mane intravit comes basilicam suam qui erat in munitione castrorum, auditurus missam; episcopi autem et milites nostri perrexerunt ad ecclesiam que erat in burgo, ut et ipsi missam audirent. Comes autem, audita missa, exiens de munitione castrorum, venit ad burgum, cum suis et a suis consilium habiturus...*<sup>31</sup>

La información sobre el campamento aliado procede del *Llibre dels Feits* de Jaime I:

*E aquell dia que féu la batalla havia jagut ab una dona, es que nós oïm dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frere de l'Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l'Evangelii no poc estar en peus, ans s'assec en son seti mentre es deïa.*<sup>32</sup>

En los momentos previos a la batalla las imágenes de Simon de Montfort y Pedro de Aragón vuelven a ser claramente contrapuestas una vez más. Vaux de Cernay presenta al conde y a sus tropas en las misas celebradas respectivamente en la capilla de Saint-Semin del torreón del castillo de Muret y en la iglesia de Saint-Jacques del centro de la villa. Por su parte, Jaime I relata la famosa anécdota contada por el *reboster* de su padre, un personaje de identidad sombría.<sup>33</sup> En ella se confirma la actitud pecaminosa de un monarca capaz de oponerse orgullosamente a la Cruzada y al mismo Dios movido por sus intereses. La ofensa contra el Cielo se efectúa ahora en forma de *Lujuria* y desprecio de Dios. La imagen de Pedro

---

<sup>31</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 457.

<sup>32</sup>JAIME I, cap. 9, p. 6.

<sup>33</sup>ROQUEBERT observó acertadamente que no hay ningún personaje documentado con el nombre de *Gil* y que su oficio de *reboster*, traducido erróneamente por los historiadores franceses como "capellán", corresponde al de *repositarius* o "tesorero". En actas fechadas el 19 de mayo y 22 de noviembre de 1212 en Calatayud y Zaragoza este cargo aparece ocupado por un tal *Eleazar*, seguramente un judío, lo que invalida la identificación *reboster-capellán* (*Muret*, cap. 9, n. 11, p. 430-431 citando a DELAVILLE LE ROULX, *Cartulaire général de l'Ordre des Hospitaliers*, t. II, actas nº 1386 y 1401). Los documentos estudiados por Thomas N. BISSON -"Las finanzas del joven Jaime I, 1213-1228", pp. 161-208; e *idem*, *Fiscal Accounts of Catalonia under the early count Kings (1151-1213)*, 2 vols., Los Angeles, 1984, vol. I, pp. 122-150- confirman este extremo. SOLDEVILA asegura que en la edición "príncipes" se le da el nombre de *Erf* (JAIME I, n. 25, p. 194).

el Católico durante la misa, sentado por el cansancio de su pecado carnal, es el reverso de un Simon de Montfort que pone todas sus esperanzas en Dios y le honra continuamente con ceremonias y rituales avalados y consagrados por la Iglesia. El pecado y la irreverencia del rey de Aragón representan, por ello, un verdadero desafío al *Dios de las venganzas*, una ofensa desmedida que tendrá su justa respuesta en la batalla.

Debe notarse, con todo, que la contraposición de imágenes no tiene un efecto real, pues procede de fuentes de distinto origen. El dato de Jaime I encaja con el ofrecimiento de mujeres occitanas a su padre en vísperas de la intervención, así como con la anécdota relatada por Guillaume de Puylaurens sobre la carta a una dama occitana, pasajes que comentaremos.<sup>34</sup> Pero este episodio amoroso no fue conocido por los autores eclesiásticos, quienes no hubieran dudado en utilizarlo para desprestigiar la figura del monarca. En todo caso, el objetivo último de ambos cronistas es el mismo: insistiendo en la piedad constante de Montfort, Vaux-de-Cernay explica el por qué de su victoria *miraculose* lograda sobre un ejército superior y comandado por un rey; por un procedimiento similar, Jaime I da sentido a la derrota y muerte de su padre interpretando los hechos desde una perspectiva imaginada -había combatido movido por su *Codicia* y su *Lujuria*-, aunque basada en hechos reales -la conocida y nada original pasión sexual de Pedro el Católico-.

### El papel de los oratores

Celebradas las misas, los acontecimientos se precipitaron al atacar las tropas aliadas la Puerta de Tolosa. En esos instantes, mientras los hispano-occitanos se preparaban para combatir en campo abierto, los cruzados tomaban sus últimas medidas militares y espirituales antes de hacer frente a sus sitiadores. Según los preladados:

*comes et cruce signati (...) per cordis contricionem et oris confessionem, utpote veri cultores fidei christiane, mundati salubriter a peccatis, armis suis se viriliter accinxerunt, venientesque ad sepedictum Tolosanum episcopum, qui auctoritate domini archiepiscopi Narbonensis (...) legationis officio fungebatur, exeundi licentiam contra hostes fidei humiliter petierunt; qua, quia negotium in areto erat constitutum, concessa, necessitatis articulo compellente, pro eo quod ipsam domum in qua episcopi morabantur (...) Christi milites, reverendi ligni Domini signaculo cum insigniis pontificalibus consignati, in nomine sancte Trinitatis tribus aciebus dispositis,*

---

<sup>34</sup>JAIME I, cap. 8, p. 6; y GPUYLAURENS, cap. XX, pp. 78 y 80. Vid. *infra*.

*exierunt...*<sup>35</sup>

Interesan aquí dos ideas derivadas del origen eclesiástico de este texto. Además de elogiar otra vez y desde un punto de vista casi "catequético" la práctica de la contricción y de la confesión oral como obligaciones del buen cristiano, el primer objetivo de los autores es resaltar que la batalla de Muret formaba parte del *negotius pacis et fidei* dirigido por la Iglesia. Por esa razón, los obispos cruzados muestran a las tropas francesas solicitando *humildemente* al obispo Folquet de Tolosa, el *intrépido servidor de Dios* que sustituía a Arnaut de Narbona como legado de Inocencio III,<sup>36</sup> el permiso para combatir. El *ejército de Dios* tiene una clara **jerarquía de mando** que los prelados se preocupan en poner de manifiesto, pues, desde la perspectiva de la guerra santa, los cruzados son meros instrumentos de la divinidad en lucha contra sus enemigos. A sus ojos, es el mismo Dios por medio del papa y sus representantes -los *oratores*- quien determina cuando debe iniciarse la lucha. La guerra santa se encuentra bajo control eclesiástico y su dirección corresponde, en consecuencia, a los obispos y prelados.<sup>37</sup> Ello convierte a Simon de Montfort en un mero instrumento en manos de los legados, verdaderos responsables de la Cruzada, lo cual no es un signo de humillación para el conde francés sino todo lo contrario: es la prueba más palpable de su total disposición a servir a Dios, esto es, a su Iglesia encarnada en los prelados y encabezada por el papa.<sup>38</sup>

El segundo objetivo del texto de los prelados es justificar la **necesidad del enfrentamiento** con el rey de Aragón. El permiso para combatir se concede ante una situación de imperiosa necesidad motivada por el ataque enemigo a *la casa donde permanecían los obispos* -el Priorato de Saint-Germier-. Según la *Carta*, los obispos quieren evitar el enfrentamiento armado negociando infructuosamente con el rey, por lo que la batalla se desencadena como consecuencia de la hostilidad manifiesta de los sitiadores de Muret. Esta visión parcial de la realidad adquiere más luz en el relato de la *Chronica majora* de Matthew Paris, quien la tomó de su compatriota Roger of Wendover:

*Quorum superbiam Comes et cruce signati videntes per cordis contritionem et oris*

---

<sup>35</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

<sup>36</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 221.

<sup>37</sup>FLORI, "L'Église et la Guerre Sainte", p. 456.

<sup>38</sup>Prueba de esta jerarquía de mando era que en las plazas tomadas por los cruzados el estandarte de Montfort se situaba siempre debajo de la cruz, el emblema de la Cruzada, tal como ocurrió tras la conquista de Termes, PISSARD, *La guerre sainte en pays chrétien*, pp. 48 y ss.

*confessionem salubriter à peccatis mundati, armis se viriliter accinxerunt; venientesque ad episcopum Tolosanum, qui auctoritate domini Narbonensis jure legationis hoc officio fungebatur, exeundi licentiam contra hostes fidei humiliter postularunt.*<sup>39</sup>

En realidad, la intransigencia de los prelados durante los meses previos también condujo a la ruptura total con el rey de Aragón.<sup>40</sup> Sin embargo, en su versión hicieron recaer la responsabilidad del enfrentamiento siempre en sus enemigos. De cara al papa y convencidos de su razón, los obispos ejercieron su papel de pacificadores y negociadores de la guerra entre cristianos, pero su encomiable labor fue inútil porque los *soberbios* enemigos de la Iglesia forzaron al final la lucha atacándoles incluso físicamente.

### Los rituales del miedo

La decisión final de combatir en batalla campal culmina el clima de excitación previo al combate dando lugar a nuevas muestras de una piedad "ritual" compulsiva. La precaria situación de los cruzados ante la batalla dio rienda suelta a una serie de manifestaciones de devoción exarcebada que conviene analizar. Vaux-de-Cernay narra algunas de ellas en relación primero con Simon de Montfort:

*cum autem intraret comes munitionem castris, ut se armaret, et transiret per ante basilicam suam, subito introspectit et vidit Uticensem episcopum, celebrantem missam et dicentem "Dominus vobiscum" post evangelium et offrandam; statim cucurrit comes christianissimus, flexisque in terram genibus et junctis manibus ante episcopum, dixit ei: "Deo et vobis offero hodie animam et corpus meum". O devotio principis! Post hec intrans munitionem, armis suis se munivit, rediensque iterum ad dictum episcopum in preonata basilica, denuo obtulit ei se et arma sua...*<sup>41</sup>

El cronista mantiene su línea interpretativa habitual y considera estos actos fruto de la fe y pureza de intención del caudillo cruzado -¡Oh, devoción de príncipe!-, pero este pasaje no puede dejar de mostrar la transformación de los habituales ritos de preparación en síntomas de una **espiritualidad compulsiva** sólo comprensible en un momento de máxima

---

<sup>39</sup>ROGER DE WENDOVER, *Flores historiarum*, ed. inglesa GILES, vol. II, pp. 283-289; y MATTHEW PARIS, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 709.

<sup>40</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 164.

<sup>41</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 458.

tension psicológica como era la inminente entrada en combate. Obsérvese sólo un dato: la necesidad de repetir constantemente las manifestaciones de devoción ante la sensación de peligro inmediato. Aunque la misa había sido celebrada por la mañana, era necesario mantener el contacto con el Cielo por medio de nuevos ritos simultáneos a la organización de las tropas y a la concesión del permiso final por parte de los obispos.

Con una de estas celebraciones se encontró sin esperarlo *-subito-* Simon de Montfort en la capilla del torreón. La escena muestra a un *Campeón* camino de la batalla que se entrega por completo a la voluntad de Dios y de la Iglesia encamada en el obispo celebrante. El acto de devoción lo realiza de rodillas y con las manos juntas *-in terram genibus et junctis manibus ante episcopum-*, es decir, imitando los gestos de la sumisión feudal del vasallo a su señor en el momento del homenaje.<sup>42</sup> De inmediato, se repite la ofrenda de las armas ante el altar realizada dos días antes en la abadía de Bolbona. Ambos actos muestran una religiosidad impregnada de "tics" mentales y gestuales extraídos del imaginario bélico-feudal del guerrero cristiano del siglo XIII.

Junto al valor simbólico de estos actos, interesa notar aquí la actitud de un caudillo que antepone las prácticas devocionales a cualquier otra circunstancia pragmática del momento: Montfort se detiene al ver la misa y lo hará otra vez después de haberse armado. Con ello se recrea su condición de *miles Christi* ejemplar, pero revelando al mismo tiempo el magnetismo de una religiosidad guerrera necesitada de gestos constantes, de manifestaciones repetitivas de contacto con la divinidad, cargada, en definitiva, de unos tintes supersticiosos muy arraigados en la espiritualidad del que se juega la vida en el combate.<sup>43</sup>

#### II.2.4. BATALLA Y SIMBOLOGÍA: LA CRUZ Y LA CRUZADA

Algunos de los rasgos de devoción exacerbada de Simon de Montfort también aparecen en la actitud de sus caballeros, como nos narra Vaux-de-Cernay:

*Dum igitur comes et milites nostri mutuo loquerentur et de bello tractarent, ecce episcopus*

---

<sup>42</sup>SCHMITT, *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, pp. 295-301.

<sup>43</sup>Una religiosidad profunda teñida de superstición puede encontrarse en oficios y profesiones de riesgo de todas las épocas. Salvando las enormes distancias, pensemos en los rituales y gestos compulsivos que, en la imagen más tónica de esta figura, se atribuyen a los toreros antes de salir al ruedo.

*Tolosanus advenit, habens mitram in capite, in manibus vero vivifice lignum crucis; mox nostri ceperunt descendere de equis et singuli crucem adorare. Episcopus autem Convenarum, vir mire sanctitatis, videns quod in ista adoratione crucis a singulis nimia fieret mora, arripiens de manu Tolosani episcopi lignum crucis ascendensque in locum eminentiorem, signavit omnes, dicens: "Ite in nomine Jhesu Christi! Et ego vobis testis sum et in die Judicii fidejussor existo quod quicumque in isto glorioso occubuerit bello absque ulla purgatorii pena statim eterna premia et martyrii gloriam consequetur, dummodo contritus sit et confessus vel saltem firmum habeat propositum quod, statim peracto bello, super peccatis de quibus nondum fecit confessionem ostedet se sacerdoti".<sup>44</sup>*

La idea apuntada en el caso de la oración y la ofrenda de armas de Montfort se repite aquí una vez más. De nuevo, vemos cómo todos los cruzados, el caudillo primero y los caballeros después, anteponen las circunstancias espirituales a la lógica militar de la guerra. En el caso del líder, sus detenciones en la capilla del torreón fueron presumiblemente breves, aunque imprescindibles puesto que pasaba ante una celebración en honor de Dios. Entre sus tropas listas ya para combatir, la aparición de la Cruz, máximo símbolo de su causa, pone en marcha una ceremonia de adoración individual cuyas consecuencias en el plano militar - la pérdida de un tiempo precioso mientras sus enemigos se formaban fuera de las murallas- parecen no prever en absoluto o ignorar conscientemente. De hecho, ninguno de los *bellatores* detuvo el acto en previsión de este peligro. Tuvo que ser uno de los *oratores* -el obispo de Comenge, hombre admirable de santidad- el que interrumpiera el acto dirigido por Folquet de Tolosa y el que diera por bueno que una lenta adoración individual se transformara en una rápida bendición colectiva.<sup>45</sup> La hipótesis de la pérdida de tiempo es la más plausible a tenor del relato, pero no es descartable que las "prisas" del obispo se debieran al temor -al pánico podría decirse- a que los tolosanos iniciaran un nuevo asalto a los muros de la villa.

Este nuevo acto ritual exalta la devoción sincera de los cruzados hacia su Dios y sus representantes, pero muestra también el enorme peso de *lo litúrgico* en todos los actos de los hombres de los siglos XII y XIII, sobre todo en momentos de grave peligro.

No debe olvidarse que los cruzados partían a un combate desigual, de modo que ante

---

<sup>44</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 461.

<sup>45</sup>La bendición del obispo tolosano la confirma la *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 476 y la *CANSÓ*, & 139, v. 55, p. 26. De bendiciones rituales por parte de un clérigo a un ejército, a sus armas o estandartes e insignias de guerra hay constancia desde el siglo X, si bien se generalizaron más tarde al calor de la expansión de la ética caballeresca, *FLORI*, "Chevalerie et liturgie", pp. 267 y ss.

la probable pérdida de la vida terrena era primordial asegurar la salvación del alma. Ésta es la finalidad de las palabras del obispo, precioso compendio de la **teología y mentalidad de guerra santa** surgidas en el Occidente europeo desde el siglo XI. Alusiones al combate por Cristo, a la muerte en el martirio contra los enemigos de Dios, a la recompensa celestial y la remisión de los pecados son todos argumentos esenciales en la justificación y movilización de los combatientes de la época.<sup>46</sup> En este sentido, este sermón episcopal podría considerarse -como veremos- una variante de la arenga que el caudillo solía lanzar a sus tropas antes de la batalla, pues en gran medida su objetivo y formulación son las mismas. Todo ello pone de manifiesto la ya citada "*conciencia expresa del temor*" que desde mediados del siglo XII calaría entre la casta guerrera occidental como consecuencia de la influencia de la ideología de Cruzada. Este *temor* intensificó como nunca una "piedad ritual" reflejo de "la preocupación del alma" de un caballero que pone todas su "confianza en el favor divino y, consecuentemente, en el de la Iglesia"<sup>47</sup>

Por su importante carga religiosa y simbólica, el interesante episodio de la "adoración de la Cruz" antes de la batalla de Muret no pasó desapercibido para los contemporáneos. Su recuerdo parece haber inspirado una leyenda que se mantuvo viva durante siglos en la región del Tolosano. Contaba que Santo Domingo había participado activamente en la batalla junto al obispo Folquet enarbolando un crucifijo que quedó asaeteado por los hispano-occitanos que se afanaban en derribarlo. Este relato apócrifo debió surgir por vía oral al calor del recuerdo de la batalla como una alegoría de la gran victoria cruzada. Del mismo hay constancia escrita en el manuscrito de la *Hystoria Albigensis* de Vaux-de-Cernay (1218) conservado en el Convento de los Predicadores de Cahors. Su difusión, con todo, fue obra del inquisidor Bernard Gui en su *Catalogus Romanorum Pontificum o Flores chronicorum* de principios del siglo XIV,<sup>48</sup> momento que coincide cronológicamente con el de la construcción del crucifijo del milagro que hoy día aún se conserva. A modo de relicario se insertaron en él algunas puntas de flecha, quizá recogidas del campo de batalla y hoy desaparecidas, lo que culminó el proceso de materialización de la leyenda dominica. Durante los siglos XVII y XVIII este episodio hagiográfico fue motivo de varias representaciones pictóricas y

---

<sup>46</sup>ROUSSET, *Histoire d'une idéologie: la Croisade*, p. 88. Véase la bibliografía citada sobre la Idea de Cruzada.

<sup>47</sup>RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", p. 309 y ss.

<sup>48</sup>Publicada, como dijimos, en el siglo XVII por el historiador tolosano GUILLAUME CATEL con el título de *Praeclara Francorum facinora* dentro de su *Histoire des comtes de Toulouse avec quelques traités et chroniques anciennes concernant la même histoire*, Toulouse, Bosc, 1623, pp. 111-155.

escultóricas en diferentes lugares en la región tolosana y también fuera de ella.<sup>49</sup> En el contexto de la lucha contra el Catarismo, la **leyenda del "Crucifijo de Santo Domingo"** reforzaba los argumentos de la ortodoxia católica que los dominicos tenían la misión de reimplantar en el "País Cátaro". La supuesta presencia activa de su santo fundador en el acontecimiento más espectacular y decisivo de la Cruzada permitía reforzar el prestigio de la Orden como representante de la Iglesia en esta lucha. El que detrás de ambas noticias -la presencia del santo en Muret y la leyenda del crucifijo- se encuentre el inquisidor dominico Bernard Gui, no hace sino confirmar el carácter apologético de estos relatos.

Hay que señalar de nuevo la importancia del tema de la "supervivencia milagrosa de símbolos cristianos durante una batalla" en la historiografía eclesiástica del siglo XIII. La leyenda de Santo Domingo es, en este sentido, muy similar a los episodios milagrosos ya comentados a propósito de la gran Cruzada de Las Navas de Tolosa.<sup>50</sup> Estos relatos ponen de manifiesto el simbolismo de la Cruz en su doble papel de signo religioso y emblema militar. Esta función bélica se encuentra, sobre todo, en los orígenes del fenómeno de la Cruzada, empresa cuyo fin era luchar contra los enemigos de Cristo y su Iglesia. Ello hacía lógico que los *caballeros de Cristo* llevaran su señal como signo distintivo y casi "heráldico". La cruz se convirtió entonces en el emblema bélico de los ejércitos cristianos, tanto a nivel individual -llevándose en las ropas, cascos y escudos, etc.- como a nivel colectivo -en estandartes, banderas y pendones-. Por eso, es habitual encontrar en la crónicas de Cruzada otros ejemplos de esta **simbología teológica y militar de la cruz** como representación material de la ortodoxia romana y de los combatientes cruzados.

En el caso de la Cruzada Albigense, hay numerosos testimonios del papel de la cruz como estandarte bélico del *ejército de Dios*. Uno especialmente interesante es la descripción de los ritos de victoria celebrados por los cruzados tras conquistar Minerva (verano 1210):

*los nuestros entran en la villa: en cabeza la cruz, detrás las banderas del conde. Todos cantan "Te Deum laudamus" y se dirigen a la iglesia: una vez purificada ésta, sitúan la cruz*

---

<sup>49</sup>Sobre este tema, véase PRIN, M. y VICAIRE, M.H., "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de fleches", *CF*, 16 (1981), pp. 243-250.

<sup>50</sup>El cruzado ileso pese a recibir una flecha en el asedio de Cabaret (1209), VAUX-DE-CERNAY, & 144; el sacerdote ileso tras recibir sesenta flechas en Calatrava, AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 894; la cruz del arzobispo de Toledo atravesando las filas almohades sin ser dañada, *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322; el estandarte del rey de Castilla con la imagen de la Virgen atacado por los almohades, *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, n° 897, p. 570.

*del Señor en lo alto de la torre y ponen en otra parte la bandera del conde. Cristo había tomado la villa, era justo que su enseña fuese situada la primera en el lugar más alto, como para rendir testimonio de una victoria cristiana.*<sup>51</sup>

Lógicamente, esta funcionalidad militar de la cruz era conocida por los enemigos occitanos de la Cruzada, lo que explica acciones encaminadas a derribar o destruir este símbolo narradas con no poco escándalo los cronistas eclesiásticos. Así, por ejemplo, durante el asedio de Lavaur (1211) los occitanos sitiados se esforzaron en derribar la cruz que coronaba la torre de asalto construída por los franceses. Cuando lograron partir un brazo de la misma, fue considerado como una verdadera victoria. Este episodio se comprende, por tanto, a partir del significado puramente bélico de la cruz, enseña guerrera que, como cualquier otra, se convertía en un objetivo prioritario por su gran importancia táctica y moral en el desarrollo del combate. Ésta es la explicación pragmática y militar al hecho de que los almohades de Las Navas o los occitanos de la Cruzada Albigense trataran de derribar o destruir las cruces u otros símbolos bélico-religiosos de los cruzados hispanos y franceses.<sup>52</sup>

Existe, sin embargo, una segunda explicación derivada de la condición de la cruz como símbolo del Cristianismo, la religión enemiga del Islam en la guerra contra los musulmanes, y como símbolo del "Catolicismo", es decir, del Cristianismo ortodoxo de la Iglesia de Roma en la Cruzada Albigense. Desde esta perspectiva, en los ataques contra la cruz podríamos apreciar un reflejo derivado de la animadversión que el Catarismo sentía por este signo, rechazado por los *bons omes* como un instrumento de tortura y un objeto de horror sin sentido para quienes negaban la materialidad de Cristo y, por tanto, Su muerte.<sup>53</sup>

Sea como fuere, todos estos episodios tienen relación con el papel central de la Cruz como elemento simbólico-religioso en el seno de la ideología de Cruzada de los siglos XII y XIII.<sup>54</sup> Esta condición explica las frecuentes referencias a hechos excepcionales o milagrosos relacionados con este signo en momentos de especial peligro para la Iglesia o para la Cristiandad. Los primeros años del siglo XIII fueron sentidos bajo este síndrome de crisis y

---

<sup>51</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 155.

<sup>52</sup>Es el caso del estandarte con la imagen de la Virgen de Alfonso VIII en Las Navas: *attendentes crucis Christi et imaginis suae Matris ignominiam, quas lapidibus et sagittis irruere impetebant...* (CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570).

<sup>53</sup>BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, pp. 104-108.

<sup>54</sup>Sobre este tema, véase SEPIÈRE, M.Ch., *L'Image d'un Dieu souffrant. Aux origines du crucifix*, París, 1994.

temor y de aquí la repetición en distintas fuentes de estos relatos de ataques a la cruz y de otros no menos interesantes que hablaban de apariciones de cruces en el aire en las cruzadas occitanas, hispanas y también antes de la V Cruzada contra Tierra Santa.<sup>55</sup>

Las fuentes pro-cruzadas significaron estos episodios de tipo "sacrilego" porque eran la mejor manifestación de la impiedad de los enemigos de Dios. Infieles o herejes, todos eran capaces de atacar con saña el signo más importante y sagrado de la religión cristiana y, por extensión, de la Iglesia y de toda la Cristiandad. En el caso que nos ocupa, el desprecio hacia la cruz inherente al Catarismo identificaba toda acción de los occitanos contra el signo de la cruz, por causa militar que tuviera, con su alineamiento con la herejía, dando rienda suelta a la justificación de toda acción violenta contra ellos.<sup>56</sup> En última instancia, los relatos sobre la supervivencia de símbolos cristianos a los ataques de sus enemigos eran el mejor medio para proclamar la superioridad y poder de la fe cristiana y de sus defensores -los clérigos y los cruzados- encarnados en la cruz de Cristo, instrumento del triunfo de la Iglesia y de los ejércitos de la Cruzada.<sup>57</sup>

## II.2.5. RITUALES PROPICIATORIOS Y MIEDO A LA MUERTE

Volvamos de nuevo a los hechos que ocurrían en la villa de Muret. El monje Pierre des Vaux-de-Cernay cuenta lo que sucedió tras la bendición colectiva de la cruz:

*En cuanto que, a petición de nuestros caballeros, esta promesa hubo sido repetida en muchas ocasiones y confirmada muchas veces por los obispos, los nuestros, lavados de sus pecados por la contrición de corazón y la confesión oral, perdonándose los unos a los otros*

---

<sup>55</sup>En tierras occitanas, la aparición de Bonneval narrada en la *Hystoria Albigensis*, VAUX-DE-CERNAY, & 298. La leyenda de la "cruz en el aire" antes de la batalla de Las Navas, CVR, lib. XIII, cap. xxii, p. 284. Durante la predicación en Frisia del cisterciense Oliver de Colonia se produjeron al menos tres supuestas apariciones celestes. Este fenómeno debe ponerse en relación con la atmósfera emocional creada por los predicadores cistercienses de cruzada, MOOLENBROECK, J.J. van, "Signs into heavens in Groningen and Friesland in 1214: Oliver de Cologne and crusading propaganda", *Journal of Medieval History*, 13 (1987), pp. 251-272.

<sup>56</sup>BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 108.

<sup>57</sup>La batalla de Las Navas fue vencida gracias a la Cruz: *Deo autem honor et gloria, qui cruci sue dedit uictoriam per Iesum Christum, dominum nostrum* (CARTA DE ALFONSO VIII, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571). La victoria de Muret tuvo lugar *per uirtutem Crucis*, CLRC, p. 39.

en caso que hubiera entre ellos algún motivo de queja, salieron de la ciudad...<sup>58</sup>

El panorama psicológico que transmite el cronista resulta "desolador". Ante la inminencia de la batalla, los caballeros cruzados no se contentan con la **bendición** general y la remisión de los pecados otorgada por el obispo de Comenge, sino que "obligan" a los preladados a repetir *en muchas ocasiones* y confirmar *muchas veces* las promesas de salvación concedidas al conjunto de las tropas. El reflejo mental de los caballeros es el de aquél que necesita imperiosamente un alivio duradero para su angustia, porque teme que "algo" rompa antes del momento crítico la promesa "arrancada" a los representantes de Dios. Los *oratores* se erigen de nuevo en elemento insustituible de la guerra santa como únicos poseedores de las fórmulas que garantizan la salvación del combatiente. De nuevo, la reiteración supersticiosa del rito es el elemento fundamental de la religiosidad guerra. Aterrado ante la inminencia de la muerte, el caballero de los siglos XII y XIII necesita aferrarse a los rituales.<sup>59</sup>

Hay además una lectura añadida a este breve comentario de Vaux-de-Cernay. Sus palabras demuestran que la fe inquebrantable de Montfort, modelo de cruzado y mártir de Cristo, no era tan evidente entre sus caballeros. En ellos no vemos al héroe-santo imperturbable sino a hombres atenazados por el miedo a una muerte que parecía segura. Muy lejos de la imagen romántica del idealizado caballero medieval, el miedo -lo hemos dicho ya- formaba parte de la realidad guerrera de los siglos XI al XIII. En palabras de Verbruggen, "despite their great and sometimes wholly admirable gallantry, the knights were still human beings who feared for their lives in presence of danger, and who behaved as men have always done in battle -in fear of death, mutilation, wounds and captivity."<sup>60</sup> Entre otras cosas ya apuntadas, la magnífica presencia externa de los guerreros del siglo XIII no es sino la manifestación más palpable de esta realidad psicológica y plenamente humana. El profesor Cardini ilustra brillantemente esta idea:

"con sus yelmos herméticamente cerrados, taladrados de minúsculas ranuras que apenas dejaban filtrar luz indispensable para ver y el aire para respirar, los caballeros se curvaban sobre el espinazo de sus animales, también siempre muy pesadamente armados. Eran

---

<sup>58</sup> *Qua promissione ad instantiam militum nostrorum repetita sepius et multociens ad episcopis confirmata, statim nostri, per cordis contricionem et oris confessionem mundati a peccatis et donantes sibimetipsis, si quis adversus aliquem haberet querelam, egrediuntur de castro...*, VAUX-DE-CERNAY, & 462.

<sup>59</sup> DUBY, *Les temps des Cathedrales*, p. 63.

<sup>60</sup> VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 41.

magníficos y terribles como tan soberbiamente nos los han mostrado las imágenes del *Alexandre Nevski* de Eisenstein. Pero tras su impenetrable máscara de hierro, tras las estrechas y crueles ranuras de su visera, algo, ahora, estaba agazapado. El miedo".<sup>61</sup>

Es cierto que, además del poderoso armamento del caballero del 1200, la fuerza el sentimiento de cohesión social y cultural de la clase caballeresca, los valores de la ética de la Caballería y la importancia económica y social del rescate limitaban mucho la posibilidad de morir en combate.<sup>62</sup> Sin embargo, estos frenos tenían una eficacia limitada en el caso de las guerras santificadas de cruzada emprendidas contra enemigos demonizados, especialmente en Tierra Santa.<sup>63</sup> La Cruzada contra los Albigenses fue el primero y quizá más significativo ejemplo de la traslación de la **violencia incontrolada** de la guerra religiosa a tierras y poblaciones cristianas.

Los cruzados franceses actuaron bajo los mismos parámetros que los combatientes de Oriente, es decir, con la misma conciencia de combatir contra los enemigos de Dios en una guerra santa salvífica. Tras cuatro años de guerra sin cuartel, las tropas cruzadas no podían esperar clemencia de sus enemigos. El rey de Aragón y sus tropas habían acudido a Muret para acabar rápida y definitivamente con ellos. La nobleza occitana los consideraba invasores, usurpadores, extranjeros y responsables de todas sus desgracias físicas, morales, económicas y sociales. De las milicias urbanas ningún caballero podía esperar un trato de favor equivalente al que recibiría de uno de sus iguales. En el caso de los tolosanos, el desprecio social se unía a las continuas derrotas, humillaciones y destrucciones sufridas por la ciudad y el condado en los últimos años, la sensación de sentirse amenazados y perseguidos injustamente por unos conquistadores extranjeros ocultos tras la máscara de la Cruz y, no en menor medida, el deseo de desquite que por fin llegaba con el rey de Aragón:

*No dejará cruzado en castillo ni en torre,  
De Montpellier hasta Rocamadour*

---

<sup>61</sup>CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 47.

<sup>62</sup>Es cierto que la superioridad del armamento multiplicaba el valor del caballero occidental, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 39-47; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1089-1093.

<sup>63</sup>"While Christian mercy and chivalrous customs, together with a natural self-interest, led to the more merciful conduct of war in the West, battles were still conducted in the East with the utmost cruelty", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 50 y 61.

*Que no le haga morir de dolor y de tristeza.*<sup>64</sup>

La mejor prueba del destino que esperaba a los cruzados en caso de derrota era la matanza de Pujol (julio 1213) a manos de las tropas hispano-occitanas.<sup>65</sup>

Por lo tanto, la repetición compulsiva de actos y ritos religiosos de los sitiados en Muret no tenía nada de extraño. Con su destino en manos de Dios, el aparato ritual previo a la lucha era el medio único de vencer el temor a la muerte y al dolor que se aproxima y el factor fundamental de **superación del miedo y de obtención de la victoria.**<sup>66</sup> Ante la batalla que se avecina, los cruzados encerrados en Muret "miran fija y ansiosamente al enemigo", sienten la inmediatez del choque y lo temen con "apego insólito a la realidad: es el envenenamiento de la vida", la cercanía inusitada del pecado y de las penas del Infierno que sólo tienen remedio en la reconciliación con la divinidad.<sup>67</sup> Fue entonces cuando *preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist.*<sup>68</sup> Al hacerlo recobraron la confianza en la justicia y certeza de su causa y en el apoyo divino a una guerra santa *que defendía la causa de Dios y de la fe*, asumiendo por fin *que los otros marchaban al revés, y estaban trabados por las ataduras de la excomunió.*<sup>69</sup> Los cruzados podían cargar ahora contra sus enemigos *intrepidi -sin miedo-*, con la convicción clara *que més amaven morir al camp que en la vila.*<sup>70</sup> Desde la perspectiva de la *mentalidad cruzada* las dos opciones significaban la victoria: vencer era derrotar a sus enemigos, alcanzar la gloria, el botín, las tierras; morir en el intento, alcanzar la vida eterna.

Los propios prelados contemplaron la seguridad y la confianza conferidas por los rituales propiciatorios a los caballeros de Cristo que salían de Muret:

---

<sup>64</sup>*No laisserá crozat en castel ni en tor / De lai de Monpesler entro a Rocadamor, / Que no ls fassan morir a dol e a tristor*, CANSÓ, & 135, vv. 23-25.

<sup>65</sup>CANSÓ, & 132, vv. 19-39, && 133-134 y & 135, vv. 1-7; y VAUX-DE-CERNAY, && 434-436. *Vid. supra.*

<sup>66</sup>VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 62.

<sup>67</sup>RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 309-313 y 317.

<sup>68</sup>JAIME I, cap. 9, p. 7.

<sup>69</sup>*...considerans quod causam Dei et fidei prosequatur, ceteris, in contrarium currentibus vinculo excommunicationis astrictis, satius duxit una die periculum experiri, quam languida prolixitate adversariorum audaciam adaugere*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 81.

<sup>70</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 462 y ed. GUÉBÍN-MAISONNEUVE, p. 153; y JAIME I, cap. 9, p. 7.

*gaudentes ad locum certaminis, parati pro Ejus nomine, non solum contumeliam, sed etiam mortem pati.*<sup>71</sup>

Gracias a su reconciliación con la divinidad y a las promesas de salvación de los preladados, en los caballeros cruzados late el "ideal cristiano de la muerte en batalla",<sup>72</sup> una mezcla de valentía, fanatismo, humildad, ferocidad y ansia de sacrificio por Cristo en el campo de batalla:

*clientes Christi, de Ipsius auxilio confidentes et, licet illorum respectu paucissimi, magnam multitudinem non verentes, armati virtute ex alto, viriliter sunt agressi.*<sup>73</sup>

Esa era la misión del *miles Christi*: vivir por la espada y conquistar el Cielo con ella.

## II.2.6. MEMORIA Y OLVIDO DEL "RITUAL DE BATALLA"

La importancia y la trascendencia de la preparación ritual de los cruzados antes de la batalla de Muret ha de valorarse observando su gran repercusión en la historiografía contemporánea. La mayor parte de los autores "oficiales" franceses -Guillaume le Breton, Aubry de Trois-Fontaines, Vincent de Beauvais o Guillaume de Nangis- retomaron el relato de Vaux-de-Cernay, aunque centrándose en los rituales inmediatos a la batalla. Sirva de ejemplo la versión del tolosano Guillaume de Puylaurens hacia 1273:

*diem instantem Exaltationis sanctae crucis bello Crucifixi pugiles elegerunt, et factis confessionibus peccatorum, et audito ex more divino officio, cibo salutaris altaris refecti et prandio sobrio confortati, arma sumunt et ad praelium se accingunt...*<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 470.

<sup>72</sup>SEWARD, *The monks of war*, pp. 3-8.

<sup>73</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

<sup>74</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. PHILIPPIDA (RHGF, vol. XVII, 1878, vv. 697-702, p. 222): *Después de haber entregado la noche al sueño, al punto del día Simón consagra al Señor las primicias de sus obras; vuelve a la iglesia de muy mañana, para asistir, a la hora solemne, al oficio por el que la Pasión, figurada místicamente bajo la forma de las cosas de este mundo, reproduce indudablemente el milagro de nuestra salvación*; GBRETON en versión de AUBRY DE TROIS-FONTAINES (MGHSS, vol. XXIII, 1874, p. 898): *missa audita, gratia sancti Spiritus invocata data a septem episcopis qui aderant et ab universo clero excommunicationis sententia in hostes, - ipse enim comes supplicavit episcopis et clero, ut eos prius percuterent gladio Domini*; VINCENT DE BEAUVAIS (vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240) y GUILLAUME DE NANGIS (ed. RHGF, vol. XX, 1840, p. 756): *audita missa, inuocata Spiritussancti gratia de castro exeuntes pugnauerunt cum eis...*

Incluso en las fuentes hispano-occitanas hay referencias a esta preparación espiritual de los cruzados. La *Cansó* lo refiere muy breve y superficialmente: *Ab tant Folquets l'avesques los pres a senhar*.<sup>75</sup> El autor pretendía así separar la causa de Dios, vinculada en su obra a los condes de Tolosa, de la de unos cruzados franceses movidos, según él, por intereses opuestos a la verdad y a la justicia. La crónica de Jaime I hemos visto que también asumió, tanto en la forma como en la intención, la versión difundida por la historiografía eclesiástica oficial vinculada a la Cruzada: tras confesar y comulgar, los cruzados se lanzaron a la batalla dispuestos a morir en la lucha.<sup>76</sup>

Como advertimos al comienzo de este apartado, el panorama propiciatorio en el ejército hispano-occitano del rey de Aragón es completamente diferente.

Lógicamente, las **fuentes pro-cruzadas** -sobre todo Vaux-de-Cernay- ignoraron u obviaron cualquier manifestación de piedad realizada en el campamento aliado. Desde su perspectiva no podía ser de otra forma tratándose de herejes o de sus cómplices. Cualquier otra cosa hubiera sido conceder a sus enemigos un margen de ortodoxia cuya negación era el fundamento clave de toda la Cruzada Albigense. Del mismo modo, siendo la celebración de rituales un elemento esencial en la "estrategia de la guerra santa", la carencia de los mismos en el ejército hispano-occitano se convierte en un medio fundamental para explicar su derrota ante los devotos cruzados.

Más interesante es que los ritos propiciatorios y preparatorios, tan importantes en las crónicas de los vencedores, casi no aparezcan en las **fuentes hispano-occitanas**. En realidad, de los rituales del ejército aliado sólo se conoce la misa tan irreverentemente oída por Pedro el Católico, según el *Llibre del Feits*. Mucho más significativo es el silencio de la *Cansó de la Cruzada*, fuente muy bien informada de lo sucedido en el campamento aliado. No puede concluirse que estas ceremonias religiosas no se produjeran, puesto que hay constacia de ello en la crónica de Jaime I. Además, resulta poco verosímil que los hispano-occitanos se lanzaran al combate sin una mínima preparación espiritual, por muy halagüeña que fuera la situación. La *Cansó* es, además, una fuente católica que tiene uno de sus pilares argumentales en la ortodoxia religiosa y en la fidelidad a la Iglesia del propio autor, de los condes de Tolosa y, en general, de la población occitana.

---

<sup>75</sup>*Entretanto Folquet el obispo se apresta a bendecirles, CANSÓ, & 139, v. 55, p. 26.*

<sup>76</sup>JAIME I, cap. 9, p. 7.

Las razones de este **silencio** podrían ser otras.

En principio, cabe pensar que la **excomuni3n** que pesaba sobre el ej3rcito occitano impedía la celebraci3n de cualquier rito en sus campamentos, situaci3n agravada por la ausencia de cl3rigos entre los excomulgados.<sup>77</sup> Este argumento es factible, pero no suficiente, porque el poeta podría hacer relatado los rituales en el campamento catalano-aragon3s, cuyo rey no estaba excomulgado ni podría serlo.

Una segunda raz3n no desdeñable es que la vinculaci3n con el **Catarismo** fuera amplia -o, al menos, visible- entre los nobles y tropas occitanos que sitiaban Muret. Ello habría hecho desaconsejable para el poeta reflejar explícitas manifestaciones de devoci3n religiosa no ortodoxas o no compartidas por todo el ej3rcito. Este argumento se ajusta a lo que Lafont define como la "ambiguïtat de la societat occitana que fasiá sa part a l'3tica catara coma a l'3tica catolica dins una sint3si viscuda", aunque tampoco soluciona el silencio sobre el campamento catalano-aragon3s.<sup>78</sup>

Más verosímil es que sta ausencia de rituales propiciatorios se deba al profundo **anticlericalismo** del continuador de la *Cansó*. La mención de liturgias previas al choque hubiera significado otorgar al clero un ascendente moral y un protagonismo que el poeta anónimo no estaba dispuesto a consentir.

En relaci3n con este último motivo, conviene recordar la manifiesta hostilidad que los occitanos demostraron durante la Cruzada hacia toda ceremonia o gesto litúrgico realizado por los cruzados. Durante el asedio del castillo de Sant-Marcel (enero 1212), los sitiados no dudaron en subir a las murallas para gritar e insultar a los clérigos en cuanto escucharon los cánticos de la misa que se celebraba bajo la tienda de Simon de Montfort. Unos meses más tarde, los *roters* que defendían Moissac se dedicaron a tocar las campanas, violando la prohibici3n establecida por el interdicto lanzado sobre la ciudad, con el único fin -dice Vaux-

---

<sup>77</sup> Una referencia explícita a esta situaci3n en la ciudad de Tolosa aparece en la *Carta de los Prelados*. Durante las negociaciones previas a la batalla el obispo Folquet fue "invitado" por el rey de Aragón a Tolosa diciendo: "Yo no daré salvoconducto al obispo, pero si quisiera ir a Tolosa para negociar allí con los Tolosanos, yo le autorizaré a reunirse allí." Y esto fue dicho con ironía; el obispo respondió: "No conviene que el servidor entre en la villa de donde su maestro ha sido desterrado. No regresaré a esta villa de donde el Cuerpo de Cristo ha sido rechazado, antes que mi Señor y mi Dios hayan entrado allí", *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 473.

<sup>78</sup>LAFONT, "Las ideologías dins la part anónima de la *Canç3n de la Crosada*", pp. 90-92.

de-Cernay- de *demostrar su desprecio hacia Dios y hacia nosotros*.<sup>79</sup> No hay que admitir sin más que los responsables de estos actos fueran necesariamente cátaros, pero sí, al menos, partícipes de un mismo sentimiento anticlerical que -como hemos dicho- es patente en autores de ortodoxia reconocida como el anónimo continuador de la *Cansó*. En cualquier caso, tampoco debe infravalorarse la influencia que el pensamiento cátaro pudo ejercer en las conciencias occitanas a la hora de mirar con desprecio las ritualizadas manifestaciones litúrgicas católicas.<sup>80</sup> Sirvan como ejemplo las palabras del *perfecto* Arnaut Oth en el debate celebrado en Montréal en 1207 junto al legado Peire de Castelnau y los castellanos Diego de Osma y Domingo de Guzmán:

*...dijo que la Iglesia romana (...) no era la Esposa de Cristo, ni santa, sino la Iglesia del diablo y la doctrina de los demonios, y que era aquella Babilonia que Juan en el Apocalipsis llama "la madre de la fornicación y de la abominación, ebria de la sangre de los santos y de los mártires de Jesucristo"; que su institución no era ni santa ni buena, ni instaurada por Nuestro Señor Jesucristo, y que jamás Cristo ni los apóstoles habían instituido el rito de la misa tal como se celebra hoy.*<sup>81</sup>

Aún un último argumento para explicar la ausencia de rituales propiciatorios en el relato de la *Cansó*. Nos referimos al carácter de *Juicio de Dios* que tenía la *Batalla*. Porque ¿qué sentido tenía para el trovador anónimo describir las ceremonias de devoción y preparación espiritual previas al combate, si éste había terminado de forma desastrosa para la causa que defendía? Hacerlo hubiera significado poner de relieve el carácter de castigo divino que poseía la derrota, la más clara manifestación del desagrado de Dios hacia la causa de los condes de Tolosa y de sus aliados. Si algo no debía mostrarse de forma expresa era precisamente eso: la realidad de unos occitanos cuya petición de ayuda al Cielo antes de la batalla habría de ser respondida con una evidente condena en forma de derrota y de muerte.

---

<sup>79</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 297 y 341.

<sup>80</sup>Para el Catarismo la misa carecía de sentido porque Cristo no fue carnal y, por tanto, no existía la transubstanciación, BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 106.

<sup>81</sup>GPUYLAURENS, cap. IX, ed. 1996, pp. 57 y 59.

### II.3. ARENGAS

"*Fraires de Catalonha, escotatz!...  
De Peire d'Aragon, fraires, bèn nos sovén:  
Seguit di Catalans, venguèt come lo vent,  
Brandant sa lança ben ponchuda...*"

(FREDÉRIC MISTRAL, *I troubaires  
catalans-Calendau*, 1867)<sup>1</sup>

La *arenga* es -lo hemos dicho ya- un elemento muy significativo en la *Liturgia de la Batalla*. Se trata de un discurso bélico-ideológico que, por lo general, el rey o caudillo principal de un ejército dirige a sus tropas para infundir la confianza o el espíritu combativo que permita superar su miedo ante la idea de la lucha. Forma parte, por tanto, del arsenal psicológico de todo jefe de guerra. Éste tiene la responsabilidad de "hablar, levantar los ánimos (...) mostrando el mal encarnado en el adversario, la falta de respeto, el sacrilegio, repitiendo lo que siempre se dice, de época en época, frente a las tropas atemorizadas en el instante del compromiso decisivo".<sup>2</sup>

En el caso de Las Navas, este elemento tenía una aparición parcial y no coetánea respecto de las primeras fuentes eclesiásticas, dándose con claridad y gran contenido ideológico sólo en parte de la crónica real castellana tardía. La batalla de Muret coincide parcialmente con este esquema, pero la importancia de las arengas en sus primeras fuentes es bastante mayor. Lo común a ambas batallas es la ausencia de arengas en los relatos eclesiásticos del bando vencedor más cercanos a los hechos.

#### II.3.1. LAS "ARENGAS" EN EL EJÉRCITO HISPANO-OCCITANO

La primera alusión a este elemento de la *Liturgia de la Batalla* aparece en los últimos versos de Guillermo de Tudela. Éste presenta las motivaciones y objetivos de la intervención

---

<sup>1</sup>"*¡Hermanos de Cataluña, escuchad! / De Pedro de Aragón, hermanos, bien nos acordamos; / Seguido de Catalanes, vino como el viento, / blandiendo su espada bien puntiaguda...*", FREDÉRIC MISTRAL, *I troubaires catalans-Calendau*, 1867, cita y trad. cat. parcial VENTURA SUBIRATS, *Pere el Catòlic i Simò de Montfort*, p. 210.

<sup>2</sup>DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 167.

del rey de Aragón en tierras occitanas de una forma similar a una arenga:

*Er s'es mes en la guerra e si ditz que vindra,  
Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a;  
E si los crozatz troba, ab lor se combatra...*<sup>3</sup>

Mediante un estilo indirecto, el poeta navarro trasmite a su auditorio el anuncio de la llegada del rey, el reclutamiento de fuerzas y sus hostilidad hacia los cruzados franceses.

Mucho más explícito y abierto se mostró el anónimo tolosano que retomó la *Cansó* justamente en esta parte del relato:

*Lo rei Peir d'Aragon (...)  
A totz a la paraula dita e devizea,  
Qu'el vol ir a Tolosa contrastar la crozea,  
Que gastan e destruzo tota la encontrea (...)  
"E car es mos cunhatz, c'a ma sor espozea,  
E eu ai a so filh l'autra sor maridea,  
Irai lor ajudar d'esta gent malaurea,  
Que ls vol dezeretar."*<sup>4</sup>

El poeta combina aquí estilo directo e indirecto para ampliar la escueta información de Guillermo de Tudela y construir un alegato cuyo eje es la defensa del patrimonio de las condesas de Tolosa amenazado por Simon de Montfort, esto es, la **justificación "oficial"** de la intervención militar de la Corona de Aragón en ayuda de la nobleza occitana. Tras engarzar ambas narraciones, el Anónimo expone más amplia y claramente esta argumentación en una forma que bien podría ser considerada una "arenga":

*"Li clergue et li Frances volon dezeretar,  
Lo comte mon cunhat e de terra gitar,  
Ses tort e senes colpa que om no-l pot comtar:  
Mas sol car a lor platz le volon decasar.*

---

<sup>3</sup>Y se ha metido en la guerra, y [se] dice que vendrá, / Con bien mil caballeros, que a todos pagado los ha; / Y si lo cruzados encuentra, con ellos combatiré, GTUDELA, & 130, vv. 8-10.

<sup>4</sup>El rey de Aragón (...) / A todos de palabra ha dicho y expuesto / Que quiere ir a Tolosa a combatir la cruzada, / Que devasta y destruye todo lo que encuentra, (...) / "Y porque es mi cuñado y a mi hermana esposó, / Y tengo a su hijo con la otra casado, / Iré a ayudarle contra esta gente maldita que quiere desheredarles", CANSÓ, & 131, vv. 11-16.

*E pregue mos amics, sels que m volen ondrar,  
 Que s pesson de gamir e de lor cors armar,  
 Que d'aisi a un mes voldrei les portz passar,  
 Ab totes mas companhas que ab mi voldran anar."*  
*E eli responderon: "Senher, be s tanh a far;  
 Ja de re que vulhatz no us volem contrastar."<sup>5</sup>*

El discurso del rey de Aragón tiene un doble carácter en función de su objetivo y de su receptor. En primera instancia, es una orden de movilización general para sus vasallos y caballeros, a los que expone las causas y objetivos de la intervención. Recuerda un poco el edicto de movilización de Alfonso VIII en el otoño de 1211, aunque carece del contenido religioso y penitencial que aquél tenía. Donde este mensaje sí puede tener el sentido de una *arenga* es en su talante justificativo, pues encierra un móvil dinamizador y estimulador de una acción bélica concreta. Así, aunque aparece en un momento anterior a la batalla y no tiene relación directa con ella, la intención última del discurso es propiciar un enfrentamiento que se quiere deliberadamente en campo abierto:

*E si los crozatz troba, ab lor se combatra (...)  
 I aura mot colp fait e mota asta brizea,  
 E mot gomfano fresc n'estara per la prea,  
 E mota arma de cors ne sera fors gitea,  
 E mota daima veuza ne sera essilhea.<sup>6</sup>*

Los dos poetas de la *Cansó* sitúan el mensaje del rey en tierras hispanas y lo conciben dirigido a su propias tropas. Sin embargo, su declaración de intenciones tiene un evidente segundo receptor en las poblaciones occitanas que sufrían el "asedio estratégico" cruzado desde 1212 -en el contexto de la guerra serían las ciudades de Tolosa y Montauban-. El anuncio de movilización real y la voluntad de combatir a *la gente maldita* se presentan, por tanto, como una *arenga* cuyo objetivo es avivar la resistencia de los occitanos y la rebelión contra los invasores cruzados. Y la realidad es que éstos fueron muy conscientes de ello:

---

<sup>5</sup>"Los clérigos y los Franceses quieren desheredar, / Al conde, mi cuñado de la tierra echar, / Sin falta ni culpa que nadie le pueda reprochar: / "Más sólo por su placer le quieren expulsar. / Y ruego a mis amigos, a los que me quieren honrar, / Que piensen en guarnecerse y sus cuerpos armar, / Que de aquí a un mes quisiera los puertos pasar, / Con todas mis compañías que conmigo quieran venir". / Y le respondieron: "Señor, bien está lo que conviene hacer; / De nada que quisiérais [no] os queremos contrariar", *Ibidem*, & 132, vv. 1-9.

<sup>6</sup>Y si lo cruzados encuentra, con ellos combatirá (...) / Habrá muchos golpes dados y lanzas rotas, / Mucho gonfalon nuevo sembrará la pradera; / Mucha alma será arrancada de los cuerpos, / Y mucha dama viuda será arruinada, *Ibidem*, & 131, vv. 2-5.

*se contaba populamente en todos los países de los albigenses que el rey de Aragón concentraba sus tropas para invadir orgullosamente nuestro país y eliminar completamente a los caballeros de Cristo.*

De hecho, el objetivo último del mensaje -dinamizar la resistencia occitana y preparar la llegada del monarca- fue una meta plenamente lograda por éste, pues -según Vaux-de-Cernay, *a causa de la garantía del rey de Aragón perdimos muchas localidades importantes y muy fuertes.*<sup>7</sup>

En una secuencia inmediatamente posterior, y también en la *Cansó*, hay otro discurso que podría considerarse similar a una *arenga*. Esta vez se situa en la ciudad de Tolosa tras conocerse la llegada del rey a Muret:

*Al capitol, s'en vai lo coms dux e marqués:  
A lo dig e retrait del rei que vengutz es,  
E que amena gens e ques a seti mes;  
Deforas a Murel son las tendas espes,  
Que el a ab sa ost asetjadz los Frances:  
"E que portem pereiras e totz los arcs turques.  
E can la vila er preza irem en Carcasses,  
E cobrarem las terras, si Dieus o a promes".<sup>8</sup>*

El que ahora habla directamente a los tolosanos es Ramon VI para anunciarles la llegada del ejército catalano-aragonés. Sus palabras representan una nueva orden de movilización de los ciudadanos en ayuda del rey de Aragón, señor de la ciudad y del condado desde enero, pero también con un carácter de *arenga*, puesto que el conde expresa el espíritu de desquite que compartían los occitanos tras años de derrotas ante los cruzados.

Con todo, para tener constancia de un discurso similar a una verdadera *arenga* hay que esperar a la víspera de la batalla. La tenemos en el conocido **consejo aliado** previo al

---

<sup>7</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 444.

<sup>8</sup>*Al Capítulo se va el conde, duque y marqués; / Les dice y reitera del rey que ha venido, / Y que trae gentes y que ha puesto el sitio; / Fuera ante Muret están las tiendas en gran número, / Que tiene con su hueste asediado a los Franceses; / Y que llevemos pedreros y todos los arcos turcos; / Y cuando la villa sea tomada, iremos al Carcasés, / Y recobremos las tierras, porque Dios nos lo ha prometido", CANSÓ, & 136, vv. 1-8.*

combate contado por el trovador anónimo:<sup>9</sup>

*E puis a l'endema, can viro lo jomal,  
Lo bos reis d'Arago e tuit li seu capdal,  
Eison a parlament, defora en un pradai,  
E lo coms de Tholozza e de Foix atertal  
E lo coms de Cumenge, ab bon cor e leial,  
E mot d'autri baro e n'Ugs lo senescal,  
E ls borzès de Tolosa e tuit lo menestral;  
E l reis parte primers.*

*Lo reis parlé primers, car el sap gent parlar:  
"Senhors", so lor a dit, "aujatz que us vulh monstrar:  
Simós es lai vengutz e no pot escapar;  
Mas pero eu vos vulh d'aitant asabentar,  
Que la batalha er abans del avesprar.  
E vos autres siats adreit per capdelar;  
Sapiatz los grans colps e ferir e donar;  
Que si éran detz tans, si-ls farem trastornar!"*

Este pasaje es una *arenga* porque Pedro el Católico se dirige a sus capitanes con la intención de estimular su ánimo, ordenándoles combatir con destreza y fuerza en una *batalla*, la forma de lucha que él ha elegido previamente. Con todo, que el mensaje se haga en el consejo previo al choque y que se dirija exclusivamente a los grandes jefes del ejército, no al conjunto de la tropa, le resta significación como tal.<sup>10</sup>

La fuente principal del campo hispano-occitano, la *Cansó de la Cruzada*, ofrece, en definitiva, varios discursos previos a la batalla que podrían considerarse *arengas* en tanto que parlamentos estimuladores de una acción bélica inminente. Sus protagonistas son el rey de Aragón y el conde de Tolosa, si bien es el primero quien corrobora aquí más claramente su papel de *Campeón* de los occitanos. La intención inicial es movilizar a las tropas y animar la resistencia occitana previa a su llegada; después, en vísperas del choque, animar a sus capitanes de cara un enfrentamiento frontal considerado decisivo. La importancia de estos discursos reales es notable, pues en ellos se observan las motivaciones profundas que condujeron al enfrentamiento abierto entre la Corona de Aragón y la Cruzada Albigense.

---

<sup>9</sup>Y después al día siguiente, cuando apareció el día, / El buen rey de Aragón y todos sus caudillos, / Salieron a un parlamento fuera a un prado, / Y el conde de Tolosa y el de Foix vinieron igualmente, / Y el conde de Comminges con corazón bueno y leal, / Y muchos otros barones, y don Hugo el senescal, / Y los burgueses de Tolosa y todos los artesanos; / El rey habló primero, porque él sabe a la gente hablar: / "Señores, les ha dicho, escuchad lo que os quiero mostrar. / Simón ha venido aquí y no puede escapar, / Pero sin embargo os quiero hacer saber / Que la batalla será antes de la noche; / Y que vosotros estéis preparados para acaudillar. / Sabed herir y dar grandes golpes; / ¡Que aunque fueran tantos como diez, así les haremos tomar la huida!", *ibidem*, & 139, vv. 1-8.

<sup>10</sup>Ésta es la opinión de J.R.E. BLIESE, quien excluye de su amplio estudio de las arengas plenomedievales las discusiones y debates que tienen lugar en consejos de guerra ("Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", p. 203).

### II.3.2. LAS "ARENGAS" EN EL EJÉRCITO CRUZADO

Vimos arriba que la *Hystoria Albigensis* se centra en los rituales propiciatorios protagonizados por el conde de Montfort. En alguno de ellos, el caudillo cruzado toma la palabra en primera persona, aunque nunca para dirigirse a sus tropas. En este relato y en la *Carta de los Prelados* prima, pues, la exaltación del héroe por sus virtudes de tipo moral y religioso, pero no por sus condiciones de caudillo militar, perspectiva lógica en fuentes procedentes del ámbito mental eclesiástico.

Quizá por la misma razón, Vaux-de-Cernay tampoco dice nada del consejo del ejército cruzado. Se limita a comentar que Simon de Montfort *fue al burgo (...) a tomar sus opiniones* [las de sus caballeros].<sup>11</sup> Es, de nuevo, el trovador tolosano quien "reproduce" las supuestas palabras que Montfort dirigió a los cruzados, aunque en un momento diferente. No se trata ya del consejo sino cuando ya estaban fuera de Muret y se dirigían contra sus enemigos:<sup>12</sup>

*E cant foron defora pres se a sermonar.*

*"Senhors baro de Fransa, no-us sei nulh cosselh dar,*

*Mas qu'em vengutz trastuit per nos totz perilhar.*

*Anc de tota esta noit no fi mas perpessar,*

*Ni mei olh no dormiron ni pogon repauzar;*

*E ai aisi trobat e mon estuziar,*

*Que per aquest semdier nos convindra passar,*

*C'anem dreit a las tendas com per batalha dar;*

*E si eison deforas, que ns vulhan asaitar,*

*E si nos de las tendas no-ls podem alunhar,*

*No i a mas que fugam tot dreit a Autvilar."*

*Ditz lo coms Baudois: "Anem o esaiar,*

*E si eisson deforas, pessem del be chaplar,*

*Que mais val mort ondrada que vius mendiguejar."*

Al margen de la nula verosimilitud de su ubicación en tiempo y espacio, el discurso de Simon de Montfort no puede considerarse una *arenga*. Se trata más bien de una alocución a las tropas con el objeto de hacerles saber la táctica a seguir durante la batalla. Carece de todo componente ideológico salvo la alusión a los *Señores Barones de Francia*, esto es, a la identificación entre cruzados y franceses opuesto al binomio Tolosa-Aragón que se da

---

<sup>11</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 457.

<sup>12</sup>Y cuando estuvieron fuera se puso a sermonear: / "Señores barones de Francia, no os quiero ningún consejo dar / Pero hemos venido todos hasta aquí para hacernos peligrar [ponernos en peligro]; / Toda la noche no hice más que reflexionar, / Ni mis ojos durmieron ni pudieron reposar; / Y así he encontrado reflexionando, / Que por este sendero nos convendrá pasar, / Que iremos derechos a las tiendas como para la batalla dar; / Y si salen afuera, que nos quieran asaltar. / Y si nosotros de las tiendas no les podemos alejar, / No hay más que huyamos todo derecho a Autvilar". / Dijo el conde Balduino: "Iremos a intentarlo, / Y si salen afuera, pensemos en bien golpearles, / Que más vale morir honradamente que vivir mendigando", CANSÓ, & 139, vv. 41-54.

también en otras fuentes.<sup>13</sup> En realidad, el discurso de Montfort tiene el mismo sentido que la discusión del consejo aliado narrado por el mismo autor.

Con todo, en las palabras finales de Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon, hay un fondo ideológico de carácter bélico-caballeresco que merece un comentario. Expresa la consideración de la guerra como forma de vida del caballero y la *muerte honrada* como suerte preferible a la derrota y su principal consecuencia, la captura y el rescate.<sup>14</sup> El "conde traidor" refleja aquí el sentir de los cruzados enfrentados a un enemigo superior y en tierra extraña. Para ellos la derrota supondría *mendigar* para salvar la vida o para recuperar la libertad. De esta sensación de debilidad deriva precisamente la fuerza que Baudoin de Tolosa trata de infundir a los cruzados. Como vimos en el caso de Las Navas, también hay alusiones a esta mentalidad en fuentes hispanas que hablan de la lucha contra los musulmanes.

En relación con las arengas del ejército cruzado, hay otra fuente del ámbito hispano-occitano que ofrece una versión diferente. Se trata del poema catalán prosificado por Desclot:

*-Barons -dix lo comte qui era al castell-, nós ho farem així: armem-nos tots, mas los cavalls sien desarmats. E quan vendrà sus al matí que ells seran desarmats e seran venguts de les guaites e dormiran desospitadament, e nós tots plegats davallem del castell, e pensem-nos-en d'anar; que abans que ells se sien armats ne sien muntats a cavall, serem nós lluny...[después de ver salir al rey con pocas tropas en dirección a ellos] -Barons -dix lo comte-, aquest és lo rei qui ens encalça, e és molt prous e coratjós, e nós no li podem escapar en altra guisa. Tomem a ell, que així sí som morts. E així giraren-se vers el.*<sup>15</sup>

Las palabras de Montfort en este texto tampoco son una arenga y sí, de nuevo, una explicación sobre la forma en la que debía combatir el ejército cruzado.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup>BLIESE observa que 107 arengas aluden a "órdenes o instrucciones", pero en ellas suele haber alguna explicación moral que las justifica, cosa que aquí no sucede, al menos en boca de Montfort ("Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 207-208).

<sup>14</sup>Sobre el rescate en la guerra medieval, véase KEEN, *The Laws of War*, pp. 156-185.

<sup>15</sup>DESCLOT, cap. VI, pp. 414-415.

<sup>16</sup>Obsérvese que la intención de los cruzados en la *CANSÓ* era atacar frontalmente los campamentos aliados, idea común a los relatos de la *CARTA DE LOS PRELADOS* y *VAUX-DE-CERNAY*. Por contra, la versión de Desclot afirma que la idea inicial de los cruzados era la fuga y que sólo entraron en combate cuando vieron al rey de Aragón cerca de ellos y alejado de sus tropas. Curiosamente, salvo en este último detalle, la táctica que plantea el poema de Desclot es la misma que cita Guillaume de Puylaurens cuando dice que los cruzados salieron en dirección contraria a los campamentos aliados *ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. Ambas versiones son importantes testimonios del vivo recuerdo dejado en el ámbito occitano-catalán por la hábil maniobra de distracción ejecutada por Montfort en su salida de Muret. *Infra*.

En los textos citados no puede decirse, por tanto, que Simon de Montfort hiciera una arenga, en sentido estricto, antes de iniciar la batalla.

Hay un pasaje de la *Hystoria Abigensis* que, sin embargo, sí puede considerarse como tal, aunque de forma indirecta. Ocurre cuando, tras armarse, los caballeros estaban preparados para salir al combate; uno de ellos planteó entonces la necesidad de contar el número de tropas, a lo que Montfort respondió:

*No merece la pena, somos bastantes para vencer con la ayuda de Dios.*<sup>17</sup>

Esta respuesta de sí tiene un claro carácter de *arenga*, aunque formalmente no lo sea. La negativa del jefe cruzado a **contar sus efectivos** venía dada por su clara inferioridad numérica. Si de ello ya eran conscientes desde su inmediata llegada a Muret, el hacer que los caballeros cruzados conocieran su número exacto habría acentuado la sensación de inferioridad y mermado aún más su moral. Frente a esta opción, Montfort obró como un buen líder estimulando el orgullo guerrero de sus caballeros y dándoles confianza mediante el desprecio a su inferioridad numérica y el alegato a la ayuda de Dios que iban a recibir en la batalla. El carácter psicológico de esta respuesta demuestra su categoría como caudillo y su certeza en la colaboración divina en la empresa, por otro lado, la única opción real que tenían sus hombres frente a un ejército enemigo muy superior en número.<sup>18</sup>

La verosimilitud histórica de este pasaje parece, a simple vista, muy alta, pues encaja con el contexto en el que ocurre y con el talante del comandante cruzado. Sin embargo, la idea de fondo resulta más literaria que histórica al estar probablemente inspirada en el *Libro de los Macabeos*, tan querido para los cronistas eclesiásticos plenomedievales.<sup>19</sup> Con todo, este episodio de la *Hystoria Albigensis* quedó asociado al recuerdo de la batalla de Muret, y así puede encontrarse glosado en varias fuentes del campo de los vencedores, como por

---

<sup>17</sup>"Non est" inquit "opus. Satis sumus ad superandum per Dei auxilium hostes nostros", VAUX-DE-CERNAY, & 460.

<sup>18</sup>La "capacidad de pocos para vencer a muchos" como forma de alentar la confianza de las tropas apelando a Dios se repite en 36 ocasiones según el análisis de BLIESE ("Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 214-215).

<sup>19</sup>Antes de la batalla de Betorón contra un gran ejército de Siria, Judas Macabeo fue apelado así por sus tropas, que eran muy pocas: "¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, luchar contra tan poderosa muchedumbre (...)?" Pero Judas les contestó: "Fácil cosa es entregar una muchedumbre en manos de unos pocos, que para el Dios del cielo no hay diferencia (...) del cielo viene la fuerza (...):Dios los aplastará a nuestros ojos; no tengáis miedo de ellos", 1, MACABEOS, 3, 17-22.

ejemplo en los *Anales* de la abadía inglesa de Waverley:

*Simon virtute Dei magni, quâ roboratus, firmiter suis præcipiendo dixit: "Ictibus à prima fronte pugnae pugnare nolite contra inimicos; sed fortiter, ut christiani milites, acies superborum penetrare securi".*<sup>20</sup>

En una variante mucho más literaria, aparece también en la *Chronica* de Avesnes:

*& quant ilz virent ce, uns pseudoms fist un brief sermon; si dist entre les autres choses: "se li uns de nos gents avoit autant de foy que uns grains de senevé est grans, leur anemi n'avoient pooir contre-eulz". A donc s'escri li quens Simons, & dist: "Certes, Sire, donc ilz sont desconfit; que je eu ay plus que moriaux mes chevaux n'est grans, se Dieu plaist".*<sup>21</sup>

Estas dos versiones carecen de la fiabilidad de Vaux-de-Cernay, pero permiten plantear un hecho claro: la existencia en los momentos previos a la batalla de Muret de una arenga dirigida por Simon de Montfort a sus tropas y centrada en el tema de la inferioridad numérica del ejército cruzado con respecto a sus numerosos enemigos. La reiteración del tema frente a otros más ideológicos o religiosos no debe sorprender en este caso, pues la diferencia de efectivos entre ambos ejércitos fue -además de una realidad en el aspecto militar- una de las claves interpretativas del desenlace final de la batalla. De hecho, el carácter *milagroso* de la victoria de Muret se debió, en gran medida, a ser el triunfo sorprendente de unos pocos caballeros sobre un ejército muy numeroso:

*MCCXIII, bellum fuit apud castrum de Muriaus, in quo Rex Arragonensis occisus est, et multa alia millia Arragonensium, Albigensium, Tolosensium, cum principibus suis, à Simone Comite Montisfortis et à paucissimis Francis occisi, capti et fugati sunt ita miserabiliter ut vix credi potuissent.*<sup>22</sup>

Finalmente, la anécdota comentada por Vaux-de-Cernay permite apreciar dos aspectos importantes de la guerra medieval. En primer lugar, la **debilidad numérica de los ejércitos** de la época, algo que se deriva de la posibilidad de hacer un recuento de tropas

---

<sup>20</sup> ANALES DE WAVERLEY, RHGF, vol. XVIII (1879), pp. 202-203.

<sup>21</sup> BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. III, pp. 563-564.

<sup>22</sup> CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 721. También se interpreta del mismo modo en la citada CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS: *A diebus Judae Machabaei usque in praesentem diem, tantam multitudinem tam mirabilem à paucissimis tam mirabiliter victam, caesam atque fugatam, nunquam et nusquam legimus* (*Ibidem*, p. 355).

de forma rápida inmediatamente antes de entrar en combate.<sup>23</sup> El segundo es mucho más interesante: revela la preocupación por la cifra real de efectivos disponibles para la lucha. El dato es infrecuente en las fuentes cronísticas, pero tiene constancia en alguna obra poética coetánea como la *Historia de Guillermo de Mariscal* (1219), donde aparece en los prolegómenos de la batalla de Lincoln (20 mayo 1217).<sup>24</sup> Estos episodios ponen en cuestión, al menos parcialmente, el proverbial desprecio del mundo medieval hacia la precisión numérica. Su razón de ser puede estar en la distribución de las tropas en haces equilibrados y proporcionales, lo que confirmaría la existencia -poco discutida hoy- de una manifiesta "inteligencia táctica" en los caudillos y caballeros de la Europa de los siglos XI- XIII.

De vuelta en Muret, las fuentes pro-cruzadas no mencionan más alocuciones de Simon de Montfort antes de la batalla. En su lugar y siguiendo la línea interpretativa de la *Carta de los Prelados*, Vaux-de-Cernay otorga todo el protagonismo a los obispos. Como vimos, fue Garçia de Comenges quien sustituyó al caudillo cruzado en el uso de la palabra:

*Pero el obispo de Comminges, hombre admirable de santidad, viendo que esta adoración individual de la cruz consumía demasiado tiempo, arrebató el crucifijo de las manos del obispo de Tolosa y subió a una altura, y después bendijo a todos los asistentes diciendo: "¡Id en el nombre de Cristo! Yo os soy testigo y guardo vuestra fianza hasta el día del Juicio que quienquiera que caiga en este glorioso combate recibirá sobre el campo la recompensa eterna y la gloria del martirio. Sin ninguna pena del Purgatorio, siempre que se haya arrepentido y confesado o al menos que tenga la firme intención de presentarse a un sacerdote inmediatamente después del combate para los pecados que no hubiera confesado aún."*<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup>"The medieval notion of personal leadership was inspired by the customs and usages of chivalry, but it was also a natural consequence of the very small size of knightly armies", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 55-56.

<sup>24</sup>Las tropas del Mariscal fueron contadas con gran precisión: *Unques point n'en fu enconbrez. / Quant tot li oz fue ennombrez, / Ne furent il que quatre cent & .v[iij]. chevalier solement, / Ne d'arbalestiers entreset / Fors sol treis cenz e xvij.*, L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL, ed. MEYER, vol. II, p. 222, vv. 16.263-16.268.

<sup>25</sup>"Episcopus autem Convenarum, vir mire sanctitatis, videns quod in ista adoratione crucis a singulis nimia fieret mora, arpiens de manu Tolosani episcopi lignum crucis ascendensque in locum eminentiorem, signavit omnes, dicens: "Ite in nomine Jhesu Christi! Et ego vobis testis sum et in die Judicii fidejussor existo quod quicumque in isto glorioso occubuerit bello absque ulla purgatorii pena statim eterna premia et martyrii gloriam consequetur, dummodo contritus sit et confessus vel saltem firmum habeat propositum quod, statim peracto bello, super peccatis de quibus nondum fecit confessionem ostendet se sacerdoti", VAUX-DE-CERNAY & 461. Un ejemplo similar en el ámbito hispánico lo ofrece el POEMA DE MÍO CID (h. 1207) en visperas del ataque a Valencia: *el obispo don Iherónimo la missa les cantava; / la missa dicha, grant sultura les dava: / "El que aquí muriese lidiando de cara, / prendól' yo los pecados e Dios le abrá el alma"*, ed. y est. Ayuntamiento de Burgos, Vitoria, H. Fournier, 1988, & 94, vv. 1702-1705.

Este discurso no es tampoco una arenga "químicamente pura", puesto que su contenido se centra en la concesión de los beneficios espirituales propios de la Cruzada desde el siglo XI.<sup>26</sup> Sin embargo y pese a no estar en boca de un *bellator*, tiene un carácter implícito de tal. De hecho, este tipo de discursos formaba parte de las arengas pronunciadas por algunos caudillos como el famoso Guillermo el Mariscal, quien prometió a sus tropas la remisión de sus pecados y el premio divino antes de la batalla de Lincoln (1217): *si morimos, Dios nos hará entrar en su paraíso*.<sup>27</sup> Los beneficios espirituales son, por tanto, justificación y estímulo para la guerra también entre los caballeros, prueba evidente de la gran influencia de la ideología de la Iglesia en la mentalidad caballeresca de principios del siglo XIII. Con todo, y por paradójico que parezca, la importancia de los beneficios espirituales en la dinamización del espíritu bélico del caballero plenomedieval no es dominante en las arengas que conocemos a través de las fuentes.<sup>28</sup> En este sentido, la relevancia de este pasaje sobre Muret debe explicarse en función de su autor -el cisterciense Vaux-de-Cernay-, del destinatario de su obra -el papa de Roma- y del tema tratado -la cruzada contra los herejes-. Sólo así se comprende que el papel dinamizador de los cruzados sea asumido más por los dirigentes eclesiásticos del *negotium* que por su jefe militar, el conde de Montfort.

En definitiva, las fuentes pro-cruzadas más fiables constatan la existencia de algunos mensajes de ánimo dirigidos por Simon de Montfort a sus tropas, mensajes que en cierto modo pueden considerarse *arengas*. Estos discursos se sitúan, como en el caso de los aliados, en la lógica de los momentos previos al enfrentamiento, cuando los caudillos deben

---

<sup>26</sup>"Ganar beneficios espirituales" es un *topos* en la concepción de la guerra santa cristiana asociado a la idea de lavar los pecados y la muerte salvadora en martirio. Sobre estas cuestiones, véase DELARUËLLE, E., "Essai sur la formation de l'idée de croisade", *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 42 (1941), pp. 24-45 y 86-103; 45 (1944), pp. 13-46 y 73-90; 54 (1953), pp. 226-239; 55 (1954), pp. 50-63; BRUNDAGE, *Medieval canon law and the crusader*, pp. 148-151; *idem*, "Holy War and the medieval lawyers", p. 100; COWDREY, H.E.J., "Martyrdom and the first crusade", ed. P. EDBURY, *Crusade and Settlement*, Cardiff, 1985, pp. 46-53; RILEY-SMITH, J., *The First Crusade and the Idea of Crusading*, Philadelphia, 1986, pp. 114-118; FLORI, J., "L'Eglise et la guerre sainte de la Paix de Dieu à la Croisade", *AESC*, 2 (1992), pp. 453-466; y POWELL, J.M., "Myth, Legend, Propaganda, History: the First Crusade, 1140-ca. 1300", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 127-141. Sobre el contenido, véase BATAILLON, L.J., "Les images dans les sermons du XIII<sup>e</sup> siècle", *La prédication au XIII<sup>e</sup> siècle en France et Italie*, Norfolk, Variorum Reprints, 1993, pp. 327-395; y HAMESSE, J. y HERMAND, M. (eds.), "De l'Homélie au Sermon. Histoire de la Prédication Médiévale". *Actes du Colloque international de Louvain-la Neuve (9-11 juillet 1992)*, Louvain-La-Neuve, Université Catholique de Louvain, 1993.

<sup>27</sup>DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 167. El texto original dice así: *E se nos morons [en ceste uevre] / Dex quis ses buens veit e descuevre / Nos metra en son paradis*, *L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL*, ed. MEYER, vol. II, p. 223, vv. 16291-16293.

<sup>28</sup>Se repite sólo en 36 ocasiones frente a las 156 relativas a valores caballerescos, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 214-215.

estimular la moral de sus tropas. En el caso de Vaux-de-Cernay, la ausencia de una arenga formal por parte del jefe cruzado y la reproducción del sermón-arenga del obispo de Comenges se explica por el origen eclesiástico del autor y por el lógico protagonismo que el cronista quiso dar a los preladados como rectores espirituales de la Cruzada. La gran diferencia entre cruzados y aliados en las primeras fuentes de Muret vuelve a ser el **contenido religioso o laico** de los mensajes de sus caudillos. Los de Montfort y los obispos en la *Hystoria Albigensis* se basan en argumentos espirituales propios de la idea de Cruzada -la ayuda de Dios, la remisión de los pecados y la salvación derivada del martirio-. Por el contrario, el Pedro el Católico de la *Cansó* estimula a sus caballeros con argumentos de tipo feudal relativos al *auxilium* debido en el seno del linaje, a la defensa de sus derechos, a la justicia de su causa y a la venganza por las ofensas recibidas. En todo caso, la aparición de una *arenga* en cuanto discurso elaborado y con un contenido ideológico definido no tiene cabida en las primeras fuentes de la batalla de Muret.

Para encontrarlo hay que dirigirse a un relato más alejado de los hechos y de un carácter mucho más literario que histórico. Se trata del poema épico titulado *Philippidos libri XII sive "Gesta Philippi Augusti, Francorum Regis" versibus heroicis descripta*, compuesto hacia 1226 por Guillaume le Breton, cronista de los reyes de Francia. El relato es largo, pero como la "arenga de Alfonso VIII" merece ser reproducido por su gran interés:

*El mismo Simón, cuando se vió envuelto por tantos miles de hombres, no teniendo junto a él suficientes individuos para oponerse [ni] uno solamente a cada cien enemigos, inició una arenga, y dirigió estas palabras a los Franceses:*

*"Magnánimos señores, nacidos de la raza troyana, ilustre pueblo de los Francos, y herederos de Carlos el poderoso, de Roldán y del valiente Oger, que habéis dejado, para defender la ley de Cristo, el solar tan dulce de la patria, tan lleno de castillos, de campos, de lugares todos repletos de delicias y de riquezas, tan lleno de amigos, de las prendas preciosas de vuestros matrimonios, tened siempre a Cristo ante los ojos de vuestro espíritu, y confíaos a Él solamente por el amor de la fe por la que hemos librado tantos combates, vencido tantas veces a los enemigos, la única que tiene el poder de darnos la salvación, la única que nos ha sustraído de mil peligros, y os salvará a la hora del peligro de este momento. El hombre en efecto debe confiarse a Dios sólo en la pureza de su corazón cuando no descubre por sí mismo cómo debe conducirse, y que los consejos que da la naturaleza o la experiencia están desprovistos de toda eficacia. Una multitud innumerable nos asedia y arde en su corazón cruel el herimos de muerte. Después de haber dembado estas murallas, irrumpirá en el castillo; en poco tiempo, nos tomará, nos dará muerte, y dispersará nuestros cadáveres para ser devorados por las bestias de los bosques y las aves de rapiña,*

forzándonos a contentarnos con esos honores fúnebres, y queriendo que nuestros miembros sean sepultados en esos brillantes sepulcros. Entonces también la Provenza entera volverá al error, y la fe de los santos y los sacramentos perecerán.

¿Pensáis que es más conveniente y más honroso para nosotros ser capturados así, ver la ruina de la fe y de la santa ley, que **morir combatiendo**? Al menos una muerte semejante no nos dejará a todos sin venganza, y disminuirémos el número de ellos que ya han merecido ser golpeados por la espada del Señor, lo que debe hacerles sucumbir mucho más prontamente bajo los golpes de nuestras espadas.

Ahora pues, yo os lo pido, acordaos de esos santos hombres, de Simón, de Jonatán, y de Judas Macabeo, de su padre muy santo, de sus hermanos, quienes les habían precedido, a quienes las santas páginas han dado el nombre de **Macabeos**, a los cuales les son cantadas alabanzas, y celebradas fiestas en todos los lugares, los cuales echaron a tantos y a tan temibles tiranos, y expulsaron de toda comarca a todos los ídólatras, destrozaron los ídolos, reconstruyendo los lugares santos, en los cuales el culto a Dios era antes celebrado, y santificando todo lo que Antíoco había ensuciado. Tú, Guillaume, a quien el noble señor de Barres me ha dado por hermano, cuando mi madre se unió a él en matrimonio para que te convirtieras así en mi hermano uterino: ahora, yo te suplico, que tu corazón y tu mano te muestren digno de tal origen y noble émulo de tu padre. Y tu conde Guy, de quien el país de Sidón y la tierra de los Filisteos se regocijan de tener por príncipe, que es verdaderamente mi hermano y de padre y de madre: que el valor del uno y del otro de tus padres se imprima en tu corazón, para que parezcas igual en valor a tus antepasados. A ti también, te dirijo las mismas advertencias, Alain, señor de Roucy, a ti que has obtenido tantos triunfos bajo nuestro rey, el cual te ha enviado a esta guerra con todos los demás. Y a vosotros los demás, señores, queréis todos juntos acordaros de vosotros y de vuestros padres, y de vuestra patria, en la que tenéis vuestro origen, para que ni vuestros padres, ni vuestra dulce patria, vayan a afligirse de haber dado a luz hijos que se no les parecen en nada, como de criaturas degeneradas, de las que pudiéramos estar preservados! ¡Sobre todas las cosas, **trabajad por el honor del rey supremo, por el cual iréis a combatir mañana a los enemigos**. Que él mismo se digne ser el guía y el príncipe de los que combaten por él, y que así sea hecho según la voluntad divina!" Dijo así, y toda la asamblea testimonió su asentimiento con voz anónima y nadie le rehusó su aprobación.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup>PHILIPPIDA, ed. francesa GUIZOT, pp. 238-241. El original latino dice así: *Ipse etiam ut vidit tot militibus undique Simon / Se circumcingi, nec corpora se tot habere / Singula quot numero centenos hostis habebat, / Consulit, et tali compellat famine Francos: / "Magnanimi proceres Trojanâ stirpe creati, / Francorum genus egregium, Carolique potentis / Rollandique cohaeredes et fortis Ogeri, / Qui patriae tam dulces solum, tot castra, tot agros, / Qui villas tot deliciis opibusque fluentes, / Qui tot amicum, tot pignora conjugiorum / Cara reliquistis pro Christi lege tuenda, / Ipsum prae mentis oculis habeatis, et ipsi / Vos committatis soli, pro cuius amore, / Pro cuius tot bella fide, tot vicimus hostes; / Qui solus potis est nobis conferre salutem, / Qui solus nos eripuit de mille periculis, / Qui solus nunc eripiet praesente periclo. / Tunc etenim se debet homo committere soli / Puro corde Deo, cum quid ratione geratur / Ex se non reperit, cum quod natura vel usus / Consilium praestat, omni vacat utilitate / Obsedit haec, et nos gens tam numerosa necare / Dirâ mente sitit: jam, fractis moenibus istis, / Castellum irrumpent; spatio jam temporis areto / Nos capient, mortique dabunt, et nostra ferarum / Morsibus et voluerum lanianda cadavera spargent, / Funeris ut tali contenti simus honore, / Nostraque tam nitidis tumulentur membra sepulcris. / Sic et in errorem Provincia tota redibit, / Sanctorumque fides et sacramenta peribunt. / Sicne capi satius et honestius esse putatis, / Et sanctae fidei legisque videre ruinam, / Quàm pugnando mori? Non omnes tollet*

Este texto sí es una verdadera arenga al estilo de la descrita por el profesor Duby para Bouvines -se trata de la misma fuente- o de la que vimos en la *Primera Crónica General* para el caso de Las Navas.<sup>30</sup> Conviene, por tanto, detenerse en el análisis de sus interesantes contenidos ideológicos.

Guillaume le Breton situa el discurso de Simon de Montfort en los instantes previos a la salida de sus tropas de Muret. Su origen y justificación proceden del dato de Vaux-de-Cernay sobre la diferencia numérica entre los ejércitos cruzado y aliado. Aquí reside la raíz psicológico de la arenga: la necesidad de estimular la moral de unas tropas cuyo destino en la batalla es especialmente oscuro a causa de su manifiesta inferioridad de condiciones.

Los argumentos del jefe cruzado tienen orígenes e intenciones diferentes, aunque no difieren mucho de los expresados en otras arengas coetáneas.<sup>31</sup> Pueden estructurarse en dos grandes bloques. Comienza exaltando el origen glorioso de los caballeros franceses para estimular su orgullo guerrero, apelación que tenía una doble finalidad psicológica: por una parte, recordaba que se podía vencer si ya se había hecho antes; por otro, obligaba a

---

*inultos / Mors ita nos, numerum quin attenuemus eorum / Qui Domini gladio jam promeruere feriri, / Ut citius gladiis mereantur cedere nostris. / Nunc, rogo, sanctorum memores estote virorum, / Simonis et Jonathae ac Judae Mathianidarum, / Et sancti patris illorum, fratrumque priorum, / Sacra quibus donat Machabaeis pagina nomen, / Quorum laus canitur et festa coluntur ubique, / Qui tot tam fortes exstirpavere tyrannos, / Idolatrasque omnes tota regione fugarunt, / Idola frangentes, loca sacra reaedificantes, / In quibus ante Dei cultura solebat haberi, / Omne quod Antiochus foedarat sanctificantes. / Tu, Guillelme, mihi fratrem quem nobilis ille / Barrarum dominus, genitrix cum nuberet illi / Nostra, dedit, frater nobis uterinus ut esses, / Nuc animo, nunc, quaeso, manu, te semine tanti / Ortum demonstres imitatoremq; parentis / Exsultat regio, pariterque Philistica tellus, / Qui verè meus es germanus utroque parente, / Nunc, nunc scribatur virtus utriusque parentis / Mente tua, ut patribus simili probitate proberis. / Te quoque te moneo, Rocii dominator, Alane, / Qui tot sub nostro fecisti Rege triumphos, / Qui te cum reliquis haec certamina misit. Vosque alii proceres, communiter esse velitis / Et patrum et patriae memores, genius unde tulistis, / Ne patres sibi dissimiles, ne dulcis alumnos / Patria degeneres doleat genuisse, quod absit! / Praecipue Regis summi studeatis honori, / Cujus mane novo pugnabit hostibus. Ipse / Dux velit et princeps pro se pugnantibus esse! / Sic fiat sicut fuerit divin voluntas." / Dixit, et assensu coetus totius in unum / Conclamante sonum, nullo variante favorem (vv. 628-696, pp. 221-222).*

<sup>30</sup>Reune los elementos básicos de toda "exhortación de la hueste": 1) "argumentos de utilidad": necesidad de la batalla, justicia, patriotismo, amor del caudillo, ofensas y peligros del enemigo y mejor opción del combate; 2) explotación del "temor a la infamia": la presencia de personajes insignes ante los que hay que cumplir y exaltar patriotismo; 3) "estimular el deseo de riquezas y prestigio"; 4) "desarrollar la confianza": demostración de autoconfianza y seguridad del caudillo en situación de peligro, KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 303-306.

<sup>31</sup>Un buen ejemplo de estos primeros años del siglo XIII es la citada arenga de Guillermo el Mariscal antes de la batalla de Lincoln (1217): "*Oiez, frans chevaliers leia[is]*" / *Dist Willemes li Mar [echal].*, / "*E qui al rei estes en fei, / Por Dieu, or entendez a mei, / Kar molt i fait bien a entendre. / Quant nos, por nostre pris defendre, / E por nos & por nos amanz / E por femes e por enfanz, / E por defendre nostre tere, / E por très aute enor conquere, / E por la pa[is] de sainte Glise / Que cil ont enfrete e malmise, / E pour avoir redemption / De toz noz pecche[is]ez & pardon, / Sostenons des armes les fès, / Gardez n'i ait ui nul malveis!*, L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL, ed. MEYER, vol. II, p. 218, vv. 16.137-16.152.

mantener intacta la buena memoria de los antepasados gloriosos.<sup>32</sup> Para ello, el poeta bretón identifica a los cruzados primero con los antiguos Troyanos. Esta idea responde a una pauta común a toda comunidad social: la tribu, el clan, y a veces toda una nación -dice Bouthoul- se consideran nacidos de "un ancestro epónimo único" que distingue al grupo por su sangre y raza frente a los demás, es decir, en solidaridad con los del mismo grupo y en contra de los otros. Este fenómeno de identificación ancestral se desarrolló con fuerza en la Francia Capeto del siglo XIII al calor de la consolidación de unas grandes monarquías europeas, cuyo prestigio interno y externo podía verse reforzado con la creación de referentes genealógicos capaces de garantizar a estas dinastías un pasado heroico o mítico.<sup>33</sup> Para lograr este objetivo, el autor utilizó elementos de la cultura clásica -Troya- y a los grandes héroes de la mitología guerrera francesa -Carlomagno, Roldán y al duque Ogier-, los tres extraídos de la *Canción de Roldán* (finales del siglo XI-principios del XII).<sup>34</sup> Del éxito de estas "genealogías" propagandísticas greco-francas da cuenta el *Cronicón Villarense* o *Liber Regum* (h. 1194-h. 1211), un texto aragonés contemporáneo de las batallas que tratamos:

[E]st es el lignage de los reies de França. [E] vi fueron antes de Charle Mayne [e] pues de Charle Mayne [e] tro agora. [U]n rei ouo en França antes que fuesse de christianos, qui ouo nomne Moroueus, e fo del lignage del rei Prianç de Troia. [E]st moroueus ouo fillo al rei Cilderich. [E] rei Cilderic ouo fillo al rei Clodoueo. [A]d est rei Clodoueo baptizolo Sant Remigu e fo christiano. [D]'alli en acha fo França en poder de christianos.<sup>35</sup>

Esta práctica nos habla de algunas de las características peculiares de la historiografía

---

<sup>32</sup>GBRETON usó la misma fórmula en la arenga de Bouvines. El tema se repite 45 veces en las estudiadas por BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 212-213.

<sup>33</sup>BOUTHOU, *Las mentalidades*, p. 65. Sobre linaje y la monarquía de los Capeto, véase DUBY, G., "Remarques sur la littérature généalogique en France aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles", *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus des séances de l'année 1967 (avril-juin)*, Paris, 1967, pp. 335-345, reed. *Hombres y estructuras en la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1977; 3<sup>a</sup> reed. 1989, cap. 16, y reed. *La société chevaleresque*, París, Flammarion, 1988, pp. 167-180; GUENÉE, B., "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477; BROWN, E.A.R., "La notion de légitimité et la prophétie a la cour de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 77-110, reed. *The Monarchy of Capetian France and Royal Ceremonial*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991, I; y KENNEDY, E., "The Quest for Identity and the Importance of Lineage in Thirteenth Century French Prose Romance", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1988, vol. II, pp. 70-86. La importancia propagandística de estas construcciones genealógicas se observa en su posterior proyección historiográfica (FOSSIER, F., "L'image du règne de Philippe Auguste dans l'historiographie française du XIII<sup>e</sup> siècle à la révolution", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, París, CNRS, 1982, pp. 157-170).

<sup>34</sup>CANTAR DE ROLDÁN, ed. J. VICTORIO, Madrid, Cátedra, 1983, entre otros apartados, & XII.

<sup>35</sup>CRONICÓN VILLARENSE, ed. L. SERRANO SANZ, *BRAB*, 6 (1919), pp. 192-220 y 8 (1921), pp. 367-382; y ed. L. COOPER, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1960, p. 38.

plenomedieval, como son el gusto por el pasado mítico y la concepción unidimensional del tiempo. La falta de distinción entre el ayer y el hoy parece responder a la necesidad de actualizar el pasado, lo que conducía en muchas ocasiones a "l'absorption du passé par le présent". De aquí la identificación de los cruzados franceses del siglo XIII con los grandes héroes míticos de la época franca.<sup>36</sup> Con todo, conviene decir que la equiparación de personajes contemporáneos con héroes del mundo carolingio no es exclusiva de Île-de-France, sino que aparece también en otros ámbitos culturales. Así, para celebrar la entrada de Ramon VI en Tolosa en el año 1217 el autor anónimo de la *Cansó* dice lo siguiente:

*Pero ilh lo recembro ab tan gran alegrier  
Que cascus ins e-i cor cuja aver Olivier.*<sup>37</sup>

Así pues, esta parte de la arenga mezcla conceptos relativos al origen mítico de los *Franceses* como comunidad específica con otros de origen puramente caballeresco, es decir, derivados de la impronta ideológica dejada por los cantares de gesta, de origen francés pero útiles para la exaltación de caballeros y nobles del resto de Europa.

El discurso genealógico-ideológico tiene un fondo de amor a la tierra de origen de los cruzados. Guillaume le Breton realiza aquí un canto fervoroso a las glorias y bellezas de la *patria francesa*. Este discurso tiene mucho en común con las referencias a la historia y el "ser" de los *espannoles* que vimos en la "arenga de Alfonso VIII" antes de Las Navas y con la exaltación de *Tolosa* y los *tolosanos* que domina buena parte de la segunda parte de la *Cansó de la Cruzada*. Los tres textos ponen de relieve la realidad de sentimientos de tintes patrióticos que, aún con todas las reservas, podrían ser llamados "nacionales". Sus elementos esenciales son la posesión de una tierra común, un origen genealógico o histórico común, unas virtudes comunes superiores a otros grupos y, en muchas ocasiones, un enemigo común que actúa como catalizador de la autoconciencia colectiva. A este respecto conviene recordar las palabras de K.F. Werner cuando aseguraba: "Quoi qu'il en soit, on se trompe étrangement en imaginant le Moyen Âge comme une période tellement imprégnée de préoccupations religieuses qu'on aurait oublié de vivre, de s'aimer, de se battre, de faire de

---

<sup>36</sup>ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 623-633.

<sup>37</sup>CANSÓ, & 183, vv. 6-7.

la politique et d'aimer sa patrie!".<sup>38</sup>

Pero ¿a qué "patria" se refiere Guillaume le Breton por boca de Simon de Montfort?

La *patria* que el poeta pinta como idílico paraíso es el lugar de procedencia de los cruzados: *Francia*, es decir, las tierras situadas al norte del Loira -la región "que han dejado"- . Donde se encuentran -*Provincia*, el sur del reino- no es su patria. Esta idea debe ponerse en relación con la finalidad última de la Cruzada, que es salvar *la fe y los sacramentos*, un objetivo que refleja una legalidad puramente religiosa ausente de todo componente político. Para los cruzados, lo que corre peligro en *Provenza* es la fe y no "el reino", lo que nos lleva a una importante conclusión sobre la Francia del primer tercio del siglo XIII: *franceses y occitanos* pertenecen a un mismo reino, pero a patrias diferentes -lo mismo, por ejemplo, que *catalanes y franceses* hasta 1258-.

El discurso "patriótico" de Montfort se funde con otro de tipo religioso inspirado en la ideología de la Cruzada vigente en el siglo XIII. En él se observa la identificación de los *franceses* con los defensores de la *ley de Cristo*, es decir con el "pueblo elegido" cuyo destino histórico como reino se materializa en la defensa de la Iglesia contra sus enemigos, presentados siempre como crueles, herejes y merecedores del castigo de Dios.<sup>39</sup> En esta lucha, el Simon de Montfort reconoce que la razón y la experiencia sirven cuando la situación es superable por el hombre, pero admite que cuando las condiciones son desiguales -en el caso de Muret por la gran diferencia numérica- la victoria queda únicamente en manos de Dios. Por eso, la confianza en sus virtudes morales -fe y pureza de corazón- son las claves que otorgan la ayuda divina en la batalla.

Finalmente, con la intención de exaltar el ánimo de sus tropas, Montfort expone cuales serían las consecuencias de la derrota: la muerte, la falta de una sepultura cristiana y la

---

<sup>38</sup>WERNER, K.F., "Les nations et le sentiment national dans l'Europe médiéval", *Revue Historique*, 496 (1970), pp. 285-304. Este sentimiento patriótico moderno en la Francia de finales del siglo XIII fue afirmado por KANTOROWICZ, "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée politique médiévale", p. 479. Véase también GUENÉE, B., "État et nation au Moyen Âge", *Revue Historique*, 237 (1967), pp. 17-30.

<sup>39</sup>STRAYER, J., "France: the Holy Land, the Chosen people and the most Christian King", *Action and Conviction in Early Modern Europe*, Princeton, 1969, pp. 3-16, esp. p. 4. Es la misma imagen que la cronística Capeto ofrecerá de Felipe Augusto, señor superior de Montfort: "Les chroniqueurs eux mêmes -historiographes officiels ou non- (...) jugent à través le prisme d'une Église institutionnelle et militante (...), dont le prince chrétien a reçu mission de gouverner le royaume et de purifier la chrétienté des ennemis de la foi", FOREVILLE, R., "L'image de Philippe Auguste dans le sources contemporaines", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 115-132, esp. p. 117.

consiguiente condena eterna para el alma y la caída de todo el territorio en la herejía. Este primer bloque discursivo finaliza cuando el caudillo cruzado presenta la disyuntiva entre muerte y derrota tal como la recogen otras fuentes cronísticas -la *Cansó* en boca de Baudoin de Tolosa- o el *Llibre dels Feits* en la divisa *vencre o morir* de los reyes de Aragón-. Frente a la derrota es preferible una muerte en combate, idea compartida por el mundo caballeresco occidental y repetida en otras versiones de Muret que aquí se combina con la de *venganza* en sentido feudal, es decir, de devolución de sangre con sangre, noción dominante en buena parte de las relaciones entre feudales desde tiempos altomedievales.

El segundo bloque de la "arenga" tiene un carácter mucho más eclesiástico. Montfort recuerda a sus tropas las figuras de los Macabeos, los combatientes de la guerra santa del Antiguo Testamento. El origen de esta alusión está en la comparación que varias fuentes contemporáneas realizaron entre Simon de Montfort y Judas Macabeo, una imagen de notable éxito que también inspiró al poeta bretón. Éste hace una identificación maniquea Macabeos-cruzados e idólatras-aliados-herejes con el fin de crear dos campos enfrentados al calor de la imagen veterotestamentaria. Con todo, en este relato la comparación va más allá del caudillo cruzado y se amplía a los parientes más próximos de Montfort. El poeta equipara a tres de los hermanos Macabeos -*Simón, Jonatán y Judas*- con los hermanos del conde francés -Guillaume de Barres, *mi hermano uterino*, y Guy de Montfort, *verdaderamente ni hermano y de padre y de madre*-.<sup>40</sup> Logra así una más estrecha identificación entre Simon de Montfort y el héroe bíblico, manteniendo la imagen sacralizada del que fue considerado, como veremos, el *Judas Macabeo* de su tiempo. Para terminar su discurso, Guillaume le Breton lanza encendidas diatribas cuyo objetivo ideológico es estimular la honra del linaje feudal y la honor de la patria, todo ello en beneficio de la inminente lucha por la causa de Dios contra sus enemigos los herejes.

El gran valor de esta arenga como reflejo de las pautas ideológicas y mentales de la Francia del siglo XIII contrasta con su escasa veracidad histórica. El texto es puramente literario, aunque se construye con algunos datos concretos tomados de las fuentes contemporáneas, en especial Vaux-de-Cernay y la imagen de Montfort como Judas Macabeo en varias fuentes eclesiásticas de inspiración cisterciense. Su creación no responde a la

---

<sup>40</sup>El primero era un joven caballero hijo del Guillaume des Barres que casó en segundas nupcias con Amicie de Beaumont-Leicester, viuda de Simon III de Montfort, padre del jefe de la Cruzada. Era, por tanto, hermano uterino suyo. Comandó la delantera en la batalla de Muret y alcanzó notoriedad en los torneos y en las guerras de Felipe Augusto, muriendo en Chipre como cruzado hacia 1249, GUEBIN-MAISONNEUVE, p. 144, n. 1; y CANSÓ, p. 27, n. 5. Guy de Montfort era hermano de Simon y fue nombrado por éste conde de Castres.

recreación del pasado sino a intereses propagandísticos concretos que se repiten en la crónica oficial francesa del siglo XIII -las *Crónicas de Saint-Denis*, Suger de Saint-Denis, Rigord, Guillaume le Breton, Guillaume de Nangis...-. Y es que, como Bouvines, la batalla de Muret fue otra proclamación del favor de Dios hacia la monarquía Capeto y sus vasallos franceses. En palabras de G. M. Spiegel:

"Victory will assuredly come to these men of righteousness and virtue, descended from the noble blood of France, for it is in keeping with their historic and divinely sanctioned mission as a people chosen by God for the defense of the faith that they should triumph over the forces of evil. The speech is one among dozens which reiterate the special claim of France to God's favor in battle as a consequence of her past performance in defense of faith. It reveals a process common in the writings of Saint-Denis by which the fundamental tenets of Christian kingship are elaborated into historically illustrated principles of Capetian political propaganda legitimizing even the most blatantly aggressive acts of French kings. Both history and ideology are used to confirm the justness of French actions; God guarantees to the French that success which in itself marks the inhering legitimacy of political actions and bespeaks its intrinsic morality."<sup>41</sup>

Bajo estos parámetros ideológicos, Guillaume le Breton elaboró una versión de la batalla de Muret dirigida a un público nobiliario francés gustoso de escuchar episodios históricos recreados, por un parte, con componentes de su mentalidad feudal y, por otra, con los valores patrióticos y religioso-cruzados que los propios reyes de Francia estaban poniendo a su propio servicio de la mano de los cronistas oficiales de la corte.<sup>42</sup>

Como recreación ideologizada de un acontecimiento real de grandes repercusiones, la "Arenga de Simon de Montfort" de la *Philippida* representa un paso más en la elaboración interesada de relatos literarios conformadores de una historia y de una autoconciencia en el seno de comunidades europeas en trance de consolidación y expansión políticas. En este sentido, tiene el mismo origen y características que la "Arenga de Alfonso VIII" insertada en la *Primera Crónica General* del rey Sabio. Ambas parten de narraciones contemporáneas a

---

<sup>41</sup>SPIEGEL, G.M., "Defense of the Realm: evolution of a Capetian propaganda slogan", *Journal of Medieval History*, 3 (1977), pp. 115-134, esp. pp. 119 y 121. Para el caso inglés, véase GRANSDEN, A., "Propaganda in English medieval historiography", *Journal of Medieval History*, 1 (1975), pp. 363-382.

<sup>42</sup>De la obra de Guillaume le Breton se derivan dos fenómenos claves de la Francia de principios del siglo XIII: la potencia de las relaciones feudales y el nacimiento del sentimiento nacional en torno a la figura del rey, GUIZOT, prólogo a su edición, pp. VII-XI; y DUBY, *Bouvines*, pp. 24-26. Sobre los poemas épicos como "visión interna" de la caballería, véase FLORI, "La notion de Chevalerie", pp. 212-213 y MORETA, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", p. 7.

los hechos y en las dos se introducen componentes ideológicos -religiosos e históricos- al servicio de la creación de una conciencia colectiva, de una memoria histórica común y de un poder monárquico fuerte. Por esta razón, aunque la *Filípida* y la *Crónica General* son fuentes secundarias desde un punto de vista histórico, pueden considerarse principales por su valor historiográfico e ideológico, pues reflejan ideas y emociones que, aunque latentes en los relatos más próximos a los hechos, podrían haber sido compartidas ya por sus protagonistas y, en todo caso, lo fueron por quienes los reescribieron e interpretaron pocos años más tarde.

El estímulo bélico que es la *arenga* puede encontrarse en muchas acciones bélicas del Plenomedievo. Su función era estructurar, a través del mensaje del caudillo del ejército, los valores supremos de origen caballeresco, feudal, patriótico o religioso que eran dignos de ser defendidos con la sangre o la vida propias en el campo de batalla, entre otros la valentía, el honor, la tierra, las mujeres, la familia, el linaje, la paz de la Iglesia, la recompensa del paraíso o la venganza por la afrenta recibida. Con ello se pretendía lograr unos objetivos psicológicos concretos capaces de conducir a una victoria en el combate.<sup>43</sup> En el caso de la batalla de Muret, las fuentes recogen algunos de estos elementos en forma de *arenga*, si bien de forma parcial y matizada. Su valor es relativo en los relatos del campo pro-cruzado por el origen eclesiástico de casi todos los autores. Mayor interés revisten en la narración de la *Cansó de la Crozada*, relato que refleja con precisión las motivaciones bélicas del campo hispano-occitano en vísperas de la batalla. De esta diferencia puede deducirse que la *arenga* es un elemento más propio del ámbito ritual laico que del eclesiástico, o, dicho de otro modo, que adquiere su verdadero sentido en el seno de la ritualidad bélica del mundo nobiliario-caballeresco, de la que es uno de sus gestos más destacados.

---

<sup>43</sup>Todos estos elementos aparecen repetidamente en las arengas de los siglos XI-XIII como parte de la estructura mental e ideológica del caballero plenomedieval, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 204-215; e *idem*, "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504.

## II.4. EJÉRCITOS Y ÓRDENES DE COMBATE

Et si oviere de aver lid, deue catar quantas maneras pudiere por que vençer pueda et desbaratar sus contrarios. Et la primera cosa que para esto a mester [es] que tenga derecho et que lo non faga con tuerto nin con soberuia. (...) E destas maneras deue dezir et fazer quanto pudiere. Et de [que] les viere por ojo, deue parar mientes commo vienen; et si viere que vienen muy esforçados et muy bien acabdellados, entonçe deue avn esforçarse mas, pues la lid non se puede partir. Otrosi, deue tomar quantas ventajas pudiere, asi commo del sol et del viento que den a-el d'espaldas et a-los otros de cara. Et si pudiere, [deue] catar el mejor lugar et mas a-su pro, commo de altura et de barranco o-de rio et saliente de monte o-tremedal o-qual quier logar por que puedan los suyos yr ayuntados et bien acabdellados et los otros ayan de venir esparzidos; et si Dios gelos aguisa ora mal cabdellados o esparzidos, estonce los deue acometer tan apriesa et tan braua mente que-los non dexen ayuntar. Et [desque] entraren a las feridas, deuese nonbrar muchas vezes a-si et a-su apellido, et mandar que digan todos: "¡Feridos, que vanse!", et "¡Vençidos son!". Et digo vos que algunos vençieron ya por esta manera, et si alguna destas mannas non las pudiere traer, deue parar mientes commo vienen; et si vinieren en az, deue fazer los suyos tropel et poner los caualleros que troxieren cauillos armados en-la delantera et por el sennor en medio, çerca del su pendon, asi que-la cabeça del cauallo del afferez este a-la pierna derecha del sennor, et yr asi muy apretados fasta que lleguen a-las feridas. Et deue mandar a-los suyos que fagan quanto pudieren por que tomen o-derriben el pendón del su contrario. Et dende adelante, fagase lo que Dios toviere por bien. Ca fasta este lugar cunple el seso, et dende adelante Dios et los buenos omnes sofridores et de grant vergüença et de grandes coraçones lo an de fazer.

(DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*,  
1327-1332, cap. LXXII)<sup>1</sup>

Vimos arriba que el orden de combate era una de las claves de los éxitos y de los fracasos de los ejércitos medievales en el campo de batalla. Desde relatos cronísticos a textos normativos como la *Regla del Temple* o *Las Partidas* alfonsíes, muchas son las fuentes de todo tipo que señalan la importancia de la cohesión y coordinación de movimientos derivadas de un buen orden de combate.<sup>2</sup>

La batalla de Muret no fue una excepción en este sentido. La importancia táctica de los órdenes de combate resultó definitiva para el desenlace del choque, tal como pusieron de relieve las fuentes de la época. Éstas, sin embargo, son mucho menos explícitas en este aspecto que las comentadas para Las Navas. Casi todas dan datos sueltos, parciales y

---

<sup>1</sup>DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, cap. LXXII, pp. 341-342.

<sup>2</sup>VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 91-94. Véase *The Rule of the Templars. The French Text of the Rule of the Order of the Knights Templar*, trad. e introd. J. UPTON-WARD, Woodbridge, 1992; y GARCÍA, FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, p. 1073.

repetitivos y sólo una, la *Chronica* del tolosano Puylaurens, dedica al tema un apartado específico -*De ordine et fine belli in quo rex Aragonum occiditur et multi nobiles cum eo, et strages fit populi Tholosani.*<sup>3</sup> Una característica relevante es el desinterés de la mayor parte de los autores por el orden de combate del ejército hispano-occitano. Sólo Puylaurens y, de forma muy vaga e imprecisa, los ingleses Roger of Wendover y su continuador Matthew Paris aportaron alguna referencia sobre los dos ejércitos. Ello dio lugar a numerosas conjeturas sobre la formación de combate aliada, sobre las razones de su derrota y, lo que es más importante, sobre la propia consideración de la jornada de Muret como *batalla*.

Si es cierto que hoy en día los interrogantes militares parecen suficientemente resueltos, no se puede decir lo mismo del por qué del "oscurantismo" de las fuentes de Muret en este aspecto. En nuestra opinión, responde a motivaciones profundas de tipo ideológico e historiográfico cuya comprensión merece la pena desentrañar, pues nos permitirán contemplar los hechos de 1213 y sus fuentes desde una perspectiva quizá no nueva, pero sí diferente a la habitual.

#### II.4.1. EL EJÉRCITO DE LA CRUZADA: LA EFICACIA DEL "ORDEN ESTABLECIDO"

##### Las tropas de Simon de Montfort

Las tropas que Simon de Montfort tenía a su mando en septiembre de 1213 eran el núcleo básico del ejército cruzado constituido en 1209. Se trataba de gentes montadas y bien armadas que podían alcanzar una gran movilidad sobre el territorio y una notable potencia de choque en caso de combate. Los peones y las máquinas de sitio, fundamentales en el asedio y ocupación de plazas fuertes, tuvieron en este caso un papel secundario.

La mayoría de los caballeros cruzados procedía del mundo francés y anglonormando del norte del Loira. Entre los combatientes figuran el citado Guillaume des Barres, hermanastro de Montfort;<sup>4</sup> Guy, hermano de Simon;<sup>5</sup> Bouchard de Marly, primo de la condesa

---

<sup>3</sup>GPUYLAURENS, cap. XXI, pp. 82-86.

<sup>4</sup>CANSÓ, & 139, v. 56; VAUX-DE-CERNAY, & 451; GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; y *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL*, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

<sup>5</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.

Alix de Montfort y miembro de la poderosa familia de los Montmorency;<sup>6</sup> Alain de Roucy (Aisne), vasallo del conde de Champagne y del rey de Francia;<sup>7</sup> y el vizconde Payen de Corbeil.<sup>8</sup> Más hipotéticos son los nombres de: Guillaume d'Aire y Florent de Ville;<sup>9</sup> Guillaume de Contres (Niverne);<sup>10</sup> el borgoñón Lambert de Thury o de Crécy (Yvonne);<sup>11</sup> el inglés Hugues de Lacy, segundo hijo del señor de Meath;<sup>12</sup> y otros compañeros habituales de Montfort como Robert Mauvoisin, yerno del señor de Chevreuse;<sup>13</sup> el mariscal Guy de Lévis (Lévis-Saint Nom, Île-de-France), Pierre des Voisins y Enguerrand de Boves.<sup>14</sup> E este ejército también había occitanos. El único seguro es Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon VI,<sup>15</sup> pero el tardío cronista Bernard Gui cita también al tolosano Matfred de Belzevé, cuya presencia en la batalla es mucho más incierta.<sup>16</sup>

Además de su *maisnie* (mesnada), Montfort podía contar con los 30 caballeros acuartelados en Muret.<sup>17</sup> A todos ellos acompañaba un número mayor de *sergeants* montados y otros auxiliares -escuderos (*scutiferi*, *servientes*, *armigeri*, *valetti*), cuidadores de caballos, armeros y otros-. Según Nickerson cada caballero habría salido al campo acompañado por

---

<sup>6</sup>HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

<sup>7</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; y BAUDOUIN D'AVESNES, p. 564, Murió defendiendo Montréal en 1221. Bibliografía en GUÉBIN-MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, p. 113, n. 5.

<sup>8</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 456.

<sup>9</sup>BAUDOUIN D'AVESNES, p. 564.

<sup>10</sup>HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENESES EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

<sup>11</sup>Protagonista del desafío de Montfort en marzo de 1213, VAUX-DE-CERNAY, && 413-416.

<sup>12</sup>Aparece en un documento suscrito por Montfort en Carcassona en mayo de 1213, MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", n° 69.

<sup>13</sup>*Muy noble caballero de Cristo, hombre de bravura maravillosa, de una ciencia cumplida, de una bondad incomparable, había consagrado desde hacía mucho tiempo su persona y sus bienes a las empresas cristianas y al presente negocio no había promotor más ardiente ni más eficaz: es por él después de Dios y antes que cualquier otro que el ejército de Cristo retomó vigor (en 1209) (...) el más noble de los caballeros, el servidor de Cristo, el animador principal del negocio de Jesucristo, llega con 100 caballeros de élite de Francia, VAUX-DE-CERNAY, && 129 y 286.*

<sup>14</sup>Sobre el reclutamiento de cruzados, véase ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 288-289; y *supra*.

<sup>15</sup>GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.

<sup>16</sup>BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, París, 1824, p. 344. El nombre del trovador Uc de Sant Circ asociado al de Henri de Rodez también ha sido incluido en la lista de combatientes cruzados de la batalla, GERE, *The Troubadours, Heresy and the Albigensian Crusade*, p. 73.

<sup>17</sup>La cifra es de VAUX-DE-CERNAY, & 447.

la proporción hipotética de 2-3 jinetes armados.<sup>18</sup> Sobre el armamento y la táctica de estas tropas vale lo que comentamos sobre el ejército cristiano de Las Navas de Tolosa.<sup>19</sup>

Pese a las mucho escrito sobre la cuestión, el **cálculo de las fuerzas cruzadas** resulta muy problemático.<sup>20</sup> Las fuentes dan cifras entre 220-300 a 500 caballeros y unos 500 *sargentos*, es decir, un total de 700 a 1.000 jinetes. Este volumen es razonable, lo repiten varios autores y se ajusta a los efectivos mínimos del contingente franco-cruzado en 1213.<sup>21</sup>

### Preparación de la batalla

Todas las fuentes coinciden en la existencia de una orden de combate en el ejército cruzado. La *Cansó* confirma que fue ideado por Simon de Montfort con el objetivo de combatir en campo abierto, esto es, en *batalla campal*. Decidido por el *Campeón* durante la noche, el plan de ataque fue comunicado a sus hombres antes del choque:

---

<sup>18</sup>NICKERSON, "Oman's Muret", p. 554. En la *CANSÓ* (& 212, v. 26) se habla del *escutz*, término que podría corresponder a una unidad táctica formada por un caballero y un acompañamiento de tres a cinco escuderos y sargentos, MARTIN-CHABOT, ed. *Chanson*, vol. III, p. 284, n. 4.

<sup>19</sup>Sobre los ejércitos franceses de esta época, puede verse AUDOUIN, E., *Essai sur l'Armée Royale au Temps de Philippe Auguste*, 1913; FINO, J.F., "Quelques aspects de l'art militaire sous Philippe Auguste", *Gladius*, 6 (1967), pp. 19-36; CONTAMINE, Ph., "L'armée de Philippe Auguste", BAUTIER, *La France de Philippe Auguste*, pp. 577-594; los comentarios de BALDWIN, *The Government of Philip Augustus*; e *Histoire Militaire de la France*, vol. I, ed. CONTAMINE, pp. 77-106. Sobre ejércitos y combatientes del mundo Capeto y anglo-normando también GILLINGHAN, J., *The life and times of Richard I*, Londres, 1973; STRICKLAND, M. (ed.), *Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare*, Woodbridge, 1992; e *idem*, *War and Chivalry. The Conduct and Perception of War in England and Normandy, 1066-1217*, Cambridge, 1996; GILLINGHAN, "Richard I and the Science of War in the Middle Ages", STRICKLAND, *Anglo-Norman Warfare*, pp. 194-207; *idem*, "War and Chivalry in the History of William the Marshal", *Ibidem*, pp. 251-263; *idem*, *Richard Coeur de Lion. Kingship, Chivalry and War in the Twelfth Century*, Londres-Río Grande, 1994; e *idem* y HOLT, *War and Government in the Middle Ages*. Sobre el armamento, BEDOS-REZAY, B., "Les sceaux en temps de Philippe Auguste", BAUTIER, *La France de Philippe Auguste*, pp. 721-736; y NICOLLE, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, pp. 296-298.

<sup>20</sup>Así lo aseguran VENTURA, *Pere el Catòlic*, p. 229, n. 108; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 193-195.

<sup>21</sup>220 caballeros y 500 sargentos: AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 782; 240 cab. y 500 sarg.: *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *Ibidem*, vol. XVII (1878), p. 403; 260 cab. y 500 sargentos, GBRETON, *Ibidem*, p. 92; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX (1840), pp. 756 y 758; 300 cab.: *POEMA JUGLARESCO CATALÁN*, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325; y DESCLOT, cap. VI, p. 414; 500 cab.: *CLATINA*, p. 40. En total: 700 hombres: OGERIO PANE, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133; 800 jinetes: *PHILIPPIDA*, v. 587, p. 220; 800-1000 jinetes JAIME I, cap. 9, p. 6; 800 jinetes: BAUDOUIN D'AVESNES, caps. 84-85, *HGL*, vol. VII (1879), Nota 17, "Sur quelques circonstances de la bataille de Muret", pp. 52-54; 1.000 jinetes: GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; BERNARD GUI, *De genealogia Comitum Tolosanorum*, *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 227; BERNARD GUI, *Flores chronicorum*, ed. GUIZOT, p. 342. Véase también ROQUEBERT, *Muret*, pp. 193-195. Vid. los apéndices correspondientes.

*"Anc de tota esta noit no fi mas perpessar,  
Ni mei olh no dormiron ni pogon repauzar,  
E ai aisi trobat e mon estuziar  
Que per aquest semdier nos convindra passar,  
C'anem dreit a las tendas com per batalha dar".<sup>22</sup>*

Los peones de la guarnición, un escaso contingente de entre 300 a 700 hombres, se quedarían en el interior de la villa junto a los prelados para evitar un posible asalto y, al mismo tiempo, asegurar un lugar de retirada en caso de derrota.<sup>23</sup>

El orden de combate se planeó en Muret, pero no se organizó dentro de la villa, sino en campo abierto una vez que los cruzados dejaron atrás sus murallas. El lugar de la salida, la forma en que lo hicieron y sus intenciones también han sido motivo de distintas interpretaciones, por lo que conviene aclarar sus circunstancias.

### **El ataque inicial hispano-occitano y la salida de los cruzados**

Conforme a las intenciones de Pedro el Católico, la iniciativa del enfrentamiento corrió a cargo del ejército hispano-occitano. Mientras Montfort y sus caballeros deliberaban en la *villa nueva*, un contingente de jinetes y peones con algunas catapultas abandonó el campamento y avanzó hacia el NO. de Muret. La Puerta de Tolosa que protegía esta parte aún estaba abierta, pues -como vimos- los prelados se disponían a marchar *con los pies desnudos* ante el rey de Aragón. Los hispano-occitanos la atacaron y algunos jinetes llegaron a penetrar en la villa, pero enseguida fueron rechazados por los peones de la guarnición.

Durante mucho tiempo se pensó que este ataque había sido realizado por el primer cuerpo del ejército aliado al mando del conde Ramon Roger de Foix, tropas que habrían permanecido atacando Muret hasta que fueron desbaratadas por los cruzados que salían de

---

<sup>22</sup>*Toda la noche no hice más que reflexionar, Ni mis ojos durmieron ni pudieron reposar; Y he así encontrado y [en] mi estudiar [reflexionar] Que por este sendero nos convendrá pasar, Que iremos derecho a las tiendas como para la batalla dar, CANSÓ, & 139, vv. 44-48.*

<sup>23</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 460. Este cronista no da su cifra: *paucissimos autem, quasi nullos, pedites habebant nostri (Ibidem, & 461)*. Las crónicas oficiales francesas hablan de 700 peones, GBRETON, *RHGF*, vol. XVII, p. 92; *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, Ibidem*, vol. XVII, p. 403; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Ibidem*, vol. XIX, p. 782; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX, pp. 756 y 758. La *PHILIPPIDA* rebaja la cifra a 300 hombres (v. 589, p. 220). También ROQUEBERT, *Muret*, pp. 193-195.

la villa.<sup>24</sup> Sin embargo, la única fuente que dice algo al respecto es la *Cansó*, que asegura que el ataque fue breve y que los aliados se retiraron a su campamento.<sup>25</sup> Por otro lado, que fuera rechazado por los peones cruzados -los caballeros estaban sin armas tratando con Montfort- prueba que no podía ser una ofensiva a gran escala para tomar la villa. También hay que convenir con Roquebert que era impensable que los peones y las máquinas de asedio esperaran en campo abierto la salida de la caballería pesada de Montfort. Como dice este autor, se trató, por tanto, de un ataque limitado sin participación del grueso de los ejércitos y con el presumible objetivo de provocar la salida de los cruzados y, en consecuencia, la batalla campal.<sup>26</sup> El preboste Mascaron alude claramente a las provocaciones e insultos lanzados por los atacantes -*sagittabant cum exprobatationibus infinitis et comminationibus obscenis*- y Vaux-de-Cernay confirma esta impresión situando entonces el momento en el que Montfort exigió a los prelados el permiso para combatir.<sup>27</sup>

Los caballeros cruzados se armaron y se reunieron en la plaza del Mercadar, donde celebraron los rituales preparatorios. Una vez terminados se dirigieron desde allí hacia la Puerta de Salas para salir de la villa.<sup>28</sup> Enseguida giraron a la izquierda para bordear el Garona al amparo de la muralla S. hasta alcanzar el Puente de Sant Cerni sobre el Louge

---

<sup>24</sup>DELPECH aseguró que la salida de los cruzados tuvo lugar por la Puerta de Salas, al SO. de Muret. Desde allí atacaron al primer cuerpo hispano-occitano comandado por el conde de Foix, que -según él- se encontraba atacando la Puerta de Tolosa, al NO. de la villa, DELPECH, "La bataille de Muret", pp. 177-265; ofreciendo una interpretación antagónica, DIEULAFOY afirmó que los cruzados salieron por la barbacana de la Puerta de Salas, bordearon el Garona y cruzaron el Louge por Puente de Sant Cerni, al NE. de la villa, girando contra sus enemigos en un movimiento de derecha a izquierda. El primer cuerpo también derrotó a las tropas del conde de Foix que atacaban la Puerta de Tolosa al NO., DIEULAFOY, "La bataille de Muret", pp. 95-134. Sobre esta hipótesis se apoyaron la mayoría de los autores posteriores. *Vid. supra*.

<sup>25</sup>CANSÓ, & 139, vv. 25-35.

<sup>26</sup>La aclaración más importante a esta cuestión en ROQUEBERT, *Muret*, pp. 432-433, n. 15.

<sup>27</sup>*In crastino autem, scilicet die jovic, nunciis responderunt quod ipsi erant confederati cum rege et nil facerent nisi regis in omnibus voluntatem. Quod cum statim mane ipsa die redeuntes nobis nuncii retulissent, nos sepe dicti episcopi cum abbatibus aliisque viris religiosis (qui ad hoc ipsum, scilicet ad supplicandum pro pace, in tanto convenerant discrimine) cum omni humilitate exire parabamus ad regem pedibus discaiciatis. Et cum quendam religiosum premitteremus, ut ipsi regi nostrum adventum in hunc modum nunciaret, patefactis jam januis dicti castris, cum supradictus comes Montis Fortis et sui essent inermes, pro eo quod nos insimul de pace loquebamur et ipse nobiscum quibuscumque modis poterat pro pace humiliter laborabat, hostes Dei superbe agentes ac fraudulentem armati vicum magno cum impetu et insultu intraverunt et nos episcopos et abbates et alios viros religiosos libentius aliis sagittabant cum exprobatationibus infinitis et comminationibus obscenis; sed, per Dei gratiam et virtutem repulsi, a suo fuerunt desiderio defraudati, CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, pp. 204-205; ecce plures de hostibus armati in equis intraverunt burgum in quos erant nostri: erant enim fores aperte, quia nobilis comes non permittebat quod clauderentur. Mox comes noster allocutus est episcopos, dicens: "Videtis quod nichil proficitis. Sed magis tumultus fit. Satis immo plus quam satis, sustinimus. Tempus est ut detis nobis licentiam dimicandi", VAUX-DE-CERNAY, && 457-458. También ROQUEBERT, *Muret*, pp. 202-203.*

<sup>28</sup>CANSÓ, & 139, v. 40.

y al pie castillo. Atravesado el río, se desplegaron en la llanura que hay al E. de Muret, formándose allí en el orden de combate prefijado.<sup>29</sup>

Los preparativos y la salida de los cruzados pudo ser observada por algunos hispano-occitanos que estaban a la vista de la murallas de Muret.<sup>30</sup> No hubo, pues, una sorpresa total como darían a entender las fuentes hispano-occitanas, ni Muret fue "essentially a *surprise battle*" como diría siglos más tarde Oman.<sup>31</sup> No obstante, Montfort sí pudo lograr un importante objetivo: hacer creer a sus enemigos que tomaba el Puente del Garona y se retiraba hacia Fanjaus y Carcassona.<sup>32</sup> Pretendía así atraerles fuera de su campamento para, una vez formados al E. de Muret, dar la batalla en las únicas condiciones en las que podía vencer, es decir, en campo abierto, pues siendo inferioridad numéricamente y sin tropas de a pie nunca hubiera podido hacer frente a una posición estática fortificada.<sup>33</sup> Como veremos, el éxito de esta maniobra de distracción tuvo un amplio eco entre los autores del ámbito historiográfico de los derrotados. En todo caso, lo que más nos interesa aquí es que ambos ejércitos participaban de la misma estrategia: la *Batalla Campal* de caballería. Para ello, tanto Pedro el Católico como Simon de Montfort debían "sacar" al enemigo de sus defensas -los campamentos y las murallas- para llevarlo a campo abierto. El rey lo buscó con un ataque provocador; el conde fingiendo una retirada.<sup>34</sup>

---

<sup>29</sup>...*exierunt per portam que respicit orientem, cum castre essent ab occidente*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. La salida por la puerta occidental la defendieron DELPECH (*vid. supra*); OMAN, *History of the Art of War*, p. 460; MOLINIER, "La bataille de Muret", pp. 254-259; CAMBOULIVES, "Bataille de Muret", pp. 266-267. La salida por la puerta oriental al pie del Castillo en DUCOS, F., "Note sur une circonstance de la bataille de Muret", *Mémoires de l'Académie de Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*, 4ª serie, t. III (1853), pp. 388-396; DIEULAFOY, "La bataille de Muret" pp. 121-130; ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 39 y ss. y 43 y ss.; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 565-567; BERPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 298; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 207-208.

<sup>30</sup>*Quo facto, egressus est de basilica comes, cui egredienti adductus est equus suus; quem cum vellet ascendere essetque in loco aliquantulum eminenti (ita quod videri posset a Tolosanis, qui erant foris castra)*, VAUX-DE-CERNAY, & 459. Como afirma ROQUEBERT, estas tropas no tenían que ser las mismas que habían atacado Muret a primera hora del día, pues desde el momento en que algunos tolosanos vieron a Montfort prepararse para la batalla y la salida de las tropas cruzadas pasó bastante tiempo, el suficiente al menos para que tuviera lugar la arenga del jefe cruzado, los rituales propiciatorios -largos según las fuentes-, la distribución de tropas y mandos y la retirada de los tolosanos (*Muret*, p. 433, n. 15).

<sup>31</sup>OMAN, *History of the Art of War*, p. 466.

<sup>32</sup>*ut nescientibus propositum eorum fugere viderentur*, GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

<sup>33</sup>CANSÓ, & 139, vv. 48-50; y EVANS, "The Albigensian Crusade", pp. 301-302.

<sup>34</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 211-212.

## El orden cruzado

Los caballeros cruzados fueron divididos en los habituales tres cuerpos o *haces*. Esta **organización trinitaria** tiene constancia en la *Carta de los Prelados* y en las crónicas de Vaux-de-Cernay y Puylaurens, así como en las de algunos de sus sucesores historiográficos - Guillaume le Breton, Roger of Wendover, Matthew Paris, Baudouin d'Avesnes y el tardío Bernard Gui-. Éste último glosa así al autor de la *Hystoria Albigensis*:

*El conde Simón y los suyos, ordenados en tres batallones muy bien instruídos por la experiencia en el arte de combatir...*<sup>35</sup>

El *Poema latino de Muret* corrobora esta información indicando el número de efectivos y su disposición de combate:

*Ex octingentis acies tres inde parantur.*<sup>36</sup>

Este único dato sobre el orden cruzado también lo confirman las fuentes del campo hispano-occitano gracias al testimonio de la continuación de la *Cansó*:

*fe-is en tres partidas totz essemes escalar.*<sup>37</sup>

La formación de dos o tres líneas en profundidad era una de las más convenientes a la hora de contrarrestar la inferioridad numérica y el posible desbaratamiento de un ejército -es el caso, por ejemplo, de la batalla de Alarcos-.<sup>38</sup> En la *Chronica* de Baudouin d'Avesnes se asegura que Montfort formó a sus hombres así prescindiendo de toda cobertura en los flancos debido, precisamente, a la escasez de sus efectivos:

---

<sup>35</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 476; VAUX-DE-CERNAY, & 462; GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84; PHILIPPIDA, RHGF, vol. XVII (1878), v. 703, p. 223; BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 564; ROGER OF WENDOVER, ed. inglesa GILES, vol. II, p. 288; MATTHEW PARIS, RHGF, vol. XVII (1878), p. 709; y BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 343.

<sup>36</sup>VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS, ed. MOLINIER, v. 153.

<sup>37</sup>Y les hace en tres partes todos juntos "escalonar" [se], CANSÓ, & 139, v. 57. Aparece también en la prosificación tardía: *Et avia faictas tres bandas de sa gens* (HISTORIA, RHGF, vol. XIX, p. 153).

<sup>38</sup>VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 50.

*Li quens Simons ordonna ses batailles de tant peu qu'ilz avoit de gents en III. batailles.*<sup>39</sup>

Con todo, el uso de este dispositivo estaba muy generalizado y se dió también en otros enfrentamientos como Las Navas o Bouvines donde los ejércitos eran numéricamente más equilibrados, aunque incorporando cuerpos laterales para evitar el envolvimiento. La eficacia de este dispositivo táctico en varios cuerpos en profundidad se debía a su capacidad de impacto y ruptura de las filas enemigas, efecto que se lograba en la medida que cada haz mantuviera su cohesión interna y las filas de caballeros y los *conrois* siguieran muy pegados unos a otros para que el frente no se curvara.<sup>40</sup>

La vaguedad de las fuentes no es óbice para que la formación del ejército cruzado se atuviera a las disposiciones generales en *conrois* comunes a todos los contingentes de caballería de la época. Ahora bien, sobre el número de *conrois* de cada cuerpo no sabemos nada y de su composición interna muy poco. La *Cansó* señala que la vanguardia estaba comandada por Guillaume des Barres, quien acababa de llegar de Francia al frente de treinta caballeros:

*Guilheumes de La Barra los pres a capdelar.*<sup>41</sup>

La misma fuente indica que Simon de Montfort situó sus estandartes en este primer cuerpo con la atención de atraer hacia el mismo el ataque del ejército aliado:

*E todas las senheiras e-l primer cap anar.*<sup>42</sup>

Aunque este es el único dato fiable sobre la posición de los estandartes, puede observarse una alusión indirecta y presumiblemente simbólica a la cuestión en la continuación de la *Crónica de Mont-Saint-Michel* cuando dice:

---

<sup>39</sup>BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. VII, p. 564.

<sup>40</sup>DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 72-76; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1007-1098 y esp. 1073-1080.

<sup>41</sup>*Guillaume des Barres les empieza a acaudillar*, *CANSÓ*, & 139, v. 56. La presencia de Guillaume IV des Barres en Muret es mencionada también por VAUX-DE-CERNAY, & 451; y GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82. La versión en prosa de la *CANSÓ* habla aquí de *Vertes d'Encontra* (*HISTORIA*, ed. *HGL*, vol. VIII (1737), col. 96), al que ROQUEBERT identifica con Guillaume de Contres (*Muret*, p. 175).

<sup>42</sup>*Y todas las banderas en el primer cuerpo llevar*, *CANSÓ*, & 139, v. 58; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175.

*vexilla Crucis Dominicae praeferentes, irruunt in exercitum infidelium.*<sup>43</sup>

Paradójicamente, la fuente más precisa sobre los mandos de los tres cuerpos cruzados es una fuente occitana y tardía, en concreto, la *Historia de la Guerra de los Albigenses*, versión en prosa de la *Cansó de la Crozada*. Su autor asegura:

*Et avia faictas tres bandas de sa gens, dont era capitani de la premera Verles d'Encontra, et de la seconda, Boucard, et de la tersa era capitani et governado lodit Conte de Montfort.*<sup>44</sup>

El primer nombre -Verles d'Encontre- es erróneo y corresponde al citado Guillaume de Contres.<sup>45</sup>

El cronista flamenco Baudouin d'Avesnes es el único que aporta un dato plausible sobre la posición de algunos caballeros cruzados en el segundo cuerpo:

*la seconde bataille vint aprez, & estoit mess. Alain de Roucy, & mess. Flourens de Villes.*<sup>46</sup>

Otro nombre de los situados en las primeras líneas lo cita el inquisidor Bernard Gui:

*Después el noble conde Simon ordenó a algunos de los suyos, a saber, a Manfred de Belsevé y a otros, que le condujeran donde había sido muerto el rey de Aragón.*<sup>47</sup>

Así pues, los caballeros cruzados salieron de la villa y formaron sobre la llanura de Muret en tres cuerpos muy compactos y homogéneos dispuestos a cargar contra los campamentos de los aliados. La táctica de Montfort resultó ser un calco de la utilizada unos años antes en el choque de Castelnaudary: no dejar que un enemigo superior en fuerzas de a pie desplegara todo su potencial; forzarle a combatir con la caballería pesada, el arma más

---

<sup>43</sup>CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, RHGF, vol. XVIII (1879), p. 339.

<sup>44</sup>Y había hecho tres grupos de sus gentes: de las cuales era capitán de la primera Verles d'Encontre, y de la segunda, Bouchart [de Marly] y de la tercera era capitán y gobernador el dicho Conde de Montfort, HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENES EN LANGUEDOCIANO, RHGF, vol. XIX (1880), p. 153.

<sup>45</sup>Ibidem.

<sup>46</sup>BAUDOUIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 564.

<sup>47</sup>BERNARD GUI, Praeclara Francorum facinora, ed. GUIZOT, p. 344.

potente de los cruzados; elegir en lo posible el terreno del choque; y procurar que el comienzo de la lucha se produjera bruscamente para beneficiarse del elemento sorpresa.<sup>48</sup>

#### II.4.2. EL EJÉRCITO DEL REY DE ARAGÓN: ¿UN VERDADERO ORDEN DE COMBATE?

Las fuentes de Muret prestaron muy poco interés a las tropas del rey de Aragón y sus vasallos, lo que ha complicado mucho el conocimiento de su composición, número y organización por parte de los estudiosos e investigadores modernos.<sup>49</sup>

##### Las tropas de Pedro el Católico

En apariencia, el ejército del rey de Aragón era más heterogéneo que el de Simon de Montfort. Las diferencias, sin embargo, eran escasas en cuanto a la tipología de los combatientes y en cuanto a otras consideraciones étnicas, culturales o armamentísticas.<sup>50</sup> Es cierto que la divisoria lingüístico-cultural-mental entre franceses e hispano-occitanos separaba a ambos contendientes, pero no hay que olvidar que los occitanos no combatían en un mismo bando: si una "mayoría" lo hacía junto al rey de Aragón, la "minoría" -el conde Baudoin de Tolosa y otros- estaba con la Cruzada. Por otro lado, la cómoda distinción moderna entre "españoles", "aragoneses" o "catalanes" y "occitanos" o "meridionales" carecía de sentido en 1213, pues lo importante para los contemporáneos era el vasallaje a un mismo rey y la protección de una misma monarquía: la *Corona de Aragón*. Hablar de "ejército hispano-occitano" como lo venimos haciendo no es, pues, sino un puro convencionalismo práctico. Más correcto sería decir simplemente el "ejército del rey de Aragón", cabeza visible de esta efímera gran monarquía transpirenaica.

---

<sup>48</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 270-278; ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 435-452; y VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 91.

<sup>49</sup>Ya lo observaron DEVIC y VAISSÈTE, *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. Ivi, p. 426.

<sup>50</sup>En cuanto al armamento, ambos ejércitos se componían de caballeros con casco de hierro, escudos grandes de distintos modelos, lanza, espada, maza o hacha de batalla y jabalinas en el caso de algunos jinetes occitanos jabalinas, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 97-100. Un tipo de protección específica de la caballería pesada y "de última generación" a principios del siglo XIII como el caparazón de malla para los caballos consta claramente entre el armamento de la caballería occitana: *lors cavals cubrir de fer e entresenhar* en 1211, GTUDELA, & 77, v. 29; y *tant caval de fervertit* en el asedio de Beaucaire (1216), CANSÓ, & 161, v. 83. Una aproximación específica a la cuestión del armamento occitano en NICOLLE, *Arms and Armour of the Crusading Era, 1050-1350*, pp. 268-269 y 284-295.

Convengamos asimismo que, en cuanto al grupo de los nobles y caballeros, las diferencias externas entre franco-occitanos cruzados e hispano-occitanos debían ser escasas. Todos eran guerreros montados profesionales dotados de un equipo militar especial en una sociedad occidental cristiana ciertamente heterogénea, pero con valores y elementos comunes amplia y profundamente compartidos. Otra distinción funcional que aquí usamos, la de "franceses" y "occitanos", también debe valorarse, por ello, dentro de los límites de un universo religioso, socio-cultural y mental sustancialmente homogéneo.

Enmarcados los combatientes de Muret en este panorama general, hagamos una somera descripción del ejército que comandaba Pedro el Católico el día de la batalla.

Para empezar, su **volumen general** era mucho mayor que el de los cruzados. Vaux-de-Cernay calculó desorbitadamente 100.000 hombres, cifra que repetirían Baudouin d'Avesnes y Bernard Gui. La *Philippida* de Guillaume le Breton la eleva hasta 200.000. El genovés Ogerio Pane habla de 60.000 caballeros y peones, mientras que la *Crónica de Saint-Medard de Soissons* y la *Chronologia* de Robert d'Auxerre se refieren a muchos miles.<sup>51</sup> Las fuentes exageran, pero la superioridad numérica de los hispano-occitanos es uno de los pocos datos seguros sobre los ejércitos de Muret. Ahora bien, esta ventaja numérica afectaba sobre todo a las tropas de a pie y no tanto a las de caballería pesada.

El contingente más potente del rey Aragón eran los **nobles y caballeros catalano-aragoneses**, tropas pesadas que acudieron sin acompañamiento de peones, salvo que hubiera algunos *roters* o tropas del estilo de los luego célebres *almogávares*.<sup>52</sup> A veces se ha dado a entender que se trataba de un ejército de circunstancias, reclutado con prisa, medios escasos y entre una población reacia a colaborar en las aventuras de su monarca. Guillermo de Tudela afirma, lo dijimos ya, que el rey de Aragón pagó a sus caballeros antes

---

<sup>51</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 460; BAUDOUIN D'AVESNES, *HGL*, vol. VII, caps. 84-85, p. 52; BERNARD GUI, *Flores chronicorum*, ed. GUIZOT, p. 341; "de infinitos" habla BERNARD GUI en su *De genealogia Comitum Tolosanorum*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 227; *PHILIPPIDA*, v. 579; OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 133; *CRÓNICA DE SAINT-MEDARD DE SOISSONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 721; ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, *Ibidem*, p. 282.

<sup>52</sup>Sobre estas tropas véase el clásico ESTÉBANEZ CALDERÓN, S., "De los soldados almogávares. Origen suyo: de su traza en personas y armas; maneras de combatir; su ordenanza y demás tocantes a esta milicia. Fragmento extractado de la Historia de la infantería española", *La Revista Militar*, 4 (1849), nº 8 y 10. Para una época más tardía, ROJAS GABRIEL, M. y PÉREZ CASTAÑERA, D.Mª., "Aproximación a los almogávares y almogaverías en la frontera con Granada", *Actas del Congreso Internacional "Estudios de Frontera: Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Jaén, 1996, pp. 569-582.

de la campaña.<sup>53</sup> Ello no se traduce necesariamente en falta de voluntad por parte de sus vasallos, ni quiere decir que se tratara de un ejército mercenario. Era habitual pagar a los vasallos que terminaban su servicio militar obligatorio si se quería que continuaran en campaña. Recordemos también que Alfonso VIII pagó de su tesoro a los cruzados reunidos en Toledo en la primavera de 1212, incluidos los catalano-aragoneses.<sup>54</sup> Para aclarar la cuestión contamos con los datos de la cercana batalla de Las Navas de Tolosa. Una fácil comparativa de los contingentes de Pedro el Católico en ambas campañas puede ofrecer resultados interesantes.

El listado de combatientes de la expedición de 1213 es, en principio y por lógica, bastante menor que el de la Cruzada de 1212. Los eclesiásticos, por ejemplo, se apartaron de esta empresa vetada por Roma. Las diferencias, sin embargo, no son tan grandes como parecen. Entre los catalanes encontramos personajes de talla como Nunyo Sanç, hijo del conde Sanç de Rossellò-Cerdanya, el vizconde Guillem Ramon de Cervera, Berenguer de Peramola, Dalmau de Creixell y el trovador Huguet de Mataplana -todos presentes en Las Navas-, además del senescal Guillem Ramon de Montcada, Guillem d'Horta, Berenguer o Bernat de Castellbisbal y, quizá, el vizconde Arnau de Castellbò, Guillem de Creixell, Berenguer de Cervera y Arnau Palcini. Esto es: 5 nombres seguros sobre los 12 de 1212 (41%), y un total de 11 sobre 12 (91%) -11 sobre 100 si se incluyen todos los posibles recopilados por Pere Tomic (11%)-. De los aragoneses estaban Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Blasco de Alagón, Rodrigo de Lizana y, quizá, Arnaldo de Alascón, Jimeno de Aibar y Jimeno Cornel -todos en Las Navas-, además de Ladrón, Gómez de Luna, Miguel de Roda, Guillermo de Pueyo, Pedro Pardo, Sancho de Antillón, Guillermo de Alcalá, quizá Pero López de Sádaba y, menos probablemente, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Viozar. Esto es: 12 nombres seguros sobre los 18 de 1212 (66%), o un total de 20 posibles sobre los 32 de Las Navas (60%).<sup>55</sup>

Estos porcentajes tienen -es evidente- un valor meramente aproximativo, pero de ellos se deduce que a la campaña de 1213 se alistó una parte importante de la nobleza catalano-aragonesa. Téngase en cuenta, además, que conocemos más nombres aragoneses que catalanes, cuando éstos -según Rodrigo de Toledo- eran muchos más que aquéllos, lo que

---

<sup>53</sup>*Ab be mil cavaliers, que totz pagatz les a*, GTUDELA, & 130, v. 12.

<sup>54</sup>*Vid. supra.*

<sup>55</sup>Sobre las referencias concretas de los órdenes de combate, *vid. infra* y el apéndice correspondiente.

confirmaría la importancia del ejército del rey Pedro.<sup>56</sup> El miedo que -según Vaux-de-Cernay- infundieron estas tropas a su paso avala también su número y potencial.<sup>57</sup>

Pongamos ahora estos datos en relación con la moderada cifra de 1.000 caballeros de la que hablan Guillermo de Tudela (1213) y el anónimo autor de la *razó* del sirventés "*Bel m'es qu'ieu chant e coindei*" de Raimon de de Miraval y de la *vida* de Perdigon (ambas h. 1229-1242).<sup>58</sup> Se trata de un volumen de tropas verosímil -según Roquebert-, que habría que elevar a un mínimo del doble (2.000 jinetes) si se tiene en cuenta el contingente de *sargentos* montados y escuderos que acompañarían a los caballeros.<sup>59</sup> Las cifras del ejército catalano-aragonés oscilan, pues, entre los 1.000 caballeros de las fuentes occitanas y los 3.000 jinetes o *cavaliers* de algunos estudios modernos,<sup>60</sup> esto es, las mismas que barajamos para el contingente de Pedro el Católico en la batalla de Las Navas.<sup>61</sup> Puesto que el reclutamiento en 1213 fue menor y una parte del ejército al mando Nunyo Sanç y Guillem Ramon de Montcada no tomó parte en el combate -600 *cavaliers* según Lot-,<sup>62</sup> la cifra de 1.000 a 2.000 *cavaliers* catalano-aragoneses en batalla resulta bastante razonable. Estas tropas aventajaban a los occitanos en moral de combate y unidad de mando, aunque en aspecto y

---

<sup>56</sup>HRH, lib. VI, cap. iii. OMAN argumentó que los aragoneses temían pecar contra la Cristiandad si ayudaban a los herejes (*History of the Art of War*, p. 454). Los catalanes, según este autor, no tenían ese problema.

<sup>57</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 446; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 172.

<sup>58</sup>GUILLERMO DE TUDELA, & 130, v. 127; TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, nº 197, pp. 1003-1004; y TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. CHAYTOR, pp. 46-47; ed. CHABANEAU, "Biographies", HGL, vol. X (1885), Nota 38, pp. 278-279 y 374; ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; BOUTIÈRE y SCHUTZ, *Biographies*, nº LXXX, B, pp. 253-255. Esta cifra no aparece en la crónica de RODRIGO DE TOLEDO como repiten DELPECH, pp. 18-19; LOT, *L'Art Militaire*, pp. 214-215; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 172.

<sup>59</sup>ROQUEBERT, *Muret*, 169-172. DELPECH (*La Tactique*, pp. 18-19), OMAN (*History of the Art of War*, p. 461), ANGLADE (*La bataille de Muret*, pp. 48-50) y BELPERRON (*La Croisade contre les Albigeois*, p. 291) admitieron la cifra de 1.000 caballeros catalano-aragoneses.

<sup>60</sup>DIEULAFOY (*La bataille de Muret*, pp. 108-109) seguido por NICKERSON ("Oman's Muret", p. 556) elevó esta cifra a 3.000 jinetes, y LOT la justificó, sumando a los 1.000 caballeros el doble de *sargentos* hasta llegar a 3.000 *cavaliers*, si bien puso en duda que la Corona de Aragón pudiera reunir un número de caballeros similar al del rey de Francia (*L'Art Militaire*, pp. 214-216).

<sup>61</sup>De 1.600-1.800 a 2.600-3.000 jinetes como máximo. 1.600: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. J, fol. 404b-405a, y ms. T, fol. 155b. 1.700 cab.: ms. Ph, fol. 170a; CVR, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y Versión gallego-portuguesa, cap. 506, p. 739. 1.800 cab.: CRÓNICA DE CASTILLA, ms. N, fol. 250b; 2.600: *idem*, ms. V, fol. 102b. 2.700: *idem*, ms. Ch (*Crónica Ocampaiana*), fol. 112a. 3.000 caballos: IBN 'IDÁRÍ, *Bayân al-mugrib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119. PERE TOMIC (1438) apuntó 2.500 jinetes catalanes, 500 aragoneses y occitanos; total: 3.500 jinetes y 20.000 peones de los concejos (*Histories i Conquestes*, cap. XXXVIII, p. 79).

<sup>62</sup>Calculó 100 caballeros y 200 *sargentos*, LOT, *L'Art Militaire*, pp. 214-216.

armamento apenas debían distinguirse de éstos y de los cruzados.<sup>63</sup>

Por su parte, la **caballería occitana** reuniría ejemplos de toda la amplia gama de caballeros *-miles, caballarios, cavalers-* característicos de las sociedades guerreras meridionales.<sup>64</sup> A su cabeza figuraban los **grandes señores** vasallos del rey de Aragón: los condes Ramon VI de Tolosa y su heredero Ramon, Ramon Roger de Foix y su hijo Roger Bernart, y Bernart IV de Comenges, al que podría añadirse el vizconde Gaston IV de Bearn al frente de un contingente gascón de bearneses y bigurdanos que no llegó a tiempo a la batalla.<sup>65</sup> A estos magnates les acompañaban sus *maisnades*, séquitos compuestos por mercenarios reclutados para la campaña y, sobre todo, por caballeros domésticos (*chevalers de maisnade*) entre los que había *nuiritz* o parientes del señor sostenidos por él y jóvenes caballeros sin recursos (*danzel galauber*) que le servían a cambio de su favor, al estilo de los *iuvenes* franceses estudiados por Duby.<sup>66</sup> En la de Ramon VI pudo formar su senescal en Agenés, el navarro Hugo de Alfaro y, quizá, Raimon de Recalto, su senescal en el Tolosano.<sup>67</sup>

Los vasallos de estos grandes señores eran nobles y, sobre todo, caballeros de variada tipología *-vasvessores, castlans, vasvessores de parage, comtors, caballers de feu,*

---

<sup>63</sup>Carece de sentido la presunta superioridad armamentística de los caballeros cruzados como una de las explicaciones de su victoria en Muret. Algunos autores dieron por sentada la inferioridad del armamento y de las tácticas de los catalano-aragoneses considerando que estaban acostumbrados a la guerra "ligera" contra los musulmanes, mientras que los franceses practicaban una guerra de caballería pesada esencialmente superior. Esta idea la había expresado ya el célebre historiador francés Jules MICHELET en su famosa *Histoire de France* (1832-h. 1870): "...les hommes de Montfort étaient des chevaliers pesamment armés et comme invulnérables, ou bien des mercenaires d'un courage éprouvé et qui avaient vieilli dans cette guerre. Don Pedro avait force milices des villes, et quelques corps de cavalerie légère, habituée à voltiger comme les Maures" (ed. MICHELET, *Le Moyen Age*, Paris, Robert Laffont, 1981, lib. IV, p. 351) y fue seguida, por ejemplo, por MOLINIER ("La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", citado por LEROUX, p. 308). Sobre el armamento de hispanos y occitanos remitimos a la descripción de los ejércitos de Las Navas de Tolosa y a la bibliografía ya citada.

<sup>64</sup>Para esta cuestión hemos hecho un amplio uso del trabajo ya citado de Linda M. PATERSON, *The World of the Troubadours. Medieval Occitan society, c. 1100-c. 1300*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. De esta autora véase también "Knights and the Concept of Knighthood in Twelfth-Century Occitan Epic", *Knighthood in Medieval Literature*, XVII-2 (1981), pp. 23-38; "Tournois et jeux militaires en Occitanie aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles", *Actes du VIII<sup>e</sup> Congrès International du Langue et Littérature Occitanes*, Lieja, 1983; y "The Concept of knighthood in the XIIIth Century Occitan Lyric", ed. P. NOBLE y L. PATERSON, *Chrétien de Troyes and the Troubadours. Essays in memory of the late Leslie Topsfield*, Cambridge, St. Catherine's College, 1984, pp. 112-132.

<sup>65</sup>Según conjetura de TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénées. De Gaston IV le Croisé a la Croisade des Albigeois*, p. 239.

<sup>66</sup>DUBY, G., "Dans la France du Nord-Ouest au XII<sup>e</sup> siècle: Les jeunes dans la société aristocratique", *AESC*, 19 (1964), pp. 835-846, trad. *Hombres y estructuras en la Edad Media*, 3<sup>a</sup> ed. Madrid, 1989, pp. 132-147. La literatura occitana es clave para conocer estas tropas, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 42-45.

<sup>67</sup>Véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur les grands officiers de la maison des comtes de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 45, pp. 128-131. Para las referencias concretas remitimos al apéndice correspondiente.

*militēs aloders, milites castrī...*.<sup>68</sup> Junto a algunos de rango como Raimon Guilhem y Oliver Aldéguier, en Muret estarían otros menores del Tolosano, Foix y Comenges, así como los **faidits** expulsados de los vizcondados Trencavel. Los presentes con el rey en Tolosa en enero de 1213 es muy probable que acudieran a Muret: Geraud Ratier de Castelnau, Pons de Menerba y su suegro Esquieu, señor de Peyriac-Menerbes; Guilhem Jordan de Sant Felitz, su padre Jordan y sus hermanos Bernart y Jordan; los cátaros Aimeric de Montreal y Raines de Mazerolles, co-señores de Montreal y Jordan de Rocafort, señor de Montjoi y co-señor de Durfort y Rocafort; y Oliver y Bernart de Pena, señores de Pena de Albiges.

En Muret también habría **caballeros urbanos** de Tolosa y Montauban, las dos ciudades todavía en manos de Ramon VI, a los que se sumarían algunos de otros lugares. Éste era el tipo más peculiar de caballero occitano y junto a los siempre numerosos y activos mercenarios, los *más característicos de la sociedad occitana de finales del siglo XII y principios del XIII*. Habían surgido al calor del auge económico y político de las grandes ciudades y, salvando las distancias, su función y orígenes les asemejan a los caballeros comunales italianos y a los caballeros concejiles hispanos.

Acompañando a los caballeros estaban los **sirvens**, comparables a los *sergeants-sargentos* de los que ya hemos hablado. Los que carecían de caballo y armamento o capacidad suficiente actuaban con los peones en las operaciones de sitio, escolta, vigilancia o defensa estática, en colaboración o no con arqueros y ballesteros, y en la *melée* rematando a los heridos.<sup>69</sup> Otros jinetes menores eran los **donzels**, ayudantes domésticos de los caballeros, a menudo de origen noble (*domicellus*-hijo de *dominus*), que tenían una posición intermedia entre éstos y los *sargentos*. También hacían trabajos menores, pero podían estar armados casi como un caballero y participaban activa y destacadamente en los combates. La *Cansó de la Crozada* les atribuye virtudes "caballerescas" -valor, cortesía, largueza, juventud, ligereza, agilidad, frivolidad-, aunque los agrupa con los *sirvens*, probando así la depreciación de su *status* y el incremento del de éstos. Su función a principios del siglo XIII sería similar -según Paterson- a la del escudero clásico consolidado ya a finales de la centuria.<sup>70</sup> De rango menor y no noble eran los **escudiers**, sirvientes militares con armamento ligero encargados de cuidar el equipo y caballo del señor, forrajear, vigilar, defender los

---

<sup>68</sup>PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 40-41.

<sup>69</sup>PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 45-47.

<sup>70</sup>PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 50-51.

bagajes y actuar de mensajeros. A diferencia de los *donzels*, no está claro que participaran en combate ni que aspiraran a la caballería hasta bien entrado el siglo XIII.<sup>71</sup> Lógicamente, variantes más o menos similares a estos asistentes militares integraron también los contingentes de los catalano-aragoneses y los cruzados.

El ejército hispano-occitano contaba asimismo con combatientes **mercenarios**, una parte de los cuales habían permanecido en Tolosa al mando del senescal de Cataluña Guillem Ramon de Montcada.<sup>72</sup> Bajo distintas denominaciones (*coterelli, ruptuarii, triaverdini, stipendarii, vastatores, gualdana* o *gelduni* -vagabundos-, *berroerii* -sargentos o *sirvens* armados-, *mainardieri, forusciti* -exiliados-, *banditi, banderii, ribaldi* -vagabundos-, *satellites*), la omnipresencia de los mercenarios en la literatura occitana refleja su importancia militar, mucho mayor que en otras regiones. Posiblemente también hable de su mejor aceptación por parte de una sociedad occitana de vínculos vasalláticos y obligaciones militares laxas en la que los señores necesitaban disponer de tropas contratadas para sostener sus continuos conflictos bélicos.<sup>73</sup> Guillermo de Tudela los agrupa con los *faidits*, mientras que para los autores eclesiásticos tienen la misma consideración negativa que los herejes. Esta mala imagen tiene reflejo en las fuentes de Muret: Vaux-de-Cernay censuró a Pedro el Católico por contratar *mercenarios para combatir la cristiandad*; el rey se burló del ejército de Montfort diciendo que no eran más que *quattuor ribaldos*.<sup>74</sup> Los había de todo tipo -caballeros, peones, sargentos, arqueros, ballesteros, etc.- y de toda procedencia -brabazones gascones, alemanes-, aunque muchos venían de la Península Ibérica -los ya citados *roter d'Esanha*<sup>75</sup> de origen aragonés, navarro o vasco-. Solían organizarse en bandas (*companhas* o *companhias dels sirvens logadiers*) al mando de caudillos de fama como los navarros Bernatz Navarra, Martín Algai y Martín de Olite.<sup>76</sup> En la *Cansó de la Crozada*, los *roters* aparecen montados, armados y organizados, mientras que los *ribauts* son de categoría social inferior

---

<sup>71</sup>PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 49-50 y 82-84; e *idem*, "The Occitan Squire in the Twelfth and Thirteenth Centuries", ed. Ch. HARPER-BILL y R. HARVEY, *The Ideals and Practice of Medieval Knighthood*, Woodbridge, The Boydell Press, 1986, vol. I, pp. 133-151.

<sup>72</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 412-413 y 427.

<sup>73</sup>"...la chair humaine, le grand sacrifié des batailles; mais il était indispensable", ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. I, p. 257.

<sup>74</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 445; *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 474; *CARTA DE MASCARO*, p. 204.

<sup>75</sup>GTUDELA, & 94, v. 4.

<sup>76</sup>Otros capitanes hispanos fueron García Sabolera, García Coradias y Pedro Navarra, participantes en la victoria occitana de Baziège (primavera 1219) contra los cruzados de Foucaud de Berzy, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 155-160.

y potencia militar menor. La épica occitana alude mucho a caballeros asoldados (*soudadiers*, *logadiers*, *mainaders*) contratados *ex profeso* para una campaña y no siempre organizados. En el ejército de Muret los habría seguramente de esta condición y de otras.<sup>77</sup>

Las fuerzas de a caballo occitanas se han calculado en el doble de los caballeros hispanos, esto es, unos 1.000-2.000 *cavaliers* (caballeros, *sirvens*, *donzels*,...).<sup>78</sup> El total de la caballería del rey de Aragón estaría, por tanto, entre 2.000 y un máximo de 4.000 jinetes.<sup>79</sup> En consecuencia, la *ratio* respecto de los cruzados de Simon de Montfort no iría mucho más allá de 2 a 1, una superioridad manifiesta, pero no absoluta, ni mucho menos decisiva.

Donde la ventaja sobre el ejército cruzado sí resultaba enorme era en el número de peones (*pezo*, *peo*). La mayoría formaba parte de las milicias urbanas (*ost comunal*) de Tolosa y Montauban, contingentes armados de caballeros, burgueses y gentes del poble (*pobles cominaus*) al mando de los cónsules tolosanos. Fundamentales para comprender la guerra occitana, estas fuerzas urbanas (*borzeis*, *gelde*, *sirven*) combatían en grandes unidades con su portaestandarte (*gonfannonier*) y respaldados por una psicología de orgullo urbano y una organización específica similar a la de las comunas italianas y los concejos hispanos. Se reunían armados a la llamada de pregoneros y trompeteros de varios tipos (*joglars*, *ucas*, *cornadors*, *trompadors*). Su armamento solía ser heterogéneo, pues cada ciudadano se equipaba en función de sus medios. Muchos debían ser simples artesanos y gentes del común, como el panadero Raimon Bascol o sus vecinos Bernart Ganterius, Pons Vitalis Ganterius o el miliciano Pons Le Roge, todos ellos caídos en Muret.<sup>80</sup>

---

<sup>77</sup>Sobre los mercenarios en las guerras occitanas, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 42-44 y 57-61; y WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France*, pp. 100 y ss. Veánse también los trabajos clásicos de GÉRAUD, H., "Mercadier. Les routiers au XIII<sup>e</sup> siècle", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 3 (1841-1842), pp. 417-447; y BOUSSARD, J., "Les mercenaires au XII<sup>e</sup> siècle: Henri II Plantagenet et les origines de l'armée de métier", *Bibliothèque de l'École de Chartes*, 106 (1945-1946), pp. 189-224.

<sup>78</sup>Menos del doble siendo los hispanos 1.000 jinetes en ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 48-50; 1.000 jinetes también BERPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 291.

<sup>79</sup>DELPECH calculó un total de 3.900 jinetes; LOT rebajó la cifra a 2.400 hombres: 800 caballeros y 1.600 sargentos (*L'Art Militaire*, vol. II, pp. 214-216).

<sup>80</sup>Documentación sobre los testamentos de los ciudadanos tolosanos muertos en Muret: a) Septiembre 1213, Toulouse, Archives Départementales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 3, 152 i (copiado en 1225), pub. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 8, p. 446, n<sup>o</sup> 32; b) Noviembre 1213, Toulouse, Archives Départementales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258), pub. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 8, p. 446, n<sup>o</sup> 33; c) Marzo 1214 (sábado 8), Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, E 501, pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, XX (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIII<sup>e</sup> siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y reed. MUNDY, *Society and*

Los peones podían hacer distintas labores militares como talar campos (*avantadors*) o demoler fortificaciones (*picadors*), actuar de centinelas (*gaitas*, *esquilgaitas*) o *porteros*, guarnicionar una torre (*torrers*), acompañar a los jinetes (*trotadors*), etc. Muchos eran arqueros (*dardiers*), ballesteros (con *balastas tornissas* o *arc de torn*), saeteros (*dardasiers*), lanceros u honderos (*frondejadors*) por ser tropas especialmente útiles en las operaciones de asedio. Una parte de éstos solían ser mercenarios foráneos -gascones, navarros, vascos, aragoneses, brabantones, etc.- contratados como infantería armada por las grandes ciudades.<sup>81</sup> El volumen y potencia de las armas arrojadizas parece muy importante en el contingente occitano, pues Ramon VI planteó una táctica defensiva basándose en su capacidad para frenar y destruir la embestida de la caballería cruzada. Bien preparadas para el ataque y la defensa de plazas fuertes, bagajes y posiciones estáticas, la eficacia de las milicias urbanas en campo abierto dependía mucho de su número, armamento, organización y experiencia en el combate. En general, frente a la caballería pesada sus posibilidades eran escasas, como después se demostró.

Entre los peones occitanos también había ingenieros, carpinteros y obreros (*obrrers*) que se encargaron de la construcción de las máquinas de asedio y de fortificar los campamentos al O. de Muret. Asimismo encontramos marineros a cargo de las barcas que transportaron las tropas y los bagajes de Tolosa remontando el Garona. Criados jóvenes (*garsós*), siervos pobres (*ribauts*, *arlotz*, *truans*), campesinos refugiados de la guerra (*vilas*, *pages*), bribones (*pautoniers*) y una masa de *gens vilana* de toda clase y condición conformarían, en fin, al entusiasta contingente occitano que se unió al rey de Aragón.<sup>82</sup>

El número total de peones es, como siempre, imposible de dilucidar. La imaginativa *Philippida* habla de 40.000 tiendas en el campamento tolosano. También 40.000 es la cifra de bajas del Preboste Mascaron en su carta sobre la batalla. El balance oficial de 20.000

---

*Government at Toulouse*, ap. 9, p. 471, nº 27. Sobre los nombres de los cónsules tolosanos y otros combatientes, remitimos al apéndice correspondiente.

<sup>81</sup>De los lanceros gascones, vascos-navarros y de Agenes se dice en la *Cansó de la Crozada que son bon dardasier*, GTUDELA, & 13, vv. 37; y ed. MARTIN-CHABOT, *Chanson*, p. 40, n. 9.

<sup>82</sup>Sobre las milicias urbanas, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 154-159; VAZEILLE, "La Prise de Pujol", p. 126; PATERSON, *The World of th Troubadours*, pp. 48-57; y AURELL, M., "La chevalerie urbaine en Occitanie (fin X<sup>e</sup>-début XII<sup>e</sup> siècles)", "L'élites urbaines au Moyen Age", *Actes du Colloque de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieure, Roma, 23-25 mayo 1996, Paris, Pub. de la Sorbonne, 1997*, pp. 71-118. Sobre su armamento, GAIER, C., "L'évolution et l'usage de l'armement personnel défensif au pays de Liège du XII<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle", *Zeitschr. der Gesellschaft für historische Waffen-und-Kostümkunde*, 1962, pp. 65-86 y 128, reed. "Armes et combats dans l'univers médiéval", *Bibliothèque du Moyen Âge*, 5, De Boeck Université, 1995, pp. 125-149.

mueritos que citan tanto Vaux-de-Cernay y sus continuadores como la vida del trovador Perdigon sigue siendo excesiva. Lo mismo cabe decir de los 17.000-18.000 de los cronistas de la monarquía Capeto y de los 15.000 de la crónica de Puylaurens.<sup>83</sup> Téngase en cuenta que, como ya vimos, sólo algunas grandes ciudades occitanas alcanzaban estos volúmenes de población total: la de Montpellier en 1201 se calcula en 10.000 personas; las de Burdeos, Narbona, Marsella y Lyon en 1271 sobre las 20.000 y la de Tolosa en esta fecha en más de 25.000.<sup>84</sup> Por ello, y falta de otros datos, pueden ser válidas las cifras de Lot y Roquebert que hablan de un contingente de 2.000 a 4.000 peones.<sup>85</sup> Aquí el cálculo debería ser al alza y no a la baja como en el caso de los jinetes.

### El orden de combate hispano-occitano

Sobre la organización del ejército del rey de Aragón, la versión mejor informada es la de Guillaume de Puylaurens, quien alude a la existencia de varios cuerpos aliados que bien pudieron ser tres, tal y como aconsejaban *el orden y el uso de la disciplina militar*.<sup>86</sup> Ésta es la hipótesis de Roquebert y es la que nos parece más razonable a tenor de las informaciones de las fuentes.<sup>87</sup>

Del **primer cuerpo** hay alguna referencia indirecta en Vaux-de-Cernay, pero el testimonio del cronista tolosano es mucho más preciso:

*Ordinatis ergo aciebus a rege, ad pugnam veniunt, dato primo congressu comiti Fuxensi cum  
Catalanis et copiosa multitudine bellatorum.*<sup>88</sup>

---

<sup>83</sup>PHILIPPIDA, v. 811; CARTA DEL PREBOSTE MASCARO, p. 200, n. 8; VAUX-DE-CERNAY, & 466; BAUDOIN D'AVESNES, HGL, vol. VII, p. 53; BERNARD GUI, *Flores cronicorum*, p. 344; TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. CHAYTOR pp. 46-47; GBRETON, RHGF, vol. XVII (1878), p. 92; CRÓNICAS DE SAINT-DENIS, *Ibidem*, p. 403; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Ibidem*, vol. XIX (1880), p. 782; VINCENT DE BEAUVAIS, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240; y GPUYLAURENS, vol. XXI, pp. 90-91.

<sup>84</sup>Cifras resultantes de distintos estudios, PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 152-153.

<sup>85</sup>LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 215-216; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175 y 193-195.

<sup>86</sup>GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

<sup>87</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-170.

<sup>88</sup>GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 82.

Además del conde Ramon Roger de Foix y de su hijo Roger Bernart, los componentes de este cuerpo se conocen gracias al *Llibre dels Feits* de Jaime I. Éste cita a varios nobles catalanes, entre otros los citados Berenguer de Castellbisbal, Guillem d'Horta, Dalmau de Creixell, los trovadores Huguet de Mataplana y Guillem de Cervera y, quizá, Arnau, vizconde de Castellbò, Guillem de Creixell, Berenguer de Peramola y Arnau Palcini. Todos huyeron del campo de batalla de Muret como narra Puylaurens.<sup>89</sup>

Detrás formó un **segundo cuerpo** en el que se encontraba el rey Pedro con su *mainada* y las tropas aragonesas, tal como asegura Vaux-de-Cernay:

*in secunda acie se posuerat, cum reges semper esse soleant in extrema.*<sup>90</sup>

El dato lo corrobora otra vez Puylaurens al comentar que, tras deshacer la delantera enemiga, los caballeros cruzados:

*Deinde ad regis aciem, ubi vexillum eius noverant, se convertunt (...) Mortuusque est ibi rex, et magnates plures de Aragonia circa eum.*<sup>91</sup>

Aquí se encontraban algunos de los nobles aragoneses registrados en la crónica del arzobispo Rodrigo -al que sigue la versión definitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium*- y, sobre todo, en el *Llibre* de Jaime I: Miguel de Luesia, señor de Aranda, Tarazona, Luna, Egea y Sos; Aznar Pardo, señor de Jaca, y su hijo Pedro Pardo; Blasco de Alagón, Rodrigo Lizana, Gómez de Luna, Miguel de Roda, Guillermo de Pueyo y el noble Ladrón.<sup>92</sup> En este cuerpo central pudieron formar también Sancho de Antillón y Guillermo de Alcalá, el *veguer*

---

<sup>89</sup> Arnau de Castellbò es citado por JAIME I, caps. 8-9, p. 6; Guillem de Creixell, hermano de Dalmau, aparece en un documento del 8 de mayo de 1213 reconociendo sus deudas con el abad Pere de San Juan de las Abadesas, ed. BISSON, "Sur les origines du monedatge: quelques textes inédits", reed. *Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 336-338. Berenguer de Peramola estuvo presente en Las Navas y aparece como testigo junto a Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Guillem Ramon de Montcada, Berenguer de Cervera y Arnaut Palcini en un documento real cercano a la intervención occitana fechado el 22 de agosto en Huesca, ed. IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº ccii. JAIME I, cap. 9, p. 6; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-170.

<sup>90</sup> VAUX-DE-CERNAY, & 463.

<sup>91</sup> GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

<sup>92</sup> HRH, libro VI, cap. iiii, p. 26; GCB III, p. 54; y JAIME I, cap. 9, pp. 6.

real dejado en Tolosa a principios de año.<sup>93</sup> Menos segura es la presencia de Jimeno Cornel, veterano de Las Navas, Pero López de Sádaba, Arnaldo de Alascón, también en Las Navas, Jimeno de Aibar, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Vinozar.<sup>94</sup>

Según Roquebert, la misión de este segundo cuerpo era restablecer la situación en caso de que el primer contingente del conde de Foix cediera ante los cruzados. Por eso con el monarca sólo había un "pequeño número de compagnons" -su *mainada*-, siendo este haz mucho menos numeroso que el de vanguardia. Este mal reparto de efectivos se demostraría decisivo en el desenlace final de la batalla.<sup>95</sup> En nuestra opinión, sin embargo, el segundo cuerpo aliado no debía ser tan escaso, pues contradice la impresión que Vaux-de-Cernay recogió del propio Montfort: *Nuestro conde remarcó que dos de sus escuadrones fueron sumergidos por el enemigo y casi habían desaparecido.*<sup>96</sup> Es más lógico que los dos primeros cuerpos hispano-occitanos reunieran grandes contingentes. Otra cosa es que, por falta de cohesión interna, fueran desbaratados rápidamente por los cruzados y que éstos, al hacerlo, quedaran inmersos en la masa de sus enemigos.

La existencia de un **tercer cuerpo** ha sido otro motivo de controversia debido, de nuevo, a la falta de precisión de las fuentes. Sirva de ejemplo el impreciso final de la batalla en la crónica de Puylaurens:

*Ceteri autem terga fuge dederunt, et infiniti dum fugerent ceciderunt.*<sup>97</sup>

Así se explica que algunos analistas de la batalla como el catalán Nicolau Dalmau

---

<sup>93</sup>Los dos estaban con el rey en Lescuarre el 25 de agosto según un documento perdido que recogió ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. Ixiii, pp. 178-188; GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82; MIRET, "Itinerario del rey Pedro", IV (1907-1908), p. 104; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 131 y cap. 6, n. 1-2, pp. 425-426.

<sup>94</sup>Jimeno Cornel y Pero López de Sádaba son testigos en dos documentos reales muy próximos a la intervención militar: el primero del 26 de julio en Ariza; el segundo del 23 de agosto en Huesca, ed. IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, n.º cci y cciii. Arnaldo de Alascón, Jimeno de Aibar, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Vinozar figuran como testigos junto a Miguel de Luesia, Aznar Pardo y Guillem Ramon de Montcada en otro documento del 22 de agosto en Huesca, *Ibidem*, n.º ccii.

<sup>95</sup>Sobre esta cuestión, véase ROQUEBERT, *Muret*, pp. 169-170 y 232-233.

<sup>96</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 463.

<sup>97</sup>GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 84.

diera por sentado que los hispano-occitanos formaron únicamente en dos cuerpos.<sup>98</sup> La mayoría de los estudiosos coincide en señalar, sin embargo, la existencia de un tercer cuerpo al mando, supuestamente, de los condes Ramon VI de Tolosa y Bernart IV de Cumenge, junto a quienes se encontraban otros nobles como el senescal Hugo de Alfaro, caballero navarro emparentado con el tolosano.<sup>99</sup>

La posición de este tercer cuerpo aliado y su participación en la batalla sigue siendo una incógnita y otra buena razón para las hipótesis y las polémicas.<sup>100</sup> Durante mucho tiempo se consideró que el ataque lateral de Montfort se había dirigido contra el haz central de Pedro el Católico, de modo que la reserva al mando de los condes occitanos no había llegado a entrar en acción una vez conocida la muerte del rey.<sup>101</sup> Fue otra vez Roquebert quien rompió esta tradicional interpretación al plantear que el ataque "de flanco" fue lanzado no contra el cuerpo central del rey, caído ya antes de esta maniobra, sino contra la zaga o reserva aliada. Esta hipótesis se apoya en el testimonio de Vaux-de-Cernay, quien separa claramente la secuencia de la muerte del rey de la del ataque de Montfort:

*Statim prima acies nostra audacter in hostes insiliit et in ipsos medios se inmersit; mox secunda subsequitur hostesque penetrat sicut prima; in quo congressu rex Arragonum occubuit (...) Videns comes noster duas acies suas in medios hostes inmersas et quasi non comparere, irruit a sinistra in hostes qui stabant ex adverso innumerabiles.*<sup>102</sup>

En cuanto al gran contingente de infantería del ejército real, su actuación se desarrolló, como veremos, autónomamente, pues mientras tenía lugar el combate entre los caballeros, los peones tolosanos atacaron las murallas de Muret.

Este orden de combate que acabamos de describir no resuelve todas las dudas ni las

---

<sup>98</sup>DALMAU, *L'Heretgia albigesa*, p. 58.

<sup>99</sup>Lo cita la CANSÓ, & 138, v. 26; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 199. Hugo de Alfaro era un caballero navarro a quien [Ramon VI] había dado en matrimonio a su hija ilegítima [Guillemete]; también había participado en el asedio de Penne d'Agenais durante los meses de mayo y julio de 1212, VAUX-DE-CERNAY, &&, 319-320.

<sup>100</sup>ROQUEBERT, *Muret*, pp. 233-234.

<sup>101</sup>DELPECH, *La bataille de Muret*, vol. I, pp. 228-230; LEROUX, "La bataille de Muret d'après les chroniqueurs contemporaines", p. 307; DIEULAFOY, "La bataille de Muret", p. 28, n. 6; ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 39, n. 2; OMAN, *The Art of War*, vol. I, p. 463; NICKERSON, "Oman's Muret", pp. 568-571; BELPERRON, *La Croisade*, pp. 300-301; DALMAU, *L'Heretgia albigesa*, p. 58; y EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302.

<sup>102</sup>VAUX-DE-CERNAY, & 463.

incógnitas sobre la formación establecida por el ejército del rey de Aragón en la batalla de Muret. La razón -lo hemos dicho ya- es la parquedad y contradicción aparente de las fuentes más fiables. Merece la pena, por ello, dedicar unas líneas a intentar desentrañar las motivaciones profundas de esta oscura cuestión.

### El problema del orden de combate en las fuentes

Las noticias sobre el ejército de Pedro el Católico en el ámbito historiográfico hispano-occitano, el más cercano y teóricamente mejor informado, son escasas y problemáticas. Las dos más próximas a los hechos, la *Cansó de la Crozada* y el *Poema catalán*, fueron compuestas por personas que muy probablemente vieron la batalla desde el campamento catalano-aragonés.<sup>94</sup> La *Historia de la Guerra de los Albigenses*, prosifica la *Cansó* con algunos datos nuevos de procedencia occitana, pero origen y fiabilidad desconocida.

La narración más fiable *a priori* es la de la *Cansó*:

*El buen rey de Aragón, cuando les ha apercebido [a los franceses],  
Con pocos compañeros se va hacia ellos;  
Y los hombres de Tolosa allí todos han corrido,  
Que ninguno ni el conde ni el rey son creídos;  
Y ninguno sabe nada hasta que los franceses han llegado,  
Y van todos juntos hasta donde fue el rey reconocido.*<sup>95</sup>

Esta perspectiva rápida y confusa resulta más elocuente en la prosificación tardía del poema:

cuando se retiraron [los aliados tras el ataque a la Puerta de Tolosa], estaban tan cansados que no podían más, y se pusieron a comer y a beber sin hacer vigilancia en ningún sitio, y sin preocuparse de nada. El conde de Montfort, viendo el alboroto que había en el campo, hizo armar rápidamente a sus gentes sin hacer ruido (...) Fueron en este orden a atacar el campamento gritando: "¡Montfort! ¡Montfort!"; de tal suerte que el conde Raimundo y el rey

---

<sup>94</sup>Michel ROQUEBERT plantea una hipótesis indemostrable pero no descabellada: que el informador del trovador tolosano anónimo fuera el magnate catalán Dalmau de Creixell, presente en Muret. Quizá conoció entonces al trovador tolosano -es el único personaje al que el poeta da la palabra en su relato de la batalla- o bien pudo coincidir con él durante el segundo asedio de Tolosa (1217-1218), ROQUEBERT, *Muret*, p. 197.

<sup>95</sup>*E'l bos reis d'Arago, cant les ag perceubutz, / Ab petits companhos es vas lor atendutz; / E l'ome de Tolosa i son tuit corregutz, / Que anc ni coms ni reis no'n fon de ren creütz; / E anc non saubon mot tro·ls Frances son vengutz, / E van trastuit en la on fo·l reis conogutz, CANSÓ, & 140, vv. 5-10.*

de Aragón fueron muy sorprendidos cuando vieron venir así a sus enemigos sobre ellos, porque a todos los que se encontraban los derribaban muertos a tierra, y parecían casi tigres y osos afamados más que personas racionales. El rey de Aragón, viendo a sus enemigos trabajar de esta forma, se armó rápidamente y montó a caballo con toda su gente, gritando: "¡Aragón! ¡Aragón!"; y los otros: "¡Foix! ¡Comminges!"; y sin tener ningún orden ni regla iba el que podía al ruido y a los golpes. Cuando el conde de Montfort vio así a sus enemigos sin orden, comenzó a atacarles, de tal suerte que les mataba y les hería...<sup>96</sup>

Resulta sorprendente la similitud entre esta versión occitana y la del poema catalán considerado por Soldevila tan próxima a los hechos como la *Cansó*:

*Quanc venc al matí a sol ixent, començaren a eixir del castell tots plegats en llurs cavalls, e pensaren de brocar e d'anar. Quan cells de la host ho viuren, meseren mans a cridar: "A armes, cavallers! Que els cavallers del castell s'en van!". E el rei, qui açò hac entès, va pendre ses armes, e muntà a cavall e començà a córrer après d'ells: e no foren pus de vint cavallers ab ell, que els altres cavallers ne èren tantost aparellats.*<sup>97</sup>

De los tres relatos se deduce un repentino ataque de los cruzados que fue respondido por una salida desordenada de las tropas aliadas y, en concreto, del rey de Aragón con unos pocos de los suyos en una acción temeraria que le supondría la muerte. Del resto no dicen nada. Aunque nombran sus tropas, los dos autores más cercanos a la batalla no citan a Ramon VI ni a los condes occitanos, bien porque sus informadores estaban lejos de sus posiciones y no supieron de ellos, bien porque ignoraron deliberadamente su desafortunadísima participación en la batalla. De este análisis se concluye que los autores de la *Cansó* y del *Poema catalán* asumieron una interpretación parcial de la batalla procedente de testigos directos de los hechos y centrada en la sorpresa del ataque cruzado y en el valor caballeresco del rey de Aragón. La impresión final que producen es que el ejército hispano-occitano careció de un orden de combate por la repentina aparición de los cruzados sobre el campo de batalla.

En las fuentes catalano-aragonesas oficiales tampoco hay detalles sobre esta cuestión. Los *Gesta Comitum Barcinonensium I* salvaron la imagen del monarca fallecido acusando de la derrota a sus caballeros:

---

<sup>96</sup>HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES, ed. HGL, vol. III (1737), cap. iii, cols. 101-102.

<sup>97</sup>DESCLOT, cap. VI, p. 414; y POEMA JUGLARESCO CATALÁN, ed. SOLDEVILA, pp. 322-325.

*in bello campali ab ipso comite [de Montfort] siue a crucitis suis deficientibus interfectus est.*

En la versión final la responsabilidad fue desviada hacia los condes de Tolosa y Foix:

*fugerunt cum suis, et dimiserunt regem militiae florem, in campo cum multo vituperio et dedecore illorum qui eum sic dimiserant in campo.*<sup>98</sup>

Sólo Jaime I fue más allá de estas visiones parciales, aunque sin entrar en detalles. Su conclusión es, sin embargo, la más concluyente y lógica de todas: la derrota de Muret se debió al *mal ordonament* de las tropas acaudilladas por su padre:

*E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d'armes.*<sup>99</sup>

En definitiva, para los autores procedentes del campo hispano-occitano la derrota de Muret fue una acción que se desarrolló rápida e improvisadamente, es decir, de una forma inadecuada y alejada del desarrollo habitual de lo que se entendía por una *batalla campal*. Estos autores **silenciaron el orden de combate del ejército aliado**, pero sus relatos dejan entrever la gran responsabilidad de este elemento en el desenlace final del choque: en los occitanos, primando el factor sorpresa del ataque de Montfort; en Jaime I, reconociendo la desorganización interna de las tropas hispano-occitanas. Éstas carecieron de una organización predeterminada y en ellas primó la sorpresa, la improvisación y la temeridad frente al orden, la disciplina y el arte militar de los cruzados.

Esta falta de datos coincide con la información desigual y fragmentaria de los relatos pro-cruzados más próximos a los hechos. Ello explica que los analistas modernos de Muret idearan diferentes teorías sobre la formación de combate aliada y sobre lo sucedido en una batalla considerada "relámpago", "une surprise habilement conduite" o "pre-eminently not a pitched battle, but a sudden rout".<sup>100</sup> Algunos se limitaron a compartir la conclusión derivada

---

<sup>98</sup>GCB I, p. 18 y III, pp. 53-54.

<sup>99</sup>JAIME I, cap. 9, p. 7.

<sup>100</sup>PÈNE, *La conquête du Languedoc*, p. 140; FONS, "Notice sur l'arrondissement de Muret", p. 104; y OMAN, *The Art of War*, p. 454. PÈNE llegó a negar a VAUX-DE-CERNAY apoyándose en los testimonios de la CANSÓ y JAIME I (*ibidem*, p. 158).

de la *Cansó*: el orden del ejército aliado no estuvo bien organizado por la negligencia de Pedro el Católico, por la sorpresa ante la inesperada salida del ejército cruzado y por la acertada maniobra de distracción planeada por Simon de Montfort.<sup>101</sup>

A partir de esta idea se elaboraron hipótesis infundadas que complicaron mucho y durante mucho tiempo la comprensión de los hechos. Algunas se basaban en datos de fuentes coetáneas no siempre contrastados. Es el caso del pasaje de la *Cansó* que habla de la retirada de los tolosanos tras el primer ataque a la Puerta de Tolosa y, sobre todo, del supuesto ataque cruzado que sorprendió al rey de Aragón en plena comida, versión tomada de un texto apócrifo del cronista inglés Matthew Paris.<sup>102</sup> Otra, ya citada y sin fundamento en las fuentes, situaba al conde de Foix con el primer cuerpo aliado asediando con máquinas la Puerta de Tolosa antes de comenzar la batalla: aquí se habría dirigido la primera embestida cruzada y los occitanos, incapaces de maniobrar entre los ingenios, habrían sido rápida y fácilmente eliminados del campo de batalla, precipitando el inmediato ataque sobre Pedro el Católico y su muerte.<sup>103</sup>

La respuesta a la existencia o no de un orden de combate en el ejército hispano-occitano de Muret se encuentra en las fuentes del campo cruzado. Sus informaciones no son, en verdad, demasiado detalladas, pero ofrecen una realidad muy diferente a la presentada por las versiones trovadorescas occitano-catalanas. La más próxima a los hechos, la *Carta de los Prelados*, asegura lo siguiente:

---

<sup>101</sup>ANGLADE, *La bataille de Muret*, pp. 38-39; OMAN, *History of the Art of War*, p. 462; BERPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 299; EVANS, "The Albigensian Crusade", p. 302. Sobre las maniobras de falsa retirada, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 89-90.

<sup>102</sup>*Velvos asetiãtz totz enssems al dinnar [Ved a los asediados ir todos juntos a desayunar], CANSÓ, & 139, v. 35; Et quand son estats retirats, ainsin que dit és, son estats tant lassés que plus no podian, et se son metuts à manjar et beure sans far degun gaït, et sans se doubtar de ré [Y cuando se retiraron, estaban tan cansados que no podían más, y se pusieron a comer y a beber sin hacer vigilancia en ningún sitio, y sin preocuparse de nada], HISTORIA, RHGF, vol. XIX, p. 153; Per exploratores noverat Comes Simon quod Rex Arragonum, se paravit (tam securus fuit!) ut ad mensam sederet pransurus; unde Comes jocose dixit, super hoc certificatus, cum exiret: "Certè serviam ei de primo periculo", unde primus ipse Rex Arragonum gladio transfossus, antequam tres bucellas panis deglutiret, interemptus occubuit, MATTHEW PARIS, *Majori Anglicana Historia o Chronica majora*, ed. RHGF, vol. XVII (1878), p. 709. Mucho tiempo se consideró un dato cierto y todavía hay quien lo repite ("Los cruzados sorprendieron al ejército de los aliados a la hora de comer", dice VARA, *El Lunes de Las Navas*, p. 49). ROQUEBERT demostró que es una interpolación aparecida únicamente en uno de los manuscritos la *Chronica majora* -el de Londres- y que carecía de confirmación en las primeras fuentes de la batalla (*Muret*, pp. 208-211).*

<sup>103</sup>Este ataque fue tomado como punto de partida por importantes estudiosos de la batalla como DELPECH, DIEULAFOY y NICKERSON ("Oman Muret", pp. 567-568), siendo aceptado también por ANGLADE (*La bataille de Muret*, pp. 38-39) y VENTURA (*Pere el Catòlic*, p. 221). ROQUEBERT se encargó de demostrar su origen ajeno a las fuentes (*Muret*, cap. 9, n. 15, pp. 431-432).

*hostes vero a contrario multas habentes acies et multum magnas, sua jam muniti armis tentoria sunt egressi.*<sup>104</sup>

Más concluyente es el cronista Vaux-de-Cernay, cuyo testimonio procede el propio Montfort:

*in campi planicie juxta castrum vident hostes, paratos ad pugnam, quasi totum mundum (...) ordinati ad pugnam, juxta fossatum quoddam, quod erat inter ipsos et comitem nostrum.*<sup>105</sup>

Esta idea fue repetida por cronistas alejados de los hechos como los ingleses Roger of Wendover y Matthew Paris, quienes dicen así:

*hostes fidei, e contrario multas habentes acies, jam muniti armis tentoria sunt egressi.*<sup>106</sup>

Así pues, según los autores del campo cruzado los catalano-aragoneses y occitanos se organizaron en varios cuerpos antes de comenzar la batalla.

### **El orden hispano-occitano: una cuestión de mentalidad**

A tenor de lo visto hasta ahora, está claro que existe una contradicción flagrante entre las fuentes de uno y otro campo. Si la caballería del rey de Aragón salió precipitadamente de sus campamentos al ver el ataque "sorpresa" de Montfort, ¿cómo es que los cruzados encontraron a las tropas del primer contingente aliado *preparados para la lucha* y Simon de Montfort a un tercero compuesto por hombres *ordenados para el combate*?<sup>107</sup>

La solución a este dilema puede estar a medio camino entre las dos versiones. Dos razones confirman la existencia del orden de batalla aliado. La primera es historiográfica: el testimonio concluyente de las fuentes pro cruzadas y del bien informado Puylaurens. Los hispano-occitanos debieron formar en un orden compuesto presumiblemente por tres cuerpos de caballería, que debió organizarse antes del choque, ya que el grueso de las tropas estaba

---

<sup>104</sup>CARTA DE LOS PRELADOS, & 476.

<sup>105</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 462-463.

<sup>106</sup>ROGER OF WENDOVER, ed. GILLES, p. 289; y MATTHEW PARIS, RHGF, vol. XVII, 1878, p. 709.

<sup>107</sup>VAUX-DE-CERNAY, && 462 y 463.

sobre el campo cuando fueron avistados por los cruzados. La segunda es mental y se deriva de la hipótesis que ya hemos analizado arriba: la determinación con que Pedro el Católico buscó la *batalla campal* como forma de enfrentamiento militar con el ejército de la Cruzada. De aquí se deduciría la inmediata organización de los hispano-occitanos en un orden adecuado para combatir en campo abierto.

Un conocidísimo episodio nos permite argumentar esta idea. Se trata del citado **consejo de guerra** celebrado la mañana del día de la batalla por el rey de Aragón y sus principales vasallos y caudillos para decidir cómo se enfrentarían a Simon de Montfort. Los hechos se cuentan en la *Cansó de la Cruzada*, que da la palabra a Ramon VI:

*Y el conde de Tolosa se puso a razonar:  
"Señor rey de Aragón, si vos me queréis escuchar,  
Os diré mi sentimiento y lo que será bueno hacer:  
Hagamos alrededor de las tiendas las barricadas levantar,  
Que ningún hombre a caballo dentro pueda entrar.  
Y si vienen los Franceses, que [lo] quieran asaltar,  
Y nosotros con las ballestas les haremos a todos morir;  
Cuando hayan vuelto las cabezas, podremos perseguirlos,  
Y podremos así a todos desbaratar".<sup>108</sup>*

La propuesta del conde parece la más lógica atendiendo a la superioridad numérica de los occitanos en tropas de a pie. Se pretendía así impedir las ventajas tácticas de la caballería pesada, la única baza de Montfort, obligando a los cruzados a atacar una posición estática, fortificada y apoyada con ballesteros y otras tropas de a pie. Frente a semejante obstáculo, la superioridad táctica del caballero medieval quedaba prácticamente anulada. Caballos y jinetes se habrían topado con estacas, obstáculos y una lluvia de flechas y saetas que habría matado o desarzonado a buena parte de ellos. El resto quedaría en manos de las milicias o a merced de una carga final de la caballería hispano-occitana. Las buenas expectativas de este plan eran evidentes desde el instante en que anulaba la única opción de victoria del ejército cruzado, inferior en número de caballeros, con pocos peones, sitiado en una villa indefendible y obligado al combate frontal en campo abierto.

---

<sup>108</sup>*E lo coms de Tolosa se pres a razonar: / "Senher reis d'Arago, si-m voletz escoutar, / Eu vo-n diiré mo sen ni que n'er bo per far: / Fassam entorn las tendas las barreiras dressar, / Que nulhs om a caval dins non pueisca intrar; / E si veno ilh Frances que vulhan asautar, / E nos ab las balestas los farem totz nafrar, / Can auran los cabs voutz, podem los encausar, / E poirem los trastotz aissí desbaratar", CANSÓ, & 139, vv. 7-15.*

Para Paterson, este planteamiento de la batalla de Muret ejemplifica la singularidad de la mentalidad bélica occitana. La sociedad occitana -argumenta sólidamente esta autora- asumió sólo parcialmente los ideales caballerescos nacidos en el mundo francés y anglonormando fundiéndolos con los cortesés nativos. En ella no hubo torneos, ni ceremonias sagradas de investidura, ni una exaltación de la lealtad vasallática, ni una gran asociación de caballería y religiosidad, ni un proceso de "encastamiento" de la clase caballeresca, ni una glorificación del "ethos profesional" de la ideología norteña de la Caballería, sino que pervivió un caballero de estilo antiguo o precaballeresco valorado más por su función profesional y su prestigio que por sus virtudes morales o feudales. Esta mentalidad explicaría la concepción de la guerra esencialmente práctica que late -según Paterson- en el plan propuesto en Muret por el conde Ramon VI de Tolosa.<sup>109</sup>

En nuestra opinión, sin embargo, el episodio concretísimo de Muret es demasiado escaso para servir, una vez más, como expresión de las mentalidades de occitanos y catalano-aragoneses, grupos a los que se considera siempre, y por principio, muy diferenciados. Los versos del occitano que en la primavera-verano de 1213 quería *que nos viésemos, un día, Juntos los franceses y nosotros Para ver quienes mejor podrían Ser* [la mejor] *caballería* demuestran una concepción de la guerra que es difícil no considerar caballeresca.<sup>110</sup> Por otro lado, la personalidad contemporizadora y poco guerrera de Ramon VI resulta lo suficientemente compleja y original como para no ser un prototipo válido de la mentalidad occitana de la época, por mucho que en Muret acabara teniendo razón. Las figuras guerreras del conde Ramon Roger de Foix o de su propio hijo Ramon VII contrastan vivamente con la suya. Recuérdese, además, que los condes de Foix y Comminges aceptaron el plan de batalla del rey de Aragón -teóricamente "caballeresco"- y no eran menos occitanos que él.

Según la *Cansó*, el prudente consejo de Ramon VI recibió una respuesta tajante de Pedro el Católico por boca del noble aragonés Miguel de Luesia:

*Mas dijo Miguel de Luesia: "Esto no me parece bien*

---

<sup>109</sup>PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 63-89.

<sup>110</sup>*Elms et ausbercx me plairia Et astas ab bels penos Vissem hueymais pels cambos, E senhals de manta guía, E que-ns visson, ad un dia, Essems li frances e no Per vezer quals mieils poiria Aver de cavalhairia, E, quar es nostra razos, Cre que-l dans ab els n'iria*, TROVADOR ANÓNIMO, *Vai, Hugonet, ses bistensa*, ed. RIQUEL, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704, & iv. En realidad, reflejan las intenciones últimas del propio rey Pedro.

*Que jamás el rey de Aragón haga este malestar [mala acción],  
Y es [que es] muy gran pecado, porque teniendo donde estar,  
Por vuestra cobardía os dejáis desheredar*.<sup>111</sup>

En el rechazo hispano a la táctica defensiva tolosana no se aducen argumentos de tipo pragmático. La negativa se fundamenta en una cuestión neta y exclusivamente mental: era una forma de combatir indigna del rey de Aragón. Es más, la replica del mayordomo aragonés se basa en la comparación de Pedro el Católico con Ramon VI: el primero era el reciente vencedor de los *enemigos de Dios* en la mayor batalla campal que se recordaba en España; el segundo había perdido sus tierras por combatir de la forma que proponía, es decir, evitando el enfrentamiento en campo abierto de dos ejércitos de caballería pesada. Si el conde vivía desheredado no era sólo por saberse defender, sino porque no lo había hecho de acuerdo a su condición de caballero, esto es, dirimiendo sus fuerzas con las de su enemigo en *Batalla Campal*, la máxima expresión de la guerra en los siglos plenomedievales.

El rey no podía aceptar la propuesta del conde de Tolosa porque esperar al enemigo en una posición defensiva era justamente lo contrario a lo exigido por la ética del guerrero montado feudal, que era plantar cara en medio del campo de batalla. En efecto, en lugar de la razonable e inteligente táctica que hoy parece, lo que Ramon VI proponía era combatir a los franceses al margen de las normas que regían la forma caballerescas de hacer la guerra, por definición la más digna y noble de todas. Defenderse en campamentos fortificados, colocar obstáculos o matar a los caballos se consideraban actos de traición y deslealtad, porque impedían la libre práctica de las maniobras de combate de la caballería pesada, esto es, porque violaban la esencia de la guerra practicada por el caballero medieval. Era un combate sin gloria que quebraba este "fair play" necesario, dejando sin sentido su función y su posición en la sociedad feudal.<sup>112</sup> No se olvide que la guerra era el acto propio y exclusivo de los grupos nobiliarios cuyo dominio se basaba en la posesión y uso aceptado de las armas. La guerra era un juego de las élites caballerescas y sólo de ellas, de ahí su afán por excluir a individuos o colectivos que no compartían sus criterios éticos y sociales y todo

---

<sup>111</sup>So ditz Miquel de Luzia: "Jes aiso bo no-m par / Que ja-l reis de Arago fassa cest malestar; / E es mot grans pecatz car avetz on estar, / Per vostra volpilhia us laichatz deseretar", CANSÓ, & 139, vv. 16-19.

<sup>112</sup>"L'idée d'un combat sans gloire répugne assez aux mentalités du temps, pour qui la guerre est encore le creuset des plus hautes vertus", ROQUEBERT, *Muret*, p. 200.

elemento técnico -la ballesta, en este caso- que pudiera afectar su monopolio bélico.<sup>113</sup> De aquí también, el desprecio a la eficacia de toda táctica que no fuera la suya: el enfrentamiento de caballería pesada en campo abierto. Éste era precisamente el *grans pecatz* de Ramon VI de Tolosa, porque aconsejar la defensa de los campamentos en lugar de salir a combatir al campo anulaba el papel de la caballería para otorgar todo el protagonismo de la batalla a peones y ballesteros, grupos militarmente eficaces, pero indignos éticamente para resolver un conflicto entre caballeros, entre señores, entre iguales.

Estos argumentos sí da la razón a Paterson cuando contempla la batalla de Muret como expresión de los ideales caballerescos que los catalanes (y los aragoneses) compartían con los cruzados franceses como consecuencia de las guerras de la *Reconquista*. Esta mentalidad explicaría la decisión de Pedro el Católico de combatir en *Batalla Campal* al estilo clásico de los caballeros. En Muret -dice Paterson- "chivalry had proved a poor substitute for pragmatism".<sup>114</sup>

Según la idea que venimos planteando, el rey de Aragón y su ejército querían y necesitaban derrotar a la Cruzada "en buena lid", esto es, con toda legitimidad y contundencia, con claridad y con justicia, cumpliendo todas las normas éticas y formales del combate entre caballeros. Sólo así obtendrían una victoria definitiva y decisiva. Necesitaban la *Batalla*. Por eso, Muret fue lo que Roquebert llama una batalla "rangée", un combate de caballería entre dos ejércitos formados en órdenes de combate preestablecidos.<sup>115</sup> Que Pedro el Católico y sus tropas actuaran de forma inadecuada y se vieran sorprendidos y derrotados por un ejército mejor preparado táctica y moralmente no menoscaba una realidad que se impone por vía historiográfica, pero también mental: que hispano-occitanos y franceses formaron en órdenes de combate similares con la intención de lidiar un choque de caballería a gran escala, es decir, una gran *Batalla Campal*.

---

<sup>113</sup>GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", pp. 306 y 308-309. La cerrazón y ceguera de esta mentalidad a los evidentes cambios del mundo y a las transformaciones en la forma de hacer la guerra es lo que explica los grandes desastres de la caballería en tiempos bajomedievales. Sobre la ballesta medieval, véase LILLO CARPIO, P.A., "Notas sobre la ballesta y el cuadrillo en la Baja Edad Media", *Homenaje al profesor Torres Fontes*, Murcia, 1987, vol. I, pp. 871-880.

<sup>114</sup>PATERSON, *The World of the Troubadours*, pp. 88-89. Este episodio previo a la batalla de Muret encaja bien con las palabras de GARCÍA FITZ sobre la compleja relación entre mentalidad caballerescas y eficacia militar: "Hay que reconocer (...) -dice- que el pragmatismo militar o político no fue, en algunas ocasiones, el factor más importante en el comportamiento de los caudillos, y que la aplicación de aquellos principios éticos del guerrero pudo llegar a tener influencia en la adopción de decisiones importantes por parte de los líderes militares" (*Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1001-1006, esp. p. 1001).

<sup>115</sup>ROQUEBERT, *Muret*, p. 211.

**ABRIR TOMO II 2ª PARTE**



**(CONTINUACIÓN)**